AUTORES CON LA LETRA R

Continuación de la “BIBLIOTECA DEL SONETO”

autores con la letra R

RABADAN, DIEGO
RABAL VALERA, FRANCISCO
RAFAEL
RAFIDE, MATIAS
RAICES, RODIO
RAMALLO, MARIANO
RAMILA DE ALARCON, MANUEL
RAMIREZ, EDUARDO JAVIER
RAMIREZ, IGNACIO
RAMIREZ, MANUEL
RAMIREZ ASTIER, ALO
RAMIREZ CONESA, ANTONIO
RAMIREZ DE ARELLANO, LUIS
RAMIREZ DE MENDOZA, FRANCISCO
RAMIREZ GARCIA CALVIÑO, ROSARIO
RAMIREZ GUERRA, EDUARDO JAVIER
RAMIREZ PAGAN, DIEGO
RAMIREZ SOTO, CARLOS
RAMIREZ VELA, JUAN
RAMIRO, MARIANO
RAMIZ SIERRA, MANUEL
RAMOS, ALFREDO
RAMOS, LEOPOLDO
RAMOS, RAIMUNDO
RAMOS CARRION, MIGUEL
RAMOS DE ARGOTE, HERSILIA
RAMOS MARCOS, HENRIQUE
RAMOS PLAZA, SANTIAGO
RAMOS SOLIS, ANTONIO
RAMOS SUCRE, JOSE ANTONIO
RANCES, GUILLERMO
RANERO GARCIA, JOSE
RANGEL DOMENE, ERNESTO
RANZ HORMAZABAL, CANDELAS
RAPHAEL
RAQUEJO, ANTONIO
RASCH ISA, MIGUEL
RASUEROS HERNANDEZ, JESUS RICARDO
RAUL
RAUSKIN, J. A.

RAVAZZA, NESTOR
REAL, MATIAS
REAL DE GONZALEZ, MATILDE
REAL Y SOTO, FELIX DEL
REBAQUE THUILLIER, E.
REBOLLEDO, BERNARDINO DE
REBOLLEDO, EFRÉN
REBORA, MARILINA
RECALDE, CECILIO
RECTO, CLARO M.
REDEL, ENRIQUE
REDOLI MORALES, R.
REDONDO, BRIGIDO
REDONDO, FRANCISCO
REDONDO ANDUJAR, ANTONIO
REGA MOLINA, HORACIO
REGEN, JACOBO
REGLERO SOTO, ANTONIO
REGUERA SEVILLA, JOAQUIN
REIJA, JULIO
REINA, JERÓNIMO J.
REINA, MANUEL
REINA, TRINI
RELIGIOSO GRAVE (SEUDONIMO)
REJANO, JUAN
RENAN, RAUL
RENART, JAIME
RENDIC, ANTONIO
RENDON, VICTOR MANUEL
RENFIGO VACCA, ADOLFO
RENSOLI LALIGA, LOURDES
REPISO MOYANO, JOSE
REPISO RUIZ, RAMON
REQUENA DIAZ, FERMIN
REQUENI, ANTONIO
RESTREPO, DANIELA
RESTREPO, EDGAR POE
RESTREPO, NAZARIO
RESTREPO GOMEZ, FRANCISCO
REUS, GASPAR AGUSTIN
REVILLA, MANUEL DE LA
REVUELTA, JESUS
REY, JOSE MARIA
REY DE ARTIEDA, ANDRES
REYES, ALFONSO
REYES, ANGELA
REYES, ARTURO
REYES, FERNANDO
REYES, ISABEL
REYES, JOSE TRINIDAD

REYES, NEFTALI
REYES, RAIMUNDO DE LOS
REYES MATHEUS, XAVIER
REYES ORELLANA, MARCELO AUGUSTO
REYNA, CARLOS
REYNOLDS, GREGORIO
RIAÑO DE LA IGLESIA, PEDRO
RIBA PALACIO, VICENTE
RIBADENEIRA, ISABEL DE
RIBELLAS Y DE VILLANOUA, MIGUEL
RIBERA, JUAN DE
RIBERA, SIMÓN DE
RIBERA CHEVREMONT, EVARISTO
RIBERO MENESS, JORGE MARIA
RICA, CARLOS DE LA
RICA, EDUARDO DE LA
RICAURTE CASTILLO, FELIX
RICO NYANO BRIN
RIDRUEJO, DIONISIO
RIERA, ALBERTO
RIERA, MARIANO
RIESCO, OVIDIO
RIO, EMILIO DEL
RIO, JOSE DEL
RIO, PASTOR DEL
RIO FRANCO, EDUARDO D.
RIO SAINZ, JOSE DEL
RIOJA, FRANCISCO DE
RIOS, AMADOR DE LOS
RIOS, DEMETRIO DE LOS
RIOS PEREZ, MANUEL
RIOS ROSAS, ANTONIO DE LOS
RIOS RUIZ, MANUEL
RIOS Y SERRANO, DEMETRIO DE LOS
RIPOLL, JOSE RAMON
RIPOLL FERRI, RAFAEL
RIQUELME, DIEGO FÉLIX
RISCO, ALBERTO
RISCO BERMUDEZ, RENE DEL
RITTER AISLAN, EDUARDO
RIU, FRANCISCO ANIBAL
RIUS, LUIS
RIVADENEIRA, ISABEL DE
RIVAS, ANTONIO JOSE
RIVAS, DUQUE DE
RIVAS, MANUEL DE LAS
RIVAS CASALA, ENRIQUE
RIVAS FRADE, FEDERICO
RIVERA, DOMINGO
RIVERA, FELIPE

RIVERA. LUIS DE
RIVERA, HECTOR
RIVERA, JOSE EUSTAQUIO
RIVERA, PEDRO
RIVERA G., JOSE ANTONIO
RIVERA ORTIZ, CARLOS
RIVERA PODESTA, IGNACIO
RIVERA VIERA, JUAN VICENTE RAFAEL
RIVERO, PEDRO
RIVERO GONZALEZ, DOMINGO
RIVERO TARAVILLO, ANTONIO
RIVERON, FRANCISCO
RIVODO, ERMELINDO
ROA, MARTIN DE
ROA BASTOS, AUGUSTO
ROBAINAS, FRANCISCO
ROBLE, MARGARITA
ROBLEDO, OCTAVIO
ROBLEDO ORTIZ, JORGE
ROBLES, CONCEPCION
ROBLES DE CARVAJAL, RODRIGO DE
ROBLES YAÑEZ, JUAN
ROBLES Y GUZMÁN, PEDRO DE
ROBREDO, RAMIRO DE
ROCA DE TAGORES, MARIA TERESA
ROCA DE TAGORES, MARIANO
ROCA SANCHEZ, FRANCISCO
ROCHA, LUIS
ROCHA SANCHEZ, ADOLFO
RODAJO , ANDRES
RODAO HERNANDEZ, JOSE
RODENAS ESTELLES, FRANCISCA
RODILLA ZANON, ANTONIO
RODO, JOSE ENRIQUE
RODRIGO CARO, JOAQUIN
RODRIGO DE MIRANDA, LICENCIADO
RODRIGUEZ, AGUSTIN
RODRIGUEZ, AMADA ROSA
RODRIGUEZ, ANTONIO R.
RODRIGUEZ, CARLOS CESAR
RODRIGUEZ, CESAR A.
RODRÍGUEZ, CLAUDIO
RODRIGUEZ, ERNESTO LUIS
RODRIGUEZ, FRANCISCO
RODRÍGUEZ, HILDEBRANDO
RODRIGUEZ, ISABEL
RODRIGUEZ, JAIME
RODRIGUEZ, JOSE JULIO
RODRIGUEZ, LILY
RODRIGUEZ, MARIA JESUS

RODRIGUEZ, MARIO AUGUSTO
RODRIGUEZ, MILENA
RODRIGUEZ, PABLO
RODRIGUEZ, SILVIO
RODRIGUEZ, VICTOR
RODRÍGUEZ ALCALA, JUSTO
RODRIGUEZ ALMODOVAR, ANTONIO
RODRÍGUEZ BAIXERAS, XAVIER
RODRIGUEZ BALLESTER, MANUEL
RODRÍGUEZ BAQUERO, ISABEL
RODRIGUEZ BARBERA, MARIA JESUS
RODRIGUEZ BRYADA, MANUEL
RODRIGUEZ CACERES, RICARDO
RODRIGUEZ CASTRO, ANTONIO
RODRIGUEZ DE CIFUENTES, JUAN
RODRIGUEZ DE LEON, ANTONIO
RODRÍGUEZ DE TÍO
RODRÍGUEZ DE VILLAVICIOSA, SEBASTIÁN
RODRÍGUEZ DEL RINCÓN, JUAN
RODRÍGUEZ DIAZ, CARLOS
RODRÍGUEZ DIAZ, JOSE
RODRIGUEZ ELIAS, AVELINO
RODRIGUEZ EMBIL, LUIS
RODRIGUEZ FUENTES, MARIA PILAR
RODRIGUEZ GONZALEZ, EMILIO
RODRIGUEZ IZQUIERDO Y GAVALA, FERNANDO
RODRIGUEZ LARA, TERESA DE JESUS
RODRÍGUEZ LORCA, ANTONIO
RODRIGUEZ MARIN, FRANCISCO
RODRIGUEZ MARTINEZ, RAMIRO
RODRIGUEZ MARTINEZ MALO, JESUS
RODRÍGUEZ MATEO, JUAN
RODRÍGUEZ MENDEZ, JOSE
RODRIGUEZ MENDOZA, JOSE DANIEL
RODRÍGUEZ NIETZSCHE, VICENTE
RODRIGUEZ OJEDA, JOSE LUIS
RODRIGUEZ PINILLA, CANDIDO
RODRIGUEZ SAA, ALBERTO
RODRIGUEZ SALAZAR, MARTIN
RODRÍGUEZ SANCHEZ, CARLOS
RODRIGUEZ SANTOS, JUSTO
RODRIGUEZ VAQUERO, ISABEL
RODRÍGUEZ Y MARTEL, JUAN
RODRÍGUEZ ZAPATA, FRANCISCO
ROEMMERS, ALEJANDRO GUILLERMO
ROJANO, ONOFRE
ROJAS, ANTONIO DE
ROJAS, JACINTO
ROJAS, JESUS
ROJAS, JORGE

ROJAS, MANUEL
ROJAS MEDINA, JUAN CARLOS
ROJAS, MERCEDES IGNACIA
ROJAS, RICARDO
ROJAS CHACON, PEDRO
ROJAS GARRIDO, JOSE MARIA
ROJAS VILLANDRANDO, AGUSTIN DE
ROJAS Y LADRON, PEDRO DE
ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE
ROJO Y SOJO, ANTONIO
ROKHA, PABLO DE
ROLDAN, JOSE GONZALO
ROLDAN, LORENZO
ROLDAN, MARIANO
ROMAN, JOAQUIN
ROMANI, GASPAR
ROMANO, SUSANA
ROMAY, ALEXIS
ROMEA, JULIÁN
ROMEO, JUAN LORENZO
ROMERO, CARMEN
ROMERO, DOCTOR
ROMERO, ELVIO
ROMERO, EMILIO
ROMERO, FRANCISCO
ROMERO, JUAN
ROMERO, MATIAS
ROMERO BARROSO, AGUSTIN
ROMERO DE AVILA, SANTIAGO
ROMERO DE CEPEDA, JOAQUIN
ROMERO LEON, REMIGIO
ROMERO, MARINA
ROMERO MANCHA, MANOLO
ROMERO MARQUEZ, ANTONIO
ROMERO MARQUEZ, MANUEL
ROMERO MENDOZA, PEDRO
ROMERO MOLINER, JOSE MANUEL
ROMERO MUÑOZ, VICENTE
ROMERO MURUBE, JOAQUIN
ROMERO REAL, CRISTÓBAL
ROMERO Y CORDERO, REMIGIO
ROMERO YEBRA, ANA MARIA
ROMILLO, JOSE
ROMO ARREGUI, JOSEFINA
ROMUALDO, ALEJANDRO
ROS, FELIX
ROS, VICTOR
ROS DE OLANO, ANTONIO
ROSA DE LA VEGA, CARLOS DE LA
ROSA, LEOPOLDO DE LA

ROSA NIEVES, CESAREO
ROSA OLIVERA, LEOPOLDO DE LA
ROSAL NADALES, MARIA
ROSALES, JOSE CARLOS
ROSALES, LUIS
ROSALES Y ROSALES, VICENTE
ROSAS, CIPRIANO DELFIN
ROSAS DE OQUENDO, MATEO
ROSELLO, ARTURO ALFONSO
ROSELLO PORCEL, BARTOLOMEU
ROSEMANN TAUB, DAVID
ROSES, OSWALDO
ROSIS, TOMAS M.
ROSPIGLIOSI, FELIX
ROSSI, RAMIRO
ROTENBERG, YOLI
ROYO ARPON, JESUS
ROZAS, JUAN MANUEL
ROZONA, ENMA
RUBALCABA, MANUEL JUSTO DE
RUBIERA, RAMON
RUBIO, ANTONIO
RUBIO RIESCO, ALBERTO
RUBIO, LUCIANA
RUBIO ARACIL, CESAR
RUBIO DE CASTARLENAS, ALFREDO
RUBIO GONZALEZ, JUAN CARLOS
RUBIO Y LLUCH, A.
RUBIO Y RUBIO, ALFONSO
RUEDA, MANUEL
RUEDA, SALVADOR
RUEDA JUSTE, NIEVES
RUEDA Y HERRERA, DIEGO JACINTO DE
RUFMAN, JULIO
RUFO, JUAN
RUFO DIAZ, CARLOS
RUGELES, MANUEL FELIPE
RUIZ, AURELIANO
RUIZ, FRANCISCO
RUIZ, J. V.
RUIZ AGUILERA, VENTURA
RUIZ AMESCUA, MANUEL
RUIZ CATEDRA, EMILIO
RUIZ CONTRERAS, LUIS
RUIZ CUENCA, ROSA MARIA
RUIZ DE ALARCON, FRANCISCO
RUIZ DE ALARCON, JUAN
RUIZ DE APODACA, FERNANDO DE GABRIEL
RUIZ DE BIEDMA, FERNÁN
RUIZ DE LEON, FRANCISCO

RUIZ DE SILVA, DAMIÁN
RUIZ DE TORRES, JUAN
RUIZ DEL VALLE, ANGEL
RUIZ ESTEBEZ, FRANCISCO
RUIZ GARCIA, ALICIA
RUIZ HIGUERA, OLIVERIO
RUIZ JIMÉNEZ, JUAN B.
RUIZ LOPEZ DE LERMA, ANTONIO
RUIZ LLAMAS, VICENTE
RUIZ MARTINEZ, CANDIDO
RUIZ MENENDEZ, RODOLFO
RUIZ MILLAN, FERNANDO
RUIZ MILLAN, VICENTE
RUIZ MORENO, LUIS
RUIZ PEÑA, JUAN
RUIZ ROSAS, JOSE
RUIZ SANCHEZ, JOSE
RUMBAUT, BIENVENIDO
RUMBAUT, RUBEN D.
RUSCADELLA BERCEDONIZ, JORGE
RUVALCABA, ALONSO
RUVALCABA, EUSEBIO

AUTORES

RABADAN, DIEGO

España. Siglos XVIII – XIX

Librero de Fernando VII.

DEFINICIÓN DEL SONETO

El soneto es poema bien sucinto,
de leyes rigidísimas, severas,
que en ficciones y cosas verdaderas
nunca debe salir de su recinto.

Terrible complicado laberinto,
nivel de burlas y compás de veras,
que suele remontarse a las esferas,
mejorado de Apolo en tercio y quinto.

Sus partes han de ser todas perfectas,
derivadas de un solo pensamiento,
sin estribos, tacones ni muletas.

En los fines está su encantamiento,
y es la piedra de toque de poetas,
o el Caribdis y potro de tormento.

RABAL VALERA, FRANCISCO

España. Águilas. Murcia. 1.926 –
Murió en un avión de un infarto en 2.001

Actor y Poeta.

"CALABARDINA"

Estoy frente a la mar con el recuerdo
y emociones profundas y sinceras
de mis primos Rabales y Valeras
por los hilos de sangre en que me pierdo.

Y es imposible esclarecer de acuerdo
el paisaje, las minas, las chumberas,
el áspero camino hasta las eras,
situar el derecho y el izquierdo.

Mas al mar que se mueve permanente,
me fija la memoria en un instante
e hilvano los recuerdos dulcemente.

Y veo un marinero hacia Levante,
que será de seguro algún pariente
por el ronco quejido de su cante.

SONETO

De nada me ha servido la experiencia
de ser un padre, abuelo y bisabuelo,
con amor y una especie de consuelo
también de haber tenido la conciencia

de serlo con propósito y desvelo
y de verlos crecer con la experiencia
de que con libertad ganan su cielo.
Así me hizo pensar siempre la ciencia.

A mí ya me lo dieron, porque son
afectivos, normales y prudentes
y procuré enseñarles la razón

de que no fueran nunca prepotentes
y que siempre mejor el corazón
que una fama pueril de ser valiente.

A VUELTA DE CORREO

(A Manuel Vázquez Montalbán)

Es Vázquez Montalbán una emoción,
-por abuelos maternos, un paisano-
por su clara intención de ciudadano
que influye poderoso en mi opinión.

Y entiendo, justamente, su razón
porque usa su pluma, nunca en vano
que va del corazón hasta la mano
cual los que al beso van y al corazón.

Y Carvalho, gallego y detective
nos asusta, enternece o nos intriga,
nos estimula cuando come o vive

o cuando se emborracha con su amiga
y a Biscuter le apresta o le apercibe
¡que hasta n esto, Manuel, tienes tu miga!

Y añadirlo me obliga,
recordar de "Galíndez" tu ejercicio
con la noble honradez del buen oficio.

UN SITIO EN EL CORAZÓN

Ramón Fernández, tú eres un divino
de la amiga tertulia del Gijón
donde suelo asistir en ocasión
cuando me da el ataque repentino

de ver a Pepe Díaz o a Raucón
y al formidable poeta levantino
que es Manolo Vicent, como el buen vino
y algún aperitivo en salazón.

Tú eres, Ramón Fernández, dicho Tito
amigo de la tierra asturianina,
que pronto al corazón te solicito.

Y si acaso no vas a la "oficina"
en mi casa hay un sitio en la cocina
y lo sabes, compadre, tu garito.

CONFIDENTE

(A mi amigo Raúl del Pozo)

Es del Pozo poeta y narrador,
periodista cual toro que se crece,
que con su pluma viva ya te mece,
como te tira al aire con furor,

para salvarte luego con amor
y acompañarte a casa si amanece,
contar lo popular de Alfonso trece,
con la clara inocencia de un pastor;

pero un pastor de Cuenca inteligente.
El fue mi acompañante en golferías,
él ha sido un risueño confidente

de flamencos, mujeres, mancebías,
y. si acaso una vez fue algo imprudente,
me regaló mil veces alegrías.

A Umbral, para que aumente,
su erótica memoria y geografías
le vamos a llevar… y que lo cuente.

OTRO CONFIDENTE

(A mi tocayo y admirado Umbral)

Desde el día que entraste en el Gijón,
o primero en "El Norte de Castilla",
empecé a devorarme tu "cartilla"
después de haber pasado tu "catón"

Francesilla me ha dado la emoción
agridulce, esperpéntica y sencilla
de un "César visionario" en la mirilla
de una pluma valiente y en sazón.

Te leo todos los días en "El Mundo"
la erección natural del pensamiento
donde yo me examino en lo profundo;

porque vamos de acorde sentimiento
y como en Zaraustra me fecundo
o como de Cervantes me alimento.

Y Paco, no te miento,
quisiera de verdad, partir el gozo
de una juerga contigo y Raúl del Pozo.

QUE SIGA LA VIDA

(a Fernando Fernán-Gómez, compañero de la vida)

He tardado, Fernando, en responderte
a tu artículo "El Novio de la Vida"
porque estaba mi mano entorpecida
y muda la expresión de agradecerte.

Que aunque hacerte un soneto me divierte,
nunca podré expresar lo agradecida
que está mi vanidad. loca y crecida,
de no tener amores con la muerte.

Esa Dama de Luto, mendigando,
que siga con su oficio extravagante
por ventas y tabernas canturreando…

y si una noche viene roneando,
le volveré la espalda en un desplante
y que siga la vida, Don Fernando.

AZARIAS, EL INOCENTE

(A Miguel Delibes)

Yo sé la dirección en donde vives
y conozco tus hijos y tus nietos;
he seguido el camino y vericuetos,
y a ciegas los haría cual describes.

Conozco la gorrilla en que te inhibes
o escondes la honradez de tus secretos,
secretos de perdices y de abetos
donde vuelve a soñar Miguel Delibes.

Te debo de tus libros alegrías,
personajes que pueblan y que ensayo
en la profundidad de la lectura:

la inocencia febril del Azarías,
o la sabia razón del Señor Cayo
desde la inspiración de su ternura.

Y ah sido mi incordura
la que me laza volando a tu ventana
prestándome sus alas la milana.

BAJO, PERO IMPERTINENTE

(A José Luis Coll, compañero del alma y de la risa)

Es amigo bajito y que presume
de su altura perfecta para amar,
ser maestro en el arte del billar
y si pierde, que es raro, pues lo asume.

No abusa de su sal particular
haciendo de su irónico perfume
un agudo donaire en que resume
su convincente gracia en replicar.

Y en el "Bocaccio" donde aguarda al sol
bebiendo moderado gota a gota
un consomé caliente, algo de alcohol,

no cuentes, si hay mujer, una remota
anécdota que suene a palabrota,
que te echa de su mesa el señor Coll;

que este genio español
-que es por cierto muy guapo sin los lentes-
no admite en su tertulia impertinentes.

SOLIDEZ DE HIERRO

(A mi amigo Antonio, una tarde en el Guadarrama)

Si existe un hombre a quién pedir consejo,
si hay un autor distante de lo huero,
si existe un ser valientemente austero,
donde puedes mirarte en un espejo,

ese, cierto será Buero Vallejo.
No le ha roto la guerra ni el tintero,
porque fue desde siempre prisionero
desde su solidez de hierro viejo.

Buero Vallejo, sí, deja una obra
que marcará los días y los años;
se adelantó a su tiempo y aún le sobra

capacidad, verdad y los reaños,
que a la cultura da. Nunca lo cobra,
porque lo cobra ya con desengaños.

RAFAEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

I

Para quererte amor, a mi manera,
hice castillos con mis propias manos,
flotaban en la brisa y los veranos,
en el otoño gris y en primavera.

Pero un aciago invierno, ventolera,
los llevó a horizontes muy lejanos
y mis sueños románticos y arcanos,
ajados fenecieron por doquiera.

Y aquel cielo de azul que prometía,
de la estación florida y milagrera,
dejó de acariciar con su belleza

la dulce flor de mi melancolía.
Y ya no hubo día que no fuera
amarga desazón en mi cabeza.

II

Si la vida me muerde como un perro
y se ensaña con toda mi inocencia.
¿Qué puedo hacer amor, pedir clemencia?
O tomar el camino del destierro…

Pues mi sino marcado a puro hierro
me roba con descaro e indiferencia
hasta la misma honra, ¡qué indecencia!
¡y aún así a la vida yo me aferro!

Muy duro es el vivir, pobre poeta;
extraña flor, sublime y delicada,
que ensalza su tristeza y su locura

en su frágil ternura de violeta.
Y su vida en el verso entregada,
un camino de dardos. ¡Desventura!

III

Yo examino el camino recorrido
partiendo del papel de un carpeta.
Escrita en él se halla y bien repleta
la esencia de lo mucho que he sufrido.

Si fui certero o no, lo acaecido
fue un soplo, que fugaz en mi veleta,

me trastocó camino de la meta
que yo soñaba siempre enfebrecido.

Pero el destino marca y nos maneja
de forma antojadiza, aunque luchemos
con garras de león contra la suerte.

No respeta ni lágrimas ni queja,
y está escrito desde antes que nacemos.
Todo es misterio, amor, herida y muerte.

IV

Moldéame en el ansia de un te quiero,
jardinera en la flor del sueño puro,
expande tu fragancia cual venero
en este pobre corazón maduro.

Y planta con cariño verdadero
una bella guirnalda sobre el muro
del viento de mi amor aventurero
que navega en el mar de lo inseguro.

Aborda el galeón de mi derrota
con esa ligereza tan galana
que hace volar tu lírico navío

sobre el yodo y la espuma, -gaviota-,
en la brisa sutil de la mañana,
con un verso de amor y desvarío.

V

AL PAPA JUAN PABLO II

Te marchas para el cielo alborozado,
Vicario del Señor, en esta esfera
cumplida tu misión de fe en la espera,
como hombre bueno y Papa muy loado.

El mundo llora hoy desconsolado
y triste dejas nuestra primavera,
llevaste tu bondad como bandera
por todos los caminos, y has dejado

un ejemplo de fe y de constancia
por el ansia de paz del orbe entero,
que hasta el último aliento requería.

Descansa en paz, ahora en la distancia,

¡Oh! Santo varón, noble y justiciero,
junto al Hijo de Dios y de María.

VI

¡Oh! soneto, medido y genuino,
faro de inspiración, como lumbrera,
gloria que te calienta como hoguera
ya sea en endecha o alejandrino.

Arte puro y genial, casi divino,
metódica tensión que es noble y fiera,
delicado rumor de primavera
o espinardo de cardos un camino.

En esta arquitectura acentuada
del Gótico abolengo y sin fisura
eres un rosetón sobre la brisa

que defiende su estilo con espada,
y su musa de lúcida locura…
Aunque algunos se burlen con su risa.

VI

Para Luciana, flor de mi querencia,
le brindo un corazón desventurado,
del lírico sentir enamorado,
del brillo de su verso y la inocencia

que en cada estrofa luce desprendida
y aroma la nostalgia del poeta
con una filigrana de violeta;
arcoiris de amor. Lleva prendida

sobre su alma ilustre la belleza
de la más adorada melodía
que fue en la juventud nuestra canción.

manejando su lira con destreza
sabe hacer de la noche un mediodía
que ilusiona a este pobre corazón.

VII

Iré a buscar mi nave planetaria
hecha con luz de amor y fantasía,
al hangar de la gloria, poesía,
que es mi cielo y tu Musa extraordinaria.

Iré porque parece necesaria
esa urgencia de verso y melodía,
con aroma y sabor de malvasía
al que invocas con lúcida plegaria.

Iré, mi amor; seré tu jardinero,
-¡Oh!, mi rosa de fuego, idolatrada!-
con mi nave de versos y lucero;

esa estrella fugaz en la alborada,
para besar tu boca almibarada
y así sabrás lo mucho que te quiero.

VIII

SONETO A VICENTE VIVES

Con tu lira genial de arquitectura,
orfebre del diamante en filigrana,
abre tu Musa, flor en la mañana,
manantial cristalino de agua pura.

Con tu buril, paisaje de locura,
en lúcido matiz, grabas, y emana
luz en lienzo de plata que desgrana
belleza de bajel en singladura.

Que en el vaivén de las turquesas olas
y blancas cabelleras repujadas
con brillos y relieves de tu pluma,

hay un hueco de suaves caracolas,
que fingen en tu numen transportadas
partículas de sal, yodo y espuma..

IX

La rosa en su pensil se haya dormida,
soñando su clavel alborozada.
El clavel le acompaña en la partida,
porque sueña lo mismo que su amada.

En el ansia febril amanecida,
un rocío desprende la alborada;
perlas sobre los pétalos. Vencida
ha quedado por fin la madrugada.

Y canta un ruiseñor sobre un almendro,
que de aroma a azahar riega la brisa
que acaricia sutil al jardinero.

La rosa y el clavel son el engendro
de ese sueño de amor que a toda prisa
brinda natura por el orbe entero.

X

Abrázame en la curva de la solas
que finge en el trigal céfiro fino,
bésame con tus labios de amapolas
entre la espiga verde, con el trino

de tu risa sonora, en matutino
abril cuando las flores y corolas
las besa el rayo de ese sol divino,
en tanto que tú exhibes y enarbolas

ese cuerpo juncal que es de azucena,
y el lienzo de campiña verdeada
pones loco de amor con tu belleza

que todo lo sublima y encadena
al árbol de la dicha deseada
que como un fuego bulle en mi cabeza.

XI

Ya se vistió de azul la primavera
con tu flor de fragancia y poesía,
y esa cálida brisa zalamera
de la gracia sutil de su armonía.

Llegaste tan juncal y retrechera
entonando la dulce melodía,
y fuiste con tu verso en mi ribera
la diamantina luz de un mediodía.

Se esfumaron las penas, y el aroma
de esa flor tan gentil flotó en el viento
entre trinos de aves y el follaje.

Y un espíritu blanco de paloma
revertido de gracia hizo el portento
del delirio de un sueño en mi paisaje.

XII

Desatan en el aire sus fragancias
las flores de azahar del limonero,
y cantan las aldeas una historia

de amor que se perdió por los senderos.

Por líricos caminos de amapolas
yo sueño con el néctar de embeleso
y la brisa me ofrece una caricia
plagada de románticos secretos.

Llevo sobre mi alma el tatuaje
de aquel divino amor que fuera el nuestro,
tan casto y puro como el pan de trigo,

dulce como la miel de aquel romero
que aromó nuestros años juveniles
perdidos en la noche de los tiempos.

XIII

Hundido en el acervo de la vida
apenas pudo ver ese boscaje
que finge la palabra malherida
con su acento, su norma y su bagaje.

Voy a otra dimensión desconocida,
llevando como flores mi equipaje;
aquella primavera florecida
de manzanas, de trigo y de coraje.

Navegaré sobre el azul marino
entre golpes de verso y caracolas;
locura y embriaguez de un dulce vino,

con un ritmo gentil de barcarolas
sobre el ignoro mar de mi destino
en el sueño infinito de las olas.

XIV

Un derroche de verbos muy cuidados
se deslizan sutiles por la trama
de tu soneto en flor, desde la rama
hasta la misma base deshojados.

Y si dices que no son inspirados,
resuelves matemático el problema
con ese don de tu admirable esquema,
en una melodía desgranados.

Y aun siendo así, exentos de tu lira,
la que prestada al Dante solicitas,
tus versos son hermosos y elocuentes.

Debe ser el cristal con que se mira.
Déjate de tristuras y de cuitas,
que tus versos están divinamente.

XV

Apiádate, Señor, no sea vana
esta humilde oración que a vos envío,
ante el duelo, dolor y desvarío
que ve ciego de horror la muerte insana.

Ten compasión Señor, que esa lejana
y reluciente estrella del vacío;
un rayo de esperanza, no baldío,
proyecte tu bondad en carne humana.

Antes de que el espíritu se entregue
partido por un rayo, sin clemencia,
en un valle de lágrimas y duelo.

Derrama el tuyo para que no llegue
la pólvora de ira, la violencia,
que asola y cubre de dolor el suelo.

XVI

EL SUEÑO DEL POETA ENAMORADO

Fanal de luz en noble arquitectura,
es tu paisaje pleno de belleza,
acento, rima, música y alteza
formidable y cabal en su hermosura.

Hipérbole que brota en curvatura,
en su comba metáfora, justeza,
estilo, calidad, pompa y certeza
en cuerda coordenada de locura.

Al cielo envías sin saber qué lira
ha de pulsar tu querubín alado,
ni en cuales almas morará y suspira

el estro y el matiz más depurado,
rendido en el azul donde delira
el sueño del poeta enamorado.

XVII

A MI MADRE

Se marchita el amor como las flores
y queda la nostalgia de otros días
envuelta de recuerdos y armonías
de un tiempo que pasó con sus colores.

Cantan tristes los pardos ruiseñores
sus dulces y postreras melodías,
porque ya han de emigrar a lejanías
de otras tierras. Belleza y esplendores

ajadas quedan, y yo, con mi quebranto,
y en la derrota inmensa de mi vida…
Sólo una flor conservo, la más pura;

la que enjugó en mi infancia todo llanto;
mi anciana madre, Flor, la más querida,
la que colmó mi alma de ternura.

XVIII

He cortado unas flores de las ramas,
de tonos rojos, blancas y amarillas,
de ese jardín en flor en donde inflamas
a tu estro de sutiles maravillas.

En pétalos mezclados me derramas
esencia de fragancia y campanillas
sin amargor de ortigas ni retamas;
algunos he guardado, las semillas,

dentro de un libro para mi memoria
en este invierno azul que ya declina
hacia otra renacida primavera.

Que llevará a las puertas de la gloria
esa gracia morena y ambarina
que es la flor de tu lira postinera.

XIX

Cuando el otoño gris haya venido
vestido con sus galas de oro y grana,
habrá un tañer de gloria de campana,
latirá un corazón estremecido.

Será el sueño esperado, amanecido,
que en la postrera rosa se engalana,
la más roja y sutil, la más lozana,
emblema de ese amor atardecido.

Me entregaré en tus brazos compañera,
con esa fe de niño y sin malicia.
Si llegaras por fin a mi ribera

envuelta entre la niebla que acaricia,
de ternura sin fin, tan verdadera…
que me baje del cielo y en primicia.

XX

Hechízame en la dulce melodía
que arranca al corazón el puro arpegio,
con notas de eternal melancolía
envuélvelo de aroma y florilegio.

Dibuja entre jazmines simetría,
avanza con tus mano, el misterio
de la nevada flor de malvasía
en la antesala de tu ministerio.

Déjame que muera de amor puro,
corola de tu miel, entre la seda
de tu piel con blancura de azucena,

antes que me devaste algún conjuro…
Yo me iré muy feliz, tú estarás leda,
y cumplida será ya mi condena.

XXI

En el perfil soñado de tu eterna memoria
he fletado un bajel lleno de primaveras,
sus marineros son ilusiones primeras
y las velas al viento serán mi triste historia.

El timón, el emblema de mi perdida gloria,
el capitán, nostalgias de ansias verdaderas,
mi corazón, las llagas de todas las banderas
derrotadas en pro de tu insigne victoria.

El turquesa del mar con su plata y mi pena,
el remedio a mi herida, con su yodo y su sal,
y el azul horizonte sin rejas ni cadena

me servirán de olvido para paliar mi mal.
Conoceré otros mundos, mi dicha será plena…
Y en mi pecho tatuado tu rostro angelical.

XXII

Decir amor, querer tocar el cielo,
imaginar un mundo limpio y puro,
no estar jamás bajo ningún conjuro
y lograr de tus sueños el anhelo.

Conformarte el aroma de una rosa,
o el triste de una alondra o golondrina,
no punzarte del mal la cruenta espina,
sentirte poseído por la diosa

del amor… O en la infancia alborozada,
en el recuerdo de la santa escuela,
en tu calle de azúcar y canela,

bullanguera de juego, engalanada,
con olor de manzana y de ciruela,
árbol de luz de la ilusión soñada.

XXIII

Ese brillante broche matutino
cuando la noche fuga en su Pegaso,
hace un œleste azul, lucido raso,
con fulgores de acento diamantino.

Es el astro Rey, combo en su camino,
que en un espacio breve, alba y ocaso,
marca su trayectoria por si acaso
ignoramos la suerte y el destino

que en la similitud, a nos espera…
Somos como la flor que dura un día,
mutábile que escapa entre las manos

de una fugaz y triste primavera,
donde es eterna la melancolía
que sueña un infinito de veranos.

XIV

Te sueño soñadora de las flores,
corazón de carmín en sal y arena,
entreabierta la puerta de mi pena
deprisa por oscuros corredores.

Mis caprichos difusos œladores,
estrellas visionarias; mi alma llena,
desnudez impecable de azucena
en robines y osados miradores.

De pronto un querubín de maravillas
en un vergel de fruta prohibida
y el deseo de una noche plateada…

A tientas, con sigilo y de puntillas,
la ilusión se quedó desvanecida,
el sueño se acabó y no hubo nada.

RAFIDE, MATIAS

Chile. Siglo XX.

TOLEDO

Toledo es una torre encadenada,
sueño de ayer perenne en roca viva.
Águila prisionera de una oliva,
isla de amor, acacia enamorada.

Tajo de luz, cintura acongojada.
Arco celeste en noche fugitiva.
Ardiente sombra en agua sucesiva
escalando los puentes desecada.

La tarde se despeña caudalosa
entre los cigarrales. Hondo vuelo
adelgaza la nieve en la ribera.

Oh soledad vencida por la espera,
pájaro desvelado que reposa
al fin, umbral inédito del cielo.

ETERNIDAD

Qué furiosa tristeza, hondo mío,
arrastra ebrio volcán en su tortura.
Ciega es la carne en loca quemadura
devora tristes huesos con su brío.

Arañando tu sombra en el vacío,
solo horadé mi propia desventura.
Náufrago condenado a la ventura
de amar lo pasajero sin ser mío.

Sueño como relámpago caído
que bogara en la niebla a la deriva.
Breve luz en la muerte, ola viva

en la terca marea de mi pena.
Ansia de amor feliz, restituido,

polvo de Dios en aire, sin cadena.

ELOGIO AL BOMBERO

Varón heroico ensueño de ángel puro
ofrenda su existencia en desafío
sin temor a la muerte ni al vacío.
Desvelada bandera, zar seguro.

Oh ansia vertical subiendo el muro
de la noche. Peces de fuego. Río
que inunda de pavor y de extravío
la soledad de ese silencio oscuro.

Ave Fénix: el agua sorprendida
contempla honda mirada visionaria
más allá del tiempo en lenta huida.

Sus ojos van en pos de imaginarias
rutas, cual recia espada siempre erguida.
Quijote del deber que no se olvida.

RAICES, RODIO

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO PARA UNA NORDICA

Tiene los rizos de oro, cual los de una muñeca;
luce su cuello enhiesto, como un cisne real;
lleva los labios, finos; muestra la boca, seca,
y es rígida y flemática por su raza boreal.

Son los ojos, azules; la nariz, respingada,;
unas pecas salpican en la pálida tez;
su figura es esbelta, grácil y delicada,
blanca como la nieve y alta como el ciprés.

Es la imagen etérea de la aurora naciente,
muchos dudan que pueda su corazón amar;
la mirada es estática, recatada, prudente,

e incapaz se sentir y capaz de soñar,
la pasión no conoce, ni la risa bullente,
ni el rugir clamoroso de la solas del mar.

SONETO PARA UNA SUDEÑA

Luce el cabello lacio, que desploma en cascada;
tiene su cuello altivo, como el de una vestal;
muestras los labios gruesos de la mujer deseada,
y el elegante porte de su linaje austral.

Son los ojos, rasgados; la nariz, aguileña;
los pómulos salientes destacan en su tez;
su figura felina silenciosa se enseña
y diría que pisa casi sin tener pies.

Es imagen de ocaso, claridad misteriosa
que a la noche se oculta tras el terreno altar;
su mirada es oscura, desafiante, engañosa;

y capaz de sentir, e incapaz de soñar,
suele amar el instante de sentirse dichosa,
como río que pasa para no retornar.

SONETO DE PATIO

Por ser un trozo de mi vasta vida;
por estar suelo, abajo; arriba, el cielo;
por tener la medida de un pañuelo;
por llevar de mis ansias la medida.

Por lucir tus macetas –blanco y rojas-
el sencillo malvón, la altiva albahaca;
el rosal, sostenido por la estaca;
y el clavel, emergiendo de sus hojas.

Por formar tus mosaicos, un damero
blanco y negro, por gritas separados;
por mostrar en el muro medianero

a la sombra y al sol enamorados…
yo te canto por triste y bullanguero
(con velorios y fiestas, alternados).

SONETO PUEBLERINO

Ensimismado miro este paraje,
los blanquecimos muros de las casas,
los tejados que alternan con terrazas,
y las sierras que enmarcan el paisaje.

Acá se ve la iglesia, allá la plaza,
luego el hotel, los montes más distantes;
por la calle van frailes mendicantes,
van pensando que todo pasa… pasa…

Dichoso soy, ambiente pueblerino
que encontré en mi desear ¡oh soy dichoso!
Quién pudiera no ser más peregrino,

echar raíz al suelo polvoroso
y quedar como el árbol del camino,
o rezar como el aire silencioso.

SONETO DE ARTESANO

Hoy se me antoja ser un artesano
y tallar el cristal en filigrana;
mañana decorar la porcelana
con un paisaje nítido y lejano.

Después amanecer como alfarero
y fabricar paciente la tinaja;
tesonero trenzar luego la paja
y producir la cesta y el sombrero.

Dichoso es quien trabaja soberano,
y pone en su labor terca y serena
vena de artista en la pujante mano;

lento el gozar, también lenta la pena,
mientras el agua corre por el llano…
y el tiempo pasa… en el reloj de arena.

SONETO DE INTENTO

La verdad desconozco, pero anima
la ilusión, y la busco sin descanso;
la encontraré tal vez como a la rima
a medida que lentamente avanzo.

Sé que la flor es hoja transformada,
que su color es absorción, rechazo
de la lumbre imposible y codiciada,
que la victoria –al fin- sólo es fracaso;

que la pena se espeja en la alegría
con que la intrascendencia se procura.
Así transcurre la existencia mía,

concibiendo al opuesta forma pura,
por la escala de luz que tiende el día
subo a la eternidad vacía y oscura.

SONETO DE VENTANA

Abrumado por la monotonía
de los libros, que entonces estudiaba,
descubrí tu existencia, que lucía
dentro del marco gris que te cercaba.

Tú cosías, cosías todo el día,
y la luz de la pieza iluminaba
tu enervante y deseada anatomía,
hasta que al fin –muy tarde- se apagaba.

Jamás entré un instante en tu universo
ni exalté lo exterior de tu hermosura:
tú estabas de trabajo hasta la hartura

y yo en el mundo del saber, inmerso;
mas hoy, que sé del ansia que perdura,
te beso, al evocarte en este verso.

SONETO CONFLICTIVO

Junto al instante ciego, fatal, fuerte,
cabe en el alma mía el misticismo;
el cielo está a los ojos, y el abismo
donde resuena el eco de la muerte.

Junto a la rosa roja y encarnada,
yergue el lirio triunfal su eterna albura;
bajo la faz feroz, desencajada,
yace una trama inmensa de ternura.

Convivencia ancestral, lucha agobiante
de la llama que cede y se exaspera,
que es una llama quieta y anhelante.

¡Ay! de quien sabe la ilusión, la espera,
pero que siente el pecho palpitante
como un flamear deseoso de bandera.

SONETO DESOLADO

Por un momento estoy tras el vallado
lugar de la distante lejanía;
una urdimbre de paja es mi techado,
y la trama es el sol del mediodía.

Sé de la linfa que anda por el vado
y susurra una suave melodía;
me alimento del fruto sazonado
y de miel, con sabores de ambrosía.

Dichoso soy, me digo inútilmente,
porque oigo tu lejana carcajada
burlarse del amor que por ti siente

el alma para siempre enamorada;
por lo que te maldigo con la mente,
y escribo esta poesía desesperada.

SONETO DE DAMAS

Dama de negro, dama oscurecida
que me aguardas después de la jornada;
feliz te he de abrazar, oh bien amada,
en el pedroso umbral de tu guarida.

Dama de blanco, dama emblanquecida
que me esperas, oh tierna enamorada,
con tus abiertos brazos de alborada
y la boca de azahar no florecida.

Con las inciertas ansia de la espera
ambas jugáis en vano la partida:
porque si bien la blanca es la primera

la vencerá después la renegrida,
por gracia de la suerte o por artera,
sobre el tablero inútil de la vida.

SONETO INUTIL

Tu presencia me place y me acongoja,
en olvidarte pongo el alma entera,
y sin embargo brotas en la hoja
que renace –triunfal- en primavera.

Quiero borrar tu ser, indiferente,
mas sigilosa llegas del pasado
y me acaricias suave y sutilmente,
hasta que vuelvo a estar enamorado.

Así pasa la vida que se pasa,
en esta lucha inusitada, incierta,
de pensar la ceniza y ver la brasa,

de encerrar la ilusión y hallar abierta
y sin querer de par en par la puerta
que siempre está cerrada de mi casa.

SONETO DE OPUESTOS

Quizá sin luz no se tuviera noche,
y sin pena la dicha no existiera;
sin holganza el empeño nunca fuera,
ni el pecado se diera sin reproche.

Sin olvido la imagen no volviera,
sin bravura la paz no se ganara,
sin el tedio tal vez no se gozara
del amor que se espera y desespera.

¿Sin el débil a quién venciera el fuerte?
¿Sin la trivialidad sería el deseo
esta necesidad feroz de verte?

Lo excelso y lo infame, lo bello y lo feo,
lo cierto y lo falso, la vida y la muerte
y tú que no cree y yo que sí creo.

POESIA VIEJA

A veces quiero que el presente muera
pensando que más luego está la vida,
y que la primavera florecida
renacerá más bella por la espera.

Pero llegado el día, harto y ansioso,
aún sospecho que el tiempo más lejano
ha de arribar –con flores en el mano-
para vencer mi sino pesaroso.

La tentación de mi esperanza –vana-
abrió las puertas a un postrer mañana,
y sentí la ilusión que se partía

bajo la lumbre de la luna llena…
Y entonces vino ese soñado día,
en día después en que morí de pena.

LAS ISLAS

Duérmanse separadas por la espalda
bajo un cielo nublado, entristecido;
junto a un manto de espuma y esmeralda
que acaricia su sueño entumecido.

Malvina y Soledad –las dos hermanas-
sienten en ese sueño un fuerte grito
que llega de las costas más cercanas,
y se extiende del orbe al infinito.

¡Libertad! ¡Libertad! Alguien las llama.
Es la Patria que pide su regreso.
Todo el pueblo con vítores aclama.

Malvina y Soledad, en un bostezo,
despiertan a la tierra que las ama.
Para verlas: el Sol sale por eso.

SONETO PREVIO

Este soneto a concretar me apura
una idea surgida lentamente
que tal vez no sea idea, la premura
puede frustrar lo quieto, lo latente.

Amo la roca firme, lo que dura,
lo que es inconmovible y permanente,
la mansedumbre da la noche oscura,
y hasta el impulso eterno del torrente.

Y, volviendo hacia atrás, lo no creado,
lo negro, incierto atisbo de la nada
(eso que nunca fuera imaginado).

Cando la tierra estuvo iluminada
nació el opuesto, comenzó el pasado,
y se ciñó la Muerte con su espada.

RAMALLO, MARIANO

Bolivia. Siglo XIX

Poeta, Catedrático y Abogado.

SONETO

¡Pobre corazón mío, marchitado
del doliente penar y la tristura!
¿Por qué huyes, infeliz, de la ventura
y buscas los pesares, desdichado?

Perdiste a la mujer que has adorado
porque lo quiso así la desventura
y hoy vuelves, ¡miserable!, a la amargura
tristísima de amar sin ser amado.

¿Por qué, ¡insensato!, la pasión te lanza
a zozobrar, sin porvenir, perdido
en ese mar sin playas ni bonanza?

A la mujer, respondes que he querido
y que hoy amo infeliz sin esperanza
he de adorar hasta el postrer gemido.

RAMILA DE ALARCON, MANUEL

Sevilla. 1.959

Medicina y Filología. Poeta hallado
en el libro Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

ACTEON

Mientras la nube fiel se mece la viento,
imposible torre, montaña alada,
la razón del hombre yace encerrada
incapaz de enhebrar un pensamiento.

No alcanza a comprender sin argumento
cómo perdió el aliento en la escalada,
por qué mantiene el alma aprisionada
y olvidado al mejor conocimiento.

Dulce agonía por la que ha sufrido,
por tanto Amor temió a la parca y su hora,
no volver a ser lo que siempre ha sido.

Magia cierta de Artemis cazadora,
que dona al corazón adormecido
lo que la razón imprudente ignora.

RAMIREZ, EDUARDO JAVIER

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ANHELOS

Tu rostro de muñeca, porcelana,
colores, cuentos de hadas y princesas,
debajo de tu cielo mil promesas,
envuelven suavemente la mañana.

Belleza en ti y lo tuyo, pretendida,
vestida para fiesta con azares.
Tus ojos con la fuerza de los mares,
mirada de elegancia contenida.

Decídete por fin a mi reclamo,

con tus congojas quiero consolarte,
entrégame tu luz que tanto amo;

dispuesto a toda costa a conquistarte,
tu piel es el espacio donde plasmo,
los versos con que quiero enamorarte.

UN CANTO A LA PASION

Brillante se levanta en alboradas
el Astro con su luz a los mortales,
haciéndose el amor en los portales
pasiones que no han sido superadas.

La diosa desde ahí lanzó suspiros,
colores en deseos contenidos,
tus labios, piel y cuerpo pretendidos
aromas que ilusionan mis respiros.

¡Oh misteriosa vida de los hombres!
se sienten emociones ultrajadas.
Mujeres, no recuerdo ni sus nombres,

mi copa rellenaron de embajadas,
delirios sin el uso de pronombres,
estrellas que se ríen a carcajadas.

TU SILENCIO

Tu silencio se hunde a la distancia,
esencia permanente espacio y vida,
silencio que respiro en tu partida,
sonido sordo de tu voz, jactancia.

Silente corazón, latir dormido,
sentenciado a sufrir tu lejanía,
de mi voz el chillido en agonía,
sutil intento del placer querido.

Une mágico lazo a los amantes,
llevado por amor a los excesos,
cuando somos tan sólo caminantes,

frenético danzar, mil embelesos,
ocre y oro, los montes cabalgantes,
no pudo ser ¡devuélveme mis besos!

SI YO SUPIERA

Si yo supiera hacerme perdonar

estas sangrantes faltas cometidas;
si pudiera sanarte las heridas
que te mermar las fuerzas para amar.

Si quisieras volver a caminar
las sendas de un amor casi perdidas,
aunque fuese en silencio y a escondidas,
asidos de la mano y recordar

aquel amor que antaño floreció
y a nuestros cuidos regalo sus rosas,
que a falta de quimeras se durmió;

resurgirá de todas esas cosas
por culpa de las cuales, se sumió
del Averno en las más profundas fosas.

PASION DE MADRUGADA

Las estrellas se pasan de indiscretas
contando los encuentros repetidos,
otros mundos y cielos compartidos,
sin guiones, sin ambages, sin recetas.

De las noches quisiera que la luna
completa yo esperara su presencia,
reflejo de su luz, la referencia,
deleite a mis sentidos, la fortuna.

Estrellas, lunas, luces y reflejos,
amor de colegial en la alborada,
muchos lagos formados en espejos,

capturan de la noche su morada.
La aurora se aparece sin complejos,
pasión que revivió de madrugada.

POBRE MENDIGO

Me he trasmutado en sombra de las sombras,
vuelvo fantasma todo lo que toco.
Confundido en ausencias, y es tan poco,
que todo el oro lo convierto en sobras.

Caprichos que me pierden como un loco,
muchos lechos conocen de lo mismo,
víctima y cómplice en pleno erotismo,
un solo grito, el gesto que provoco.

Eros se ufana, estoy idiotizado,

postulo como fin un imposible.
El sentido se muda de mi lado,

huérfano, libertino, consumible.
Descargo mi razón en mi pasado,
mendigo del placer, todo es posible.

ENTREGA TOTAL

Al roce de sus cuerpos extasiados,
el aire se llenó de su erotismo,
musitar de gemidos, cataclismo,
entrega desasida de prejuicios.

Aplacado en las sábanas el fuego
después de ver cumplidas ilusiones,
moderaron trompetas y pasiones,
tumbados por el sueño y el sosiego.

Abrazados quedaron en la cama
en medio del fragor de la jornada,
misterio de los dioses, una llama

perenne por la magia derramada.
Amable la caricia. Fiel quien ama.
¡Qué bella esa figura en la alborada!

DEMENCIA POR UN BESO

Es tu boca pintada de contento,
vestida del color del sol poniente,
el premio pretendido, que insolente,
imagen de tus labios un tormento.

Son tus ojos que vencen mi mirada,
cuando pienso ganarte en el intento,
sus embrujos, pasiones que al momento
terminan por volverse llamarada.

La perfecta nariz que te embellece,
de las flores respira su perfume,
de mi piel tu caricia por un roce,

llegaste con un beso a seducirme.
Lo admito, tu presencia me enloquece,
demencia en la que quiero complacerme.

EL FRIO DE MI ALMA

Invierno perpetuado por tu ausencia,

en medio de mis ansias, desconsuelo,
ha y un breve suspiro que en el cielo
aspira a reencontrarte, coincidencia.

Color del mar inmenso, fulgurante,
sus aguas no humedecen ya mis playas.
Inútil el intento por tus ganas.
Romance en el tablado, impertinente.

Un amor de locura llega tarde,
trastoca el calendario, plegadizo,
no quiero que me taches de cobarde,

muriendo por tenerte en mi regazo,
del halo de ilusión haciendo alarde,
no puedo resignarme a tu rechazo.

QUIEN

Quién saciará la sed que estoy sufriendo.
De dónde brotará la fuente viva,
que venga a consolar la fe perdida,
tibieza que me viene consumiendo.

Quién podrá, de este fuego que calcina,
sofocar el incendio en el que vivo,
devolver al otoño transcurrido
esa paz que esperaba y no culmina.

Quién me podrá explicar, en el intento,
en dónde encontrará el temor sosiego.
Quién tendrá compasión y, en su momento,

rescatará esa herida que mitigo.
Quién podrá asegurarme el firmamento,
perdonando, en su ofrenda, mi castigo.

RAMIREZ, IGNACIO

Alias “El Nigromante”
México 1.818 - 1.879

EL AMOR

¿Por qué, Amor, cuando expiro desarmado,
de mí te burlas? Llévate esa hermosa,
doncella tan ardiente y tan graciosa
que por mi oscuro asilo has asomado.

En tiempo más feliz, yo supe osado

extender mi palabra artificiosa
como una red, y en ella, temblorosa,
más de una de tus aves he cazado.

Hoy de mis rivales hacen juego,
cobardes atacándome en gavilla,
y libre yo mi presa al aire entrego;

al inerme león el asno humilla...
Vuélveme, Amor, mi juventud, y luego
tú mismo a mis rivales acaudilla.

SONETO

Heme al fin en el antro de la muerte
do no vuelan las penas y dolores,
do o brillan los astros ni las flores,
donde no hay un recuerdo que despierte.

Si algún día natura se divierte
rompiendo de esta cárcel los horrores.
y su soplos ardientes, erradores
sobre mi polvo desatado vierte,

yo, por la eternidad ya devorado,
¿gozaré si ese polvo es una rosa?
¿gemiré si una sierpe en el anida?

Ni pesadillas me dará un cuidado,
ni espantará mi sueño voz odiosa,
ni todo un Dios me volverá a la vida.

A SOL

La luz de aquella tarde, amada mía,
que pintó en mi alma por la vez primera
las rosas de tu imagen hechicera,
no se apaga en mi inquieta fantasía.

En tu frente, en tus rizos todavía,
y en tus dulces miradas reverbera;
juega con tu sonrisa placentera,
y arde con el rubor que te teñía.

Sentí en mis pies, al ausentarme, abrojos;
sentí domado el corazón salvaje,
y devoré cien gritos lastimeros.

¿Tú me amaste? No sé; pero tus ojos
descubrí tras un albo cortinaje

como entre leves nubes dos luceros.

SONETO

El desnudo peñasco desprendido
de una áspera ladera, y que reposa
entre los brazos de una selva umbrosa
donde el ave canora hace su nido;

que el pie tiene en la sondas sumergido,
que respira el perfume de la rosa,
y que de una pareja venturosa
oye a la siesta el lánguido gemido,

del triste monte abandonó el asiento,
y halla en su nueva plácida morada
amor y vida que buscó sediento.

Vida para los otros derramada;
sólo para él no hay vida ni contento;
ved aquí mi vejez petrificada.

RAMIREZ, MANUEL

España. Siglo XIX

Poeta.

AFANES DE GLORIA

Aun asaltan tenaces la memoria
los sueños de la edad adolescente;
aun parecen que agitan a la mente
los ecos seductores de la gloria.

Hoy los claros ejemplos de la historia
demuestran con su lógica evidente
que los vivos afanes de la gente
son el triunfo de efímera victoria.

Los laureles, la pompa lisonjera,
el amor que nos jura dulce dueño
con la pasión que el alma poetiza,

no son más que la bruma pasajera,
deslumbrante ideal, fugaz ensueño,
polvo impalpable, arena movediza.

RAMIREZ ASTIER, ALO

Venezuela. Siglos XIX – XX.

Vivió en Panamá.
Poeta hallado en Internet

EN PARIS

Bolívar ve que la nación francesa
le rinde a Napoleón gran homenaje,
y siente, de los pies a la cabeza,
subir la sangre en impetuoso oleaje.

De la gloria fascínale el ropaje.
Busca un noble motivo a su proeza.
Y, al evocar de América el paisaje
do el ibero león hizo su presa,

da un salto a Roma, a la colina sube,
porque no puede alzarse en una nube,
la vista pone en el confín lejano

en dirección del mundo colombiano,
y pronuncia con labio sibilino
su promesa formal del Aventino!

EN PATIVILCA

En Pativilca estaba Bolívar ese día,
habíale el Congreso nombrado Dictador.
Mientras sumaba fuerzas el audaz invasor,
en el país del inca reinaba la anarquía.

Se volvió, el presidente Riva-Agüero, traidor,
de Torre-Tagle y varios Jefes en compañía;
las tropas bonaerenses en plena rebeldía,
y casi moribundo el gran Libertador.

Del héroe en peligro se hallaba la existencia,
hallábase en peligro también la noble Causa,
y por doquier, el caos, sembraba la inconsciencia.

“Qué piensa hacer”, se atreve Mosquera a preguntar
al ínclito Caudillo… Y, tras de breve pausa,
Bolívar le responde, lleno de fe: ¡Triunfar!

RAMIREZ CONESA, ANTONIO

San Fernando. Cádiz. Siglo XX

Profesor de Gramática. Poeta.

ADÁN

Los ángeles, curiosos, en el cielo,
ansiaban conocer, sobre la tierra,
a ese ser soberano, que ella encierra,
cuyo nombre es Adán, padre y abuelo.

Remontan, desde allí, su tenue vuelo,
y, a las nubes, que flotan en la sierra,
(valladar, que al rey sol, el paso cierra)
van a posarse, tras su fuerte anhelo.

Ven al hombre con todos sus sentidos;
y, aunque hermoso, recelan de su hombría.
Murmuran, porque son acometidos,

tentados por Luzbel de su manía.
Musgo, liquen, helecho: los vestidos
de la tierra, sin flores todavía.

EVA

Clorofila o pigmento de verdura.
matrimonios ocultos de las plantas
criptogramas. Costumbres poco santas
del humano, mejor de contextura;

porque es alma con cuerpo, por hechura:
semejanza o imagen, una y tantas,
con Dios, Nuestro Señor, el QUE le cantas,
Humanidad, su gloria en tu hermosura.

Los ángeles, curiosos, observaron
un Edén desabrido, todo verde,
sin otro color para adornarle,

y asimismo, después, se percataron
que el sueño es anestesia que nos pierde:
Eva nace de Adán, al operarle.

LAS FLORES

Los ángeles, curiosos y a montones,
acuden, como enjambres, al saber
que, con Adán convive un nuevo ser,
que, tal vez, colmará sus ilusiones.

Se apiñan, de tal forma, en los turbiones,
que a los rayos del sol no dejan ver,

pues también este quiere conocer
si los sueños de Adán no son ficciones.

Y, como el matrimonio formó Osiris,
funda el turbión y el sol el arco iris,
viéndose en sus colores gravitar

más ángeles que puede soportar.
El arco, por el peso, se rompió,
y en flores de la tierra se trocó.

RAMÍREZ DE ARELLANO, LUIS

España. Siglo XVII

Secretario del Duque de Lerma.

EN LA MUERTE DE SU AMIGO DON JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Moriste, o gran Varón, sin que la suerte
(que es a todos común) te anocheciera;
que a no faltarte tú, tarde pudiera
el mayor de los males emprenderte.

Perdiste aquella parte que más fuerte
tiene en el alma su inmortal esfera;
que mucho, pues, que entonces se atreviera
a sus reliquias frágiles la muerte.

En ti llegó el saber a ser dolencia,
pues siendo para todos desengaños,
sólo para ti mismo fue violencia.

Tan aprisa viviste en pocos años,
que adelantando siempre la experiencia,
fue envidia a propios, y enseñanza ha extraños.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Vive inmortal milagro peregrino,
que aconteciste raro a nuestra España
en cuanto el mundo en ti se desengaña
de que abriste a las Musas el camino.

Ya callará la envidia del destino
obediente a su bárbara guadaña,
vive, vive inmortal, pues te acompaña,
toda una eternidad para divino.

De tu gran monumento voto sea
cuanta del Pindo devoción ardiente
fue en otro tiempo en aras y en altares.

Porque la envidia a su despecho vea,
que asiste a LOPE en culto reverente
de tres orbes la fe, de cuatro mares.

RAMIREZ DE MENDOZA, FRANCISCO

España. Siglo XVI

Poeta hallado en Internet.

SONETO A ALONSO DE ERCILLA

Está en disputa, y no es averiguado,
de dos cosas tan dignas de memoria,
a cual se debe con razón más gloria,
o cual merece más sublime grado:

Quien vence una batalla en campo armado,
o aquel que la celebra en dulce historia,
haciendo la inmortal de transitoria,
con claro estilo, o verbo aventajado.

Con vos esta porfía es escusada,
pues en conquista tal y tan famosa,
os señalaste tanto caballero.

Como en la historia dulce delicada,
igualando al mejor en cada cosa,
a Aquiles en valor, y en verso a Homero.

RAMIREZ GARCIA CALVIÑO, ROSARIO

Villarrubia de los Ojos. Ciudad Real. 1.972

Casada con dos hijos. Hallada en Internet.

MI PUEBLO

Mi pueblo es un antojo del Guadiana,
corazón en los Montes de Toledo,
la vid y el olivar son todo un credo,
y la gloria es la siembra más temprana.

A sus pies la meseta castellana,
regado con sudor se alza el viñedo
que cuida el campesino, no sin miedo,

haciendo de la tierra su artesana.

Mi pueblo es un candil en la llanura.
La encina solitaria en la ladera
proclama a voz en grito su hermosura.

Sus gentes el calor de aquella espera,
que me hace recordar con gran ventura
el regreso a mi tierra en primavera.

SOLO SE

Hoy tuve que bañarme en tu memoria,
desnudando mi cuerpo a la tristeza,
sumergiendo mi alma, sin pereza,
en las oscuras aguas de la historia.

Y tuve que arrancar de mí la euforia
de tener tu sabor en la cabeza,
implorando a los cielos fortaleza,
cuando supe contigo de la gloria.

Reconozco que el tiempo es el que cura
las heridas de un alma enamorada,
las huellas que dejara la locura.

Mas sé que la distancia es despiadada,
y aunque espero volver a la cordura,
¡cuánto duele dejar de ser amada!

SONETO DE AMOR DESESPERADO

Le hablo al mar de mi pena que es inmensa,
de tardes en silencio, sin destino,
en esta encrucijada del camino
donde sufrir no tiene recompensa.

Ante ti, la amargura es tan intensa
que me enredo en oscuro torbellino,
sin saber si eso es bueno o es dañino
hundida en la locura e indefensa.

Y deseo arrancarte de mi mente,
desandar el sendero hasta tu cama,
ser fuego que se apaga lentamente.

Pero te quiero tanto que, en desvelos,
dentro de mí la envidia prende llama
y otra vez, de mí misma, tengo celos.

SI BIEN ME DICE SIEMPRE…

Si bien me dices siempre que me quieres
y engañas con tu boca los sentidos,
no finjas dulces llantos conmovidos,
¿no ves que con mentiras tú me hieres?

No arranques de mi piel atardeceres
ni pares en mi pecho los latidos,
que el ritmo ocasional de mis quejidos,
no te obliga a cumplir con tus deberes.

Déjame que me sienta desgraciada,
y sentir por mis venas la desdicha
porque aún soy mujer enamorada.

Reír sólo será fingir la dicha,
consolar tu conciencia saturada
al mover al azar la última ficha.

DIA TRAS DIA

Vivir día tras día la rutina,
la espera sin espera del mañana,
que agrieta más la herida que no sana
y alquila la tristeza en una esquina.

El conjunto del sueño se termina,
la pena entre las rocas se engalana,
y a salvo de una isla, la desgana,
impone cruel su firme disciplina.

Morir noche tras noche de demoras
que inyectan en la piel esa inclemencia
del ritmo inquebrantable de las horas.

Sentir de en tanto en tanto, que en ocasos,
me espera en tu regazo la paciencia,
amiga infatigable de mis pasos.

SONETO

Paz no encuentro y no tengo armas de guerra,
muero y renazco en cada amanecer,
ni soy, ni existo; quiero florecer
entre las rocas duras de la tierra.

No busques en la noche que se cierra,
ahora ya no tengo que perder,
porque soy como el agua, soy el ser

que muy dentro del alma todo encierra.

Si quieres golpearme muy profundo,
te basta una palabra transparente,
que soy espuma blanca y sol naciente

y vivo mientras dura este segundo.
Y después, lo que callas es la vida,
que se escapa fugaz, inadvertida.

RAMIREZ GUERRA, EDUARDO JAVIER

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet

VIENTO

Eras el aire en guerra. Tú eras, viento.
Eras el viento entonces. Me llevabas
en la fragua del aire. Tú me dabas
espíritu y pasión. Eras el viento.

Eras la noche en armas. Tú eras viento
rugiendo. Y a mi vera consolabas
en la noche, en la fronda. Tú me hablabas
y eras la voz, sin más. Eras el viento.

Y esta calma de nada, nada en calma,
inmóvil silenciosa y aterida
de esta tibieza que quedó en el alma:

me reclama tu furia, enfurecida.
La calma está en el viento. Porque el alma
respira si él expira. Y no lo olvida.

SONETO

Estaban en el cielo y enfrentados.
El oeste de Venus y de Marte
el este oscuro. Van a mis costados
y yo sin bando y sin tomar mi parte.

Hacia el poniente, Amor, van lacerados
mis venablos de furia y a buscarte.
Y al oriente, Guerrero, van dorados
en nardos y jazmines a endulzarte.

Brilla el furor al este de mirarte
y al oeste se apagan doblegados

mis arrestos de sangre hasta alcanzarte.

Y mientras en el cielo y enfrentados
Venus se aleja del doliente Marte,
mis corazones tiemblan desolados.

HOMO VIATOR

Entre pequeñas muertes, esparcido.
Entre demoliciones, restaurado.
Entre adioses risueños, bienvenido.
Entre renacimientos, sepultado.

Entre el día y el sol, anochecido.
Entre la negra noche, iluminado.
Entre desiertos secos, florecido.
Entre forestas vivas, desolado.

Entre tantas urgencias, demorado.
Entre tantas demoras, siempre urgido.
Entre tantos olvidos, recordado.

Entre muchos dolores, confortado.
Entre las alegrías, contenido.
Entre el cielo y la tierra, esperanzado.

NOTIFICACION

Bajarás por la senda de la melancolía
abriéndoles veredas a todos los amores
para subir la escala de una tenue alegría
como brillos opacos, un gris de mil colores.

Subirás por la nube que oscurece tu día
librándote con furia de gustos y sabores,
enlato la bandera que te arrastra y te guía
a pasos de tormenta a un campo de dolores.

Vigila que amanezca. Y estrellas en el cielo.
Vigila que las ramas del roble den su sombra.
Vigila el corazón, y su hondura y su vuelo…

Vigila vanidades y el viento que te escombra.
Vigila toda mano, todo amor y su celo.
Vigila que vigilen el nombre que te nombra.

SONETO

Cautivado en la magia de tu pluma,
amiga de congojas y placeres,

prodigio que es premiado con laureles
del amor madrugadas en la bruma.

Los versos que me entregas son hechizos
que engañan mi razón y me idiotizan,
me llenan de pasión y me esclavizan,
soñando en el aroma de tus rizos.

Tus ojos irradiando tal ternura,
contagian de ilusión todo presente.
Colmados tus discursos de dulzura

son música que llega al confidente.
Deshágase mi piel de su armadura
y goce de la musa el escribiente.

SONETO

Emerge clara, diáfana, valiente,
la musa pues se siente enamorada,
después que sacudiose su morada,
del polvo de sus ojos, invidente.

Regresa ya la paz de sus abrojos
después de sus inviernos repetidos,
la música, sonetos revividos
alejan para siempre sus enojos.

Su vida se reviste de colores.
Es justo, terminó por fin la espera
confiada que no vuelvan los dolores,

resurge su ilusión y su quimera,
arriban a su mesa los olores,
es amor, que le llena en primavera.

PARA CONOCERTE Y QUE ME CONOZCAS

Me convertí en le viento sugerido
para ver a la musa que me incita.
La estrella primogénita, bendita,
capricho por caudales pretendido.

Abiertas a los sueños sus ventanas,
erigen mi santuario en su morada,
de un soplo la acaricio a mi adorada,
y gozo de su piel y sus mañanas.

Y siendo yo el que escapa en un suspiro,
regreso por su cuerpo ilusionado,

envuelto en la razón de lo que aspiro

al verme eternamente aprisionado,
me lleva muy adentro y su respiro
concede vida al viento enamorado.

RAMIREZ PAGAN, DIEGO

España. ¿ 1.524 ? DESPUÉS DE 1.562

SONETO DE PENITENCIA

El cuerpo está de vicios abrevado,
en el profundo el paso detenido,
las aguas de mis culpas han crecido
y hasta el alma mía se han entrado.

Si a pie pruebo a salir, no hallo vado,
si a vuelo, se han las alas derretido,
y queda en mi deshonra mi apellido,
como de Icaro el golfo señalado.

Si quiero bracear soy ignorante
en el nadar, y pues a todo falto
bonanza de los tristes que navegan.

Tu mano poderosa de lo alto
envíala señor, y en un instante
me libra de estas aguas que me anegan.

SONETO A NUESTRA SEÑORA DE ALVA

Sosegado está el mar, selvas y prados,
la hoja y flor su pompa muestra al cielo,
la noche vi rompiendo aprisa el velo
sus caballos herir negros y alados.

Scintia deja los campos plateados
de un transparente y cristalino hielo,
resplandecían del señor de Delo
los orientales rayos colorados.

Cuando otro sol más puro de occidente
veis donde asoma serenando el día,
y la imagen oriental descolorando.

Y dijo. Eterna luz sola y ardiente
sufrid en paz la hermosura mía
que más clara que vos se va mostrando.

BUENA SUERTE DE DIA

Las noches sin dormir paso, esperando
que se levante la hermosa aurora,
venido el día, se me antoja un hora
que vuela sin saber el cómo o cuándo.

Al sol que se detenga estoy rogando,
y a la luz que camine a paso ahora,
pues esta de mis ojos ya no mora
conmigo, si la tuya va cesando.

Oh vista bella, quien de tus razones
gozar siempre pudiese la dulzura,
mas aviéneme a mí como al dormido.

Que si sueña tesoro, son carbones,
si ardiente sol, tiniebla es muy oscura
y el alegría, llanto entristecido.

SONETO

Dardanio con el cuento de un cayado
el nombre y la figura deshacía
de aquella ninfa a quien él mismo había
en mil cortezas de árboles cortado.

Y con el rostro triste y demudado,
con un ay que del alma le salía,
oh perversa Marfira, le decía,
en quien puse mi fe, seso y cuidado.

Si pudiese del alma tu retrato
quitar, cual de los árboles le quito
no harías mi vida ser tan corta.

Mas ay cuán por demás triste me mato
que lo que está en el corazón escrito,
borrarlo con la corteza poco importa.

SONETO

Tras del arado y vacas a porfía,
la mano en el estaba refirmada
araba Filis una madrugada
orilla el Ebro al despuntar del día.

El viento los cabellos esparcía
de la cerviz de aljofar rodeada
tan blanca y es tan rubia y colorada

que el sol en su presencia no lucía.

Sus ovejas a caso repastaba
Vandalio, y al pasar vio la doncella,
y tanto de su vista se enamora

que dijo en voz que el monte resonaba:
nunca vide aldeana tanto bella,
ni bella jamás vi tan labradora.

SONETO

Los ojos bellos, la amorosa frente,
los brazos, manos, pies, el claro viso,
que me han hecho de mí mismo diviso,
y en todo singular de la otra gente;

los crespados cabellos de oro ardiente,
el cuerdo resonar del dulce riso,
que en tierra hacer solía un paraíso,
ya es un poco de polvo que no siente.

Y yo, en dolor y desdeñado, vivo
a escuras, sin la lumbre que amé tanto
como sin remos barco en mar esquivo.

Fenezca aquí mi enamorado canto,
seca es la vena del ingenio vivo
y la cítara mía vuelta en llanto.

A MONTEMAYOR

Nuestro montemayor, ¿do fue nacido?
En la ciudad del hijo de Laerte
¿Y qué parte en la humana instable suerte?
-Cortesano, discreto y entendido.

¿Su trato cómo fue, y de qué ha vivido?
-Sirviendo, y no acertó, ni hay quien acierte.
¿Quién tan presto le dio tan cruda muerte?
-Imbidia, y Marte, y Venus lo han movido.

¿Sus huesos dónde están? –En Piamonte.
¿Por qué? –Por no los dar a patria ingrata.
¿Qué le debe su patria? Inmortal nombre.

¿De qué? –De larga vena, dulce y grata.
¿Y en qué pago le dan? -Talar el monte
¿Y habrá quien lo cultive? –No hay tal hombre.

AL MARQUES DE MONTESCLAROS

Dilatando, señor, de día en día,
este tiempo me ha vendido caro,
al crecido deseo acude avaro
el premio que tu vista prometía.

Encógese de Tytiro la cría,
brama el ciervo, y enturbia el río claro,
rara es el ave, y el pastor es raro,
que el monte y la campaña descubría.

Con toda esta ocasión me determino
como Leandro en mar tempestuoso,
al río, al viento y lluvia, al frío insano.

En paso estrecho, en áspero camino,
Dardanio en la virtud de su Montano
presume de valiente y animoso.

SONETO

Dicen que la cabeza de Medusa
de tanta crueldad siempre se arrea,
que vuelve en piedra al hombre que la vea
que grande ni pequeño no se excusa.

Aquí vive una ninfa que esto usa,
aunque en mirar sus ojos poco emplea;
mas si una vez los abre, así pelea,
que de envidia la muerte está confusa.

No sé si en piedra yo soy convertido,
que en verla ya no oyó, veo ni siento,
y si siento, lo callo más que piedra.

Marfira ha vuelto en piedra mi sentido,
tomen de mí los hombres escarmiento,
y no la mire nadie, pues no medra.

A MONTEMAYOR

Nuestro montemayor, ¿do fue nacido?
En la ciudad del hijo de Laerte
¿Y qué parte en la humana instable suerte?
-Cortesano, discreto y entendido.

¿Su trato cómo fue, y de qué ha vivido?
-Sirviendo, y no acertó, ni hay quien acierte.
¿Quién tan presto le dio tan cruda muerte?

-Imbidia, y Marte, y Venus lo han movido.

¿Sus huesos dónde están? –En Piamonte.
¿Por qué? –Por no los dar a patria ingrata.
¿Qué le debe su patria? Inmortal nombre.

¿De qué? –De larga vena, dulce y grata.
¿Y en qué pago le dan? -Talar el monte
¿Y habrá quien lo cultive? –No hay tal hombre.

AL MARQUES DE MONTESCLAROS

Dilatando, señor, de día en día,
este tiempo me ha vendido caro,
al crecido deseo acude avaro
el premio que tu vista prometía.

Encógese de Tytiro la cría,
brama el ciervo, y enturbia el río claro,
rara es el ave, y el pastor es raro,
que el monte y la campaña descubría.

Con toda esta ocasión me determino
como Leandro en mar tempestuoso,
al río, al viento y lluvia, al frío insano.

En paso estrecho, en áspero camino,
Dardanio en la virtud de su Montano
presume de valiente y animoso.

SONETO

Dicen que la cabeza de Medusa
de tanta crueldad siempre se arrea,
que vuelve en piedra al hombre que la vea
que grande ni pequeño no se excusa.

Aquí vive una ninfa que esto usa,
aunque en mirar sus ojos poco emplea;
mas si una vez los abre, así pelea,
que de envidia la muerte está confusa.

No sé si en piedra yo soy convertido,
que en verla ya no oyó, veo ni siento,
y si siento, lo callo más que piedra.

Marfira ha vuelto en piedra mi sentido,
tomen de mí los hombres escarmiento,
y no la mire nadie, pues no medra.

AL ALMIRANTE ALISO

Aquí donde entre montes raudo mueve
su corriente caudal tajo dorado;
aquí donde las aguas se han trocado
en blanca espuma, como blanca nieve.

Aquí, lugar dichoso, aquí de debe
cuanto de honor y gloria el cielo ha dado
el número escogido y consagrado
que el sabio humor de la Castalia bebe.

Aquí por celebrar la cruda historia
del desamor de Alisa en dulce canto,
describieron tu mal, Aliso mío.
Consagran esta peña en tu memoria,
y al son del amoroso y triste llanto
el suyo acrecentó el soberbio mío.

AL MISMO

Cual de Venus el hijo piadoso
que en desgracia de Juno navegaba,
y en alterado mar favor le daba
Neptuno con Tridente poderoso.

Así pensé del tuyo, en el penoso
piélago do mi barca se anegaba,
que ha quien un cetro tal se le entregaba
se diera el mismo corazón gracioso.

Si eres tan noble, Aliso, cual se siente,
una cosa de dos, en esta afrenta,
te pido, pues del mar eres monarca:

O vuélvele a Neptuno su tridente,
o en lugar de librarme de tormenta
no acabes de anegar mi triste barca.

LAS PALMAS

Las palmas de la fértil Idumea
más que cedros del Líbano han crecido:
ejércitos del cielo han parecido
en valle, en monte, en risco y en aldea.

La noche más que el día hermosea,
y en le aire estas voces se han oído:
"Id, pastores, al Niño que ha nacido;
ved al que cielo y tierra señorea".

A prisa vienen, y a Belén llegados
es el portal de ángeles un coro
de música, de gloria y de armonía.

Adoran por el suelo derribados
al sacrosanto y virginal tesoro,
al poderoso Infante y a María.

RAMIREZ SOTO, CARLOS

Isla Lobos de Tierra. Lambayeque. Perú. 1.943

Poeta hallado en Internet.

AL SISTEMA PRIVADO NACIONAL

Hoy la Banca que expone, en sus salones
del Arte, la pintura modernista,
no apoya totalmente a nuestro artista
pues no compra en las mil exposiciones.

Y en cambio, en las muchas reuniones,
la gente se pasea dando vista
sobre el lienzo de Vargas "La Florista"
o el de Rojas "Las Cuatro Comuniones"

Mas, servido el champán, como es costumbre,
el vulgo se reúne con la cumbre
cuyo centro es el mágico pintor

y éste, siempre atento por halago,
no exige de la Banca previo pago
pues pinta para el arte y por amor.

VERSION POETICA DE UN DESLIZ

Si el banco Wiesse guarda en su memoria
que es preciso servir a criatura,
con una Sala de Arte y de Cultura,
pongo en duda que así sea la historia.

Yo creo que entidad tiene la gloria
del ahorro, más no de preciosura:
porque veo que en noche de Pintura
la entrada a ese recinto es ilusoria.

Observo que a mi lado cruza el ciego
escalando hasta el piso en que no llego
por orden de quien guía ese local.

O, acaso, de amistad que desmorona
en campo de la vida, y desentona
en la escena del arte universal.

CULTURA DE PESO BANCARIO

Agradezco al de Crédito por la fotografía
que en el Aéreo Club está exhibiendo ahora.
Pero no estoy de acuerdo con que a la poesía
se le deje a un lado sin gracia protectora.

Por eso yo reclamo a la gran Compañía
apoyar como debe a la Musa cantora
que declama sus versos en plena noche fría
porque tiene el encanto y la luz de la aurora.

No niego que son buenas, para nuestra esperanza,
la música selecta o la clásica danza
donde las modas tienen primera prioridad.

Mas veo que se obsequia, en antiguo Casino,
a nobles invitados sirviéndole con Vino
para profundizar los lazos de amistad.

RETARTO FILIAL MAR ADENTRO

Yo recuerdo a mi padre en su velero
cabalgando la solas de la mar;
era fuete, del viento, marinero;
era presto, gustaba navegar.

Y recuerdo que andaba con sombrero
cuando en isla solía caminar
persiguiendo las huellas del piquero
o posando sus restos en el mar.

En la playa se eleva una gaviota
por aquella que sabe de la ignota
región donde ha enrumbado su velero.

Y parece que el ave con su grito
saluda, con la voz del infinito,
al recio capitán y al marinero.

RAMIREZ VELA, JUAN

Madrid. Siglo XVII

Poeta.

EN ALABANZA DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Canoro influjo el Apolíneo acento,
tan deidad a su Lira que le inspira,
que ya es constelación la que fue Lira,
primera causa, la que fue instrumento.

Del Español Apolo del Portento
Feliz, dulce otra Lira, cuantos gira
aquella paralelos, esta admira,
Discurso, Inteligencia, y Movimiento.

Vega, y Monte, si bien forma difieren,
no magnitud, no Eclípticas doradas:
porque siendo una voz, un plectro en suma.

Muertos se vivifican, pues adquieren,
mirar muriendo sobre el Sol fijadas,
Lope su Lira, y Montalbán su Pluma.

SOBRE EL MISMO TEMA

Si los Anales de tu breve historia
se imprimieron en pálidas cenizas,
muriendo, tu memoria inmortalizas,
pues quedó impresa en Almas tu memoria.

Ni fue Muerte tu Muerte, sino gloria,
vida que gozas, y en que no agonizas;
rigores del morir que solemnizas
Métrico Cisne en Lira transitoria.

Dédalo al Sol tu Pluma consagraste,
si bien desvaneciéndote el objeto,
de ti mismo, a ti mismo despeñaste.

Con que de premio el celestial decreto
quiso en el Sol divino, a quien amaste,
darte a gozar, sino a escribir sujeto.

RAMIRO, MARIANO

Cuba. Siglo XIX

EL MAYOR IMPOSIBLE

Antes buen pelo peinará la rana,
lucirá el elefante rica pluma,

no será de uno y tres, cuatro la suma
y brillará en la noche la mañana.

Antes se verá en rocas crecer lana,
al fuerte Eolo derramar espuma,
producirá naranjas la yagruma,
dejará de ser linda una cubana.

Antes el hombre sin nacer muriera,
tendrán los ríos una sola orilla,
a un cangrejo amansar podrá cualquiera,

no habrá entre literatos vil rencilla,
que encontrar una joven hechicera
sin que empolve su faz la cascarilla.

RAMIZ SIERRA, MANUEL

Cataluña. Siglo XX

Vivió en Zaragoza. Poeta.

VALENCIA

Con ese brillo de tu sol divino
mirándote serena y deslumbrante
te contemplas hermosa y arrogante
en el terso cristal del Mar Latino.

Yo que persigo errante ese camino,
por esos verdes huertos de Levante
he grabado ese espíritu fragante
de las flores y el aire levantino.

Si algún día volviera hasta mis lares,
no olvidaría nunca los azahares
de ese cielo, esa huerta, esos confines.

Ni el perfil, sin igual, de tus mujeres
que son de seda y oro cual tú eres,
con el color y luz de tus jardines.

ZARAGOZA

Como una flor silvestre y primorosa,
de la verde campiña aragonesa
en las aguas del Ebro que te besa,
te miras deslumbrante y orgullosa.

Y tu raza, valiente y laboriosa

tenaz en su trabajo y sus empresas
a su Virgen ofrece sus promesas
como una lluvia de fragantes rosas.

Y están llenos sus nobles corazones
de lealtad, valor y de hidalguía,
pues jamás conocieron la derrota.

No saben, de dobleces ni traiciones,
y expresan, su dolor o su alegría,
con los aires bravíos de su jota.

RAMIRO, MARIANO

Cuba. Siglo XIX

EL MAYOR IMPOSIBLE

Antes buen pelo peinará la rana,
lucirá el elefante rica pluma,
no será de uno y tres, cuatro la suma
y brillará en la noche la mañana.

Antes se verá en rocas crecer lana,
al fuerte Eolo derramar espuma,
producirá naranjas la yagruma,
dejará de ser linda una cubana.

Antes el hombre sin nacer muriera,
tendrán los ríos una sola orilla,
a un cangrejo amansar podrá cualquiera,

no habrá entre literatos vil rencilla,
que encontrar una joven hechicera
sin que empolve su faz la cascarilla.

RAMOS, ALFREDO J.

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

14 MODOS DE CANTAR EL CANTO

El primero no es más que el propio canto.
Y el segundo la piedra, también canto.
Por el tercero pasaré de canto
para cerrar el cuarto a cal y canto.

Es justo que del quinto por el canto
de un duro llegue al sexto. Y con un canto
mis dientes puliré, si en otro canto
de pan, digo de paz, culmina el canto.

Lo difícil comienza en este canto
del terceto primero en el que canto
que es difícil ponerle un canto al canto.

Mas llegaré al final si con un canto
rodado logro darle en pleno canto
de cisne al cisne: Así. Soneto al canto.

RAMOS, LEOPOLDO

México. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

UN SONETO A LA LUNA

Mientras urgido pierdes en el domo,
flechas de un arco nuevo, un aeroplano,
vuelve a la luna su colina, como
hace mil años viola un cuadrumano.

Baña el vestido de la noche el cromo
fusil donde el cenit, y en su altozano,
doce deslustra su estañado plomo,
llora la luna su fallido arcano.

Pronto una planta lo hollará. De lo alto,
Vega, flor sideral, verá el prodigio:
cuatro alas, ¡las del simio!, en vuelo quieto

hacia ella iniciar el otro asalto...
¡Sólo caerán en símbolo y vestigio
de arte consumado, un arma y un soneto!

RAMOS, RAIMUNDO

Piedras Negras. Coahuila. México 1.934.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Hoy cumplo un año más de muerte lenta,
de caminar sin pausa hacia la bruma,

y cada pie que avanzo resta y suma
el debe y el haber que hay en mi cuenta.

La cotidiana muerte se presenta
transfigurada en huesos de reuma
y en le vaso cordial de amarga espuma
sangre bebemos tarde y cenicienta.

Todo presagia al húmero que llora
el reino de la sombra permanente
en su inmutable condición postrera;

la invasión silenciosa de la espora,
la embolia azul viajando por la frente
y el diente que anuncio la calavera.

RAMOS CARRION, MIGUEL

Zamora 1.845 – Madrid. 1.915

Dramaturgo y Libretista de Zarzuelas.
Muy conocido en este género.

EL BOTIJO

Desprecio del Japón o de la China
granadino tibor de porcelana,
el vaso etrusco, el ánfora romana
y la tinaja griega o damasquina.

Te canto a ti, que el agua cristalina
sabes frigorizar sin pompa vana,
expuesto en el balcón, en la ventana,
a los besos de un aura vespertina.

Cuando mi boca en ti bello cacharro,
busca ardorosa el abundante chorro
y con manos cálidas te agarro,

siempre encuentro propicio a mi socorro
el caudal que refrescas en tu barro
y que brota sutil por tu pitorro.

SONETO A LA AURORA

Los animales son madrugadores
(sencilla observación que hace cualquiera).
Gocen ellos del sol la luz primera
y, del alba, los pálidos fulgores.

Despiértense los pájaros cantores,
hijos de la florida primavera,
y vayan muy temprano a la pradera
labriegos, y gañanes, y pastores.

El hombre culto, no; siempre a tal hora
dormido ocupe el lecho todavía
disfrutando molicie seductora.

Yo sólo con placer madrugaría
por gozar los encantos de una aurora…
que es Aurora González de García.

RAMOS DE ARGOTE, HERSILIA

Aguadulce. Panamá. Siglo XX.

TERNURA

Estoy en el recodo del camino
donde la llama viva no me alcanza,
sólo un tenue destello en la añoranza
trae hasta mí su resplandor divino.

Penumbra sosegada. Peregrino
paraje de quimérica bonanza.
Allá, muy lejos, duerme la esperanza
y aquí, en mi corazón, yace el destino.

Desfilan por mi mete, en caravana,
los sueños del ayer y del mañana,
sin azul, sin fervores y sin prisa…

Y mientras voy sin ilusión alguna,
en inefable claridad de luna
me envuelve –llama viva- tu sonrisa.

SOMBRAS

Tremolan en tu adiós albos pañuelos.
Sola yace mi pena. Entre la fría
lobreguez de esta noche no hallaría
jamás, albergue, mi caudal de anhelos.

Un rumor apacible de arroyuelos
tornó sedante la tortuosa vía
cuando arribó tu barca de alegría
a cobijar su azul bajo mis cielos.

Mi fe llenó de flores la pradera

y abrió su verdecer de primavera
sobre los mustios campos del hastío.

Mas, ahora este adiós –guadaña helada-
siega el hilo de luz de la alborada,
y otra vez es de noche y hace frío.

RAMOS MARCOS, HENRIQUE

Río de Janeiro. Brasil. 1.969

Poeta hallado en Internet.

CORRUPCION HUMANA

¿No sientes que el olor del viento que hace
acedar las ventanas de matanza
en cada canto, calle en que si lanza
un grito, un silencio, guerra o paz?

¿Qué importa si la Ciencia satisface
el ego, el orgullo y la pujanza
si es letrina d efe y hado, esperanza
en lápida de oro: "Aquí yace…"?

Mucosas más no tengas, sí, tal vez,
o ni en las venas corra humanidad
si el agro no más sientes que emana.

Quizá no seas más que simple res
que al matadero va sin saciedad
en loca ilusión más vil que insana.

RAMOS PLAZA, SANTIAGO

España. Siglo XX

MIL NOVECIENTOS DOS

A RAFAEL ALBERTI

Vino el arcángel Rafael a verte.
El alba era de barcas que volvían.
Las voces en el puerto amanecían.
Rafael, el arcángel, vino a verte.

Venía en tu moisés para ofrecerte
la estrella que sus manos no querían.
Era el alba de barcas que volvían
Y tú de carne y hueso hasta la muerte.

Frente al mar, el arcángel, de alborada,
anuncia con su voz tu nacimiento.
Marineros ya en tierra lo escucharon.

“Será poeta entre clavel y espada.”
Y despacio fue yéndose en el viento.
Tus padres en silencio se miraron.

RAMOS SOLIS, ANTONIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Ni el Sol brillando en radiante mañana,
ni la Luna surgiendo esplendorosa,
ni la flor de corola más hermosa
imitan tu belleza soberana.

Toda expresión de ti resulta vana:
sin bríos la alabanza más fogosa,
sin tono la canción más armoniosa
¡Qué pobre es ante ti la mente humana!

Buriles y pinceles se afanaron
en manos de pontífices del arte
y trazar tu figura fiel trazaron.

Mas todos comprendieron al copiarte
que cuantas bellas obras coronaron
eran, Madre, de ti pequeña parte.

RAMOS SUCRE, JOSE ANTONIO

Sucre. Venezuela. 1.890 – 1.930

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Hace su base de prestigio firme
con tres libros que caben en un libro
por la leal capacidad de síntesis
con que encaja su idea en el periodo.

La palabra sin causa cuando escribe
poda sin reticencias de su estilo.

En lo hermético busca lo sublime,
y en lo sublime el símbolo del mito.

Labra su soledad como un artífice
en el metal de sueños y antitesis
y la puebla de libros y de ideas.

Y de su yo radiante, incomprendido,
como de un laberinto por un hilo,
se evade hacia la búsqueda suprema.

RANCES, GUILLERMO

España. 1.854

Poeta.

JUDIAS BLANCAS DEL TIEMPO

Para poner un plato de judías
que puedan asombrar al mundo entero,
se debe preparar un cocinero
estudiando el asunto quince días.

¿Se pueden aplicar la salsas frías?
¿Se deben de servir en el puchero?
Resolver tales dudas yo no quiero
ni escribir sobre el caso tonterías.

No extrañes, pues, lector, que tan mal ande
el que tan regalón pasó la vida,
que comiendo con gusto y con deleite

se engulló casi siempre la comida
sin pode distinguir, ¡lástima grande!
la manteca, en los guisos, del aceite.

RANERO GARCIA, JOSE

España. Siglo XIX

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL SONETO

Rama nacida en el jardín toscano,
de la fe y el amor, cabe la fuente,
cuya s flores ciñeron la alta frente
del Petrarca y del Dante sobrehumano.

Replantada en el suelo castellano,
fue tu hechizo tan dulce y atrayente
que no hay vate en Castilla que no intente
ser también de tus flores hortelano.

¡Pero cuántos, trocada en esquiveza
la trayente ilusión con que fascinas
se rinden del trabajo a la rudeza!

Tal hice yo, que en ansias peregrinas,
te cultivé, más ¡ay! que mi torpeza
jamás cultivo flores, sino espinas.

RANGEL DOMENE, ERNESTO

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Para decir tu nombre a mí me basta
nombrar la rosa, el mar, la tierna brisa
para mirar tu cuerpo rosas blancas
soñar colinas dulces y serenas.

Para evocar tu acento, suave alondra,
en follaje del bosque tus cabellos,
el marfil de tu piel en la magnolia
y el fuego de tus labios en el fuego.

Tal vez aroma de silvestre fruto
me trae el viento cuando te desnudas
y el fulgor de tus ojos, agua inquieta,

mas todo al fin es sordo, ciego y mudo
pues nunca nadie nada amor usurpa
la verdad asombrosa: tu presencia.

SONETO A DON QUIJOTE

Demente, iluso, soñador te llaman.
¿Y quién puede decir lo que es cordura?
Sancho es sólo mitad de la vida
y queda aún el alma siempre oscura.

¿Quién no ha tenido a Dulcinea en sus brazos;
velado armas junto a gente impura?
¡Todos queremos cambiar este mundo

de su ruindad y tanta quemadura!

¡Cabalga siempre, oh caballero triste,
contra toda muerte y toda amargura,
conmueva tu piedad lo inconmovible

y dame, amor, la poesía pura
y a mi vivir, oh Don Quijote, dale
la llama de tu divina locura.

SONETOS

I

Estamos frente a frente sin amarnos
ante el espejo de la sangre impía
y no nos atrevemos a besarnos
por temor a este mundo y su falsía.

Por temor a las alas y a su vuelo
nos quedamos en tierra con las cosas,
con el fardo de piedras por consuelo
sin conocer las nubes y las rosas.

Hablamos todos siempre del deseo
con la manzana al centro de la mesa
y nadie extiende el brazo ni la toca.

Todo se niega al sol y a lo que creo
y se muere en tus labios la promesa
y un beso tembloroso entre mi boca.

II

A veces pienso así: ya no me acuerdo
y un trino, una flor de ardiente aroma
un vuelo dulce y curvo de paloma
pone en mi sien la luz de tu recuerdo.

A veces digo así: ya no me duele
y luego siento un golpe en las entrañas
y ya no sé si tú también me extrañas
y abre el dolor tu voz, para que vuele.

Pienso entonces que no podré olvidarte
porque estás en las cosas que yo amo
y memoria y olivo te suscitan.

Siento amada, que habré siempre de amarte
y de las cosas surge tu reclamo,

que mis ojos sin ver te resucitan.

III

Pongo el oído al corazón y apenas
siento sonar la lira, la que antaño
pulsada fue para mi bien y daño
por manos rudas o manos serenas.

Esas manos y voz me son ajenas
y al tocar el cristal su luz empaño.
Tiene otro rostro amor y el desengaño:
sonrío de mí mismo y de mis penas.

Todos aquellos males y quebrantos
aquella soledad y desconsuelo
que eternos parecían y que no han sido,

aquella alegrías con su cantos
luz sin estrella son en mi desvelo
beneficios del tiempo y del olvido.

IV

Quiero esquivar la flecha del recuerdo
con el infame escudo del olvido
y otra vez corazón muerdo y remuerdo
y el amor lo traspasa ya transido.

Una canción, un verso y un aroma,
desafían en mi alma tu presencia
un vuelo curvo y blanco de paloma
disuelve el maleficio de tu ausencia.

Y lloro por la noche por tus besos,
sueño contigo y con el alba muero
de esta pasión que espera y desespera

y así memoria y el olvido presos
no te puedo olvidar porque no quiero
y te amo sin querer aunque no quiera.

SIERRA MADRE

Aquí a tus pies un lirio más del monte
que su perfume exhala en homenaje
a la ciclópea talla en tu paisaje
que maternal erige el horizonte.

Aquí fugaz, efímero y mortal

yo te contemplo en frágil ministerios
por descifrar la incógnita y misterios
de nuestro tránsito de amo fatal.

Y me pregunto así, por qué el destino
de nuestra condición, que muerte alterna
con el amor feliz y el desatino,

mientras tú permaneces sempiterna
ante el dolor ya cruel de nuestro sino,
inmarcesible, incólume y eterna.

RANZ HORMAZABAL, CANDELAS

Español ¿ ¿

ASÍ

Tus manos sudorosas en las mías,
ciñendo la estrechez de tu cintura;
mecido en el umbral de tu estatura
al viento de la tarde arrullarías.

Reventando en tus senos hallarías
la emoción del placer –aún siendo pura-
que en pálpito latir allí se apura.
¡Si volvieras, mujer, me encontrarías!

Cual junco que floreces en mi río,
si así yo te busqué, así te quiero;
si así yo te soñé, así te ansío.

Soy páramo que busca tu rocío
hecho carne y placer en tu albedrío,
y esperanza de amor a quien espero.

ATARDECER

Atardecer en el alma, dulcemente,
sabiendo que tu brisa me aprisiona;
la brisa del desprecio que obsesiona
la inquietud de mi amor incandescente.

Si tengo que morir, humanamente,
como muere a la vida la persona.
Desde ahora mi alma te perdona
para mirar a Dios humildemente.

No quiero compartir en mi agonía,
ni quiero que me lloren porque muera,

los ojos que, impasibles, me aborrecen.

Yo sé que vuelvo a Dios y eso me amplía
la esperanza de hallar en su ribera
las riquezas que ahora me empobrecen.

RAPHAEL

Siglo XX. Poeta hallado en Internet.

LLORO Y OTROS SONETOS

Lloro porque llorar es amatorio,
lirio perdido de mi amor en suma,
gloria desconocida; sal y espuma,
escarcha, llaga, pozo y promontorio.

Impulso conmovido y decisorio.
Mi sangre rota ya, gime y rezuma,
y un desmayado céfiro consuma
un sentimiento insigne, aleatorio.

Cielo de mi pasión hecha ceniza,
mi corazón en polvoriento suelo
sembrará la semilla de la vida

donde el agua más clara se desliza;
luna de mi pasión blanca y sin velo,
en una transición indefinida.

HOY SIENTO

Hoy siento mi tristeza iluminada
por tibio sol de joven primavera,
y está mi soledad en la ribera
de un río, con el agua remansada.

Con el grato recuerdo de mi amada,
bajo el naranjo en flor; ya sin quimera,
mi corazón recuerda la primera
y más pura ilusión desmoronada.

Pero late tranquilo y sosegado
en la calma sin fin de la natura...
Y de la flor silvestre acompañado;

yo siento la caricia y la ventura
de aquel beso que nunca es olvidado,
de tu boca de flor, dulce ternura.

LUCHA

Lucha verso, de normas comprimidas,
esencias de las flores aromadas,
odas y trovas casi improvisadas,
del tedado sus formas desprendidas.

Lucha y combate el verbo las lucidas
y armoniosas palabras depuradas,
buscando las más bellas coordenadas
con sílabas tasadas y medidas.

Norma, canción de verso y disciplina,
voluntad de la flor y su corola;
trama que no resuelve y difumina

y cabalga en la cresta de una ola.
Yo voy tras de la rosa y de la espina
buscando una verdad sublime y sola.

LAGRIMAS

Quién las perlas rodar por sus mejillas
no ha notado llegar hasta sus labios
con salobre sabor y acentos sabios
no conoce sus santas maravillas.

Esas perlas sentidas y sencillas
que calman el dolor y los agravios
son los felices sentimientos varios
del verdadero amor. Ya las rencillas

y todas las dolencias de la vida,
ya sean de penas, celos o de muerte,
el llanto es el agua candorosa

que desahoga y cura toda herida
y en la felicidad luego revierte
actuando de forma milagrosa.

MIENTRAS ESPERO

Mientras espero yo la primavera,
aquella que pasó fugaz y airosa,
deshojo mis recuerdos cual la rosa,
del declive al final de la ladera.

Me empeño, me obsesiona y se apodera
de mi alma una ilusión hermosa,
y ya sueño despierto en la melosa

caricia de tu beso. ¡Quién pudiera!

Invertir el pasado por futuro
cual máquina del tiempo misteriosa,
para vivir tu amor en doble canto

y rescatar así, cierto y seguro,
a la más retrechera y deliciosa
juventud a la que extraño tanto.

ENCADENADA

Matutinado amor, rosa temprana
de bellos boreales esplendores;
alba primaveral en que las flores
bordan de eternidades la mañana.

Y ellas en su belleza tan galana,
en su vergel de alegres surtidores,
comparten con los pardos ruiseñores
esa magia tan santa del nirvana.

Yo así compartiré junto a mi amada
el luminoso rayo diamantino
que Febo nos regala en primavera,

y en la dicha sin fin, encadenada
tú estarás por siempre a mi destino,
y presa en la ilusión más verdadera.

NO QUISIERA

No quisiera tomarme muy en serio
la derrota cabal de mi existencia
y me la tomaré con gran paciencia,
con naturalidad, sin adulterio.

En ella estudiaré yo un magisterio
de perdedores natos, y en la ciencia
del fracaso más vil, a mi conciencia
le mostrará la vida su misterio.

Y cuando ya en la lucha esté vencido
e inmerso en un mar de confusiones
por ganado daré lo que he perdido,

pues que la cosa tiene dos opciones:
mirarlo con el prima más lucido
o verlo negro como dos carbones.

DAME UNA FLOR

Dame una flor para soñar mañana,
con su aroma y fragancia estremecido.
Dame un caliente sol, bello y lucido,
antes que mi esperanza se haga vana.

Has de mí tu lacayo, Soberana,
capullito de rosa florecido;
dame amparo y cobijo, dame nido.
Dame y dame lo que te de la gana.

Pero no me abandones a mi suerte,
ni me dejes tirado en la cuneta
entre las hojas muertas del olvido.

Mira que yo me muero por quererte,
y de esa tu belleza tan completa
seré sombra en tu cuerpo adherido.

ROSA

Rosa tan presumida y tan galana
que te luces por tapias de cristales
en tu rosal de espinas y puñales
y en tu excelsa belleza tan temprana,

y a ese doncel, el que por ti se afana
muerto de amor lo dejas en pañales,
sin mirar que con ello causas males
cuya cura será en extremo vana.

No te exaltes por ello en la altanera
y despiadada burla de su amor,
creyéndote cual sueño inaccesible,

que no ha habido ni habrá ninguna flor
que viva más por eso es imposible;
sobrepasar más de una primavera.

HOMENAJE AL VERANO

Junio quema y abrasa, no calienta;
norma de fuego y brasa derretida.
Agua pide la tierra mal herida
por el plomo del rayo que sustenta

un Apolo inclemente, que atormenta
con fuego abrasador... Y da la vida,
y dorando las mieses con medida,

nos da el trigo y el pan, nos alimenta.

Es un dios celestial, es un portento,
ese fuego brillante como el oro,
que nos quema y nos tuesta en el verano

y nos llena de gloria y de contento.
Es en definitiva el soberano,
y sin él los dos reinos, van sin coro.

LLORANDO FRENTE AL MAR

Frente al mar una ninfa derramaba
sus delicadas perlas en la arena.
Era un junco su cuerpo de azucena
frente al mar y la noche se cerraba.

Con un leve susurro le cantaba
el oleaje con ternura y pena
y en esa soledad dulce y serena,
la ninfa sus pesares desahogaba.

Tenuemente la luna ya ilumina
el brillo de su negra cabellera
y el terciopelo de su piel nevada.

Ya se levanta una brisa fina
y s estremece toda la ribera
con el sollozo de la enamorada.

VERDE MIRAR

En el verde mirar de tus dos ojos
quiero ser corazón, emblema y brisa;
en tu boca de rosa la sonrisa
y en tu corazoncito mil antojos.

En tu joven pudicia los sonrojos
y en tu romanticismo la premisa;
ilusión del amor siempre indecisa,
y los besos que sueñas a manojos.

Quiero y no puedo y todo es imposible.
El verso en flor es de la primavera,
y tú, mi pensamiento encadenado

en un sueño de luchas sin frontera,
pero quiero morirme enamorado
aunque quede del monte en la ladera.

ADMIRATIVO

Yo la vi por la playa de mi ensueño
un verano de agosto derretido
y en la cresta de plata, estremecido,
la espuma quise ser, para ser dueño

de su cuerpo juncal; rostro trigueño,
y ángel de amor que me robó el sentido,
dejándome en la brisa suspendido
un suspiro de amor, con el risueño

gesto de ese saber admirativo
que provoca en el sexo masculino
la belleza de un cuerpo de modelo,

quedando en él mi corazón cautivo
entre lo terrenal y lo divino,
el aire, el sol, la arena, el cielo.

HOJAS

Hojas que se desprenden lentamente,
del otoño marchitas, grana y oro;
tarde sentimental en la que añoro
tu figura gentil y diligente.

Eres mi pensamiento permanente;
mi auténtica verdad, a la que adoro,
mi musa fiel; mi más bello tesoro,
la inspiración divina de mi mente.

Mas hoy, cuando la tarde desolada
se viste toda de melancolía,
exento estoy de aquellas sensaciones,

porque sin ti ya soy menos que nada,
amada musa, la del alma mía,
y los versos me salen a empujones.

ME ENTREGO

Me entrego delirando entre tus brazos,
ninfa de amor sublime y mi bandera,
rosa de la pasión más verdadera,
para romper la represión sin lazos.

Conjugo las caricias, los abrazos
y los besos también, a mi manera,
y me enredo en tu negra cabellera,

ya roto el corazón en mil pedazos.

Porque el amor pasión reclama un tanto;
factura, confesión y penitencia,
por cuanto nunca sale regalado.

Ciego Cupido y flecha de quebranto,
al límite fatal de la conciencia
pones al indefenso enamorado.

UN SONETO PARA EL CHELO

Eres un manantial de agua clarita
virginal de la roca y la montaña.
Eres copla y suspiro de mi España
y eres la inspiración que necesita

el pobre trovador que solicita
musas para los versos de su entraña,
y cuando tú no estás, ¡cuánto te extraña!
Y cuánta decepción y ¡cuánta cuita!

Mas viéndote llegar canta victoria
y los versos le salen floreados
con filigranas y armoniosas notas

como atraídos de la eterna gloria
a los sonetos aconsonantados,
el vuelo de sublimes gaviotas.

DEL CONSONANTE VERSO

Del consonante verso enamorado,
de académico estilo y sin errata;
esencia en flor, cortada de la mata,
que de la pluma brota dibujado.

Es hermoso, sutil y delicado,
que en ritmo y en fragancia se delata,
filigrana certera que desata
la lluvia torrencial sobre el sembrado

de un campo imaginario, inconcebible,
de metáfora bella y retrechera,
para regar así de esa manera

en el más puro sueño indefinible,
haciendo parecer cierta y posible
a la más imposible primavera.

DESGRANAME

Desgráname en las notas preferidas
del instrumento puro y musical,
para romper el gélido cristal
de dos almas al par estremecidas.

Que en su cadencias rotas y lucidas
el corazón las sienta en su cabal
y armoniosas redondas de coral,
del traslucido templo agradecidas.

Templo del corazón y el sentimiento;
enigma de ataduras sublimadas;
caricias de melódica dulzura

y voces transportadas por el viento,
de dos bocas que siempre enamoradas
del beso en flor; la cálida mixtura.

LLORO Y OTROS SONETOS

Lloro porque llorar es amatorio,
lirio perdido de mi amor en suma,
gloria desconocida; sal y espuma,
escarcha, llaga, pozo y promontorio.

Impulso conmovido y decisorio.
Mi sangre rota ya, gime y rezuma,
y un desmayado céfiro consuma
un sentimiento insigne, aleatorio.

Cielo de mi pasión hecho ceniza,
mi corazón en polvoriento suelo
sembrará la semilla de la vida

donde el agua más clara se desliza;
luna de mi pasión blanca y sin velo,
en una transición indefinida.

HOY SIENTO

Hoy siento mi tristeza iluminada
por un fiel sol de joven primavera,
y está mi soledad en la ribera
de un río, con el agua remansada.

Con el grato recuerdo de mi amada,
bajo el naranjo en flor; ya sin quimera,
mi corazón recuerda la primera

y más pura ilusión desmoronada.

Pero late tranquilo y sosegado
en la calma sin fin de la natura...
Y de la flor silvestre acompañado;

yo siento la caricia y la ventura
de aquel beso que nunca es olvidado,
de tu boca de flor, dulce ternura.

LAGRIMAS

Quien las perlas rodar por sus mejillas
no ha notado llegar hasta sus labios
con salobre sabor y cantos varios
no conoce sus santas maravillas.

Esas perlas sentidas y sencillas
que calman el dolor y los agravios
son los felices sentimientos varios
del verdadero amor. Ya las rencillas

y todas las dolencias de la vida,
ya sean de penas, celos o de muerte,
el llanto es el agua candorosa

que desahoga y cura toda herida
y en la felicidad luego revierte
actuando de forma milagrosa.

MIENTRAS ESPERO

Mientras espero yo a la primavera,
aquella que pasó fugaz y airosa,
deshojo mis recuerdos cual la rosa,
del declive al final de la ladera.

Me empeño, me obsesiona y se apodera
de mi alma una ilusión hermosa,
y ya sueño despierto en la melosa
caricia de tu beso. ¡Quién pudiera

invertir el pasado por futuro
cual máquina del tiempo misteriosa,
para vivir tu amor en doble canto

y rescatar así, cierto y seguro,
a la más retrechera y deliciosa
juventud a la que extraño tanto.

AL CIPRES

Alto ciprés de acentos celestiales,
tu delirante sueño me acongoja.
No tienes en tu lanza ni una hoja
y estás lleno de normas verticales.

Imitas de los chorros manantiales
de aguas verdes, y mi ilusión se moja
en cúspide suspensa que se afloja
en vaivenes de céfiros astrales.

Y exento de las frases y las notas
del chopo, de la acacia y del olivo,
finges un verbo en lo imaginativo.

Y el vuelo de las blancas gaviotas,
mientras yo, de tu sombra fugitivo,
corriendo voy tras esperanzas locas.

SENSUALIDAD

Dos cabritos tus senos rematados
por diminutos frutos de corinto
y esas tus curvas son un laberinto
de rosas y azucenas adornados.

Tu rostro angelical; labios rosados
de belleza cabal... Y es tan bonito
el bronce de tu piel y tu palmito,
para cumplir mis sueños más deseados...

Que ya el fin, apostando al duro naipe,
en mi jugada suave y delicada,
me has dejado en el alma remarcada

un sabor tropical, dulce y ameno,
de amor y dicha nunca imaginada,
en un juego de amor casto y sereno.

ABREME

Ábreme amor, la puerta de tu vida.
Déjame amar la rosa de tu boca
y ese cuerpo de seda que disloca;
curvaturas de ola embravecida.

Tempestad de mi mente enloquecida;
juego de azar en el que sólo toca
a mi alma perder, y así se troca

inclemente mi suerte en una herida.

Que solamente tú, ¡amada mía!
conseguirás curar, si lo quisieras,
la pura flor de mi melancolía.

Y la nostalgia de otras primaveras,
si en el amanecer de un nuevo día,
de tu boca la flor tu me ofrecieras.

LA ROMANTICA LUZ

La romántica luz de tu mirada
ha vestido de azul el infinito.
De ese azul celestial que es tan bonito
y a mi alma la tiene hechizada.

Tú eres rosa sutil y perfumada;
estilizada flor, mi bien bendito.
Dame todo tu amor, lo necesito,
en un sueño febril de madrugada.

Tormento de mi amor, mujer modelo,
quiero tu corazón; rosa y espina,
pedacito de mar y otro de cielo.

Que por besar tu planta ya se indina,
y acariciar tu piel de terciopelo,
este a quien tu belleza le domina.

OH TÚ, MI AMOR

Oh, tú mi amor, desconocida y bella,
sublimada ilusión del pensamiento
perfume de la rosa sobre el viento
y lejano fulgor de alguna estrella.

Oh, tú mi amor, el de intangible huella,
de la miseria terrenal exento,
que construyes mi lira con tu acento
en la fugacidad de una centella.

Ábreme al fin tus pétalos sutiles,
musa de los románticos pensiles
encarnada en el cáliz de una rosa.

Y déjame libar libre y sereno
tu néctar, tu sabor tan dulce y bueno
para mi amarga vida dolorosa.

DUERME

Duerme noche sin luna y sin estrellas
en el oscuro mármol yerto y frío;
rompe mi soledad, cariño mío,
antes que me descuajen las estrellas.

Cúbreme con las rosas, las más bellas,
bajo los juncos del soñado río;
mi cuerpo será tuyo, el tuyo mío,
las rosas de tu cuerpo. Serán ellas

el consuelo de amor y el bien que espero,
y en un alba de dulce primavera
se acabará mi triste pesadilla.

Y mi verdad tendrás en bandolera,
y a la vera del río, y a su orilla,
en besos te daré la vida entera.

EL POETA ESCRIBE A SU AMOR

Este soneto amor, que yo te envío
con guirnaldas de flores adornado,
es un beso de amor apasionado
que cruza el viento y el dorado río.

En él va impreso el cariño mío
y este mi corazón atormentado,
que la distancia no he menoscabado
ni su fuego ha trocado por el frío.

Recíbelo en paloma mensajera
de imaginado vuelo, blanca y pura,
y besa de la nieve su plumaje.

Que yo estaré soñando en primavera
tus labios de amapola y la locura
de tu cuerpo, juncal remodelaje.

RAQUEJO, ANTONIO

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

MARINA

Tomaba el sol tonalidades verdes,
se abría como un capullo la mañana,

y al amparo de un cielo de amatista
pusimos nuestros nombres en la playa.

Vino la pleamar, cayó el crepúsculo,
la noche apareció como un fantasma;
lamió una ola nuestros nombres juntos
y se perdieron por la arena blanda...

Y mientras ella se quedó mirando
la claridad de las estrellas blancas,
yo pensaba: "Señor, ¿cómo estos nombres,

podrá borrarse la ilusión de un alma
cuando el duro oleaje de la vida
la cubra con las hieles de sus aguas?"

RASCH ISLA, MIGUEL

Colombia. 1.887 – 1.953

SEMEJANZA

Estoy amando en ella un parecido:
su parecido ilustre con aquella
cuyo armonioso cuerpo de doncella
es el altar fragante de Cupido.

Parecido tan fiel y tan cumplido,
que no sé de las dos cuál es más bella:
la de los ojos de lucero adormecido
o la de ojos nostálgicos de estrella.

Manos, boca, nariz, sienes, cabello,
son lo mismo en la dos sin que en ninguna
haya un rasgo inferior ni otro más bello.

Semejanza tan grande que me abisma
y que háceme sentir, si pienso en una
y luego en otra, que pensé en la misma.

DESTIERRO

Lejos de ti me siento desterrado...
para mi corazón eras a modo
de una tierra nativa en la que todo
lo que hace amar la vida hemos hallado.

Hoy nos separa la impiedad de hado,
y en hosca senda mi sandalia enlodo,
pensando en ti como feliz recodo

adonde nunca retornar me es dado.

En plena soledad alzo mi lona
y cuando tu recuerdo me obsesiona,
en nostalgia recóndita me encierro,

y me invade la angustia sin medida
del proscrito que llora en el desierto
por la patria indolente que le olvida.

TU BOCA

Escollo de buriles y pinceles,
es tu boca una vívida granada
que pide, tentadora y encarnada,
un beso audaz que la disuelva en mieles.

Cuando a la risa abandonarte sueles,
difunde en rededor tu carcajada
el grato olor a fruta sazonada
que hay en la intimidad de los vergeles.

Es abreviada gruta de frescura,
constreñido paréntesis de flores,
animado jardín en miniatura.

La besara con férvido embeleso
para sentir, muriéndome de amores,
la eternidad en lo fugaz de un beso.

SONETO

Un campo, una casita, unas fragantes
flores en burdos tiestos a la puerta;
una ventana al horizonte abierta,
y en la casita un par de ojos amantes.

Eso es lo que ambiciono en los instantes
en que es la ruta al porvenir incierta,
y en que a llenar el corazón no acierta
ni el mismo amor porque lloramos antes.

Para, lejos del mundo y de los hombres,
no escuchar en las míseras ciudades
la insana voz ni los odiados nombres,

y de toda ambición, desposeído,
cultivar en las hondas soledades,
en surcos de humildad, rosas de olvido.

SONETO

Viene a mi triste corazón la ignota
voz de un recuerdo a despertar mi pena,
y su difunta voz en mí resuena
con nostálgico son de arpa remota.

Bajo su influjo, de mi vida brota
ingrata historia de amargura llena,
y la fe queda en mí como en la arena
de una playa de mar un anda rota.

¡Oh recuerdo! Tú tienes el encanto
de avivar en mi ánima la fútil
luz de un idilio que murió entre llanto.

Y por sutil afinidad encuentro
que tú eres hoy como la llave inútil
de un alma infiel que se ferró por dentro...

SONETO

Es tu belleza fúlgida incompleta:
le falta el canto que a lo bello exalta
y lo convierte en inmortal; le falta
el homenaje excelso del poeta.

Y a mí, que anhelo coronar la meta
esquiva de una inspiración muy alta,
fáltame el ser a cuyo influjo salta
el verso invicto que a los siglos reta.

Infunde en mí tu claridad de cielo,
y yo te cantaré con la nobleza
de un arte digno de eternal memoria.

Y quedarán -¡mi inspirador modelo!-
mis sueños convertidos en belleza
y tu belleza transformada en gloria.

PERFECCIÓN

Busco la estrofa de belleza rara
que con una cadencia a la sordina
tenga son querelloso de ocarina
y tersura lunar de fuente clara.

Que como el cáliz místico en el ara
brinda de Dios la sangre que ilumina,
ella brinde mi pena vespertina

como en una pulquérrima alquitara.

Colúmbrola también cuando la busco
como una copa de contorno etrusco
indemne a toda mancillante huella;

Y pienso si la encuentro en el tesoro
de toda la piedad que en ella adoro,
más por ser la verdad que por ser bella.

ELOGIO PRIMAVERAL

Estábamos a solas en le parque silente;
la tarde en desmayadas medias tintas moría
y era tal el encanto que en las cosas había
que daban como anhelos de besar el ambiente.

Primavera llegaba y el retoño incipiente
-anunció placentero de la flor- verdecia,
y el alma contagiada del milagro del día
florecía lo mismo que el jardín renaciente.

Ella escrutaba el cielo con fijeza tan honda
que el verdor transparente de sus ojos cordiales
transformóse en un verde sensitivo de fronda.

Yo la miré, y ansioso de halagar sus antojos,
la dije ante los tiernos brotes primaverales,
esta vez ha empezado la estación en tus ojos.

A UN ÁRBOL NACIENTE

Yo mismo te sembré cuando eras grano
y hoy decoras airoso mi cortijo,
árbol naciente aún que con prolijo
esmero paternal cuidó mi mano.

Al verte así, tan fértil y galano,
te asemejo a mis días y me aflijo;
es ya promesa del abril el hijo
del sembrador deshecho del verano.

Mas oye: cuando llegues a la altura
y los indefinidos panoramas
domines con olímpico decoro,

yo –que estaré bajo la tierra oscura-
seré savia en tu ser, gajo en tus ramas,
o abierta flor en tu corona de oro.

ALMA SIN ILUSIÓN

Alma sobre la cual pasaron tantas
cosas que ya no son: alma afligida
que al empezar la senda de la vida,
sola, por sobre espinos, te adelanta;

alma sin ilusión que ya no cantas
porque tu propio acento te intimida:
hoy despierta, restáñate la herida,
ponte flores; perfúmate las plantas.

Vuelve a entonar la trova sin fortuna
del amor, y si nadie te responde,
sigue en la noche ilímite clamando.

Alma: hay que ser en el dolor cual una
casa en que todo ha muerto, pero donde
una alondra en prisión vela cantando.

LA ESPERADA

Buscando sin cesar a la Elegida,
gasté los dulces días abrileños,
vertí mi sangre y dispersé mis sueños
en todos los caminos de la vida.

Y no la hallé... Tal vez inadvertida
pasó a mi afán o acaso en mis empeños
yo la buscaba aquí, y en más risueños
mundos estaba para mí escondida.

Llegó el invierno ya con sus rigores,
y en la ruta, cansado de esperarla,
estoy viendo nevar en mis amores.

Quizás la encuentre al fin, alguna bella
tarde, cuando desfilen a enterrarla,
y siga sin saber pensando en ella...

COLIBRÍ

Con ágil vuelo el colibrí desciende
a un granado que sangra bajo el día,
y en pos de la recóndita ambrosía,
en la más roja flor el pico prende.

Como una joya que animara un duende
con soplo de invisible hechicería,
reluce ante la flor y la desprende

y con ella en el aire se extasía.

Álzala ufana sobre el pico y luego,
en los vaivenes de gracioso juego,
se queda en plena luz como abstraída,

en la mañana fúlgida de oro,
me parece, irisándose, un sonoro
rayo de sol que hubiese florecido.

TU PALIDEZ

Tu noble palidez forma tu encanto:
es como aquella palidez extraña
del lirio matinal de la montaña
que al reflejo del sol sufre quebranto.

A veces logra esclarecerse tanto
que tu sutil respiración la empaña,
y otras adquiere, si la luz la baña,
la transparencia rútila del llanto.

Todo en mí se ilumina al contemplarte,
y, arrobado en tu faz, pienso que alguna
noche la luna te nevó al mirarte,

o que por rara y singular fortuna,
sintiéndose mujer, quiso imitarte
y osó tomar tu palidez la luna.

A JESÚS

¡Sí, te daré mi corazón! Lo llevo
ardiendo en llamas de ambiciones puras,
libre está de terrenas ligaduras,
está otra vez recién nacido y nuevo.

Si tan sumiso hasta tus pies lo elevo
es para que lo salves de amarguras,
viene de transitar sendas oscuras
y llevarlo sin ti ya no me atrevo.

Ábrele, pues, tus brazos como a un niño;
guárdalo para ti, dale cariño,
y enseñándolo a orar hazlo sublime.

Y así, unidos los dos, vamos al mundo
a mostrarle este amor grande y profundo
a ver si se consuela o se redime.

NOCHEBUENA

Nochebuena: tú brindas lisonjeros
instantes a las vidas conturbadas;
contigo resucitan las pasadas
noches en que al orar fuimos sincœros.

Resucitan también nuestros primeros
años con sus visiones encantadas;
el niño-Dios, hermano de las hadas,
los magos, el pesebre y los corderos.

Mucho de lo esfumado y lo perdido
en las brumas del tiempo y del olvido,
tu evocadora magia nos devuelve.

Calor de hogar el corazón nos llena,
más la felicidad, pura y serena,
de estar todos en él, esa no vuelve.

EDEN DE LOS EDENES

En la grata penumbra de la alcoba
todo, indecisamente sumergido
y ella, desmelenada en el mullido
y perfumado lecho de caoba;

tembló mi carne enfebrecida y loba,
y arrobeme a su cuerpo repulido
como un jazminero florecido
una alimaña pérfida se arroba;

besé con beso deleitoso y sabio
su palpitante desnudez de luna
y en insaciada exploración mi labio

bajo el umbroso edén de los edenes
mientras sus piernas me formaban una
corona de impudor sobre las sienes.

RASUEROS HERNANDEZ, JESUS RICARDO

Ávila. 1.918 – Salamanca. 1.986

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Yo que arrastro una pena y un vacío
por la sima que intuyo en los hermanos.

Yo que he visto, hechos sed, muchos pantanos
con temor de que alguno fuese mío.

Yo que en mis pocas fuerzas desconfío
-soy ni brizna en el polvo de los llanos-,
para tender a Dios me faltan manos
que encaucen los impulsos de mi río.

Volar, sólo hacia Cristo es alta empresa;
y a María que el sol nace en la Aurora.
Necesito cortada hasta su presa.

¿Qué hacemos con los santos, si el ahora
soslaya su misión intercesora?
¡Tú tesis doctoral! ¡Habla, Teresa!

SONETOS A SALAMANCA

PLAZA MAYOR

Cubismo, en corazón, con nueve arterias.
Megatórax, ciclópeo, de balcones.
Reloj de sol. Zodiaco de estaciones.
puente cuadrangular a cuatro Iberias.

Piedra y crisol, ingrávidas materias
al duende de García de Quiñónez.
Del Concejo y Real son pabellones,
en el perenne coso, de sus ferias.

Puerto seguro que, al dorado Atlante
-numen de Churriguera- inverso, enarcas.
Junto al tesoro –expuesto- de tus arcas,

girar –rosa de luz, canción vibrante-
la bella, el sabio, el cura, el estudiante,
por tus ojos de buey, ven los monarcas.

PALACIO DE FIGUEROA

Escudos de partidos judiciales,
hispano arrobo, en el solar banquero.
Maldonado de Amatos, tu joyero,
balcones en la faz, que son fanales.

Majestuosa la labra, en tus portales,
que –orto y ocaso- el sol cierra en clavero
El patio-galería alza un lucero,
sostenido por arcos carpanales.

Te mira –ojos de piedra- en la fachada
con rodeles de paz, en sus blasones,
La Trinidad, de Trinidad calzada.

Cruz rompiente, al frontón Pétreos balcones
cercenan –voz de rey- tus torreones,
hoy estirpe senil, decapitado.

PLAZA DE LOS BANDOS

Hoy que se oyó, a Concejo, en San Benito,
Santo Tomé, en sus bronces, rebatada.
Inquietud en la plica y en la aljaba
que, El Manzano, salió de su distrito.

Las huestes de Monroy han dado el grito.
Cabalga, en formación, Maria "La Brava"
y junto a San Martín, la lid destraba
Juan de Sahún un pobre frailecito.

El balcón Garcigrande está esquinado.
Cíclope, el Fénix, mira por su esfera.
Don Felipe, en Solís, se ha desposado.

Tres palacios de estirpe alcabalera
y, es hoy jardín, la sangre comunera
del busto señorial de Maldonado.

PALACIO DE GARCI-GRANDE

Sobre el viejo palacio salmantino
que aferró, al dieciséis, como cimiento,
Garci-Grande da a luz, en monumento,
desde Villamayor, un cedro-pino.

Fidelidad, sellada, del destino:
otra vez tu auscultar es crecimiento.
Antaño se historió Renacimiento.
¿Cómo se llamará el nuevo camino?

Solera en plateresco y piedra franca,
a un Monte, de Piedad, todo de oro.
Palacio, en sí, que de palacio arranca

y hala los porches, de su patio, en coro.
Caja que, en caja, conservó un tesoro
y alzó regia mansión a Salamanca.

CASA DE SANTA TERESA

espiritual cobijo del templario,
por el doce, feroz, de la conquista.
El romántico hacer –piedra y tallista-
un tríptico absidal, en lucernario.

De emparedada ascesis, escenario;
con Vicente Ferre, apologista;
restaurada, en amor, prendes mi vista,
Virgen de Las Cerezas, visionario.

Allegado una monja y es jilguero,
de tu parroquia, al lar de los Ovalle,
a naciente de ti. Vete ligero,

por si logras oírla, antes que calle.
Será inmortal su estilo y su detalle.
¡Escucha! "Que muero, porque no muero."

CASA DEL MARQUES DE CASTELAR
Y DEL DUQUE DE LA ROCA

Una plaza –sin plaza- a soberana
que también olvidó su nombre regio.
De Tiedra –cardenal- el privilegio,
blasonando mansión, en filigrana.

Perdido y parvo, por la jungla urbana,
marqués de Castelar, su sortilegio:
Dragones y Solís, en florilegio,
hoy, de Luis Maldonado, la campana.

El duque de la Roca alzara escudos
y, en raigón solariego, torreones.
A San Boal, invertidos, miran mudos,

en portalón-ventana dos leones.
¡Salvaste tu solar y tus blasones!
¡Por tu gesto –de gesta- mis saludos!

IGLESIA DE SAN BOAL, PALACIOS
DE ALMARZA Y CORBELLE.

En torca de la urbe estás inmerso
rincón de San Boal, labios dormidos.
Una torre, en ahogo y sendos nidos,
para Almarza y Corbelle, su universo.

En el bullicio de hoy, eres reverso
que, al pasado brillar, torna en olvidos.
La campana murió sin más tañidos

y, el tronco nobiliar, yace disperso.

Un arco medio punto, uncido a rosas.
Un inconcluso patio-galería
que, en roles de oro, las efigies glosas.

Si el sacristán no ve, doña María,
después del catafalco, ya estaría
sepulta, sin morir, bajo tus losas.

CONVENTO DEL CORPUS CRISTI

Das todo para Dios; al mundo, olvido.
Inés Pérez Solís, busca reposo.
Por fuera, austeridad, dentro, armonioso
sepulcro familiar, último nido.

Un retablo barroco ha florecido,
bajo cúpula estrella y, luminoso,
De Incola, a Isabel, pintó, brumoso,
que, el sol de los Solís, ya se ha dormido.

Funda, del César Carlos, tesorero,
Cristóbal Suárez, por Jesús, sagrario.
Portada plateresca, al arco austero.

Un tríptico barroco en santuario
y Vírgenes Clarisas, su rosario,
del Hábeas Christi, flores y florero.

IGLESIA DE SAN MARCOS

Redonda como un cubo de muralla,
o templete gentil de paganía,
a finales, el doce, te regía,
ciñéndola, a tu cruz, cota de malla.

Románticos, tapizan tu medalla,
bellos murales sobre cantería.
Alfonso Nono, como Clerecía,
gracia Real, para San Marcos, halla.

El privilegio leonés, se acuña,
en mil doscientos dos, alto en favores.
Trinomio de los arcos, a la cuña,

del círculo, en tres naves, cuadradores.
Tras ti, son hasta seis aulas mayores,
tendiendo hacia el vergel moro de Armuña.

IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGUN

Y no tenías techo y ahora subes
en aguja, a cincel, tan aguzada,
que he visto, al labrantío de tu ahijada,
limpiar las rejas, para hender las nubes.

Romántico el trazar, góticas uves,
en bóvedas, ojivas y enraizada,
es tu yedra de bronces, campanada
que, aún de barro mortal, se alzan querubes.

Amor sobre el medievo sanguinario,
hasta brotar, concordia, de la guerra.
Pozo el amor –un poza el escenario-

y el cíngulo talar que el niño aferra.
Juan hizo florecer –charra- esta tierra,
con "Agua Viva" que arrancó al Sagrario.

TORRE DEL AIRE

Decapitadas tres, sólo una torre
del aire –ante la plaza del Caudillo-
intenta pregonar que fue castillo,
aunque, el tiempo feroz, su gloria borre.

Pero el hoy, al ayer, gentil acorre,
bordando, de palacios, tu rastrillo
y, por darte más luz, labra en tresillo,
el ruedo que, a tus pies, manso recorre.

Solemne sobriedad de prefectura,
mole regia, en los fustes del pretorio;
de italiana y graciosa arquitectura,

la provincial y, austero, el auditorio.
Sólo faltas, caudillo, en este emporio,
velando paz, alerta, en tu montura.

IGLESIA DE SANCTI SPIRITUS

Inmenso catafalco y doce hachones,
en la llama de pétreos botareles.
Si el santiaguista "cierra" a los infieles,
su esposa lucha, aquí, con oraciones.

Pedro y Pablo –vividos- medallones,
entre el gozo, gozoso, de cinceles.
En Clavijo –ahora edén- corta claveles,

para miniar, Santiago, sus blasones.

Descansa en paz, frente a su infanta esposa,
Martín, de Alfonso Nono, regia herrumbre.
Del retablo mayor, la gesta airosa,

dos son la Paz, que escúlpenla en la cumbre.
¡Le diste, a tu capilla, una techumbre,
Cristo de los Milagros, milagrosa!

IGLESIA DE SAN CRISTÓBAL

San Cristóbal, Piedad, de Juan hermana.
Hija de hospitalarios caballeros.
Cuando media, el mil cien, dicen los fueros,
tu abnegación "hierosolimitana".

Triple ábside central, triple ventana;
capiteles, insomnio de joyeros.
Los canecillos son, en los aleros,
diadema de tu faz, bella romana.

Bajo la luz latina es, tu figura,
estoica, maternal, quietud serena.
Un gótico cincel la piedra apura

para un "Ave María" en alacena;
polícromo sufrir, porque hoy estrena
-en relieve- el Señor, su sepultura.

IGLESIA DE SAN JULIAN

Románica. la puerta sin acceso
que un monstruo, de entre el muro, la vigila.
Arquivoltas: cenefas que deshila,
del hostigo y la lluvia, el rudo excœso.

Fue la mano del hombre, por su peso,
quien la ancha torre, al desmontar, mutila.
En su vergel de amor reina tranquila
la Virgen, de Antolinez embeleso.

Tras ardua excavación se desentierra
-por cauterio- una imagen visigoda
y, a Ramos del Manzano, aquí se entierra.

María, Patronal, la plaza acoda
y a un celtíbero sol se le acomoda,
junto a la hidalga "Casa de la Tierra"

RINCÓN DE LAS URSULAS

El tiempo, entre tus olmos, no se advierte
y es, toda eternidad, tu verde arcada.
La Vera Cruz, Las Úrsulas y anclada,
en un mar de leyenda está la Muerte.

Fonseca. en alabastro, es sueño inerte.
La vela un torreón de balaustrada.
En dorado vergel, La Inmaculada
espera, ante la Cruz, que Dios despierte.

Catedral de los olmos, sin oídos,
para la brega del vivir de hoy día.
Vera Custodia ¿muertos? ¡No! ¡Dormidos!

De caballeros, a dolor, tu vía.
Jardín de Churriguera, ¿a dónde iría,
por mejor paz, la Cruz de los Caídos?

PALACIO DE MONTERREY

Por celo de un virrey, noble y lontano,
y en dote de una hidalga cenobita
-con raíz de poder y ansia infinita-
de Zúñiga, el blasón, yergue su arcano.

Gil de Ontañón, la mole –en altozano-
de un palacio real, recio, gravita.
Y, otra nave, -retiro a lo eremita-
es orto de Melero o de Basano.

La paciencia monjil –piedra calada-
borda en oro y azul el monumento.
De mármol, un Abril, es alborada,

Monterrey, arrobado, ausculta atento.
Junto a la cima del Renacimiento,
Ribera no murió en su Inmaculada.

IGLESIA DE LA PURÍSIMA

Cabe la arcada del paterno brazo
y el vuelo tutelar de la paloma,
Cristo, invisible, su deidad aploma
en María, ya Cielo, en su embarazo.

Toda ella es luz, fanal de su regazo;
del jardín de azucenas, el aroma;
del Niño, en gestación, frágil redoma;

Blanca Madre de Azul, de Dios su trazo.

Enalbas, sin quemar, dorada hoguera
del humano vergel, la flor más Pura.
Luna, lucero y sol bordan tu esfera.

¿Pudo un hombre, improntar tanta hermosura?
Cristo debió -coautor- de la pintura
firmarla con Jusepe de Ribera.

COLEGIO DEL ARZOBISPO FONSECA

Teresa de Jesús abre, al Patriarca
un palomar de amor, carmelitano.
Campo de San Francisco, huerto hermano,
sabor de cielo, tu floresta enmarca.

Caudillo en santidad; fraile en monarca,
se ha hecho piedra, al mirarte, un soberano.
Bosque de ruinas –gótico romano-
ocúltase en el hueco de tu arca.

Contemplan la "Agonía" en infinito,
seis altares, seis verbos, mil dolores
y es, retablo mayor, tu último grito.

¡Cristo de Montañés, en extertores!
te ve morir –muriéndose de amores-
de rodillas hincado, el Pobrecito.

IGLESIA DE SAN MARTÍN

Villamayor, granito y cantería,
ensambla, Covarrubias, para ingreso
y, en doble intercolumnio, queda impreso
un muestrario, febril, de platería.

Santiago, sobre el sol, es mediodía;
la noche, en diez estrellas, retroceso,
para salir a un alba de embeleso,
patio mayor que, al orto, amanecía.

Cabalga, el balconaje, a su jinete,
sobre remos de potro jerezano.
Bajo bóveda estrella, es un motete

a Cristo, a la Piedad y al bosque humano,
el retablo, a buril, hecho por mano
-Buonarotti español- de Berruguete.

IGLESIA DE SAN BENITO

Ocho son los peldaños de granito.
Seis las columnas y, un terceto, el arco.
Más arriba, ojival, campea un marco
-bajo dintel- de altorrelieve inscrito.

Corta Martín, su capa –monolito-
en tres naves de piedra, adorno parco,
que es funeral, la traza de su barco,
por el mar, del silencio, al infinito.

Sedante espiritual de quien te observa,
Salmantino Doncel, en dulce sueño.
Mano a la espada, soñador, conserva

que, aún dormido en la paz de su bargueño,
se escucha, del los Bandos, el empeño
en la lid del Corrillo de la Hierba.

CASA DE LAS CONCHAS

Más pareces ciclópeo centinela,
que arcángel tutelar de un santuario.
Cuartel de bandería y campanario;
casa de Dios, y "escucha" en duermevela.

Aún anida, el medievo, en tu plazuela.
De la quíntuple flor, gótico osario.
Diego de Siloé dobla un Calvario
y, el "Ave" San Gabriel, para cancela.

Pedrarías, te erigió por el mil ciento.
Tras dos siglos de luchas y avatares,
Manzanos y Monroys, cejan su intento.

Y, sobre tu sillar, arcos y altares
-de Morille y Solís, ante sus lares-
Lyses y estrellas te alzan monumento.

De "Las Mil y Una noche" fortaleza.
Arte del godo en luz de Scheherezada.
Rodrigo Maldonado alzó morada,
más que de regidor, de realeza.

En conchas de Santiago la enjaeza,
por canciller; signando su fachada
-en ventanales muros y portada-
tras la quíntuple Lys de su nobleza.

Con ajímez, alféizar, rejería,
ventana, en sol, va repujando.
Para refugio, un coso- galería

-panal, columna y trenza, es oro blando-
"Tanto monta Isabel como Fernando"
y reza, en forja y hierro "Ave María".

IGLESIA DE LA CLERECIA

Ibas a ser cual águila señora,
pero, aún falta de un remo, eres coloso.
Dos torres; un navío y, puente airoso,
las galerías son de tu galera.

El paraninfo real; una escalera;
joyel de barroquismo, regio coso.
La hidalga austeridad de lo grandioso,
para un retablo, Estío, en Primavera.

Del tesoro del Rey, Cruz española.
De una Reina, la niña de tus ojos.
De Juan Gómez y Amatos, aureola.

¡Quién le contará, al preso, en sus aherrojos,
que, doña Margarita, hubiera antojos,
por darles Escorial, a los Loyola!

CUESTA DE SAN PABLO

"Ira et concordia", signan, las dovelas,
sobre el arco solemne de tu entrada.
Tras el odio, el amor; la paz sellada
a dos centurias de zozobra y velas.

Del espigado torreón tutelas,
entre dos muros, su vejez celada.
Más arriba, blasones: la morada
de Castellanos, con sus centinelas.

Nunca salió de manos de joyeros,
toisón de más labrada orfebrería,
que el patio conventual –arca de arqueros-

que Juan Sánchez legó en Santa María.
Desalada quedó la fantasía
y, sin torre, el palacio de Carreros.

PALACIO DE ANAYA

Hombro con hombro, Iglesia hospedería
cuatro columnas sustentando al cielo.
En la cumbre, blasón bajo capelo
y, entre tanta grandeza, la armonía.

Es tu patio, la eterna poesía,
consonante el rimar y libre el vuelo.
De lo hermoso y lo justo, eres modelo;
de ingenua austeridad, su teoría.

Dignas de emperador son la escalera,
la cúpula gigante y la portada.
De San Isidro, diéronte, viajera

-sangre real- la imagen flagelada.
Pidiendo "piedra oscura", cruz tallada
¿quisiste tú que Dios te poseyera?

UNIVERSIDAD

La luna borda, en tul, cornisamentos
y, encajes de plata, tu mantilla.
Hay revuelo de orfebres, en Castilla,
por los años de mil y cuatrocientos.

Isabel y Fernando están atentos.
De Carlos Quinto, el pabellón se humilla
que, el Papa Luna, aquí, fija su silla,
entre arbustos, medallas y ornamentos.

Un hospital de doctos, sin fortuna;
un estudio –en quietud- para menores.
Fray Luis –amo del tiempo- en su tribuna.

os pórticos de blonda, en sus labores
y la rana que croa, a los cantores,
despabila, al paso de la tuna.

CASA DE LOS ÁLVAREZ – ABARCA

Junto al bastión de Abarca- Maldonado,
escudo real y encaje en alacena,
llora, ruinas sin fin, La Magdalena,
de sus hijos, el sueño profanado:

San Agustín, del arte, otro "Dorado";
la Colegial de Oviedo y su aula plena;
del conquense buril, orlada escena;
corcel de Atila y zapa de soldado.

Se entrecruzan los fuegos. San Vicente,
al genio militar, frágil , se inclina.
Así acabó, el asombro de la gente,

claustro de la mansión Benedictina
y la tercera joya salmantina,
tras la Plaza Mayor y de la Puente.

CALLE DE LIBREROS

Herida desigual, honda y estrecha.
Arteria, anquilosada, de Libreros.
Torre de San Millán, arcos testeros;
galería de miel, serrana endecha.

¡Por ángeles, al fin, debió estar hecha,
Nuestra Señora, en piedra de plateros!
Rectorales escudos, escuderos
y, al pie del "Alma Mater" , va tu flecha.

Te bendice Fray Luis, desde su carro,
ante el vergel, que con la tarde, es oro.
Vive Juan de Sahún, su despilfarro

de taumaturgia, en tu callar sonoro
y muere, tu vial, bajo el tesoro
de una cúpula que es su bastón charro.

CATEDRAL NUEVA

Tres cruces –superpuestas- en otero,
que custodia, la torre, árbol gigante.
Cada aguja vigila su arbotante,
como, a estribo de un arco, caballero.

En ánfora de luz, rompe, el crucero,
la cúpula central, jardín vibrante.
La ojiva horada el muro y palpitante,
en ventanas, enciende su flamero.

Sobre el asno –cirene de sus penas-
entra Cristo, del norte, a la fachada.
De Belén, a la Cruz, revive escenas,

la agonía, del sol, transverberada.
¡Es todo luz y no piedra calada!
¡Nadie pudo, a cincel, labrar colmenas!

CATEDRAL VIEJA

El tiempo se durmió, sobre tu mano.
Sólo el surcar, del ave, es movimiento.
Tu entrada, en pabellón, guarda del viento.
la torre de marfil, del Justiniano.

Tres ábsides –mil cien- son el arcano
de Florín de Pituenga y monumento,
para un altar mayor de encantamiento,
con Florentino y su pincel cristiano.

Cabe el Cristo del Cid, paz, tras la brega.
Por el Juicio Final, eres Sixtina.
En el claustro "Alma Mater" que congrega,

la cuna de la Ciencia Salmantina.
De un gallo rotador, labrada cima
y trono de la Virgen de la Vega.

PLAZA DE CARVAJAL

Te digo ¡adiós!, de ruinas cementerio,
agónico estertor de "Los Caídos".
Torreones del rey, husos raídos,
por la explosión que hundió, tu cautiverio.

De centauros "Trilingüe" es magisterio;
albergue, San José, de desvalidos.
Encima, la Piedad; sobre ella, erguidos,
cruz de pluma y jarrón de albo misterio.

En Carvajal, la mole recoleta;
paredón de San Pablo y la muralla.
Francisco de Solís –médico asceta-

refugio, a la orfandad, fundado se halla.
Arco, hornacina y tímpano, a la talla,
sobre el Tormes, azul, que ahora, es poeta.

CALLE TENTENECIO

Juan de Sahún es carne en Tentenecio
con el milagro vivo de su nombre.
De San Ambrosio –por azar del hombre-
cayó, cuna de ciencia, en el desprecio.

Un sellado jardín, sobre el trapecio,
de la herida muralla, sin renombre.
Primavera de amor para que alfombre,
la muerte –sin morir- del menosprecio.

Un cubo, indemne, es la reliquia pura
-a buen recaudo- de la ciudad fuerte.
De Claudio Coello –en díptico- pintura

que. Al Carmen, conservar le cupo en suerte.
Y, ante Monte Oliveti –vida, en muerte-
un nuevo campanario, la estrecutura.

IGLESIA DE SANTIAGO

Un colegio mayor, sobre la ruina,
de la roca que fuese ciudadela.
Un foso natural y una novela
que se llamó por ti, "La Celestina".

El ibérico toro –sin la encina-
del Puente Viejo, izado, en la plazuela.
Con sangre, el coscorrón, que a sí flagela,
al Lazarillo, el ciego, en disciplina.

Un barrio santiagués de pescadores,
con galaicos pretiles y crucero.
Reerigida en mudéjares labores,

la iglesia del Apóstol Caballero.
Y, testigo del arco, un cargadero
que vio, de Aníbal, los conquistadores.

PUENTE ROMANO

Dos sonetos de luz salvan el río
que, el puente, al espejar, dóblale en oro.
Treinta esferas zafir son el tesoro,
emergiendo, en cristal, de su navío.

Invertida ciudad, baña, en tu frío,
las piedras, hechas llamas, de su foro.
Cordillera de sol. Encina y Toro,
luciendo la peineta del estío.

Sobre "el saco" de Aníbal –tu cimiento-
eres sillar que ensamblan las legiones;
Calzada de la Plata, a los bridones

del Godo y del Muslim; vía de Trento,
Belmonte, Alba, Sahagún y ornan, tu evento,
Miróbriga, Arapil, y Los Leones.

RIO TORMES

Del seno maternal, claustro de Gredos;
bajo el Moro Almanzor, soy primer paso:
y, más a septentrión, es, Garcilaso,
quien me hace lira, al duende de sus dedos.

Teresa de Jesús borra los miedos
-que incendia, un Alba- con su dulce ocaso.
En la Flecha, Fray Luis, me hace parnaso
y un otra, Salamanca, en mis remedos.

Meléndez y el Zurguén son hontanares.
Después mi tajo, en roca ledesmina
y a cabalgar, del Duero, en los hijares.

Pero dejé, prendido, en mi retina,
que, tras el puente, soy la Celestina
y pícaro, en la aceña de Tejares.

LOS MOSTENSES – PLAZA DE SAN ROMA - CONVENTO DE SANTA CLARA

Los Mostenses, al sur –del Tormes Huerta-
dan claustro al panteón de Castellanos.
Clara de Asís sostiene, entre las manos,
Custodia –un torreón- sobre la puerta.

Su Patio de Comedias no despierta,
se mira en San Román. ¡Rumia de ancianos!
Y, a las Madres de Dios cela, en sus vanos,
San Benito, caudillo de reyerta.

Si desde aquí, caminas a poniente,
sólo a tiro de flecha has de alejarte,
para ver la mansión, de Ávila, ingente.

De Suárez –Cielonauta- fue baluarte.
¡Qué piense, Salamanca, a ti, agotarte,
júzguese, en humildad, que es impotente!

PLAZA DE COLON

Eres la diestra, imán idealista,
en la brújula azul de los jardines.
Cuatro colosos bordan tus confines,
continentes y mar, en cada arista.

De Fonseca el dintel, norte de artista.
La Cruz del Sur un cosmos de jazmines.
El Clavero abre el sol, piedra en maitines

y occidente, a tu signo, es la conquista.

De Alcántara, la torre en pie de guerra.
¡Eres Sotomayor, petrificado!
Plateresco cincel, Salina encierra.

Cristo en La Trinidad es rescatado
y, al ver de Albayda, el torreón truncado,
da, en su señal, Colón, la voz de: "¡Tierra!"

CONVENTO DE LAS CLARAS – PLAZA DE SAN ROMAN – LOS MOSTENSES

En la paz del verdor, junto al camino
del ancho Tormes que, en virtud, navega,
por antes del mil cien, alzó "La Vega",
el más bello palacio salmantino.

Es, de "La Antigua", pétreo baldaquino
que, a Isidoro, en León, Velasco lega.
Pero el río, al crecer, te hace andariega
y exilará, en desidia, al Agustino.

Sánchez Fabrés –mecenas- atenaza
el romántico claustro, la capilla
-otro coso mayor-, su bella plaza

y torna, en caridad, su antigua villa.
Tres Vírgenes, de amor, velan la orilla,
del sueño de la muerte, que le abraza.

COLEGIO SIERVAS DE SAN JOSE – IGLESIA DE SANTO TOMAS CANTUARIENSE

Fuiste dolor, hoy aula religiosa
que, a San Román, acoges en tu seno.
Del patriarca José, jardín ameno;
de una iglesia y claustral, madre celosa.

Por Marquesa de Almarza, tortuosa,
Santo Tomás –mil cien- cubre el terreno
y es Cantorbery tal, que alza su estreno,
sólo a tres años de su muerte hermosa.

Desde la torre, a posterior alzada
-tras la nave- tres ábsides romanos.
De arquivolta sutil, zigzagueada,

un semicircular arco, en los vanos
y sepulcros, dormidos, de cristianos

que aguardan –hechos piedra- la llamada.

COLEGIO DE CALATRAVA – CLAUSTRO
E IGLESIA DE LAS BERNARDAS

Palacio señorial; regia alcazaba,
con cuatro torreones por cimera.
Dos guerreros sostienen la bandera
-castrense y monacal- de Calatrava.

Sobre Raimundo Peñafort se graba
el escudo real y es, Churriguera,
arquitecto del aire, en la escalera
que, del muro, al vacío, inerme, traba.

Del brío militar, al claustro, es vuelo
y, a las Bernardas de Jesús, se llega.
Custodio, Calasanz, es atrio y celo;

Bernardo, por María, sólo entrega:
Concha, nave y altar, todo navega,
con proa del espíritu, hacia el cielo.

CONVENTO DE SAN ESTEBAN

Plegaria de la tarde, en poesía,
con versos de cincel y rima de oro.
Sangre, de Esteban, patinando el coro,
en la triple oración de tu arquería.

Jesús, en la ante nave es el vigía,
dominador del atrio y de su foro.
Tras de la herrada puerta, un bosque de oro,
arde, sin sol, al sol, desde la umbría.

Claustro de reyes, de Colón... Se sueña
con Alba y Soto, entre Fray Diego y Cano
Cuna y sepulcro, del que a Dios enseña.

Numen de Aquino, sobre el suelo hispano.
¿Si hasta viste talar, dominicano,
paticoja, en su torre, la cigüeña!

RAUL

Chile. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Hombre mortal mis padres me engendraron
aire común y luz del cielo dieron
y mi primera voz lágrimas fueron
que así los reyes en el mundo entraron.

La tierra y la miseria me abrazaron
paños, no piel o pluma, me envolvieron
por huésped de la vida me inscribieron
y las horas y pasos me contaron.

Así voy prosiguiendo la jornada
a la inmortalidad el alma asida
que el cuerpo es nada y no pretende nada.

Un principio y un fin tiene la vida
porque de todos es igual la entrada
y conforme a la entrada la salida.

SONETO A LA ESPERA

Vivir es caminar breve jornada
y muerte viva es, Gloria, nuestra vida
ayer al frágil cuerpo amanecida
cada instante en el cuerpo sepultada.

Nada que siendo es poco y será nada
en poco tiempo que ambiciosa olvida
pues de la vanidad mal persuadida
anhela duración la fugaz vida.

Llevada de engañoso pensamiento
y de esperanza burladora y ciega
tropezará en el mismo monumento.

Como el que divertido el mar navega
y sin moverse vuela con el viento
y antes que piense en acercarse llega.

RAUSKIN, J. A.

Paraguay. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

RETRATO DE LA MUJER AMADA

Antes de encaminarme a la blancura
de tu blusa, de un lirio, de otras flores,
cuando nada sabía de colores,

de falsa perspectiva, de pintura;

antes de verte a ti dejar la oscura
noche encendida en dulces miradores
y de entender por qué unos resplandores
iluminan el trazo que hoy me apura,

algo de ti sabía que entreveo
ahora, en este instante, cuando pienso
al pie del verso que mi pluma pinta,

al pie de un cuadro que en mi verso veo:
goza la luz bañándote en lo inmenso
y en tu figura al sol, hecha de tinta.

A LA INALCANZABLE, PARA QUE SE APIADE DE SU ENAMORADO

Y por saber de ti, de tu belleza,
si no desnuda como se creyera,
descalza en esta tibia primavera
que canta en ti con gran delicadeza.

Senderos él conoce. Con dureza,
muchos trechos también. Y en larga espera,
por verte un día como ayer te viera,
ambigua vuélvese cualquier certeza

menos una; seguir, seguirte, bella
de las cuatro estaciones y del año
entero que su marcha no repite.

Desata en él la tarde algún regaño
por tanto desencuentro. Que tu estrella
lo guíe, se va el sol y lo permite.

RAVAZZA, NESTOR

Cuba. Siglo XX

Poeta.

CIELO ABIERTO

Si ya no puedo siempre recordarte
con el ingenuo bolso marinero
ni me alcanza la arena y el sendero
cuando la luna vuelve a reflejarte.

Si ya no tienes más la piel serena

ni el andar desgarbado y displicente
¿Adónde iré a buscarte, adolescente
compañero de nieblas y de penas?

Tal vez te recupere de mi cuerpo
o despierte a esta luz adormecida
porque tengo tu mismo cielo abierto.

¡Flaco Néstor! Poeta de mentira.
Inocente y falaz aventurero
de una broma fugaz llamada vida.

MEMORIAS

Memorias de mi ayer, inútilmente
perseguidas por odio y por hastío.
Memorias congeladas por el frío
de los tantos inviernos indigentes.

Imágenes de sueños elocuentes
trizadas por el rayo de la luna
y el turbio devenir de la fortuna
perdido para siempre entre la gente.

Así pude vivir, apenas loco
y otro poco soñando mi locura
en vanos territorios del misterio.

Así pasaron blancos cautiverios
y así también la triste desventura
allanó mi camino hacia el infierno.

CALLE HABANA

Yo sé que tú sospechas, calle Habana,
que un blanco guardapolvo te camina,
perdido en la fantástica neblina
camino del colegio a la mañana.

Sé bien que tus baldosas puritanas
suponen que hay un niño en la rutina
y no este trotamundos de oficina
que aún mantiene su fe republicana.

Aquella que en la escuela, de mañana,
aprendiera del verbo del maestro
con los ojos sencillos y entreabiertos.

Aquella de la tinta y del afecto:
la misma que los ojos se llevaron

como la tiza y el ángulo recto.

DESCRIPCIÓN DESORIENTADA

Apenas puedo comenzar diciendo
que tengo todo el sueño solitario
de una infancia de amigos y veredas
con portones y jaulas de canarios.

Me acompañaba entonces la piel nueva
y pensaba perpetuar cada mirada
sin embargo los años se alejaron
como un pájaro gris en desbandada.

Hoy aprecio en extraña perspectiva
el simple mirador de mi tristeza
en el cauto verano de la vida.

Y se olvida, tal vez, toda la historia
de una niebla de Agosto fugitiva
en camino del Puente de la Noria.

ALGUNAS COSAS

Mamá, quiero decirte algunas cosas:
que recuerdo, por ejemplo, aquella esquina
y la tibia ternura de tus manos
al cruzar por la calle Famatina.

Con la ingenua humildad de tu grandeza
me llevaste a respirar el aire aquel
que ayudaba a curar la "tos convulsa"
en las zonas cercanas al andén.

Yo no sé si es virtud o es un defecto
pero a veces nos conviene utilizar
cierta clase de olvido amanecido

y llevar en la ropa –bien prendido-
contra tanta triste magia del dolor
un atado, como entonces, de alcanfor.

DESDE EL BAR

La lluvia salpicaba el empedrado
y era entonces invierno y plenilunio.
La humedad: una fábula de Junio
en el día dieciocho señalado.

Empañaba la patética visión

de las gotas saltando entre las piedras
una vieja amistad entre la niebla
y el paisaje de la desolación.

Yo miraba desde el bar aquel llover
incesante y misterioso como un rito.
Y asombro de cumplir mis veinte años.

Solitario y sorprendido sin saber
que era aquello tan sólo un anticipo
de lo que me aguardaba en pocos años.

RUBIECITA

Oye rubiecita de la Calle Nueve
aunque en el ambiente gire el carnaval
me voy en camino de mi casa vieja
porque no soporto tanta diagonal.

Odio a tus amigos del bar El Alerce
pero sin embargo me parece bien
contar, si deseas, tu visión del cuento
con tal que a las cuatro me vaya en el tren.

Cuando llegue al barrio voy a recordar
sólo algún instante del cercano ayer
de algunos domingos y el atardecer.

Y después, cansado por la soledad
olvidar tu nombre y tu piel nueva
oculto tras la sombra de la higuera.

INVERNAL

Marchitará el rocío y las heladas
hasta la flor silvestre del baldío
y llegará otro invierno con sus fríos
dejando las veredas encharcadas.

La noche se hará larga y más callada
emigrarán los pájaros y el río
de negro se pondrá sin el estío.
Tendrá el árbol sus ramas deshojadas.

Caminaré veredas apagadas
por amarillas hojas con sus tallos
que muertas repitieron El Ensayo.

El viento mientras tanto es emisario
de una canción eterna que se aleja

por el sendero gris del calendario.

REAL, MATIAS

España. Sigo XX

Poeta.

AL PARTIR

Canta adiós la sirena y el navío,
al apagarse la vibrante nota
el áncora llevando, a su derrota
comienzo da con prodigioso brío.

Lentamente se esfuma el caserío
entre la niebla gris que el viento azota;
en un suspiro que del alma brota
al patrio lar mi despedida envío.

En vano cruza el buque el Océano:
siempre mis ojos, con tenaz porfía,
buscan un punto en el confín lejano...

¿Qué miras hacia allá, pobre alma mía?
¡Miro el pañuelo que una dulce mano
agita con afán en la bahía!

REAL DE GONZALEZ, MATILDE

David. Chiriqui. Panamá. 1.926

Maestra Nacional y Profesora de Español.
Doctora en España de Filología Románica.

MADRE PRISIONERA

Para el amor, capacidad silente
su fortaleza, en el dolor intensa
la vocación de sacrificio inmensa
y de perdón inagotable fuente.

El darse toda con ternura densa
por ser más sabio cuanto más prudente
morir mil muertes por el hijo ausente
sin esperar ni en Dios la recompensa.

Si es de humanos tan gran desprendimiento,
si lo podemos concebir siquiera,
como ideal del puro sentimiento.

Es porque todos en nuestra primera
y más profunda acción del pensamiento
llevamos una madre prisionera.

MADRE CAMPESINA

La he visto amanecer en los manglares
en busca de las conchas enlutadas;
también por las sabanas calcinadas
segando arroz, con golpes regulares.

La vi encorvarse bajo las brazadas
de leña seca, allende los palmares;
la vi trazar los signos seculares
con manos fuertes, por el sol doradas.

La vi peinar la negra cabellera
del hijo triste que el destino afina
para el rudo camino que le espera.

Duro es el pan donde el dolor domina;
tan sólo es fresco y claro en la pradera
el amor de la madre campesina.

REAL Y SOTO, FELIX DEL

Tenerife. 1.713 – Santa Marta. 1.785

Religioso y poeta. Hallado en Internet.

A JOSE NICOLAS DE ROSA

Dónde se habrá de hallar más deleitoso
jardín que el que tu ingenio ha cultivado
odoríferas flores le has plantado,
siendo en lo ameno fértil y vistoso.

En cada hoja encontrará el curioso
fragancia tanta que le cause agrado,
de diferentes flores que has buscado,
enriquecido le has muy cuidadoso.

Lo pusiste Floresta, porque arguya
a título de obra, y lo consiento
reconociendo que de sus primores,

otra razón no encuentro que ser tuya
si la rosa eres tú, con fundamento
arguyo que serán tus obras flores.

REBAQUE THUILLIER, E.

Argentina. Siglos XIX – XX

Poeta.

RASGO

Cuando la suerte adversa me fustiga
y me hiere a mansalva con fiereza,
si bien suele abatirse mi cabeza
no demando jamás la mano amiga.

En sí mismo mi espíritu se abriga
y si exhala una queja en su tristeza
no es que busque su herida fortaleza
un extraño sostén que no mendiga.

Me sitiará la Vida con sus males
y del dolor las heces inmortales
por mano infiel amargarán mi vino.

Pero aunque el llanto brote de mis ojos
jamás mi alma se pondrá de hinojos
no cederá a los golpes del Destino!

En mi errar por el trágico sendero
donde el dolor al peregrino acecha,
más de una vez mi fe cayó maltrecha
para irradiar después como un lucero.

Si el golpe de infortunio fue certero
mi tendencia estelar cerró la brecha
y donde una ilusión quedó deshecha
mi insaciable avidez halló un venero.

Y así, si bien mi corazón herido
dejó escapar, doliente, algún gemido
bajo el airado azote de la suerte.

Templado en el dolor y hecho a su prueba,
por el sendero que al Destino lleva
voy retando a la vida y a la muerte.

Por el amor mi alegre Primavera
volvióse antes de tiempo taciturna
y fue mi pecho funeraria urna

donde inhumé mi juvenil quimera.

Sobre mi clara vida placentera
rendida al beso de la gloria diurna,
cayó la densa lobreguez nocturna
para que el llanto en aluvión corriera.

Busqué por el amor luz y consuelo;
el sol de la ilusión fulgió en mi cielo
sólo por el amor puro y bendito.

Y es por él que en la forja de mi canto
es mariposa hasta el doliente llanto
en triunfal ascensión al infinito.

EL REGRESO

Implorando el perdón de aquel desvío
que abrió en mi pecho tan profunda herida,
volviste a mí, cuitada y abatida
por los males, el mundo y el hastío.

Tu acento de dolor movió mi pío
espíritu al perdón, y conmovida,
la honda ansiedad en tu alma contenida
vertiste entonces sobre el pecho mío.

Y fue rotundo tu arrepentimiento...
Sobre el miraje de ancestral tormento
esparció claridad tu desagravio.

Y tu llanto, no obstante su amargura,
como un licor de amor y de ventura
gustó con loca exaltación mi labio!

REBOLLEDO, BERNARDINO DE

SEÑOR DE IRIAN.

León. 1.597 – Madrid. 1.676

Poeta, diplomático y militar.
Presidente del Consejo de Castilla,
embajador de Dinamarca.

Ver en la Biblioteca Miguel de Cervantes.
Entrada Rápida: Sonetos o Ramón García González.

REBOLLEDO, EFREN

México. 1.877 - 1.929

SONETO

Tristes y crespones soberanos
se unen para formar tu blondo pelo,
y se antoja de suave terciopelo
según es fino, el dorso de tus manos.

Tus pestañas hilaron los gusanos
de seda, con solícito desvelo,
y son tus ojos zarcos como el cielo,
cual los montes cerúleos y lejanos.

El encanto sutil de la Gioconda
vaga en tus labios hechiceros, de honda
seducción tus pupilas están llenas,

finge un toque de luz tu ceja flava,
y, siendo del país de las morenas,
pareces una diosa escandinava.

BELKIS

Detén, Belkis, tu tropa de elefantes
frente al caliente nido de mi tienda,
y entra, maga gentil de mi leyenda
con tus trajes de telas deslumbrantes.

Muéstrame tus diademas, tus diamantes,
las sedas y los cofres de tu ofrenda,
y deja reposando ante mi tienda
la tropa de tus blancos elefantes.

Y cuando ya en mis labios tremulantes
no encuentres más perfume que te encienda,
envuélvete en tus telas coruscantes

para que siempre, siempre yo te entienda
y con tu blanca tropa de elefantes
huye, Belkis, del nido de mi tienda.

LA VEJEZ DEL SÁTIRO

Junto con los silvanos juguetones
animo las florestas sosegadas
y enseño a las sonoras enramadas
a repetir sus rústicas canciones.

A la sombra de verdes pabellones

desfloró pudorosas hamadríadas
y corrió tras las ninfas espantadas
al par de los centauros garañones.

Hoy el soplo glacial de los inviernos
ha doblado las puntas de sus cuernos.
Su flauta de carrizos está muda.

Y abrumado de lustros y congojas,
al mirar una náyade desnuda
suspira de impotencia entre las hojas.

EN LAS TINIEBLAS

El crespón de la sombra más profunda
arrebuja mi lecho afortunado,
y ciñendo tus formas a mi lado
de pasión te estremeces moribunda.

Tu cabello balsámico circunda
los lirios de tu rostro delicado,
y al flotar por mis dedos destrenzado
de más capuz el tálamo se inunda.

Vibra el alma en mi mano palpitante
al palpar tu melena lujuriante,
surca sedosos piélagos de aroma,

busca ocultos jardines de delicias
y, cubriendo las flores y las pomas,
nievan calladamente mis caricias.

INSOMNIO

Jidé, clamó, y tu forma idolatrada
no viene a poner fin a mi agonía;
Jidé, imploró, durante la sombría
noche y cuando despunta la alborada.

Te desea mi carne torturada,
Jidé, Jidé, y recuerdo con porfía
frescuras de tus brazos de ambrosia
y esencias de tu boca de granada.

Ven a aplacar las ansias de mi pecho,
Jidé, Jidé, sin ti como un maldito
me debato en la lumbre de mi lecho;

Jidé, sacia mi sed, amiga tierna,
Jidé, Jidé, Jidé, y el vano grito

rasga la noche lóbrega y eterna.

SONETO

Felinos y traidores como el viejo
mar, su calma engañosa me fascina,
y veo en su llanura cristalina
pasar mis ideales en cortejo.

En sus linfas serenas un reflejo
verdioscuro dibuja la divina
esperanza y como una golondrina
la ilusión raya el agua de su espejo.

Mirando su cristal pérfido y hondo
columbro tempestades en el fondo,
zafiros y coral en sus arenas.

Y al abismo atrayendo mis miradas,
saliendo de sus ondas hechizadas
oigo el canto traidor de las sirenas.

PRIMEROS SONETOS EROTICOS
DE LA LITERATURA MEXICANA

Saturados de bíblica fragancia
se abaten tus cabellos en racimo
de negros bucles y con dulce mimo
en mi boca tu boca fuego escancia.

Se yerguen con indómita fragancia
tus senos que con lenta mano oprimo,
y tu cuerpo suave, blanco, opimo,
se refleja en las lunas de la estancia.

En la molicie de tu rico lecho,
quebrantando la horrible tiranía
del dolor y la muerte exulta el pecho,

y el fastidio letal y la sombría
desesperanza y el feroz despecho,
se funden en tu himen de ambrosía.

Vivir encadenados es su suerte,
se aman con un anhelo que no mata
la posesión, y el lazo que los ata
desafía a la ausencia y a la muerte.

Tristán es como el bronce, oscuro y fuerte,

busca el regazo de pálida plata,
Isolda chupa el cáliz escarlata
que en crespo matorral esencias vierte.

Porque se ven a hurto, el adulterio
le da un sutil y criminal resabio
a su pasión que crece en el misterio.

Y atormentados de ansia abrasadora
beben y beben con goloso labio
sin aplacar la sed que los devora.

SALOME

Son cual dos mariposas sus ligeros
pies, y arrojando el velo que la escuda,
aparece magnífica y desnuda
al fulgor de los ojos reverberos.

Sobre su oscura tez lucen regueros
de extrañas gemas, se abren su menuda
boca, y prodigan su fragancia cruda
frescas flores y raros pebeteros.

Todavía anhelante y sudorosa
de la danza sensual, la abierta rosa
de su virginidad brinda al tetrarca,

y contemplando el lívido trofeo
de Yokanán, el núbil cuerpo enarca
sacudida de horror y de deseo.

SONETO

Más pulidos que el mármol transparente,
más blancos que los blancos vellocinos,
se anudan los dos cuerpos femeninos
en un grupo escultórico y ardiente.

Ancas de cebra, escorzos de serpiente,
combas rotundas, senos colombinos,
una lumbre de labios purpurinos,
y las dos cabelleras un torrente

en el vivo combate, los pezones
que se embisten, parecen dos pitones
trabados en eróticas pendencias,

y en medio de los muslos enlazados,
dos rosas de capullos inviolados

destilan y confunden sus esencias.

REBORA, MARILINA

Argentina. Buenos Aires. 1.919 – 1.999

Poeta. Hallada en Internet.
Estudió Dibujo y Pintura.

ANSIEDAD

Ansia de estar un día en un puente de mando,
recibir en el rostro el castigo del viento;
sin ninguna arribada, por siempre navegando,
sin dudas ni temores, cansancio o desaliento.

Y no saber siquiera, en qué forma, ni cuándo,
ha de concluir el viaje –en milagro de cuento-;
ni cuando retornar a este mi lecho blando,
ni a la antigua ventana, ni al dorado aposento.

Acres de sal los labios, ruda racha en la frente,
perdido el horizonte, sin destino la nave,
sin nada que la guíe, sin nadie que la oriente,

mecida por las olas, columpiada en la cresta,
apenas sobre el mástil las alas de algún ave;
sólo el rumor del mar, y Dios como respuesta.

ALEJAMIENTO

Resultará forzoso el cruel alejamiento
y habrá que decidirse, como lo inevitable,
lo mismo que aceptamos la violencia del viento,
el rugido del mar o el tiempo inexorable.

Habrá que tener ánimo en el fatal momento
para abdicar de todo lo que nos fue agradable,
y saber resignarnos en el recogimiento
con el gesto tranquilo ante lo inapelable.

Los ojos en el cielo, frente al azul del día,
serán dulce consuelo las venturas de otrora
-el hogar de la infancia, juventud, poesía-,

y al alumbrar la luna, al filo de la sombra,
tendré la paz ansiada, y llegará la hora
en que cerca de Dios, tan sólo a Dios se nombra.

DESENCANTO

Yo quisiera quererte como antes te quería,
y sentirte, como antes, en todo consecuente,
yo quisiera decirte: te quiero todavía...
y recibirte, al fin, con ánimo sonriente.

Yo quisiera tomar tu mano con la mía,
y llevarlas fraternas, como antes, a mi frente,
guardándote a mi lado, junto a mí todo el día,
saber que estás conmigo, aunque te halles ausente.

Pero ya no es posible que esta dicha suceda
-desde que el desencanto se apoderó del alma-
y pienso que vivir así, tampoco pueda...

porque quiero querer y mi amor se resiste,
porque quiero esperar, cuando no tengo calma,
porque quiero reír y por siempre estoy triste.

ALFONSINA STORNI

Entre un rumor de olas descubro el monumento
de la que fue poeta y ante todo mujer.
La luz va declinando en apagarse lento
y ya en el horizonte muere el atardecer.

Como dulce canción me llegan con el viento
las palabras de otrora, recuerdos del ayer,
y todo cobra vida, mágico, en un momento,
igual que si de nuevo hoy la volviera a ver.

Me encuentro allá en la infancia junto a ella sentada,
personaje irreal para mi eterno asombro,
que apenas a nombrarla me resuelvo: "¡Alfonsina!"

A mi débil susurro responde embelesada,
acercando –amorosa- mi cabeza a su hombro:
"¡Y tú eres Marilina y serás Marilina!"

DIOS EXISTE

Dos de la madrugada. En trémula zozobra;
los silencios, vivientes; la oscuridad sin borde;
cuando la fuerza falta y la tristeza sobra,
en soledad infinita para estar más acorde.

De improviso resuena el son de un benteveo
con tono tan alegre que regocija el alma,
y es tal la donosura de su simple gorjeo
que sonrío, infantil, renacida la calma.

Y digo: Dios existe; es El quien me conversa
como a niña medrosa perdida en la espesura,
para que no me queje sintiéndome en olvido.

La breve melodía, al viento se dispersa.
Y me quedo pensando por tierna conjetura:
¿en qué rincón de cielo habrá colgado un nido?

DICE EL SEÑOR

Id por camino estrecho que lleva a puerta angosta
-esa que sólo niños atravesar consiguen,
perfumada de nardos donde un ángel se aposta-
y no al portal mayor que los grandes persiguen.

En haciéndoos pequeños ya seréis inocentes,
que para tales es el reino de los cielos;
así oiréis la palabra que a sabios y prudentes
Dios oculta y revela sólo a los pequeñuelos.

Porque el reino celeste es de las almas puras:
los humildes y pobres, simples de corazón.
Sed como ellos y así –con candor de criaturas-

traspasaréis seguros la reducida puerta
que a los mansos espíritus estará siempre abierta,
camino de la vida, suprema bendición.

EL MENSAJE PERDIDO

Se lo ha llevado el viento, esa mano de olvido,
el pequeño mensaje que quedará en la puerta;
se fue sobrevolando, como ebrio o perdido,
la rumorosa calle, en la tarde desierta.

Allá irá, todo alma de amor estremecido,
náufrago diminuto con dirección incierta,
agonizante espíritu, el que pudo haber sido
alegría del ser que lo aguardaba alerta.

Diría: "¡Te recuerdo!" o, tal vez, "¡Hasta nunca!"
"Te llevo por los días guardada en mi memoria".
O quizá: "Amor mío, me voy con el crepúsculo..."

Mas nada ha de saberse pues así queda trunca
toda posible hipótesis sobre la dulce historia,
que el papel se perdió, tan grande y tan minúsculo.

SER CONTIGO, SEÑOR...

He querido querer, Señor, y no he podido,
tal vez habré pecado por débil o indecisa,
mas lo que sé de cierto es el deber cumplido
y que a tu ley por siempre me mantuve sumisa.

He querido morir, Señor, pero he vivido;
harto pausadamente sin darme a loca prisa,
pensando en los que estaban y en los que habían partido,
como alguien que –de todos los que quiere- precisa.

Desde hoy en adelante, estar Contigo quiero;
amando u olvidada, viviendo o en la muerte,
es mi única añoranza lo que a todo prefiero:

ser Contigo, Señor, y conservarme fuerte,
para que en el instante de mi postrer segundo
me lleves amoroso al verdadero mundo.

QUIERO PINTAR LA LUNA

Madre, ¿puedo pintar la luna de escarlata?
¿O con vestido rosa, orlado de violeta?
¡Pues noche a noche, sale insulsa y timorata,
sin nada de color que la avive, coqueta!

¿Por qué será la luna, siempre luna de plata,
camafeo de hielo, el pálido planeta,
la doncella de nieve a la que se retrata
en blanco, si pintor, o argento, si poeta?

Quisiera iluminarla con cálido amaranto,
encendidos reflejos carmín o solferino,
inventarla morena, con luminoso manto,

y no alba y exangüe, con veste de platino.
¡Quiero pintar la luna de tono colorado,
en creciente o menguante, de cara o de costado.

MI FISICO

No he sido nunca linda –tal vez quise ser alta-
y la piel de mis hombros se acentúa morena
(al decir esto, claro, una verdad resalta:
que tampoco mi espalda ha de ser de azucena).

No tuve grandes ojos, y ahora aún me falta
el gracioso caer de ondulada melena;
tampoco es mío el rosa que reanima y esmalta
las mejillas y labios, con tono de verbena.

Se dice que subyuga por lo manso mi acento
-puede que a fuer de cauto alcance a ser ternura-,
un eco susurrante del jardín bajo el viento,

pero quien describiese con justeza mi traza
verá como responde toda la arquitectura
al tobillo delgado de la mujer de raza.

LA NUBECITA

Llévame nubecita a lo alto contigo
y cúbreme amorosa con tu cendal de gasa;
que tu orla de tul me sirva, leve abrigo,
para que no me falte el amor de la casa.

Llévame tú que eres, de mis ansias testigo,
ceniciento vigía, fino polvo de brasa,
incansable viajera detrás de mi postigo;
llévame pero pronto, que tu momento pasa.

No me llames poeta; sea a la hermana rosa,
encendida de fuego, áureo halo de oro;
o a la blanca, a la blanca de perfiles de hielo

que entre albos pompones, toda nieve reposa.
No me llames poeta que tus anhelos lloro,
que soy –como el amor fugaz- sombra en el cielo.

EL MUÑECO ROTO

En el entusiasmo del dulce embeleco,
nunca imaginara que tal vez un día,
con peluca suelta quedara el muñeco,
los ojos ausentes, la testa vacía.

Sin fondo, un abismo, semejaba el hueco
del cráneo desierto, y en esa agonía,
a pesar de todo, resonaba el eco
del tierno, Mamá, que se repetía.

La imagen, por siempre, del pequeño exánime
viva en mi memoria subsistió obstinada
-era yo tan tierna y tan pusilánime-,

pero, temerosa de algún alboroto,
le pedí a mi madre no dijera nada;
y nunca nombramos el muñeco roto.

EL CRISTO DE DALI

Siempre desde abajo pudimos mirarle
y aun de nuestra altura miramos a Cristo,
mas nunca hasta ahora pudo contemplarle
alguien de lo alto, ni de allá fue visto.

Pero así el artista consiguió pintarle,
en tremendo escorzo con genio imprevisto,
mirando de arriba, y supo evocarle
de terreno ambiente al fin desprovisto.

Brazos y cabeza en un primer plano
provocan sorpresa por su recio encuadre
y el extraordinario grandor del proyecto.

El cuerpo en su fuga termina lejano
el estar arriba nos acerca al Padre
y de arriba vemos el terrible aspecto.

EL CRISTO DE VELAZQUEZ

Sobre un fondo infinito de negrura,
vése Nuestro Señor, que ya ha expirado;
sobresale perfecta la figura:
parece Cristo el Hombre ajusticiado.

Recia la Cruz, y muéstrase en su altura
el cartel que Pilatos a dictado;
la corona d espigas asegura
los cabellos, del rostro hacia un costado.

Está muerto Jesús. Ya sobre el mundo
la tristeza del crimen se derrama
y un silencio fatal en todo vela.

Está solo Jesús. En un profundo
piélago de tinieblas, fin del drama.
Y la serena faz nos desconsuela.

EL PERDON

Hacerme perdonar, en mi humildad pretendo,
de aquellos que herir pude, o, también, olvidado,
de los que de algún modo, sin querer o queriendo,
provoqué con molestias o, tal vez, agraviado.

De los que nada tienen y a los que acaso ofendo
con lo poco o lo mucho que por Dios me fue dado;
de los que en un instante desazono o sorprendo,
por no ser advertidos al cruzar a mi lado.

Hacerme perdonar es principio rector:
no alimentar rencores, fastidios, menos odio,
dejar a nuestro paso aunque sea una flor;

dar cuanto está en nosotros, querer al semejante,
porque la caridad sea nuestro custodio:
que la falta de amor nunca tendrá atenuante.

HIJOS

Lo sabréis desde ahora –para eso sois mi vida-
cuando un día me vaya, no será que lo quiera,
así lo habrá dispuesto, en lugar y medida,
el Señor que en lo alto a todos nos espera.

No habrá de serme fácil la última partida,
aunque habré de esforzarme en parecer entera;
pensaré, para el caso, en una despedida
como lo fueron tantas, como una más, cualquiera.

Quedará el corazón, cual ave en su retiro,
aquí, junto a vosotros, para el llamado atento,
que el alma s eirá a Dios con el postrer suspiro

-corazón y alma forman la espiritual sustancia-;
y habréis de sonreírme, como antes, en la infancia:
lozanas las mejillas, la cabellera la viento.

HIT ET NUNC

Como San Pablo, digo: -Aquí, Señor, y ahora.
No habré de malgastar el tiempo que me diste,
tampoco ha de encontrarme nuevamente la aurora
con las vacilaciones del medroso o el triste.

Ni siquiera con dudas que malogren la hora
-en que, tal vez, para algo supremo me elegiste-,
dilaciones inútiles, excusas y demora,
por cuanto el corazón de sus ansias desiste.

Emprenderé sin más, resuelta, mi tarea,
para llevarla a cabo en el mismo momento:
cotidiana labor, con firme iniciativa

u hogareño trabajo, por humilde que sea.
Y si debo expresar el noble pensamiento,
lo escribiré al instante para que en otros viva.

NO LE HABLES DE LA MUERTE

No le hables de la muerte, háblale de las flores,
de la aurora dorada y el ocaso de fuego,
del azul del océano y el arco de colores,
de los ríos de plata y el astro sin sosiego.

Cuéntale del amante los dichosos amores,
del reír de los niños eternamente en juego,
del canto del poeta y de los trovadores,
del que con fe suplica y hace escuchar su ruego.

Es criatura de amor: infúndele confianza,
que es menester salvarla de la melancolía,
guardarle para sí, indemne, la esperanza,

sin que sepa de angustias, dolor ni sufrimiento.
Sostenla, porque en su alma haya siempre alegría,
al cielo la mirada, el espíritu al viento.

CUENTOS... CUENTOS...

Hablemos, madre mía, para que estés contenta,
del collar de guijarros que enfila la corriente,
de la mansa ovejita que el pastor apacienta
y del pompón de sueños de la Bella Durmiente.

De las hojas de plátano que barrió la tormenta
y las briznas de musgo que ondulan bajo el puente,
las doce campanadas con que huyó Cenicienta
y la corona de oro que calza el sol naciente.

Hablemos, madre mía, como en años remotos
en que contabas cuentos, tú y yo en la mecedora,
mientras me consolabas de los juguetes rotos

diciendo sonriente: ¡Por eso no se llora!,
y después, con un beso, muy juntas las mejillas,
irme, al cabo, durmiendo, cansada en tus rodillas.

PLAZA DE FRANCIA

"Allá estaba el globero, en nuestra Plaza Francia,
rellena la figura, sonriente y reposado,
dispuesto para todos, alerta, a la distancia,
brindándonos su pompa, racimo iluminado.

Los globos animaban las tardes de la infancia,
con formas y colores de cuento imaginado;
hasta les concedíamos yo no sé que fragancia
y cada uno era como un gnomo encantado.

Una esferilla, a veces, escapaba hacia el cielo,
y entonces, en silencio, la emoción contenida,
los ojos azorados la seguían en vuelo.

Presagios de mi infancia, nunca pensar pudiera
que serían un símbolo a través de mi vida:
¡siempre mirando sueños, quimera tras quimera!"

"MANUELITA ROSAS"

"Muéstrase Manuelita en vestido encarnado.
Es la alfombra punzó, el sillón carmesí,
y, en conjunto de sangre, rojo es el cortinado
y las flores de fuego, una no y otra sí.

Vibra todo el ambiente en matiz colorado
y las mismas alhajas arden con su rubí;
excepto el escarpín, que se asoma dorado
y que, gracioso, extraña tal vez al verse allí.

Apoyada en la mesa levemente la mano,
en pálido contraste con tanto intenso emblema,
así quiso pintarla Pueyrredón-Prilidiano.

Qué enigma, sin embargo, ese de Manuelita:
El moño bermellón cediendo a la diadema.
¿Es qué responde al sueño real de su Tatita?

SONETO

En tiempos de pequeña se llora fácilmente,
y de recién nacida, hasta útil es el llanto;
la fatiga o el sueño, el cortar de algún diente
suele ser la razón de lo que aflige tanto.

Más tarde, reprimendas son origen frecuente
del llorar de los niños o infantil desencanto;
un ligero castigo o un ínfimo accidente:
todo lo que a esa edad se epiloga con canto.

Después, mayores lágrimas se vierten sin remedio,
pero entonces va el alma, por otros vulnerada
-soledad, abandono, ingratitud o tedio-,

para llegar, por fin, a no llorar por nada
y, serenos los ojos, sufrir con entereza,
exacto el equilibrio, su infinita tristeza."

NO TENGO QUE DECIR

“¡No tengo qué decir!” ¿Y a quién le importa nada?
¿Quién detendrá los ojos en lo que aquí va escrito?
Tal vez, alguien que diga, esto es una pavada,
o alguno, perdonando: Es bastante bonito.

Y me siento de nuevo en una encrucijada,
pues no aspiro a que lean como cumpliendo un rito
y, al pensar: ¿Seré yo, más bien, la equivocada?
de las indiferencias un tanto me desquito.

Que no sé si es que escribo porque desborda el alma,
por serenar la mente, por expresarme más,
par, en ratos de angustia, recuperar la calma,

o porque a veces pienso que Dios así lo quiere.
(Aunque también quisiera llegar a los demás
a través de la trémula emoción que no muere.)”

LAS SIETE PALABRAS

“Juegan Sus vestiduras –así se satisfacen
los sódicos instintos de los rudos soldados-.
“Perdónalos, Señor, no saben lo que hacen”,
clama Jesús al Padre, los labios resecados.

“Hoy estarás conmigo” le dice al Buen Ladrón.
Yacen, de su Cruz cada cuerpo, inermes, lacerados.
“Mujer, he aquí a tu hijo” (y las tinieblas nacen),
María y Magdalena, con Juan arrodillados.

Y la cuarta palabra ruega: ¿Dios mío por
qué me has desamparado?. “Tengo sed”, es la quinta;
y levan una esponja con vinagre a su boca.

Después: Cumplido está, y en medio del horror
esta vez, estentórea, con inflexión distinta,
óyese la palabra postrer que a Dios invoca.

PARSIFAL

Va a la caza de un cisne el joven Parsifal;
arrójale una flecha con precisión, seguro,
como asentando un beso, sin saber que hace mal,
que él será el salvador, “por sencillo y por puro”.

Anfortas, aunque enfermo, debe oficiar igual,
resistiendo de Klingsor el siniestro conjuro;
con manos vacilantes, eleva el Santo Grial:
el rito para él es doloroso y duro.

Su padre Titurel, desde el lecho lo urge,
mientras no llegue al sitio el feliz enviado,
que vencerá la impío, sólo con su candor.

Y Parsifal arriba. Como un milagro surge,
retomando la lanza del Cristo ajusticiado,
eleva el Santo Cáliz que, que fulge abrasador.

LA MUSICA

Dan ritmo a la faena los trozos musicales;
combate la tristeza la suave melodía;
cuando preocupaciones asedian, habituales,
cantares apaciguan la mente, todavía.

La música es así, remedio de los males,
inagotable fuente a escanciar cada día;
sosiego de palacios, templanza de arrabales,
y placidez del alma, armonizante guía.

Si acaso preguntaras, qué en la hora postrera
ansío oír de nuevo, mi gusto no vacila:
Aurora, de Panizza –Canción a la Bandera_,

y la muerte de Isolda, el aria de Dalila,
también de Mefistófeles, el dantesco monólogo
o el Coro de los Ángeles, divinizando el Prólogo.

ALFONSINA STORNI

Entre un romper de olas descubro el monumento
de la que fue poeta y ante todo mujer.
La luz va declinando en apagarse lento
y ya en el horizonte muere el atardecer.

Como dulce canción me llega con el viento
las palabras de otrora, recuerdos del ayer,
y todo cobra vida, mágico, en un momento,
igual que si de nuevo hoy la volviera a ver.

Me encuentro allá en la infancia junto a ella sentada,
personaje irreal para mi ingenuo asombro,
que apenas a nombrarla me resuelvo: ¡Alfonsina!

A mi débil susurro responde embelesada,
acercando –amorosa- mi cabeza a su hombro:
“Y tú eres Marilina, y serás Marilina”

NO ME LLAMES POETA

No me llames poeta –un hombre con laurel-
porque mi voz apenas para cantar acierta;
acaso suavizada por amorosa miel,
tal vez unos acentos armoniosos concierta.

Puede sí que me escurra por el alto dintel
hacia regiones mágicas tras mi azulada puerta,
o que salve los mares en barco de papel
para poblar de trinos la comarca desierta.

Mi voz no fuera el tono para belleza tanta
ni tienen mis adentros un germen de tal genio,
el prodigio se opera por la fe simplemente,

lo mismo que madura la minúscula planta
o los rayos del sol, milagroso convenio
de la abeja y la flor, del ave con la fuente.

VEN, MADRE, A DESCANSAR…

Ven, madre, a descansar de todos tus trabajos
hasta el jardín umbroso que cultivo en mis sueños,
a la luz de luciérnagas y áureos escarabajos
y la mágica ayuda de esos seres pequeños,

los gnomos que se visten, con trajes escarlata
y brotan cuando alumbran las primeras estrellas,
que usan zapatitos con hebillas de plata
sin dejar en el musgo la marca de sus huellas.

Cantarán para ti la cigarra y el grillo,
ocultos entre hiedras, glicinas o jazmines.
Y con las hojas muertas haremos un castillo

con muros almenados en oro y amarillo,
hasta que se deshaga por sobre los jardines
(en tanto la cabeza sobre mi hombro indines).

RECALDE, CECILIO

Madrid. ¿ ?

PUESTA DE SOL

Es la puesta de sol, y Sor Teresa,
en el jardín claustral, reza entre flores:
su mirada está llena de dolores;
parece que con Dios su alma confiesa.

De vez en cuando el crucifijo besa,
y el rosario desgrana... Sus fulgores
también desgrana el sol, y, entre colores,
deja en las nubes su caricia impresa.

Al fin, declina el astro y palidece;
la frente de la monja, tersa y pura,
por oculto pesar se entenebrece...

Hunde el sol, en los mares, su hermosura,
y hundir ella también su alma parece
en un mar de recóndita amargura.

EL SONETO

Vaciar el pensamiento en un soneto,
cuando tan poco espacio nos ofrece,
que no es empresa fácil, me parece,
y el vate se coloca en un aprieto.

Desarrollarle bien, es el secreto;
y el galardón tan sólo, nos merece,
aquél que al terminar el verso trece
traza el catorce y déjalo completo.

Dicen que Apolo fabricó esta rima,
por librar al Parnaso de la peste,
del ripio, que le daba tedio y grima...

Equivocóse en todo el Dios Celeste;
hoy cualquiera, a un soneto, le da cima,
aunque salga tan malo como este.

RECTO, CLARO M.

Batangas. Filipinas. 1.890 – Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

NOCHE DE MANILA

En el azul un triunfo d estrellas parpadea,
en el espacio en calma el ambiente aletea.
El Pasig, arrastrando sus quiapos culebrea
y al beso de los aires sonríe y burbujea.

La luz de los voltaicos las esquinas blanquea.
Un carro de basuras crujiendo traquetea.
El yanqui en el delirio del wiski tambalea,
mientras, pegado a un poste, un poli cabecea.

Mis violetas suspiran en la blanca azotea.
De vez en ves un rayo los cielos besotea.
Todavía en los bares el vino espumajea.

El caco en las cocinas husmea y mangonea…
Un gato enarca el lomo junto a una chimenea
y en las cosas de la urbe medita y fantasea…

REDEL, ENRIQUE

Córdoba. Siglo XIX

Poeta e historiador.

APOSTROFE A LA PRENSA

Tu misión es grabar nobles ideas
y no son las pasiones degradarlas;
no las hojas morder para mancharlas;
no ahogarte del error en las mareas.

Llevar la ilustración a las aldeas
igual que a las ciudades y elevarlas;
templar odios de clases y hermanarlas
para ostentar del triunfo las preseas.

En cetro torna con rigor constante,
la pluma, espada contra el viento inmundo,
cíñete por corona el sol radiante.

¡Levántate del lodo nauseabundo,
y serás la gran Reina dominante
en los inmensos ámbitos del mundo!

REDOLI MORALES, R.

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

LA BEATA AQUEJADA DE PICORES

Se dice que acudió al confesionario
una asidua beata preocupada
por cierta comezón inusitada
que habíale quitado el sueño diario.

El cura, con rigor preconciliario,
preguntole: ¿tienes descarriada?

¿qué pena te acongoja, so pasmada,
que no puedes curar con un rosario?

"¡Ay, padre!, es que siento unos calores
que me suben y bajan por el pecho
y no hay polvos que calmen mis picores."

Su edad, pregunta el cura y, a despecho:
"Noventa –dice ella- soy la Encarna."
Pues ¡jódete, hija mía, que eso es sarna!

EL MARIQUITA Y LA CAÑA DE CERVEZA

En una de esas tardes de terral,
en las que el aire quema y arde el suelo,
caminaba un calé con desconsuelo
maldiciendo el estar sin un real.

Víctima de una sed casi infernal,
confía, espera y sueña con anhelo
encontrar en la calle algún canelo
que le invite a una caña. Eso es normal.

Mas viendo que el pagano no aparece,
una idea le viene a la cabeza
y acude a un barecillo a toda prisa.

"Chaval, dame una caña de cerveza"
El camarero duda y se estremece:
¿Me pagará con visa o con la guita?

El mozo, que en servírsela, no tarda,
se va para atender a un parroquiano.
El calé hace un giro con la mano
y caza una gran mosca que se guarda.

Luego bebe la birra fresca y parda
y con la habilidad de un cirujano,
rellena el vidrio con un pis gitano
y añade al contenido la moscarda.

Finalmente, le grita al camarero:
"¡Qué vergüenza, chaval! ¡Vaya guarrada!
¡Una mosca en mitad del pebetero!"

El otro va a cambiarle la cañita:
"¡Métetela en el culo, papafrita!"
Y el gitano se va como si nada.

La historia sólo acaba de empezar.

El camarero el díptero retira,
pero el caldo espumante no lo tira
pensando en quien después puede llegar.

Al ratito, aparece por el bar
un marica, que al guapo mozo mira
ahogado de calor. Luego respira:
“¡Camarero, una caña pa empesar!”

El mozo va y le da la del gitano.
El otro busca el gusto, pero en vano.
Y dice el camarero: “Escucha, guapa,

¿quieres con la cerveza alguna tapa?
Y el moña le contesta descompuesto:
“¡Un apoca de caca le va a esto!”

EL LABRIEGO Y LOS ENANOS

Se cuenta que hasta un pueblo recoleto,
después de recorrer largo camino,
acercóse un labriego hasta el casino
para echarse unas copas al coleto.

Una vez en la barra, el buen paleto,
y tras libar dos vasos de buen vino
(bien pudo ser un blanco, un tinto, un fino)
repara y ve el local casi repleto.

Cuatro enanos celebran una chanza,
otros tantos le dan al dominó,
una enana da el pecho a un pequeñín...

El rústico pregunta: “¿Es que hay mudanza?”
Y no espera a escuchar ni el sí ni el no:
“Como está desarmado el futbolín.”

DEL QUE SABIA EL ORIGEN DE LOS POLLOS

Un restaurante nuevo y bien montado
prosperó por la idea original
de anunciar de manera habitual:
Pollos de cualquier granja del Estado.

Un tipo pecosillo y remilgado,
experto en pollos y aves de corral,
entró para comer en el hostal
y ver si era verdad lo divulgado.

Sentóse en una mesa retirada

y, en cuanto se acercó el buen camarero:
“Nada de carta –dijo el pinturero-,

me va a servir un pollo de Igualada.
Pero tráigalo crudo y todo entero;
quiero ver si es correcta la nidada.”

El probo camarero, aunque se extraña
al oír que le piden pollo crudo,
no pierde la mesura. Mas no es mudo
y pregona el encargo de esta maña:

“Marchándome un pollito de Igualada,
ni asado, ni al ajillo, ni en salsita,
lo quiero casi vivo y con crestita
entero y en porretas. ¡Casi nada!”

El jefe de cocina toma nota
y saca de una caja un pollo entero.
“Aquí lo tienes, muerto y en pelota

-le dice con guasita al camarero-
A ver si se le ofrece al caballero
que se lo sirva al horno en papillota.”

El camarero coge el encarguito
y se lo lleva solícito al diente:
“Su pollo, caballero. Estoy pendiente
de si lo quiere asado, en salsa, frito...”

“Aguarde, camarero, un momentito
que compruebe el origen del paciente.”
Dicho esto introduce suavemente
el dedo en el trasero del pollito.

“Camarero, este pollo es de Vallecas,
lo noto por el tacto del trasero,
y yo he pedido un pollo de Igualada.”

“Vaya con el maromo de las pecas.
A ver qué dice ahora el cocinero
del origen del pollo y la pollada.”

El jefe de cocina, mosqueado,
verifica el origen de aquel pollo:
Procedencia Vallecas ¡Vaya rollo!
¿Será casualidad que haya acertado?

Luego le sirven otro, y otro y nada.
El pecas acertó la procedencia

valiéndose del dedo como ciencia:
“Es pollo de Jaén, de Ponferrada...”

Un cliente borracho y apenado,
testigo del asunto del pollito,
le dijo balbuciente al entendido:

“Tres noches y tres días he pasado
buscando a mi familia. ¡Me he perdido!
Podría usted probar con el dedito.

EL TUERTO QUE FUE A ROBAR LIMONES

A un campo de limones en sazón
llegaron dos amigos de lo ajeno,
con la esperanza de llevarse lleno
un talego más grande que un serón.

La noche hace propicia la excursión.
El temple de los dos parece bueno,
El uno se adelanta y ya, sin freno,
ataca a un limonero con fruición

El otro se aventura , como es tuerto,
se encarama a una rama sin acierto:
“Compadre, vámonos que ya estoy listo.”

“¿Tan pronto, compañero, das de mano?
dice Juan.” Y respóndele Evaristo:
“Con la rama he perdido el ojo sano.”

EL QUE ACERTABA EL MENU DE CADA DIA

Frecuentaba una venta cada día
un tipo que, a la hora de almorzar,
con sólo su cubierto olfatear
acertaba el menú que se ofrecía.

Oliendo la cuchara, se expresaba:
“Sopa de picadillo de primero,
y sopa de tomate al modo arriero.”
Y oliendo el tenedor, manifestaba:

“Chuletas o costillas de ternera
con pimientos morrones para asar,
y tostón segoviano al acueducto.”

Y, así, lo adivinaba a la primera.
Se dijo que su acierto era producto
de algún truco de magia o del azar.

Y adivinaba el postre y la bebida,
por lo que fue famoso y con razón.
Al dueño le aburrió la situación
y preparó una trampa bien urdida.

Le pidió a su mujer que se pasara
un cubierto completo por tal parte
y luego lo pusiera, con gran arte,
al cliente en la mesa que ocupara.

Y así lo hizo. Y acudió el asiduo
que empezó, como siempre, a olisquear,
mas en su olfato no encontró residuo

de condumio ni nada que yantar.
Al cabo, preguntó con gesto raro:
"¿Desde cuándo trabaja aquí la Charo?

EL MARIQUITA Y EL MILAGRO DE LOS PECES

Un domingo, en la misa matinal,
un cura el Evangelio predicaba;
de panes y de peces razonaba
diciendo de manera natural.

"Con tres mil pececillos de la mar,
y con sólo tres mil panes de trigo,
nuestro hermano Jesús, maestro amigo,
el hambre de unos diez llegó a saciar."

Un mariquita de lo más fetén, que oía
desde el fondo del templo la homilía,
le objeta con acento refinado:

"Eso, padre, lo hago yo también."
El cura ignora al moña y su porfía
y concluye la misa apresurado.

Luego busca al marica impertinente
y lo encuentra embozando una risita:
"¿Acaso haces milagros, mariquita?
le pregunta con voz grave y potente."

El moña que del cura está pendiente,
le mira y le responde nerviosita:
"Ay, padre, le salió fatal la cita,
citó mucha comida y poca gente."

El cura se da cuenta del error .
Aquel mariconcillo de sus culpas
le ha hecho comprender que estaba errado.

Olvida su ofuscado malhumor,
le pide al mariquita mil disculpas
y da una palmadita al refinado.

Por la tarde el buen cura repetía
el sermón en horario vespertino.
De peces y de panes con buen tino
hablaba a su parroquia y le decía:

“Tres panes y tres peces aquel día,
bastaron a Jesús, Santo y Divino,
para dar de comer en el camino
a la gran multitud que le seguía.”

El cura satisfecho de ha quedado.
El moña desde el fondo reacciona:
“Pues eso lo hago yo” Grita el sotana:

“¿Cómo habrías de hacerlo, maricona?
“¡Ay, padre –le contesta el afectado-,
con lo que me sobró de esta mañana!”

REDONDO, BRIGIDO

México. Mérida. Yucatán. 1.939

Vive en Campeche desde 1.967
Premio José Vasconcelos, 2003
Poeta hallado en Internet.

MI CASA

Yo soy como mi casa: Siempre abierta
al sol, al viento, al gozo y al amigo,
al aguador, al perro y al mendigo
y al piadoso dador de mano cierta.

Nada dejo cerrado… ni postigo,
ni reja, ni rendija, portón, puerta
a la verdad que en la alegría invierta,
bienvenida de pan, agua y abrigo.

Mas, al igual que con la fosa pasa,
siempre quedo cerrado a la perfidia,
al odio, a la calumnia, a la insidia;

al rastrero y traidor de abulia crasa
que carcomen las miasmas de la envidia…
está todo cerrado… Yo y mi casa.

SONETO

Ven, temblor agorero y desafiante,
encaja en mí tu palpitante quilla…
y déjame adorar la maravilla
de serte amor… amar…amarte, amante…

¡Soy el surco gozoso de la trilla
donde siembras la rosa de tu instante,
ofrécele a mi gozo delirante…
tu cuello… rostro … pie… rodilla!

¡Ata y desata y a luego desatado…
llévame en ti, carnívora fortuna…!
¡Ay, fruto intenso, tenso y destensado

del mítico laurel y la aceituna…
Yo te resguardo en mí, vas enterrado,
ajeno de la rosa inoportuna!

SONETO

Este dolor que dices que refracta
la queja de tu queja en mi quejido,
es un duelo dolido en que se pacta
los límites de un gozo establecido.

Esta marca que ves, no es una marca,
es un signo de amor ya sin sentido,
es la señal de tu placer que embarca
al gemir de tu ser en mi gemido.

Es jugar a vencer… y ser vencido;
luego de ser vencido… desatarme
y entre vencer y ser y estar hundido

hundirme más y más… hasta empatarme,
al vencedor que ve restablecido…
el gozo de su gozo… hasta matarme.

REDONDO, FRANCISCO

España. Madrid. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EPITALAMIO PARA ROSANA Y MARTIN

La noche te me muestra con toda su pureza.
Eres la tierra virgen, ofrenda de la vida;
corza vestal que inmola su libertad, rendida,
por descubrir el vértigo de su naturaleza.

Te recibo, amor mío, en toda su entereza.
Embriágate en mi vino hasta caer transida;
sosegarán mis besos el fuego de la herida
que inaugura la historia de gozo que te empieza.

Siénteme entre tus brazos, coronado de espuma,
admíteme en tu claustro mientras tu cuerpo hiero,
despéñame en la simas del placer que regalas.

Cuando el dolor se aplaque y el gozo se consuma
guardemos del rescoldo el fuego duradero:
del deseo, el relámpago y del amor, las alas…

SONETO DE INVIERNO

Fui buscando el reverso de la flor y del fruto,
me adentré en las cavernas que guardan, escondida,
la semilla que encripta la llama de la Vida
en la telegrafía de un latir diminuto.

En el corazón duro de su diverso helado,
hundido en el abismo del hielo sempiterno,
por la Vida dormida interrogué al Invierno,
pidiéndole la llave que aplaca su reinado.

Sus ojos, entre brumas, abrió y, en su mirada,
a la luz apagada que la Luna cediera,
sólo entreví el letargo de un alma abotargada.

Con la voz cavernosa, tras un siglo de espera,
una sílaba dijo, en la penumbra helada:
-Sol- conjuró y, al punto, ¡se abrió la primavera!

POCO A POCO

Esos surcos que forma si la halago
tu dulce boca, amor, en la sonrisa
son para mí cómo los de la brisa
dibuja sobre el terso azul de un lago.

Tenlos así, mi amor, mientras deshago
poco a poco el botón de tu camisa;

poco a poco, mi amor, casi sin prisa:
siglos hay para hacer lo que te hago.

Y, aunque es duro, mi amor, Eros tonante,
al borde del Edén forzar demora
cuando, de allí, la dicha te reclama,

prefiero hacer eterno el duro instante
en que Lujuria irrumpe seductora
y al casto gesto lo convierte en llama.

NIEVES

La nieve es una Harina, que muelen los Arcángeles,
de los Astros perdidos que a la Noche le sobran;
la Nieve son las plumas del edredón mullido
que arropa, en su descanso, los cuerpos de las Diosas.

La Nieve son suspiros congelados de Hadas,
el centro del Invierno resuelto en mariposas,
el resumen en lanas de un sueño de Corderos,
o el bonete que adorna las Cumbres más airosas.

La Nieve es la diadema que corona el Solsticio
del Año que sucumbe en ritual sacrificio
cuando el Hogar se encierra de espaldas a las Puertas.

La Nieve es el sudario que cubre la llanura,
que el Sol, gran dramaturgo, convertirá en verdura
cuando disuelva en llanto sus blancuras desiertas.

LA TRISTEZA

Ominosa, glacial, lenta y sombría
una niebla letal lame mi alma.
Una marea de limón en calma
anega, amarga, hasta el confín del día.

De mí mismo me canso y me fatigo
y, en constante fluir hacia la Nada,
entre un río de ahogados sobrenada
mi demolido corazón conmigo.

En los grises recodos del olvido
he abandonado mi alegría muerta
y he presentido al fin mi muerte cierta.

Porque, en este horizonte sin sentido,
¿dónde llevar la vista que no advierta
yermo el querer y la esperanza yerta

EL ANGEL DE LOS CIENOS

Ángel de los espacios celestiales
descendido a hornear terrestres cienos,
sin por ello bajar de más a menos,
que no es menor curar humanos males.

Tu alegría difunde ondas vitales,
tu dulcísima voz, sones amenos,
tus ígneos lodos hacen huesos buenos
y tu forma de ser, almas cordiales.

Sigue, pastora, dando a tus rebaños
de tullidos, enfermos y lisiados
el calor que sus huesos solicitan;

mas dales, por mejor curar sus daños,
además de tu lodo y tus cuidados,
el amor que sus almas necesitan.

HOLGANZA

Sólo yacer tendido aquí, a tu lado,
llenos de azul los ojos del estío,
y el tiempo discurriendo como un río
a orilla de un ameno y verde prado.

Sólo gustar tu aliento respirado
desinhibidamente junto al mío;
sólo advertir que brota a su albedrío
tu pensamiento al mío conectado.

Gozar la soledad en compañía,
paralelos los cuerpos y la mente,
atenta al derivar de los villanos.

Ver como apunta el declinar del día,
y comprobar como, instintivamente,
se buscan las arañas de las manos.

EL PEQUEÑO Y EL GRAN TERROR

Quien holocausto hiciera de Hiroshima
reclama, sin temblarle el argumento,
que nadie más que ella el armamento
detente que al Imperio legitima.

Porque si el débil al Terror se arrima,
cual guerra de dudoso fundamento,

para el fuerte la Guerra es instrumento
de Horror Universal, que no escatima.

Si el débil rinde su precaria daga
sin concesiones en el contrapeso
de trato justo con el poderoso,

¿quién va evitar que el rico haga y deshaga,
con Codicia que lleva hasta el exceso?
No será Paz: será apretón de oso.

SONETO MORAL

Soy de los que desnudos son nacidos,
sin cortejo de heráldicos honores,
tan sólo la honradez de sus mayores,
de noble esfuerzo y de sudor ungidos.

Aborrezco a los Pueblos Elegidos,
a los de la Verdad poseedores;
me dan asco las Razas Superiores
y los de su Importancia convencidos.

Sin distingos de estado, credo o raza
a cualquier hombre tengo por hermano,
y tanto más a quien desgracia aflige;

y tanto más detesto a quien erige
su reino terrenal en la amenaza
de bélico arsenal contra lo humano.

QUE POCA VA DE VICTIMA A VERDUGO

Si con Nerón, cruel, o Diocleciano
el d Cristo fue pasto de la fiera,
en el nombre de Cristo irá a la hoguera
sin tardar el hereje y el pagano.

Si el nazi en su rigor más que inhumano
exterminar judíos pretendiera,
a poco, ya Israel, cruel hiciera
palestino holocausto por su mano.

No es éste, no es aquél. Es la ralea
de Caín, por la Tierra que agoniza,
que difunde cual plaga su simiente.

Es ala Bestia Infernal que se recrea
en extender el Mal y se encarniza
con aquel que resiste dignamente.

MISTICISMO ATEO

Yo nací para Ti; Tú me reduces
a la incierta pasión de no creerte;
me diste la razón para no verte,
escondido en tu bosque, atroz, de cruces.

Te busqué sin descanso a medias luces
y me di a trompicones con tu muerte,
con tu ausencia palmaria, con la fuerte
necesidad de Ti que me produces.

Te odie por no tenerte, por faltarme,
por plantar en mi mente la demencia
del trascender, que me desasosiega.

Y no te tengo ni para matarme,
para exigirte a gritos la clemencia
de arrancarme esta luz que te me niega.

BASTA

Imaginé mi horror por un momento
que Dios, el solo vivo, no existiera,
o que, existiendo, sólo consistiera
en tierra, en agua, en fuego, en sombra, en viento.

Y que la muerte, oh estremecimiento,
fuese el hueco sin luz de una escalera,
un colosal vacío que se hundiera
en un silencio desolado, lento.

Entonces ¿para qué vivir, oh hijos
de madre, a qué vidrieras, crucifijos
y todo lo demás? Basta la muerte.

Basta. Termina, oh Dios de malmatarnos.
O si no, déjanos precipitarnos
sobre Ti –ronco río que revierte-.

BLAS DE OTERO

Hermano Blas de Otero, camarada,
en debate sin fin con lo Absoluto,
en pugna con lo Alto, irresoluto,
al borde del abismo de la Nada.

Al costado, de dudas, la lanzada
ardiente en los latidos del minuto,

y el reproche blasfemo, disoluto,
como oración inversa, despechada:

“Basta. Termina, oh Dios de malmatarnos”.
(No nos tengas en esta vida muerte).
“O si no déjanos precipitarnos”

Basta. Termina, oh Dios de malmatarnos.
O si no, déjanos precipitarnos
sobre Ti –ronco río que revierte-.

PATRIA ¡OH, DIOSES!

¿Me cantáis a la Patria? ¡Qué tragedia!
Yo nací en Burgos cuando media España,
tras de aleve traición y atroz campaña,
remataba con odio a la otra media.

Y, en falaz y tramposa demopedia,
en la Patria fundaban esa hazaña,
con Dios alimentaban pira y saña
y con el Rey… dinástica comedia.

“Dios y Patria” rezaba en los cuarteles,
“¡Dios Y Patria!” cantaban las plegarias,
“¡Patria y Dios!” machacaban las escuelas.

Mas la Muerte azuzaba a sus lebreles
en feroces orgías funerarias,
y la Cárcel, y el Hambre y sus secuelas.

COLUMNA DE POLVO Y GAS EN LA NEBULOSA DEL AGUILA

Magna surgente en oro perfilado,
semen que eyecta el falo desbordante,
de un dios pagano que cantara el Dante,
chorro de lava hacia el azul lanzado.

Polvo de lunas en columna alzado,
en cortejo de estrellas deslumbrante,
río de sombra erguido, amenazante
como el puño del diablo levantado.

Manantial de desgracia alto y torvo,
géiser manchado de materia obscena,
plétora sucia de fluido oscuro,

arde en el cielo tu encendido morbo
como una antorcha de lujuria plena,

grito blasfemo, vertical e impuro.

A LA TERCERA VA LA VENCIDA

Aquí tengo amarillo y encarnado
par formar en tres nuestra bandera;
sólo falta juntar, por verla entera,
la noble franja del color morado.

De Sahún de Campos es nombrado
que, en cantar la Segunda, fue primera;
si ha de ir la vencida a la Tercera
¿qué villa habrá la honra del llamado?

La voz de la Razón otra vez clama.
Un Pueblo recupera la Memoria,
rehén de la sangrienta Dictadura:

¡Paso a la juventud que se proclama
protagonista de su propia Historia,
sin rey impuesto ni funesto cura!

POESIA PURA

¿Cómo será la pura poesía?
¿en qué versos irá desarrollada?
¿qué consonantes, si es que va rimada?
¿qué acentos? ¿qué cadencias? ¿qué armonía?

Quizá no lleve metros, rima, guía;
quizá ni de palabras sea formada.
¿Será un sueño de amor sobre la almohada?
¿batir de alas en el alba fría?

¿Será la flor en la desnuda rama?
¿el canto de la alondra en pleno vuelo?
¿o la imagen del hijo mientras mama?

¿O quizá, ya sin flores, hijos, vuelo,
sólo el sentir profundo donde clama
un ser sin alas cuando busca el cielo?

AÑORANZA

¿Por dónde andáis, fantasmas del pasado,
tristes objetos que vagáis perdidos
por entre los trasfondos escondidos
que amueblan mi cerebro trastornado?

¿Dónde fuisteis dulzuras el pecado,

turbulenta embriaguez de los sentidos
que poblaba de anhelos escondidos
este mi corazón deshabitado?

Pues que perdidos sois, sin esperanza,
¿por qué me acosa como el trapo al toro
sin tregua ni respiro la añoranza?

¡Es ruina sin remedio mi tesoro!
¡Venga el olvido al quite sin tardanza
y, en su niebla, sepulte cuanto añoro!

HERALDO DE PRIMAVERA

La blanca dentadura de la nieve
aún muerde el cielo sobre el Guadarrama
y ya el almendro en la desnuda rama
su nata frágil a mostrar se atreve.

Aún hiere el frío de la brisa leve,
pero ya el Solo su franco ardor derrama
y con rubias saetas se proclama
vencedor del Invierno en lidia breve.

Tempana, la verónica adelanta
el diminuto azul que adorna el prado
como una gala mínima y primera.

Templa la alondra su gentil garganta
en un trino doliente, enamorado,
que es el heraldo de la Primavera.

MARILYN

Hermosa flor de carne mancillada
por un poder venal y corrompido.
Símbolo sensual desinhibido,
alma de niña, a su pesar, violada.

Tu sonrisa miope, descocada,
era "glamour" universal vendido,
un ensueño sin fin distribuido
como boca en mil focos replicada.

De ti me enamoraba, ángel impuro,
todas las tardes ante la pantalla,
mordiendo al girasol por su semilla;

y, con sólo pasar por la taquilla,
gocé tu encanto, cándido y canalla,

quemándome en su luz, allá en lo oscuro.

A LA HUMILDAD DE LA VIOLETA

No te humillas, violeta, porque adorna
tu bello azul profundo el verde prado
en vez de formar parte del tocado
que, generoso, un amplio escote orna.

Eres gala vital que arde y retorna
a la Madre que, eterna, te ha creado,
como un milagro siempre renovado
que, el triunfo de la muerte, al fin trastorna.

Su ojo sensible vio tu azul mensaje
y tomó de él constancia duradera,
ese será tu premio y recompensa.

Porque tu gloria breve y breve viaje
perdurará en la vida verdadera
de memoria plural, larga y extensa.

REDONDO ANDUJAR, ANTONIO

Almonacid de la Sierra. Zaragoza. 1.966

Reside en Barcelona. Licenciado en Derecho.
Poeta hallado en Internet.

SONETOS

I

Si espero de tus labios el consuelo
que me haga retornar alado al mundo
del que por ti me aparto, me confundo
si, una vez consolado, no alzo el vuelo.

TU consuelo me aferra más al suelo
y entre lo mineral, ciego, me fundo.
Mi antes frágil ser se hace rotundo;
lo que fue indecisión tan sólo es celo

que, celoso de sí, más me perturba.
Por fin lo inesperado de un amago
que proviene de ti no me conmueve

sino que me relaja por lo leve,
por lo que un gesto así tiene de vago,
mueca imposible hallada entre la turba.

II

Toda caricia huye, se renueva.
No hay nada permanente, ni tus manos
cuando en mi cuerpo escriben los profanos
renglones de pasión que el tiempo lleva.

No es muerte, es ya pasado que se eleva
a donde está el recuerdo. Más humanos,
sin duda parecemos: casi hermanos
a los que un ideal común subleva.

Cubrimos nuestros cuerpos con un manto
que nos impida ver y, también, vernos
heridos por un dios inexistente.

Sabemos que no hay nada permanente,
que ni el amor podrá hacernos eternos
aunque lo divinice nuestro llanto.

III

Tú me trajiste flores amarillas.
No te lo agradecí. En ellas hallo
lo que me da temor. Se cierne mayo
sobre nuestro dolor, nuestras rencillas.

Esa madeja negra que ahora ovillas
no nutre nuestro amor, que nutre el rayo
que estalla en la tormenta en la que estallo
pues cuanto más me quieres más me humillas.

Tanto sonido y luz mi amor inflama
que se puebla mi espíritu de un fuego
que nunca se consume: es insaciable.

Impregnado de sangre está mi sable:
tanta herida la vida torna en juego,
tanta muerte me torna fría llama.

IV

No me sirve de nada la añoranza
que se alimenta de lo perecido.
Si tengo el don de amar, amo el olvido
y en éste pongo toda mi esperanza.

Amo el desequilibrio en la balanza
entre lo por vivir y lo vivido.

Jamás consentiré que en mí hagan nido
los pajarracos de la vil templanza.

Lo que persiste tras de toda ausencia
nos muestra su perfil más bondadoso
y humildes nos sumimos en su engaño

como corderos dóciles. Lo extraño
de este sueño perpetuo es ver el foso
al que ha de despeñarnos la inocencia.

V

Un infame deseo de premura,
del que no puedo huir aunque lo intento,
ha de tomar mi espíritu más lento
de lo que lo es por sí. Mi bien procura,

más tanto bien acaba en desmesura,
mutando aquel en mal, la brisa en viento,
el ser antes saciado en ser sediento
y el ansia de saber en catadura.

Y antes es, pues, la prisa que aún anhelo
que los dones de un dios inexistente
hagan en mí su nido o que este velo

-que ha cubierto los ojos de mi mente-
pronto desaparezca y mi recelo
ocupe su lugar, grite: "¡Detente!"

VI

Apartado de todo he descubierto
que en aquel aislamiento nada es vano.
Que, pese a ser ascético, es profano
porque la dios al que adoro es dios incierto.

No hay templo que habitar, sólo el desierto
más desierto posible e inhumano.
Mi anhelo es un anhelo casi anciano,
que es incapaz de andar, que yace yerto.

Aunque le entregue un poco de mi vida,
tan poco es lo que, al fin, le habré entregado
que no podrá sanar su abierta herida.

Y así este anhelo enfermo al que he amado
no representará ya la medida
de mi nudo existir enajenado.

VII

En el transcurso de mi corta vida
lo que me huyó fue poco, fui yo mismo
el que hubo de arrojarlo a aquel abismo
en el que guardo mi alma envejecida.

Todo tiene su tiempo, sin medida
porque no es mensurable un egoísmo.
El tiempo, más que nada, es espejismo
y más allá del tiempo no hay cabida.

De esta forma alejamos lo vivido
transformándolo, a veces, en recuerdo
que, como tal, creemos fenecido.

Adorar el presente es lo más cuerdo
aunque en la adoración hallemos daño,
si en el pasado hallamos sólo engaño.

VIII

Me entregas tanto amor que tengo miedo
de no darte, a mi vez, lo que procuro.
Lo que de tierno hallé resultó duro
cuando desentrañé su mal remedo.

Por eso es que ante ti, silente, quedo,
teme mi pensamiento –es inseguro-
que tanta claridad me torne oscuro
si a tal ofrecimiento, al fin, accedo.

No sé dónde está el mal, si es en mi alma
o en lo que habrá de herirla desde fuera
perturbando por siempre nuestra calma.

No sé dónde está el mal, si mi pecado
es sólo este pensar que tras la espera
nuestro amor no será recompensado.

IX

Mil veces la pregunta me reitera
y mil veces respondo desolado
que he de asumir mi ser desorientado
hasta que llegue, al fin, la primavera.

Soy ahora un muñeco de madera
aún sin modelar, prefabricado,

que pone en juego todo su cuidado
para evitar sufrir en esta espera.

Las manos que son fuente de caricias
dejan en mí una huella dolorosa
que el tiempo ha de sanar: no desconfío.

Detrás de los pesares las delicias
construirán en mí la más hermosa
y humana sinrazón: el desvarío.

X

Somos hijos de un dios, de un dios violento.
Somos hijos de nadie, criaturas
surgidas de la nada e inmaduras:
en nuestro corazón todo es tormento.

Adoramos el mal, si el mal es lento
a la hora de lanzarnos sus premuras.
Nos subliman todas las desventuras
si no han de perturbar nuestro contento.

Acabamos cerrando, al fin, los ojos
para, rememorando lo sufrido,
de lo que amargo fue sacar provecho.

Y pervivimos entre los rastrojos
que no soliviantaron el latido
de nuestro pasional y hambriento pecho.

XI

Si ahora me rehúye el pensamiento,
cansado de pensar en lo impensable,
regresará mañana más estable:
sentado esperaré su advenimiento.

Mientras tanto daré a este sentimiento
que pervivió en mi ser, casi inmutable
-plasmando su carácter más estable
en aquel enemigo al que me enfrento-,

rienda suelta y disculpa si algún día
lo que sembré cegado por su anhelo
me vuelve con el rostro ya marchito.

La vida nos ofrece una alegría
y abrazarla debemos sin recelo:
quien huye del amor vuelve maldito.

XII

No sé que es la belleza en este instante
en el que no contemplo nada bello.
No sé que es la belleza, si es aquello
que permanecerá siempre distante

o aquello que s entrega fiel y amante
con perpetua pasión, seguro sello.
Si será el suave olor de tu cabello
o el eje de tu cuerpo equidistante.

Sí, tal vez, lo desnudo de la ausencia
y el desamparo de unos labios mudos
o la falsa ilusión de una presencia

que al fin desatará todos los nudos
que la existencia tiende a la inocencia
de nuestros cuerpos frágiles, desnudos.

XIII

Ahora a solas mi mente rememora
cómo dejé de ser un desdichado:
el barco del dolor quedó varado
por siempre en ese mar en el que mora.

Aquel recuerdo vano en mala hora
su aparición mi sueño ha perturbado
que me pregunto, al fin, acongojado:
¿Qué me impide abrazar a aquél que llora?

De mí apártelas lágrimas sumisas,
las lágrimas furtivas, descuidadas,
las lágrimas más viles e indecisas.

Mis hijas fueron, hijas despechadas
que se vengan de mí trocando en hielo
lo que creí pasión, mi amor en celo.

XIV

Detrás de esta penumbra estoy atado
y sé que no soy yo, pero imagino
que aquél que está en prisión es mi asesino,
una prisión que yo le he fabricado.

Él podría gritarme, mas callado
asume tristemente su destino.

En su mirada fría no adivino
señales de su ser atormentado.

Hemos estado, a veces, frente a frente,
los dientes apretados, casi odiándonos.
Hemos pasado así toda la vida.

Supuse que no había otra salida
-era imposible, pues, vivir amándonos-
que encerrarlo en el fondo de mi mente.

REGA MOLINA, HORACIO

San Nicolás. Buenos Aires (Argentina 1.899 – 1.957

Profesor de Literatura, ensayista, periodista y
dramaturgo. Premio Nacional de Poesía, 1.941

AMOR MUDO

Yo siempre la amaré como en un sueño
sin confesarle nunca mi quimera,
porque al tomar una expresión cualquiera
tan grande amor parecerá pequeño.

Constantemente me verá risueño,
y pasará una y otra primavera
sin sospechar que por la vez primera
tiene un admirador y no es su dueño.

Y esta pequeña lágrima que lloro
cada vez que la encuentro hasta que expire,
también se perderá por mi decoro.

Pues yo sabré tan rápida ocultarla
que ella no la verá, ni aunque me mire
en el preciso instante de llorarla.

VIÑETA DEL SOLDADO MUERTO

Esa mano de cuero que se cierra
sobre hierbas sin nombres, es tu mano,
confiada con su guante, sobre el llano,
a la buena conducta de la tierra.

Ese pie que en el fango se soterra
es tu pie, ni soberbio ni villano,
para el que ahora ha de existir en vano
de este mundo la paz, de este la guerra.

Eso que está en tus hombros es tu cara
de niño. Rostro que quizá llorara...
Una sombra violácea se desploma

sobre los ojos de cristal cocido,
sobre la dura máscara de goma,
sobre la bolsa de aire desabrido.

RECUERDO DE GUTIÉRREZ SOLANA

Como quien teme verse descubierto
yo sé que avanzas hacia mí, que vienes
por ese largo corredor desierto,
de botella vacía, de los trenes.

Traes la arena de un torero muerto,
mujeres con espinas en las sienes,
balcones funerarios sobre un puerto
con botica de paso y almacenes.

En ese acercamiento sin regreso
ya suena tu esqueleto a cosa vieja,
entre pinceles, negros, ocres, rojos.

Salta un pájaro, en él, de hueso en hueso.
Y se hace más de puente y de calleja
la luz de gas que sale de tus ojos.

LLUVIA

¿Por qué la lluvia nos conmueve tanto,
si ella baja con ritmo paralelo,
hoy también como ayer, de un mismo cielo,
con un mismo dolor y un mismo canto?

¿Será tal vez el sugestivo encanto
de que, por un fenómeno gemelo,
nosotros nos hallamos en su duelo
y ella se reconoce en nuestro llanto?

La lluvia trae algún recuerdo ausente
con la bruma del tiempo y la distancia.
Y es tal la evocación, que de repente

se nos figura, desde aquella estancia,
que hemos visto cruzar, en la corriente,
el barco de papel de nuestra infancia.

EL SALUDO

Dichoso tú, poeta florentino,
que te quedaste confundido y mudo
cuando al pasar te concedió un saludo
Beatriz, la dama del amor divino.

Socórreme en el trance peregrino
en que me encuentro, ya que humilde acudo
a que me digas como fue, pues dudo
si como sucedió me lo imagino.

Causa el tiempo en las cosas tal quebranto
que hoy acaso no guardes fiel memoria
de aquel saludo que elogiaste tanto.

Tal vez lo sepa con certeza el día
en que logre también para mi gloria
que me salude así la amada mía.

CONSOLACIÓN POSTRERA

Ya conozco mi mal y la locura
de concertar una imposible alianza,
porque mientras le canto en su alabanza
ella se mofa de mi desventura.

Hay un solo dolor que no se cura,
y es el dolor de amar sin esperanza;
hay un solo placer que no se alcanza,
y es el placer de amar sin amargura.

Me moriré de amor, con el anhelo
del que a diversa muerte se resiste;
pero me queda el íntimo consuelo

de pensar que al mirarme inanimado,
me besará, llorando, con el triste
remordimiento de no haberme amado.

EX LIBRIS

Tomo de antiguo cuño, que tenía
olor a moho, y a ratón, y a cera.
No sé por qué, temblando, día a día
yo lo abría en la página primera.

Allí estaba, con rara ortografía,
escrito el nombre de la obra. Y era
debajo de él una litografía,
quizás de alguno que murió en la hoguera.

Calzaba, con la punta hacia delante,
una capucha como la del Dante.
Un aire de perfidia y de sarcasmo

roía sus facciones aguzadas.
Y al pie, entre dos serpientes enlazadas,
esta palabra misteriosa: Erasmo.

RELOJES

Más bello que el reloj de porcelana,
fresco de cornucopias y pastoras,
es el despertador que al dar las horas
toca un pasaje de ópera italiana.

Más bello que el reloj cuya campana
da voces graves y desoladoras,
es aquel que las da, breves, sonoras,
simple reloj de fábrica alemana.

Pero más bello que ésos y el de cuco,
es el que vi hace tiempo, con la caja
llena de Santos de ordinario estuco

Y arriba, ornando el sitio del cuadrante,
ángeles sosteniendo una mortaja
con el cuerpo de Cristo agonizante.

EL CARRITO DE LOS HELADOS

Desde mi cuarto escucho la corneta
del carrito infantil de los helados,
y evoco al punto el toldo de loneta
con sus borlas de lana en los costados.

Como el payaso da una voltereta,
recuerdos nunca bien cicatrizados
invierten su sentido en mi alma quieta:
ayer felices y hoy desventurados.

Ayer era una voz maravillosa
que me impedía con ahínco firme
en pos de la llamada jubilosa.

Y hoy es la misma voz, pero con pena,
la misma voz que acaba de decirme:
ya esa corneta para ti no suena.

EL POETA EN EL BAR DE LA CALLE CORRIENTES

El poeta, magnífico, entra al bar, se encamina
hacia la primer mesa que ve desocupada,
junto a la cual, decúbito en la fuente ovalada,
un pavo asado ostenta su orla de gelatina.

Desde la claraboya cae la luz enfriada
sobre el billar que evoca frescuras de piscina.
Fuera se ve la calle, detrás de la cortina
(La calle tiene adentro una mosca pegada.)

El poeta oye sólo sus voces interiores
y el sordo ronroneo de los ventiladores
cuyas aspas barrenan los mosaicos del suelo.

Y que a veces le brindan aires ultramarinos
robados a una cesta de róseos langostinos
como flores monstruosas entre cuajos de hielo.

EL VERSO CONCLUIDO

Esta es la soledad en que se afana
la estrofa mía, y su tendido celo,
para ser a la vez fuerte y liviana
como el rigor del pájaro en su vuelo.

Mi alma busca, a través de la ventana
con los ojos clavados en el cielo
esa pluralidad que un verso gana
siendo de otro en belleza paralelo.

Sufre. Y vacila. Y sin descanso espera
la voz divina que en su auxilio acuda.
¡Cuánto verso perdido si no fuera

por la palabra en que el poeta duda,
la que no sirve, pero que le ayuda
a encontrar la palabra verdadera!

INICIAL

No pongas lienzos en la herida abierta.
El mal ni se fatiga ni reposa.
No andes, por no dejar que la alevosa
piedra te busque a ti, de puerta en puerta.

¿Por qué como si fuese cosa cierta
tienes esa dulzura numerosa?
Cruza el enigma la ciudad desierta
y el fusil es la espiga de la rosa.

Con su semilla, gajo, flor y fruto
mi verso dicta al aire, al agua, al fuego,
la fábula del árbol absoluto.

Y para alimentar tu ánima triste
palabra por palabra te lo entrego.
Porque aquí está la leche que me diste.

A MUCHOS

Déjenme así. Mi corazón no pide
nada más; pues no hay vida tan hermosa
como la que uno para sí decide.
Mi arcilla es mía; nadie hará otra cosa.

¿De qué recuerdos quieren que me olvide?
¿Qué huida me proponen, temerosa?
¿De qué peligros dicen que me cuide
si tengo los del verso y de la prosa?

¿Quién procura tomarme la medida
y el peso, y en el libro de lecciones
anotarme un examen de conciencia?

¿Qué haría con el alma corregida?
Gracias, Dios mío, porque Tú no pones
mi manera de ser en penitencia.

PEZ

¿Qué me importa tu muerte decidida,
sin luz, sin aire, sin azul, sin ola,
si desde la cabeza hasta la cola
sigue viviendo para mí, tu vida?

Sigue viviendo, por la gracia sola
de la espuma en escamas convertida.
Del agua, en tus agallas encendida.
De su rumor, como en la caracola.

¡Oh, muerto pez que en el canasto nadas
con tus aletas de alcanfor heladas!
Quiero esa piel tirante que remeda

la sensible arenilla de las fuentes.
Quiero ese mar que todavía queda
en la sal de tus ojos transparentes.

CIELO

Cielo nacido para los veranos
que muestra nacaradas desnudeces
sobre el arroyo, como si los peces
se le hubieran caído de las manos.

Cielo rural, prolijo, sin arcanos,
sin liturgias, sin ángeles, sin preces.
Con marcas de pisadas, porque a veces
caminan por su orilla los aldeanos.

Un cielo de esos que mi voz se atreve
a nombrar con amor reconocido
en su luz o en su lluvia cuando llueve.

Fuente de mi dolor y mi alegría
Así me lo da Dios y así lo pido.
¡Un cielo como el pan de cada día!

PRIMAVERA

Ni la fuente que muestra en sus orillas
sarmientos de cristal y uvas de cera.
Ni el ángel que se sienta en mis rodillas
a tiritar, como si no me viera.

Ni el canto de la luna molinera,
ni el baile vertical de las ardillas,
ni el cazador de larga cabellera
en un bosque de ramas amarillas.

Ni el pez glacial. Ni la vigilia helada
del farol, en la húmeda calleja.
Ni el árbol seco. Ni la muerte. Nada

me separa de ti ni causa engaño
a esta llama encendida que me deja
la primavera para todo el año.

A UN LABRADOR QUE ABANDONO LAS ARADURAS

Te vas, generalísimo del trigo,
a las paniegas hasta ayer sujeto.
Sobre tanto dolor cae un castigo:
la sombra lapidaria del abeto.

En vano, labrador, tu mano aprieto
y con voces rurales te fatigo.
El río plateresco, sin objeto

corre, y puede llevarse lo que digo.

No más el rompesueño de los gallos,
ni la unísona yunta de caballos
ni el alba en el umbral carbonizada.

Sol de ceniza. Lluvia de salmuera.
Adonde vayas sé lo que te espera.
El campo. Si. La tierra abandonada.

LA CENA DEL LABRIEGO

Pláceme verle así, cuando se lleva
la torpe mano al pecho campesino,
y dilatan sus rezos, bajo el lino,
los humores fecundos de la gleba.

Después que a Dios su gratitud eleva,
reparte el pan, la sopa y el tocino.
Y la humildad elemental del vino
que bebe el padre y que la madre prueba.

La flor y el fruto vienen a su diestra
y borbota a su izquierda el agua clara.
Así la paz del cielo se le muestra

mientras cae dormido el más pequeño
oprimiendo en los dedos la cuchara
como la llave para abrir un sueño.

A UN MARINERO

Viajas. Pero no sabes todavía
de aquella soledad maravillosa
del mar intacto. Mar sin otra cosa.
Inesperado mar del primer día.

Yo he de viajar cuando la geografía
no exista más. Ni la imantada rosa.
Ni el áncora. Ni el beso de la esposa.
Ni el tabaco de la marinería.

Y he de volver, aunque jamás a un puerto,
como en los radiogramas se aconseja.
He devolver, con la marea, muerto.

Tú tendrás, entre sábanas calientes,
esa estúpida muerte que nos deja
en la nariz la marca de los lentes.

EL RELOJERO

¿Cómo es que tu hábil soledad se obstina
en la tarea muniçiosa y dura
mientras el cielo estampa en su blancura
la sombra ardiente de la golondrina?

¿Por qué la oblicua lámpara ilumina
los utensilios y la tabla oscura,
si la luz, desde el cielo, te asegura
su flor, más que el cristal de cristalina?

Deja la caja de artificios vanos,
el resorte, los números romanos,
las manecillas, la dentada rueda.

Porque a la eternidad poco le importa
eso de si la vida es larga o corta;
las horas pasan, pero el tiempo queda.

EVASIÓN

Algo sin importancia. Algún detalle.
Las vidrieras que doblan las esquinas.
Tres o cuatro palabras anodinas
y tristes como el nombre de una calle.

Algo. Una rosa que de pronto estalle
en porfiado capítulo de espinas.
La vida horrible de las medicinas
o la ternura vegetal de un valle.

Algo que me preocupe sin objeto:
la muerte servicial de un esqueleto
unido con alambres y alfajías.

Algo que me separe. Hueco y firme.
Pero es inútil. Cuando estoy por irme
tu voz me toca las espaldas frías.

NOCTURNO

Toda esa inmensa cantidad de gente
que duerme. Todas las respiraciones.
Tanta cabeza fría o pie caliente.
Tanta sombra soplada en los velones.

Toda esa inmensa cantidad de gente
que duerme, sobre piedras o vellones,
con la oreja, la boca, el ojo, el diente

sin hambre, sin colores, sin canciones.

Toda esa gente sin amor, sin ira,
sin odio, sin dulzura, siente y prueba
mi dolor, en su boca, y lo respira.

Mi callado dolor que se adelanta,
que hurga en tu lecho triste y que se lleva
en las uñas, las lanas de tu manta.

LA CALLE

La calle con sus puertas en acecho.
La calle con la uña señalada
en el plano. La calle edificada.
Llévala por delante con el pecho.

Abre en sus muros un boquete estrecho
y sigue andando sin esfuerzo. Nada
lo impedirá. Ninguna voz airada
te ha de decir que mires lo que has hecho.

Pasa por entre alcobas y cocinas.
Por entre tuberías espantosas.
Por entre laberintos de glicinas.

¿Qué júbilo profundo hasta que estalle
tu dolor, cuando al fin de tantas cosas
te encuentres nuevamente con la calle!

EL COCHE

Abro los ojos en una tarde añeja.
Es en mi pueblo. Escúchanse ladridos
y alcanzo a ver un coche que se aleja
de hules tirantes por la luz pulidos.

No sé que extraña sensación me deja.
-Un trote de recuerdos y de olvidos.-
Pero al amanecer, por la calleja,
volvió con los faroles encendidos.

Ya no estaba pulida ni brillante
su caja. La aventura de una noche
dormitaba en el húmedo pescante.

Las riendas, paralelas de la muerte,
colgaban sin gobierno. En ese coche
yo vi pasar la imagen de la muerte.

PAX

Gula de largo pico y de gusano,
el pájaro en el techo de pizarra.
Y el canto moscatel de la cigarra.
Y el higo espeso y el panal liviano.

Mi mano escarba y sin cesar desgarra
y rompe y abre sin cesar mi mano,
esa tierra faunesca del verano
donde corre la sombra de la parra.

Allí te dejaré, para que vuelvas
en vástagos de huertos y de selvas,
en cañas, en espigas, en gramillas.

Muerte propia de ti, sin el piquete
de amigos; sin la llama del soplete;
sin la criada que barre las colillas.

OQUEDAD

¿Sabes la vida que en un día cabe?
¿Cuánta buenaventura, cuánto yerro?
¿Qué libertad, qué esclavitud, qué encierro,
te brinda el artificio de la llave?

¿Sabes todo lo nuevo que se sabe?
¿Lo que se olvida, lo que va al destierro?
¿Qué pie de pluma, qué talón de hierro?
¿Qué escritura, qué número, qué clave?

¿Y sabes lo que un día une o separa,
aquello que anda en boca de la gente
por odio, por amor, puro o siniestro?

Todo eso es nada si se le compara
con lo que permanece indiferente
y hace tan miserable el día nuestro.

MUERTE

¡Qué triste debe ser, hermano mío,
estar muerto a las siete de la tarde,
cuando en la casa hay una luz que arde
temerosa de sombras y de frío!

Lejos de toda gente. En el umbrío
callejón. En la curva. En la cobarde
soledad, donde un ángel nos aguarde

soplando su trompeta en el vacío.

De tal modo el silencio me amortaja
que oigo a gritos palabras en voz baja.
Puéblanse los rincones de misterios.

La tarde tiene en las alcobas quietas
ese aire de viajero sin maletas
con que se sale de los cementerios.

A UN CRUCIFIJO CAMPESINO

Yo vi caer el trigo por tu herida
en granos de piadosa agricultura,
y vi la harina y vi la levadura:
los panes de tu cruz me dan la vida.

Yo vi la sangre en gotas resumida,
largas, tirantes, como tu figura:
el vino de tu cruz, desde la altura,
¡Con cuántas salvaciones me convida!

Yo vi tu cuerpo, ríspido, clavado:
llaves ardientes del acero frío,
los clavos de tu cruz me han libertado.

Tu frente vi, que juzga y que perdona.
Su redondel de espinas, Cristo mío.
¡Con cuánta flor del campo me corona!

CRUZ DE PELEA

Su trotecito por las calles solas
era de negra luna y noche blanca,
y así llegó hasta el plan de la barranca
tierna de margaritas y amapolas.

La herida, en cuajos cárdenos le arranca
un voto de barajas españolas,
y brilla el flete en espumosas olas,
inmensa y dura de pasión el anca.

Recelosa del poncho y del cuchillo
la muerte se acercaba. Entre las cerdas
zumbó, en su propia oreja, una chicharra.

Rígido espasmo lo encogió en ovillo.
Crispo los dedos como sobre cuerdas.
La eternidad le pareció guitarra.

LAPIDA

Recuerdo, en un atardecer, a orillas
de la noche, los muebles casi humanos
del comedor, con sus segundos planos,
con sus espejos y sus cortinillas.

Sentado en una de las doce sillas
mi padre estaba, mascullando arcanos,
inmóvil y de oscuro, con las manos
como cera volcada en las rodillas.

Al verle me detuve, tan pequeño
que no supe que hacer, pero al instante
comprendí su dolor, su mudo hastío.

Me sentí, de todo él, señor y dueño.
Yo era su corazón y su semblante.
Yo era su padre y murmuré: hijo mío...

POLIFEMO

Polifemo. Te anuncia de la liebre
fugaz vitualla y pájaro pintado.
Muge la ácida vaca en el pesebre
y su mugido hace sonar el prado.

De las leguas que anduvo, ya vaciado,
deja que el cuerno de tu bota quiebre
nuevas distancias; deja que el arado
te llame, te salude, te celebre.

Te ven pasar el níspero, el frambueso,
la alfarería de los animales,
el sauce, que está siempre de regreso.

Ya apareces, de pronto, ya te pierdes,
o entre las arboledas sobresales,
fácil montura de monturas verdes.

POLIFEMO II

Polifemo que enlutas la labranza
con tu temprana sombra. El frío deja
su molde amoratado en la bermeja
vaca, y el maniquí del toro danza.

Más allá de los techos de lenteja
la vividora hiedra no te alcanza,
y por verte, y por siempre, en tierna holganza

su tenaz miel abandonó la abeja.

Llega la noche arcángel de verdura.
Como espada que el filo despereza
tomas el río por la empuñadura.

Con aguijones de aguardiente en celo
la luna se te sube a la cabeza.
Un poco más, y entrabas en el cielo.

A UNO DE TANTOS

Oh amigo, que si nada grande has hecho
cumples de Horacio la sentencia proba.
Feliz de ti que en una misma alcoba
viste a tu cuna convertirse en lecho.

Oh amigo, que prefieres al provecho
ruin hacienda que nadie estima o roba,
el plomo al oro, el pino a la caoba
y el vivir ni asediado ni en acecho.

El tiempo corre, el tuyo apenas pasa.
Y le agradeces a tu poca estrella
sobrada mesa, con tenerla escasa.

¿Dónde tu sombra está? ¿Dónde tu huella?
Feliz de ti que vives en la casa
en que naciste, y morirás en ella.

ARLT

¡Si yo supiera todo lo que sabes,
lo que desde tu muerte has aprendido,
lejos del canto y las palabras graves,
fría la boca, inútil el oído!

¡Qué sumidas las lágrimas, qué suaves
te laven muerto y por recién nacido
y te dan las figuras y las claves
de lo que fuiste y de lo que no has sido!

Recóndita paciencia anuda el llanto,
a tu lado se plasman las matrices
de la resurrección, y mientras tanto

te veo en tu centón de lodo y piedra
acunado por mórbidas raíces,
riéndote del ciprés y de la hiedra.

AL POETA ANDRES DEL POZO

Oh tú que al repertorio de mis penas
envías de mi casa una baldosa,
en la que el tiempo, que jamás reposa,
fijó recuerdos y detuvo arenas.

Pequeño territorio donde apenas
cabe mi pie, y adolescente rosa
por su color; y por su forma, losa
del primer niño que se ahogó en mis venas.

Cuando pienso en el patio y sus rumores,
en el hueco dejado y que así rueda
hasta mi amor, abandonando amores,

en parecida soledad me encierro,
pues desde ahora todo lo que queda
fuera de esa baldosa es mi destierro.

EL BUEY

¡Qué buey! Le vi dorada la cabeza,
y completaban, sobre el belfo romo,
los tres reinos de la naturaleza,
ojos de miel y párpados de plomo.

Rumiaba, con rotunda fortaleza,
su atardecer, y se movía como
si llevara, por ley de su pereza,
trazado el surco en la mitad del lomo.

Fueron desvaneciéndose en la umbría
su mirada ojival, su alguna baba,
sus cuernos populares, sus marmellas.

Luego se echó en la tierra, y parecía
que de su arcanidad se levantaba
toda la noche, menos las estrellas.

LA COSECHA DE LA PERA

En un vidrial arcaico el sol emploma
hombro con hombro a la diversa gente,
y atraviesa la pesadez turgente
de la pera con buche de paloma.

La fruta anual, pirámide caliente,
pintada el treinta de diciembre, asoma.
Ya perderá hasta el signo de su aroma,

que eterno es lo que cambia eternamente.

Hacia el verde benévolo y sombrío
se levantaron muchas manos, y era
como si levantaran el rocío.

La miel pasaba en zumbos y aguijones,
y al verse entre las peras, cada pera
se quejaba de las imitaciones.

INCÓGNITA

Tomo la fruta por el tronco y ella
cree que ha vuelto al árbol, y en la rama
con opuestos orígenes descuella,
más en luz, en penumbra, en nieve, en llama.

Le doy mi aliento y pienso que es aquella
miel de la brisa que el verano inflama.
Hoja es mi mano y ya de buena estrella
si alguien la corta y para sí reclama.

¿Puedo ser yo su contraído mundo,
si espero el solo fruto, el sin segundo,
el de la forma única, que lleva

inédito color, jugo ignorado,
que será por un pájaro anunciado
desde la copa de una especie nueva?

SONETO QUE SE LLAMA INVIERNO

¡Oh invierno! que apareces con el pelo
de llamas, rojo, y roja la mirada;
con luz por otra luz iluminada,
y aves que oyeron mencionar el vuelo.

Que me muestre, al palor del mediocielo
con aguijón de vidrio y flecha hincada,
su cintura de lágrimas, helada,
la pasajera juventud el hielo.

Vaciado en soledad, cuelga del gajo
el molde original de la manzana
su empavonada pulpa cautelosa.

La luz se lleva todo lo que trajo.
Sólo queda, implacable, casi humana,
la calavera seca de la rosa.

CAMINOS

Largo camino en soledad crecida,
que viene del confín, dobla y se aleja,
y en las orillas de un poblado deja
la palabra almacén como tendida.

Ancho camino para la partida,
para el regreso, súbita calleja,
con cuya soledad formé pareja
hasta el día de hoy no desunida.

Y ese otro, que llevóme cierto día
hasta los lares del primer ausente,
río de tierra dulce que tenía

costas de alambre para su corriente.
¡Oh, los caminos de la patria mía!
Algunos de ellos pasan por mi frente.

LA COMIDA

Me diste de beber, bebí contigo
de un moscatel pintado de canela,
en abastada copa y gordezuela,
de grande pie y encapuchado ombligo.

Pan de la casa envuelto en una tela
comí, con granos como anís, de trigo.
Y un conejillo cárdena, y un higo
que arde por fuera y por adentro hiela.

Luego te vi cortar del pan caliente
patriarcal y castiza rebanada
con el color tabaco de las tejas.

Y derramar sobre ella, lentamente,
la rutinaria miel, desesperada,
como si la empujasen las abejas.

VENUS DE ÉGLOGA

No estaba, no, su corazón herido,
gozando, en cronológicos lugares,
de lo perfectamente establecido,
como el cielo, las tierras y los mares.

Cuando la luz había envejecido
dióle la luna oyuelos y lunares,
mientras, con signo de lo no ejercido,

los índices buscaban los pulgares.

Tomó luego su sangre, entre azucenas,
campo a traviesa de la carne, libre
del camino trillado de las venas.

Oh libertad de nudos y de lazos,
oh cuerpo que el amor logra que vibre
coronado de brazos y antebrazos.

FÁBULA

Si yo tu nombre desde aquí dijera,
¿Te detendrías en el mismo instante
en que vas a cortar en la pradera
el alhelí con ojos de diamante?

¿Y si yo te llamara y repitiera
mi llamado, sería lo bastante
para que tu desvío lo sintiera
y el corazón pararas, vigilante?

Entonces, más allá de tu arbolado,
me verías, sangrante de fulgores,
con grilletes de hierba sujetado.

Y escucharías, rígidos y espesos,
los pasos de los viejos leñadores
que viene a hacer leña de mis huesos.

FILOSOFÍA

Como el que está sentado en una roca
-único, melancólico, lejano-,
mirando el mar, y con los ojos toca
lo que no alcanzaría con la mano.

Como el que siente el ruido con que choca
el oleaje, y cuanto más cercano
más lo desdeña, y como el que en su boca
gusta la sal de lo que mira en vano.

Así mi amor se duele y se complace
de pretender lo que jamás alcanza,
de rechazar lo que se le convida.

Que en la esencia de todo lo que nace
muere una realidad o una esperanza.
La rosa es una espina arrepentida.

SONETO NAPOLITANO

Nápoles, que en el mar tu cuerpo mojas,
de anzuelos y de peces adobado.
Pez-pájaro-frutal en plato de hojas
para la granjería del mercado.

Un mediodía de pomas rojas
unta la hierba, tiñe el arbolado.
Derrite el sol las islas donde arrojas
el último mensaje embotellado.

Híspida cabra faúnica se arrastra
donde ennegrecen sobre la pilastra
sus aletas de mármol los leones.

Oh Nápoles adónico, despierta,
que ya en el mar la amurallada huerta
desemboca su jugo de limones.

DOMINGO

Tú no eres el domingo, todavía,
séptimo círculo entre dos auroras.
Tú eres como una procesión de horas
que dentro de los días busca al día.

Te ansío y te rechazo, y no sabría
decir con que colores te coloras.
Y cuando clamo: cómo te demoras,
ya has pasado con tu melancolía.

Tú no eres el domingo en que acontece
la monótona cábala que hechiza,
sino otro día que se le parece.

Contigo huyó la magia, ¡oh vana espera!,
llorad y echaos toda la œniza
que el conejo se ha muerto en la galera.

EL CRISTO DE LA CALLE

Te veo entre los coches y la gente
de la calle ruinosa de bocinas,
a nadie igual, a nadie diferente,
cuando tu rostro en el altar indinas.

Por la ciudad con sol en las esquinas
y sombras en su frío cielo ausente,
yo me iré, y quedarás con las espinas

que han dejado los hombre en tu frente.

¡Oh Dios mío! Sin otro territorio
que tu mantel, sin nada más que cera,
parece que de Ti la cruz reposa.

Te veo real, fantástico, ilusorio.
¡Después de tanta espina y tanta espera,
ya es hora de pedirle algo a la rosa!

EL CRISTO INTERIOR

Vagaba alrededor de la muralla
sin atreverme a entrar. ¿Cómo lo haría?
Seca la piel de una color bravía,
vuelta en el costillar cota de malla.

El pájaro con buche de metralla,
la pólvora en la miel, la amarga cría
del egoísmo, todo convertía
mi cuerpo en pedestal de la batalla.

Aguzadas las puntas de la espina,
de la lanza, del clavo, un puro aliento
de redención me colocó en la huella.

Y alcé los ojos a tu faz divina
y se me puso en cruz el pensamiento
viendo gotear la sangre de una estrella.

LA APARICIÓN DE MI PADRE

¿Qué viniste a decirme aquella tarde
en que se apareció tu luminosa
figura y yo retrocedí cobarde,
más que tú sepultado en cada cosa?

Todavía tu luz desciende y arde
sobre mi corazón, grave y piadosa;
y desde aquella tarde –que Dios guarde-
han pasado cien años y una rosa.

Dije tu nombre y avancé a tu encuentro,
por saber, a través de tu destino,
si el cielo era sí, visto por dentro.

Cuando una voz de acentos interiores
me dio la clave de tu amor divino:
Los muertos vienen a traernos flores.

SONETO DE MI SANGRE

Oh sangre que me das y que me diste
la única pasión no dividida,
te siento siempre dando vueltas, triste,
por oscuros canales sin salida.

No abandones mi cuerpo por la herida
ni mi alma por el sueño, si naciste
de mi nacer, si vives con mi vida,
si eres de mí lo único que existe.

Soy tu cárcel y sufro a la vez, preso
en esta soledad de carne y hueso
que tú recorres. ¡Oh mi sangre! En qué hora

me abrirás esa puerta que hoy se cierra
en el alto sentido de la tierra,
cuanto más presa más libertadora.

BIOGRAFÍA TOTAL

Del trópico y del polo a igual jornada,
a medio andar entre la mar y el Ande,
en invierno nací, y en noche grande.
No sé si había lluvia amontonada.

Por tanta geografía señalada,
no hay quien a Dios en mi favor ablande,
porque no existe dicha que no mande
a mi pecho en desdicha transformada.

Aguas o peñas, árboles o hielos
testigo son, desde que fui alumbrado,
de que mis alegrías suman duelo.

Corregir esta suerte es mi trabajo:
cuando no soy un vino derramado
soy una copa puesta boca abajo.

LO FÍSICO

Tú no me desconsuelas, alma mía,
informe y libre, sin dogal ni peso.
Me da pena mi cuerpo , carne y hueso,
la servidumbre de su anatomía.

Pues para ti no existe nada de eso
que hace horrible el dolor y la alegría,
la caja pronta para la sangría,

la sílaba y el número en el beso.

Tú no recibes órdenes ni tienes
amos ¿quién te gobierna o te prohíbe
negar a dónde vas, de dónde vienes?

Pobre cuerpo, mi cuerpo. Humor y cera,
que nace para ti, para ti vive
y muere por la vida que te espera.

EL EXPATRIADO

Tanta muerte, algún día, habrá sangrado,
que nada bastará, y en su extravío,
el corazón saldrá a matar, armado
con lo que haya de hierro en el rocío.

¡Oh! rosa en patrullaje de soldado,
¡oh! explosivo trigal del labrantío,
¡oh! paloma que estuvo a mi cuidado
y ahora me lanza torvo desafío.

¡Oh! ceniza que ha vuelto a ser hoguera,
¡oh! jugos de manzana enamorada
que a mis lágrimas sirven de modelo.

No olvido lo que fue la primavera,
no olvido, no, la tierra ayer amada,
pero me iré a colonizar el cielo.

VIGILIA

¡Qué secular insomnio de ala rota,
de canto a duras penas contenido,
de húmedo cabezal por donde brota
la soledad de lo desconocido!

¡Tanta noche goteando, gota a gota,
por la esfinge de un tiempo no medido:
fuera, al alcance; en lo interior, remota,
y amaneciendo siempre en el olvido.

El ojo, en su madero, no se cierra
desde que a mi alma la perdí de vista,
cuánta frustrada paz en este yermo,

en la rama de olivo, cuánta guerra.
Soy el último sueño de la lista.
¿Dudas? Hace mil años que no duermo.

SONETO DE LOS DÍAS

¿Qué importaría, al fin, si denegaras
fuego extinguido, acicateada lumbre,
para esta soledad que ya es costumbre
de oscuros días y de noches claras?

Nace el día y con él la incertidumbre,
lo epiceno, la imagen de dos caras
lo mal medido con torcidas varas,
lo mal llorado con cualquier quejumbre.

Muere el día y se torna verdadera
la vida, alto el amor, puro el recuerdo.
Por su nombre cabal todo se nombra,

aunque no alcance a sospechar siquiera
si gano la batalla o si la pierdo,
a tientas en la luz, firme en la sombra.

IMAGEN

Aquí la cruz espera que yo siga,
que pase como si ella no existiera,
que la confunda con la tierra amiga,
que la crea una cruz de primavera.

Aquí la cruz aguarda que yo diga
la copla de la vida aventurera,
con los brazos abiertos en fatiga
sobre un osario que ya nada espera.

Pero al pie un corazón la está cuidando
celoso de su forma y su destino,
suave de sombra y de sombras blando.

Un corazón con dardos sitiadores,
sangre de pan y corazón de vino,
en medio de una procesión de flores.

PIEDRA LLANA

Polvo seré algún día, confundido
con la noche cavada por la pala,
no aumentado en materia ni en escala,
ni en la memoria póstuma crecido.

De cuantas cosas puede lo que ha sido
volver a ser, la muerte me señala
ese silencio natural que iguala

todas las proporciones del olvido.

Tal es de mi morir la buena estrella,
ni siempre el mismo ni transfigurado,
que nadie me de nunca por presente;

quedar, de cualquier luz, de cualquier huella,
como hasta de mis huesos, licenciado,
y seguir siendo polvo eternamente.

HOY HE VISTO PASAR

Hoy he visto pasar por mi ventana
y la he mirado casi con cariño,
esa carroza fúnebre de un niño
donde la muerte va de porcelana.

Ah, no haber muerto yo en edad temprana
sin las tinieblas de mi desaliño,
sin esta realidad a que me ciño
de amar y de no amar de mala gana.

Sobrepujando toda sepultura
cielo y tierra me dan redondo abismo,
sol y luna son lápidas parejas.

De ello suele venirme una dulzura
que se quiere volver contra mí mismo
como una miel para matar abejas.

ORACIÓN TRISTE

Oh Dios que me has abandonado tanto
en esta soledad de mi agonía,
si al llegar cada noche es como un llanto
la sangre que corrió durante el día.

En vano a ti mis lágrimas levanto,
en vano a ti mi sangre se confía,
en vano suenan en un mismo canto
los dos humores de la vida mía.

Porque esas gotas que mojando penas
van por mi cuerpo atropelladamente
de sangre son, lloradas por mis venas.

Porque esas gotas sobre los despojos
de lo que sólo es una luz yacente,
de llanto son, sangradas por mis ojos.

LA ESPERANZA

De lo perecedero que a porfía
subsiste en mí, me quieres amparado.
Hay una rosa que lastimaría
al hierro que me hubiera lastimado.

Tú, Dios mío, te das por enterado
si nadie entiende mi melancolía.
Tantas veces tu lluvia me ha esperado
que ya no tengo llanto sin su guía.

Existe un rostro en mi sendero esquivo
que sabe sonreír, de trecho en trecho,
cuando de pronto me recuerdo vivo.

Y hay una luz que sale de la cera,
y hay otra luz que se convierte en pecho
para este corazón que llevo afuera.

LIBERACIÓN

Quiero acercarme a ti y estar contigo.
Conmigo mismo estar. Verme cercano.
Tenerme y contenerme como al trigo
contiene el pan; como la harina al grano.

Quiero tocarme y quiero que mi mano
toque también al otro yo. Al testigo
enigmático, al duende cotidiano
que habla por mí y escucha lo que digo.

¡Oh, dioses! ¡Y que nadie me separe
de mi presencia! ¡En tierras escondidas
dejad al buey, dentro de mí, que are!

¡Oh, dioses! Ya de noches y de auroras
cansado, quiero un tiempo sin medidas.
¡Dejad al corazón que de las horas!

MEMORIAL CON CENIZAS

Hay un momento de saberse nada,
cuando el alma, perdida toda huella,
tiene su noche ya y su propia estrella:
una estrella de sangre acumulada.

Hay un momento en que el destino sella
la oscuridad que estaba ya sellada,
y en que se debe de llorar por cada

cosa perfecta o demasiado bella.

Hay un momento en que la hoja espanta,
en que la inmensidad se roba un nido
y el pájaro se corta la garganta.

Y en que por todo lo que has creído
te matará la mano de la planta
porque la rosa tiene su estampido.

LAPIDA

Hoy quisiera llorar, pero hacia fuera
y salpicar de lágrimas la muerte.
Me he muerto niño en ley de menos fuerte.
Me he muerto en padre y madre de madera.

Me he muerto en paños de la edad primera,
en lana que en corteza se convierte,
en cruz de aviso fúnebre, con suerte
de que el coche de duelo se perdiera.

En tiempo manumiso y en espacio,
la mano ilimitadamente fría,
pegado al yermo de la sien el pelo,

se ha ido de mí sin despedirse, Horacio,
el de la infancia, porque concluía
su licencia para faltar del cielo.

NAUFRAGIO DE TU SER

Vienes de verme; vienes de mí mismo;
te reencuentras en mí. Soy tu partida
y tu regreso. Vértice y abismo.
Puñal hecho en el molde de la herida.

¿Qué harás si dueño de mi propia huida
mi queja se convierte en estoicismo,
y le hago sombra a la palabra vida
y al nuevo ser le doy nuevo bautismo?

Tomarás el camino de mis venas
por el que tantas veces te volviste
a levantar tus flores y mis penas.

Vendrás todos los días a mi encuentro,
hasta que no hagas pie en mi sangre triste,
andando, andando, corazón adentro.

NIÑEZ DE SIEMPRE

Si pudiera prohibirle a mi memoria
la máscara sin ojos del pasado,
grillos de amor habían transformado
mi corazón para reciente historia.

Pero el reloj con su dedicatoria
(Prometeo de días) ya me ha dado
entre el soñado ayer y el hoy soñado
la noche eterna por la transitoria.

Fugitivo del tiempo y la distancia
he recorrido a pie toda la infancia
por olvidado territorio mío.

Y a veces, entre tanto desconsuelo,
la tarde me apretaba contra el cielo
para darme un juguete de rocío.

EN MEDIO DEL CAMINO

Mi vacilante soledad se sabe
como perpleja llama de bujía
puesta ante el rostro de un enfermo grave
para ver si respira todavía.

Luz donde el fiel de mi destino cabe
y que para otra cosa no ardería,
cera en deshielo, de la muerte clave,
número de la mano que me guía.

Así es la soledad que va conmigo
o yo con ella –que a saber no alcanzo
si es que me sigue a mí, si yo la sigo-.

Así es la luz de mi única jornada,
sin norte, playa, costa ni descanso,
en medio del camino de la nada.

PALABRAS

Oh la palabra para siempre hundida
en el hierro, en la carne, en la madera.
Quien nombra alguna cosa, ese no espera
más que una realidad ya conocida.

Inédita, invisible o escondida,
la vida acaba, nunca verdadera,
y de la salvación que uno quisiera

sólo se salva el nombre de la vida.

Si eres, para ti mismo, inesperado,
o cuanto más vital menos nombrado;
si eres la sed o fuiste la vertiente,

nada serás, de un modo o de otro modo.
¡Oh, Dios mío! ¿Por qué morir del todo
cuando jamás se vive totalmente?

REBELDÍA DEL YO

Cuando yo entré en mi ser hice memoria
y vi que no era lo que presentía,
lo que de mi alma y de mi anatomía
pude aprender, como se aprende historia.

Quise matar la idea obligatoria
de lo humano y de su mayordomía,
pensar en mí con toda fantasía,
hacer de lo habitual revocatoria.

¿Quién me acusa, o quizás, quién me perdona?
¿Por culpa de qué estrecho mecanismo
no he de crear a mi modo mi persona?

Y huyendo de lo igual y uniformado
vivo constantemente imaginado.
Soy lo que me imagino de mí mismo.

MI CORAZÓN

Mi corazón quisiera estar volando
en una dirección maravillosa,
donde la luz no tenga voz de mando,
cuanto más elevada más piadosa.

Mi corazón quisiera estar girando
por la circunferencia de la rosa,
sin el gobierno de la sombra cuando
la noche baje como cualquier cosa.

Volando. Sí. Girando en busca de una
realidad con algún significado.
Tal como el sol y así como la luna

son redondos con toda la paciencia,
mi corazón quisiera ser llamado
a servir de testigo en tu sentencia.

CORONA QUEMADA

Llegan a mí las cosas con la hartura
de lo que son. Materia de castigo.
Mi mano toca el pan y nunca el trigo.
Jamás la harina y sí la miga impura.

Para mi saciedad no hay amargura
que no la lleve otro mortal consigo,
y de mi vida y de mi pecho digo
no existe fruta que no esté madura.

De nada guardo idea valedera.
¿Y cómo darle al alma rumbo y norma
si lo que vive muerto lo quisiera?

La mano, el corazón, la boca, el pecho;
todo conserva el signo de su forma.
Todo. Sólo el amor está deshecho.

DOLOR A LA DERIVA

Puntual, mi pensamiento permanece
como una espada herida por los leños
en que se iba a clavar. La paz decrece.
El río sueña y se le ven los sueños.

Ya la luz con más luz no se enriquece
ni de los días grandes o pequeños
la brevedad continua me estremece.
Llegan las horas y se van, sin dueños.

Sólo la sangre, a veces, encadena
al tiempo que se cruza en su camino
un residuo de su reloj de arena.

Pero no basta para que el destino
piadosamente, dentro de la vena,
transforme en realidad lo que imagino.

ANIMAL SOLO

Algo que pudo ser y que no ha sido:
un sumario de líneas y figuras
o ese rostro de aliento contenido
que entra en el reino de las miniaturas.

Lo indefiniblemente definido,
las iniciales, las abreviaturas,
las leyendas, protestas del olvido

y obras completas de las sepulturas.

Al pie de esta imaginería vana,
el ecuador de azúcares, el polo
donde la tierra en hielo se aliviana.

Y ya que soy mi huésped extranjero,
para que todos sepan que estoy solo
le pongo al corazón punta de acero.

UN DIA ENTRE LOS DÍAS

Hoy es el día de encontrar colores
asistiendo al entierro del verano,
día de la torcaz contra el milano
y del tigre en la garra de las flores.

Hoy le dan de comer, los cazadores,
maíz de plomo, al pájaro, en la mano.
Hoy la isla feliz tiene temores
de perderse en el mar y pide un plano.

Día de la campana que pregunta
por el modelo de su campanada;
del viento expuesto en un escaparate.

Día con filo, contrafilo y punta,
como espada con vida, como espada
bebedora de sangre en el combate.

TRANSMUTACIÓN

Cuando pienso en el lirio y en la pura
inexpresividad de su mirada,
desearía ofrecerle otra figura
hecha con todo lo que está en la nada.

Ser, en ese momento, la criatura
a su leve presencia regalada,
sin una línea cierta ni segura,
de movimiento y de color privada.

Lograr que la existencia me perdone
la representación de tantos males
que no cabrían en mi nuevo estado.

Y conseguir la magia que supone
un cuerpo de contornos musicales
pitagóricamente desdichado.

NOCTURNO ROTO

Atravesar por esta noche, puro
de sin luz y de ausentes resplandores,
cruzar, cruzar el ancho de las flores
de un pétalo a otro pétalo, seguro.

Sentir que en sol de luna me maduro
cuidado por lejanos cuidadores,
con otras líneas, formas y colores,
tranquilamente dueño de lo obscuro.

Y a punto ya de noche y tener todo
socavado en un ámbito de huesa,
nocturno a mi manera y a mi modo,

ver como de lo suyo ella se apropia
y cómo con su espada me atraviesa:
Yo quise ser la noche y no su copia.

REVELACIÓN

Viviendo estoy mi propio mimetismo
en inútiles cosas transvasado,
con las suplencias que el vivir me ha dado,
eternamente fuera de mí mismo.

A veces siento como si a mi lado
pasara yo, sin ese mecanismo
físico de mi ser. Y mi ostracismo
se ahonda en el encuentro malogrado.

Entonces pienso. Y con amor reparo
que estoy pasando en limpio lo que vivo
y si más sufro más me pongo en claro.

Todas estas mudanzas sin progresos
son para irme muriendo en lo que escribo,
y en letras quedará, como yo en huesos.

RECUERDO DE VAN GOGH

Ya está el anochecer casi maduro
en ese sitio que se llama lejos,
y aunque el pintado vino siempre es puro
por ahora no cantan los espejos.

Café nocturno. Toldo verde oscuro.
Mesas con aire de zapatos viejos.
La comedia de sombras en el muro

y en el vasar, el jarro d azulejos.

Hay gruesas copas de torneado talle
que sobre la bandeja hacen un ruido
de tacos altos al cruzar la calle.

La soledad, de pronto, abre la puerta
y vuelve con Van Gogh, hacia el olvido,
la servilleta de paloma muerta.

RECUERDO DE GAUGUIN

La isla estaba allí, como en un plano,
el nombre inscrito sobre el agua misma,
ocultando en su selva y su marisma
los antiguos demonios del verano.

Flora de un abandono meridiano,
frutas con puertas falsas como un prisma,
palmeras públicas donde se abisma
un horizonte de primera mano.

Entre bestias con ojos de aœituna,
dioses de palo dulce o laurel rosa,
mujeres que dan vueltas a la luna,

hay duros abejorros de platino
y moscas de agonía voluptuosa
caídas en la luz, como en el vino.

RECUERDO DE CEZANNE

Da nacimiento al aire la verdura.
Entre limones y manzanas brilla
para toda la vida, una cuchilla,
pidiéndole piedad a la pintura.

La pera, en el catálogo amarilla,
de un asustado verde aquí madura,
y el mantel desparrama su blancura
de imaginaria leche sin vajilla.

Mesa de pino ante la que se siente
la única sensación humanizada
de que hay una madera adolescente.

Algún color se va, por el postigo.
La naranja se pone colorada.
Tiembla en el pan una mujer de trigo.

RECUERDO DE PISSARRO

Si no fueran veraces tus alcores,
con torvas pinceladas de castigo,
el gallo endemoniado de colores
no dejaría trigo sobre trigo.

Pero allí están los dos cultivadores,
la avispa haciendo fuego en el postigo,
la parva, el carro, un nicho de verdores,
la tapia, esquebrajada como un higo.

Tierra donde es cariño la distancia
y es tal la tabla de su agrimensura
que en el regazo cabe su abundancia.

Geórgicas de un verde cardenillo.
Cromática humedad. Lozana untura.
Sudor muerto en el mango del rastrillo.

RECUERDO DE FIGARI

La casa con balcones de platea
y las columnas del arzobispado,
y el asombroso mate, que pasea
un negro con el ojo almidonado.

Mujeres de ámbar. Peinetón calado
al fuego fatuo de la chimenea.
El aire tiene un resplandor rosado.
Se ven los buques desde la azotea.

Miel de carey. Violeta. Verde menta.
Cuerpo a cuerpo el durazno y la manzana
cambian colores. Una mano lenta

pinta con ademán de despedida
cosas que nadie pintará mañana.
Por eso el cielo anuncia su partida.

RECUERDO DE PRIDILIANO PUEYRREDON

Para enmarcar la infinitud cumplida
por cielo verde y campo azul, soslaya
su arquitectura de arcos y atalaya
la dulce quinta que a vivir convida.

Un alma de época en su seno cuida
que el avatar de la penumbra vaya
hasta la alcoba donde se desmaya

el olor de benjuí y agua florida.

Tiene algo a punto de un tremor felino
esa figura con lugar y fecha
en brazos del sillón isabelino.

Pechera blanca, levitón oscuro,
y el lienzo de la tarde a la derecha,
en un encantamiento de bromuro.

RECUERDO DE THIBON DE LIBIAN

Prestidigitador en la tarima,
andrajos de billares por la noche;
duende con traje sastre se aproxima,
la galera como farol de coche.

Yerra algún bermellón que no se anima
y teme, de los pomos, el reproche,
pero en las gamas de la pantomima
surgen la danzarina y el fantoche.

Untuoso olor de sogas y de pesas;
de café con visillos de jarabe,
con aserrín debajo de las mesas.

Oh Thibón de Libián, qué sortilegio
en la farándula de tu arte cabe,
triste, como salida del colegio.

RECUERDO DE ALEJANDRO SIRIO

Si tu arte, hermano Sirio, yo tuviera,
no dudaría de la forma en cuanto
la mano traza, en angustiosa espera,
las líneas divisorias de mi canto.

Tú haces, con esas líneas, la primera
y la última imagen, el acanto,
la pluma, la espiral, la calavera,
los piadosos capítulos del santo.

Tú creas ese tiempo de hidalguía
que entre lanzas y cruces se redujo
a luz de aceite y humo de sahumerio.

Mundo espectral; realista fantasía.
Sobrenaturaleza del dibujo.
La claridad es el primer misterio.

NARANJA VERDE

A salvo de las uñas y los dientes
gira tu verde de cristalería
bajo un sol cuya forma no varía
y entre lunas menguantes y crecientes.

Polos de nieve, cárdenas corrientes,
gases de azúcar crecen día a día
y con abocetada geografía
en tu corteza hay cinco continentes.

Terráquea, miras progresar tu mundo
por el sistema de la maravilla,
hasta que en plena madurez reboses,

hasta que llenen tu interior fecundo
de subterránea miel y acre semilla
las labores manuales de los dioses.

MERCADO CRUEL

Escriben luminosos cartelones
una a una sus letras, al dictado,
en esta calle triste del feriado
que tiene un cementerio de balcones.

Junto a la alcantarilla del mercado,
con los pliegues de las desilusiones
y las arrugas de mis pantalones
estoy perfectamente dibujado.

En el jaulón, el arco iris brilla
por picos y por alas. Enrojece
en la vaca sin leche, la cuchilla.

Y yo me voy del teatro de estos dramas
para no ver al hombre que aparece
barriendo plumas y pisando escamas.

CASA VACÍA

Abandonada, vuelve a ser la casa
con la conspiración de sus rincones
y postigos por donde ya no pasa
la arenilla de las conversaciones.

Ha vuelto a su ladrillo, a su argamasa,
a sus centimetradas proporciones,
a la escalera donde se retrasa

la noche, en los primeros escalones.

Ahora tiene geografía propia
de cielo raso y delirante muro
donde la realidad parece copia.

Y es primogenitura de baldío
el taciturno piso, donde, impuro,
suelta su olor el tuétano del frío.

ROSA PISADA

Corrían, sin salirse de los prados,
tus colores, en los que no entra el cielo,
y te daba collar de luz, al vuelo
un ecuador de pájaros pintados.

Fácil rosa de días ajustados,
yo pude ver, con prodigioso celo,
campamentos de espinas en el suelo
para guardar tus pétalos pisados.

¿De qué valió el relámpago si suerte,
el aire, el sol, la nube, el agua, el lodo,
la tierra con olor a vida y muerte?

¿Y el amor, y la espera numerosa
y el despertar? ¿De qué ha valido todo
lo que costó para que fueras rosa?

LUZ MITOLÓGICA

Pluma de luz, pico de luz, cabeza
de luz. Un pájaro de luz había.
Anida aquí la luz, tiene su cría,
se extiende y es total naturaleza.

Pero es luz que claudica en su viveza
como piel de una mano que se enfría.
No forma parte de la luz del día.
La limita esquelética extrañeza.

Luz de cripta, de fósforo salvaje,
de lluvia repicando sordamente
en un viejo planeta de madera.

Hoja de luz, rama de luz, follaje
de luz. Piedra nocturna de serpiente.
Mito de castigada primavera.

SUEÑO DESHECHO

Volver del sueño enumerando hastíos
con la cuchara de la medicina,
al mármol, a su gota de estearina,
córnea colada en párpados vacíos.

Al salto de agua azul de la cortina
como una pirámide de ríos,
al violinista de los dedos fríos
que se quita el violín como una espina.

Volver a mis antojos, al detalle,
al tranvía colérico rodando
como botella triste por la calle.

Y volver al destino que me toca,
a la campana de orden, sollozando.
Solo, con un termómetro en la boca.

CABALLO CIEGO

Encarnado en tinieblas te regalas
con rememoraciones interiores,
donde la luz es duelo de colores
y la vida cuadrante de horas malas.

La rosa enciclopédica tiene alas
para girar en los ventiladores
y la rama de olivo dice amores
cuando se ajusta el cinturón de balas.

La honrada suculencia campesina
aquí es la miel huyendo de la cera.
Hay lirios que se vendan los estambres,

hay botellas con humo y gasolina,
hay palomas barriendo la escalera,
hay árboles envueltos con alambres.

CABALLO QUEBRADO

No más el eje y su vencido canto,
la rueda, flor completa del carruaje;
no hay, desbocado inmóvil, quien lo ataje
sobre una hierba que parece llanto.

Funeralmente abiertos al espanto,
los ojos desmintieron el paisaje,
y dio un chillido de metal salvaje

la tijera olvidada en el acanto.

Por la espuma que al lomo se confía,
por las ijadas híspidas que husmean,
por sus pecheras, por sus herraduras,

sigue siendo caballo todavía,
hasta que los astrónomos lo vean
con la cola de fuego, en la alturas.

CABALLO MUERTO

Curvo dolor. La clarinada roja
del postrimer relincho. Piafa el llano.
La espadaña prolonga un primer plano
de rocío, en el pico de la hoja.

Piensa en su dueño, y por un cuerpo humano
galopa, a voluntad, la rienda floja.
Su lomo de un sudor azul se moja
mientras circunda el cerco de la mano.

Trota por las clavículas y abreva
en las órbitas linfa cristalina,
sorbo primero de una vida nueva.

¿Qué símbolo remueve su deseo?
Sobre el tórax acústico se inclina
y oye sonar el corazón de Orfeo.

BOTELLA ROTA

Tú eres, para el poeta, la botella,
la de pisada suave y pie de lira;
la botella instantánea que se mira
en la caoba sin saber si es ella.

A quema ropa el rótulo te sella.
Tienes conciencia de la vid. Se estira
tu piel, furiosa, en diámetros de ira
y el vino salta y llora por mi huella.

Cesas, al alba de los bodegones,
de ofrecer, boca abajo y boca arriba
tu número inexacto de canciones.

Pero algo familiar y cotidiano
se va en tu forma y en tu sangre viva
una pequeña paz de cuerpo humano.

BOTELLA BEBIDA

No. No es la lluvia que al caer palpita
como un inmenso corazón presente,
ni el hueco gitaneando eternamente
donde estuvo una vez la calesita.

No. No es la casa que al pasar invita
con su jardín, su desgarrada fuente
a esa melancolía floreciente
de una camelia para mí marchita.

Es andar indagándose a si mismo
por calles de vetustos paredones.
Sentir que el propio ser es un abismo

y escuchar, en la sangre enmohecida
cómo al sonar las articulaciones
se quiebra un gajo seco de la vida.

BOTELLA EBRIA

Mirando la botella en su alacena
ultramarinamente abandonada,
creo escuchar, como cuando es soplada,
el caracol que en sus entrañas suena.

La veo, el fuego fuera de la arena,
en la costa del mar, semienterrada,
con sal, espuma, liquen. Y escamada.
A punto acaso de nacer sirena.

Opone, en invertida geografía,
contra la piedra imán de las estrellas
a trópico de hielo, ardiente polo.

Y hacia su mundo inverosímil guía
con esa luz que hay siempre en las botellas
cuando el vino se va quedando solo.

TRÓPICO IMPAR

He visto, sí, tus frutas de piel vieja
con huesos de marfil; he visto el grano,
la gota gorda de rocío, añeja,
el monólogo seco del verano.

He visto, sí, la espuma cuando deja
a la sirena que ama al africano,
la isla de mercurio, la pareja

de leones mordiendo el meridiano.

He visto el triple látigo, el sombrero
de corcho, el llanto negro en las mazmorras
y el duelo colonial en los remotos

barcos, donde al socaire marinero
vuelven al mar las anclas de las gorras
por galerías de acordeones rotos.

EL SEDENTARIO

Ama sus viajes sin descubrimientos
en el buque de ruedas del verano.
No quema el sol sus ojos cenicientos.
No pasa por su pipa el meridiano.

Ni libro de bitácora, ni plano,
ni timones, ni velas, ni instrumentos.
Un gajo de agua, apenas, en su mano,
floricultor de rosas de los vientos.

No pertenece al mar ni a los sombríos
puertos, ni a la bandera de su nave,
ni a la ciudadanía de los ríos.

Vuelve de alrededor de una partida,
porque todo lo que él ha visto cabe
en un metro cuadrado de la vida.

MONOLOGO URBANO

Oh ciudad que me tienes anotado
en la declaración de tu fortuna,
con antiguos faroles de alumbrado,
con calles recorridas una a una.

Balance de tranvía iluminado,
arrabales en que el jazmín ayuna,
escudo y rayas de papel timbrado
dibujados con médula de luna.

Oh el confuso catastro del instinto,
oh flor que tienes la vejez del hombre,
oh el precio de lo que uno se imagina.

Todo es igual y todo está distinto.
El cielo sigue con el mismo nombre
y un pájaro se vuelve gasolina.

PIEDRA VANA

De mis conversaciones con la piedra
guardo una especie de única memoria,
donde hay una columna con su hiedra,
cincelado perímetro de historia.

La máscara de Orfeo, la de Fedra,
la neroniana lira imperatoria,
el marinante que en las olas medra
cartaginés grumete de la gloria.

Piedra que hundiste tu raíz cuadrada
en la sombra, creyéndote segura,
hasta ser por los hombres historiada.

Mordida por el agua, el viento, el fuego,
te veo en capitel y en escultura
dando a la eternidad palos de ciego.

CALLE Y CIELO

La calle tiene todo el mediodía,
puede tomar del aire cuanto quiera,
grabarse en él, como en caliente cera.
Pero el cielo erudito desconfía.

El forma parte de la astronomía,
está siempre de sabios a la espera.
Eso terminará cuando Dios quiera
y aumente a las estrellas su alegría.

La calle está como un desconocido
si otro amor en la entrañable esquina
que el de un balcón donde el amor se ha ido.

Que el de un balcón donde la muerte asoma
para inventar la nueva golondrina,
para arrojarle un hueso a la paloma.

LA TIERRA CHICA

Aquí muriendo está la tierra mía,
la que me va siguiendo por el mundo,
mi territorio sin topografía,
mi título rural de lo profundo.

Aquí se agobia el predio que debía
cuentas al agua; el chopo gemebundo
se brujeriza en una agorería

en que es hora de ahogos el segundo.

Aquí termina el acompañamiento,
hurtado su vagar por la molicie,
ajena al agua, al sol, al aire, al viento.

Largo reposo mi alma le asegura,
porque en mi piel está la superficie
donde puede cavar su sepultura.

MORTALIDAD

En esta urbana reclusión avara
en que me desconsuela estar contigo
no quisiera que el campo me tomara
ni ocupar el lugar donde está el trigo.

No quisiera ser agua, turbia o clara,
pájaro que a su canto busca abrigo
como si fuese amor lo que cantara,
como es indiferencia lo que digo.

Todo es mortal y se me va muriendo.
¿Cómo escucharme yo? Cómo escucharme
si no comprendes y si nada entiendo?

Ni siquiera a la voz desconocida
que me dice, desde ninguna parte:
acércate que el cielo está con vida.

TIEMPO

Dejan las horas su cronología
en lo ya descubierto o sin secretos
como en lo no expresado todavía:
ocultas cosas, vírgenes objetos.

El tiempo es esa rosa que se enfría;
es el deseo de los esqueletos.
En lo que nos rodea muere el día
con signos imborrables y concretos

Tiempo que tiene por reloj y horario
la hoja que se va, la piedra rota,
el monumento valetudinario.

En la materia está y allí se encierra
y su presencia inexorable anota.
¡Oh ansiada eternidad, el tiempo es tierra!

AMOR

Si me dieran el cielo de morada
y desde allí me permitieran verte,
no me iría, mi bien, para ofrecerte
de todas, la firmeza más probada.

Si te dieran el cielo de morada
y yo pudiera contrariar tu suerte,
te dejaría ir, aunque la muerte
diera de mi razón desventurada.

He de poner al cielo de testigo
ya que a su pura soledad inmolo
la causa de tu dicha y mi castigo.

Y he de quererte más, y estar más triste,
ya que todo esto servirá tan sólo
para que digas que el amor no existe.

OFRENDA

Corazón, corazón, cuéntale ahora,
cómo fue que perdió tu fantasía
la realidad de un sueño de una hora
y el sueño de cien noches en un día.

Pero no obstante la melancolía
que silenciosamente me devora,
soy un niño sensible todavía,
que esconde la cabeza cuando llora.

Soy un niño sensible que no sabe
todo lo bueno que en su pecho cabe
y que para ofrecértela de hinojos,

tiene pulida en incesante brillo
una perla de amor para tu anillo
guardada en el estuche de sus ojos.

LAS COSAS

Tú no comprendes todo lo que pesa,
todo lo que hace menos llevadero
tu empecinado hastío, esa hoja impresa
húmeda y triste junto al sumidero.

Tú no sabes la sórdida y aviesa
soledad de esas cosas que el ropero,
que el arcón, que el armario, que la mesa

dieron al mudador o el buhonero.

Y como cuando quiero que la altura
reciba un canto mío sin secretos;
escrito sin dolor, sin amargura

me siento traspasado y malherido
por el torpe clamor de los objetos
que quisieran volver a lo que han sido.

LA HERMANA

En esta noche clara de verano
que en un sopor de fuego nos abrasa,
qué bien se está, bajo la luz escasa
del velador, junto al oscuro piano.

Todo esto es dulce, y por mi mente pasa
el deseo infantil de ser tu hermano,
y caminar, llevado de la mano,
por las habitaciones de la casa.

Tú me comprendes, rubia compañera,
y en tu sonrisa inmóvil y hechicera
adivina, con íntima aventura

que no te has olvidado todavía
cuando en la infancia generosa y pura
yo era tu hermano y tú la hermana mía.

TROPICO

Gotas de ámbar, de fósforo y rocío.
Peces que tienen corazón de arena.
Hojas y plumas bajo las que suena
la corriente legítima del río.

Tenebroso rumor de ánima en pena
que entre los doce meses de su estío
busca el mar, y en el anda del navío
coloca cebos para la sirena.

Grietas de contraluz, verdes neblinas,
sofocan el follaje, sin estruendo,
en un tósigo de hongos y resinas.

Nada bajo los árboles se mueve.
Ni siquiera esa lluvia, porque llueve
como si lo estuviéramos leyendo.

DIALOGO ENTRE EL LIBRO Y EL BIBLIOTECARIO, CON PERMISO DE CERVANTES, BABIECA Y ROCINANTE

B. ¿Cómo estáis, caro libro, con congoja?
L. Porque siempre se exprime y no se añade.
B. Pues, ¿qué es del director, que era cofrade?
L. No escribe el director ya ni una hoja.

B. Anda, señor, que estáis muy mal criado,
vuestra lengua de libro al amo ultraja.
L. Libro se es de la cuna a la mortaja.
Ved como copia libros abnegado.

B. ¿Es expolio copiar? L. No es gran prudencia.
B. Metafísico estáis. L. Es que yo leo.
B. Quejaos del ordenata. L. No es bastante.

¿Cómo me he de quejar de su decencia,
si el que roba es el jefe y es su empleo
intertextualizar, y es un golfante?

REGEN, JACOBO

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

INTEMPERIE

Intemperie final o lumbre pródiga,
sólo en tu templo quiero descalzarme
y esparcir las cenizas de este vaso
donde no bebo yo ni bebe nadie.

Haz que el silencio mío, ya de piedra,
recuerde sus oscuros lagrimales
y llore con la música que antaño
se desnudaba, trémula, en un ángel.

Deja que la simiente paridora
de agostados y tímidos cantares
se atreva con la luz estremecida

por las últimas ráfagas de sangre
y con la vida y con la muerte puestas
sea merecedor de tu hospedaje.

REGLERO SOTO, ANTONIO

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

ASÍ LA QUIERO

Ha de ser la mujer que yo prefiera
sublime musa que mi canto inspire,
la que sepa mirarme cual la mire,
la que sepa quererme cual la quiera.

Ha de amoldarse a mí de tal manera,
que al par que yo respire, ella respire,
que cuando yo suspire ella suspire
y si muero de amor que de amor muera.

Que abrace con pasión cuando la abrace,
que me rechace cuando la rechace,
que ni me infiera ni la infiera agravio,

que la interese cuando me interese,
¡que bese el labio cuando el alma bese,
y bese el alma cuando bese el labio!

REGUERA SEVILLA, JOAQUÍN

España. Siglo XX

Poeta.

A JOSÉ LUIS DE ARRESE

Para tejer mejor nuestra grandeza
y al servicio de aunar las voluntades,
pusiste tus mejores facultades:
la palabra, el tesón y la destreza.

En la ruta que marcas, con pureza
de estilo, abres la brecha en frialdades
que se abaten oyéndote. ¡Tú invades,
caldeas y enardeces la tibieza!

Las consignas que dictas desde el puesto
que el Caudillo asignó a tu ejecutoria
aseguran y ponen más inhiesto

el astil falangista. Nuestra Historia
nunca podrá olvidar con cuanto apresto
salvaste a la unidad. ¡Esa es tu gloria!

REIJA, JULIO

España. 1.977

Poeta.

POESÍA PURA (SONETO NETO)

endecasílabo acabado en “-elo”
endecasílabo acabado en “-ala”
endecasílabo acabado en ””-ala””
endecasílabo acabado en ””-elo””

endecasílabo acabado en ””””-elo””””
endecasílabo acabado en ””””-ala””””
endecasílabo acabado en ”””””-ala”””””
endecasílabo acabado en ”””””-elo””””””

endecasílabo acabado en ”-afio”
endecasílabo acabado en ”-clón”
endecasílabo acabado en ”-ada”

endecasílabo acabado en ””-afio””
endecasílabo acabado en ””-clón””
endecasílabo acabado en ””-ada””

REINA, JERONIMO J.

Honduras Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

RECUERDO DE LA AMADA

Del fondo del ocaso ennegrecido,
surge indecisa una lejana vela:
como si huyese de su propia estela
el barco avanza por el mar dormido.

Cae la noche rápida: y sin ruido
sobre el piélago enorme se revela
y el ábside del cielo se constela
como un prado de lirios florecido.

Vivaz me asalta tu recuerdo. El agua
que al soplo de las brisas se estremece
su cadencioso ritornelo fragua.

La onda se irisa de ópalos y argentos...
y mi alma en tanto que el ensueño crece,

vuela hacia ti sobre los mansos vientos.

SÍMBOLO

La voz del Poeta que a luchar invita:
deja su estela y el dolor que tiene,
sea como una llama que se irrita
y como el rayo resplandezca y truene.

¿Qué le importa la mofa si esta viene
del ruin tumulto que a sus pies se agita?
La turba, como es turba, siempre grita:
no se debe callar porque condene.

Hay que cumplir lo que mandó el Destino,
hay que marchar sobre la tierra ruda,
segando las ortigas del camino.

Hay que echar en los surcos las simientes
y con la espada bíblica desnuda
decapitar de un golpe las serpientes.

REINA, MANUEL

Puente Genil. (Córdoba) 1.856 - 1.906
Diputado a Cortes. Amigo de Núñez de Arce.

CLAVELES ROJOS

Rojo clavel abierto y perfumado
ostentaba su pompa y lozanía
sobre el nítido encaje que cubría
las gracias de tu seno cincelado.

Aquella flor de pétalo encarnado
-viva llama que aromas esparcía-
deshojéla, gozoso en la onda fría
del champaña de espuma coronado.

Ciego de amor, la copa reluciente
del áureo vino, que la placer provoca,
apuré con afán y ansia vehemente.

Mas calmada no vi mi fiebre loca,
hasta que deshojó mi labio ardiente
el clavel encendido de tu boca.

TUS OJOS

Son tus ojos, mi bien, negros diamantes

en que relumbra el sol del mediodía;
ojos llenos de erótica poesía,
de llamas y promesas embriagantes.

Tus ojos son espejos fulgurantes
que reflejan la hermosa Andalucía
con su pompa, su gracia y su alegría,
sus campos y sus cielos deslumbrantes.

Cuando me asomo a tus pupilas bellas,
miro vergeles, árabes palacios,
mares de plata y luz, noches de estrellas,

patios floridos, ferias bulliciosas,
la Giralda riendo en los espacios,
y el amor sobre céspedes y rosas.

LA GOTA DE SANGRE

Sentados en la gótica ventana
estábamos tú y yo, mi antigua amante:
tú, de hermosura y de placer, radiante;
yo, absorto en tu belleza soberana.

Al ver tu fresca juventud lozana,
una abeja lasciva y susurrante
clavó su oculto dardo penetrante
en tu seno gentil de nieve y grana.

Viva gota de sangre transparente
sobre tu piel rosada y hechicera
brilló como un rubí resplandeciente.

Mi ansioso labio en la pequeña herida
estampé con afán... ¡Nunca lo hiciera;
que aquella gota envenenó mi vida!

LAS ALMAS TRISTES

Yo amo las tristes almas dolorosas
que la intensa amargura ha devorado:
el valle, por la lava calcinado,
da ricas vides y fragantes rosas.

¡Lejos de mí las risas bulliciosas!
¡Lejos de mí el placer emponzoñado!
Yo amé siempre el dolor, raudal sagrado
de purísimas lágrimas hermosas.

Triste es todo lo grande, noble y fuerte,

el libro de la Historia, los Profetas,
los abismos, los templos seculares.

Tétrico es el amor como la muerte,
lúgubre el corazón de los poetas,
y amargos son los dilatados mares.

NUESTRO SIGLO

¿Oís...? Es el silbar de los cañones;
el bote de la lanza en la cimera;
el grito atronador de la guerrera
trompa y el relinchar de los bridones.

Mirad en las murallas los pendones;
lagos de sangre son monte y pradera,
y extendidas están por la ancha esfera,
cual campo de batalla, las naciones.

La guerra es nuestro dios; sacrificamos
en el altar de la ambición la vida;
la victoria de lauros coronamos,

sin ver nuestra razón oscurecida
que el paladín, que hoy héroe contemplamos,
mañana ha de pasar por homicida!

LA ETERNA MASCARADA

¡Todo es disfraz! Bajo una frente hermosa
descubro un pensamiento pervertido:
allá contemplo un ser empedernido
con tristes ojos y la voz llorosa.

Aquí la corrupción con faz de diosa;
y allá, en risueño y apartado nido
de amores, el rencor vela escondido,
cual víbora en el cáliz de una rosa.

¡Todo es disfraz! Con cara placentera
y en el labio la alegre carcajada
la horrorosa perfidia nos espera.

¡Tuvo siempre el cobarde audaz mirada!
¡Piel sedosa y brillante la pantera!
¡Y resplandores la traidora espada!

ANDALUCÍA

Cielo brillante, fuentes rumorosas;

ojos negros; cantores y verbenas;
altares adornados de azucenas;
rostros tostados, perfumadas rosas.

Bellas noches de amor esplendorosas,
mares de plata y luz, brisas serenas,
rejas de nardos y claveles llenas;
serenatas; mujeres deliciosas.

Cancelas, orientales miradores;
la guitarra y su triste melodía;
patios; mantillas, huertos, ruiseñores;

rica y deslumbrante poesía...
He aquí el pueblo del sol y los amores;
la mañana del mundo: ¡Andalucía!

LA PERLA

Contemplaban tus ojos centelleantes
la palma de cristal, la linfa pura
del surtidor que vierte en la espesura
su polvo de zafiros y diamantes;

cuando enferma, con pasos vacilantes,
se acercó una mujer toda tristura,
y te pidió limosna con dulzura,
fijando en ti miradas suplicantes.

La perla que en tu mano refulgía
diste a aquella mujer pobre y doliente,
que se alejó llorando de alegría.

Yo entonces, conmovido y reverente,
no te besé en tus labios cual solía
¡sino en la noble y luminosa frente!

LA ROSA Y EL RUISEÑOR

La rosa, emperatriz de la hermosura,
que brinda al sol sus labios encendidos;
la que arranca a los céfiros y nidos
endechas rebosantes de dulzura;

la rosa de opulenta vestidura,
que es gloria y embriaguez de los sentidos
y en los verdes jazmines florecidos,
cual rojizo relámpago, fulgura;

la que aroma las noches de verbena,

fue, del mundo en la espléndida alborada,
más nívea que la cándida azucena.

Pero Adán fijo en ella la mirada
y, palpitante y de rubores llena,
la blanca rosa se volvió encarnada.

LA POESÍA

Como el raudal que corre en la pradera
copia en su espejo pájaros y flores,
la alada mariposa de colores,
el verde arbusto y la radiante esfera,

la sublime poesía reverbera
combates, glorias, risas y dolores,
odio y amor, tinieblas y esplendores,
el cielo, el campo, el mar... ¡la vida entera!

¡Así Homero es la lid; Virgilio, el día;
Esquilo, la tormenta bramadora;
Anacreonte, el vino y la alegría;

Dante, la noche con su negro arcano;
Calderón, el honor; Miltón la aurora;
Shakespeare, el triste corazón humano!

LOS ROJOS

Retruena el tambor, la turba avanza
terrible el rostro y la mirada fiera;
flota, teñida en sangre, la bandera;
silba el ronco fusil; cruje la lanza.

La multitud sedienta de venganza,
crímenes va sembrando por doquiera;
convierte al pueblo en colosal hoguera
y se entrega, iracunda, a la matanza.

¡Viva la libertad! la turba grita,
cuando, furiosa, al mar se precipita
y todo cuanto ve quema y destruye.

¡Oh libertad! ¡Oh libertad sagrada!
¡Maldita sea la hueste degradada
que tu precioso nombre prostituye!

MARIA STUART

Pálida la color, en la alba frente,

un surco que revela el desconsuelo,
la azul pupila dirigida al cielo,
el paso firme, el ademán prudente,

baña su hermosa faz el llanto ardiente.
Marcado en su semblante está el desvelo,
y un vestido de negro terciopelo
aprisiona sus formas ricamente.

Así María Stuart camina lenta,
el pudoroso pecho destrozado,
a la picota lúgubre y sangrienta;

y al rodar su cabeza en el tablado,
rodó en el suelo, para eterna afrenta,
el nombre de su prima deshonrado.

EN MAYO

¡Ven al prado de lirios y claveles,
mi bello y dulce bien! El campo llena
de perfumes la atmósfera serena
y el mes de mayo irradia en los vergeles.

¡Ven! Entre los rosales y laureles
flauta invisible melodiosa suena.
¡Ven! Que en la orilla del Genil amena
el amor es panal de ricas mieles.

¡Ven, mi alma! Las auras su frescura
nos ofrecen; las aves su armonía
y recóndito nido la espesura.

¡Mas no, no vengas, adorada mía;
que el inmenso raudal de mi amargura
tu corazón feliz destruiría!

A NUÑEZ DE ARCE EN SU CORONACION

I

Un genio ardiente, un alma vengadora
reclama ya la universal conciencia:
brilla el cinismo, triunfa la licencia,
y la maldad se yergue vanidosa.

Falta un genio de voz atronadora
que maldiga del mundo y la imprudencia,
reduzca al ambicioso a la impotencia
y arranque tanta máscara traidora.

Un genio, sí, de frente inmaculada
que convierta su pluma de diamante
en látigo de fuego o recia espada;

y que ostente en su espíritu radiante
de Tácito, la cólera sagrada
y el estro airado del terrible Dante.

II

Ese genio inmortal, esa alma austera
sólo puedes ser tú, sublime vate:
tú, en cuya estrofa cincelada late
noble y augusta la verdad sincera.

Tú, cuya inspiración robusta y fiera
da al crimen y al terror tremendo embate
en los valientes Gritos del combate,
donde solloza nuestra edad entera.

Tú sólo puedes ser el soberano
poeta vengador, porque has reunido
las virtudes del pueblo castellano,

y en tu grandioso canto enardecido
suena potente del león hispano
el formidable aterrador rugido.

III

Hoy que el mundo latino te proclama
emperador del Arte; hoy que un senado,
de noble admiración arrebatado,
ciñe a tu frente el lauro de la fama,

piensa en la humanidad que sufre y clama,
y pon la vista en nuestro pueblo amado
que, roto, escarnecido y desgraciado,
en ti, varón insigne, espera y ama.

¡Y hace bien, vive Dios! ¡Ya me parece
que estallan furibundos tus acentos!
¡Ya el mal, amedrentado, se estremece!

¡Ya las cuerdas de bronce de tu lira
se transforman en látigos sangrientos!
¡Ya miro arder el hierro de tu ira!

CANCION DE LAS ESTRELLAS

¡Oh sol oh regio sol de Andalucía,
besa mi frente, y con tus rayos de oro
corona mi laúd! ¡Oh frescas rosas
de los jardines béticos, perfumes

y colores prestad a mi poesía!
¡Oh esquivos ruiseñores melodiosos
que moráis en los bosques de mi patria,
las perlas derramad de vuestro canto

sobre el metal sonoro de mis versos!
¡Sol rosas, ruiseñores, embriagadme
de fragancia, y músicas, y lumbres,

y así podré narrar la breve historia
de un tierno amor en lágrimas bañado,
como violeta henchida de rocío!

REINA, TRINI

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO PARA UN CUADRO

Despliega el crepúsculo sus colores
sombreando el infinito de dorados.
Un árbol, que al ocaso brinda amores,
queda ante tanta belleza extasiado.

Flamígera, la tarde los honores
al bosque de hermosura coronado.
Adiós, musita el día, cerrando flores.
Ostenta la noche astros azulados.

El sol marcha a su nocturna morada,
rendido por esa luna impaciente
que lo adormece cantando baladas.

Cabalgando irrumpe la madrugada
y la fronda suspira complaciente,
por esta primavera adelantada.

REJANO, JUAN

Puente Genil. (Córdoba) 1.902 – México 1.976

Poeta y Escritor. Fue secretario de la editorial

Cenit, de Madrid. Emigró a México en 1.939.
Allí fundó varias revistas literarias.

AMARGA POSESIÓN

Tener amor, tenerlo por entero,
es ya perder amor, verlo alejarse,
porque amar y sentirse amado es darse
al instante –al engaño- pasajero.

(Amó y no tuvo amor, y el verdadero,
el que en vano esperó, más que apagarse,
le fue creciendo dentro hasta encontrase
al amor en el pecho prisionero.)

No es ser dueño, al amor no se domina:
cuando cubre la nube la colina,
su sed la altura no mitiga, esconde.

Por un túnel de negras rosas vamos
al amor, pero sólo lo encontramos
al soñar –al vivir- sin saber dónde.

AMAR, AMARNOS...

Amar, amarnos, dividir la copa
de húmeda tierra, convocar las fuentes
de donde manan labios y serpientes
y un herido centauro que galopa.

-Como el toro solar que robó a Europa-
sobre un prado de espumas febriscentes.
Amar, amarnos, trasponer los puentes
que el olvido en su ciega nube arropa.

Junto a la muerte para amar nacimos
como desnudas hierbas o racimos
al borde del torrente encadenados.

Un mismo fuego nos consigue y salva.
En nuestra noche, donde duerme el alba,
hay dos rojos luceros desterrados.

SONETO

Ocúltate en mi noche: tengo miedo
de que la luz devore tu cintura
y de que en su fragante arquitectura
sus verdes brazos hunda el viento acedo.

No puedo ver tu destrucción, no puedo
verte asediada por la crueldad pura,
mientras se apaga, ingrávida criatura,
la forma que al temblar de amor te cedo.

Sólo esparcida en mi cercado ahondas
tu humana plenitud, como las hondas
que turbar y propagan la corriente.

Ocúltame en mi noche, amor, descansa:
déjame ser la sombra y la esperanza
que guarde tu relámpago inocente.

POR LAS RAMAS DEL AIRE...

Por las ramas del aire sostenida,
morena anunciación, tu risa asoma
su nardo cenital: ¿una paloma
posándose en la linda amanecida?

Ya por el aura fértil sorprendida,
de lo otoñal mi mano vuela y toma
forma de labio, carnación de aroma
hacia tu breve estatua no esculpida.

Orilla del boscaje de los oros
-verdes testigos, términos sonoros-
recuerdo otra remota tarde flava

en que, clavel despierto sobre el río,
soñé una risa igual: el sueño mío,
volando hacia un balcón, se desangraba.

CULPABLE ANHELO

Minotauro del sueño, monstruo ardiente,
de compactas tinieblas construido,
tu laberinto guardas como un nido
de funerales ramas, febriscente.

Se te ensombrece con la luz la frente
y en el sollozo escondes el bramido.
¿Eres ausencia, eres memoria, olvido?
¿Eres memoria del olvido ausente?

Hollara te siento mi ansiedad, mi duda:
quisiera huir y en tu razón se escuda
esta pasión que a desvelarme avanza.

Minotauro del sueño, acorta el vuelo

y muéstrame la orilla de tu cielo
o de una vez destruye mi esperanza.

SONETO

Dormido vives, como muerto creces
en este amargo seno suspendido,
donde escucho y no siento tu latido
y sé que eternamente te estremeces.

Porque vuelvas a mí clamo mil veces
y mil veces quisiera verte hundido,
si contigo nací, ¿por qué has nacido
sabiendo que en mí estás y en mí pereces?

Huye lejos, ocúltate en el viento,
desenlaza tu vida de la mía
y déjame acabar mi desaliento.

Tú nunca has de morir, yo viviría
anudando a tu sombra mi lamento,
como el mar a la roca, noche y día.

PRESAGIO

A través de la noche sosegada
escucho junto a mí pasar un viento
conocido. Los ojos un momento
cierro, y hundida la razón, templada

la sangre por la voz enamorada
que entre sus linfas brota, un viejo acento
de inefable locura toma aliento
sobre el olvido y puebla mi morada.

¿Será, será, por fin?, digo y deshojo
lejanas luces que algún día alzaron
mi amanecida frente a un cielo rojo.

¿Serán los sueños, que su puerta hallaron?
Mas pasa el viento, y otra vez perdido
me deja entre la noche y el olvido.

RELIGIOSO GRAVE (SEUDONIMO)

España. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.

EN LOA DEL AUTOR Y SU LIBRO

Del Águila se sabe que volando
se encumbra por los aires hasta el cielo,
sin tener de su vista aquel recelo
que tiene el que la pone al sol mirando.

Cual Águila real vas demostrando
a los rayos del sol este polluelo,
criándole en el monte a tu consuelo
tal, que puede enseñarnos aún callando.

Salga, pues, con su vuelo y firme vista
ofreciendo a los ojos sus sentencias,
con que al orbe los labios más endulce.

Que sentencias más firmes, de revista
nos darán todo el punto de las ciencias,
mezclando lo que es útil con lo dulce.

RENAN, RAUL

Mérida. Yucatán. México. 1.928

Estudio de Letras Españolas en la UNAN.
Hallado en Internet.

SONETOS

I

¿Dónde la letra es más cruel que la herida
en flor? ¿Cuál venablo llega profundo
al sinfín de la duda? Y acomete
a estocadas el verso, melladura.

El filo suplicante del acero
fundido en corazón, corta a mandoble,
y el sueño, como sangre, se dispersa
entre las flores blancas del cuaderno.

Al cuelo la estrofa clava sus cuatro
uñas, para impulsar fuego a la muerte.
Levantará poema cercenado

la vida con su sangre, con sus huesos:
nacimiento del guerrero que trova,
del trovador que tañe con la espada.

II

Un verso ataca al otro verso y vuelve
a su embate el oculto; es la victoria
que habrá de coronar amor y olvido,
a luz y sombra en ejes conciliados.

La pluma en su agonía pierde el vuelo,
el filo rasga el cuerpo cuando asciende
con la llama del arrepentimiento:
su máquina de huellas ilusorias

y la simple oración perecedera.
Hace, la espada en juramento, votos;
su acento de metal y libre el reino

de todo bien y de los males todos
que en este mundo han sido. ¿Hasta cuándo
la hoja mostrará su nervadura.

RENART, JAIME

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO

En tímido aleteo de audiciones
y en sutil parpadeo de sabores,
rabiosamente dúctil, los colores
desentumeces de mis sensaciones.

Acabado el galope deslumbrante,
rota las cuerdas la mesana al viento,
tu cuerpo astral, el cuerpo que no siento,
dibuja brisas sobre mi semblante.

La nítida armonía de vaivenes
en que tú y yo soñamos encendernos
renace, luminosa, entre mis sienes

en el combate, sobre los abismos,
cuando las nubes nos impiden vernos
si nos buscamos a nosotros mismos.

RENDIC, ANTONIO

Chile. 1.897

Médico y Poeta hallado en Internet.

PLAYA DE ANTOFAGASTA

Es una hembra insinuante nuestra playa.
tendida sobre un lecho de alba espuma,
lía tabaco de neblina y fuma
mientras, coqueta, una tonada ensaya.

Se empina el mar para admirarla y calla;
tiembla la roca y la veloz garuma
esponja el abanico de su pluma
y en urgencias de amor arde y estalla.

De suaves curvas y, a la vez felina,
busca el roce del agua peregrina
y se da toda a su caricia ruda.

Para luego entregarse, alegre y bella,
al casto beso de una blanca estrella
que la sorprende con su luz, desnuda.

RENDON, VICTOR MANUEL

Guatemala. Siglos XIX-XX

Poeta hallado en Internet.

PEPA DE ORO

Despiden olor grato los tendales,
bañándose en el sol las pepas de oro;
y, extasiado, contemplo ese tesoro
cual si brillaran gemas y metales;

bajo huertas, después, y almacigales,
sus flores blancas complacido exploro
y abundancia de dádivas imploro
de los más generosos vegetales.

Recorro el paso vivo de mi yegua,
los sitios do trabajan los peones,
palancas y machetes activando,

y a mi cabalgadura otorgo tregua
para ver, como lluvia de doblones,
las mazorcas caer al suelo blando.

ESTRADA

¡Estrada! airoso nombre destinado
a vibrar del Poder en la alta cumbre,

con tres naciones ya la muchedumbre
contigo aclama al Jefe del Estado.

Te ostenta en Cuba libre el Magistrado
que la rige tras larga servidumbre,
y en Guatemala irradias a la lumbre
de la égida que Palas le ha confiado.

Vibras de nuevo, prestigioso nombre,
creces, te elevas para acciones grandes,
al vigor de la ley no, de la espada,

y símbolo de unión, paz y renombre,
allí do el rey se yergue de los Andes,
triunfas y brillas, nombre excelso ¡Estrada!

RENFIGO VACCA, ADOLFO

Colombia. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

VIVO RECUERDO

Apenas un recuerdo su faz iluminaba.
El era un pobre viejo con la cabeza llena
de pétalos de nieve de una blanca azucena
y en sus ojos oscuros el ensueño vagaba.

Cuando la luz postrera las colinas doraba
y hundía sus rayos blandos en la tarde serena,
el viejo iba rezando su rosario de pena
por la amada distante que en sus sueños moraba.

Habíame referido su historia una mañana,
diciendo con vocablos y frases incompletas
una dicha perdida que se hallaba lejana.

Y mientras apagaba los sollozos secretos,
parecía que en los aires unos labios de grana
dejaban en sus sienes dos besos indiscretos.

RENSOLI LALIGA, LOURDES

Cuba. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Pero para obtenerlo, contenderás conmigo
hasta el albor del mundo transmutante,
te reconocerás como enemigo
de toda decisión pura y constante,

podrá la vida derramar su sombra
en la antigua impresión de la conciencia,
en las simas del ser, que nadie nombra,
donde se cumple toda penitencia,

y al cabo de este ciclo, volveremos
a danzar sin saber qué nos envía,
a convertirnos en sus emisarios,

en armónicos signos, en extremos
de una potencia fúlgida o sombría,
en sus entrañas mismas: sus contrarios.

VESTIGIOS

Un alféizar dormido en una estampa,
el ulular del viento en los espejos,
los pasos que se ocultan en su trampa,
el temor crepitando en su reflejo,

un chapín carcomido por las horas,
un cúmulo de altares irreales,
una vida apagada en la demora
de asombros y contrastes nocturnales,

granito de nostalgia en los sentidos,
esfinge de cadencia temerosa,
misericordia alada, en el gemido

de una piel que palpita en el pasado
y presiente el Maléfico en la rosa
presa en el manuscrito iluminado.

TRAMPA DEL DAEMON

Rojo damasco que en la sombra acecha,
vela por mi piedad, no la sacudas,
no la encierres en la maldita brecha
abierta en mi memoria por las dudas.

Déjame hallar tu soledad desnuda
y unirla a mi distancia, en los colores
nacidos de la tierra, inmensa y ruda
que resguarda mi sed y mis dolores.

Me has tendido una espléndida celada
y no podré evitarla sin retorno
a un inicio que surge del olvido.

Serás un fin, un miedo sin sentido,
un inútil zarpazo de la nada,
como eres hoy fetiche, falso adorno.

NAVIDAD

Raros momentos de un pesar dormido
afloran en la noche, sin clemencia,
hijos e la fantástica cadencia
flotante sobre el fondo prohibido.

Torturada se abate la conciencia
y esconde sus descarnadas raíces,
florecidas en épocas felices,
hoy dominadas por la penitencia.

Cristo nace en lo oscuro, en lo profundo,
en la imagen cerrada y fugitiva,
en el páramo cruel que nadie nombra,

Cristo retorna mientras crece el mundo
en sus seres que van a la deriva,
en el piélago abierto entre la sombra.

SUPRANOVA

¿Qué te hizo brillar, qué te dio vida,
que te trajo hasta mí después de muerta?
¿de qué inaudito mundo eres la puerta,
quién sostiene tus luces extinguidas?

Punto en el sueño atemporal del Cielo,
exististe en lo oculto, y tu estallido
remodeló el espacio estremecido
por le latir del Cosmos, por el vuelo

de cada meteoro, cuya estela
pulsa invisibles cuerdas y adormece
la final absorción, el cataclismo:

danza de soles en callada vela,
un orden del Amor, que prevalece
contra todos los golpes del Abismo.

REPISO MOYANO, JOSE

España. 1.965

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Esa dulzura lenta de la vida,
esa dulzura lenta de la muerte,
esa amargura cierta de la muerte,
esa amargura cierta de la vida.

Para vivir que sea una flor ardida,
para vivir que sea la luz al verte,
para morir que sea al fin quererte,
para morir que sea agua dormida.

Como sólo vivir viento infinito,
como sólo morir llanto al abismo,
como sólo vivir sueño de un grito.

Muerto vital como niño idealismo,
vivo mortal como pedestal bendito,
muerto vital con mundo de uno mismo.

SONETO DE AMOR

Ay, yo quisiera darte un beso, amada,
que llegara de amor a las estrellas,
que fuera una ilusión de ansias bellas,
de corazón sin fin: música alada.

Yo quisiera una tarde enamorada,
un mundo para ser flor a centellas,
una faz sin sufrir y sin querellas,
tan limpia desnudez con la mirada.

Yo quisiera enseñarte lo que escribo;
el fuego sideral por donde pienso,
ilimitado azul porque estoy vivo.

Enseñarte el amor por ser comienzo
a desgarrado "ahora" que no inhibo
haciéndonos de labios mar extenso.

ESTE ES MI DOLOR

Sí, este es mi dolor y despedaza
todo lo que he luchado –y lucharía-.
Esta es su claridad con rebeldía
aunque un titán me aplaste como maza.

Aunque un titán me aplaste como maza
esa es mi perdición en mi agonía.
La diferencia rota nunca ansía,
sino escupe los llantos por su casa.

Aunque olvide. El ansia nunca cura
del olvido –el sueño es quien pervive-.
¿Habrá abriles en torno a mi cintura?

¡Al menos déjenme soñar mi mundo,
ser la corazonada que se escribe
mientras atruene el odio tremebundo!

SONETO

¿Quién te olvidará, Amor, que eres tan bella
y nada por ti, nada, es un derroche?
Guardabas una cúspide en un broche
de amanecer lejano de doncella.

Sólo tu voz viniera por aquella
infancia de Ivanhoe sin reproche
que blandiendo os juegos una noche
apareciste tú como una estrella.

¿Quién puede comprender que eres mi sueño
y a nadie en el querer regalaría,
tan cierta en mi alma, siempre persistiendo?

Una sonrisa es sólo otro empeño
que pasa como Laudo en compañía;
pero tu amor, ¡ay!, él, me adama ardiendo.

LAMENTACION

Yo busqué desde niño una princesa
y ya no sé, no sé si hoy esperar.
A veces mi dolor quiero matar
de una desilusión de ansia espera.

La miel del ansia, ¿para qué interesa
si mil sombras te amargan el soñar,
si se dejó in río sin ir al mar,
si se olvidó una boca en la tristeza?

¿Para qué aún el presentir los días
si la ternura te hunden al pasar
y sólo ves, ves, que hay desalegrías?

Busqué por más desnuda la experiencia;
pero ¿qué fue sin descorazonar
la vida, de esa idea y su prudencia?

BOCA SEDIENTA
(A Ruth)

Persiguió esta boca tan sedienta
a los crepúsculos su miel de cielo;
y no..., siempre encontró un oscuro hielo
de desolado adiós y muerte lenta.

De llanto se llenó ante la afrenta
avara del cansancio y del desvelo
que no sé del cariño más que duelo
y de la salvación una tormenta.

De llanto se inundó, antediluviano,
que sólo ignorarán unos desiertos
cada vez más horrible, más en vano.

Llanto en neto como rotundos muertos
cada vez más en miedo y sobrehumano,
cada vez más en... nada a golpes ciertos.

REPISO RUIZ, RAMON

Granada. 1.975

Poeta Hallado en Internet.

RAZON DE AMOR

No tengo ni tendré para quererte
el valor que quisiera haber tenido,
conoces tan exacto lo que he sido,
lo que dejé de ser para tenerte.

Yo soy débil, mi amor, tú me haces fuerte
cuando abrigas la mano que descuido
dormida en el pasado, cuando pido
la paz y la palabra y no la suerte.

No tiembles, corazón, si en tus pezones
anidan con la luz pálida y fría,
mi tristeza, las buenas intenciones.

No temas, mi razón, es que amanece;
contigo todo vuelve a ser del día
y el niño que perdí, contigo crece.

REQUENA DIAZ, FERMIN

Sevilla. Siglo XIX

Poeta.

PROGRESO

¡Paso! dice su voz fuerte y vibrante,
y el eco melodioso allá retumba,
en el místico arrobo de la tumba
y en el mundo que bulle discordante.

¡Paso! dice, incansable caminante,
y con la furia de huracán que zumba,
arrastra las maldades a ultratumba,
enarbolando la verdad triunfante.

Coge del bien la germinal semilla,
y tras su verde y celestial aurora
la estrella del amor, fulgente brilla:

Dando su resplandor a toda hora,
siendo faro de mares en la orilla,
y en la tierra voraz locomotora.

REQUENI, ANTONIO

Argentina. Buenos Aires. 1.930

Vivió en Valencia (España)
Poeta hallado en Internet.

PENSAR, SENTIR, NOMBRAR…

Soy lo que fui y acaso nunca sea
mas que el junco pensante que ahora soy.
No sé dónde estaré. Estuve. Estoy.
Pero mi ser y estar son una idea.

Sí, pienso, luego soy, y además siento
que me arrastra como melancolía
el río del ayer y el todavía;
un río que es temblor y sentimiento.

La realidad, el tiempo, la premiosa
voluntad de vivir de cada cosa
están en mí y existen si las digo.

Pensar, sentir, nombrar. Tal es mi suerte.
Pero también me pensará la muerte
y todo, todo, acabará conmigo.

RESTREPO, DANIELA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

Que tus recuerdos sean mi eternidad
que tu magia equilibre mi armonía
las notas de una bella sinfonía
que sean mi llanto y mi felicidad.

Que recurra a esos versos de piedad
pronunciados por la melancolía
cansada al no tenerte, vida mía
es intolerable esta soledad.

No logro admitir que mi alma se parte
de la pena que tu muerte figura
para evitar así el dolor de amarte.

Si solamente con imaginarte
quedo irremediablemente segura
que nunca podré dejar de soñarte.

RESTREPO, EDGAR POE

Colombia. 1.919 – 1.942

Poeta hallado en Internet.

EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO

La mirada asaz dulce, soñadora,
con crepúsculos dentro y noches brunas;
barba de acantilado, tibias dunas;
la frente amplia de mar, inquisidora.

Con un místico sello, pecadora
quizás, la boca amarga de aceitunas;
lívida faz bañada por las lunas
de un silencio de llanto que atesora.

No sabría cuál daga más zahiere,
y cuál más dulce daga si se muere

de franca herida, o por amor deshecho.

Si la del cinto, de color aciano,
o la de cinco filos de su mano
que cuajó ese dolor sobre su pecho.

RESTREPO, NAZARIO

Colombia. Siglo XX

ATENCIÓN A LOS FINALES

El que por musa delincuente cuente
la del pintor de pincelada helada,
y por ser loca rematada... atada,
diga que debe estar durmiente, ¿miente?

No; no es poeta el descendente ente
de cuya voz alambicada, cada
forma de puro avinagrada, agrada;
mas no fascina a inteligente gente.

Haz que te inspire mi guardiana, Diana.
huelan tus versos a olorosa rosa,
sea tu musa castellana llana.

No sea nunca la insidiosa diosa
de la moderna caravana vana
que el verso convirtió en leprosa prosa.

RESTREPO GOMES, FRANCISCO

Colombia. Siglo XX

Poeta.

ALMA SOLA

Alma mía paciente que perdiste
la ilusión, la esperanza y la alegría
en las encrucijadas de la vía
por donde en busca de consuelo fuiste;

así, bajo el recuerdo que te asiste
por única y solemne compañía,
haces bien, muy bien haces, alma mía,
en vivir pavorosamente triste.

Alma de un alma que por ti se inmola,
alma que vas atormentada y sola

como un niño sin madre y sin estrella;

alma, ponte a soñar en el regazo
de tus viejos dolores... y si acaso
puedes llorar aún... ¡llora por ella!

VOZ FÚNEBRE

En este humano y revoltoso aprisco
yo soy una partícula de cieno,
y por todas las cosas vivo lleno
de amor como el seráfico Francisco.

Mis plantas de aspereza en aspereza
van, y de ventisquero en ventisquero,
y me muero, Señor, porque no muero,
como dijo una vez Santa Teresa.

Una infinita dualidad aqueja
mi corazón: lo mismo que la abeja
está llena de miel y de ponzoña.

Y así voy taciturno y peregrino,
llorando las tristezas del camino
en la fúnebre voz de mi zampoña.

REUS, GASPAR AGUSTÍN

Aragón. Siglo XVII

Poeta.

Tan dulce escribes, burlas tan jocosas,
gloria del Ebro, timbre del Parnaso,
que las corrientes aguas del Pegaso,
fertilizan tu ingenio, caudaloso.

Lo serio, lo suave, lo amoroso,
en tus Obras encuentro a cada paso,
del Sol, desde el Oriente, hasta el Ocaso,
publicará tu fama luminoso.

En tu libro tendrá feliz suceso,
siendo tu entendimiento tan difuso,
y el acertar en ti tan de improviso.

Que de repente escribes con exceso,
huyendo de las voces y el abuso,
y en cada verso dándome un aviso.

REVILLA, MANUEL DE LA

Madrid. 1.846 - El Escorial. 1.881

Escritor español. Colaboró en diversas revistas de la época.

SI DE LA NADA VENGO.. Y EN LA NADA

Si de la nada vengo, y en la nada
triste fin ha de hallar mi amarga vida,
y el alma pura que en mi pecho anida
ha de ser en el polvo sepultada;

si es ilusión la gloria deseada,
y mentira la dicha prometida,
y el eterno ideal sombra fingida ,
del vano sueño en la región forjada,

¿por qué me diste, bárbaro destino,
esta sed de placeres insaciable
y este ideal de espléndida hermosura,

si al término fatal de la jornada
me ha de arrojar la muerte inexorable
en el abismo de la nada impura?

EN LA TUMBA DE UN ANGEL

En esta triste, solitaria fosa
descansa la que fue mi amor primero;
culpable amor, cuyo recuerdo fiero
clava en mi alma espada dolorosa.

En vano de su historia lastimosa
dar al olvido la memoria quiero;
sólo en la tumba mi remedio espero,
si acaso la conciencia allí reposa.

¡Sombra del ángel que adoré en el mundo!
Si al pecador las lágrimas redimen
vuelve hacia mí clemente tu mirada

y da consuelo a mi dolor profundo;
amarte con pasión, tal fue mi crimen:
¡sé tan piadosa como fuiste amada!

LEY DE VIDA

Por mil senderos áspera jornada

emprende el hombre en su infinita vida;
uno solo es el punto de partida,
uno también el punto de llegada.

Es libre de seguir senda quebrada,
a cada paso dando cruel caída,
o de avanzar en rápida corrida
por la vasta extensión de la explanada.

Mas por suave o por áspero camino,
en breves día so en cansadas horas,
ha de llagar al fin a su destino;

y en regiones de luz fascinadoras
cumplidas ver en éxtasis divino
sus bellas esperanzas seductoras.

LOCURA DE AMOR

Quisiera en los espejos de tus ojos
loco de amor y de ilusión mirarme;
quisiera de placeres embriagarme,
libando el néctar de tus labios rojos.

Quisiera en mis frenéticos antojos
entre tus brazos con la muerte hallarme,
que en sepultura tal al contemplarme
tuviera el cielo de mi dicha enojos.

Quisiera… Mas no quiero, que si veo
que mi rendido amor no ha de vencerte,
me ha de matar la fuerza o el deseo;

y si por dicha logro poseerte
moriré de placer, a lo que creo;
¡que también la ventura da la muerte!

EL PROGRESO

Avanza majestuoso el manso río
por la vasta extensión de la llanura,
llevando por doquier paz y ventura,
y buscando del mar el centro frío.

Mas si cerrado encuentra a su albedrío
el ancho cauce por la peña dura,
llenará la comarca de pavura
al desbordarse indómito y bravío.

Tal el progreso; si su lento paso

intenta detener débil barrera
que el fanatismo en su furor levanta,

inundará la tierra con fracaso;
y lo que río fecundante fuera
será torrente que al humano espanta.

MI AMOR

No es el amor que siente el pecho mío
impetuosa pasión asoladora,
ni fugaz ilusión fascinadora
que pasa y deja tras de sí el vacío.

Dulce y tranquilo cual el manso río
pero como la luz de blanca aurora,
es, hermosa, el amor con que te adora
quien a tus plantas rinde su albedrío.

Que si al mirar tu espléndida belleza
incendio asolador abrasa el alma,
de la pasión los resplandores rojos

se extinguen, contemplando tu pureza,
y el corazón al fin halla la calma
en el sereno cielo de unos ojos.

A SOCRATES

Sabio en la vida y en la muerte fuerte,
ejemplo de virtud esclarecida,
a vivir enseñaste con tu vida,
a morir enseñaste con tu muerte.

Digna no supo ser de poseerte
la Grecia por sus dioses corrompida;
la humanidad, por Cristo redimida,
era sólo capaz de comprenderte.

Del falso Dios al simulacro inmundo
sustituyó la santa Providencia
por obra de tu ingenio sin segundo;

dando así tu sublime inteligencia
un dogma a la razón, un Dios al mundo,
y una divina ley a la conciencia.

A PLATON

Esa idea, filósofo profundo,

que adivinó tu esclarecida mente
es semilla de un árbol que en Oriente
ha de nacer para salud del mundo.

Mas no será tu ingenio sin segundo
quien tal empresa conseguir intente;
que nunca supo el pensador potente
trocar en hecho su ideal fecundo.

La semilla sembró tu pensamiento;
mas para ser en árbol transformada
no bastara tu genio extraordinario,

si al calor de amoroso sentimiento
y por divina sangre fecundada
no brotara en la cumbre del Calvario.

A LA LIBERTAD

¡Oh santa libertad! Tu imagen pura,
que en sueño vio mi ardiente fantasía,
era el bello ideal que el alma mía
contemplaba radiante de ventura.

Triunfaste, y con espanto y amargura
vi de tu triunfo el anhelado día;
porque el Edén que en mi ilusión veía
trocado he visto en bacanal impura.

¡Pero no!, tu victoria no ha llegado:
la vil ramera que usurpó tu nombre
no era la libertad que yo he soñado.

Nada hay en tal engaño que me asombre;
¡eres hija del cielo, y no ha logrado
de tu divino amor ser digno el hombre!

AL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Orgullo de la hispana monarquía
que alzar osó tu fábrica asombrosa,
tu grandeza sombría y majestuosa
era la gloria de la patria mía.

Llegado al fin de tu caída un día,
el rayo hirió tu cima poderosa
y hundió en el polvo vil la portentosa
altiva torre que su frente erguía.

Grande cual el sombrío soberano

que en tu vasto recinto abrió su tumba,
cual su poder, el tuyo ha sido en vano;

mas para hacer que tu poder sucumba,
de Dios se ha alzado la terrible mano:
¡sólo así tu grandeza se derrumba!

DE SCILA A CARIBDIS

Truena el cañón: los recios escuadrones
avanzan en indómita carrera;
y de las turbas la arrogancia fiera
no bastan a domar los batallones.

No cejan en su afán los campeones,
que santa libertad es su bandera,
y del progreso la derrota fuera
que en el polvo rodaron sus legiones.

Triunfan al fin; la vieja tiranía
ante el nuevo ideal huye espantada
y a compasión su impotencia mueve.

Todo es gozo y placer… al otro día
su negra faz asoma ensangrentada
la horrible tiranía de la plebe.

¿QUIÉN MÁS FELIZ?

¿Quién más feliz? ¿El justo que perece
en cruz infame o en prisión oscura,
o su verdugo que en la recia altura
si a su conciencia mira se estremece?

Tal vez al vulgo la virtud parece
digna de compasión en su tristura,
mientras del vicio la falaz ventura
su torpe envidia y su ambición acrece.

¡Insigne error! ¿Qué vale del delito
la dicha que el tenaz remordimiento
turba constante con agudo grito?

¡Es más feliz el justo en el tormento,
de su conciencia y de su Dios bendito
al exhalar el postrimer aliento!

A MARCO BRUTO

Rinde tributo insigne a tu memoria,

¡oh Marco Bruto!, la ignorancia humana,
y el falso brillo de una ciencia vana
tu nombre cubre de mentida gloria.

O la conciencia miente, o de la historia
el justo fallo te herirá mañana,
y condenando tu maldad villana
te arrojará del crimen en la escoria.

Aristócrata fiero y orgulloso,
asesino traidor, pérfido amigo,
la muerte diste, ingrato y alevoso,

al héroe insigne que te daba abrigo,
el vulgo te apellida virtuoso;
mas si esa es la virtud ¡yo la maldigo!

EL OASIS

Avanza el fatigado peregrino
por el desierto inmenso y abrasado,
por el hambre y la sed atormentado,
sin el término hallar de su camino.

Ya, maldiciendo su fatal destino,
sobre la arena viérase postrado
si no esperase hallar el anhelado
reposo en el oasis más vecino.

Allí su sed apagará la fuente
que brota entre la yerbas escondida,
y dulce fruto le darán las palmas

mecidas por la brisa del Occidente.
¡Ay!, ¿por qué en el desierto de la vida
no hay oasis también para la salmas?

SACRIFICIO INUTIL

¿Qué más quieres, razón? De las pasiones
lograste sofocar el vivo fuego;
ya diste al alma plácido sosiego
secado en flor sus bellas ilusiones.

Ya de mi vida a tu sabor dispones;
ya a tu poder humilde me doblego,
tu ley acato y obedezco ciego,
y me someto al yugo que me impones.

Mas ya que reinas en mi pecho frío,

que de ilusión y goce despojaste,
dame para calmar mi pena ruda

el bien y la verdad que tanto ansío.
¡Pero, ¡ay triste!, que el goce me robaste
y en cambio sólo me darás la duda!

LO IMPOSIBLE

En vano de mi loca fantasía
quiero cortar el atrevido vuelo;
en vano busco a mi dolor consuelo
en el puro ideal que el alma ansía.

No calmará la ciencia mi agonía,
ni la fría razón mi rudo anhelo;
que al cabo empaña su sereno cielo
con negra nube la pasión bravía.

¡Y triunfa la pasión! Y en la hermosura
de una mujer, en sus amantes brazos,
busco la dicha que mi afán provoca;

y al querer alcanzarla mi locura
el triste corazón se hace pedazos
de lo imposible en la temida roca.

A LAS PIRAMIDES DE EGIPTO

No me asombra, soberbios monumentos,
de vuestra inmensa mole la belleza,
ni puede vuestra bárbara grandeza
despertar mis dormidos sentimientos.

Sangre y lágrimas son vuestro cimientos,
lágrimas que arrancara la fiereza
de un tirano insensato a la vileza
de un rebaño de esclavos soñolientos.

¡Afrenta sois del arte y de la historia,
engendro colosal de un pueblo enano,
grandiosa pequeñez, mentida gloria,

mausoleo que alzara un poder vano
para encerrar de un crimen la memoria
y las frías cenizas de un tirano!

RIGORES DE LA SUERTE

Cuando del sol radiante los ardores

llegar no pueden al terrestre suelo,
seco se mira el límpido arroyuelo,
desnudo el árbol, pálidas las flores.

Así también los tristes amadores
trocado ven su corazón en hielo
cuando falta a sus almas el consuelo
de regalados, plácidos amores.

Que jamás el cariño de una hermosa
diera dulce calor al pecho mío
determinó la suerte rigurosa;

y, triste flor privada del rocío,
lenta muerte es mi vida dolorosa,
y tumba helada el corazón vacío.

REVUELTA, JESUS

Madrid. 1.918

Poeta.

AL PRÍNCIPE BALTASAR CARLOS

Dulce presencia, congelada llama,
en tu caballo de algodón moreno,
gentil joyel de sangre en el sereno
sosiego del perfil del Guadarrama.

Rey en flor cercenado sin proclama
a tu imperio, sin armas, nazareno;
yace abatida tu águila en el seno
del brocado y tisú que te recama.

Príncipe vigilante, amenazando
con tu arribo eficaz la dinastía:
Velázquez en imperio trocaría

ese campo que vienes galopando,
si tu banda no viera arrebolada
prendida de una mano enamorada.

REY, JOSE MARIA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SOY

De las letras que lees, soy reflejo,
me delata la pluma con que escribo,
trascurro por los versos en que vivo
residiendo en la imagen de ese espejo.

Soy la leve fragancia que te dejo
en esa azul almohada en que concibo
en tu boca mi beso que, cautivo,
permanezca en tus labios si me alejo.

El mar que nos separa nos evoca,
y a tu encuentro las nubes atravieso
en alas del ensueño que provoca

pensarme entre tus brazos, y confieso
que después del contacto de su boca,
ya no puedo vivir sin ese beso.

REY DE ARTIEDA, ANDRES

Valencia. 1.544 – Valencia. 1.613

Poeta, autor dramático y militar.
Estuvo en la batalla de Lepanto.

A LAS PRETENSIONES

Cuando en el aire torres edifico
sirviéndome de artífice el deseo,
veo que su gran fábrica y rodeo
requieren gasto de señor mas rico.

Así que, mis deseos, yo os suplico
que me dejéis en paz, pues ya no creo
de estos castillos más de lo que veo
que se consume y llega a ser tantico.

¿Queréislo ver? Mirad el fundamento
y del cordón corred hasta la almena,
que ello con los demás veréis que es viento.

Pues en cosa que en tanto es mala o buena,
en cuanto la fabrica el pensamiento,
¿será bueno que funde gloria o pena?

SONETO

Como a su parecer la bruja vuela,
y untada se encarama y precipita,

así un soldado dentro una garita,
esto pensaba, haciendo centinela:

No me falta manopla ni escarcela,
mañana soy alférez, ¿quién lo quita?
y sirviendo a Felipe y Margarita,
embrazo, y tengo paje de rodela;

vengo a ser general, corro la costa,
a Chipre gano, príncipe me nombro
y por Rey me corono en Famagrosta;

reconozco al de España, al turco asombro...
Con esto se acabó de hacer la posta,
y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.

EL ESTADO DE ARTEMIDORO

El bien honesto distribuye Palas
y con las letras y armas le sustenta,
y del bien deleitable tiene cuenta
Venus y el niño del arquillo y alas.

Juno, que abunda de riqueza y galas,
el provechoso bien nos representa,
la cual conmigo siempre fue avarienta
de entrañas cortas, pésimas y malas.

Palas me honró con borlas y jineta,
y dióme moderado nombre y fama
entre la gente armígera y discreta;

Venus ni me dejó dormir en cama,
ni el niño despuntó por mi saeta,
ni supe lo que el mundo placer llama.

DE "LOS AMANTES"

ACTO I – ESCENA III – ATAMBORES

Aunque tarde a servir el Conde empieza
por lo que la tardanza le remuerde,
y espera en breve hacer, sale de verde,
esmaltada su dama en la cabeza;

do el que sus flacos ojos endereza
porque si bien lo hiciere, o mal, se acuerde
de su arnés perderá, si acaso pierde,
o al Conde ganará la mejor pieza.

Lo mesmo al caballero que se atreve,
alabar otra dama se publica,
pues no hace en su presencia lo que debe,

a más de que dará una prenda rica
al que mejor emplee y mejor cebe
en el arnés contrario espada y pica.

ACTO II – ESCENA II – MARCILLA

César después que la cabeza mira
que el Rey de Egipto le mandó en presente,
para encubrir valor tan evidente,
según escrito está, llora y suspira;

y Aníbal, cuando ya se le retira
su fortuna, y la falta della siente,
ríese entre afligida y triste gente,
sólo por encubrilles su gran ira.

Sucede, pues, que cada cual procura
una pasión con un cierto desvío
de la vista encubrir, clara o escura;

así que si esta vez yo canto o río,
hágolo por ser esta más segura
manera de encubrir el dolor mío.

ACTO III – ESCENA I – PREAFÁN

Si porque Sophonisba te lo manda,
contra Scipión resuelves, Masinisa,
siguiendo las bandera y divisa
de Aníbal, que apretando al Cónsul anda.

¿Por qué, di, si Cartago se desmanda
contra Scipión después, le das tal prisa,
que apenas Sophonisba el suelo pisa
segura, cuando Roma la demanda?

Prometióme esa dama casamiento,
y por que la dio a Siface Cartago,
me le muestro tan áspero y sangriento,

y si lo que me escribe Scipión hago,
la falta della, y mi desabrimiento,
ni merece, ni pide menor pago.

DE "EL GRAN SEMIRAMIS"

JORNADA TERCERA – SEMIRAMIS

Ya el tiempo con su vuelo acostumbrado
ha traído a tal punto mis deseos
que libre, sin ficciones ni rodeos
muestre mi corazón fuerte y osado.

El Capitán y Rey tan señalado,
que con tan grandes triunfos y trofeos
de persa, libios, medos, nabateos
y de otros mil sus templos ha adornado,

no ha sido Ninías, como habéis creído,
¡oh mil vasallos fuertes y leales,
sino su madre, puesta en su vestido!

Yo he sido el Capitán de los Reales,
y mi querido hijo es quien ha sido
virgen entre las vírgenes vestales;

siguen después unos tercetos.

ZAMEIS

Pasmado queda el pueblo del engaño
en que tan dulcemente le has traído,
con mi nombre y mi rostro y mi vestido
en mil guerras un año y otro año.

Y alegre del presente desengaño
cada cual de los dos reconocido,
con general aplauso y alarido
te alaba nuestro pueblo y el extraño.

Y yo así mismo loo tu grandeza
y encarezco tu espíritu elevado,
y admiro tu prudencia y fortaleza.

Y ser tu hijo y ser de ti estimado,
tengo por mayor suerte y más riqueza
que si del alto Amón fuera engendrado.

A LA VIDA Y COSTUMBRE DE NUESTRA SEÑORA CONFORME SAN EPIFANIO

Vistió la humilde Virgen lino y lana,
honró en su estado al grande y al pequeño.
Ira, cólera o risa, ni por sueño
mostró tener, ni turbación humana.

De estatura de cuerpo fue mediana,
rubio el cabello, el color trigueño,
afilada nariz, rostro aguileño,
cifrado en él un alma humilde y llana.

Los ojos verdes de color de oliva,
la ceja negra, arqueada, hermosa,
la vista santa, penetrante y viva.

Labios y boca de purpúrea rosa,
con gracia en las palabras excesiva,
representando a Dios en cualquier cosa.

SONETO

A. ¿Quién vive aquí? C. Un pobre peregrino.
A. ¿Pues peregrino con hogar y casa?
C. ¿No la veis toda ya desierta y rasa,
que sólo esté sobrado quedó en pino?

A. ¿Quién os trajo a tal lugar? C. Mi sino.
A. ¿Quién sois? C. Soy viento que no vuelve y pasa:
tuve favor del mundo, tuve el asa;
pasó el buen tiempo, y el adverso vino.

A. ¿Qué hacéis aquí? C. Un cesto, una canasta,
tal vez de mimbre, tal de seco esparto,
con que gano el sustento que me basta.

Y no me vi (os prometo) jamás harto
de pretensiones militares hasta
que el desengaño me alquiló este cuarto.

LOS QUINCE MISTERIOS DEL ROSARIO

Cuando a María el Ángel la saluda,
y ella visita a Elisabet su prima,
cuando pare al que cielo y mundo anima,
y cuando ordena Dios que al templo acuda,

cuando Cristo en el huerto sangre suda
el azote y corona le lastima,
cuando el sagrado leño se echa encima,
y pasa muerte tan acerba y cruda.

cuando con triunfo y gloria resucita,
sube la los cielos, y a su Iglesia santa
el Espíritu Santo la visita;

cuando llama a María sacrosanta

y la corona con aplauso, y grita
para siempre sin fin la Iglesia canta.

DESCRIPCION DE LA CASA DE LA FAMA Y EL SECRETO

Suelo, paredes, chapitel y pomo
hizo de bronce en un peñón la Fama,
do a los que a voces por mil puertas llama
los entretienen el porqué y el cómo.

Pero al secreto vi labrar de plomo
una casilla, entre la juncia y grama,
do, porque el dueño a las tinieblas ama,
no hay ventanilla, escotillón ni asomo.

La fama de una Trota, hace mil Troyas,
con gritos al salir multiplicados
por tanto ventanaje y claraboyas,

pero el secreto, ni habla a sus privados
ni puede ser hablado que los oyas,
que están debajo llaves y candados.

AL ESTADO PRESENTE DE LA SOLDADESCA

(VAZQUEZ Y ARTEMIDORO)

Vaz.- Artemidoro, ¿sabes el misterio
por qué, de algunos años a esta parte,
nuestra arte militar (si acaso es arte),
se tiene por infamia y vituperio?

Art.- ¡Ha, no me digas más, calla, Valerio!
Corrido voy, y puedo asegurarte
que de confuso no parece Marte,
a lo menos acá en nuestro hemisferio.

Vaz.- ¿Por ventura acabáronse los godos,
que al mundo le pudieron poner pecho,
a reducirle a su costumbre y modos?

Art.- Godos hay; ¿pero sabes qué lo ha hecho?
ser nuestra profesión común a todos
y atender cada cual a su provecho.

DE LA NATURALEZA Y FORTUNA

Lo que es nacer, morir, comida, sueño,
hacer que un niño tras sus padres ande,

conozca a Dios, auxilio le demande,
es lo que puedo hacer y lo que enseño.

Mas ser esclavo y reconocer dueño,
o hacer que como rey un hombre mande,
lea legislador, título, grande,
o en calidad y condición pequeño,

es entremés y farsa lo que dura,
do el autor (que es Fortuna) en ese instante,
hacerte rey o emperador procura,

y así, aunque hasta las nubes te levante,
advierte, cuando hicieres la figura,
que no eres más que un triste comediante.

A LA VISITACION DE SANTA ELISABETH

Más extendida casa, ornada y rica,
dice Isabel postrada ante María,
hospedarte debiera, que ésta mía
para tu Majestad es corta y chica.

Y en tanto que María le replica
con profunda humildad y cortesía,
Dios, que determinado lo tenía,
a Juan en sus entradas santifica.

Fue, antes y después de nacer, Santo;
saber el cómo, es un profundo abismo
que junto pone admiración y espanto.

Fuese al desierto, instituyó el Bautismo,
y en la doctrina pareció a Dios tanto
que vino a ser tenido por Dios mismo.

AL LIBRO DE BARTOLOME ANTISTE

No sólo en ti dichoso libro veo
lo por venir, más una dulce historia:
y así como esta aviva la memoria;
eso otro pone término al deseo.

Pues si de lo que penas viendo creo
me das razón clarísima, y notoria,
mereces menor gloria, que la gloria
que por ello se debe a Ptolomeo.

No se te niegue, pues seguir supiste
a quien porque en España apenas supo

seguir alguno estuvo hasta aquí triste.

Mas para que en contar gloria me ocupo
si la mayor que es título de Antiste
por suerte y singular merced te ocupo.

AL LIBRO DE "LA HIJA DE LA CELESTINA"
DE ALONSO DE SALAS BARBADILLO

La próvida Moral filosofía
(considerada la flaqueza nuestra)
no sólo con preceptos nos adiestra
y con lección Histórica os guía.

Pero con el adorno de Poesía
la angosta senda de virtud nos muestra
y del ancho carril de la siniestra,
con trágicos ejemplos nos desvía.

En esta historia que deleita y mueve,
y enseña en cualquier género de cosa
lo que dejarse y conseguir se debe.

Muestra el Autor su ciencia milagrosa,
(digo, el hijo adoptivo de las Nueve)
conocido por tal en verso y prosa.

REYES, ALFONSO

México. 1.889 - 1.959

LAMENTACIÓN DE NAVIDAD

Señor, mi Dios, corona de los mundos,
rey de la Biblia, voz de los arcanos:
hiéreme con tus dientes iracundos,
úsame como una de tus manos.

Dame obras que cumplir, hazme profundos
signos con que me atiendan mis hermanos;
o hazme volar como haces con los granos,
hasta la tierra en que han de ser fecundos.

Asombros quiero, porque estoy lloroso,
y de Tu Majestad sentir las huellas
para seguir mi rumbo sin reposo.

¡Surge, pues, con tu azote de centellas,
y sobre el universo clamoroso
ruede tu carro castigando estrellas!

SONETO

Invierno fiel: júntame las memorias
de la quietud que pierdo cada día,
y al lado de mi lámpara convoca
-ángeles inefables – mis fatigas.

El minuto con el minuto asocia,
dando al tiempo una única porfía,
y el silencio, cargado de coronas,
fluye – río del alma – en onda viva.

Invierno fiel: devuélveme a los senos
de la hora recóndita y alegre:
de colmar la voluntad de los sueños,

mientras toda la sangre se suspende
y las palabras, hechas de resuellos,
aletean en torno de las sienes.

SONETO

Tardes así, ¿cuánto os he respirado?
Sueltos cabellos, húmedos del baño;
olor de granja, frescor de garganta,
primavera hecha toda flor y agua.

Se abrió la reja y fuimos a caballo;
el cielo era canción, caricia el campo,
y la promesa de la lluvia andaba
viva y alegre por las cumbres altas.

Cada hoja temblaba y era mía,
y tú también, de mido sacudida
entre presentimientos y relámpagos.

Latían entre nubes las estrellas,
y nos llegaba el pulso de la tierra
desde el tranco ligero del caballo.

A UNA AFRODITA NÚBIL

Afrodita de oro, renacida
para desazonar los corazones,
diosa precoz que brotas a la vida
entre sospechas y adivinaciones;

que a toda garatusa desmedida
el gesto huraño y la reserva opones,

y niñeando y como distraída
sabes amedrentar a los fisgones:

A quien ya no presume de galano
y empieza a descender el precipicio.
otórgale la prez del veterano

que con razón rehusas al novicio:
déjame que te toque de la mano
mientras que con la mirada te acaricio.

AMANECER

¡Tener una ventana preferida
de donde avizorar el mar al hora
en que s e deja sorprender la aurora
al beso de la fresca amanecida!

El lucero le da la bienvenida
al paso que se abisma y descolora,
y poco a poco, así como a deshora,
se queda atrás la luna adormecida.

Empieza el ave a sacudir la pluma,
sus blandas perlas el rocío fragua,
la savia en las corolas se rezuma,

cinabrio y azafrán tiñen la bruma,
y deslíe sus múrices el agua
entre ligeras ánforas de espuma.

¡A CUERNAVACA!

A Cuernavaca voy, dulce retiro,
cuando por veleidad o desaliento,
cedo al afán de interrumpir el cuento
y dar a mi relato algún respiro.

A Cuernavaca voy, que sólo aspiro
a disfrutar sus auras un momento:
pausa de libertad y esparcimiento
a la breve distancia de un suspiro.

Ni campo ni ciudad, cima ni hondura;
beata soledad, quietud que aplaca
o mansa compañía sin hartura.

Tibieza vegetal donde se hamaca
el ser en filosófica mesura.
¡A Cuernavaca voy, a Cuernavaca!

II

No sé si con mi ánimo lo inspiro
o si el reposo se me da de intento.
Sea realidad o fingimiento,
¿a qué me lo pregunto, a qué deliro?

Básteme ya saber, dulce retiro
que solazas mis sienes con tu aliento:
pausa de libertad y esparcimiento
a la breve distancia de un suspiro.

El sosiego y la luz el alma apura
como vino cordial; trina la urraca
y el laurel de los pájaros murmura.

Vuela una nube; un astro se destaca,
y el tiempo mismo se suspende y dura...
¡A Cuernavaca voy, a Cuernavaca!

LAILYE

Lailye, ¿cuándo vuelves a México y me buscas,
ya sea en Cuernavaca, ya sea en Tepozplán?
Juntos recordaríamos aquellas cosas bruscas
del asno, el indio, el loro, la araña, el alacrán...

A ti que te sorprendes –aunque jamás te ofuscas-
con nuestros usos, nuestra agua y nuestro pan
¿qué te parecería si vuelves y me buscas,
ya sea en Cuernavaca, ya sea en Tepozclán?

¿Te acuerdas? Era entonces tu ser surco en amagos,
flor de capullo, germen de amores y pasiones.
Y ahora que te abriste al triunfo y los halagos

-¡oh suma de los pueblos, compendio de naciones!
dime: ¿ a qué te sabría volver por estos pagos,
estrella de los rumbos y de las tentaciones?

AUSENCIAS

De los amigos que yo más quería
y en breve trecho me han abandonado,
se deslizan las sombras a mi lado,
escaso alivio a mi melancolía.

Se confunden sus voces con la mía
y me veo suspenso y desvelado

en el empeño de cruzar el vado
que me separa de su compañía.

Cedo a la invitación embriagadora,
y discurro que el tiempo se convierte
y hacendar un infinito cada hora.

Y desbordo los límites, de suerte
que mi sentir la inmensidad explora
y me familiarizo con la muerte.

LA SEÑAL FUNESTA

Si te dicen que voy envejeciendo
porque me da fatiga la lectura
o me cansa la pluma, o tengo hartura
de las filosofías que no entiendo;

si otro juzga que cobro el dividendo
del tesoro invertido, y asegura
que vivo de mi propia sinecura
y sólo de mis hábitos dependo,

cítalos a la nueva primavera
que ha de traer retoños, de manera
que a los frutos de ayer pongan olvido;

pero si sabes que cerré los ojos
al desafío de unos labios rojos,
entonces puedes darme por perdido.

II

Sin olvidar un punto la paciencia
y la resignación del hortelano,
a cada hora doy la diligencia
que pide mi comercio cotidiano.

Como nunca sentí la diferencia
de lo que pierdo ni de lo que gano,
siembro sin flojedad ni vehemencia
en el surco trazado por mi mano.

Mientras llega la hora señalada,
el brote guardo, cuido del injerto,
el tallo alzo de la flor amada,

arranco la cizaña de mi huerto,
y cuando suelte el puño de la azada
sin preguntarlo me daréis por muerto.

A ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Muchas sendas hollé, muchos caminos
solicitaron el afán creciente
de contrastar los usos de la gente
y confundirme con los peregrinos.

Mezclaba los sabores de los vinos
en cada clima caprichosamente,
y yo no sé si ello fue prudente
o si mis pasos fueron desatinos.

Había que buscar la ruta cierta
y ceñir el desborde con el dique.
Volví cansado, procuré la puerta...

Y déjame, poeta, que lo explique
como quien se despoja y se liberta:
tú estabas a la puerta, claro Enrique.

EL VERDUGO SECRETO

Vives en mí, pero te soy ajeno,
recóndito ladrón que nunca sacio,
a quien suelo ceder, aunque reacio,
cuanto suele pedir tu desenfreno.

Me quise sobrio, me fingí sereno,
me dictaba sus máximas Horacio,
dormí velando, festiné despacio,
ni muy celeste fui, ni muy terreno.

Poco me aprovechó vivir alerta,
si del engreimiento vanidoso
hallaste tú la cicatriz abierta.

Hoy quiero rechazar, y nunca oso.
¡Válgame la que a todos nos liberta,
y al orden me devuelve y al reposo!

VISITACIÓN

-Soy la Muerte- me dijo. No sabía
que tan estrechamente me cercara,
al punto de volcarme por la cara
su turbadora vaharada fría.

Ya no intento eludir su compañía:
mis pasos sigue, transparente y clara

y desde entonces no me desampara
ni me deja de noche ni de día.

¡Y pensar! confesé, que de mil modos
quise disimularte con apodos,
entre miedos y errores confundida!

“Más tienes de caricia que de pena”
Eras alivio y te llamé cadena.
Eras la muerte y te llamé la vida.

CARA Y CRUZ DEL CACTO

CARA

En lugar del olivo virgiliano
la planta de cuchillo y de ganzúa
y el árbol sirve de potencia y grúa
para izar por el cuello al hortelano.

¿Por qué brota del campo mexicano
, la cólera, la víbora, la púa,
la espadaña que en pica se insinúa
la garra en guante adentro de la mano?

Torva mitología nos espera
y el crudo mineral nos solicita
más allá de la miel y de la cera.

Ya la alquimia es adusta de manera
que la sangre en tezontle precipita
y sube en amarilla tolvanera.

CRUZ

No admite que se mueva ni se acabe
aquel solar misterio de infinito
y el ojo que la mira de hito en hito
la purifica en oro verde y suave.

Así, serpiente reposada, grave,
hecha cristal de su primer delito,
sorbida por el cacto de su mito,
vacunada en su duelo con el ave.

En la tarde solemne en el austero
valle tendido junto al ventisquero,
tan alto que la luz y el tiempo mudan,

Eva se inclina sobre el compañero

compadecida de su frente. Pero
la Serpiente y el Hombre se saludan.

REYES, ANGELA

Jimena de la Frontera. Cádiz. 1.946

Reside en Madrid. Poeta, cuentista y novelista.
Poeta hallada en Internet.

EL PIANO

Anochece diciembre. Bajo el viento
y la lluvia, la voz de un plano suena;
resbala muro abajo tanta pena
que humano me parece su lamento.

¿Qué niña le castiga al desaliento
y en el pedal azul desencadena
un río de dolor, que pasa y llena
de nostálgicas aguas su aposento?

La música camina. Su figura
es navío sin mástil y sin nombre.
Es muerte que en los mazos se adelanta.

Sabe tanto este piano de amargura
que en la noche se crece como un hombre
y un gemido le hiere la garganta.

SONETO

Puede que lo que viera bajo el frío
aquel marzo sin luna ni pavana
no fuera una mujer de boca grana
y recio olor a rosas su atavío.

Pasó dejando tras de sí el vacío,
quizás aparición, tal vez humana.
Desde entonces mi corazón se afana
en dar cordura a tanto desvarío.

Y es que mi sueño era tan real,
que vi a la Muerte, padre, junto al lecho.
Era aquella mujer que olía a rosa.

Despacio, fue apagando tu fanal,
recogió las palomas de tu pecho
y el vuelo alzó, nocturna mariposa.

REYES, ARTURO

Málaga. 1.864 - 1.913

Nombrado novelista. Académico de la Española y de la Historia.

SONETO

Cuán triste yace el corazón, parece
vencido gladiador falto de aliento,
y cuán triste también el pensamiento
cuál pájaro aterido desfallece.

Ya entre brumas apenas resplandece
el sol que iluminó mi firmamento,
ya el goce apenas de su dulce acento
al blando arrullo su licor me ofrece.

Tú eres la última flor que hallé en mi senda,
la última flor a la que di en ofrenda
la última llama que en mi ser ardía.

La rama de verdor improfanado
del árbol del amor donde ha cantado
su última estrofa la esperanza mía.

A MÁLAGA

Único bien que me atorgó la suerte
fue en tu regazo ver la luz primera,
sentirme de tu mar en la ribera
casi cegado por tu luz al verte.

Rinde la lucha el corazón más fuerte
al huir la riente primavera,
y del dolor la dentellada fiera
quedó, al sentir, mi corazón inerte.

Me hirió el dolor con indomable encono,
y hastiado de sufrir, sólo ambiciono
dar ya fin para siempre a mi camino

del zafir de tu cielo a los fulgores,
bajo el chal irisado de tus flores,
cabe las hondas de tu mar latino.

SONETO

Tienes razón, mujer, negarlo fuera

pueril alarde, a la verdad ajeno:
al grito del amor no existe freno
que logre detenerme en mi carrera.

Gozar o sucumbir es mi bandera,
y siempre de ansiedad ardiente lleno,
como de flor en flor, de seno en seno,
busca mi ser lo que encontrar no espero.

Bálsamo es el placer en toda herida,
y a olvidar nuestras penas nos convida
cuando el dolor en nuestro ser estalla.

Y él es, cuando en la lucha me fatigo,
el único bridón en que consigo
alejarme del campo de batalla.

CELOS

Celos tengo de todo, vida mía:
del negro rizo que en tu frente ondea,
de la luz que en tus ojos centellea,
como en los cielos el fulgor del día.

De la vaga sonrisa de alegría
que entre tus labios de jazmín serpea,
de la aurora esplendente que la idea
enciende en tu abrasada fantasía.

Del aire que embalsamas con tu aliento,
del oculto y lascivo pensamiento
que la fiebre en tus venas agiganta,

y hasta celos tendré de mi acerado
magnífico puñal, cuando clavado
lo mire hasta su cruz en tu garganta.

SONETO

He nacido ¡oh, mi Dios! cuando blanquea
la nieve de la edad en mis cabellos,
y están muertos mis ojos, y ya en ellos
ni un destello de gozo centellea.

He nacido ¡oh, mi Dios! cuando ni humea
la que fue llamarada, en los más bellos
años de nuestra juventud, aquellos
en los que Venus su cendal ondea.

He nacido ¡oh, Señor! cuando la suerte

había dado al corazón la muerte
y muerto dentro de mi ser yacía.

Tu infinita bondad, Dios, me ha salvado
que, apiadado de mí, me ha despertado
del sueño en que soñaba que vivía.

REYES, FERNANDO

Cuba. Siglo XIX

AMOR

Azucena gentil, fragante y pura,
que das galas al vergel, vertiendo amores,
tú eres, flor, la más linda de las flores
siendo igual tu modestia a tu hermosura.

La peregrina llama que fulgura
en tus cubanos ojos brilladores,
disipa en su expresión mis sinsabores
como emblema de gloria y de ventura.

Yo te adoro, mi bien, como a la brisa
ama el gentil sonoro riachuelo,
como adora el sunsún a la floresta;

pues en tu joven frente se divisa
el timbre halagador que te dio el cielo
de hermosa, de cubana y de modesta.

REYES, ISABEL

Asturias. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

RECLAMO MI NIÑEZ

Lluvia estelar que en esta noche dora
sueños de un alma despertando anhelos.
Eco de risas ahuyentando duelos
de antigua greda en eternal aurora.

Música y danza que en mi sello aflora
fulgor efímero en visión de cielos.
Surgente magia en sugerentes velos
de triste lira en espiral que llora.

Reclamo mi niñez de porcelana

cuando la sombra invade mi presente
y resuena en mi fuero la oquedad

de una voz envolvente que se afana
en lanzarme al vacío sutilmente
abismando la cruda realidad.

BUENAS TARDES, TRISTEZA

Hoy no tengo en mi ser el alma mía,
sólo soy un vaivén de soledades
que llorar hoy quisieran levedades
con lágrimas de angustia y agonía.

Nuevamente el dolor me desafía
a fundirme en amargas oquedades.
Si tristeza tomé en sus heredades,
en su abismo vertí melancolía.

Por las negras esquinas del encuentro
voy buscando sin brida la sentencia
que me torne la vida primavera.

En el hondo sentir de mi alma adentro
la razón hallaré con la evidencia
de volver a vivir antes que muera.

NEGRA TIERRA

A LOS MINEROS MUERTOS EN LOS POZOS ASTURIANOS

Mece el negro tu tierra noble encina
sobre el ébano frío del paisaje
y en triste bastidor urde un encaje
que impide ver el sol que se adivina.

Es tu piel ancestral bruna y zahína
constancia mineral de tu linaje.
Eres tú el eslabón, el engranaje,
la primordial pasión bajo la mina.

Un final se presiente en los relojes
que marcan esas jaulas tenebrosas
sobre la negra esfera de tu suerte.

De la suerte tan roja que recoges
al roce de la sangre. De las fosas
que con trampas te llevan a la muerte.

ARBOL DE VIDA

Soy un viejo ciprés, árbol de vida,
fecundado de abril en la espesura
de inflamados henares y en la hondura
de una noche lunada sorprendida.

Soy espiga, simiente renacida
en la tierra preñada de ternura
que esparcida con mágica mixtura
se confina en mi vientre florecida.

Con mis brazos albergo en el presente
los cercillos de vides, pues soy rama
de una flor no caduca. Yo soy nido

donde el fruto se guarda del relente
para el fluir eterno de la llama
alentada al compás de mi latido.

GRATITUD

Ofrezco humildemente la alegría
del hechizo purpúreo de mi verso
que probando su néctar quedó inmerso
en cielo, luna, mar y poesía.

Recortada la antigua lejanía
fue preciso lanzar al universo
simiente de amistad, grano disperso
fecundado en mil voces de armonía.

Hoy devuelvo mi verbo agradecido
pues mi voz ha tomado la destreza
dormida en el reverso del encanto.

Vos sembrasteis la mies. Y no me olvido
que me disteis poetas con largueza
lumbre, murmullo, evocación y canto.

VIVIRE

Viviré para ti cuando cautivo
estés dolor en rota geografía
y cubras con cenizas la agonía
infausta de la savia del olivo.

Viviré cuando llegues agresivo
negando a la pupila un nuevo día
con rayo cegador que al alma mía

pretenda consumir al rojo vivo.

Viviré porque guardo en mis enseres
la fórmula del eco en tu muralla
al ávido reclamo de la vida.

Un renacer seré de amaneceres
-por testigo mi voz- que donde vaya
vivirá con la muerte de tu herida.

MEMORIA HISTORICA

Le dice el corazón a la mirada
que evite ser testigo del momento
del súbito furor que a paso lento
camina hacia la orgía de la nada.

Y la razón se siente condenada
-al rojo vivo todo el pensamiento-
a ser piedra en al mar del desaliento
que naufraga en justicia amordazada.

Razón y corazón hacen historia
escrita desde el caos aciago y fiero
de unos trazos tajantes sin sentido

empapados en sangre de memoria
por el trágico azar; por eso quiero
no ser el testimonio del olvido.

ERES MI MAR

Eres mi mar azul y yo me lleno
de hermosura en tu orilla primorosa,
un prodigio de luz y yo celosa
de que nunca regreses a mi seno.

Tus mareas en mí rompen sin freno,
regalas la fragancia de una rosa,
tu arena en mí se abraza siempre ansiosa
y en tus tiernas caricia me encadeno.

Me perfuman tus olas con su esencia
cuando calmadas llegan a mi orilla
evocando recuerdos de tu ausencia.

Y si escucho tu voz entonces brilla
el milagro que anuncia tu presencia,
yo me inundo de gozo y mi alma chilla.

REYES, JOSE TRINIDAD

Honduras. 1.797 – 1.855

Poeta hallado en Internet.

EN LA MUERTE DE MACARIO LAVAQUI

Aquel joven amable en quien tenía
la patria su esperanza bien fundada,
y a quien por su alma grande y elevada
Minerva en sus afectos prefería.

Aquel mancebo a quien la llama ardía
de patrio amor y de amistad sagrada,
la vida pierde, apenas comenzada,
cual flor que nace y muere a mediodía!

Ciérrese, pues, el templo de las artes:
y el nombre de Macario, entre gemidos,
óigase repetir por todas partes!

Y la amistad, desecha en llanto tierno,
votos haga por manes tan queridos
que penetren el solio del Eterno!

REYES, NEFTALI

Bahía Blanca. Argentina 1973
Desde que tenía un año vive en Quito. Ecuador.

Poeta Hallado en Internet.

SONETO PARA MARIELA

Si despierto, y descubro de repente
que sólo eras un sueño, que es de día,
que tu voz y tu risa incandescentes
no escucharé otra vez, me moriría.

Me da miedo pensar, amada mía,
que pueda despertar, y tristemente
recuerde que te amé mientras dormía
soñando disfrutar tu fuego ardiente.

No dejes que termine mi locura
hay un lecho en tus senos con ternura
y acógeme en el nido de tu abrazo.

Quiero sentir tu olor de primavera

refrescarme en tu piel la vida entera
y soñar que me duermo en tu regazo.

SONETO JOCOSO A LA ROSA

Señora Doña Rosa, hermosa amago
de cuantas flores miran Sol y Luna:
¿cómo, si es dama ya, se está en la cuna,
y si es divina, teme humano estrago?

¿Cómo, expuesta del cierzo al rigor vago,
teme humilde el desdén de la fortuna,
mendigando alimentos, importuna,
del turbio humor de un cenagoso lago?

Bien sé que ha de decirme que el respeto
le pierdo con mi mal limada prosa
pues a fe que me he visto en harto aprieto;

y advierta vuesarced, señora Rosa,
que le escribo, no más, este soneto
porque todo poeta aquí se roza.

REYES, RAIMUNDO DE LOS

Murcia. 1.896 – Madrid. 1.964

Poeta y Periodista.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Yo sé, Padre y Señor, cual es tu pena;
por qué estás triste y apesadumbrado;
por qué bajas los ojos abrumado;
por qué tu rostro de dolor se llena.

Yo sé que ti piedad –linfa serena,
capaz de convertir la peña en prado-
te hace llorar con llanto acongojado,
que el corazón te angustia y enajena.

Tú padeces, Señor, por mis maldades,
por mis torpes y necias veleidades,
por cuanto en mí de escoria late.

Por eso me atosigo, peno y lloro,
y a tus plantas, mi Dios, postrado imploro
el perdón que del mundo me rescate.

SONETO

Tenga Lope o no tenga mucho cuento;
escribir un soneto no es sencillo,
aunque a veces el humo de un pitillo
ayude a que nos salga en un momento.

Por mucho que se agude el pensamiento,
y aunque pronto se de con el tranquillo,
difícil es hacer ni un sonetillo
que crédito le de a nuestro talento.

Ya he logrado salvar los dos cuartetos,
lo que, en verdad, me causa maravilla,
y hasta he logrado entrar en los tercetos…

Mas no me siento, amigo, tan campante,
por temor, al llegar a la colilla,
que no aguante el soneto ni Violante.

REYES MATHEUS, XAVIER

Venezuela. 1.975

Poeta.

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO

Por obra de la edad adolescente
el sol que da el perfume de las flores
me cubre a mí de fétidos olores
cual si carroña fuera putrescente.

Infectado, apestoso en cuerpo y mente,
aunque ames y te duelas y aunque llores
ya no podrán ni lágrimas ni amores
darte el alma que fue, noble y prudente.

Ahora tienes el mundo por delante
sin nada que al deseo se resista,
tienes derechos, tienes libertades.

Tienes todos los círculos de Dante
en la vida que pone ante tu vista
catálogo sin fin de atrocidades.

REYES ORELLANA, MARCELO AUGUSTO

Alamor. Puyando. Loja. Ecuador. 1.937

Poeta hallado en Internet.

OCASO ALAMOREÑO

Paisaje hecho de luz policromada,
allá en el horizonte vespertino,
el sol declina lento en su camino,
y se agranda su faz arrebolada.

Cúmulos, nimbos, cirros en bandada,
viajan dorando el cielo mortecino,
y dejan un celaje tenue y fino
que cubre el astro rey en su morada.

Queda el color violeta reflejado
en l infinita bóveda celeste
y el céfiro se pone a susurrar.

Ocaso alamoreño sepultado
tras el verdor de la colina agreste,
¡quién pudiera volverte a contemplar!

¡PUYANGO! ¡MADRE CUNA!

Que grato es contemplarte ¡Puyando! ¡Madre cuna!,
esmeraldina gema del sur del Ecuador,
Dios te pintó en el cielo como un claro de luna,
y en el cenit del día… de un sol hizo Alamor.

Entre los riñeleros del Ande te bordaron
con la brillante seda del verde cafetal;
y en la arcilla morena de tu piel germinaron
el maizal con la caña y el fragante rosal.

Al éxtasis invita tu grávida belleza;
de solferinas tardes se incendian tus ocasos,
tus frescos hontanares se tiñen de zafir.

Puyando, paraíso de la naturaleza,
floreces y progresas con gigantescos pasos,
tu rumbo es la victoria que marca el porvenir.

BODAS DE ORO DEL CANTON DE PUYANGO

Yo te saludo tierra esmeraldina,
Sultana del café, vitral del cielo,
fresco hontanar donde remonta el vuelo
la inspiración en rauda luz centrina.

Para tus Bodas de Oro, tierra andina

un madrigal de amor broto en tu suelo,
y al exaltarte con profundo anhelo,
cantó para tu aurora solferina.

Puyango coronado de laureles,
tienes el centro del poder agrario,
y ostentas en tu bosque un relicario.

Entre rosas, orquídeas y claveles,
luces cantón Puyango con la gloria
porque tus Bodas de Oro son Historia.

CIUDAD ALAMOREÑA

En plena cordillera, bordada de esmeraldas,
te yergues imponente Sultana del Café;
con lauredales albos y rosaledas gualdas
adornas el paisaje que desde niño amé.

Tus calles tejen bellas urdimbres argentadas,
tu parque recoleto parece repetir
el fuerte y armonioso tañer de campanadas
de tu reloj que anuncia las horas del vivir.

Y en el vitral hermoso del cielo iluminado
entre una gama de oro, de sepia y de violeta,
declina el sol dejando sus rayos de rubí.

Ciudad Alamoreña retablo venerado,
al pronunciar tu nombre mi corazón se inquieta
cantando un epinicio de glorias para ti.

TIERRA Y HOMRE

¡Qué lejos te recuerdo tierra mía!
tú vives palpitando en mi memoria,
y sólo Dios conoce aquella historia
que une tierra con hombre noche y día.

Soy tu sangre, tu arcilla, hasta tu aliento;
soy el dolor que se encarnó en tu vida,
soy la llaga que sabe de tu herida,
y en fin, yo soy tu amor y sentimiento.

Verde Puyango, el corazón te añora;
tú eres Edén que nace en cada aurora
y ocaso que revive con su modo.

Simbiosis de hombre con su tierra amada:
soy sin embargo ante la muerte… nada,

y tú frente a mi vida lo eres todo.

MI PROPIO CORAZON

Santuario de alegrías, relicario secreto,
fontana donde brota mi linfa torrencial,
Helicón donde guarda las musas su alfabeto
para tejes poemas con cantos de turpial.

Escalas de sonidos, con su compás discreto
golpean en mi pecho su ritmo musical,
y un coro de latidos cantando este soneto
emerge desde el alma con vuelo celestial.

Alcázar que custodia mis sueños y esperanzas,
eterno confidente de viejas añoranzas,
edén donde florece mi amada inspiración.

Un tulipán abierto, rojizo y fulgurante,
sobre un espejo de agua refleja palpitante
aquello que parece mi propio corazón.

RELOJ DE MI CUMPLEAÑOS

Reloj, tus ocho esferas marcaron mi carrera,
cuando llegó el momento que comencé a vivir;
catorce de febrero, fue mi fecha primera,
y aquellas seis y media te escucho repetir.

Tu fuerte campanada, sonora y lastimera,
va señalando el tiempo que lleva mi sufrir,
reloj de mi cumpleaños, que en mi etapa postrera,
anunciará aquel día que debo de partir.

La voz de tu campana se va hasta los confines,
llevándose en sus notas: salmodias y maitines,
y al ángelus que impone la hora de rezar.

Reloj alamoreño de isócronos segundos,
tú marcas vida y muerte tañendo entre dos mundos,
regálame este instante que me hace meditar.

PETALOS Y ROCIOS

Pétalos y rocíos refulgentes
me ofrendan las relentes madrugadas,
y hasta mi corazón tiene alboradas
cuando canta en la luz versos fervientes.

Pétalos y rocíos transparentes,

bañados con auroras sonrosadas,
me dejan sus frescuras perfumadas
en puñados de rosas inocentes.

Y el corazón… como un violín sonoro,
temple en el arco musical cadencia,
y expande por los aires melodía.

Pétalos y rocíos que yo añoro,
porque al mirarlos siento la presencia
de un mundo que en el alma es poesía.

OFRENDA

Esto de amarte mucho, me parece muy poco,
todo lo más sublime deseo para ti;
mi espíritu se eleva cada vez que te evoco,
y pienso si algún día te acordarás de mí.

Como quisiera darte lo más noble y hermoso,
tal vez esas cadencias de las olas del mar,
o el polícromo encanto de un edén prodigioso
que tiña tus pupilas con luz crepuscular.

Todo lo que es sencillo, sincero y perdurable,
aquello que se siente por siempre inolvidable,
te ofrenda mi alma llena de un íntimo candor.

Esto de amarte mucho, de pronto me parece
la inmensa rosaleda que fragante florece,
besándote en los labios, con pétalos de amor.

LOANZA A TUS OJOS

Tus almendrados ojos son dulces lenitivos,
bajo la oscura noche de tus curvas pestañas;
yo no sé lo que tienen tus miradas extrañas
con brillos misteriosos de crepúsculos vivos.

Tus párpados levantan sus velos transparentes
y un iris luminoso refulge avasallando,
como si el alma misma te quedara flotando
en las oscilaciones de tus ojos ardientes.

Las niñas de tus ojos, impolutas y hermosas,
expresan la inocencia, como dos blancas rosas
que guardan los rocíos de tus lágrimas puras.

Dios escogió tus ojos y los bordó de estrellas,
y encendió en tus pupilas luminosas y bellas

todo el amor inmenso de las castas alburas.

PAMPA DE GUAMBONA

Anuncia la alba que la aurora llega
con su lumbre de suave rosicler;
se asoma el sol, y un tibio beso entrega
a la pampa en su tierno amanecer.

Guambona: verde alfombra solariega,
estribación del Ande al descender;
es tu hermosa meseta serraniega
un tapizado prado al florecer.

Tu viste a los guambonas combativos:
nacer, crecer, morir, luchando altivos,
porque acunaste honor y valentía.

Sobre tu espalda verde, va sinuoso,
un sendero rojizo y polvoroso,
que sabe de leyenda y poesía.

VALLE DEL MATALANGA

En la mañana cálida y fragante,
el campo huele a flor de cafetal;
y en la tupida fronda exuberante
se oye el canoro trino de un turpial.

El sol filtra su lumbre penetrante
desde el boscaje al gran cañaveral;
y sobre la floresta rozagante
danza en vaivén la brisa matinal.

Y junto al Matalanga, el valle andino,
es un vergel risueño y campesino,
en la cuenca pintada de verdor.

Desde La Vega a Trigopamba crece,
una bella campiña que parece
la esmeralda que brilla en Alamor.

PASILLO ECUATORIANO

Suena el eco brillante, sonoro y armonioso,
de las guitarras criollas en prima y en bordón,
y en medio de la noche, domina un melodioso
pasillo ecuatoriano cantado con pasión.

Pasillo, voz del alma, tu ritmo cadencioso

me sacia con su llanto la sed del corazón,
pareces un sollozo, romántico y hermoso,
que empieza con un canto que acaba en oración.

Con tus compases llenas mi soledad inmensa,
y al escucharte siento que una emoción intensa
despierta los recuerdos desde mi tierna edad.

Galán del pentagrama tu música es murmullo,
del litoral al Ande tu eres canción y arrullo,
pasillo, eres esencia de ecuatorianidad.

REYNA, CARLOS

Argentina. Mercedes. Buenos Aires. 1.954

Poeta hallado en Internet.

DE LA AMISTAD

Ondula más allá de la existencia
en un crujir de muros derribados,
y desafiando olvidos renegados,
le pone al tiempo su inmortal esencia.

No tiene voz ni aroma su presencia
-no se adivinan gestos señalados-
y sin embargo surgen entregados
infinidad de rostros sin ausencia.

Que inocultable ciencia incomprendida:
hallar la pena ajena y combatirla
con el sólo poder de recibirla.

Buscar la mano quieta y extendida
y ahogar la sed de días esperados
entre los cuatro brazos entregados.

DEL AMOR

¿Qué sería del tiempo –en el olvido-
y qué del día –apenas demorado-
sin el rostro que siempre han cobijado
bajo su quieta faz, enternecido?

¿Qué sería del mundo –inadvertido-
estrepitosamente despertado,
y qué del viento mudo y desolado,
sin el inquieto vuelo y el bramido?

De inusitadas formas aprendidas,
tejiste tu coraza indestructible
en incontadas horas trascendidas.

Y de pasiones dueño imprevisible,
hiciste de lo bueno duradero
y de lo malo siempre pasajero.

SONETO A LA VIDA

Cuando la noche inquieta me cante su quimera,
y no arda en mí la llama de alguna vieja herida,
me acostaré en le filo de la doliente espera
y dormiré en el sueño del viaje de partida.

Cuando no suene el eco de la pasada gloria
y ya no quede nada, ni el llanto ni la risa,
me perderé en el canto sutil de mi memoria
y dejaré esta vida con mi mejor sonrisa.

Resurgiré en el cauce de nuevas alegrías
-dejando mi equipaje de viejas agonías-,
sin tiempo ni distancia, sin forma ni envoltura.

Y habrán quedado amigos, pasiones y enemigos
-recuerdos y nostalgias que no tendrán testigos-,
en esa vieja ruta de insólita locura.

SONETO A MERCEDES

Estoy hundido en tu perfil andado,
con la mirada hundida en cada objeto
y al sonrisa erguida en el inquieto
y nostálgico espejo del pasado.

Me basta el día apenas empezado;
el eco roto en un zaguán inquieto;
tu calidez dormida en un soneto;
tu proverbial acento inescrutado.

Y detener mi sed de cosas nuevas,
penetrando tu impar fisonomía
-y en tus ojos intactos me renuevas-

Y revivir tu clara geometría,
tu antiguo barbotar de voces nuevas,
en el brote senil de mi poesía.

AL SIGLO XX

Lo malo es que no tengo casi nada.
No se podrá decir que no he intentado
luchar con el espectro desdentado
de tanta tradición desorientada.

¿Soneto dices? Voz acompasada
al hilo de una danza del pasado:
palabra que la música ha sembrado
volviendo azul mi lengua colorada.

¡En la cama se está tan calentito!
¿Por qué salir al mundo que me espera
tan frío el diecisiete de este enero?

Voy enseguida. Déjame un ratito
soñar con la querida primavera
y el sol siempre encendido del brasero.

EN MEMORIA DE MI ABUELA MATERNA
MARIA ELENA RAPELA DE BUSTOS BERRONDO

Hoy su tiempo de ser ya se ha cumplido,
como se cumple el signo de la vida,
deshojando en su día de partida
el calendario apenas concluido.

Sin embargo su fruto ha renacido
en madurada savia florecida
y ni la muerte pudo dar cabida
al canto de su verso enaltecido.

Yo sé que volverá como la aurora
en cada voz que su silencio implora,
y será en mi jardín enredadera.

Volverá, como el sol de la mañana,
a despertar al pie de mi ventana,
y en mi balcón eterna primavera.

SONETO A LA MUSICA

De pronto me encontré con tu tibieza,
sin forma ni color, pura, intangible;
y allí estabas, radiante, imprevisible,
poniendo fin a mi virtual pobreza.

Y del teclado fiel de tu nobleza
-donde no cabe el mundo, imperceptible-
surgió vivaz, perenne, indestegible,
el velo sin igual de tu grandeza.

Y en un vagar total de mil sonidos
-donde no cabe el tiempo ni la historia-,
se me escapó el dolor de tiempos idos.

Y entre tus cuatro espacios de victoria,
viajar como torrentes embebidos,
y renacer en ti, ya sin memoria...

A MI PADRE

Se fue en silencio meditando cielos,
atravesando empeños olvidados.
Y nos legó sus sueños remendados
a fuerza de añoranzas y desvelos.

Trazó su ruta palpitando suelos,
desenterrando ocasos esperados.
Y aunque en tiempo y distancia demorados,
siguió su empeño renovando anhelos.

Y aún en vano su insistencia ciega,
no quiso el tiempo doblegar su mano,
y hurgando al viento su afanosa entrega,

se fue una tarde con su sueño arcano.
Con él quedó su inquebrantable vuelo,
y una tarde de invierno halló su cielo.

REYNOLDS, GREGORIO

Bolivia. 1.882 - 1.949

LA LLAMA

Inalterable, por la tierra avara
del altiplano, ostenta la mesura
de su indolente paso y apostura
la sobria compañera del aymara.

Parece, cuando lánguida se para
y mira la aridez de la llanura,
que en sus grandes pupilas la amargura
del erial horizonte se estancara.

O erguida la cerviz al sol que muere
y de hinojos oyendo el miserere
pavoroso del viento de la puna,

espera que en el ara de la nieve

el sacerdote inmaterial eleve
la eucarística forma de la luna.

PANTEÍSMO

Yo quiero de tus lágrimas, el póstumo tributo,
en gracia de lo mucho que por tu amor sufrí,
el día en que siguiéndome con paso irresoluto,
al campo santo vayas para volver sin mí.

Al convertirme en árbol, te ofreceré mi fruto,
será mientras exista mi sombra para ti...
Después, cuando a mi vera, cual mármol impoluto
reposes, mis raíces han de abrazarte allí.

Bajo mi savia -¡oh virgen!- tu carne toda en germen,
ha de surgir de nuevo con todos los que duermen
en subterráneo génesis el sueño vegetal...

Y al envolver mi tronco tu floreciente traje,
arriba, luminosas, en el etéreo viaje,
daránse nuestras almas el beso sideral.

QUECHUA

Indiecita que llevas tus andrajos
por los zarzales de las rutas viejas,
has aprendido a sofocar tus quejas
sin que claudique tu alma en los trabajos.

Sigues, medrosa con los ojos bajos
y las facciones graves y perplejas,
la blanca procesión de las ovejas
en su lento ondular por los atajos.

Padeciendo sin culpa y sin alivio,
por los abrojos del fatal declivio
tu vida. Igual que hoy irá mañana

en busca de su mísero sustento,
con el fluir indefinido y lento
del hilo que en tu rueca se devana.

GAMA DE NIEVE

De un vago azul etéreo la infinita
nieve del Illimani se engalana,
cuando el beso sutil de la mañana
sobre las cumbres cándidas palpita.

Es soberbia su albura selenita
en la quietud de la hora meridiana,
al fingir en bruñida porcelana
el esbelto alminar de una mezquita.

Muestra el ocaso un vaporoso rosa
en la magnificencia portentosa
del sueño delirante de una artista,

y al fenecer el día entrega al viento,
desnuda de la clámide amatista,
su palidez romántica de argento.

DECADENCIA

Entre música y flores la Corte se divierte;
luciendo ambiguas formas, un efebo camina
y con invitadora sonrisa femenina,
el vino de falerno en áureas copas vierte.

Turbados los sentidos por el perfume fuerte
que dan los pebeteros, con laxitud felina
en suntuosos tridinio se recuesta Agripina,
y sueña que la aguardan el poder y la muerte.

Pensando en Alcibíades, en Platón, en sí mismo,
el ático Petronio platica sobre ciencias,
y en sus labios sutiles florece el humorismo.

Y en el ambiente cálido de capitoso aroma,
Nerón compone versos de indolentes cadencias
para cantar el vuelo flamígero de Roma.

AQUELLAS NOCHES

Cafetín con gramófono: fracturada armonía
que repitió, implacable, su plebeyo cantar;
nervios atormentados que el chirrido mordía
en una sinuosa cosquilla medular.

Y la nébula amarga del ajenjo en la fría
y traslúcida fiebre de los ojos de Agar,
ojos casi nictálopes, sonámbulos, que un día
clavados en los míos echáronse a llorar.

Espejos en la sombra, fantasmales y turbios,
y luego por la lúgubre quietud de los suburbios
el fortuito encuentro con alguna mujer

de escurridizos pechos y blandicie rastrera…

Y el alejarme solo, y el paso por la acera,
furtivo, de aquel alguien que nunca pude ver.

EL CABALLERO DE LA MANO EN EL PECHO

En la mirada de un hidalgo austero
fulge –reflejo de un dolor arcano-
la excelsitud del pensamiento humano
que anhela conocer lo venidero.

Ansia de hallar el místico sendero
de la serenidad. ¡Con qué desgano,
como una flor de cera está la mano
puesta en el corazón del caballero!

Tal vez bajo esa mano enflaquecida
por la tenacidad del sufrimiento,
tal vez bajo esa mano hay una herida.

Del caballero el padecer perdura
plasmado en su semblante macilento
y en la grave actitud de su figura.

RIAÑO DE LA IGLESIA, PEDRO

España. Siglo XX

Poeta.

LA CAMELIA

Orgullosa y feliz de su destino,
prendida en broche de diamante y oro,
ostentas nívea flor como tesoro
sobre tu casto seno alabastrino.

Al mirar el encanto peregrino
de tu faz y la flor, surge sonoro
clamor de admiración que forma a coro
corte que acecha tu triunfal camino.

Símbolo fiel de tus amables dones
es la flor que sus pétalos asoma
entre las nieves de tu seno en calma.

Mujer y flor cautivan corazones;
la reina del pensil no tiene aroma.
Tú, diosa del amor, no tienes alma.

RIBA PALACIO, VICENTE

México. 1.832 – 1.896

Abogado y Poeta. Hallado en Internet.

LA NOCHE EN EL ESCORIAL

La noche envuelve con su sombra fría
el claustro, los salones, la portada,
y vacila la lámpara agitada
de la iglesia en su bóveda sombría.

Como triste presagio de agonía
gime el viento en la lúgubre morada,
y ondulando la yerba desecada
vago rumor entre la noche envía.

De Felipe segundo, misterioso
se alza el espectro del marmóreo suelo
y vaga en el convento silencioso,

y se le escucha en infernal desvelo
crujiendo por el claustro pavoroso
la seda de su negro ferrezuelo.

LA VEJEZ

Mienten los que nos dicen que la vida
es la copa dorada y engañosa
que si de dulce néctar se rebosa
ponzoña de dolor guarda escondida.

Que es la juventud senda florida
y la vejez, pendiente que escabrosa
va recorriendo el alma congojosa,
sin fe, sin esperanza y desvalida.

¡Mienten! Si a la virtud sus homenajes
el corazón rindió con sus querellas
no contesta del tiempo a los ultrajes;

que tiene la vejez horas tan bellas
como tiene la tarde sus œlajes,
como tiene la noche sus estrellas.

LA MUERTE DEL TIRANO

Herido está de muerte, vacilante
y con el paso torpe y mal seguro
apoyo busca en el œrcano muro

pero antes se desploma palpitante.

El que en rico palacio deslumbrante
manchó el ambiente con su aliento impuro,
de ajeno hogar en el recinto oscuro
la negra eternidad mira delante.

Se extiende sin calor la corrompida
y negra sangre que en seno vierte
de sus cárdenos labios la ancha herida,

y el mundo dice al contemplar inerte:
"Escarnio a la virtud era su vida:
vindicta del derecho fue su muerte".

EN EL ESCORIAL

Resuena el marmóreo pavimento
del medroso viajero la pisada,
y repite la bóveda elevada
el gemido tristísimo del viento.

En la historia se alza el pensamiento,
vive la vida de la edad pasada,
y se agita en el alma conturbada
supersticioso y vago sentimiento.

Palpita allí el recuerdo, que allí en vano
contra su propia hiel buscó un abrigo,
esclavo de sí mismo, un soberano

que la vida cruzó sin un amigo;
águila que vivió como un gusano,
monarca que murió como un mendigo.

AL VIENTO

Cuando era niño, con pavor te oía
en las puertas gemir de mi aposento;
doloroso, tristísimo lamento
de misterioso seres te creía.

Cuando era joven, tu rumor decía
frases que adivinó mi pensamiento,
y cruzando después el campamento,
"Patria" tu ronca voz me repetía.

Hoy te siento azotando, en las oscuras
noches, de mi prisión las fuertes rejas;
pero hanme dicho ya mis desventuras

que eres viento, no más, cuando te quejas,
eres viento si ruges o murmuras,
viento si llegas, viento si te alejas.

A MI MADRE

¡Oh, cuán lejos están aquellos días
en que cantando alegre y placentera,
jugando con mi negra cabellera,
en tu blando regazo me dormías!

¡Con qué grato embeleso recogías
la balbuciente frase pasajera
que, por ser de mis labios la primera,
con maternal orgullo repetías!

Hoy que de la vejez con el quebranto
mi barba se desata en blanco armiño,
y contemplo la vida sin encanto,

al recordar tu celestial cariño,
de mis cansados ojos brota el llanto,
porque pensando en ti me siento niño.

RIBADENEIRA, ISABEL DE

España. Siglo XVII

Poeta y Amiga de Lope de Vega.

A LOPE DE VEGA Y CARPIO

Si el Español, o el Florentín famoso
vieran de tus escritos la excelencia,
Vaga, a quien el Parnaso reverencia,
quedara cada cual de ti envidioso.

Porque tu dulce estilo caudaloso
así de los demás se diferencia,
como entre las estrellas la presencia
del sol al medio curso luminoso.

Y pues los ríos, sin faltar ninguno,
cortando montes, o por valles fríos,
al mar van a pagar debido censo:

Aunque no has de crecer con loor alguno,
vaya mi arroyo entre famosos ríos
al Océano de tu ingenio inmenso.

RIBELLAS Y DE VILLANOUA, MIGUEL

España. Siglo XVI – XVII

En la obra de Rey de Artieda, "Los Amantes" de 1.581 en los preliminares hay un laudatorio de este poeta al autor.

A REY DE ARTIEDA

Al que en estado humilde se entretiene,
y al que por gradas llega a ser Monarca,
iguala lo que llaman hado, y Parca,
como ejecute el uno y otro ordene.

Pero aquella que a dar lo justo viene,
cuya memoria mil siglos abarca,
eterniza por letras a Petrarca
y al Cid, porque en valor igual no tiene.

Justamente, señor, y amigo caro,
con el rumor que mueve y el estruendo
la que el silencio de la Parca ataja,

contra su gran poder tenéis reparo,
pues el valor al Cid le vais siguiendo,
y espero que a Petrarca haréis ventaja.

DEL LIBRO "AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO" DE BALTASAR GRACIAN, DISCURSO XIV

Gallardo capitán, que armado de oro,
con la lanza fatal puesta en la mano,
pisas el cuello del feroz tirano,
que a su rey y a su Dios perdió el decoro.

El pie sagrado con respeto adoro,
que así castiga el loco intento vano,
en el divino alcázar soberano
tiene el primer lugar el primer coro.

Postraréme a tus pies con tu licencia,
y allí do Lucifer está tendido,
juntos los dos haremos penitencia.

Que si al mismo Señor tengo ofendido,
no queda entre él y yo más diferencia
de estar él pertinaz, yo arrepentido.

RIBERA, JUAN DE

Málaga. Ronda. Siglos XV – XVI

Poeta.

A FRANCISCO DE ROALES

Ante tu canto, en plectro dilatado,
la eterna Fama, o del Tormes undoso
Canoro Cline, fin que el tiempo, odioso
Leteo, ofulque a tanta gloria el grado.

No de la imbidia, el Midas obstinado
niegue a tu labio acento. el Lauro honroso
pues gustar mejor pudo decoroso,
el Numen dulce, el Helicón sagrado.

Y la Penea Ninfa, que de Apolo,
el docto empleo le negó a sus brazos,
(trocó a las ansias de un amor prudente)

Oy nueuo Apolo, a ti te ofrezco solo,
con amoroso afecto, ardientes lazos,
que ciñan de tu ser, la adulta frente.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Nacer a gusto, y atención del Cielo
en el margen del quieto Manzanares,
más erudito que el cercano Henares,
y aplaudido con honras en el Suelo.

Explicar sus conceptos tan sin velo,
que en Provincias extrañas, anchos Mares
como divinos, como singulares
unos, y otros los leen sin recelo.

Solamente lo admiro en el ejemplo
del Grande Montalbán, de España Taso,
con copia de mejores atributos;

y por ellos eterno le contemplo:
pues renace en Virtudes sin Ocaso,
que nunca a caducar vendrán sus frutos.

RIBERA, SIMON DE

España. Siglo XVI – XVII

EN LOOR A LA OBRA DE FRANCISCO DE GUZMÁN, PUBLICADA EN 1.565

Traten en amorosas niñerías
otros vanos ingenios y poetas,
blasonen del aljaba y las saetas
del ídolo de amor sus poesías.

Describan fuentes claras, aguas frías,
a menos prados, frescas violetas,
que en fin obras son estas imperfectas
do de ceban las vanas fantasías.

Muy al revés gastaste tu talento
que el cielo os concedió galán famoso
pues de estas vanidades no curaste.

Antes con alto celo y fundamento
enseñando lo bueno y provechoso,
más que todos en todo os señalaste.

RIBERA CHEVREMONT, EVARISTO

San Juan de Puerto Rico. 1.890 - 1.976

Poeta portorriqueño.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Este santo de barbas armoniosas
todas las ciencias de los cielos sabe...
Dijo profundas y aromadas cosas
con un acento doctoral süave.

Cruzó la vida misterioso y grave
y le punzaron zarzas venenosas...
Y su espíritu puro se hizo ave,
y su cuerpo llagado se hizo rosas...

Las hierbas florecían a su paso;
miel y divinidad nos dio en su vaso
pulido por sutil filosofía...

A todos nos curó dolores viejos;
eran maravillosos sus consejos,
¡y se murió de santidad un día!...

LOS SONETOS DE DIOS

Dios me llega en la voz y en el acento.
Dios me llega en la rosa coronada
de luz y estremecida por el viento.
Dios me llega en corriente y marejada.

Dios me llega. Me llega en la mirada.
Dios me llega. Me envuelve con su aliento.
Dios me llega. Con mano desbordada
de mundos. El me imprime movimiento.

Yo soy, desde las cosas exteriores
hasta las interiores, haz de ardores,
de músicas, de impulsos y de aromas.

Y cuando irrumpe el canto que a El me mueve,
e canto alcanza, en su estructura leve,
la belleza de un vuelo de palomas.

LOS EUCALIPTOS

Veo los eucaliptos que ocupan la colina,
donde reduce el trópico su bárbara violencia.
Más que la luz, benéfico vapor los ilumina.
Son la agradable forma de la benevolencia.

Sus ramas se estremecen, nutridas por la esencia
que el aire en el espacio profundo disemina.
La tierra generosa, la tierra de excelencia,
sus prodigalidades perennes origina.

¡Y qué esplendor el suyo! Celestemente buenos,
los árboles de zumo y olores están llenos,
Pródigos eucaliptos en la diurna flama.

Recibo su abundancia de zumos y de olores,
y siéntome colmado de todos sus favores.
Bajo los eucaliptos la bondad me reclama.

ESPUMA

De lo ligero de la madrugada;
de lo sutil en lo fugaz – neblina,
vapor o nube – queda en el mar fina,
fluyente y tremulante pincelada.

De lo que el mar en su extensión afina
- perla en matización, concha irisada –,
queda un halo brillante en la oleada.
halo que en pulcra irradiación culmina.

Los pétalos del lirio de la tierra
al mar, y el mar los tiene. El mar encierra
gracias, y gracias a sus gracias suma.

Y va mostrando, cuando la aureola
de la belleza ciñe, en mar y ola,
el blancor indecible de la espuma.

LA GARZA

Es la mañana azul, y hay una grata
pincelada de rosa en la ribera.
La garza, melancólica y austera,
hunde en las ondas su inflexible pata.

En aquel semicírculo de plata,
frente a los cielos, bebe el sol y espera
al pez de ópalo y oro. Se dijera
que su pico se tiñe de escarlata.

Inmóvil, fija, y alargando el cuello
por la atención, en la virtud del día,
tiene la majestad de un signo bello.

Rodeada del lívido peluche
del manglar hosco, en la ribera umbría,
es rara joya en anticuado estuche.

DEFINICIÓN

La frente, el ojo, el cuello y el cabello.
Fúlgidos oros el cabello exuda.
En luz desnuda el cuello se desnuda.
En luz desnuda se desnuda el cuello.

No sé que gracia a su gracia anuda
el semblante elegido, que no hay sello
que no sea de gracia en cuanto es bello
en la belleza sin posible muda.

No hay muda en la belleza. La mirada
-claror del ojo-, en honda y desvelada
dulzura, ciñe mundos de pureza.

No hay muda en la belleza. Consecuente
con sus tantas virtudes. Ojo y frente,
cabello y cuello en perennal belleza.

LA DECIMA CRIOLLA

La décima criolla, jalón del continente,
puntal de lo indohispano, de espíritu se llena.
De autoctonía vasta, de espíritu potente,
corre por nuestras zonas de planta, mar y arena.

Propio es su contenido, propio su continente.
La décima es caliente, la décima es morena;
y uña de gato y diente de perro juntamente
brinda cuando, con rústicos instrumentos, resuena.

Al cuerpo, que es flexible, la gracia se le anuda.
Pica si se sazona, quema si se desnuda.
pegando o requiriendo, la décima es de bríos.

Son ácidos y dulces los jugos de su entraña;
y en mi país, vestida de sol y miel, huraña
y amante, se da en sombra de tierras y bohíos.

IDIOMA CASTELLANO

Verbo macizo y señorial, lenguaje
de recia y transparente arquitectura.
Voz extrañada de la tierra pura,
la tierra paridora del lenguaje.

Horadas las centurias tu mensaje,
urdido de vigor y de finura,
de grande consistencia en su textura:
oro, marfil, piedra preciosa, encaje.

La rancidez de tu riqueza brilla
en los viejos infolios de Castilla,
que prestigian el imperial sigilo.

Suma de eternidades, tus legados
ofrecen, por las gracias enhebrados,
los más nobles decirse en su estilo.

LA PALABRA

Palabra que te niegas a mi empeño;
palabra esquiva, más ardiente y pura,
cede al milagro de mi antiguo sueño
y entrégame tu amor y tu hermosura.

Yo sé que eres resumen y diseño.
Yo sé que eres espíritu y figura,
y que, si al dios de tu metal desdeño,
nunca podré tener tu arquitectura.

Sé para mí columna y también arco.
Sé para mí la flecha que del arco
hacia la luz del infinito parte.

Sé, por dominio creador, la cima
en la que, por empuje de la rima,
he de gozar la excelsitud del arte.

RIBERO MENESES, JORGE MARIA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A MI TIO JESUS Y A CHUCHI

A los dos, su nobleza nos alienta,
a los dos, nos dio alas su figura,
nos marcó su elegancia, su mesura,
su honradez ejemplar que aún nos orienta.

Su ejemplo el puntal donde se asienta,
nuestra forma de ser, nuestra andadura,
la horma en cuyo seno, con holgura,
nuestra impronta primara se cimienta.

No hay deuda más sagrada y más honrosa,
que aquella que emulando, contraemos,
ni senda más risueña y más frondosa

que aquella que en la vida recorremos,
honrando a quien nos dio la más preciosa,
de todas las riquezas que tenemos.

AMPARO

Te has convertido, amada, en gaviota
y en la playa, del vuelo reposando,
hoy te encuentro, mis pasos esperando,
frente al mar, contemplándola devota.

Que eres tú. tu mirada lo denota,
pues me observas muy tierna, casi hablando,
y a la vez que mis ojos vas mirando,
no sí, como tu alma se alborota.

Se ha hecho ave, mi amada, para verme,
me he hecho brisa, yo en cambio, para verla,
y poder, a su amparo, recogerme,

mientras gozo el delirio de tenerla,
de encerrarme en sus ojos, de esconderme,
temerosos los míos de perderla.

AMPARO

¿Recuerdas el sofá que tú ocupabas,
aquel en que cosías, a mi lado,
aquel en que velando por mi agrado,
tu gracia a mi costado derramabas?

¿Recuerdas el sofá que tú adornabas,
sentada tiernamente a mi costado,
sembrando en mi jardín, enamorado,
la grana de tus flores, limpias, albas?

¿Recuerdas el sofá en que nuestros besos,
henchidos de dulzuran se hilvanaban?
¿Recuerdas, sí, también, nuestros excesos,

aquellos que esos besos prologaban?
Mis labios de besos presos están presos,
vacío está el sofá en que se sembraban.

SONETO 102

A repostar amor el alma llevo,
en el mar insondable de tus ojos,
aunque antes de hacerlo desalojo,
el tanque del recuerdo y lo renuevo.

A la vez que en tus ojos tiernos bebo,
que en una de sus islas yo me alojo,
a diario e hincándome de hinojos,
con deleite en tus cálices abrevo.

En tus ojos encuentro el alimento,
el que mi amante alma necesita,
al tiempo que mi cuerpo su sustento,

de tu adorable cuerpo fagocita.
Tu alma nutre, pues, mis sentimientos,
tu cuerpo me da muerte… y resucita.

SONETO 103

El cielo está aquí en Majadahonda,
oculto entre los pliegues de tu alma;
allá donde yo encuentro paz y calma,

allá donde mi ardor, rendido, ahonda.

Mi calma es tierna, blanda y es oronda
y su belleza ardiente me reclama,
prendiendo en mí su ardiente, hermosa llama,
vestida con el albo de la blonda.

¡Qué hermosa es mi Luna blanda y monda
y qué tierna su cándida sonrisa
que de noche ingrávida me ronda,

ajena siempre al fárrago y la prisa!
¡Qué pena que mi amada, sí, me esconda,
la blonda con que cubre su divisa!

SONETO 104

¿Por qué la vida es efímera y fugaz
y los actos humanos tan fungibles,
que lo que hoy nos parece inamovible,
mañana es sombra ya, sin entidad?

¿Por qué es tan veleidosa la verdad,
que lo que hoy resulta indiscutible,
mañana será un hecho prescindible,
carente de sentido y propiedad?

¿Por qué es tan poco estable la heredad,
en la que Amor asienta sus reales,
que enseguida sucumbe a la ansiedad

de unas ansias que luego no son tales?
Nuestro amor bastión es de eternidad,
¡pues ambos nos sabemos tan iguales!

SONETO 112

De la noche las cuatro horas dando,
en papel blando estaba yo escribiendo:
cuatro meses que vivo en ti queriendo,
cuatro meses que muero en ti penando.

La vida fluye, el tiempo va pasando
y nuestro amor se sigue construyendo,
nuestra ilusión las piedras va poniendo,
con besos y pasión se van soldando.

Y así, con el espléndido cemento,
que fraguan y compactan nuestros besos,
día a día se forjan los cimientos,

de la cárcel de amor en la que presos,
nuestros sueños encuentran su alimento,
en amarse con celo y con exceso.

SONETO 114

Bebo de ti, mi dulce malvasía,
sin sofocar jamás toda mi sed.
¡Tan deliciosa es tu redondez
como intenso el sabor de tu ambrosía!

Bebo de ti y te apuro, amada mía,
sediento siempre de tu desnudez
y abocado a libar con avidez,
del caño del que mana mi alegría.

Te apuro, Amparo, hasta la saciedad,
para inundar de ti mi pequeñez
y conseguir, así, que tu ansiedad,

se derrama para colmar mi sed,
cree el vacío que deje tu heredad,
llenar sólo de paz y candidez.

SONETO 200

Tras el fragor brutal de la tormenta,
que el timón de la nave ha hecho astillas,
vuelve hoy a navegar nuestra barquilla,
sosegada y estable bien que lenta.

Intacto está el amor que la sustenta,
como intactos también y es maravilla,
su mástil y la industria de su quilla,
que alimenta su boga y que la orienta.

Volveremos a echarnos a la mar
y a escuchar la canción de las ondinas,
que aroman nuestros besos sin cesar.

La luz del Sol de nuevo se adivina
y yo llevo mi fatiga a descansar
“Cien Sonetos al Alba” aquí termina.

SONETO 199

Sólo existe una fuerza en este mundo,
que genere tal caudal de Poesía,
y que haga que en apenas unos días,

haya nacido un libro tan fecundo,

cuyos versos nacieron en segundos,
cual eco de una voz que los tejía
y al poeta al dictado le ofrecía,
con verbo claro, cálido y rotundo.

La llama que me inspira en tal medida,
diosa es con hechura de mujer,
que alumbra con su luz esclarecida,

las áreas en penumbra de mi ser,
logrando que mi voz surja fluida,
manando del caudal de su querer.

SONETO 198

Necesito decirte que te amo,
que te amo de una forma tan inmensa,
que mi mete, al tiempo que te piensa,
llanto se hace con el que me derramo.

Fíjate si soy tuyo que hasta huyo,
de este ser que me encierra y me contiene,
que lejos de mi amada me retiene
y que ingrato me impide hacerme suyo.

A todas horas, por doquier, te llamo,
pero mi voz, contra una niebla densa,
rebota y me devuelve lo que clamo.

Soy tan tuyo que yo mismo me regio,
pues ya nada, amor mío, me detiene,
en mi afán por morir y hacerme tuyo.

SONETO 196

¡Cuántas cosas hermosas se encadenan,
en l raudo fluir de nuestros días,
cuántos gozos y cuántas alegrías,
que por lo cotidiana no nos llenan!

Rutinas y obsesiones nos condenan
a vivir enclaustrados en la umbría,
en pos de metas torpes y vacías,
que lejos de nutrir, nos envenenan.

Y la cosas hermosas de la vida
-el Amor, la Bondad. la Poesía-
o bien nos pasan desapercibidas,

o bien por su simpleza nos hastían.
Mueren nuestros amores en seguida,
porque echamos de menos la atonía.

SONETO 195

Mira, amor, como nace otro cuaderno;
es el octavo, ya, que va fluyendo
y que me ha sorprendido descendiendo,
a las grutas sombrías del Averno.

Regados por la lluvia y por el llanto,
sus páginas el viento va curtiendo,
a la vez que la solas van lamiendo,
con su espuma los flecos de mi canto.

Está naciendo hoy otro cuaderno
y al tiempo otro soneto se va haciendo,
un soneto que he de llamar alterno.

Un soneto es más bello, en tanto en cuanto,
sus estrofas, fundidas, van naciendo,
realzando la armonía de su canto.

SONETO 194

Hoy es día que nunca pasará,
pues nuestro amor hoy queda publicado;
Jaque a la Reina el suelto he titulado,
pues hoy mi Reina amenazada está.

Amenazada a eterna soledad,
privada del amor que había soñado
y que el Cielo le había regalado,
premiando así su eterna calidad.

Tu memoria este día guardará,
con llanto y amargura cincelado,
pues yo me iré pero él siempre estará.

Porque un amor preñado de beldad
y tan privilegiado por los hados,
hoy que se ha hecho verdad… ya no es verdad.

SONETO 193

¡Qué pena tanto amor desperdiciado,
un amor tan enorme y tan hermoso,
que en un salto brutal, vertiginoso,

en los abismos se ha precipitado!

¡Qué pena verle así, aniquilado,
ver que un amor tan pleno y tan dichoso,
de la gloria al pesar más espantoso,
apenas en segundos ha pasado!

La dicha y el dolor se dan la mano,
cuando las aguas del amor rebosan
y es tan grande el amor, tan sobrehumano,

que hasta rozar el Cielo incluso osan.
El Cielo, entonces, castiga el celo humano,
y, sin piedad,, destruye así la rosa.

SONETO 191

No puedo, no, borrarte de mi mente;
¿cómo podría si eres tan hermosa,
que por todos los poros me rebosa,
tu imagen, siempre tierna e inocente?

Si i mis ojos entorno fugazmente,
te veo delicada y laboriosa,
con tu sonrisa dulce, deliciosa,
posándose en mis ojos tiernamente.

¿Cómo puedo olvidar tanta belleza
y millones de instantes ideales
y que en estos momentos tan amargos,

contemplados con trágica extrañeza,
a mis ojos resultan irreales?
¡Qué sublime… si hubiera sido largo!

SONETO 189

Sigue el llanto regando mis mejillas,
convertidas en ágil torrentera
que fluye por mi cara a la carrera,
a modo de sinuosa culebrilla.

Sigue el llanto en mi alma haciendo astillas
y mis ojos retazos de vidriera,
en cuya luz llorosa reverbera,
sugerente, enigmática y sencilla.

Sigue el llanto y también sigue la vida,
que ni ataja mi llanto ni elimina,
el dolor que me causa mis heridas;

antes bien acrecienta con su inquina,
el pesar que me causa su partida,
ese mal infernal que me asesina.

SONETO 188

Una carta me ha escrito hoy Luzmila
y la guardo en mi alma con ternura,
prendado como estoy de su hermosura
y del amor profundo que destila.

Una carta me ha escrito hoy Luzmila,
que me habla del amor privilegiado
que en nosotros ha visto y ha gozado
y que brillar vio ella en tus pupilas.

Son tus ojos, Luzmila, como un mar,
que se vierte a través de tu sonrisa,
que avanza lentamente y sin parar,

cual marea rizada por la brisa
y bordada en el blanco del apar:
de la espuma que teje con tu risa.

SONETO 186

Remite el vendaval que nos azota
y la calma se instala lentamente,
en tu mente, mi amada, y en mi mente,
desorientadas ambas, sin derrota.

Pero el haber perdido la derrota,
no derrota el amor que, vehemente,
inunda tu torrente y mi torrente
filtrándose en mis versos gota a gota.

Nuestro caudal, mi amada, no se agota,
antes bien su vehemencia se incrementa,
debido a que su cauce se alborota,

con el caudal brutal de la tormenta.
Por so hoy con tanta fuerza brota,
el caudal que mis versos alimenta.

SONETO 184

A mis manos el viento va trayendo,
las hojas que se caen de sus ramas
y que son esos trozos de tu alma,

que al llorar, poco a poco, vas vertiendo.

Tus hojas, poco a poco, van cayendo
y el viento de mi amor las desparrama,
logrando que esas briznas de tu alma,
regresen, poco a poco, a mí corriendo.

Y así, ¡ay!, con mis manos y con calma,
poco a poco te voy reconstruyendo,
y haciendo que tú viva sen mi alma.

Tu cuerpo vive lejos y sufriendo,
mientras mi viento, suave, te derrama;
poco a poco a ti me va trayendo.

SONETO 182

Tras encontrarse un día con su amada,
pudo Bécquer, al fin, creer en Dios;
así también, después de tu llamada,
tras oírte respirar, hoy creo en Dios.

En ese Dios que tienes en tus ojos,
en ese Dios que llora cuando hablas,
en ese Dios ante el que estoy de hinojos…
ese Dios cuyo cuerpo al mío se ensambla.

Tú eres mi Dios y por mi Dios te escojo
y la ley que me dictas es sagrada.
Cuando tú me lo pides yo me alojo,

allá donde tu alma está encerrada,
compartiendo con ella sus congojos
y libando sus lágrimas heladas.

SONETO 181

El día en que del mundo me despida,
hastiado ya de tanto sufrimiento,
reposarán, al fin, mis sentimientos,
tan cruelmente tratados por la vida.

En pago a haber amado sin medida,
y sufrido quebrantos ya, sin cuento,
cuyo dolor, en un constante aumento,
mi corazón desgarra, mi alma oxida.

De herrumbre revestida tengo el alma,
por tanto sinsabor y tanto cruento,
y por tanta amargura acumulada.

En las líneas trazadas en mi palma,
está escrito que mis pesares, ciento,
producirán mil perlas cultivadas.

SONETO 180

¿Por qué ha de ser el sino de la vida,
de la felicidad gozar un día,
para después, llorar en demasía,
esa dicha tan súbito perdida?

¿Por qué de los placeres la medida,
es siempre tan escasa y tan mezquina,
y su vigencia breve y repentina,
es tan fugaz como una flor herida?

¿Por qué en tal grado tener que sufrir,
la desdicha en tales magnitudes,
abocados por siempre a recibir,

los llantos y pesares en aludes?
Di, dolor, ¿por qué quieres destruir?
¿por qué con tanto celo hasta mí acudes?

SONETO 178

Quisiste que te hiciese compañía,
pues sola, desde siempre, habías estado
y en tal estado, cruel y atormentado,
más que vivir, de antiguo malvivías.

Tu soledad abandonar querías,
hastiada de una vida en tal estado,
y n día que pasaba yo a tu lado,
te uniste a mí, que en soledad moría.

Te uniste a mí, me amaste y fuiste mía,
y en tal estado, plácido y dichoso,
querer morir a mi lado decías,

habiendo en mi tu esposo y tu reposo.
¡Has dicho tantas cosas, vida mía,
y era lo que hablabas tan hermoso!

SONETO 177

¡Con qué inmensa inconsciencia las mujeres,
por la seguridad que da el dinero,
asesinan cruelmente su quereres,

su corazón dejando solo y huero!

La mujer, tan cuidada en su quehaceres
y que todo lo forja con esmero,
aniquila el mejor de sus haberes
y se aboca a un eterno desespero.

Que haber de la mujer es el amor
y el gozar del cariño y la ternura,
la compañía, el gozo y el ardor,

que sólo el verdadero amor procura.
Al poner en dinero su fervor,
la mujer se encadena a la amargura.

SONETO 176

Sólo me quedas tú, mi Poesía,
y pues no tengo amor, recurro a ti,
en pos, si, del calor que ayer perdí
y que mi alma ha dejado tan vacía.

¿Cuándo me libraré de esta sangría,
que ha elegido el destino para mí?
Si tan grandes amores conseguí,
todos tuvieron temprana agonía.

¡Y eso que todas ellas me querían!
Pero los interese, unas veces,
y también, ¡cómo no!, la cobardía,

que es el mal del que muchas adolecen,
me arrebataron, sí, cuanto tenía.
Lo pienso y mi alma se estremece.

SONETO 174

¡Qué clara la mar, qué turbia la vida,
qué triste estás tú, que ya no me miras,
y qué triste yo, desde que tu huida,
robara mi paz, cegara mis miras!

Clara está la mar, clara y encendida,
al saber que hoy, tú ya no me miras,
que lejos del mar estás escondida
y que sin amor, doliente suspiras.

Huérfana del mar, tan lejos de mí,
sin poder amar todo cuanto admiras,
sin poder notar mi caricia en ti,

vives sin vivir, porque no respiras
y todos los días, muriéndote así,
no crees vivir, pus sientes que expiras.

SONETO 171

Cuando nuestro torrente se remanse
y las aguas se vuelvan a su cauce;
cuando al fin nuestro espíritu descanse
y el monstruo de este horror cierre su fauces,

cuando la fiera del dolor se amanse
y nuestro desbocado amor se encauce,
cuando la sinrazón al fin se canse,
prometo, amada, sí, plantar un sauce.

Y lo haré en una tarde de Febrero,
en recuerdo de este mes aciago
que ha roto nuestras vidas por entero.

Ese sauce llorón que plantar quiero,
crecerá, ya sin llantos ni estrago,
mientras que yo te arrullo y te venero.

SONETO 170

Daría cualquier cosa, hasta la vida,
por que tú no sufrieras, amor mío,
y por secar las fuentes de ese río
que alumbra nuestro llanto en avenida.

¿Qué sinrazón es ésta, sin medida,
que hoy hace que lloremos como ríos,
sumidos en los cauces más sombríos,
cuando hasta ayer, recuérdalo querida,

en nosotros reinaba la alegría
y el llanto que mojaba tus pupilas
era aquel que la risa producía?

¿Por qué dudas aún, por qué vacilas'
No llores más, te imploro, vida mía,
que si tú lloras mi alma se deshila.

RICA, CARLOS DE LA

Pravia. (Asturias) 1.930

Poeta. Religioso. Desarrolla su labor en Cuenca.

Fundador de diversas revistas de poesía, ha estrenado tres autosacramentales.

AL CRISTO DE LOS ESPEJOS QUE SE DURMIÓ EN CUENCA

¿Qué extraña boca te mordió, qué diente?
¿Qué lento atardecer en tu mirada
coaguló su luz como una espada
coagula la sangre en su corriente?

¿Enamoró tu ciega Cruz la fuente?
¿Fueron los chopos altos en pausada
fila a palpar tu mano agarrotada,
o es que un peñasco derribó tu frente?

El rastro de tu paso ¿fue una estrella
o un viento que se enreda en el camino?
¿Acaso guardas muerte, alba y reflejos

para el grito triunfal de tu destino?
Cuenca se olvida en Ti, oh Dios, Tú en ella,
¡Señor Jesús, dormido en luz y espejos!

RICA, EDUARDO DE LA

Cuenca. 1.914

Poeta.

HOMENAJE A LOPE DE VEGA

Aquí, la fuente pura. De ella mana
el caudal incesante, la porfía
entre limitación y poesía,
desde el nacer ritual de la mañana

hasta la noche. Un río, una ventana,
catorce versos sin alevosía
por los que asoma el rostro todavía
el lopesco clamor, su real gana.

Colmada está la vida: presurosa
se muestra, y tanto es. Valga la cosa
por cuanto trae consigo de tormenta

y de pluralidad. Y no hay secreto:
se nos ha puesto en pie sobre un soneto
plasmado con rigor. Echad la cuenta.

LAS LLAVES

Os doy la libertad: solo un llavero.
Por tantos horizontes se derrama
que toda posesión bebe en su llama
y el infinito mundo le da entero.

La llave del amor, la del dinero,
la del secreto hallazgo que os reclama
cuelgan de esta cadena, panorama
del acto posesorio verdadero.

Quiero regalar llaves, cerraduras
orientadas a mitos, aventuras...
¡Oh, desnudez sin sueños! Estribillo

de la renunciación de cada día,
desvalido clamor sin la alegría
de las llaves bailando en mi bolsillo.

INSOMNIO

Apartadme la sombra, no la quiero.
Dadme pronto la luz, la claridad.
Acercaos a mí, tened piedad.
Sol, que yazgo en tinieblas prisionero.

Disipad esta noche donde muero
presa de mis dolores. Oh quemad;
pero no me neguéis vuestra amistad,
la cálida amistad que yo prefiero.

Ya no amo más noche con cadena,
ni más falso mirar de Luna llena,
ni más cárcel de sueño no cumplido.

Deseo atarme al Sol con fuertes lazos,
y si he de morir, caer vencido,
roto, seco, sin voz, pero en tus brazos.

RICAURTE, FELIX

Panamá. 1.897

Poeta hallado en Internet.

LA MAESTRA RURAL

La maestra rural marcha a la escuela
con su paso menudo y diligente,

sobre la pedrería del relente,
mientras el ave da su cantinela.

Y, plegada a su falda, una chicuela,
de vivos ojos y de tersa frente,
la sigue, preguntando ingenuamente,
mil tonterías que saber anhela.

Llega. El enjambre, que de gozo grita,
le dice: "Buenos días, señorita.
hoy le traigo bien hecha la tarea"

Ella les brinda amante su ternura…
Se abren clases. La turba sonidea,
y el sol asciende por la azul altura.

LA HUERFANITA

Delante de mi puerta pasó la huerfanita,
con sus labios de pétalos y sus ojos astrales,
cubriendo ruda veste sus formas virginales,
su pie dejando al paso la huella más bonita.

¡Iba fielmente impresa en su mirar la cuita!
¡Oh la belleza triste de aquellos dos cristales
que límpidos pendían de sus dos lacrimales!
Flor húmeda en rocío fingía su carita.

"Tus ojos dos turquesas, tus labios dos rubíes;
ocho perlas señalas si doliente sonríes!
Eres rica genuina y pobre artificial"

Le digo, y se sonríe con honesto decoro,
mientras me ciega el lujo de sus cabellos de oro
que sobre el burdo traje, son un manto imperial!

RICO NYANO BRIN

Islas Canarias. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

AL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

(Abecedario en dos Sonetos pata un Himno)

Aciertas, Archipiélago verdino,
besando en tres colores mi bandera;
con lava, fuego y nieve en tu ladera,
chispeas su azul, blanco y ambarino.

Destacas como Hércules marino
entre fuego y volcanes en espera,
formas parte del mito de la Esfera
ganándole a la lava tu destino.

Hachero y Candelaria de fervor,
inmenso credo del Pino, tú inspiras;
jotas, folías e isas en tu honor.

Kancha de los canarios que te estiras
levantando el semblante alrededor,
llénanos del aliento que respiras.

Mantienes siete apoyos en tu honor:
nítido Tenerife, fuego y liras;
ñeque de Gran canaria, obras y miras;
orgullosa Gomera del amor,

pleno el Hierro en su Roque del Salmor;
quieta Fuerteventura en viento e iras;
reinante Lanzarote de las piras;
sedante, está La Palma en su esplendor.

Te damos nuestro apoyo con certera
unión que mantendremos con atino
vigilante y en eterna primavera.

Xilófono de siete ecos a un trino,
y aunque amante inmortal, siempre a tu vera,
zarpamos todos juntos a un destino.

RICHARD, E.

Argentina. 1.961

Poeta hallado en Internet.

LOS ZAPATOS DE SABINA

Bendita la comparsa de las penas
que duelen un poquito cada día,
las bocas que se posan en la mía,
el llanto de cristal de las sirenas

Benditos los desiertos sin arena,
los mapas de riesgosa travesía,
las mujeres que sueñan ser espías
para espiar el reverso de la escena.

Benditas sean las gatas querendonas
que juegan al amor en las esquinas
sin preguntar el nombre de los gatos.

La guitarra de cuerdas de Varona,
las remeras a rayas de Sabina,
su campera, sus medias, sus zapatos.

JIMENA

No conozco a Jimena ni de mentas,
no me suena su nombre junto al mío,
será que el desamor lo lleva el río
a un aplaya de tardes cenicientas.

¿Lo pronuncié tal vez más de la cuenta?
¿lo dije sin querer como al vacío?
Jimena del dolor y del estío,
de la gota de lluvia en la tormenta.

El nombre de tu nombre se ha perdido,
el viento se lo lleva sin fortuna
al cielo de canciones sin espinas.

Quizás en los umbrales del olvido,
te nombren otra vez besos y lunas,
y el sueño de los versos de Sabina.

QUERIDO SOLID, UN FUERTE ABRAZO
Y UN MINI-REGALO

Te sienta el uniforme de "El Padrino"
como un traje cortado a tu medida,
ya quisiera Don Brando tu destino
a cambio de las mieles de tu vida.

Por cierto, también tienes tus heridas,
(las piedras forman parte del camino)
Quijote de las penas en subida,
que importa que te ladren los molinos.

La cosa es avanzar, trepar la cuesta,
llorar alguna vez, dormir la siesta,
con el alma transida de alfileres.

Que el viento nos despeine sueño y canas,
y tener a la vista una ventana
cuando haya que escapar de las mujeres.

SONETOS EN AZUL PARA LA PRINCESA

ALUDIENDO A PABLO PICASSO EN SU PERIODO AZUL

Azul he de esperarte (si me quieres)
con traje de azuladas lentejuelas,
azul, bajo la llama de las velas,
prendido el corazón con alfileres.

De azul hay que querer a las mujeres,
azul, de azul, azul hasta que duela,
como Pablo, de azul sobre la tela,
en tardes de azulados atellieres.

Vendrá la noche negra del hastío
con su carga de oscuras despedidas
y la pena bajo llave en el baúl.

Pero hoy estás aquí delante mío,
azulando los bordes de la vida,
con tu boca de labios en azul.

A UN BENDITO RECOGEDOR DE SONETOS

"Bendito" quien recoge los sonetos,
con paciencia de sabio jardinero,
no hay fortuna, ni cuenta, ni dinero
que paguen los esfuerzos de su reto.

"Bendito" su trabajo de alfarero,
su vocación de letras de alfabeto,
su pasión, su canción y su esqueleto
de poeta con porte de torero.

Benditas las razones de su rito,
su apellido y su nombre de "Bendito",
su erudito saber de son sonoro.

Bendita su tarea laboriosa,
como quien junta pétalos de rosa
y los deja caer en este Foro.

RIDRUEJO, DIONISIO

Burgo de Osma. (Soria) 1.912 – Madrid. 1.975

Licenciado en Derecho Una de las figuras políticas
de los años posteriores a la Guerra Civil.

PIAZZA DELLA SIGNORIA

Reunidos y solos, desatando
la libertad a golpe ¿O solamente
vengando con la maza o el cuchillo
con la honda y el brazo la del Sueño?

Construyen el espacio y les resuena
todo el mar en un vaso de fontana
donde Neptuno músico dibuja
la forma violada del silencio.

La plaza está habitada y es Perseo
preciosidad cruel, David es templo,
Hércules fuerza bruta y Judith pena

del precio. Y ya son libres. El romano,
asido al oleaje de la sangre,
huye y avisa que la Historia vuelve.

A LA VIRGEN MARIA AL PIE DE LA CRUZ

Toda la tierra estremecida y grave
bajo la sangre fiel que la levanta
sufre en tu misma entraña donde canta
en siete heridas tu agonía suave.

La lenta flor de tu mirada sabe,
cuando a los yertos miembros se adelanta,
hacerse hiedra de su triste planta
y erguir los cielos con fervor de ave.

Bajo la Cruz -sin venas que la guarden-
llega hasta ti la savia enaltecida
donde el tiempo remedia sus rigores.

Y éstas, ante los astros que no arden,
pariendo, Virgen, nuestra misma vida
como pariste a Dios con más dolores.

A LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA,
PINTADA POR LEONARDO DE VINCI EN FLORENCIA

Oh encendida verdad, oh maravilla
revelada, que en sueño se decora:
pace en arquitectura la Señora
y anuncia el Ángel la feliz semilla.

Un ala del crepúsculo en la aurora
acrecienta el temblor mas no la humilla,
y en el jardín sin mundo donde brilla
niega la dulce carne y la enamora.

La visión me despoja del latido
-oh creación en el misterio usada-
cuando el ala es salud y pedrería.

A punto de nacer está dormido
el cielo entre tu carne y voz callada
y el dolor resuelta la alegría.

A NUESTRO SEÑOR CRISTO CRUCIFICADO

Todo renace en ti como la nieve
original y puro y encumbrado,
cuando por cinco fuentes derramado
confías al dolor tu pulso leve.

Niega su luz el cielo que te debe
órbitas y alas, en tu voz velado;
tu Humanidad declina y levantado
en tu quietud, el orbe se conmueve.

Cielo y tierra se miran erigidos
en el filo y espina de tu muerte
que retorna su afrenta al paraíso.

Y en la cerrada flor de tus sentidos
se convocan los siglos para verte
resucitarnos, como el Verbo quiso.

EPITAFIO DE LA AMADA
EN LA VOZ DEL AMANTE

No es, enterrada bajo sauce mudo,
piedra y silencio su presencia pura,
la encuentro en alas de tu voz segura
de vida y muerte en amoroso nudo.

Su luz erige tu clamor agudo
y en el anida su feliz ternura,
puebla del gozo la florida altura
y de los llantos el vergel desnudo.

Todo tu verbo de su pulso nace,
toda tu tierra se estremece y vive
de ser la tierra en que su forma yace.

Tu ser cumplido de su ayer recibe
este balido que en sus labios pace
hierba presente que el mañana escribe.

COMO MATA TU SAVIA ARDIENTE

Nos junta el resplandor en esta hoguera
que tu alabastro transparenta y dora,
y en lenguas alegrísimas devora
una viña de muerta primavera.

Astros de velocísima carrera
resbalan en tus ojos, y me explora
todo tu ser en ascua tentadora,
el corazón que consumido espera.

Amada sin secreto, tan cercana,
veo íntima y abierta, en un ocaso
que hace el sol en ti misma, cómo mana

tu savia ardiente bajo limpio raso;
y hago sarmiento de mi amor, que gana
oro para la sed en que me abraso.

SERENA TU MI SANGRE CLARA FUENTE

Me está dejando casi sin entrañas
este tremendo amor desarbolado
-¡Oh, páramo de ardores dilatado!-
en que escucho mis voces como extrañas.

Serena tu mi sangre en las cabañas
íntimas de tu ser y tu cuidado,
y guárdame en el aire enamorado
con que a veces mi dolor engañas.

Si mi lumbre te duele. ¡Oh clara fuente!,
yo borraré los húmedos celajes
que tus párpados prenden tibiamente.

Volveré a tus cielos sus paisajes
clavándote en los ojos hondamente
los mansos huertos de mi ardor salvaje.

A UNA ESTATUA DE MUJER DESNUDA

Desnuda y vertical, pero ceñida,
la línea de la tierra a la pereza
de una carne que cede, cuando empieza
la perfección del sueño, su medida.

Materia sin amor, pero encendida
por el número fiel de la pureza
donde la fría carne se adereza

sin el gusto del tiempo y de la vida.

¡Oh, dócil a los ojos y apartada
del fuego de la sangre, muda gloria
en éxtasis de tierra levantada!

Antigua juventud fresca y gastada
que aflige la pasión de su memoria
en esta eternidad tan sosegada.

EL LLANTO CONFIADO

Aguarda el corazón húmedas huellas
del manantial nacido en tu mirada,
cuando lo usó tu angustia levantada
entre su soledad y las estrellas.

No olvida su piedad cuando los sellas
con bálsamo de amor, resucitada,
de las tierras heridas la callada
ofrenda y sangre que nació con ellas.

Clavado está con torres y caminos,
con boscajes y noches y nevadas,
en su profunda sed aquel consuelo.

Rosas conducirás a mi destino,
ninguna como aquellas tan amadas
del confiado y amoroso duelo.

SECRETO Y LLANTO

La niebla clausuraba la aventura
pluma en la noche isleña del paisaje,
aboliendo el misterio junto al viaje,
devolviéndote a mí con la ternura.

No era el amor el lazo entre la pura
estrechez que nos daba su hospedaje:
de par en par las almas sin œlaje
húmedas de amorosa desventura.

Sin compasión, con sangre de secreto
fue tu labio clavando sus espinas
-¡Oh corazón prestado!- en tus rosales.

Y en el silencio consolado y quieto,
un rocío de sombras cristalinas
despertó los ocultos manantiales.

SONETO

Si me vuelvo a mi origen, qué presente
te descubro en los aires olvidados
en que el huerto y la luna conciliados
hoy me anuncian tu aurora adolescente.

Te siento transcurrir en flor creciente
por los espacios, en tu ser amados,
que vienen en los días congregados
-ansiedad o memoria- hacia mi frente.

Y tan en mí te vivo y te enamoro,
que apenas si la fiebre que me agita
adivina la ausencia en que te lloro.

Mi labio en viva flor te necesita
y aunque me niegues tu presencia y oro
vienes de mis entrañas a la cita.

SONETO

Segada con esquivo apartamiento
mi vida está que, entre tus ojos, muero
y aguda en el dolor mi voz no hiere
cuando rechaza en ti mi sentimiento.

No sé llegar al hondo pensamiento
que por ingrato mi ansiedad prefiere,
y que en armas me cierra cuando quiere
quebrantarlo mi dulce abatimiento.

Oh, próxima a mis brazos, y remota,
mira, cómo afligido en tus agravios,
crece el amor que tu mudez castiga;

mírale ya sin alas, en derrota,
mientras enciende de dolor mis labios
tu presencia amorosa y enemiga.

A LA PIEDRA DEL MOLINO EN TIERRA

El recto andar del agua prisionera
se hizo círculo y copla en tus ardores:
pan de roca en tu danza molinera
alegres de tus albas sus rumores.

Sol de espigas, tus labios giradores,
labios el llanto, pesadez ligera,
enmudecen tu larga primavera,

luna muerta en el llanto de las flores.

Hoy te miro, descanso del camino,
moneda del recuerdo abandonada
en la quieta nostalgia del molino.

Cíclope triste, el ojo sin mirada
y la forma andadora sin destino
en el eje del aire atravesada.

A SEGOVIA

Entre arboledas la pesada quilla
y hacia el llanto sin sombra aventurada
desgajas de la sierra, ágil, dorada,
la tenue primavera de Castilla.

¡Oh, dulce nave en soledad armada,
ramo que encumbra la cansada arcilla,
múltiple triunfo, milagrosa orilla
por la sed de los hombres conquistada!

Oigo mi sangre en el Eresma frío
que en fronda paga el oro del reflejo,
y en la ribera espadas y ganados.

Y en mezcla firme de vejez y brío,
muros rendidos al fugaz espejo,
¡y tan soberbiamente levantados!

LA GRAVE MEMORIA

Todo en la muerte rinde su constancia:
el aire mueve el peso de la rama,
se turba con el peso de las alas
y sobre el mástil de la torre pasa;

el río mece la tranquila barca,
en musgo y cielo sus espejos calma,
o repicando los molinos salta,
y huye con el rumor de la esperanza;

la luz crece redonda sobre el alba,
hacia el callado ocaso se derrama
y abandona la tierra confiada.

Sólo el minuto enorme que me ata
a tu recuerdo de caliente llama,
mueve el dolor y en el dolor aguarda.

QUIEN LE DE UN CORAZÓN
A ESTE MINUTO

Quien le de un corazón a este minuto
yerto, a este fluir sin armonía,
a esta mi sangre dolorosa y fría,
a este seco dolor sin voz ni luto.

Quien pula aristas al diamante bruto,
quien vuelva al ave su perdida guía,
quien haga soledad y compañía,
voz y silencio, al cántico absoluto.

Quien me devuelva todos mis mensajes
y sea, en mis quietudes recogida,
costa anhelada y vela de mis viajes.

Quien la salud me torne con su herida,
quien a mi sueño preste sus paisajes
-¡ansia sin forma!-, cumplirá mi vida.

DESIERTO

Señora, yo te busco en donde ya no existes:
en esa flor de huellas que quedan en el aire
de aquellas amorosas formas abandonadas,
de aquellas puras almas calientes en mis ojos.

Señora, yo te busco en los vientos que aun viven
frenando sus infancias en la boca del tiempo.
Te busco en las auroras que sienten tu llegada
y en los largos ocasos que piensan tu agonía.

Te busco por las selvas que entretejen tu savia
y en yermos tendidos que conocen mi muerte.
De buscarte en las luces y en las sombras, mis ojos

derraman el espíritu que nació al concebirte.
Señora, yo te gozo en mis brazos desiertos.
¡Oh triste amor en siembra, cómo espero tus manos!

EL AGUA EN CRESTAS ENCENDIDAS BRILLA...

El agua en crestas encendidas brilla
y parte el campo su rumor en pena.
Anda tu cuerpo, que a la brisa ordena,
pastor de flores en la tierna orilla.

Como en juncos y en álamos, la arcilla
crece en tu esbelta desnudez y llena

el mar y el fuego que en abismos grita,
el fiel volumen que a la luz humilla.

El sol libra en el aire sus caudales
y el río siente el agua dolorosa
hecha piel de ansiedad sobre cristales.

Tu eterna y fija plenitud reposa
y mis ojos aplacan sus metales
para ganar tu soledad de rosa.

ESPAÑA, DE PIEDRA

Del Pirineo hasta Tejeda -España
del Atlántico, allá, fuerte y remota-
es toda piedra y majestad si brota,
si sube al cielo armada y en campaña.

Energía que el tiempo desengaña
si eterniza el tropel, desierta y rota,
si la convulsa tempestad no agota
su pujanza en la paz con que se baña.

Toda castillo o crestería, vuelo
pesado, movimiento endurecido,
serenidad -¡oh Gredos, Guadarrama!-

y agonía naciente. Toda anhelo,
toda sin dominar y sin vestido,
toda libre, inmortal. Como se ama.

A ESPACIO QUE EN NOSOTROS SE LIMITA...

A espacio que en nosotros se limita
entregados, amor, y al solo aliento
en arboladas claridades siento
que llega el mundo a nuestra tierna cita:

Aquella cumbre que tu seno imita,
aquel torrente que igualó mi acento,
el rayo velocísimo y el viento,
de miel caliente la tendida arena.

Todo lo que enmudece y lo que clama
por senderos amantes se congrega
en el tronco que ciñen nuestros lazos.

¡Oh levantada tierra que me inflama!
¡Oh cosmos totalísimo que llega
en tu débil tamaño hasta mis brazos!

AMOR

Bajo la sola estrella te he encontrado,
soledad luminosa, estatua fría
del mundo destruído. Atardecía
para siempre jamás del verde prado.

Para siempre jamás; sueño juzgado;
arca sola en el mar, sin profecía,
sin paloma. Y estaba la alegría
donde estuvo la sangre, sin cuidado.

Estar, estar, absorto e infinito,
siendo la luz el todo, en las entrañas
y por fuera la sombra poderosa.

Pero la estatua suspiro. Di un grito
y desperté. Tú estabas. -¿No me engañas?-
Se abría al alba una tranquila rosa.

A LA ESPADAÑA DE PIEDRA SIN CAMPANA

¿Qué intimidades de la luz espera
el cielo que encastillas y que domas,
qué anunciación en alas, en aromas,
qué revelada faz alta y severa?

Despojada del bronce y la madera,
viuda del tiempo y de la voz, asomas
aire campal, volteo de palomas,
a la nostalgia de la primavera.

Coronas del silencio, ansia del muro,
colomo de piedra y ceguedad luciente,
yugo del alba y de la tarde airoso.

Y, consagrado el esplendor más puro,
custodia cenital, alzas la frente
con la del sol uncido y poderoso.

A TOLEDO

Por el rumor del agua cortejada,
que el sitio en rudo lecho te renueva,
en polvo y torre tu pasión te lleva,
yerma y gentil, hacia la gloria usada.

Isla de la sed y piedra calcinada
que espacio militar arma y eleva

y, esperando la sangre que te mueva,
águila en el cincel encadenada.

Laberinto de razas junta el brío,
tras los arcos y puentes y murallas,
al cenit del colmado señorío.

¡Oh torre del Imperio, que desmayas,
árida de esperanza junto al río,
que aún arrastra la voz de las batallas!

AL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Monte ordenado en líneas de llanura.
¡Oh gigante rendido a la armonía!,
mar y bosque de piedra bajo el día,
base de cielos en la noche oscura.

¡Que entereza! Tu carne tan madura
para la eternidad, ¡qué plana y fría!
¡Qué segura en las torres tu porfía
y qué fiel a la tierra tu armadura!

Unidad de los siglos en las formas
que desnuda el paisaje en la medida,
cuerpo de razas, que al rigor conformas.

Constancia y ambición, sin grave erguida.
¡Oh templo de las sangres y las normas!
Cumbre de muertes en eterna vida.

NOSTALGIA DEL AMOR PRIMERO

Tu soledad de nieve, reclinada,
virginal y sencilla, en mi memoria,
como agua fiel de fatigada noria
viene a regar mi voz enamorada.

¡Cómo recrea el alma sosegada
la penumbra y dulzor de aquella historia
con resplandores de tardía gloria
entre abejas y frutos constelada!

¡Oh, delicada llama, ardor primero
velado en llanto y celestial mirada,
par del trino, la fuente y la azucena!

Mírame combatido y prisionero
volver a tu ilusión breve tronchada
como un temblor en la desierta arena.

AL TREN DE LOS COLEGIALES

Espoleado por tus propios ruidos,
en humos del recuerdo coronado,
veo en tu dócil caminar pasado
mies y pinares por tu silbo hendidos.

¿Oh línea caminante que, rendidos,
llevaste entre tu seno encristalado
su levedad de junco y mi cuidado,
los corazones en trinar de nidos!

Cómo eran, miedo al rumbo de la ausencia
y prisa las floridas vacaciones,
en el frágil azul de su mirada.

Y cómo nuestra ingrávida conciencia
-¡oh, tren de los coloquios sin razones
te hacía isla de amor abandonada!-

IDILIO FRENTE A LA PIEDRA

El verbo labio a labio, amor sereno:
tú me amabas como un posar de flores,
y montañas traían mis amores
para su mundo anticipado y pleno.

Tu prado verde, mi pinar moreno,
fundaba en primavera sus olores
el paisaje del viento, y sus temblores
en cigüeña y arroyo, nube y seno.

Y la piedra sin tiempo frente a frente
con el tiempo delgado, enternecido,
que era, en hoja fugaz, nuestro presente.

Sin madurez se extravío el latido.
Tu voz me enamoraba de la fuente
y aún le quedan rumores al olvido.

Ven a mis dulces campos de ribera
que suspiran en álamos por verte.
Hacia la brisa que tu aliento vierte
levantará sus hierbas la pradera.

Se cuajará de flor la primavera
que al peso de tu sueño se despierte.

Saldrán de las raíces de la muerte
las alas de la vida que te espera.

Las aguas de la espuma de tu baño
se abrirán como labios, como orillas,
para besar la luz en tu tamaño.

Y ahora que sólo de inminencia brillas,
mira en mi corazón, año tras año,
pleno el mundo y las horas de rodillas.

10

El mundo vive justo en su armonía:
allá la mar horizontal y plena,
aquí la piedra vertical y fría,
roja la rosa y blanca la azucena;

todo en orden de pura simetría,
menos tú, singular, rebelde, ajena
a todo; tú, sin órbita ni vía,
mundo libre que al mundo desordena.

Tú que haces carne el agua que me baña
y haces seno a la luna, al aire beso,
plomo a mi frente y a mi voz mentida.

Tú me sobras, tan próxima y extraña.
Soñando de tu estatua el dulce peso
mi sangre se hace hiedra retorcida.

11

Junto al silencio verde va ligera,
hacia una sed, la acequia en flor de hielo
y en la sombra del ave el tibio suelo
da hoja y fecha feliz de primavera.

En vacilante voz, en voz primera,
se ha esparcido el amor a pleno cielo,
y en la tupida fronda del anhelo
se ha rendido a mi paso tu pradera.

Tu mano encumbra el puro remolino
en que baño mis manos dolorosas
por la lumbre y rigor de tu tardanza.

El agua hace infinito su camino
y en puente vivo se me van las cosas
hacia el labio que ríe mi esperanza.

13

¡Qué cereal estío vigilante
se ciñe a ti, mientras la tierra abierta,
con la raíz de nuestra sombra muerta,
nos llama a sus entrañas anhelante!

Sube al cenit dorado del instante
esta sazón apenas descubierta
de tu carne y mi verbo, que despierta
en amorosos cauces incesante.

¡Oh primavera de mi día breve!
Busca tú la palabra del sonido
que duda en labios de mi pulso leve.

Al aire en pie de luz, árbol y nido,
quiero fundar mi voz, la voz que debe
a tus íntimos ríos su sentido.

14

Oh, triunfo de la tierra que al reposo
de su vientre florido nos inclina
bajo la abierta fronda de la encina
y presencia del cielo venturoso.

Oigo crecer en vuelo misterioso
que busca el sueño por oculta mina
la raíz de la flora que destina
a mis huesos el tiempo riguroso.

Siento al sol, que me cubre y desentraña
radiante el corazón y sometido
a su origen el cuerpo que me ignora.

Un descuidado bienestar engaña
con ausencia a tu ser en sí vencido
y de su inerte savia me enamora.

15

Al duro azul, altísimo y desierto,
huye el color del campo lentamente
y detienen los cerros del poniente
la triste fuga del paisaje muerto.

¡Qué soledad, amor, y cómo advierto
cuando en ti me recojo blandamente

que el corazón en tu calor se siente
eje del mundo vivo y encubierto!

¡Qué incertidumbre la callada tierra!
Entre el olor y sangre de los pinos,
entre montañas que la sombra cierra,

en páramos de niebla, sin caminos,
con tu brújula, fiel, que nunca yerra,
y en ti misma la ruta y los destinos.

16

Ya me deja sin mí, sin mis entrañas,
este amor, este ardor desarbolado,
este sediento páramo a tu lado
donde suenan mis voces como extrañas.

Serena tú mi sangre en las cabañas
íntimas de tu ser, tenme guardado
y dame a respirar, como soñado,
el aire sin dolor en que te bañas.

Tiniebla, tierra mía, ya olvidado
déjame que me pudra y que germine
y que renazca en ti, rendida y fuerte.

Acógeme en un tiempo enamorado
y hazlo que resplandezca y que domine
en nuestra carne al peso de la muerte.

17

Tras el dulce combate y fatigoso
que en vegetal delirio deformaba
nuestra selva de carne, levantada
la tuya castamente su reposo.

El alba en hielo conmovido entraba
a nimbar el volumen amoroso
que en su calmada diagonal airoso
la tierra más en gloria desnudaba.

¡Qué segura esbeltez! Como cinceles
ascendían mis ojos a tu frente
que ya un sol enlazaba prematuro.

Yo penetraba con mis brazos fieles
la penumbra de ti resplandeciente,
hechos laurel hacia tu mármol puro.

LA PREGUNTA

En el camino recto y amparado
por riberas de trigo adolescente,
íbamos juntos, cada cual ausente,
juntos en otro reino entresoñado.

EL aire vagamente atormentado
consolaba la niebla del poniente
desordenando luz sobre tu frente
y vistiendo tu paso aligerado.

Loca y grave, con voz de primavera,
la palabra en tus labios extrañada
citó al amor para su sed primera.

Y brotaste de ti, como una espada
desnuda, repentina, verdadera,
como ya te vivía y te pensaba.

19

En mis ojos resides tan fielmente,
que ya todo en tu imagen se limita,
y el mundo, en mies enardecida, imita,
negándose al color, el de tu frente.

Te representa el árbol, y la fuente
contra la piedra tus rumores grita.
Eres el aire mismo que marchita
a fuego lento mi pasión de ausente.

Te bañan esos cielos al decirme
que no te han visto, y al gemir la tierra
que estás lejos amasa tu relieve.

No hay cosa que no seas para herirme
y palpitas aquí donde se cierra
el hervor de la sangre que me mueve.

LOS OJOS DE ÁUREA

Son dos pozos de sombra que, dorado,
se van bebiendo y respirando el fuego
tras un miraje detenido y ciego
de ancha humedad y brillo soleado.

Ojos de miel para el dolor hallado,
fluyentes, ricos del amor que entrego,

espejos del abismo al que no llego
porque en ellos se encanta mi ignorado.

Más calientes los astros y la tierra,
más madura se ve desde que anida
en los recintos de su luz oscura.

Luz de mi solo mundo que se cierra
con el ser de mi muerte y de mi vida
en el sueño y pasión de la hermosura.

EL SUEÑO ABRAZADO

Huésped tu sueño de mis brazos gana
con e peso del alma mi ventura;
vecina al corazón, dócil y pura
ave de amor en levedad humana.

Reclinas la conciencia y la figura
que así me fortalece y engalana
mientras el baño de los ojos mana
del casto bienestar de la ternura.

Eres un dulce ramo tembloroso
fiado a mi castillo de sentidos
que apacientan su llama en el reposo.

La compasión acalla mis latidos
y el cielo, vespertino y amoroso,
canta sobre tus párpados vencidos.

22

Nace tu voz y se abren tus oídos,
las palabras se alumbran de repente;
ya son verdad las que tan tristemente
abandonaban todos mis sentidos.

Crean en nuestros labios. Los vagidos
del ayer son ya nombres del presente.
Las cosas y los seres, dócilmente,
van brotando al amor recién nacidos.

Árbol, hoguera, arroyo, césped, ave:
son mundos que te doy y que me entregas
y puentes que en el alma nos tendemos.

Estoy en ti como un respiro suave.
Estás en mí como te nombro, en alas.
Ya somos y es verdad y lo sabemos.

A LA PIEDRA

A ti, yunque del aire, pensativa
de las altas y puras soledades;
a ti, duro tambor de tempestades,
armadura de siglos: piedra altiva.

A ti, en líneas y números cautiva,
vertical ambición de eternidades;
a ti, rostro sin voz de las edades
desnudo de cinceles: piedra viva.

A ti, cuando tu parto de la aurora,
cuando a eternos laureles elevada,
cuando fría en la sombra secreto,

cuando libre en la forma triunfadora,
que canten en tu carne reposada
los catorce martillos del soneto.

A LA CUMBRE

¡Ay, solitaria inundación celeste!
¿Es tan alta la tierra y tan bravía?
Tu desnuda dureza desconfía
del propio espacio en el silencio agreste.

Humilde el llano, el bosque detenido,
sólo tu libertad cumple el desvelo
final y absorta hasta rendir el vuelo
y hasta saciar la fuerza con su olvido.

Tu plenitud me ensalza y me encadena,
áspera bajo el alma derramada,
revelando un planeta que me enfrena.

Ebria de inmensidad, roca extremada,
en el esfuerzo de la paz serena
donde el sueño destruye su morada.

A LA CANTERA

Derrumba vulnerada la montaña
abismos verticales de su seno
y del perfume de la hierba ameno
su intimidad desnuda sin entraña.

Impenetrable, encastillada, ensaña
en árido desdén duelo sereno

esta firmeza helada, este alto y pleno
vigor que de su ruina se acompaña.

Ni la raíz, ni el agua, ni la hoguera
forjadora, ni el hábito del viento;
nada ha calado su constancia entera.

Sólo el alma la explora -¡Oh, monumento;
oh, mansión; oh, cariátide ligera!-
con venas de amoroso pensamiento.

A UNA VENUS

Cuando eras sólo piedra fuerte y fría
ante que el golpe desnudase pleno
tu cuerpo, ya la rosa presentía
el curso de unas venas en tu seno.

Más que el aire que no te conocía
vibró ese pulso a tu mudez ajeno:
flor hacia el corazón, que estremecía
sueños o formas en tu albor sereno.

De tus entrañas, ya verbo fecundo,
vivía en ti con la primera estrella
que despertó la soledad del mundo.

Y no de espumas ascendiste bella;
los días dieron su calor profundo
a las manos del hombre con tu huella.

A LA TORRE EN EL LLANO

Eje inmóvil del campo que te debe
un alto curso hacia la nube undosa,
suspiro de la tierra fervorosa,
raíz de la llanura sin relieve.

Pedestal de las aves, sombra airosa
sobre las rastrojeras y la nieve,
asta erguida del aire que conmueve
el anhelo del trigo y de la rosa.

Piedra en la piedra y en lo cielos, sola,
lejana de los montes de su origen,
petrificando, amontonando el viento.

Extrañada del tiempo que se inmola
vanamente en las horas que no rigen
la vasta soledad del sentimiento.

A UNA OBRA

Es ya esbeltez y todavía pesa
una pereza informe en los sillares
cuando un pueblo que planta sus altares
hormiguea labrando su promesa.

El aire es todo alcázares. No cesa
la fábrica mudable en sus solares,
y, en la piedra, con cielo, bosques, mares,
un mundo en red de números se apresa.

Instante que ya quiere, que ya sabe
su perfección y todavía es sueño,
aurora, porvenir, fe, libre vuelo.

Cuando la piedra lucha y, menos grave,
la montaña se rinde ante su dueño
y el hombre injerta primavera al cielo.

A UNA RUINA

Fuiste en la tierra creación conclusa,
y libertad del hombre edificada,
distinta y sin futuro; al fin pasada
y desterrada al fin y al fin ilusa.

De un tiempo usó la eternidad tu musa,
mas fuiste con el tiempo amortajada
y la materia fue materia y nada
y ni aun recuerdo la razón confusa.

La piedra que fue grande es ya ladera,
la columnata es aluvión y escoria,
el arco y el bastión roca y entraña.

Si algo es forma, es dolor y nada espera.
Sobre tu idea al sol la hierba brota
por que han vuelto la tierra y la montaña.

AL CAMPANIL DEL DUOMO

(Florencia)

Báculo en flor, celeste trepadora;
oh, campanil, policromo sendero;
pífano, escala, pedestal, velero,
de aire cantor y musical aurora.

Junto al ave y la nube, ¿cuánto explora
cielo interior tu tallo volandero?
¿Cuánto viertes del júbilo cimero
que en tan celeste tierra se enamora?

Oh, campanil de mayo, oh, florentino;
Jacob durmiente la ciudad entera
sueña la primavera en tus peldaños.

Oh, castillo en el aire, diamantino,
donde reside cándida y ligera
la juventud inmóvil de los años.

A HEIDELBERG

Heidelberg, entrevista en plata y rosa
con dos alas de fronda para el cielo
que el río abisma bajo dulce cielo
entre torres de luna y nebulosa.

Asciendo hacia la ruina dolorosa
que en oro quiebra al bosque con desvelo
y alegra su labrado desconsuelo
entre tu primavera temblorosa.

Dejo a mis pies los árboles floridos,
las ventanas ardiendo en sus macetas,
las pizarras llorando entre verdura.

Y voy buscando, donde tus olvidos,
en sombra de tus hiedras tan secretas,
no sé que amor, qué carne, qué ternura.

AL TEIDE

¿Es el trono de Dios aquella cumbre
sostenida de nubes en la altura?
Isla de nieve surta en la llanura,
gloriosa excelsitud y mansedumbre.

Sinaí de cristal. Tabor de lumbre
fría y radiante, cenital ternura,
majestad d los aires y hermosura
de la ascendida y leve pesadumbre.

¿Y eres la misma roca del estrago,
el mismo negro seno de la muerte,
Teide de plata celestial y vago?

Teide sin tierra, vértice que vierte

primavera sin flor, brisa y halago,
sobre la mar desamparada y fuerte.

SAN JUAN DE DUERO

Habla mi Duero, escucha el bosquecillo
y celan los tapiales el secreto.
El sol te goza y labra y estás quieto,
como un mendigo al sol, solo y sencillo.

Huerto del sol sin frutos, amarillo,
trenzado otoño de los siglos, prieto;
y casi en llamas porque amor, discreto,
ha injertado un parral en un castillo.

Los arcos en el aire, como el puente,
el acueducto, la alameda, el soto,
sosteniendo la luz o la quimera.

Sosteniendo el palacio evanescente
de mi dulce niñez; claustro remoto
en los jardines de la primavera.

AL PATIO DE LOS EVANGELISTAS EN EL ESCORIAL

Clausura del silencio que declina
el húmedo misterio en cuatro fuentes,
cuatro estanques sin sed, cuatro obedientes
jardines donde el boj se disciplina

Primavera interior, huerta divina,
verdes eternizados y recientes,
paz sin viento ni fruto en los presentes
eternos de la luz que se confina.

De secreta armonía vigilado
busco el alma en tu centro donde erige
su brevedad el templo del reposo.

Y mientras cesa el tiempo y el cuidado
con cuatro estatuas tu piedad dirige
el diálogo del alma y el esposo.

OCTUBRE

Norte arriba el espacio es quien apura
antes que el tiempo, la otoñada fría;
tierra un instante, esplendorosa un día,
al otro yerta en la mortal llanura.

He detenido el paso. La dulzura
de las hojas es ya melancolía.
Pronto será la desnudez baldía
rastro de soledad y desventura.

Y yo paso nutriendo los instantes,
la breve inmensidad de la mirada
y el hondo corazón, de tiempo mío.

Tiempo largo d amor, campos constantes,
de fronda lentamente deshojada
y oros que mueren al colmar su brío.

CONVALECENCIA

Has venido, Señor, con una espada
amenazando el hilo de mi vida
y ha brotado del sueño recrecida,
podada en el temor y embelesada.

El ala de la muerte, confinada
la deja en su presente y ella olvida.
Para el sencillo gusto que la cuida
bella es la tierra y hasta una jornada.

Rebeldía del débil desaliento
que en límites tan breves se complace.
¿Qué fue del sueño disidente y fiero?

Quiero mi vida, sí. ¡Dulce escarmiento!
¿Por qué Tu puerta se ha cerrado y yace
la llave entre las flores del sendero?

DESILUSIÓN

Torre mi sueño, al fin, en aire alzada,
rindió su perfección al alba cruda.
Ya está mi plena soledad desnuda
frente al yermo real triste y cercada.

¿Qué fue de aquella vida imaginada,
del brioso destino que se muda,
qué del misterio y la radiante duda,
qué de la fiel pasión aventurada?

Tú también -¡oh cimiento doloroso
de aquel creado afán tan bien erguido!-
vienes con el cansancio y las espinas.

También, amor, tu templo milagroso,
derriba en mí su barro desmentido
amurallando al alma con sus ruinas.

LA TEMPESTAD DE GIORGIONE

El hombre, creador y peregrino,
libre y vencido en su inmortal quimera
vigila su cansancio y aun quisiera
en las rotas columnas un camino.

Sumida entre la fronda y el espino
la tierra, la mujer, devanadera
del misterio real, la madre, espera
desnuda, amamantando su destino.

Atrás el puente anonadado, el río
que pasa y la ciudad que permanece
y un cielo de relámpago y sospecha.

Todo unido y disperso por un frío
de extraña soledad que compadece
la nostalgia de Dios en su cosecha.

FIN

Iba llegando casi a los confines
murados del lugar. Me detenía,
con éxtasis de estatuas, la porfía
de amor y siempre amor en los jardines.

Sospeché afuera un vendaval con crines
de caballos: el tiempo destruía
ciudades y planetas. Yo dormía
desalando impacientes Serafines.

Pero el tiempo iba en mí. Llegué a las puertas,
atravesé alamedas y vallados:
¡qué eternidad de luz tan repentina!

"Entra" dijo la voz. Estaban muertas
mis pupilas. Los aires revelados
alejaban la tierra cristalina.

EL BURGO DE OSMA

Como la nieve fluye y va sonora
de haber sido silencio, así me olvido
de las cumbres del ser en que ha dormido
baja al tiempo natal y fluye ahora.

Ya es celeste el hollín en la herrería
y el chirriar de la rueda con estopa
del cordelero y riza la garlopa
una miel inmortal de todavía.

Vuelve la junta de ganar el valle
con su lanza arrastrada y la campana
vuelve a pasar entre la luz y el puente.

Vuelve el mercado a empavesar la calle
con soportales. Vuelve todo y mana
el para siempre ayer eternamente.

SORIA LEJANA

Soria está allí, por donde tuerce un río
y unas piedras se queman y un castillo
ha muerto en pie y un árbol amarillo
será cuerpo glorioso y está el frío.

Estuvo allí. Manchó con el hatillo
del pastor hacia el sur y en el navío
del emigrante al mar. En su vacío
fue nevando el ayer lento y sin brillo.

Y Soria ya no es tierra y va brotando
de haber sido de ayer y de la nieve,
clara de estar lejana y ser memoria,

con sus álamos quietos escuchando,
sobre el Duero de luz y olvido, un leve
murmullo que la va creando: Soria.

POESÍA DE LEOPOLDO PANERO

I

Ser hombre y caminar pausadamente
besando con la luz de la tristeza
la casa, el monte, el árbol, lo que empieza
a ser humano cuando queda ausente.

Aprender a morir y, humildemente,
aprender a se Dios con la belleza
que reúne lo muerto y lo endereza
de amor sin tiempo hacia la viva fuente.

Pasar y retener y estar colmado,
contar y recontarle a la esperanza

la historia que se hace poso a poso.

Ser hombre y hacer hombre lo creado
y hacer del corazón la lontananza
donde todo será cierto y hermoso.

II

Te veo grande, silencioso y lleno
reír dulce y fluir melancolía
y reposar tristeza, día a día,
de haber amado y de quedar sereno.

Te veo entrar en casa y en su seno
de tiempo reunir la compañía
de todo lo que ha muerto y moriría
si en ti no fuera soledad y heno.

Heno que pasta el corazón rumiante
que todo vuelve a situarlo, puro,
en el tiempo, el hogar y la montaña.

Soledad que rezuma a cada instante
un dolor que se sabe y es seguro
y convirtiendo luz nos acompaña.

III

Leías tú, la fuerte luz campaba
deshaciendo el granito de la sierra
y un parque, abajo, con olor de tierra
húmeda, dulcemente nos cansaba.

Leías. Como a un tiempo que pasaba
venían a la voz otros rumores
de campo y río, otras montañas, flores
de estaciones de ayer. Y ayer hablaba.

Tuyo mío el ayer; niños que juegan
juntos de pronto, hombres que se hallan
en la fe o el amor y resonando

-Unamuno, Machado-, mientras ciegan
allí, a la luz de Junio, y mientras callan
y todo es cierto y Dios lo va mirando.

CENTENARIO DE QUEVEDO.
NO REVUELVAS LOS HUESOS
SEPULTADOS...

Tapiado por la muerte y por la vida,
suelo y cielo en escombros y pavesas,
llega tu mundo a mí, sin las promesas
de tu escarmiento, a refrescar la herida.

Aun el hombre que sueña porque olvida
prueba sus alas ágiles y presas,
queriendo eternidad, quemando empresas,
mientras lo arrastra el tiempo en su crecida.

¿Y tú llorabas? Rota la memoria,
suspenso el porvenir, solo, inseguro,
el hombre oye la voz en los desiertos:

Ser, Vida, Muerte, Eternidad, Historia.
Es la lejana voz fuera del muro
instándole a nacer entre sus muertos.

SONETO

Hoy resuelve la tierra en tu figura
la sed de mi esperanza derramada
con la presencia súbita y amada
que todo lo acrecienta y asegura.

Recién hecho me deja tu hermosura,
sin límite de siglos tu mirada,
y tu ansiedad rendida y levantada
trae el orbe a mi voz sin aventura.

Tu carne se aligera acostumbrada
al peso de la salas bajo el cielo;
mi sangre exige y tu esperanza fía.

Con trigo y mar tu faz maravillada,
presencia, eternidad, sueño y desvelo
colman la creación en armonía.

EL IDILIO QUE SOLO FUE MIRADA

Es, si en olvidos dolorosos entro,
tu voz jamás oída la que grita.
Fuiste eterno después y eterna cita
que no cumplió el minuto del encuentro.

Como órbita turbada por su centro
que en fugas tornas y el contacto evita,
con la certeza del amor escrita,
vivías lejos y latías dentro.

Ni caricia ni voz se conocieron,
ni el aire sospecho nuestros amores
que en un tiempo sin horas se durmieron.

Ojos tuvo el amor, siembra sin flores,
y en aquellos sin llanto que me vieron
aún me verán las lágrimas que llores.

MEMORIA

Y resbaló el amor estremecido
por las mudas orillas de tu ausencia.
La noche se hizo cuerpo de tu esencia
y el campo abierto se plegó vencido.

Un ayer de tus labios en mi oído,
una huella sonora, una cadencia,
hizo flor de latidos tu presencia
en el último borde del olvido.

Viniste sobre un aire de amapolas.
Como suspiros entallando ojos,
bajo el ardor de las estrellas plenas,

los labios avanzaron como olas.
Y sumido en el sueño de tus ojos
murió el dolor en las floridas venas.

A UN PUENTE

Tiende la tierra conducida en vuelo
tu piedra equilibrada sobre el río
y enyugas, ante el ancho labrantío,
con riberas en flor, aguas en duelo.

El aire enarcas cimentando el cielo
y, doblando en materia de rocío,
quiebras la espuma, repartiendo el brío
donde pesa abismado tu desvelo.

Yo sufro en ti, muralla traspasada
de bordada quietud, terco presente
sobre el tiempo incesante y fugitivo.

Sufro en tu majestad de piedra y nada
que en vano glorifica la corriente
vertiendo la ignorancia en el olvido.

A LA TORRE DE SAN ESTEBAN, EN SEGOVIA

Toda en el cielo tu columna pura
para un friso de nubes levantada,
espiga eterna, tu ascensión cuadrada
donde se hace el fervor arquitectura.

En tu tierna esbeltez la piedra dura
por los vientos y estrellas enhebrada,
llevan mis ojos tras de tu lanzada
recta de carne y oro hacia la altura.

Oh, pértiga de soles, luz plantada
sendero de la tierra preferido,
mástil y primavera de mis horas,

del aire y de mi sueño, coronada
por el gallo sin voz, alto y herido
que canta con el hierro tus auroras.

A JOSE ANTONIO

El rastro de la Patria, fugitivo
en el aire sin sales ni ventura,
fue arrebatado, en fuego, por la altura
de su ágil corazón libre y cautivo.

De la costa del polvo primitivo
alzó la vena de su sangre pura
trenzando con el verbo su atadura
de historia y esperanza, en pulso vivo.

Enamoró la luz de las espadas,
armó las almas, sin albergue, frías,
volvió sed a las aguas olvidadas.

Dio raíz a la espiga y a la estrella,
y, por salvar la tierra con sus días,
murió rindiendo su hermosura en ella.

A JOSE ANTONIO II

No fue la tierra por tu peso amada,
sino soporte de tu planta erguida.
No elegiste el silencio; sí la vida
en mocedad de flor aventurada.

Curso de estrella a la raíz hundida
dio tu esbeltez jamás abandonada
y dejaste tu voz, tan levantada,
con gravedad de sangre mantenida.

Vencida al fin la carne por la empresa,
con tierra de tus huesos sube el día
-España. al fin- tu vertical promesa.

Alamo, lanza, torre, valentía,
todo se alegra en ti, todo regresa
de este llanto mortal de tu elegía.

LLANURA CASTELLANA

Cuerpo de soledad, cuerpo yacente
de tierra dilatada y sin orilla.
Astro de polvo, tiempo que se humilla,
que se ensalza en el paso del presente.

El cielo, en piedras, religiosamente,
nivela su inquietud, malva, amarilla,
rosa y terrosa, con la luz que brilla,
árida majestad, una y valiente.

Álamos fijos en la lejanía
miden, rasgan su gloria sin frontera
donde nada te puebla ni te mueve.

¡Oh, cruda eternidad de la agonía!
¡Oh, larga plenitud sin primavera!
¡Oh, libertad de mi materia breve!

RICAUERTE CASTILLO, FELIX

Panamá. 1.897

Poeta hallado en Internet.

LA MAESTRA RURAL

La maestra rural marcha a la escuela
con su paso menudo y diligente,
sobre la pedrería del relente,
mientras el ave da su cantinela.

Y, plegada a su falda, una chicuela,
de vivos ojos y de tersa frente,
la sigue, preguntando ingenuamente,
mil tonterías que saber anhela.

Llega. El enjambre, que de gozo grita,
le dice: "Buenos días, señorita.
hoy le traigo bien hecha la tarea"

Ella les brinda amante su ternura…
Se abren clases. La turba sonidea,
y el sol asciende por la azul altura.

RICO NYANO BRIN

Islas Canarias. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

AL ARCHIPIÉLAGO CANARIO

(Abecedario en dos Sonetos pata un Himno)

Aciertas, Archipiélago verdino,
besando en tres colores mi bandera;
con lava, fuego y nieve en tu ladera,
chispeas su azul, blanco y ambarino.

Destacas como Hércules marino
entre fuego y volcanes en espera,
formas parte del mito de la Esfera
ganándole a la lava tu destino.

Hachero y Candelaria de fervor,
inmenso credo del Pino, tú inspiras;
jotas, folías e isas en tu honor.

Kancha de los canarios que te estiras
levantando el semblante alrededor,
llénanos del aliento que respiras.

Mantienes siete apoyos en tu honor:
nítido Tenerife, fuego y liras;
ñeque de Gran canaria, obras y miras;
orgullosa Gomera del amor,

pleno el Hierro en su Roque del Salmor;
quieta Fuerteventura en viento e iras;
reinante Lanzarote de las piras;
sedante, está La Palma en su esplendor.

Te damos nuestro apoyo con certera
unión que mantendremos con atino
vigilante y en eterna primavera.

Xilófono de siete ecos a un trino,
y aunque amante inmortal, siempre a tu vera,
zarpamos todos juntos a un destino.

RICHARD, E.

Argentina. 1.961

Poeta hallado en Internet.

LOS ZAPATOS DE SABINA

Bendita la comparsa de las penas
que duelen un poquito cada día,
las bocas que se posan en la mía,
el llanto de cristal de las sirenas

Benditos los desiertos sin arena,
los mapas de riesgosa travesía,
las mujeres que sueñan ser espías
para espiar el reverso de la escena.

Benditas sean las gatas querendonas
que juegan al amor en las esquinas
sin preguntar el nombre de los gatos.

La guitarra de cuerdas de Varona,
las remeras a rayas de Sabina,
su campera, sus medias, sus zapatos.

JIMENA

No conozco a Jimena ni de mentas,
no me suena su nombre junto al mío,
será que el desamor lo lleva el río
a un aplaya de tardes cenicientas.

¿Lo pronuncié tal vez más de la cuenta?
¿lo dije sin querer como al vacío?
Jimena del dolor y del estío,
de la gota de lluvia en la tormenta.

El nombre de tu nombre se ha perdido,
el viento se lo lleva sin fortuna
al cielo de canciones sin espinas.

Quizás en los umbrales del olvido,
te nombren otra vez besos y lunas,
y el sueño de los versos de Sabina.

QUERIDO SOLID, UN FUERTE ABRAZO
Y UN MINI-REGALO

Te sienta el uniforme de "El Padrino"
como un traje cortado a tu medida,
ya quisiera Don Brando tu destino
a cambio de las mieles de tu vida.

Por cierto, también tienes tus heridas,
(las piedras forman parte del camino)
Quijote de las penas en subida,
que importa que te ladren los molinos.

La cosa es avanzar, trepar la cuesta,
llorar alguna vez, dormir la siesta,
con el alma transida de alfileres.

Que el viento nos despeine sueño y canas,
y tener a la vista una ventana
cuando haya que escapar de las mujeres.

SONETOS EN AZUL PARA LA PRINCESA ALUDIENDO A PABLO PICASSO EN SU PERIODO AZUL

Azul he de esperarte (si me quieres)
con traje de azuladas lentejuelas,
azul, bajo la llama de las velas,
prendido el corazón con alfileres.

De azul hay que querer a las mujeres,
azul, de azul, azul hasta que duela,
como Pablo, de azul sobre la tela,
en tardes de azulados atellieres.

Vendrá la noche negra del hastío
con su carga de oscuras despedidas
y la pena bajo llave en el baúl.

Pero hoy estás aquí delante mío,
azulando los bordes de la vida,
con tu boca de labios en azul.

A UN BENDITO RECOGEDOR DE SONETOS

"Bendito" quien recoge los sonetos,
con paciencia de sabio jardinero,
no hay fortuna, ni cuenta, ni dinero
que paguen los esfuerzos de su reto.

"Bendito" su trabajo de alfarero,
su vocación de letras de alfabeto,
su pasión, su canción y su esqueleto

de poeta con porte de torero.

Benditas las razones de su rito,
su apellido y su nombre de "Bendito",
su erudito saber de son sonoro.

Bendita su tarea laboriosa,
como quien junta pétalos de rosa
y los deja caer en este Foro.

RIERA, ALBERTO

Cuba. Siglo XX

AMOR, MI PRINCIPAL
Y DIESTRO AMIGO

Amor, mi principal y diestro amigo
de belleza hospedada en la palmera,
el corazón, de estreno y voz entera,
en esta tierra nuca halló enemigo.

Abrillanta la sangre cuando digo,
negando que la muerte y su nevera
enfrían el calor y la quimera
si ponen nuestro gozo por testigo.

Amor, pasó el amor de huella clara,
signo veraz labrado de regreso,
serena joya antigua del que amara

la sombra de un perfil pulido, inerte,
duplicado recuerdo puro y preso
en la bruma increíble de tu muerte.

SONATA DE ABRIL

Abril llegó del sur soplando fuerte.
Un casaquín vistió de tardes bellas.
Amor feliz arranca de su muerte
la blanca luz sensual de las estrellas.

Abril mintió con mentir que pervierte
al suave amor, para quitarle bellas
flores de olor alejado de muerte,
todas jardín azul, rosal de estrellas.

Abril vivió su trópico de sombra
en nuestra carne de ojos adorables,
en la mentira que jamás se nombra.

Abril murió; la verdura inestable
se marcha al sur, dentro de justa sombra
que envuelve su silencio inacabable.

RIERA, MARIANO

Puerto Rico. Siglo XIX

Poeta.

ZORRILLA

Hispano ruiseñor de gran terneza;
raudal de inspiración que no se agota;
espíritu de luz que, altivo, flota
en el cielo gentil de la belleza.

La lira manejó con tal destreza
que no ha de verse para el mundo rota;
y vibrarán los ecos de su nota
donde reine el sentir en su pureza.

Nos ofrece en "El Cid" un buen diamante;
una perla oriental en su "Granada",
y en "Tenorio", el aliento de un gigante.

Como al mundo corona la alborada,
ese ingenio dulcísimo y brillante
¡en vida, vio su frente coronada!

RIERA, MARIANO

Puerto Rico. Siglo XIX

Poeta.

ZORRILLA

Hispano ruiseñor de gran terneza;
raudal de inspiración que no se agota;
espíritu de luz que, altivo, flota
en el cielo gentil de la belleza.

La lira manejó con tal destreza
que no ha de verse para el mundo rota;
y vibrarán los ecos de su nota
donde reine el sentir en su pureza.

Nos ofrece en "El Cid" un buen diamante;

una perla oriental en su “Granada”,
y en “Tenorio”, el aliento de un gigante.

Como al mundo corona la alborada,
ese ingenio dulcísimo y brillante
¡en vida, vio su frente coronada!

RIESCO, OVIDIO

Madrid. Siglo XX.

TENGO FRIÓ

Me siento muy cansado..., tengo frío,
golpe a golpe la muerte se avecina
a mi cuerpo de sueños, golondrina
ansiosa de embriagarse en mi rocío.

Huecas porto las manos, nada es mío,
ni siquiera este pecho que camina
hasta el lecho final donde termina
el oleaje dudoso de mi río;

pero me iré con ojos de esperanza
y la boca poblada de canciones.
Las escribí entre besos del estío

cuando cambié mi amor y confianza
por un mundo cargado de ilusiones.
Me siento muy cansado..., tengo frío.

SURCOS CASTELLANOS

Que no tema la muerte, compañeros,
cuando a buscarme venga mansamente,
pedirle en baja voz, muy dulcemente,
que mi cuerpo limosne a los luceros,

pues quiero desde allí ver los oteros,
las espigas de verde refulgente
y el viento que atesora complaciente
el olor montaraz de los romeros.

Si sangre aún circula por mis venas
arrojadla a los surcos de Castilla
que me dieron su leche de enseñanza

para que sepan tuve muchas penas,
que he sido a veces hoz y otras gavilla,
pero siempre cantando a la esperanza.

ASÍ SOY

En mis manos de viento meseguero
porto aromas lunados de Castilla,
hachazos de agonía en las mejilla
y en los ojos, color de ventisquero;

el pecho, con orgullo comunero
de aquel que muere al alba, sin mancilla,
y una copla, por alma, muy sencilla,
volando por el surco barbechero.

La boca, llena a veces de oración
y también de dolor arrepentido
después de blasfemar día tras día.

En mi garganta igual una canción
que un lamento naciendo entristecido
para hacerse en vosotros poesía.

DEJADME, POR FAVOR

Dejadme escribir tal y como siento,
consentid fluya ansiosa mi poesía
entre besos de nieve y lejanía
a golpes de recuerdo y sentimiento.

Permitid os lagrime desde el viento
del corazón que muere y se vacía
cuando deja el sabor de letanía
en un verso, rasgado de lamento.

Dejadme, por favor, ser como soy,
un olivo de ramas retorcidas
arraigado con furia en la meseta.

No me robéis, dejadme donde estoy,
miradme, si queréis, mis mil heridas
y decidme, después, si soy poeta.

CÁNTAME TU CANCIÓN AZUL

Cántame tu canción azul, barquero,
la que sueles cantar estando a solas,
esa, con la que nacen caracolas
en tus manos de viejo marinero;

tu fiel canción, con la que al compañero
entierras entre el llanto de la solas

mientras pones mortajas de amapolas
aromada de escarchas y tempero.

Esa canción, que es sólo sentimiento
de tu sangre salina, muy gastada
porque tiene sabor de embocadero,

y como es oración que escucha el viento,
a mi sangre de espuma y marejada,
cántale tu canción azul barquero.

LAMENTO

Brisa soy solamente que camina
entre gentes mirando mi amargura,
un lamento viajero hasta la altura
del cielo gris-dolor que me domina.

Me parezco a una sombra que se inclina
con risas de cristal en la llanura,
pues sólo de viento la figura
de mi cuerpo hermanado con la encina.

Surco soy fatigado en el barbecho
al lado de la espiga rastrojera,
viviendo sin rencor, sufridamente.

Soy quebranto escapado de mi pecho
hacia brazos de eterna primavera...,
un corazón que muere suavemente.

DIOS POETA

Cuando miro la sangre de su frente
nace en mis pulsos un escalofrío
y me siento pequeño, como un río
que apenas lleva fuerza en su corriente.

Sé que soy uno más de tanta gente
que digo con frecuencia: esto es mío,
no queriendo saber estoy vacío,
a pesar del amor de su torrente.

Pero la fe que tengo y me alimenta,
hace que si tropiezo me levante
después de dar alguna voltereta;

entonces, mi canción, grita contenta:
ponte de pie, camina, adelante,
que quizá sea Dios también poeta.

TRES CLAVOS

Tres clavos, una lanza, dos maderos,
un cuerpo que agoniza lentamente
mientras brota la sangre de su frente
y corre por los ojos camineros;

lamentos que amanecen mensajeros
en un flujo y reflujo de corriente
cuando una voz pregunta, torpemente,
el porqué de su muerte, a los luceros.

Una sed que agarrota al Cristo herido
al tiempo que se encrespan las montañas
en oleadas salvajes y furiosas;

un suplicio que nunca he comprendido
y, para esa pasión, de mis entrañas,
le regalo los llantos de mis rosas.

DIOS ESTA LLORANDO

Me parece que Dios está llorando
sobre la arista fría de mi esquina,
porque dudo en quitarle aquella espina
que en su frente de amor se está clavando;

yo quiero hacerlo, pero... no sé cuando...,
tirar al cenagal tanta rutina
y convertirme en simple golondrina
para volver con El, solo, volando,

volando entre la gente que me aprieta
cuando lleno mi sangre de mentiras.
Estoy, desde hace tiempo proclamando

que te quiero, Señor, que soy poeta,
y mucho más te quiero si me miras...
Me parece que Dios está llorando.

YA NO ME IMPORTA

A veces me traiciona la memoria,
pues no recuerdo bien si has sido un sueño
o realidad tangible en la que empeño
los besos y al sangre de mi historia.

No sé si fuiste infierno o dulce gloria,
si fui tu lazarillo o fui tu dueño

o, acaso, el senescente o seco leño
desangrado en tu hoguera de victoria,

pero igual me da ya lo que haya sido,
al fin y al cabo, tengo tantas penas
dentro del corazón... me reconforta

saber que con tus pechos hice nido
y que una vez fui miel de tus colmenas.
Otra pena mayor, ya no me importa.

NO HALLARA NINGÚN GRITO

Se me escapó la muerte tan deprisa,
que no me ha dado tiempo, ni siquiera,
a ofrecerle mi vida caminera
a las doradas alas de tu brisa.

Como una golondrina, cuando trisa,
rasga mi ansiada voz la barbechera
esperando retorne hasta mi vera
y, de cuajo, me arranque la sonrisa.

Si se marchó, será porque no es hora
de abrazarme en su manto transparente
ni ofrecerme la paz que necesito;

cuando venga hacia mí, muy seductora,
verá que no hay sudor sobre mi frente,
ni tampoco en mi boca ningún grito.

SONETO PARA LA MUERTE

Cuando vengas a mí, futura muerte,
arrebujado en tu manto de fuego,
me encontrarás tranquilo, porque luego
forzoso me será siempre tenerte.

No, no esperes intente convencerte
ni salga de mi boca ningún ruego,
pues soy buen jugador y, en este juego,
me consta lo imposible de vencerte.

Confío me concedas unas cosas
antes de conducirme hasta tus lares,
quiero decir adiós, en un momento,

al llanto de los hombres, a las rosas,
al trigo de oro viejo, a los mares
y mi alegre sonrisa darle al viento.

LLEGO, AQUÍ MALTRECHO

Aquí llego, mi amor, vengo maltrecho
de mi largo y sin fin peregrinaje,
traigo sólo dolor como bagaje,
pues tengo el corazón casi deshecho.

No te puedo ofrecer ningún pertrecho
cuando llego al final de mi pasaje
y hallarás nada más, por equipaje,
los besos que nacieron de mi pecho.

Hoy, te puedo dejar mi pensamiento
para que hagas con él lo que tú quieras;
si algún día, después, estás llorando,

derramaré tus lágrimas al viento
ya que nacieron una primavera,
¿recuerdas, tú, mi amor, dónde?... y ¿cuándo?

ESPUMA DEL OLVIDO

Tengo el alma agobiada de llorar
porque no encuentro a nadie que me diga:
abrázame con fuerza, soy la espiga
que vengo con amor a tu pajar.

Quebrado está mi cuerpo de acechar
la ardentía de aquella mano amiga
y me arranque con besos la fatiga
por la que ya no puedo ni cantar.

Ven hasta mí, te aguardo, no demores
tu presencia en mi pecho dolorido,
pues cruel me resulta ya la espera.

Ven hasta mí, mujer, ven sin temores,
para ti tengo espuma del olvido,
un corazón y nueva primavera.

RIO, EMILIO DEL

Valdanzo. Soria. 1.928

Jesuita. Estudios en España, Lovaina y Roma.
Profesor de Literatura. Escritor, poeta y ensayista.

DE CÁNTICO PARA ALFA Y OMEGA

Cuando esté en tu Palabra sumergido,
hablaré otro lenguaje duradero;
cuando esté el corazón al reverbero,
contemplaré cantando el solo nido.

Cuando desgrane el fuego contenido
en el cosmos y en mí, todo el sendero
del agua nombrará a su manadero,
hogar del hombre y mundo reunido.

Cuando de tu Palabra el fuego queme
mi corazón, mis labios y mi vida,
Padre, veré el abismo de mi suelo.

Cuando Boca, Palabra y Beso suene
único Dios en mi mortal herida,
tu nombre cerraré en la llama el cielo.

LO QUE PUDIERA EL VIENTO

Lo que pudiera el viento, cuando siega,
tronchar en una noche y agua oscura;
lo que el dedo del rayo, en esta hondura
del glacial que tan lento nos anega;

lo que oscurece el cielo, lo que ciega
de dolor, cuando el fuego al fin madura;
lo que rompe el cristal de la cordura,
cuando es límite el mar y el agua llega;

una sencilla flor, sólo un suspiro,
un mirlo taladrando el cielo en juego,
este claro silencio amurallado...

lo vencen; y es amor cuanto aquí miro,
hecho almendros en flor, llanto de fuego,
nieve en el aire y vuelo traspasado.

BÉSAME, MUERTE

Bésame, muerte, bésame en el frío.
La tierra está llorando primavera.
Ola tras ola acalla la ribera
la tempestad del mar en desvarío.

Llévame, muerte, llévame en tu río.
Arranca la raíz, pura y entera.
Con el ser todo en aire y sin vereda
flotemos al azul tuyo y al mío.

Ciégame, muerte, ciégame te digo.
Apágame la luz dura de asfalto,
que marchita la flor de mi porfía.

Quémame, muerte, quémame contigo.
Y en tu abrazo de llama en sobresalto
surja la aurora de la vida mía.

RIO, JOSE DEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Ante las rocas grises, cenicientas,
el corazón sobrecogido late;
parecen unas tristes osamentas
tendidas en un campo de combate.

Sentimos como un fúnebre presagio
que de espanto la frente deja fría;
¡en esas peñas ocurrió el naufragio
de un buque de la misma compañía!

Suben todos a verlas; en la borda,
toda la dotación dobla los codos.
Se oye el rumor de la resaca sorda,

que en nuestra salmas temeroso zumba,
mientras pensamos en silencio todos
en qué mares tendremos nuestra tumba.

RIO, PASTOR DEL

Santa Clara. Cuba. 1.893

ROSA Y ESTRELLA

Como rosal en brotes abrileños
con divinos deslumbres d hermosura,
florece y se compendia en tu figura
todo el jardín de los humanos sueños.

Ilusión o verdad... entre risueños
madrigales de amor y de ternura,
tu nombre resplandece con la albura,
inmortal y sutil de los ensueños.

Bajo el palio de luz de tu realeza
primavera derrama sus primores
en ofrendas de amor a tu belleza.

Triunfadora, gentil y luminosa,
jamás vieron heraldos trovadores
tan viva estrella y tan fragante rosa!

A UN RIÓ...

No me inquieta que el agua murmurando
sobre tu margen sus joyeles vierta,
ni que en el cruce de la linfa incierta
vayas las pompas del azul copiando...

La vida es algo más. ¡Yo, que cantando
cruzo la senda de dolor cubierta,
llevo en el alma una esperanza yerta
y un vivo anhelo de luchar soñando!...

¡Bello río que cantas!... Tu corriente
vibra el salmo de sombras que yo tengo
como un manto de brumas en la mente!

Es uno nuestro fin, aunque tú bañas,
vergeles de primor... y yo mantengo
un himno de pesar en las entrañas!

RIO FRANCO, EDUARDO DE

España. Siglo XIX – XX

Poeta.

LA FRANCESADA

El águila de Francia que altanera
sobre Europa vencida se ceñía,
con necio orgullo imaginóse un día
sola reinar sobre la tierra entera.

Mirando al mundo con mirada fiera
vio de España el León, que aunque dormía
avasallar al orbe la impedía,
y a sujetarla apréstase guerrera.

El sueño del León aprovechando,
con golpe aleve el pecho le desgarra,
mas al dolor la fiera despertando,

clava en sus alas la terrible garra;
la mira atento, en su agonía se goza,
y de una dentellada la destroza.

EL SACERDOTE

¿Cree buenamente, cándido y sencillo,
de lo que dice y hace la eficacia?
Es un tonto. -¿Lo duda, y con audacia
vive engañando? –Entonces es un pillo.

Ya se vistan de negro o de amarillo,
como el traje no da ni quita gracia,
la vileza en el uno es contumacia,
la tontera en el otro es estribillo.

Reverenciar a un tonto, lo hallo bajo;
alimentar a un pillo, degradante;
y humillarse ante un traje, majadero.

Por consiguiente, desde el Papa abajo,
por cómico, por necio o por tunante,
le niego a todo cura mi dinero.

RIO SAINZ, JOSE DEL

Santander. 1.886 - 1.963

Marinero y Periodista.

OFRENDA

A ti, ¡oh mar!, que me diste las primeras
robustas sensaciones que he gozado;
cómitre que remando en tus galeras
me hubiste de tener como forzado.

Escuela de la vida, templo y atrio
en que el vivir cosmopolita y pícaro
al alejarme del terruño patrio
me dio la alada decisión de un Icaro.

A ti, ha quien todo lo que soy lo debo,
porque infundiste en mí un ánimo nuevo
y el vigor me inyectaste de tu yodo;

a ti dedico, ¡oh mar!, estas estrofas,
en las que encierro el horizonte todo
que se abarca de pie sobre las cofas.

VIRAR POR AVANTE

¡Salta escota de foques! ¡Acuartela
la botavara!..., grita el capitán;
se oye chirriar de cabos, y la vela
se hincha al soplo del rápido huracán.

Hay momentos de trágica zozobra;
el buque retrocede ante el ciclón,
mas decide eficaz la maniobra
un golpe decisivo del timón.

Pasó el instante del peligro grave
y en la agitada inmensidad, la nave
ágil salta lo mismo que una corza...

Y el capitán sonríe satisfecho
y un hurra larga cuando el buque orza
entre el empuje del turbión deshecho.

EL VINO DE ESPAÑA

I

La Nochebuena en Inglaterra era
silenciosa y nevada. En los hogares
se congregaba la familia entera,
en torno de los puddings seculares.

Mientras nosotros en el buque estábamos,
junto a la estufa, para huir del frío,
y a un tiempo todos, sin querer, pensábamos
en un lejano y blanco caserío.

Rompió el silencio el capitán anciano,
en náuticas empresas veterano,
y dijo con voz agria al mayordomo:

-¡Venga vino de España, y fuera penas!
... Y al beberlo temblamos todos, como
si bebiésemos sangre de las venas.

II

¡Vino de España! Ingrato y disciplente,
el español tus méritos desdeña:
sólo lejos de España es cuando siente
lo que vale una copa malagueña.

En medio de la mar o en tierra extraña

una botella el corazón anima.
¡En su fondo se encierra toda España,
y se conserva el fuego de su clima!

Bebimos una copa y otra copa...
Luego armamos un baile sobre popa.
Y desde el muelle triste unos britanos

nos miraban, ¡sin ver que en el marino
festín, lo que elevaban nuestras manos
en la copa era un símbolo hecho vino!

LAS PEÑAS DEL NAUFRAGIO

Ante las rocas grises, cenicientas,
el corazón sobrecogido late;
parecen unas tristes osamentas
tendidas en un campo de combate.

Sentimos como un fúnebre presagio
que de espanto la frente deja fría;
¡en esas peñas ocurrió el naufragio
de un buque de la misma compañía!

Suben todos a verlas; en la borda
toda la dotación dobla los codos.
Se oye el rumor de la resaca sorda,

que en nuestras almas temeroso zumba,
mientras pensamos en silencio todos
en qué mares tendremos nuestra tumba.

LAS TRES HIJAS DEL CAPITÁN

Era muy viejo el capitán, y viudo,
y tres hijas guapísimas tenía;
tres silbatos, a modo de saludo,
les mandaba el vapor, cuando salía.

Desde el balcón que sobre el muelle daba
trazaban sus pañuelos mil adioses,
y el viejo capitán disimulaba
su emoción entre gritos y entre toses.

El capitán murió... tierra extranjera
cayó sobre su carne aventurera,
festín de las voraces sabandijas...

Y yo sentí un amargo desconsuelo
al pensar que ya nunca las tres hijas

nos dirían adiós con el pañuelo...

EL MAR DE LAS ANTILLAS

Alto el velamen, con el viento en popa,
vamos corriendo por las mismas aguas
en que Colón, embajador de Europa,
vio las primera índicas piraguas...

En este claro mar de las Antillas
aún conservan los líquidos cristales
la huella abierta por las bravas quillas
de nuestras carabelas inmortales.

Sentimos el orgullo soberano
de ostentar el escudo castellano,
quemado por el fuego de cien soles...

Y los pañuelos, que la brisa agita,
mojamos en el mar. ¡Agua bendita
para los que nacimos españoles!

LUZ POR LA AMURA

Entre el ronco gemido de las olas,
única estrofa de la noche oscura,
se oye clara la voz de las serviolas,
que anuncian una nueva luz de amura.

Es un vapor; su luz no se confunde,
y en las nubes que velan su reflejo
tiembla sobre las olas y se hunde
cual si huyera de nuestro catalejo.

La soledad monótona del viaje
al surgir esa luz, al fin, se quiebra;
el corazón le rinde un homenaje.

¿De qué nación será? No importa nada.
Y bebamos un vaso de ginebra
a la salud del nuevo camarada.

LA OLA

La ola con titánicos alientos,
bate el vapor; su mole ingente y ruda
al chocar, se deshace en mil fragmentos
y vuelve a ser después agua menuda.

Así quisiera ser. Su poder ciego

tener en un instante reunido,
para lograr un ideal, y luego
deshacerme en las rocas del olvido.

Vivir la vida en una hora sola,
mas vivirla lo mismo que la ola,
con su ímpetu brutal y con su fuerza...

¡y no el largo vivir de débil caña
que teme siempre que el turbión la tuerza
o que la ahogue el cieno que la baña!

LA NOVIA DEL PILOTO

I

Presidía la novia del piloto,
en efigie, la paz del camarote,
y era el retrato polvoriento y roto
como la musa de la casa a flote.

Todos los días, al subir al puente,
el piloto besaba aquel retrato,
que seguía riendo ingenuamente
con inocente y púdico recato.

¡Nos casaremos pronto ya: al regreso!,
siempre al salir a viaje nos decía,
mientras dejaba en el retrato un beso.

Pero no se casaron... Olvidóla;
yo vi el retrato entonces, y reía,
con sus labios hermosos de amapola.

II

Se reía lo mismo que se ríen
las mujeres ingenuas cuando quieren:
en esa risa su ilusión deslíen
y con la risa entre los labios mueren.

¿Qué fue de aquella pobre enamorada
que truncadas miró sus ilusiones?
Aquella risa que dejó plasmada
en el cartón ¿huyó de sus facciones?

No quise saber nada; huía el tema...
pero en mi mente imaginé un poema
como digno final: la virgen loca

pidiendo cuenta al mar de sus amores
y riendo, al mirar, sobre una roca,
pasar en lontananza unos vapores.

EL HOGAR LEJANO

Brama el ciclón. Al dar cada balance
una montaña líquida nos tapa;
seis días van así sin que abonance,
corriendo entre triángulos de capa.

Pasea el capitán meditabundo,
entregado a sombrías reflexiones,
y sobre el puente inmóvil, el segundo
observa los plomizos nubarrones...

Acaso entre el furor del mar y viento
vuela de ambos el raudo pensamiento
hacia el hogar donde una pobre anciana,

repasando una carta amarillenta,
dice a sus nietos: ¡entrará mañana
vuestro padre en Bilbao, según la cuenta!...

NOCHE DE TORMENTA

Entreabrimos los ojos alarmados:
desde el lecho se sienten y s escuchan
unos pasos confusos y agitados
como de hombres que corren o que luchan...

-¡Todos arriba! ¡Estamos sin gobierno!
¿quién al oír tal grito no despierta
en una noche cruda del invierno
en que barren las olas la cubierta?

Entre el ciclón se escucha la angustiosa
voz del piloto que a la gente acosa
para doblar la fe con que trabaja...

Nos vestimos a oscuras y salimos,
¡y pensamos si acaso es la mortaja
la ropa que temblando nos vestimos!

RIOJA, FRANCISCO DE

Sevilla. 1.583 - Madrid. 1.659

Protegido del Conde Duque de Olivares, bibliotecario de Felipe V y cronista de Castilla. Se hizo sacerdote. Fue

inquisidor de Sevilla.

MIRE LOS MUROS DE LA PATRIA MIA

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salime al campo, vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa, vi que amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la sed sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

SONETOS AMOROSOS

I

Corre con alba pies al espacioso
Oceáno, veloz, tarteso río;
así no ciña el abrasado estío
tu dilatado curso glorioso.

Y di a mi ardor que crece tu espumoso
seno, a las muchas lágrimas que envío;
o esparza la dudosa luz rocío,
o muestre Cintia lustre generoso.

Que oyendo en mustio son mi afán ardiente
de ti, con crespa lengua resonado
en verde prado o en sedienta arena.

Será que blandas luces al herviente
humor muestre (ya en vano derramado)
mi acerba y dulce, y clara luz serena.

II

Sube, frondosa vid, y en extendido
ramo corona la desnuda frente
deste infelice pobo, que al corriente
cristal yace, de honor restituído.

Sube, así no amancille el aterido
invierno en duro hielo tu excelente
cima, ni Febo, cuando más ardiente
muestra a tu gloria el rayo embravecido.

Que pues cuando en su lustre florecía
te dio el áspero tronco, y dilatado
seno, donde luciese tu ufanía.

Es razón, sacra vid, que el despojado
leño, de verde y fresca lozanía
ornes ahora en su funesto estado.

III

Ya del sañudo Bóreas el nevoso
soplo cesó, y el triste invierno helado
dando paso al divino ardor templado
huyó al profundo centro tenebroso.

Y vuelve el verde honor al espacioso
seno vuestro, del hielo despojado,
sacros pobos, que ornáis el intrincado
curso del claro Guadiamar ondoso.

Felices vos, que ufanos al suave
rayo de Febo coronáis la frente,
libres del yerto humor que os oprimía.

Mas triste yo, que de importuno y grave
hielo siento oprimir la frente mía,
lejos de ver mi altiva luz ardiente.

IV

Menoba, que con turbia y alta frente
vuelas veloz al gran tarteso río,
horrible a fuerza del pluvioso y frío
Austro, la selva oprime tu corriente.

Y vi yo cuando en la razón ardiente,
corriendo apenas, de cristal vacío,
ella te defendió del cano Estío,
de tu ceñido humor mustia y doliente.

No des al aire pues, oh río sagrado,
raíces de tan fiel y generosa
selva, que te asombró al estivo fuego.

Templa la saña y el confuso y ciego
hervir de tu profunda agua espumosa;
así discurras puro y dilatado.

V

Marchite ¡oh! Nunca frío y cano hielo
de tus labios la dulce y blanda rosa,
do las gracias, do amor siempre reposa,
ni otro sitio envidiando ni otro cielo.

Dellos nunca a herir levanta el vuelo,
ni hacha cuida o flecha rigurosa,
que una blanda palabra graciosa
arma y enciende en el purpúreo velo.

Destos pues rojos, blandos y suaves
labios do se arma Amor, y que encendieron
mi pecho en llama y rosa dulcemente.

Nunca, ¡oh tiempo!, permitas que los graves
hielos de edad la púrpura ardiente
amortiguen, y llama en que me ardieron.

VI

Salve, oh mancebo, flor de la hermosa
llama que enciende y cerca el puro cielo;
cuanto menos que Cintia generosa,
tantas luces más cándido en el suelo.

Apacible destierra en la sombrosa
noche el horror de su medroso velo,
que aun no vibra su hacha luminosa
Venus, mirando al gran señor de Delo.

Luce en su vez, ¡oh Héspero dichoso!,
en su silencio y con tu luz me envía
a mi dulce esplendor y mi cuidado.

Y si tal vez sentiste el amoroso
fuego, que así encendió mi pecho helado,
dame no errar por tenebrosa vía.

VII

Otro tiempo profundo y dilatado
te vi correr, oh sacro hesperio río,
y ya te ciñe el abrasado estío,
y tu luciente mármol seca airado.

Triste pensaba yo, nunca sobrado
sentir tal vez el ardimiento mío;
o helase al Tanais el invierno frío,
o regalase el Sol su curso helado.

Pero si tú, gran lustre de Occidente,
Betis, siendo deidad del inhumano
tiempo la vez y sientes la crudeza.

No desespero de mi ardor insano
vuelta ver en ceniza la grandeza
mientras Febo rayare en Oriente.

VIII

Lánguida flor de Venus, que escondida
yaces y en triste sombra y tenebrosa,
verte impiden la faz del sol hermosa,
hojas y espinas, de que estás ceñida;

y ellas, el puro lustre y la vistosa
púrpura en que apuntar te vi teñida
te arrebatan, y a par la dulce vida
del verdor que descubre ardiente rosa.

Igual es, mustia flor, tu mal al mío;
que si nieve tu frente descolora
por no sentir el vivo rayo ardiente,

a mí, en profunda oscuridad y frío,
hielo también de muerte me colora
la ausencia de mi luz resplandeciente.

IX

Ya la hoja que verde ornó la frente
desta selva, Don Juan, en el verano,
tiende amarilla por el suelo cano
fuerza de helado espíritu ardiente.

Y la ova que en agua vi pendiente
de un hueco risco con verdor lozano,
mustia ya y sin color, despojo vano,
Betis explaya con mayor corriente.

Y yo así bien no desigual mudanza
siento en mi mal, que ya mi ardor intenso
cambia el hielo en ceniza vana y fría.

¿Quién esperó igual bien? ¡Oh grata usanza
del tiempo que fallece a par del día
si un hermoso verdor, un fuego inmenso.

X

Aunque pisaras Filis la sedienta
arena, que la Libia, Apolo, enciende,
sintieras, ¡ay!, que el Aquilón me ofende,
y del yelo y rigor la pluvia lenta.

Oye con qué ruido la violenta
furia del viento en el jardín se extiende
y que apenas aun la puerta se defiende
del soplo que en mi daño se acrecienta.

Pon la soberbia, ¡oh Filis!, y blandos ojos
muestra, pues ves en lagrimas bañado
el umbral que adorné de blanda rosa:

Que no siempre tu ceño y tus enojos
podré sufrir, ni el mustio invierno helado,
ni de Bóreas la saña impetuosa.

XI

Claro y tranquilo el mar me conducía
a que surcara su profundo seno;
y apenas entré, cuando el color sereno
huyó de Borea con la saña fría.

Crespos montes de humor la cielo vía
subir, y el mar de oscura sombra lleno
cambiar varios semblantes, y el terreno
asiento entre las olas parecía.

Entonces, ¡ay!, ¡oh mezquino!, un mortal hielo
me cubría, y, el hueco leño roto,
luchaba con las aguas fatigado.

En tanto afán, con voz ya incierta, al cielo
moví a piedad: libróme, y hice voto
de fiar nunca en ponto sosegado.

XII

Cuando entre luz y púrpura aparece
la alba y despierto ¡ay triste! y miro el día,
y no hallo la blanca Filis mía
alba y púrpura y luz se me oscurece.

Lloro y crece mi llanto cuanto crece
más la lumbre, y la sombra se desvía;
y un torpe hielo así me ata y refría
que aun la voz para alivio me fallece.

Y a un punto apura amor con alto fuego
en este ancho desierto el pecho mío,
donde el pesar le aviva más y enciende:

Lloro, pues, y ardo así y el mal se extiende
tanto, que a luz y a sombra y a rocío
muero en llamas, y en lágrimas me anego.

XIII

¡Ay amarilla selva, que desnuda
yaces, y en cano y yerto humor cubierta!
¡Cómo tu hórrida faz en mí despierta
nuevo mal a mi incendio y llama cruda!

Siéntome ¡ay! triste arder cuando se muda
tu frente, y se descubre blanca y yerta;
y cuando la alma tierra más desierta
se ve de luz, mi llama es más aguda.

Pero ¿qué mucho , oh selva , si la ardiente
hacha con que te alienta el claro día
declina tanto el Austro pluvioso.

Y yo estoy tan cercano al refulgente
rayo, que de sus luces siempre envía
mi dulce ardor, Aglaida, y glorioso?

XIV

No esperes, no, perpetua en tu alta frente,
oh Aglaya, lisa tez, ni que tu boca,
que al más helado, a blando amor provoca,
bañe siempre la rosa dulcemente.

¿Ves el sol que nació resplandeciente,
cual con luz desvanece tibia y poca,
y tú sorda a mis ruegos como roca
estás, en quien se rompe alta corriente?

Goza la nieve y rosa que los años
te ofrecen; mira Aglaya que los días
llevan tras sí la flor y la belleza.

Que cuando de la edad sientas los daños,
has de envidiar el lustre que tenías,
y has de llorar en vano tu dureza.

XV

Cuando te miro, oh fresno, así al helado
soplo del Aquilón calva la frente,
y al tibio y blando soplo de Occidente
de púrpuro verdor la cima ornado.

Alegre vuelvo a mi infelice estado,
y esfuerzo así mi corazón doliente:
"Espera no importunes al luciente
cielo, con voces y con llanto, airado.

Tiempo será que tan crecida pena
acabe, y tu luz goces, si oprimido
yaces ahora en tan profundo hielo.

Y si el volver del incansable cielo
da a un mudo tronco verde honor perdido,
como a ti no tu pura luz serena?"

XVI

Yo acabaré infelice, en el ondoso
golfo que ensaña y turba el viento airado,
pues en nevoso invierno sulqué osado
piélago, así profundo y proceloso.

Ya me arrebata el punto furioso
y miro el leño, en piezas desatado,
entre la espuma errar (¡ay yo cuitado!)
y no el cielo a mis lágrimas piadoso.

Yo acabaré, pues me creí imprudente
del manso mar, que inmenso me rodea
y volverá en sus olas mis desnudos

huesos. No fíe de cristal luciente,
tome ejemplo en mi mal, quien no desea
ser, cual yo, pasto de nadantes mudos.

XVII

Náufraga onda, y como leda frente
tuya, mientras ocio fácil poseía,
otra vez me ha engañado, que creía

siempre tranquilo tu cristal luciente!

Ya no miro encresparse dulcemente
el mar con la aura que Occidente envía:
mas espumosos montes que a porfía
levanta al cielo el Euro furiente.

Tres veces fueron ya que el hondo Egeo
rompí mal cauto con aguda prea,
náufrago, y tantas lo sulqué animoso.

Debiera escarmentar, porque no ahora
opuesto en vano al mar impetuoso,
llorara el cierto fin en que me veo.

XVIII

Este sediento campo que abundoso
de roja mies contemplo en el estío,
vi cubierto de humor luciente y frío
en el hórrido invierno y proceloso.

Y este de luengos cuernos caudaloso
Betis, correr con nuevo orgullo y brío
vi ya; y decrece, y con angosto río
entra en el ancho piélago espumoso.

Mas nunca, ¡ay dolor!, mi incendio veo
menguarme un punto, o robe soplo helado
honra a la selva, o tibio la corone.

Y el hado aun en tan grave mal dispone
que muera en mi importuno devaneo
en lágrimas y en fuego destado.

XIX

¿En qué excelso lugar, Lesbia, formada
la nieve fue tu hermosa frente?
La que a Moncayo coronó luciente
no es blanca a su pureza comparada.

Con cuál purpúrea llama retocada
fue a partes su belleza floreciente?
que desmaya y abrasa ocultamente
al alma más soberbia y más helada.

Tus puras luces, dulcemente atroces,
¡qué rayo celestial cerca y enciende!
¡Cómo suspende tu razón divina!

Mas, ¡oh necio, cuán poco las veloces
palabras pueden! Lesbia peregrina,
quien menos habla en ti, menos te ofende.

XX

¿Dónde con presto paso y frente leda
Fedro amigo, caminas diligente?
Llevas, oh cuán en vano, hacha ardiente
que esparce de la cumbre el humo en rueda.

¿Ignoras por ventura cuánto pueda
más extender su luz resplandeciente
la llama que en mi pecho acerbamente
y dulce el engañoso amor hospeda?

Esa puede apagar fuerza de viento,
y la lluvia que ya se precipita
con ímpetu del cielo y con ruido.

Pero de Venus el ardor que siento,
si la misma deidad no lo marchita,
nunca será de otro poder rendido.

XXI

Fabio, miraste, y luego a la amorosa
hacha ardiste; no acuso la presteza,
que es nueva admiración la alma belleza
de la en ti dulcemente poderosa.

Los cándidos, jazmines y la rosa
que en su frente esparció naturaleza,
¿quién vio jamás? y ¿quién la alta belleza
y llama de sus luces gloriosa?

Tú, pues, prudente, que el correr no ignoras
del puro Sol a oscura noche fría,
ardes en viendo lumbre soberana.

Arde, que huyen las veloces horas,
y no se sabe si al presente día,
Fabio, podrá añadirse el de mañana.

XXII

¡Oh, cómo cuando vi tu blanca frente,
Lesbia, yo perecí, y cómo encendido
con nueva llama el pecho endurecido

ya siento regalar sabrosamente!

Mas ¿cuál admiración si a un excelente
y peregrino ardor se ve rendido
de altivas luces, quien miró atrevido
resplandor que vibraron refulgente?

Pero que en transparente, tersa y pura
nieve se esconda del alado ciego
la no vencida hacha abrasadora.

Y que muera en incendios cada hora
quien de nieve tocó humana figura,
¡oh admiración!, ¡oh no entendido fuego!

XXIII

No canses el ingenio ni la mano
en limitar las luces y la nieve,
Lelio, de aquella faz, con quien se atreve
arte sublime a competir en vano.

Que ni el negro cabello simple y llano,
que tal vez por la frente el aura mueve,
imitará la tinta, aunque más pruebe
sobrar en fuerzas el saber humano.

¿Y podrán las palabras y el aliento
mentir temple ingenioso de colores?
¡Oh!, no hagas tan grave injuria al arte.

Cuando el olor me pintes a las flores,
y la llama del sol y el movimiento,
de Egle podrás la más difícil parte.

XXIV

Manlio, las pocas horas que solía
contar del sueño al ocio y al engaño,
dolor tuyo y tu incendio con extraño
sentimiento a mi mente las desvía.

Y ni en la sombra, ni en la luz del día
me da apenas alguna desengaño,
ni la piedad lo ofrece de tu daño,
llama que no será ceniza fría.

Pusiérame escarmiento peregrina
forma de padecer, porque temiera
errar, cual tú, por un Vesubio ciego.

Mas ¿cómo, ¡ay! si es la causa tan divina?
¡Oh bien dichoso, aunque abrasado muera,
quien pudo arder en tan ilustre fuego!

XXV

Sin razón contra el cielo, Aglaya mía,
mueves airado el labio, porque ha dado
veloz fin a tu lustre, y al dorado
pelo que en tu alba frente relucía.

Si la flor que aparece al nuevo día
el crespo seno en púrpura bañado
con color se ve en tierra desmayado
antes que el mismo al mar tuerza la vía.

Porque el fuego y la nieve dulcemente
en tu rostro mezclados, ¿qué otra cosa
son que una breve flor? Templa la saña.

Que la fatal disposición no engaña,
si a quien alta belleza floreciente
la edad le da de la purpúrea rosa.

XXVI

Ardo en llama más hermosa y pura
que amante generoso arder pudiera,
y necia envidia, no piedad severa,
tan dulce incendio en mí apagar procura.

¡Oh cómo vanamente se aventura
quien con violencia y con rigor espera
que un alto fuego en la ceniza muera,
mientras un alma a sabor en él se apura!

Si yo entre vagas luces de alba frente
me abraso, y entre blanda nieve y roja,
es culpa de tu amor no hacerme caso.

No es la lumbre del sol más poderosa
y agrada más naciendo en el oriente
que cuanto se nos muere en el ocaso.

XXVII

De los rosados cercos donde suena
dulcemente ofendido el puro aliento
pendes ufano, ¡oh búcaro sangriento!,

dando a envidioso amante acerba pena.

Más que a la mano de artificio llena,
tanto bien debes al ardor violento,
y más que a su primero nacimiento,
aunque de rara fue y purpúrea arena.

No así de amor sucede al rayo airado,
que alto, encendido, en mi alma se eterniza.
Ardo sin dicha entre la llama ciego.

Mas ¡ay! Que sientes tanta gloria helado,
y si el favor no se comprende al fuego,
Filis, yo no lo envidio en la œniza.

XXVIII

Prende sutil metal entre la seda
que el pelo envuelve y ciñe ilustremente,
el rico lazo que de excelsa frente
sobre el puro alabastro en punta queda:

o prende la vistosa pompa y rueda
del traslúcido velo refulgente
debajo el cuello tierno y floreciente;
en quien, o ni el pesar ni el tiempo pueda;

que en mí será tu aguda punta ociosa
y de nuevo herir o dar favores
no puede otra virtud en ti escondida,

mientras hay viva nieve y blanda rosa,
y en desmayados ojos resplandores
árbitros de la muerte y de la vida.

XXIX

Filis, la destemplanza con que suena
tu voz a mi desdén, siempre me advierte
que también par ti guardo la suerte
el fuego a que asevera me condena.

A tratar nueva injuria como ajena,
Filis, mal puede ser que el arte acierte
que no hay remedio a no prevista muerte,
ni prevención en no advertida pena.

En vano a persuadirme te dispones
con forzada razón tus falsos hielos
si tus alientos no te son propicios.

¿Sabes que dieron próvidos los cielos
al humano secreto las acciones
solas de su verdad fieles indicios?

XXX

Rompo con lisa frente a las prisiones,
Filis, que tus engaños fabricaron:
lágrimas tu mentir acreditaron
contra avisos de fieles presunciones.

¡Oh cuán veces, Filis, a tus acciones
(que mal ardiente llama en mí apagaron)
en mis hielos piedad solicitaron
y turbaron prudentes prevenciones!

Pero ya de tu llanto la elocuencia
y de tus modos en silencio el arte
no podrá introducir nuevos engaños.

Y yo más quiero que a solas envidiarte,
que ver siempre obstinada la prudencia
al persuadir de tantos desengaños.

XXXI

¿Qué secretos no vistos, en mis males
inventas, Cloe? Miro las acciones
que fabricaron a mi paz prisiones,
como cuando en tu gracia siempre iguales;

también tus puras voces celestiales
contra quien no hay humanas prevenciones
mas ¿qué oculto veneno en ellas pones
que las siento, muriendo, desiguales?

¡Oh, modos eficaces y elocuentes
cómo habláis en las injurias mías
lo que niegan palabras y favores!

¡Qué no entendida fuerza de temores
descubrís en silencio! ¡Ay!, florecientes
mis glorias llevan los veloces días.

XXXII

Movió mi fuego a compasión los días
y llevaron veloces y severos,
Fili, a tus ojos dulcemente fieros

la flor que perturbó las paces mías.

Ya a los que en competencias y porfías
de pretender, hizo tu amor primeros,
aun la piedad no hace lisonjeros
de las cenizas que contemplan frías.

¡Cómo si fuera el tiempo permitido
volver, y por las luces de tu frente
rayo de risa centelleando ardiera.

Fueras con tu belleza más prudente,
porque al vivo color no enmudeciera
con tanto aplauso a sombras reducido!

XXXIII

Hiere con saña el mar y con porfía
la seca arena a su crueldad desnuda
y el agua, siempre en el herir más cruda,
temblor envuelto en su furor le envía;

pero nunca sus ímpetus desvía
la fuente el polvo numeroso, o duda
permanecer en su constancia muda,
por más que oculto se separe el día.

Sólo ofendiendo el Ponto entre sus iras,
suspira en el silencio de la arena,
como si alguna vez fuese ofendido;

tal, Lisi, entre las lágrimas suspiras,
y el repetido aliento en mí mal suena,
mudo yo a tu furor y endurecido.

SONETOS MORALES

I

Pasa, Tirsis, cual sombra incierta y vana
este nuestro vivir, y como nieve
al tibio rayo, desvanece en breve
todo apacible bien y gloria humana.

Mira cuanto en color, cuanto en lozana
juventud confiar el hombre debe,
si así acabó Medrano en vuelo leve
subido ya a la estancia soberana.

Siento su fin veloz (aunque no incierto

triste imagino aquel que nos aguarda)
sólo por no avenirle en pena, en lloro.

Tirsis, deja este mar, vuelve ya al puerto
la nave, y busca el celestial tesoro,
que a vos quizá tan triste fin no tarda.

II

Este que ves, oh huésped, vasto pino
útil sólo a la llama ya en el puerto,
selva frondosa un tiempo en descubierto
cielo, dio amiga sombra al peregrino.

De la cumbre Citoria al ponto vino
por la mordaz segur el tronco abierto,
y después alta máquina el incierto
golfo abrió siempre con hinchado lino.

Vientos, agua sufrió; llegó a la aurora;
veloz nave, rompió luengos caminos
y a su patria volvió soberbia y rica.

Mas no firme a sufrir del mar ahora
los ímpetus, por voto a los marinos
dioses Castor y Pólux se dedica.

III

Almo, divino sol, que en refulgente
carro, sacas y escondes siempre el día,
y otro y el mismo naces tras la fría
sombra, que huye la alba luz ardiente.

Pura y cándida Ilitia que luciente
eras del cielo honor, si se desvía
el áureo rayo que tu hermano envía
a tu hermosa faz resplandeciente.

Venid ambos, venid, lustre del cielo,
fáciles a mis ruegos; tú, Lucina,
seas blanda a Celia en la cercana hora.

Y pues te honra, oh Febo, con divina
voz, da al infante cuando sienta el hielo
del aire, ingenio y dulce voz sonora.

IV

Este ambiciosa mar, que en leño alado

surcas hoy, pesadumbre peregrina,
de fundación en otra edad divina,
ha entre soberbias alas sepultado.

Cuando se ve ceñido y retirado,
aparece admirable alta ruina,
y la llaman, oh Manlio, Salmedina,
que sombra de su nombre aún no ha quedado.

¿Quién creyera que envidia de grandeza
en lisonjero ponto se hallara?
¡Oh, mal segura fe de agua inconstante!

Borró de esta ciudad la ilustre alteza,
por dilatarse, como ya borrara
el ancho imperio y el poder de Atlante.

V

¿Date en qué ejercitar el sufrimiento
y la grandeza de ánimo fortuna,
y desmayas así? Ocasión alguna
menospreciar debieras de tormento.

¿Sabes que es infelice el siempre exento
de padecer debajo de la luna?
¿qué un mal sufrido, y aspereza una
número da entre dioses y alto asiento?

Mira como del hierro y la herida
la mal derecha vid orna su frente
con verde veste, y con purpúrea gloria.

Pues la ínclita Sagunto, por sufrida,
más que a sus fuertes muros y a su gente
debe a la adversidad su alta memoria.

VI

Manlio, si alguna vez la igualdad mía
de la fortuna en el mayor aprieto
te causó admiración, verme sujeto
a tan fácil rigor, risa podría.

Pero si sabes bien de valentía
no engañe lo exterior tu alto concеto,
que quién sabe si más violento efeto
hizo este mal en mí que en otro haría.

Nave que pudo al mar embravecido

firme sufrir, y al viento más airado,
ya vi perder en arenoso asiento.

Y el vidrio o luenga edad nunca rendido,
ni del agua y al llama sojuzgado,
lo vence y lo consume un blando aliento.

VII

En vano del incendio que te infama
eternidad presumes, aunque extienda
su fuerza más, y el pecho tuyo encienda;
que fin breve y veloz tiene quien ama.

Si furioso y violento se derrama
por tus venas, en áspera contienda
por más que el rojo humor se le defienda,
pasto será de su ambiciosa llama.

No temas, pues, del inconstante y ciego
vulgo ser habla un poco , que alterado,
súbito como el mar su furia deja.

Que si soberbio ardor así te aqueja,
serás en breve al no sonante fuego
en humo y en cenizas desatado.

VIII

Este mar que de Atlante se apellida,
en inmensas llanuras extendido,
que a la tierra amenaza embravecido,
y ella tiembla a sus olas impelida.

Cubre, don Juan, la parte más lucida
del orbe, y yace envuelta en alto olvido:
vivir el nombre apenas ha podido,
y fue mayor que el Africa encendida.

En un sol y una sombra esta grandeza
la agua cubrió; di, ¿y temes alterado
de tus males eterna la aspereza?

¡Oh cuán cerca te juzgo de engañado
si temes a los ímpetus firmeza,
que todo huye como viento airado!

IX

¿Es esta vez, oh Manlio, la primera

que sentiste las iras temeroso
del agua y del vulturno proceloso
o que llegaste a ver la muerte fiera?

¿Cómo la frente así en la paz severa
turbas mustio con llanto vergonzoso?
Destas olas y viento impetuoso
en vano acusas la celeste esfera.

Que no ignorabas tú cuán mal seguras
son del mar las lisonjas, y cuán ciertas
a deslizarse sus tranquilas horas.

Llora la humana condición si lloras,
Manlio, y que al mar de ayer nunca despiertas
las mientes con que hoy mides tus venturas.

X

Temes en vano el rayo que te ofende
ser en polvo y en humo convertido,
aunque del pecho tuyo en lo escondido,
tanto como ambicioso ardor se extiende.

El regalo ¿a cuál ánimo defiende?
antes lo tiene débil y oprimido:
sólo constante te hará y sufrido
a padecer, el fuego que te enciende.

Como el barro que diestra mano informa
de la impelida rueda al movimiento,
apenas estable en primer figura.

Que mientras el agua y viento se conforma
yace frágil; y firme sufrimiento
le da la llama con que eterno dura.

XI

Sabes cuán raro bien sigue a las horas,
y que podrás apenas en el día
contar alguno, y la tristeza mía
ya admiras, y ya culpas y ya lloras.

Engáñaste si piensas que mejoras
o borras así el mal que el cielo envía;
¿no ves que al Sol como a la sombra fría,
siempre acompañan penas voladoras?

Juzgó, Manlio, tu mente, que sin duda

el ánimo y el tiempo se mudara
si otro el lugar, y si otro el aire fuera.

Mas ¿qué hizo el que mares mil surcara
e incógnitas regiones anduviera?
¡Qué el cielo, ¡ay!, y no el ánimo se muda!

XII

Víme del Adria en la soberbia fiera,
el vigor y el aliento desmayado,
juego ya de las olas; y arrojado
soy náufrago despojo en la ribera.

Don Juan, en mi fortuna, ¿quién creyera
tan súbita piedad de Ponto airado?
Temíme entre sus iras sepultado
y salvo a un tiempo me contemplo fuera.

Colgaré húmida veste en sacro templo
al eterno y común Señor por voto;
será acaso escarmiento al atrevido.

Mas, ¿cómo a mí si hay lisonjero olvido
y no asiste en imagen para ejemplo
viento, y turbado mar, y pino roto?

XIII

Levanto el cuerpo que sustento apena,
desta playa, que el ponto hiere y baña,
libre ya de los ímpetus y saña
que teme y tiembla la azotada arena.

Y miro el agua de piedad ajena
que entre montes de espuma con extraña
crudeza me volvió, como ahora engaña
que mansamente por la playa suena.

Pero yo que me vi en el trance extremo
tantas veces, y sé cuánta distancia
hay de su alegre a su turbada frente.

Huyo su imagen, aunque vanamente,
que si conozco su mudanza, temo
como igual a sus olas mi constancia.

XIV

¿No viste siempre en firme lazo atadas

la piedad y la fe a la mansedumbre?
ya en la ondosa y sonante pesadumbre
son con frecuente ejemplo desatadas.

¡Cuántas de las ciudades admiradas
que al cielo amenazaron con su cumbre,
y habla fueron por su excelsa lumbre
callan entre las aguas sepultadas!

Este, pues tan cruel, tan ambicioso
humor, que lame fiero altas ruinas,
es fiel y pío a la tierra, a un tronco helado.

¡Oh afectos! ¡oh piedad! que al proceloso
ponto ilustren tus obras peregrinas
y a mí ni aun sombra tuya haya tocado.

XV

¿Cómo será de vuestro sacro aliento
depósito, Señor, el barro mío?
Llama a polvo fiar, mojado y frío,
fue dar leve ceniza en guarda al viento.

¿Qué superior, qué puro movimiento
habrá en ardor a quien el peso impío
desta tierra mortal apaga el brío,
y los esfuerzos a su ilustre asiento?

Piedad este encendido soplo aguarda,
que en mí se halla duramente atado,
mientras el postrer desmayo se difiere;

y si entre tanta oposición dejado
fuere de vos, mi eterno fin no tarda;
que en breve fuego aun sin contrarios muere.

XVI

Esta ya, de la edad, canas ruinas,
que aparecen en puntos desiguales,
fueron anfiteatro y son señales
apenas de sus fábricas divinas.

¡Oh, a cuán mísero fin, tiempo, destinas,
obras que nos parecen inmortales!
Y temo, y no presumo, que mis males
así a igual fenecer los encaminas.

A este barro, que llama endureciera

y blanco polvo humedecido atara
¡cuánto admiró y pisó número humano!

Y ya el fausto y la pompa lisonjera
de pesadumbre tan ilustre y rara
cubre yerba y silencio y horror vano.

XVII

En mi prisión y en mi profunda pena
sólo el llanto me ofrece compañía
y el horrendo metal que noche y día
en torno al pie molestamente suena.

No vine a este rigor por culpa ajena,
yo dejé el ocio y paz en que vivía,
y corrí al mal, corrí a la llama mía
y muero ardiendo en áspera cadena.

Así del manso mar en la llanura,
levantando la frente onda lozana,
la tierra al agua en que nació prefiere;

muere su pompa a la ribera ufana
y cuanto más sus cercos apresura,
rota más presto en las arenas muere.

XVIII

No se acredita el día, antes se infama
con la injuria que hace a la belleza;
húyenos con oculta ligereza,
y va tras él la más ilustre llama.

¿Qué breve fin no así tendrá quien ama?
Clori, la dulce flor y la pureza
de tus luces y nieve con presteza
desvaneció y enmudeció la fama.

Así en el aire discurrir lucientes
vi de la tierra alientos estivales,
y morir cuanto más resplandecientes.

Y así a importunas pluvias celestiales
formarse en la agua cercos transparentes,
sin dejar de su pompa aun las señales.

XIX

Como se van las aguas deste río

para nunca volver, así los años;
y sólo dejan infalibles daños
que reparar no puede voto pío.

Fundamos esperanzas al estío
desde el invierno, oh ciego error, oh engaños,
y huyendo los tiempos por extraños
modos, y huye el floreciente brío.

La dulce atrocidad de aquellos ojos
ante quien ya perdí color y aliento,
tras sí la lleva a más andar el día.

Vive tú a la opinión de honor sediento,
que yo al ocio plebeyo viviría
si apenas hay de lo que fui despojos.

XX

Si mides tu ambición con tu fortuna
mientras la edad sin detenerse vuela,
sin causa, Fabio, tu razón desvela
que haya a tu suerte oposición alguna.

En lo interior del orbe de la luna
no esperes paz al bien que el alma anhela,
antes, oh Fabio, al sufrimiento vela
alegre al que contrario lo importuna.

Como la siempre floreciente llama,
por quien renace y por quien muere el día,
que igual raya en el cielo y resplandece.

Y a montañas de nubes a porfía
en su mayor oposición parece
que de hermosas luces las inflama.

XXI

¡Cómo a ser inmortal, Manlio, caminas!
Pues cuando el orbe, en piezas dividido,
cae con ímpetu horrendo, y con ruido
intrépido te hieren sus ruinas.

Emulas, Manlio, son de las divinas
tus acciones; el número embestido,
ni pasas a sus voces advertido,
ni a sus injurias aun la frente inclinas.

Así al luciente cerco de la luna,

rayando en muda noche el oriente,
furioso can latiendo va erizado.

Y ella igual y segura y refulgente
sube mal advertida a la importuna
voz del can simple, en daño suyo airado.

XXII

¡Oh rotos leños y mojado lino,
horror a la ambición más lisonjera,
que mal fundado error tu luz primera
en la selva turbó robusto pino!

Y tú, atrevida hierba, que camino
a fábrica naval diste en la fiera
agua, ya por su injuria en la ribera
eres triste escarmiento al peregrino.

¡Oh mil veces dichoso el que igual cuenta
largas horas en ocio entre sus lares,
superior a vulgares opiniones!

Que ni la suerte envidiará sedienta,
ni, inútil peso, temerá en los mares
escudriñar sus últimas regiones.

XXIII

Cansóme en fabricar lenta fortuna
con el error que a los humanos lleva;
mas la experiencia a mi razón le prueba
que igual me ha de seguir la de la cuna.

Esta luz para mí nunca oportuna
solamente en mi daño se renueva,
ni sé que más a sus orientes deba
que la vez de los casos importuna.

Y estoy ya tan de parte del engaño
que fabulosas gloria me propone,
que acción no acuso de siniestra suerte.

Así a sus leyes ambición dispone
el ánimo, y en tanto errar no advierte
la verdad que le avisa el desengaño.

XXIV

El cántabro metal formé en la llama,
que impelido y secreto soplo alienta,
cual cíclope en el monte, que alimenta
los eternos incendios que derrama;

y Amor, que raras glorias dio a quien ama,
mi pecho ardió con hacha violenta,
y con desdén solicitó mi afrenta
en la soberbia lumbre que me inflama.

Pintor, émulo amante, preferido
vi, y al hierro sonante el pincel mudo,
pintar me hizo Amor; mis tablas muestra

breve martillo, oh Plubio; así en ti pudo
ser Vulcano pintor introducido
cuando a Eneas Dione armó la diestra.

XXV

Clori, a tus ojos y a la llama pura
que los cerca y enciende dulcemente
centella de ambicioso fuego ardiente
voló más atrevida que segura.

Subió a tanta belleza y suerte dura
o crueldad de tu luz resplandeciente
la apagó en el ardor, y, aun no caliente
polvo, tu lumbre acusa y su ventura.

Clori, ¿envidió tu lustre y resplandores
y culpa fue porque veloz muriese
y quedase sin gloria oscurecida?

Nunca se vio del Sol nube ofendida
aunque envidia a sus rayos la opusiese,
mas antes encendida en mil colores.

XXVI

Celos que perturbáis la gloria mía
y heláis tal vez mi peregrino fuego,
crédito siempre a vuestra injuria niego
porque apagar mi ilustre ardor porfía.

Pero la blanca nieve que encendía
en mi llama a quien doy humilde ruego,
aunque su lumbre solicito ciego
con frecuentes ofensas me desvía.

A mi tormento entonces lisonjea
un hielo que en mí corre blandamente,
y en él hallo, aunque breve, algún consuelo:

Mas, ¡oh celos, oh infierno, oh rabia ardiente!
¿Cuándo será que vuestra helar no crea?
Que más me abraso cuanto más me hielo.

XXVII

Es el amor según abrasa, brasa;
es nieve a veces puro hielo, hielo;
es a quien yo pedir consuelo, suelo;
y saco poco de su escasa casa.

Es un ardor que a quien traspasa, pasa;
y como a veces yo pasélo, sélo;
es un pleito do no hay apelo, pelo;
es del demonio que le amasa, masa.

Tirano a quien el Cielo inspira ira,
un ardor que si no se amata, mata;
gozo, primero que cumplido, ido.

Flechero que al que se retira, tira;
cadena fuerte que aun de plata, ata;
y mal que a muchos a tenido, nido.

RIOS, AMADOR DE LOS

Córdoba. 1.818 – 1.872

Poeta y Escritor.

A LOS CUARENTA Y CINCO AÑOS

¡Dos tercios de la vida ya han pasado!...
Y ¿qué fue en tanto para mí la vida?...
Toda ilusión miré desvanecida,
y el corazón quedóme desgarrado.

Amor y gloria en mi soñar dorado
ambicioné con ansia desmedida;
falaz fue amor, la gloria apetecida
la sed no hartó del pecho acongojado.

Horas de insomnio y fatigoso anhelo
me trae la noche tarda y perezosa;
y horas de lucha y de dolor el día...

¿Qué espero ya, infeliz? Oscuro velo
roba la luz a mi alma generosa
e incierta vaga la existencia mía...

RIOS, DEMETRIO DE LOS

Baena. Córdoba. 1.827- 1.892

Poeta y Arquitecto. Hermano de Amador.
Como arquitecto de Sevilla a él se deben
parte de las excavaciones de la Itálica.

LOS HERRERAS

De dos Herreras el pincel valiente
raros portentos realizó en el lino,
y émulos ambos de Rafael de Urbino
sus obras admiró la hispana gente.

Otro Herrera ciñó el lauro a su frente
nombre alcanzando de Cantor Divino,
y otro Herrera su ingenio peregrino,
alzando el Escorial mostró patente.

Reyes del Arte a todos los proclama
no hallando entre ellos diferencia alguna,
que es justa y noble nuestra patria historia;

mas si hay quien suyo el galardón reclama,
Sevilla sólo, por que dio a tres cuna
y a todos campo donde hallar la gloria.

RIOS PEREZ, MANUEL

Sevilla. Siglo XX.

Ingeniero de Caminos. Poeta hallado en
el libro Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

ME MIRABAS

Me mirabas, amor, y no me miras,
ni mira a esos ojos que has cegado
alejando los tuyos de mi lado
como huyen de los cierto las mentiras.

Me mirabas, amor, y no me miras,
ni miras a ese mar que tú has vallado
con los vientos perdidos del pasado
sujetos a las olas por sus iras.

Cautivo, preso el mar, la sombra en calma,
sobre eclipses de sol mi ser navega
como un barco sin quilla y sin calado.

Se nubla el altamar, y se hunde el alma.
¡Oh vacíos de luz!, ¡oh luna ciega!
Me mirabas, amor, ¿por qué has mirado?

RIOS ROSAS, ANTONIO DE LOS

Ronda. Málaga. 1.808 – Madrid. 1.873

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla T de 1.871 a 1.873.

Abogado. Poeta. Diputado a Cortes. Ministro.
Presidente del Consejo y del Congreso de Estado.
Magnífico orador.

LA OPINIÓN

La sien latiendo, turbia la mirada,
teñido el rostro de rubor sangriento,
la espléndida melena suelta al viento
la vestidura al seno desgarrada.

Ella me ciñe en lúbrica lazada,
trémulo el cuerpo, el labio macilento,
con honda sed bebiéndome el aliento,
en su boca mi boca aprisionada.

¡Oh, visión que mis sueños envenenas,
y en lava del volcán hinchas mis venas!
¿quién eres, di, mujer, deidad o arpía?

Soy la Opinión, tu esclava y tu tirana,
hoy transida de amor tu barragana,
ayer, tu dama infiel con befa impía.

EL AMBIENTE DE LA NOCHE

Surca la esfera en sosegado coche
luna de Mayo con gentil bochorno,
y vestida la selva en nuevo adorno
despierta a los misterios de la noche.

Galán burlando el cándido reproche
de las tímidas flores en contorno,
lascivo ambiente su corola en torno

de aljófar prende con menudo broche.

Y de las aves canta en el gorjeo.
y de las aguas gime en el murmullo,
y de las hojas vibra en el meneo.

Sultán del valle, que con fuero orgullo
lleva la posesión tras el deseo,
sin perdonar aroma ni capullo.

A LA FELICIDAD

Preludia un ciego en ética guitarra,
mientras le lleva cascarriento perro,
plebeyos tonos en el alto cerro
do los ochavos del lugar amarra.

En tanto su mujer la herida embarra
que al dócil animal hizo el cencerro
ludiendo, con la tira de becerro
mal curtida en los riscos de Navarra.

No lejos de los tres, gruñendo un guarro
desgarra de su panza un ancho escirro,
que vierte podredumbre en largo chorro.

¡Mugre y ceguera, esclavitud y barro!
Esta es la dicha desde Darío a Pirro,
esta es la dicha desde el tigre al zorro.

A PEPITA

De caprichosa lira el son liviano
mil veces, mil con necio galanteo,
mintiendo amor el frívolo deseo,
a una y otra beldad brindó mi mano.

Era el acento del orgullo insano,
era el juguete de fugaz recreo,
del suelto ruiseñor era el gorjeo
desperdiciado por el aire vano.

¡Ay! No las flores de inferior valía
que en cien altares prodigué insolente
profanarán tu altar, hermosa mía!

Para ti el culto de mi amor ardiente
es el placer que el pecho me extasía,
es el fiero dolor que el pecho siente.

LA ROSA

Rico dosel de mágica verdura
con hoja tierna y con punzante espina,
rosal, altivo de su flor divina,
ciñe a la frente delicada y pura.

Ella mantiene su vivaz frescura
la perla acariciando matutina,
y con aroma seductor fascina,
y ardiendo en oro y rosicler fulgura.

Y abierta en su cenit, con blando orgullo
la hora disfruta más risueña y clara
del sol hermoso, que le otorga el hado.

Y así la adora el tímido capullo
que en su fecundo vástago brotara
y ansía eterno su abrigo regalado.

A LISBOA

Vuelva en terso raudal ondas de oro
plácido Tajo por inmenso lecho,
y al pie de la ciudad alzando el pecho
parias tributa al piélago sonoro.

Ella tendida de la cumbre al foro
que al coloso de bronce viene estrecho,
templo, alcázar, pensil, de trecho en trecho,
ostenta con espléndido decoro.

¡Reina del mar y del pomposo río,
que hoy sangre de mi triste patria esmalta,
tú que domaste al África y a Goa,

acoge en tu regazo blando y pío
al peregrino que en tus playas salta,
grande, libre, pacífica Lisboa!

LA AMAPOLA

En desnuda campiña la amapola,
de audacia y de beldad haciendo alarde,
la rozagante púrpura en que arde
al hielo, al huracán, al sol inmola.

Doblada en tanto la sutil corona
entre césped tupido que la guarde,
fresca, pura, a la aurora y a la tarde,

espira olores tímida viola.

Devora de cien auras el arrullo
la altiva flor, y vive una mañana,
y escarmiento a los prados es su orgullo.

Mientras en largo Abril tierna y lozana
bebe la honesta flor en su capullo
el limpio aljófar que acogió temprana.

PORCIA

Porcia de Bruto heroico el fin sangriento
escucha, y un puñal busca homicida
para hundirlo en el pecho do se anida
del gran Caton el generoso aliento.

Armas negando al funeral intento
los amigos salvar piensan su vida;
y ella: "Impedir la muerte apetecida
nadie puede", exclamó con hondo acento.

"¿Lo dudáis?" Pues mi padre yo creyera
que asaz os lo enseñó" Dice, y devora
abrasado carbón con labio ansioso.

¡Amistad insensata! ¡Piedad fuera!
Id, molestos amigos, id ahora
y negadle el acero peligroso!

SONETO

Abortó el norte en su furor impío
de esclavos mil y mil hueste inhumana,
que desde el Ebro al triste Guadiana
vagar osaron con impune brío.

No me acometerán: el triunfo es mío,
gritó la rebelión con lengua insana:
en flor marchita su esperanza vana
verán los hijos del vándalo río.

Dijo, y salvó al cumbre del Mariano,
y holló procaz la hermosa Andalucía,
y comenzó a saciarse en sangre y oro.

Mas llega y vence el libre castellano,
y el bueno entona cantos de alegría
y el siervo gime en vergonzoso lloro.

SONETO

Un tiempo entre arrayán, señora, y flores,
Guadalevin riscoso en su ribera,
con voz o lastimada o placentera
suspirar me escuchó tiernos amores.

Un tiempo entre los bárbaros clamores
de su victoria ignominiosa y fiera,
la maldición de la verdad severa
en la sien esculpí de los traidores.

Hoy, si la mano de la musa mía
se atreviese a tocar la ínclita hazaña
que asombrada la fama aún no pregona.

¿Dónde mejor el lauro tejería
del más heroico pueblo de la España
que a la más bella dama en su corona?

EL GOBIERNO

Haciendo miserable pepitoria
de la gigante encina y el arbusto,
siempre temblando de mezquino susto,
siempre dando al soldado zanahoria.

Sin salir de un compás cual burro en noria,
inmoble en el poder cual yerto busto,
a los bandos mostrándose venusto,
falto de porvenir, pobre de gloria.

Así de los sucesos tras la pista,
cual en pos del ladrón cuitada ronda
y a cualquier soplo movediza arista,

marcha el gobierno de cerviz redonda.
¿Qué le falta al gobierno? Yo calculo
que le falta una cosa y no me pasmo.

¿Qué le falta al gobierno? Lo que el mulo
que sólo tiene el sexo por sarcasmo.

SONETO

Huyó la tempestad: iris ondea
con tinte vario en el risueño ambiente.
El jugo dadme que la vid ardiente
en sus entrañas amorosas crea.

Huele cual flor, cual fuego centellea
en la ancha copa de cristal luciente,
mata el afán del corazón doliente,
del alma enciende la apagada tea.

Tras de penosa lucha embravecida
sólo el recuerdo mortifica el alma:
borrémosle también de la memoria.

Luzca la alegre paz en nuestra vida;
solaz conceda venturosa calma
al combatiente que logró victoria.

RIOS RUIZ. MANUEL

Jerez de la Frontera. España. 1.934

Poeta y Estudioso del Flamenco.

LA CARGA

Soy andaluz. Miradme por la frente
este juego de luna con arena,
la carne que condeno y me condena
este perfil de paz inexistente.

Andaluz de la hiel hasta la mente.
Andaluz el aljibe de mi pena.
llevo un grito rotundo en cada vena
que el corazón detiene dulcemente.

Detenido en mi tierra con mi nada...
¡Es tanto lo que siento detenido,
amando de la noche a la alborada,

que todo lo delato con mi juego:
lo deseado, lo oculto, lo vivido,
y este canto en el pulso como fuego!

RIOS Y SERRANO, DEMETRIO DE LOS

Baena. Córdoba. 1.827 – 1.892

Hermano de José Amador de los Ríos.
Arquitecto. Poeta.

LOS HERRERAS

De dos Herreras el pincel valiente
raros portentos realizó en el lino,

y émulos ambos de Rafael de Urbino
sus obras admiró la hispana gente.

Otro Herrera ciñó el lauro a su frente
nombre alcanzando de Cantor Divino,
y otro Herrera su ingenio peregrino,
alzando el Escorial, mostró patente.

Reyes del Arte a todos los proclama
no hallando entre ellos diferencia alguna,
que es justa y noble nuestra patria historia;

mas si hay quien suyo el galardón reclama,
Sevilla es sólo, porque dio a tres cuna
y a todos campo donde hallar la gloria.

RIPOLL, JOSE RAMON

España. Cádiz. 1.952

LA TRAMPA

Deja el mar en la orilla el desdén de su rito
y en su infinito gesto cumple así la condena
de ser siempre el espejo y repetir la escena
que refleja la vida en un nombre proscrito.

Así se quiebra el canto como el agua en la arena
y así desaparece la tinta del escrito,
la juventud se rompe mientras resurge el mito
de todo lo que es libre y engarza la cadena.

La lengua de los mares ya no sirve de nada
porque un silencio frío bordeará los labios
de quien sabiendo el tiempo lo esconde y se lo calla.

Permanecen los rostros con la boca tapada
y allí está dicho todo, el peligro del sabio:
pasión de la escritura perdida por la playa.

TIEMPO LAUREADO

Vuelve hasta el corazón y con el tiempo
que de retorno queda, la hermosura
de la caricia, duérmete. A duras
penas te irás acostumbrando al viento

que da lo que no es suyo, a su bravura
que mienta lo innombrable, al invento
de un alengua común. Toma el aliento

que te falta y escoge la locura

de esconderse otra vez bajo el amor.
Prepárate en el beso y la consciencia
aparta. ¡Qué pureza el abandono!

Sólo el presentimiento del dolor
hace indomable al cuerpo: adolescencia
de cuanto va camino de su trono.

RIPOLL FERRI, RAFAEL

España. Siglo XX

Poeta.

AMOR MAS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

¡Ay mi lejano amor, no desconfíes,
que compañero soy del sol poniente
y aunque no viva en este continente
tu influjo deslumbrantes quien bien guíe!

Tu alma poderosa fue María,
dichosa fue tu voluntad valiente
y estándonos ya de por sí ausentes
unidos nuestro dios nos mantenía.

En tu odisea viva fui incrustado
y triunfante quise vivir en ella,
tu mundo fue quizás los más sagrado.

Levabas tu la aurora, las estrellas.
Llevaba yo armazón de enamorado,
quizás grabado por tus fuertes huellas.

LA MUSA ESCONDIDA

¡Oh, casta y prodigiosa musa de oro,
valor sin tasa y coste para venta,
que está al otro lado de esta orilla
y pintas mi horizonte con decoro!

Alivia mis reductos pensamientos
de graves y elevadas distracciones,
que me pierden y entristecen con dureza,
y me incitan a escribir lo que no siento.

¡Ayúdame a vivir que ya estoy muerto,
que duro poco tiempo sin tu ayuda!

¡auxíliame que tú estás en lo cierto!

Y ahora que la mente tengo en blanco,
pienso más en ti que cuando pienso,
y quiero escribir más que no estoy manco.

RIQUELME, DIEGO FELIX

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega.

SONETO

Celosa Clicie, cuanto amante incita
fiel honra, justo enojo, cruel venganza,
y con su misma pretensión alcanza
miedo vil, gran dolor, pena infinita.

Quítale el sol, porque su gusto quita,
noble ser, propio bien, dulce esperanza,
y ella, aunque muerta viva, sin mudanza
tiene amor, mira sol, luz solicita.

Pero admirando el sol en su firmeza,
duro fin, nueva vida, triste suerte,
no la apartó jamás de su belleza.

¡O puro sol, Dios claro, Señor fuerte,
que das, cuando castiga tu esperanza,
gusto al mal, fe al amor, vida a la muerte.

RISCO, ALBERTO

España. Siglo XX.

Siervo Jesuita.
Poeta hallado en Internet.

A MARIA AUXILIDORA

Eres faro en los revueltos mares,
medicina en el lecho de agonía,
luna en las noches de tiniebla fría,
norte de nuestra vida en los azares.

Jamás se oyó decir que a los altares
acudiese algún hijo, Madre mía,
que no haya visto al punto en alegría
convertidos su llanto y sus pesares.

Llámete el mundo refulgente Aurora
y Ros ay Lirio y diamantina Estrella,
y te llame su Reina y su Señora,

que uniendo yo las gracias que atesora
tu alma, en otra advocación más bella,
te he de llamar: ¡María Auxiliadora!

RISCO BERMUDEZ, RENE DEL

San Pedro de Macorís. R. D. 1.937 – 1.972

Poeta hallado en Internet.

TIEMPO DE ESPERA

Casi muriendo ya, sólo en la espera
del prometido día sin quebranto,
sobre la dura piedra de mi canto
establecí mi Patria verdadera.

Aparté mi lucero, mi bandera
de amarga soledad alzada en tanto
nutrí de dura luz mi desencanto
de paloma angustiada y prisionera.

Aquí mora mi voz, aquí en la esquiva
soledad donde espero la misiva
de alegre fuego o muerte mensajera;

aquí se nutre el arpa, aquí detengo
el poderoso arco que sostengo
para que el entusiasmo no se muera.

PEQUEÑA MUERTE

Dime por qué tú insistes y te empeñas
en negar esa muerte que no escribes,
si es esto de soñar lo que no vives
un modo de morirte en lo que sueñas.

Dime por qué persistes y te adueñas
de un ayer que te niega y que te inhibe,
porque si acceptas que el ayer revive
¿qué harás con este hoy en que te empeñas?

Comprende que estás vivo, que moriste
en toda aquella vida que viviste,
que no podrá el pasado retenerte.

Que este sueño que sueñas y que escribes
es tan sólo una seña de que vives
sin querer convencerte de tu muerte.

SOY TU…

Soy tu quiero llamar, tu qué tristeza,
tu vestido guardado en el ropero,
tu horóscopo fatal, tu aquel sombrero
que no has vuelto a poner en tu cabeza.

Soy tu sueño cortado, la sorpresa
de una puerta crujiente, tu desvelo,
los pasos en puntillas, el pañuelo,
y el perfume llenando aquella pieza.

Soy tu qué diferente, tu nobleza,
tu sortija, el perfume de tu pelo,
tu eterna juventud, tu amor que empieza.

Este soy yo, tus rabias y tu anhelo,
tu respuesta al cansancio que bosteza,
tu instante de belleza, tu agrio cielo.

SONETO ANTE LA ROSA

Creces ancha de luz, muda en el viento,
detenida ante el sol y la mirada,
y es tu vida una muerte disecada
y tu límite el limbo de un momento.

Apenas si es tu voz un aire lento
que en clara indecisión no dice nada,
pero creces tranquila y elevada
en la pura quietud del pensamiento.

Hay un silencio en ti, hay una cosa,
una callada muerte que reposa,
una lejana ausencia suspendida.

Nada comienza en ti, nada clausuras,
en ti sólo es presencia lo que duras
abriéndote y cerrándote en la vida.

RITTER AISLAN, EDUARDO

Panamá. 1.916

Poeta hallado en Internet.

NOSTALGIA

Brote de azul y castidad de aurora
cuando al llamado de mi voz acudas.
Eco de luz sobre mis ansias mudas
si ha de volver lo que en recuerdos mora.

Todo el dolor que mi existencia llora
-raro dolor que la corazón anudas-
resbalará sus quejas, ya desnudas
del viejo aroma que persiste agora.

Toda la angustia de la ausencia vieja
irá a apagarse entre el cantar del viento.
Toda promesa de reproche y queja

se irá enredando en espiral tan lento,
que cuando vuelvas por la senda añeja,
será ya entonces de cristal mi acento.

SONETO CON UN MOTIVO TRISTE

Si yo puedo vivir en el estrago
que me dejó su ausencia es porque aflora,
sobre la grave faz de cada hora,
un recuerdo de amor que nunca apago.

Tuvo en los ojos lasitud de lago,
tuvo en la risa placidez de aurora,
y hasta llevó en las manos una flora
de encanto leve, milagroso y vago.

Cuando hubo sombras me brindó el abrigo
de su palabra en la bondad tejida.
Un manantial de amor llevó consigo

para las arideces de mi vida.
¡Menuda y frágil la llevé consigo
como una estrella al corazón asida!

CLAROSCURO

Una canción de cuna su fatiga
en los labios cansados de la abuela,
que a la luz moribunda de la vela
su oscura y densa soledad prodiga.

Edad del corazón en que se espiga
la dulce frase en amarilla esquela

para encontrar los que dejó la estela
de un viejo amor que la memoria abriga.

Claroscuro del tiempo que destiñe
lo que fue aurora de ilusión sin sombra
al compás silencioso de un lamento.

Claroscuro del tiempo al que se ciñe
un capricho de ayer que no se nombra
porque es ceniza que dispersa el viento.

LA OLA

Borra su afán bajo la densa bruma
un esquema de sal y de quimera
mientras sorbe el anchor de la ribera
las sensuales caricias de la espuma.

Es la espalda del mar que se perfuma
con perfume de brisa lisonjera
y, sin exordio de piedad, lacera
la propia entraña que su ser esfuma.

Símil exacto de galante muerte
el destino menguado de la ola
cuando la gema de la orilla advierte;

ciégale el brillo de falaz aureola,
tiende sus brazos a la arena inerte
y, en gesto inútil, su pasión inmola.

DEL LIBRO "SONETOS"

I

Risueña como el cielo y, como el cielo,
dueña del sol, las nubes y la brisa;
delgada como el ala que, remisa,
traza la espira de su limpio vuelo.

Orto y ocaso en mi puntual desvelo,
aroma que en la rosa se improvisa,
esbozo de la luz en la imprecisa
sombra que invade y ciñe el desconsuelo.

Podrá pasar el flujo de los años
sobre el helado yermo de un martirio,
podrán cesar los grandes desengaños,

pero estarán latentes, cada hora,

la firme certidumbre y el delirio
de quererte mañana como ahora.

II

Fue mucho el daño que tu amor me hizo;
mis ojos agotaron la tibieza
de este lloro colmado de tristeza,
de este lloro sin pausa en que agonizo.

Si mis horas de luz las pulverizo
removiendo su fruto y su corteza,
se debe, solamente, a la crudeza
de aquel amor y su fatal hechizo.

Fue un daño irreparable, dueña mía,
tanto te quise y te adoré tan hondo,
que te sigo soñando todavía.

Fue tanto el mal por tu querer causado,
que, aunque a veces mis lágrimas escondo,
¡no puedo amar después de haberte amado!

III

Es tu nombre la hoz que le cercena
al corazón la paz de sus latidos;
son tus ojos los goznes enmohecidos
a los cuales mi vida se encadena.

Es tu ausencia la causa de esta pena
donde encuentran las lágrimas sus nidos;
son tus manos dos pétalos dormidos
en la congoja que mi vida llena.

Yo te busco en mis horas desoladas,
yo te busco en las noches y en el día
con impaciencia y sed desesperadas,

y, si en tinieblas de dolor me pierdo,
creo que puedo pulsarte, amada mía,
como una cuerda tensa en el recuerdo.

RIU, FRANCISCO ANIBAL

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

MUNDANA

Vive para el placer. Tan sólo evoca
en sus largas y trémulas miradas,
un abismo de noches desmayadas
en los hambrientos besos de mi boca.

Siente el vaho del festín. Y se desflora
la cabellera en rubias llamaradas,
mientras sueña en mis glorias consagradas
a su opulencia de bacante loca.

Vive para el placer. Y en mi locura,
me siento como atado a su hermosura,
y aplaudo sus eróticas quimeras.

Porque hay una expresión del Arte augusto
en la osada turgencia de su busto
y en la comba imperial de sus caderas.

RIUS, LUIS

Tarancón. Cuenca. 1930 - México. 1.984

Poeta.

ENGAÑO DE LA VIDA...

Engaño de la vida, hora tras hora;
repetido constante, terco, engaño.
Mis ojos miran hoy la luz que antaño
otros vieron brillar, engañadora.

En tanta vida y tanta, aquí y ahora
mi único ser, no es otro mi tamaño.
De este engaño no cabe desengaño.
No la vida, la muerte es quien me añora.

A los que no han nacido va la vida
a amanecer, dejándome olvidado.
Nada puede mi voz embravecida

contra su terco son. A su llamado
ya otros vienen tras mí. Quede encendida
esta engañosa luz, mi sombra, a un lado.

SONETO

Yo fui, no soy, y me verdad es ésta,
mi presencia conmigo, la más mía:
ser tan sólo memoria y lejanía,

jugador ya sin carta y sin apuesta.

Si ahora digo que fui, que tuve puesta
la vida en ejercicio, que vivía,
muy bien me sé que igual melancolía
me da entonces similar respuesta.

Entonces ya también había vivido
sin vivir ni esperar un venidero
instante, un presente no cumplido.

Siempre he sido pasado. Así me muero:
no recordando ser, sino haber sido,
sin tampoco haber sido antes primero.

RIVADENEIRA, ISABEL DE

España. Siglos XVI – XVII

Poeta y amiga de Lope.

A LOPE DE VEGA

Si el Español o el Florentín famoso
vieran de tus escritos la excelencia,
Vega, a quien el Parnaso reverencia,
quedara cada cual de ti envidioso.

Porque tu dulce estilo caudaloso
así de los demás se diferencia,
como entre las estrellas la presencia
del sol al medio curso luminoso.

Y pues los ríos, sin faltar ninguno,
cortando montes, o por valles fríos
al mar van a pagar debido censo,

aunque no has de crecer con loor alguno,
vaya mi arroyo entre famosos ríos
al Océano de tu ingenio inmenso.

RIVAS, ANTONIO JOSE

Comayagua. Honduras. Siglo XX

A LA CATEDRAL DE COMAYAGUA

Comayagua o su arena fatigada
alza en la fe su mineral creyente.
Y coloca su amor a tu occidente

para que lo ilumine tu mirada.

A contraluz de luna, -pie tangente-,
guiño redondo y paz iluminada
te asumiera una vela desvelada
que a la vela se hiciera de repente.

De tu muro a la fe: sibila orante.
De tu Cristo al amor: alucinante
río mecano para tu sonrisa

de agua bendita o campesina aurora,
que en el Ave María se demora
y que en la pena se catedraliza.

RIVAS, DUQUE DE

Córdoba. 1.791 -Madrid. 1.865

A LUCIANELA

Cuando al compás del bandolín sonoro
y del crótalo ronco, Lucianela,
bailando la gallarda tarantela,
ostenta de sus gracias el tesoro;

y, conservando el natural decoro,
gira y su falda con recato vuela,
vale más el listón de su chanela
que del rico Perú las minas de oro.

¡Cómo late su seno! ¡Cuán gallardo
su talle ondea! ¡Qué celeste llama
lanzan los negros ojos brilladores!

¡Ay! Yo en su fuego me consumo y ardo
y en lata voz mi labio la proclama
de las gracias deidad, reina de amores.

CUAL SUELE EN LA FLORESTA...

Cual suele en la floresta deliciosa
tras la cándida rosa y azucena,
y entre la verde grana y la verbena
esconderse la sierpe ponzoñosa;

así en los labios de mi ninfa hermosa,
y en los encantos de mi faz serena
amor se esconde con la aljaba llena,
más que de flechas, de crueldad penosa.

Contemplando del prado la frescura
párase el caminante, y siente luego
de la sierpe la negra mordedura:

yo contemplé en mi ninfa, y loco y ciego
quedé al ver de su rostro la hermosura
y sentí del amor el vivo fuego.

RIVAS, MANUEL DE LAS

España. 1.936

Poeta.

RECAMARA DE NOCHES EN LETARGO

Recámara de noches en letargo
abiertas al amor y a la corriente
con un amargo escorzo de tridente
con un escorzo de tridente amargo.

Y después de las noches el embargo
que desnuda la estancia y el mordiente
desolador del agua bajo el puente
abriéndose a un morir entero y largo.

Como un espejo al aire, como un treno
la huida certidumbre del ocaso
como un almizde extracto de barreno

el prismático bálsamo del vaso
y el imperioso aroma del veneno
como un orgasmo dulce, paso a paso.

RIVAS CASALA, ENRIQUE

Málaga. Siglo XIX

Poeta y Periodista. Dirigió la "Revista de Málaga"
y "El Correo de Andalucía".

ULTIMO AMOR

Dame a beber enamorada loca
el néctar que las penas desvanece
aquel que la razón nos oscurece
y la fiereza del valor provoca.

Dame con el perfume de tu boca,

el veneno sutil que me enardece,
y el dormido volcán que se estremece
vuelva otra vez a conmover la roca.

De la edad juvenil y los engaños,
haz que de nuevo se despierte el brío,
renacerá también de aquellos años,

la ardiente sangre que apagó el hastío,
si me dejas; ¡con tantos desengaños
entre la nieve moriré de frío!

RIVAS FRADE, FEDERICO

Colombia. 1.858 – 1.922

Poeta.

CONSOLATRIX AFFLICTORUM

Ante el viejo retablo donde lloras,
mi madre se postraba de rodillas,
y, lo mismo que en ti, vi en sus mejillas
rodar el llanto en las amargas horas.

Como un rayo de luz de dos auroras,
de ella y del cielo en que sin mancha brillas,
bajaba con mis súplicas sencillas
la compasión que tú de Dios imploras.

Muerta mi madre, en noches de amargura
ante el cuadro a caer vuelvo de hinojos,
y cuando el alma su oración murmura,

se aplacan de mi vida los enojos,
porque al rogarte a ti, se me figura
que ella me está mirando con tus ojos.

EN LA SIERRA

Hirsuto el pelo, el caminar doliente,
inútil o humillada la altanera
cornamenta que el tigre en lucha fiera
venció bajo la luz del sol ardiente.

Hambriento, despeado, lentamente
el que antes fue señor de la pradera,
va de la rocallosa cordillera
ascendiendo por la áspera pendiente.

Al fin, bajo el rigor de las jornadas,
imponente desplómase en la altura;
y al volver al oriente sus miradas

lánguidas de cansancio y amargura,
regosto hay en sus nervios de vacadas,
y en sus ojos, nostalgias de llanuras.

TEMPESTADES

¡Llueve! ¿Dónde? En la calle la loca mascarada
del carnaval se agita bajo la luna plena,
y en la embriaguez del valse, en el aire resuena
como un volcán de luces la alegre carcajada.

¡Llueve! ¿Dónde? En la estancia mi lámpara velada
por la tenue pantalla vierte su luz serena
en un tomo de versos, y de perfume llena
un ramo de violetas esta quietud callada.

¡Llueve! ¿Dónde? En mi mente, de cielos ya perdidos
descienden y se agrupan los recuerdos queridos,
con vaguedad de noches y placidez de nieve.

La memoria lo íntimo del pasado remueve
como el turbión las hojas de los troncos caídos
y la tormenta estalla…¡En mi alma es donde llueve!

RIVERA, DOMINGO

Araucas. (Gran Canaria) 1.852
Las Palmas de Gran Canaria. 1.929

Estudió Derecho. Fue relator de la
Audiencia Territorial de Las Palmas

YO, A MI CUERPO

¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?
¿por qué con humildad no he de quererte,
si en ti fui niño, y joven, y en ti arribo,
viejo, a las tristes playas de la muerte?

Tu pecho ha sollozado compasivo
por mí, en los rudos golpes de mi suerte;
ha jadeado con mi sed, y altivo
con mi ambición latió cuando era fuerte.

Y hoy te rindes al fin, pobre materia,
extenuada de angustia y de miseria.

¿Por qué no te he de amar? ¿Qué seré el día

que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano!
Sólo sé que en tus hombros hice mía
mi cruz, mi parte en el dolor humano.

EL MUELLE VIEJO

Cuando el sol de la tarde sus rayos amortigua
y el muelle en sombra dejan sus pálidos reflejos,
por las aceras toscas de la explanada antigua,
siguiendo su costumbre, van llegando los viejos.

Desde ese muelle –anhelo de tres generaciones-
en otro tiempo vieron, sobre la azul llanura,
cruzar las blancas velas de las embarcaciones
como presagio humilde de la ciudad futura.

Y hoy, desde el viejo muelle, silencioso y desierto,
miran con turbios ojos salir del nuevo puerto
para Marsella o Londres, Hamburgo o Liverpool,

en vez de los pequeños veleros de estos días,
vapores poderosos que exportan mercancías
y manchan de humo negro el horizonte azul.

RIVERA, FELIPE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A JOHN FRUSCIANTE

Fugaz es cada gota que ha llovido.
La vida es de acierto y desatino.
Tu sientes cada nota ruido fino.
Eterno el fuego que te ha herido.

Escribes en el viento que has oído.
Las voces que te guían el camino
negando para siempre tu destino
recatas al silencio de su ruido.

A bestias de mil males has ganado,
frágil cual hombre, alma razonante.
Esperas feliz lo aún no pasado.

De este mundo mortal vives distante.
Distante de lo que ya te ha dañado.

La vida es para siempre, John Frusciante.

RIVERA, LUIS DE

España. 1.592 - 1.612

De “Sagradas Poesías” (1.612)

DE CRISTO RESUCITANDO A LÁZARO

La enfermedad del justo y sus dolores
a la gloria de Dios abren camino;
que no para en la muerte su destino,
odiosa cual de tristes pecadores.

Sueño es de paz y de abundancia y flores
por quien espera el cuerpo no mezquino,
aquel eterno abrazo, fiel, divino,
de la alma con purísimos amores.

Lázaro así, ya en el sepulcro puesto,
con lágrimas de Marta y de María
a Cristo movió en lloro, ¡humana suerte!

Turbó al valiente espíritu el funesto
horror; mas dando un grito al que dormía,
sacólo a luz del seno de la muerte.

SONETO

Estrella nunca vista se aparece
a los remotos reyes orientales,
y al juzgar de los fuegos celestiales,
otra lumbre mayor los esclarece.

Nacido sacro rey se les ofrece,
con nuevas maravillas y señales
para que reverentes y leales
la obediencia le den como merece.

Parten llevados de la luz y el fuego,
del fuego de su amor; luz que los guía
con claridad ardiente y soberana.

Subió al trono de Dios el pío ruego,
y llenos de firmísima alegría,
vieron la luz de Dios por nube humana.

SONETO

Cubrid de flores a la bella Esposa,
que se apaga el oriente en sus mejillas,
y un ecœso de amor vuelve amarillas,
almas, si ya os tocó llama hermosa.

Revivid la temprana y fresca rosa
que viola parece, ¡maravillas
de vehemente ardor, y cómo humillas
al alma por tu santa unión ansiosa!

Las preciadas camuesas de sus huertos
traed para que huela, y el semblante
suyo fortaleced con nuevas flores;

que yace de amorosos desconciertos
ella herida, y el amor triunfante,
¿qué mucho que la venza mal de amores?

DE CRISTO YA RESUCITADO

Rosas, brotad al tiempo que levanta
la cabeza triunfal del breve sueño
el sacro vencedor, trocado el ceño,
y huella el mundo su divina planta.

El cisne entre las ondas dulce canta,
y el campo, al espirar olor risueño,
al renovado fenix, sobre el leño
ve pulirse las plumas y se espanta.

Brotad, purpúreas rosas, y el aliento
vuestro, mezdado de canela y nardo,
bañe el semblante de carbuncos hecho.

Mueva el coro la voz y el instrumento,
el coro celestial, si más gallardo,
¿puede ofrecerse a más heroico hecho?

SONETO

Ultima raya de las cosas nuestras
eres, hora terrible y despechada
embeleso fatal en sombra helada
de figuras horribles y siniestras.

¡Qué osadas son tus flechas y qué diestras
para abrir la herida acelerada!
De sangre, amarillez, hedor manchada
así en tus trances con pavor te muestras.

Mas a ti, tan aleve y tan temida,
el justo te desprecia, y en paz santa
recibe ese tu abrazo deseado,

porque para hacer que seas vencida,
el vigor con que a sí propio quebranta,
en inmortal ardor lo ha transformado.

SONETO

La noche estaba del silencio en medio,
y las cosas suspensas, aguardando
de la dichosa hora el punto, cuando
reciba el mundo sin igual remedio.

Puso entre el hombre y Dios la Virgen medio,
su consentir humilde al Ángel dando
y el resplandor del Padre, así encarnando,
ya vecino al nacer confirma el medio.

María, de extremado gozo llena
y en vehemente ardor toda encendida,
pide que salga el sol que la enamora.

Vistióse de blancura y luz serena,
y sobre humanas fuerzas conmovida,
virgen y madre se mostró a la hora.

SONETO

Hoy al templo una Virgen se presenta
con un hijo en los brazos, Virgen madre,
que siendo tal, de no terreno padre
lo parió, y a sus pechos lo alimenta.

En gozo fue su parto, y sin afrenta
de culpa; el concebir de humana madre;
mas en la luz en que se vio su padre
y en su mente engendrado lo sustenta.

Al mismo Padre se lo ofrece, y dice,
con aquella pureza que en su alma
vido el Infante cuando estuvo dentro:

"Tú, gran Padre, lo acepta, y lo bendice,
porque de tu virtud la excelsa palma
de su enemigo humille el recio encuentro."

CONTEMPLACION DEL PODER DEL AMOR DIVINO

Todo lo vende amor, todo lo espera,
igual es con la muerte en poderío,
divino ardor que no lo anega el río
de la tribulación y angustia fiera.

Sólo el amor no acaba su carrera
con las cenizas del cadáver frío;
en gloria sigue el abrasado estío,
que en cuerpo fue suave primavera.

De amor se paga Dios, y quien le ama
consume en este fuego sus pecados,
puro se entrega como el oro puro.

Que aquella sacra y penetrante llama,
sobre los nudos dulcemente dados,
de esperanza y de fe levanta un muro.

RIVERA, HECTOR H.

Argentina. Siglo XX.

EL ABUELO

Nieve en la cabellera de patriarcal linaje.
Pergamino en el rostro fatigado de anhelos;
en la mirada sombras de pasados desvelos
y en la figura rastros de varonil coraje.

Sencillez en la noble prosapia del lenguage.
Fe abnegada en la tierra, esperanza en los cielos;
evoca la nostalgia de los viejos abuelos
en el bastón sonriente y en el dormido traje.

¡Cuántas horas pasaron de amargura y belleza!
¡Cuántas rosas murieron en su mundo ideal!
Sus hijos le prodigan un sitial de realeza

en la mesa sonriente del familiar festín;
y sus nietos contemplan su serena grandeza
sin saber que esa vida a llegado a su fin.

A LA SOMBRA DEL ÁRBOL VIO LA NOCHE

A la sombra del árbol vio la noche
desfilar las luciérnagas del mito;
yo estaba en el silencio de la imagen
con la piedra del beso en la mirada.

Las hojas presagiaron la belleza
de las formas caídas en el viento,
y el pájaro dormido entre las ramas
resucitó en las plumas de la vida.

Tú estabas en la tierra, con la sangre
de los siglos que pasan y meditan,
parecías vestir en la leyenda

la púrpura doliente del espacio,
te llamé, con la luz de mi quimera,
sin saber que llorabas mi silencio.

RIVERA, JOSE EUSTAQUIO

Colombia. 1.889 – Nueva York. 1.928

Abogado y Político.

LOS POTROS

Atropellados, por la pampa suelta,
los raudos potros en febril disputa,
hacen silbar sobre la sorda ruta
los huracanes en su crin revuelta.

Atrás dejando la llanura envuelta
en polvo, alargan la cerviz enjuta,
y a su carrera retumbante y bruta
cimbran los pindos y la palma esbelta.

Ya cuando cruzan el austral peñasco,
vibra un relincho por las altas rocas;
entonces paran el triunfante casco,

resoplan roncos, ante el sol violento,
y alzando en grupo las cabezas locas
oyen llegar el retrasado viento.

SONETO

Mágicas luces el ocaso presta
al ventisquero de bruñida albura;
y junto al sol, que en el cristal fulgura,
arbola un ciervo su enramada testa.

Al yerto soplo de la cumbre enhiesta,
arisco frunce la nariz oscura,
y en su relieve escultural perdura
un lampo rosa de la brava cuesta.

Súbito, en medio del granate vivo,
infla su cuello, bramador y altivo;
con ágil casco las neveras hiende,

y sobre el bloque rutilante y cano,
como la zarza del Horeb se enciende
su cornamenta en el fulgor lejano.

LA PALMERA

Con pausados vaivenes refrescando el estío,
la palmara engalana la silente llanura;
y en su lánguido ensueño, solitaria murmura,
ante el sol moribundo, sus congojas al río.

Encendida en el lampo que arrebola el vacío,
presintiendo las sombras, desfallece en la altura;
y sus flecos suspiran un rumor de ternura
cuando vienen las garzas por el cielo sombrío.

Naufragada en la niebla, sobre el turbio paisaje
la estremecen los besos de la brisa errabunda;
y al morir en sus frondas el lejano œlaje,

se abandona al silencio de las noches más bellas,
y en el diáfano azogue de la linfa profunda
resplandece cargada de racimos de estrellas.

LA CHARCA

Hay un agua salobre y solitaria
que al volcarse la rica cornucopia
de la noche lunar, apenas copia
borrones de celeste luminaria.

Soñando en una fuente tributaria,
huérfana vive en desolada inopia,
y alza débil rumor, con esa propia
humildad que enaltece la plegaria.

Entonces, bajo el oro del ocaso,
alguna vaca de solemne paso
atraviesa el yerbal de la comarca;

y adormeciendo la pupila oscura,
besa con melancólica ternura
la inconsolable linfa de la charca.

EN LA ESTRELLADA NOCHE...

En la estrellada noche de vibración tranquila
descorre ante mis ojos sus velos el arcano,
y al giro de los orbes en el cenit lejano
ante mi absorto espíritu la eternidad desfila.

Avido de la pléyade que en le azul rutila,
sube con ala enorme mi numen soberano,
y alta de ensueño, y libre del horizonte humano,
mi sien, como una torre, la inmensidad vigila.

Mas no se sacia el alma con la visión del cielo:
cuando en la paz sin límites al cosmos interpelo,
lo que los astros callan mi corazón lo sabe;

y luego una recóndita nostalgia me consterna
al ver que ese infinito, que en mis pupilas cabe,
en insondable al vuelo de mi ambición eterna.

SONETO

Soy un grávido río, y a la luz meridiana
ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje;
y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje
se oye la voz solemne de la selva lejana.

Flota el sol entre el nimbo de mi espuma liviana;
y peinando en los vientos el sonoro plumaje,
en las tardes un águila, triunfadora y salvaje,
vuela sobre mis tumbos encendidos en grana.

Turbio de pesadumbre y anchuroso y profundo,
al pasar ante el monte que en las nubes descuella
con mi triunfo espumante sus contornos inundo;

y después, remansando bajo plácidas frondas,
purifico mis aguas esperando una estrella
que vendrá de los cielos a bogar en mis ondas.

SONETO

De pie, sobre la cúpula del farallón lejano,
mi espíritu con toda la inmensidad confina;
y abriendo al infinito su clámide argentina,
la inspiración se tiende sobre la luz del llano.

Y avanza, y a los giros del vuelo soberano,
del horizonte surgen en serie paulatina
palmeras y vacadas, el río, la colina,
y sigue ante mis ojos creciendo el meridiano.

¡Todo lo vi! Y entonces el pensamiento mío
estrecha halló la sombra y el ámbito sombrío.
Mas en el propio instante que mi rebelde anhelo

soñó violar los soles silentes de otro mundo,
desde la pampa intérmina vino un viento iracundo
y elevó con gran ruido mis dos alas al cielo.

SONETO

La selva de anchas cúpulas, al sinfónico giro
de los vientos, preludia sus grandiosos maitines;
y al gemir de dos ramas como finos violines
lanza la móvil fronda su profundo suspiro.

Mansas voces se arrullan en oculto retiro;
los cañales conciertan moribundos flautines,
y al mecerse del cámbulo florecido en carmines
entra por las marañas una luz de zafiro.

Curvada en el espasmo musical, la palmera
vibra sus abanicos en el aura ligera;
mas de pronto un gran trémolo de orquestados concentos

rompe las vainilleras...; y con grave arrogancia,
el follaje, embriagado con su propia fragancia,
como un león, revuelve la melena en los vientos.

SONETO

Por saciar los ardores de mi sangre liviana
y alegrar la penumbra del vetusto caney,
un indio malicioso me ha traído una indiana
de senos florecidos, que se llama Riguey.

Sueltan sus desnudeces ondas de mejorana;
siempre el rostro me oculta por atávica ley,
y al sentir mis caricias apremiantes, se afana
por clavarme las uñas de rosado carey.

Hace luna. La fuente habla del himeneo.
La indiecita solloza, presa de mi deseo,
y los hombros me muerde con salvaje crueldad.

Pobre... ¡Ya me agasaja! Es mi lecho un andamio,
mas la brisa y la noche cantan mi epitalamio
y la montaña púber huele a virginidad.

SONETO

Destacada en un cielo de turbia lontananza,
con taciturno porte, sobre el peñón sombrío,
un águila perínclita se envilece de hastío,
enamorada ilusa de un sol que no se alcanza.

Ella que ayer mantuvo con los vientos su alianza,
sabe que todo vuelo sólo encuentra el vacío;
y enferma de horizontes, triste de poderío,
busca en la paz el último sueño de venturanza.

Ante el astro que muere nublando el hemisferio
siente el heroico impulso de rescatar su imperio;
mas otra vez con grave cansancio de grandeza

el ala perezosa sobre la garra estira,
e irremediablemente desconsolada, mira
que en el azul tedioso la oscuridad bosteza.

EL TORO

Lóbrego, en la alta noche, a paso lento
regresa un toro por la pampa umbría;
y, husmeando el mustio pajonal, confía
vagos mugidos al miedoso viento.

Torvo, bajo el moriche corpulento
afilando las astas, extravía;
y al fin, en la estrellada lejanía,
surge como borroso monumento.

Absorto en las ilímites sabanas,
mira radiar las pléyades cercanas
sobre las sienes del palmar suspenso...

¡Después, hondo bramido de amargura,
brusco silencio en la majada oscura,
temblor de estrellas en el orbe inmenso!

SONETO

Sintiendo que en mi espíritu doliente
la ternura romántica germina,
voy a besar la estrella vespertina
sobre el agua ilusoria de una fuente.

Mas cuando hacia el fulgor cerulescente
mi labio melancólico se inclina,
oigo como una voz ultradivina
de alguien que me celara en el ambiente.

Y al pensar que tu espíritu me asiste,
torno los ojos a la pampa triste;
¡nadie!... Sólo el crepúsculo de rosa.

Mas, ¡ay!, que entre la tímida vislumbre,
inclinada hacia mí, con pesadumbre,
suspira una palmera temblorosa.

ESTA NOCHE

Esta noche el paisaje soñador se niquela
en la blanda caricia de la lumbre lunar;
en el monte hay cocuyos, y mi balsa que riela
va borrando luceros sobre el agua estelar.

El fogón de la prora con su alegre candela
me enciende en oro trémulo como a un dios tutelar,
y unos indios desnudos, con curiosa cautela,
van corriendo en la playa para verme pasar.

Apoyado en el remo, avisoro el vacío,
y la luna prolonga mi silueta en el río,
me contemplan los cielos, y del agua al rumor,

alzo tristes cantares en la noche perpleja,
y a la voz del bambuco que en la sombra se aleja,
la montaña responde con un vago clamor.

LA GARZA

Un guadual que rumora mientras duerme el plantío;
y en el cauce arenoso de corrientes salvaje,
solitaria en un tronco donde el tumbo hace encaje,
una garza que sueña con la sondas del río.

En sus plumas de raso se abrillanta el rocío;
y a la par que escudriña, maliciosa, el paraje,
alargando su cuello sobre el limpio oleaje,
clara, inquieta, los ojos en el fondo sombrío.

Es un pez nacarino que irisándose juega
en la diáfana linfa del remanso callado;
la enemiga acechante los plumones despliega,

con asalto certero del cristal arrebata,
y se eleva esgrimiendo con el pico rosado,
un estuche de carne guarnecido de plata.

MIENTRAS LAS PALMAS TIEMBLAN

Mientras las palmas tiemblan, un arrebol ligero
en solitaria ciénagas disuelve su rubí;
todo se apesadumbra, y hacia lejano estero,
sonroja en el crepúsculo sus alas un neblí.

Algo desconocido del horizonte espero...
¡Vana ilusión! Nublose la franja carmesí,
ya suspiró la tierra bajo el primer lucero,
y siento que otros seres lloran dentro de mí.

Me borrará la noche. Mañana otro celaje,
y quién cuando yo muera consolará el paisaje.
¿Por qué todas las tardes me duele esta emoción?

Mi alma, nube de ocaso, deja lo que perdura,
y como es mi destino sufrir con la Natura,
se apagan los crepúsculos entre mi corazón.

CANTO

Cubre el silencio la bruñida arena
que el ancho cauce al horizonte explaya;
y allá en las selvas de azulina raya
sube un cantar bajo la luna llena.

Mientras la linfa su rumor serena
al par que el astro, la canción desmaya;
y dulcemente en la brumosa playa
se inunda el aire de ignorada pena.

Junto al reflejo que la hoguera enciende,
están las bogas con atento oído,
nadie escuchó lo que la noche entiende!

Todos me ven con estupor, y en tanto
que no perciben ni el menor ruido,
sigue en mí absorto corazón el canto.

CERCA DE ANCHO RIO

Cerca del ancho río que murmura,
en las arenas que el cenit rescalda
vela el caimán, cuya rugosa espalda
parece cordillera en miniatura.

Viendo nadar sobre la linfa pura
lustroso pato de plumaje gualda,
como túrbido grano de esmeralda
agranda el ojo entre la cuenca dura.

Pérfidamente sumergido un rato
en la líquida sombra, de repente
aprieta sus mandíbulas al pato;

entonces flota la dispersa pluma,
abre un círculo enorme la corriente
y tiembla, sonrojándose, la espuma.

LA CALENTANA

"La gentil calentana, vibradora y sumisa,
de cabellos que huelen a florido arrayán,
cuando danza bambucos se entristece la risa
y se alegra el susurro de sus faldas de olán.

Es más clara que el agua, más sutil que la brisa;
el ensueño la llena de romántico afán,
y en los llanos inmensos, a la luz imprecisa,
tras las garzas viajeras sus miradas se van.

Siempre el sol la persigue, la sonrosa y la besa;
con el alma del río educó sus tristeza
al teñir los palmares el postrer arrebol.

¡Oh, daré mis caricias a su boca sonriente,
y los vivos rubores borraran de su frente
esa pálida huella de los besos del sol!"

RIVERA G., JOSE ANTONIO

México. Siglo XIX - XX

EL SONETO

Joya rara, primor de orfebrería
el Soneto ha de ser por su elegancia;
conviene a su linaje la arrogancia
y le da nuevos lauros la osadía.

Grande de España a veces se diría,
o Príncipe italiano, o Par de Francia;
desdeña la vulgar intemperancia,
y es fiel a su blasón y su hidalguía.

Caballero gentil, sobre Pegaso
asciende por las faldas del Parnaso
en busca de bellezas ideales...

¡Y al descender de la celeste altura

ofrece a los selectos la dulzura
del néctar que robó a los inmortales!

RIVERA, PEDRO

Panamá. 1.939

Trabaja en la Universidad de Panamá.
Hallado en Internet.

LA NIÑA ENAMORADA

La niña de mi escuela enamorada
del amor o del mar cuando solloza
se enreda con un mar de mariposa
o sale de las aguas enredada.

Llora a veces o sueña con un hada
tejiendo en el silencio alguna rosa
de un amor imposible que la acosa
o de un príncipe azul con una espada.

Calla la voz o el sueño que la sueña
y el desdén del amor que la desdeña
por no morir y por causarle daño.

La lanza de la vida no la toca
si su sueño infantil lleva a su boca
la no probada miel del desengaño.

NEGACION DEL ADIOS

Pueda mi corazón y nunca pueda
desventanar la infancia de la aurora,
escapar de tu red enredadora
por la espuma del mar o por su rueda.

Mi vida en el silencio no se queda
ni mi mano en tu mano de pastora.
Ni el naranjal ni el corazón te llora
cuando mi amor en ti se desenreda.

Si bajaras las anclas del olvido
por antiguo temor o por descuido
siga detrás tu corazón abierto.

Y si el adiós nos toca aunque no quiera
quede para olvidar la primavera
y el mismo adiós entre nosotros muerto.

RIVERA ORTIZ, CARLOS

Andalucía. 1.941

Poeta hallado en Internet

MAR DE OLVIDO

Inatrapable esencia, mar de olvido,
alto confín de soledad, ausente
en ti y sin ti que, silenciosamente
te vas y no te vas, como un latido.

Obseso de la luz y repetido
en el cielo que ahonda su simiente
en tu diario amor, que es el ser fuente
tu vocación, oh mar, por no ser nido.

Te vas y no te vas, nunca saciado
de amar y desamar, siempre poseso
del cielo y de la tierra, tu embeleso

y tu inocente original pecado,
que esa es tu culpa mar, culpa de beso
eternamente huido y encontrado.

MI DIOS

Florece ya, mi Dios, y resucita
al fiel del tercer día, que me muero
en esta aberración de invernadero
que me causa un dolor de estalactita.

No me cabe tu nombre en lengua escrita
ni sé llamarte, Dios, cuando yo quiero,
ni he buscado tu sangre en un madero
ni una oración te puedo dar por cita.

Quiero saber de Ti cuanto no sepa
hallarte en la verdad clarividente
de tu plena ignorancia sosegada.

Que quepas Tú, mi Dios, donde yo quepa,
si hay para Ti un lugar que esté caliente
en este neverío de mi nada.

RIVERA PODESTA, IGNACIO

Cádiz. España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

PENA DE LA VERONICA

Jerusalén rugía toda entera.
Él cruzaba su Calle de Amargura,
sucia de lodo, rota la figura.
Le pesaba la pena y la madera.

Dos veces se cayó, y a la tercera
mis tocas, ya ganadas de ternura,
enjugaron, espejos de blancura,
las rosas de su sangre verdadera.

Entonces mi misión la vi ya clara,
que mis manos, palomas, se posaban
en su rostro más suave que la brisa,

y al retirarlas, breves, de su cara
en el lienzo -¡oh milagro!- se copiaban
su rostro, su mirada, su sonrisa…

INSOMNIO

Esta noche tampoco llega el sueño.
Las dos, las tres, las cuatro por la luna.
El silencio es un pozo, la laguna
de miedo donde caigo, me despego.

Cierro los ojos y sigo en mi empeño:
Contando mis heridas una a una
sólo encuentro dolor en esta suma:
Simple dolor, ni grande ni pequeño.

Si dicen que se duerme a piernas sueltas
cuando se tiene limpia la conciencia,
¿a quién dañé yo, dónde mi pecado?

Mas sigo desvelado dando vueltas,
y sólo me reprocho la impaciencia
de que vengas ¡oh Dios! por este lado.

ME DIJERON AMOR

Me dijeron amor en tu presencia
al pasar por mi vera, caminante.
¡Y al amor negué estando tú delante
sin saber que dictaba mi sentencia!

Nunca de amor tuviera tal urgencia,

tanta sed de beberte en un instante.
Ni mi madre ni Dios eran bastante
para llenarme el hueco de tu ausencia.

Te llamé y esperé por si venías,
partiéndome la voz de parte a parte
la duda de saber si tú sabías,

supiste alguna vez, que estaba triste.
Me dolían los ojos de esperarte
y no viniste, amor… y no viniste…

EL ESPEJO

Te miro y no conozco a quien yo miro.
Veo una sombra de lo que fue Ignacio.
Frente, ojos, nariz, boca, prefacio
son de que ya, certera como un tiro,

la gran rueda del tiempo, giro a giro,
merma tu juventud, aunque, reacio,
te parezca que pasa muy despacio,
cuando en verdad no dura ni un suspiro.

Pero aunque falte Dios, la voz, la rosa,
pierda vista, memoria peregrina,
aunque no pueda andar de puro viejo,

siempre será la vida tan hermosa
que mientras pueda ir de aquí a la esquina,
aunque sea arrastrando, no me quejo.

SONETO AL FILO DE TU BOCA

Enhiesta la dulzura de tu boca
donde libó la mía sus dulzores,
por qué ahora, dime, desertores,
se me niegan tus labios. Ni la roca

más dura, ni el más firme puñal, poca
muerte me dan, que son mayores
tus silencios de nieve y mis temores
a vivir exilado de tu boca.

Si me dijiste amor a boca llena,
si me diste tu boca entera y plena,
si me bebí tus labios, tus sonrisas,

¿por qué pones distancias y murallas,
por qué me ves sufrir y te lo callas

sabiendo que hasta beso donde pisas?

SONETO EN TU NOMBRE

En tu nombre levanto mi soneto
esta tarde de mayo en asamblea
de pájaros tenores. Hoy mayea
en mi sangre un cántico secreto.

Hoy, sin letras, me invento un alfabeto
por los puros confines de la idea,
donde una nube –tú- es Dulcinea
y Don Quijote yo, o aquel abeto.

Donde la vida vibra hermosamente
azul, luce la flor, mana la fuente,
me vuela el corazón sin que me asombre.

Porque la tarde está en contra mía
y me muerde tu ausencia esta alegría,
levanto mi soneto con tu nombre.

CANCION NUESTRA

Al alba, ruiseñor, al alba cantas
-heraldo anunciador de la mañana-,
llamando con tu trino a mi ventana
y me puede tu voz y me levantas.

Con el canto te creces, te agigantas,
pajarillo feliz, tu voz temprana
se columpia del pozo a la besana
y a cantarle a la vida me adelantas.

Tu canción, ruiseñor, como la mía,
se reparte sin más al nuevo día
por los campos de Dios en primavera

y en nombre del amor la das entera
aunque lleves, como yo, bien escondida,
en el alma también la misma herida.

CORAZON

Ya lo ves, corazón, todo perdido:
Sus ojos, su mirada, su sonrisa,
su cuerpo de gacela fiel, sumisa,
con el que sueño y sangras por descuido.

Te cogió el desamor desprevenido

-que así clava su daga y nunca avisa-
y tú sigues latiéndome deprisa
sin cordura, sin paz y sin olvido.

Buscándole un camino al reencuentro,
peregrino con sed, sin compañía,
desvivido de ti con ella dentro

te pararás, cansado, cualquier día,
a la orilla en flor de cualquier río.
Corazón, corazón. ¡corazón mío!

COMO LA HOJA DEL ARBOL

Como la hoja del árbol desprendida
cae, papel al viento, lentamente,
del otoño anunciando la venida,
así, sin avisar, sencillamente,

con la misma soltura en su caída,
se me fueron los años prontamente
malgastando las hojas de mi vida,
el fuego de mi savia adolescente.

He encontrado mi cara envejecida
al mirarme al espejo de repente:
Abriendo surcos por mi frente herida

el otoño me mira fijamente.
El invierno dará su mal venida
y los dos quedaremos frente a frente.

PERFIL DE LA MANO ABIERTA

Para ti, Gitanilla del Carmelo,
el as de corazón, que al oro gana,
suelto el calor del verso, mensajero
en alas del azar de la paisana

raigambre que nos une a este suelo
regado con la gracia gaditana.
Que te llegue volando, por el cielo,
cual gaviota de luz a tu ventana.

Que le pongas un nudo a tu pañuelo,
recordando mi cara cotidiana
jugando con la tuya al mismo vuelo.

Y que leas en mi mano, gitana,
el surco de la vida paralelo

con el verso de amor que nos hermana.

SONETO INICIAL

Aquí, amigos, aquí junto a la vida
escribo mientras sueño, digo en vano
palabras. las invento. Liso y llano
el soneto se nombra y se apellida.

El verso no me salva, mas convida
a cantar y me torna más humano.
Ni tampoco me pierde, más tirano,
me quema sin cesar como una herida.

Os digo claramente que yo escribo
porque no sé vivir, y es bien cierto
que siempre escribiré, para mi asombro.

Esta es la historia del afán que digo.
Y esto que veis, mi corazón abierto
a la esperanza del amor que nombro.

MOSAICO ANDALUZ

Si hortelano del mar, y el ancho estero,
donde el sol se levanta y se arrodilla,
me salara… Si fuera yo alfoliero…
Si notario del Sur, acta sencilla.

Ocho cisnes de sal por mi cuartilla
darían fe de mi huerto marinero:
Huelva, madre de América, velero;
milagro de azahar y luz, Sevilla;

Córdoba, rumor de fuente Luanda;
Jaén, del olivar razón y huella;
aire moruno el aire de Granada;

abre Almería dalia del mar, cáliz
de blanca espuma; Málaga, la bella
se baña en las mismas aguas;… y Cádiz.

PENA DE JESUS CAIDO

Así te quiero, Dios, sin terciopelos.
Rey sin corona, preso de amargura.
Hombre que sufre y suda y se madura,
muerto de vida, a golpes de flagelos.

Así te quiero, Hombre, por los suelos.

Cristo caído a ras de mi estatura.
Loco de amor y amando con locura
esta tierra sin paz bajo los cielos.

Así te quiero yo, así te quiero:
Pena de Dios que en hombre te traduces.
Hombre que pasa y sangra entre la gente.

Jesús que vas tirando del madero
como cargan los hombres con sus cruces.
Así me llegas Dios: humanamente.

A LA SALIDA DEL NAZARENO DEL AMOR

Abril pobló de pájaros cantores
la tarde añil, la plaza nazarena
anegada de sol, marea llena,
en oleaje humano de clamores.

Al compás de trompetas y tambores
la voz de bronce de la torre suena:
las nueve en punto, la hora de la pena.
Hombro con hombro, ¡arriba, cargadores!

Aniño el corazón, lo pongo alerta,
que ya sale el Amo, ¡abrid cerrojos!,
como un ascua de luz por esa puerta.

¡Dejadme que me acerque, gaditanos!
¡Que quiero ver sus ojos con mis ojos
y tocarle las manos con mis manos!

A FRANCISCO HENRIQUEZ DOMINGUEZ

Tú, florido cubano renegado,
tan cursi que pareces de otra era,
con tu leyenda falsa y botellera
me dejas más que mosca, mosqueado.

¿Será que "Rasputín" ha trastornado
esa vacía, lírica mollera?
¿Por qué manchas mi historia verdadera
como un perro cagón amaestrado?

¿Por qué te vendes tan barato, dime;
por qué defiendes, torpe, si no cabe
convertir a un ladrón en ser sublime,

pues no a mí, los robados son legiones?
Es más necio que el hombre que no sabe

el que sabe y encubre a los ladrones.

GRANADA ABIERTA, LLUVIA DE RUBIES

Granda abierta, lluvia de rubíes,
vidriera que hace añicos la mañana,
bóveda de cristal, azul campana,
voladores badajos carmesíes.

Bandadas de celajes colibríes
cruzan locos de brillo la ventana.
El día es redondez de una manzana
que sube con olor de benjuíes.

Después que fue la noche gruta oscura,
cofre de alhajas es la amanecida
y un rumoreo de canción el viento.

Decid que es evasión esto, o locura,
mas vuelvo a asir la identidad perdida
entre la prisa y el aturdimiento.

NO ERES TU, TIERRA, MADRE PLANETARIA

No eres tú, tierra, madre planetaria,
ni eres tú, mar, león enfurecido,
ni eres tú, viento, ciervo perseguido,
ni eres tú, luna, escolta legendaria.

No eres tú, rosa, llama hospitalaria,
ni eres tú, pino, túmulo encendido,
ni eres tú, río, vidrio sacudido,
ni eres tú, amor, vieja emoción plenaria.

Eres tú, no sé qué, sacudimiento.
Eres tú, surtidor, íntimo aliento.
Eres tú, lo indecible y fugitivo.

Eres tú, bravo yo, zarandeado
como un barco feliz que ha naufragado
y aún sigue, en medio de la mar, altivo.

A NUESTRA SEÑORA DEL AMPARO

Jerusalén ardía de jilgueros.
SE colmaba de "hosannas" la mañana.
Olía a primavera y a besana
floreciendo de palmas los senderos.

El venía tranquilo. Colmeneros,

sus ojos de mirada sobrehumana
rielaban su tristeza por la grama
copiándose en los ramos, los rameros.

Desamparada y sola le seguía
una virgen dulcísima de aromas.
Su corazón de niña presentía

la sombra de la luz cual alto faro.
Las manos de la madre, ya palomas,
volaron tras del Hijo a darle amparo.

PENA DE SIMON DE SIRENE

Le ayudé, no sé por qué. Quizá fuera
por la cruz y la pena que traía,
o la siega fue pronta y sonreía
plena de luz y flor, la primavera.

El me miraba tristemente, y era
tan triste su mirada que la mía
se endulzaba en tan dulce compañía
y le seguí dichoso. Verdadera

mente era el Hijo de Dios; lo supe luego
cuando levantó su diestra y con ella
bendijo y perdonó a mis hermanos

bañándonos de luz igual que al ciego.
Que yo toqué la cruz, la mano aquella
y la sangre de Dios con estas manos.

RIVERA VIERA, JUAN VICENTE RAFAEL

Yauco. Puerto Rico. 1.884 – Humacao. Puerto Rico. 1.953

Religioso y Poeta. Hallado en Internet.

POPULE MEUS!

Dice el Padre: Hijo mío, te ha insultado
la turba; no respeta tu persona,
de tus santas doctrinas se ha olvidado,
y al tiempo de la prueba te abandona.

Tus viñas y trigales han hollado,
por Judas contra ti se envalentona,
y las palmas y olivos ha trocado
por agrias zarzas para tu corona.

Abofeteó tu rostro irreverente,
y para escarnio te juzgó demente,
tu ropa desgarró con odio impío.

¿Qué castigo le doy para escarmiento?
Dijo el patriota en su postrer momento:
¡Es mi pueblo, perdónalo, Dios mío!

RIVERO, PEDRO

Venezuela. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

BOLIVAR

Mi admiración se espacia en tu universo.
Ante tu mesa mi fervor se exalta.
Y la estrofa por ti sube más alta,
porque tu estrella es numen de mi verso.

Tu Ceniza de Dios, aquí, en lo adverso,
de viva gloria el firmamento esmalta.
Y en tu noche mirífica resalta
polvo solar por el azul disperso.

Vuelve a nosotros, faro de ti mismo,
lauro ignescente, rayo de heroísmo,
luz inmortal, lumínico tesoro.

Vuelve a alumbrar la sombra de tu mundo,
y aviva nuestro fuego moribundo
con tu rostro de eterno meteoro.

RIVERO GONZALEZ, DOMINGO

Villa de Araucas. Gran Canaria. 1.852 – Las Palmas. 1.929

Poeta hallado en Internet.

YO, A MI CUERPO

¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?
¿por qué con humildad no he de quererte,
si en ti fui niño, joven, y en ti arribo
viejo, a las tristes playas de la muerte?

Tu pecho ha sollozado compasivo
por mí en los rudos golpes de mi suerte;
ha jadeado con mi sed, y altivo

con mi ambición latió cuando era fuerte.

Hoy te rindes al fin, pobre materia,
extenuada de angustia y de miseria.
¿Por qué no te he de amar? ¿ Qué seré el día

que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano!
Sólo sé que en tus hombros hice mía
mi cruz, mi parte en el dolor humano.

A LADY BYRON

Arrójase al torrente de la altura,
abre su cauce por la roca hendida,
y cuanto más ahonda más olvida
que el surco espera tras la orilla dura.

No adivina que el agua en la llanura,
mermando entre la tierra humedecida,
serena siente que, al morir, la vida
brota de su fecunda sepultura.

Torrente el alma fue de aquel coloso
de sí solo poeta y compañero,
y ya alcanza a su aliento poderoso

el fallo de su espíritu severo:
faltó a su pecho para ser esposo
lo que a su genio para ser Homero.

LA SILLA

Silla de junto al lecho que la figura adquieres
de mis cansados hombros al sostener mi traje:
sostén de mi fatiga paréceme que eres;
tú me hablas en silencio; yo entiendo tu lenguaje.

La lámpara agoniza y tu piedad escucha
entre la ropa aún tibia el palpitar del pecho.
Yo pienso que mañana ha de volver la lucha
cuando de ti recoja mi traje junto al lecho.

Y en la callada noche, humilde silla amiga,
mientras de ti pendiente parece mi fatiga,
siento crecer la fuerte virtud de la Paciencia

mirando de la lámpara bajo la triste luz,
tu sombra que se alarga, y evoca mi existencia,
y alcanza los serenos contornos de la Cruz.

MIS PIES

Pies que alzábais ayer, cuando yo era
ferviente soñador, polvo que ardía,
de mi sol juvenil bajo la hoguera,
como una nube al despuntar el día,

y tal vez misteriosa cabellera
en la senda a lo lejos parecía
¡Aquel amanecer de la quimera
en noche triste en mi vejez sombría!

Y hoy, pobres pies cansados, que a mi puerta
la muerte ya con impaciencia llama,
y camináis hacia la tumba abierta;

de la senda de ayer, ahora desierta,
polvo arrastráis con que mullir la cama
en que todo mi ser no se despierta.

RIVERO TARAVILLO, ANTONIO

Melilla. 1.963

Filología Inglesa. Poeta hallado en el libro
Homenaje a la fiesta del soneto de 1.912

SONETO

Aprieta el paso, rompe la atadura,
ilumina la oscura sed del hombre,
proclama el nombre negro y que te nombre
la luz que asombre el yelmo y la armadura.

Quiebra la pura paz de la amargura,
y que esa vieja altura desescombre
el palacio del hombre, mies que alfombre
de sílabas su nombre en la basura.

Escoria dura de la densa nada,
cortante espada en vieja mansedumbre,
cenizas de una lumbre ya apagada.

Soledad ansiada de la hosca cumbre,
tea que alumbre, ciega, la escapada
con óxido sajada y con herrumbre.

RIVERON, FRANCISCO

Cuba. Siglo XX

SONETO DEL ANCIANO CIEGO

Le llamaban “el viejo Cayetano”.
Siempre le vi vestir de guayabera.
La angustia de pedir su amiga era
y el dolor de ser ciego era su hermano.

Dos bastones llevaba aquel anciano
tarareando en los bordes de la acera,
haciéndole pensar al que lo viera
que andaba con un ojo en cada mano.

Suplicando limosna aquel mendigo
un gajo de limosna parecía.
(Yo lo llegué a querer como un amigo.)

Y presiento que pasa todavía
mirando sin mirar por mi postigo,
sonriendo a la noche en pleno día.

RIVODO, ERMELINDO

La Guaira. Venezuela. 1.829 – 1.890

Escritor y Poeta. hallado en Internet.

LAS DOS FLORES

Nace ignorada flor en la espesura
con la luz matinal, risa de Oriente;
casta como la diosa de una fuente,
hija adorable de la noche oscura.

Cuando ya el sol su término apresura,
ella, herida, a espirar dobla la frente;
dulce fragancia esparce en corto ambiente,
y recibe en su tallo sepultura.

Imagen fiel de virgen candorosa,
es tu destino, oh flor, tu misma suerte,
acaso un tiempo cruda y venturosa.

Nace, despliega el alma, aromas vierte;
brilla un instante y un instante es diosa,
y halla en su trono juntas vida y muerte.

EL ARBOL SECO

Doblado el peso de la edad se inclina,

mustio en la selva, el árbol centenario;
gala un tiempo, dulcísimo incensario
del bosque, y ya pregón de su ruina.

De las postreras flores; se ilumina
de un sol poniente al brillo funerario;
y envuelto de su pompa en el sudario,
queda, aunque seco, en pie; y así termina.

¡Y el bardo!... lira amante, sonadora,
que de la gran naturaleza pudo
los himnos repetir; pálido ahora,

sin fuerza ante el poder del tiempo crudo,
siente su voz ya helada; humilde llora,
y queda, al fin, con su instrumento, mudo.

ROA, MARTiN DE

Córdoba. 1.563 – Montilla. Córdoba. 1.637

Poeta. Jesuita. Rector del Colegio de Málaga.
Teólogo, filósofo e historiador.

LAMENTO

De tan injusta culpa es justa pena,
y de tal deuda merecida paga,
a quien herir se deja, mortal llaga,
y a quien se entró en la cárcel, la cadena.

¿Qué fruto espera a quien sembró en la arena?
¿Qué bienes quien de tanto mal se paga?
Qué luz, quien de su sol la luz apaga?
¿Qué puerto, quien su nave al mar barrena?

Mas, ay, que en mis razones me condeno,
pues sigo tan a ciegas tal derrota,
y favor pido a quien mi mal no duda.

Yo soy el que camino tan sin freno,
herido, preso, ciego, en nave rota,
a vistas de quien puede y no me ayuda.

ROA BASTOS, AUGUSTO

Asunción. Paraguay. 1.917

Escritor y Poeta.

LOS HOMBRES

Tan tierra son los hombres de mi tierra
que ya parecen que estuvieran muertos,
por afuera dormidos y despiertos
por dentro con el sueño de la guerra.

Tan tierra son aquellos que son tierra
andando con los huesos de sus muertos,
y no hay semblantes, años ni desiertos
que no muestren el paso de la guerra.

De florecer antiguas cicatrices
tienen la piel arada y su barbecho
alumbra desde el fondo de las raíces.

Tan hombres son los hombres de mi tierra
que en el color sangriento de su pecho,
la paz florida brota de su guerra.

LA TIERRA

Sembrada entre sus vientos capitales
y desde el pecho casi sin orilla,
su corazón estalla en la semilla
de corazones rojos e inmortales.

Al Norte, sus cornisas minerales;
la arena, al Oeste, que en los huesos brilla,
y entre el Este y el Sur, la verde quilla
de su barco de tierras vegetales.

Hundida hasta la frente con su carga
de escombros y de vivos corazones,
mira pasar el tiempo en un larga

sucesión de esperanzas y muñones,
hasta que rompa su prisión amarga
el puño popular de sus varones.

ROBAINAS, FRANCISCO

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

FLOR DE OTOÑO

...Y, a pesar de los años que han pasado, alma mía,
te adivino en la sombra por el huerto cruzar

sobre las hojas muertas que gimen todavía
bajo tus pies de seda, de nieve y de azahar...!

Ven... no temas, te espero. Ya agoniza la tarde,
caen las hojas.. Es el viento un suspirar
de Fauno... Otoño mustia las flores, mientras arde
dentro de mí un horrible deseo de llorar...!

Ven... no temas. Te llevo prendida en mi amargura;
veo en ti a la soñada, ya olvidé a la perjura;
eres sólo la muerta que al bardo sonrió,

la flor evocadora de mis tristezas hondas,
la flor que sonreía debajo de las frondas
y que el Otoño –el fauno ebrio de amor- mustió...!

ROBLE, MARGARITA

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

POST – MORTEN

La flor de donde vine se deshojó temprano
y pronto, mi árbol fuerte, también se derrumbó
y me quedé sin rumbo: invierno en el verano
y ese nombre: la herencia que después floreció.

Soy, ante la injusticia, símil de mi apellido.
Toda imprescindible de mi blando interior,
mas, lo que he disfrutado y lo que he padecido
es la savia que nutre el cáliz de mi amor.

Quizás, cuando mi nombre se pierda en el olvido,
toda la mansedumbre que en vano he repartido
le florezca en las almas a los que di candor.

Un fulgor nuevo cobra lo que ya se ha perdido,
y acaso en los jardines que no me han florecido
veré, desde mi ausencia, florecer el amor.

MI ULTIMO SONETO

Si del alma los ojos son espejo
la magnitud de mi alma está incompleta.
Si Dios dispuso retirar lo añejo
es que está preparando mi maleta.

No es recial mansedumbre, es manso río,

una resignación apaciguada.
Si una luz ha perdido mi navío
navegaré sin luz, corta jornada.

Él le dio dones a la vida mía:
la salud, la canción, la poesía
y este amor para dar, que no se agota.

Ahora me da el alivio suficiente
para salvar la longitud del puente
que he de cruzar con mi visión ya rota.

ROBLEDO, OCTAVIO

Nicaragua. 1.935

Poeta hallado en Internet.

SONETO A JUIGALPA

Camina poco a poco pero avanza
Juigalpa bien amada en el recodo:
lo de ayer y de hoy en su semblanza
se junta: río, grama, piedra, lodo.

Todo se apiña allí y también todo
se cubre de la pátina y de mansa
apatía y llegan sin tardanza
a sestear, mejilla, brazo y codo.

En ella encuentro saciedad y hambre,
el lleno sin mojón, cœrco de alambre
que acrecienta mis penas y mis males.

Aquí bien puede desbordar mi llanto
o jubiloso germinar mi canto
afluentes peregrinos del Mayales.

AUTOSONETO

Lo primero que tengo, que todo justifico.
Ya sea bueno o malo, yo todo me lo explico.
Sólo en lo ruin y necio de ese no testifico.
En lo bello y hermoso mi atención aplico.

Como yo soy humano, lo humano santifico.
No hago dioses de barro, esto no glorifico.
Si he cometido errores, yo mismo rectifico.
Mis vicios y virtudes, los callo, no publico.

Mi vida aún está verde, quiero verla madura,
a veces considero que es muy triste y es dura
pero hay momentos plenos de paz y de ternura.

Sé que el tiempo es corto, que marcha con premura,
sé que hay desperdicio de vigor y cordura
y sé que estoy haciendo mi propia sepultura.

ROBLEDO ORTIZ, JORGE

Santa Fe de Antioquia. Colombia. 1.917 –
Medellín. Colombia. 1.990

Poeta. Periodista

VARÓN DE SOLEDADES

(A la memoria de Simón Bolívar)

Soledad sin fronteras, soledad sin relámpago
que iluminó los Andes y se perdió en el mar;
soledad del reproche que recogió el Atlántico
en un cuenco de arena mojada en libertad.

Soledad de Bolívar, el capitán más diáfano
de esta América India, pobre y elemental;
soledad remachada en la estrechez del cráneo
que empujó – grito arriba – la luz de Boyacá.

Soledad del recuerdo, soledad de la Gloria,
soledad de su espada , soledad de su historia,
soledad de rescoldos apagando su voz.

Soledad de utopías en su pulso vencido,
soledad de la orilla de Dios y del olvido,
soledad que convierte en isla el corazón.

IMPOSIBLE

Mi corazón se pierde en la nevada
ascensión de tu cuerpo, sin consuelo,
y congelas la fuerza del anhelo
en medio de tu carne congelada.

Cada día te ofrezco una alborada
de ilusión y de vida, todo un cielo
palpitante de sol, que funda el hielo
y transforme tu cuerpo en llamarada.

Pero toda mi vida es poca vida

para matar la muerte que se esconde
y circula en tu sangre adormecida.

Has desatado el nudo de tus brazos,
tu voz a mi llamado no responde,
y es sólo un eco el paso de tus pasos.

YA NO MÁS, CORAZÓN

Ya no más, corazón. Te he permitido
que la quieras sin tiempo y sin medida;
que bordes tu esperanza inadvertida
al ruedo juguetón de su vestido.

Ya no más, corazón. ¿No has comprendido
que ella no quiere entrar en nuestra vida?
Si eres tan débil en la despedida;
corazón, no debiste haber querido.

Te advertí, corazón, que era inasible,
que no adoraras tanto un imposible
para que no sufrieras su desdén.

No me creíste corazón cobarde,
y hoy ya comprendes demasiado tarde
que yo te lo decía por tu bien.

ESPERA

Te esperé con la sangre detenida
sobre el silencio en ascuas de tu ausencia.
Te esperé soportando la existencia
como un lebrel al pie de tu partida.

Te esperé casi al borde de la herida
y a dos pasos ni más de la demencia.
Te esperé en la angustiosa transparencia
de aquella noche en el reloj vencida.

Pero que inútil la mortal espera:
Sin pensarlo cité la primavera
cuando el invierno helaba mis rosales.

Y hoy que casi olvidaba tu presencia,
me estoy enamorando de tu ausencia
a través de mis propios madrigales.

SIEMPRE TU

Entre el mínimo incendio de la rosa

y la máxima ausencia del lucero,
se quedó tu recuerdo prisionero
viviendo en cada ser y en cada cosa.

Te recuerdo en la cita milagrosa
que se dan la mañana y el jilguero,
y en el aire, traslúcido tablero
donde escribe en color la mariposa.

Todo me habla de ti. Sobre la brisa
persiste la nostalgia de tu risa
como una dulce música remota.

En los labios tu nombre me florece,
y al saberte lejana, me parece
que me bebo tu ausencia gota a gota.

VAMONOS CORAZON

Vámonos, corazón, hemos perdido,
ya nunca espigarán tus ilusiones.
Recoge tu esperanza y tus canciones
y partamos en busca del olvido.

Vámonos, corazón, ya tu latido
sólo podrá contar renunciaciones.
Guarda su nombre con tus oraciones
y si debes sangrar, sangra escondido.

Vámonos, corazón, tu fe no existe.
Al fin y al cabo tú naciste triste
y triste en cualquier puerto morirás.

Vámonos, corazón, ya no la esperes.
Bendice su recuerdo si así quieres,
pero marchemos sin mirar atrás.

LA MUJER IMPOSIBLE

Bella como la noche y como ella insegura
la mujer imposible llegó a mi corazón.
Tenía en la mirada un poco de amargura
y tal vez un poquito de menos ilusión.

No dijo una palabra. Respeté la ternura
que sellaba sus labios a toda confesión.
Un anillo de llanto suplía en su cintura
la vanidad coqueta del fino cinturón.

Su voz era la misma. Un poco más callada

como si presintiera que estaba la alborada
reuniendo silencios para poder nacer.

No adelanté un reproche. No quise interrogarla
y comprendí que el llanto que estaba por llamarla
jamás a mi cariño la dejaría volver.

SIMPLICIDAD

Es tan humano este dolor que siento.
Esta raíz sin tallo florecido.
Este recuerdo anclado al pensamiento
y por tosa la sangre repetido,

que ya ni me fatiga el vencimiento
ni me sangra el orgullo escarnecido,
mi corazón se acostumbró al tormento
de perder la mitad de su latido.

Ya mi rencor no exige la venganza,
aprendí a perdonar toda esperanza
como un bello pecado original.

Llevo en las manos tantas despedidas,
y en lo que fue el amor tantas heridas,
que me he tornado un hombre elemental.

TU PARTIDA

Que te fuiste lo sé. La pesadumbre
de tu ausencia enfermó todas las cosas:
Ya el cielo no es azul sobre la cumbre
ni el verso es verso, ni la rosas rosas.

La lámpara votiva está sin lumbre
para el martirio de las mariposas,
y ya el reloj tiene la certidumbre
de un rosario de noches silenciosas.

Bien sé que tu partida sin regreso,
encerró entre paréntesis un beso
que ya ensayaba su primer pecado.

No tienes que explicarme que te has ido,
pues hasta un niño sabe cuando un nido
quedó por el amor abandonado.

MATERNIDAD

Un arrullo de sangre por las venas.

Un cansancio de luz en las pupilas,
un escozor de ala en las axilas
y en la carne un preludio de azucenas.

Un lento madurar de horas y penas,
sordo río de noches intranquilas,
y en el simple silencio en que te exilias,
buscar los senos y encontrar colmenas.

Sentir más cerca la razón del nido.
Pulsar toda la espera en un latido,
analizar la curva en las corolas,

y escuchar que tu angustia se convierte
en un llanto que triunfa de la muerte
sobre un encendimiento de amapolas.

FATIGA

Ya no te quiero tanto. Poco a poco
mataste la ansiedad de tu cariño,
y el alma atormentada de aquel loco
vuelve otra vez a ser alma de niño.

Presiento el reventar de otra quimera,
describe un semicírculo el poniente,
y la esperanza de otra primavera
promete al corazón otra simiente.

Enflora la ilusión, el alma espiga.
Agonizan la angustia y la fatiga.
En las pupilas se detiene el llanto,

y una voz interior me va diciendo,
que aunque sigo tu imagen bendiciendo,
estoy dejando de quererte tanto.

RECUERDO

Te recuerdo en el llanto y en la risa;
en la estrella, en el verso y en la rosa;
en la opulenta copa que rebosa
y en el trozo de pan que se precisa.

En la luz que gastó la mariposa
para ser mariposa y no ser brisa;
en la tranquilidad que se improvisa
y en la diaria inquietud que nos acosa.

En la noche que sube hasta la frente;

en el cielo que alfombra cada fuente
y en el cielo ensartado en la oración;

en la angustia que rige cada paso;
en el rojo cansancio del ocaso,
y en el cansancio de mi corazón.

ROBLES, CONCEPCION

España. Siglo XIX

Poeta y Actriz Dramática.

YO HE LEÍDO

Yo he leído mil versos inspirados
en ese gran amor que nos domina
pretendiendo contarnos la divina
locura que nos tiene esclavizados.

¡Qué sonetos en llamas engendrados!
¡Qué décimas de forma peregrina!
Otros, como un jirón de la neblina
vagan tristes corriendo desolados...

Yo, que soy una humilde enamorada,
entre tantos no he visto retratada
la pasión que me arrastra a lo invisible.

Y es que está fuera del lenguaje humano
el gigantesco imperio del tirano
edificado sobre lo intangible.

ROBLES DE CARVAJAL, RODRIGO DE

España. Siglo. XVII

SONETOS

1

No me duelo de mí porque mi duelo
regala con su pena mi sentido,
que es gloria ser de vos aborrecido
pues, amando la vuestra, me consuelo;

de vos y con razón justa me duelo
que causándoos mi amor odio crecido,
siempre el temor tendréis al alma asido
que en pecho que aborrece no hay consuelo.

Siendo esto así, no debo estar quejoso
yo del rigor de vuestro pensamiento,
vos sí de la afición de mi memoria:

que mi amor es con vos más riguroso
pues, amando yo siempre, os doy tormento,
y vos, aborreciendo, me dais gloria.

2

Ya no culpo al amor porque no es parte
ya para deshelar tu pecho frío,
porque todo su fuego está en el mío
y mi fuego no aspira a deshelarte.

Antes si de él me pides una parte
para amarte y matar a tu desvío
no te ha de dar ninguna mi albedrío
por no perder ninguna de adorarte.

Y pues la obstinación de mi firmeza
para tu sequedad, no busca medio,
busca fiereza tú, para matarme,

que con desvío, sequedad, fiereza,
es bien que contradigas mi remedio,
pues yo mismo no aspiro a remediarme.

ROBLES YANEZ, JUAN

España. Siglo XIX

Poeta

SONETO

¿Quién eres? ¡Ay de mí! Por mi ventura
serás acaso de la estrella mía,
el sólo móvil que doquier la guía
o el Dios que fecundiza a la Natura?

¿Iluminas tal vez con tu hermosura
cuanto bello se ve a la luz del día,
o sin ti, cuanto existe, moriría,
de tétrico pesar, o de pavura?

Algo tienes que ser, alma del alma,
ser de mi corazón, bien de mi vida,
que a delirios sin fin tu amor convida,

símbolo eterno de la dulce calma,
inflamando amorosa y lisonjera,
llena de encantos la pasión primera.

ROBLES Y GUZMAN, PEDRO DE

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

¡O Reina Grande, aun antes de la Cuna!
Mas que accidente opone la fiereza,
a la constante luz de su grandeza,
afectando la ley de la fortuna.

Crece dolencia grande, que importuna
a pagar solicita la fineza,
y remontando Sol en su entereza
resiste la inconstancia de la Luna.

Con igualdad discorde en Regia Valla,
dos grandes a la lucha se permiten,
creciendo el uno, el otro sin aumento.

Vence Mariana, ¡o tu! porque es batalla
donde violento, y natural compiten,
es preciso, que ceda lo violento.

ROBREDO, RAMIRO DE

Logroño. España. Siglos XVI – XVII.

Beneficiado de la Iglesia Imperial de Logroño.

SONETO A DON FERNANDO ALVIA DE CASTRO

Por fundación de Brigo venerada
vives Logroño, vives aplaudida,
por tener del gran Julio tanta vida,
cuando segunda vez edificada.

Por el brillante acero de tu espada
del clima más remoto eres temida,
a tu amago primero, fue vencida
la flor de Lis, entonces flor de nada.

Vive Logroño pues, a tanta gloria,

como el tiempo te da, sin que consuma
la vil envidia, nada a la memoria.

Pero no su Letargo lo perfuma,
si Fernando se opone con su historia,
y elegante defiende con su pluma.

ROCA DE TOGORES, MARIA TERESA

San Juan de Luz (Francia) 1.905 – Madrid 1.989

Es hija del Marqués de Molins

JARDIN CERRADO

Otra vez vuelvo a ti, vieja morada
a tu calor de verde terciopelo,
tus árboles viven para el cielo,
tú no me dices ni preguntas nada.

A ti puedo confiarte mi hija amada,
con tu jazmín azul rozas su pelo
y armonizas sus brazos con el vuelo
del joven ruiseñor de ala dorada.

Y aun a ti volveré mi último día,
quiero sentir en mí tu yedra fría,
la sombra paternal de tus palmeras,

que me des a beber tu olor a rosa.
Y me digas tu voz: "Ven y reposa
que de ti nacerán las Primaveras".

MARIA ESTUARDO

Yo te veo en la umbría de castillos lejanos,
desprendido tu manto de la bruma serena,
con estelas de pajes de cándida melena
que te ofrecen frambuesas y ramas de manzanos.

Con perlas y eslabones tus cinceladas manos,
cansado entre sus velos tu rostro de azucena,
mientras forjan de odio y de amor tu condena
enamorados reyes y súbditos tiranos.

Princesa indestronable del más bello martirio,
ardiste entre las sombras con altivez de cirio,
abriste al alto cielo tu corazón de flor;

de tu garganta herida y tus labios violetas

recogieron el breve suspiro los poetas
para guardarlo en versos y leyendas de amor.

ROCA DE TAGORES, MARIANO

Albacete. 1.812 - 1.889

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla K de 1.841 a 1.889

Político y Orador. Marqués de Molins.
Vizconde de Rocamora.

MI DESTINO

Campo estéril, mortífera laguna
me vio nacer, y la yermada arena
présago iluminaba de mi pena
fúnebre rayo de sangrienta luna.

Trueno de muerte me arrulló en la cuna
cuando Castilla, al sacudir la ajena,
forjaba ya la bárbara cadena
que dio al Corso tirano la fortuna.

Mi primer tierno involuntario llanto
uniose al llanto de la patria mía
y mis ojos lloraron su quebranto.

De entonces miran en la luz del día
lúgubre antorcha de dolor y espanto
y amo a mi patria y lloro su agonía.

ROCA SANCHEZ, FRANCISCO

Granada. 1.894

Estudió Medicina en Granada.

EUCARISTÍA

“Cantemos al amor de los amores”,
que todo amor, así se nos entrega.
“Cantemos al Señor”, que así nos llega
para calmar, del alma, los dolores.

Holocausto de cálidos ardores,
que con su sangre nuestra sangre riega
y su divina placidez nos lega.
¡Mística flor de todos los olores!

Divino Pan que al prometido Cielo
nos llevas, al gustarte, cada día.
Fruto feliz de paternal desvelo.

Misterio del amor, ¡oh, Eucaristía!
Con mi ofrenda filial hacia Ti vuelo
en cántico de paz y de alegría.

A MI HIJO ANTONIO EL DIA DE
SU PRIMERA COMUNIÓN

Es tu Fiesta Mayor, hijo, este día
en que el cuerpo de Dios, Uno y Eterno,
ha entrado en ti, que lo aposentas, tierno,
en plenitud de amor y de alegría.

Al recibir la Santa Eucaristía
y renunciar las galas del Infierno,
de odio tembló el profundo de lo Averno,
mientras el Cielo, amante, sonreía.

Pide a Jesús que tu alma de inocente,
que hoy le consagras por la vez primera,
quede siempre sujeta a su albedrío

y puedas ofrendarle eternamente,
en perenne y florida primavera,
la flor de tu oración: ¡Gracias, Dios mío!

ROCAMORA, TOMAS

Cox. Alicante Siglo XX

SONETOS MÍSTICOS

OFRENDA

Te ofrezco, Jesús mío, la pena y sufrimiento
que llaga, con su sombra, mi tierna juventud.
No tengo otra riqueza: tan sólo sufro y siento
el no llevar alegre la carga de mi cruz.

Mi carne se rebela, minada en su cimiento,
a vista del Calvario. ¡Cuán cara es la virtud!
Mas, no olvides, mi alma, tan dulce pensamiento:
ahora, sombra y llanto; después, la eterna luz.

Recibe, oh Padre Nuestro, la pobre ofrenda mía.
No tengo ya en la vida ningún otro consuelo

que el ser, como tu Hijo, un lago de dolor.

Mi único deseo, ¿a qué más alegría?,
es ir, pasito a paso, camino de tu Cielo,
con esta cruz a cuestas, siguiendo al Redentor.

SAGRADA BIBLIA

Sagrada Biblia, "Libro de los libros"
Palabra eterna que trasmite Dios,
por boca de sus reyes y profetas.
Poema santo del divino amor.

Cuando leo tus páginas sublimes,
¡cómo siento latir mi corazón!
Tú nos hablas del cielo y de la tierra
que pregonan la gloria del Creador.

El Antiguo y el Nuevo Testamento
son figura y la viva realidad
de Jesús, el Mesías prometido.

¡Seguir quiero tus huellas, oh Maestro!
Tu doctrina de amor, justicia y paz,
del "Libro", ¡tan humano y tan divino!

CORAZON DE JESÚS

Corazón de Jesús, fuente de Vida,
que te abrasas en aras del Amor,
haz que todos escuchen tu clamor:
"el que odia a su hermano es homicida".

Todo el mundo, en lucha fratricida,
es hoy presa del más loco furor:
ha perdido la paz ante el temor
de una guerra tan cruel como temida.

Ya no existe en la tierra y en el cielo,
otro nombre de vida y de salud
sino el Tuyo, que llena los abismos.

Que en tu fuego se abrase nuestro hielo,
y los hombres, unidos a tu Cruz,
como hermanos se amen a sí mismos.

LA EMBAJADA DEL BAUTISTA

El Bautista, en la cárcel, cumplida su misión,
envía a sus discípulos a decir a Jesús:

"¿Esperamos a otro, o, el que viene, eres Tú?"
Con hechos, no palabras, les da contestación:

Los cojos y los sordos encuentran curación;
leprosos quedan limpios y ciegos ven la luz;
los muertos resucitan, divina es mi virtud;
dichoso el que esto viere con limpio corazón.

Y, mientras los discípulos refieren esto a Juan,
Jesús habla a las turbas del Santo Precursor:
No es una débil caña que agita todo viento,

ni viste con molicie, con lujo y vanidad;
el único Profeta que ha visto a su Señor,
y tuvo, como Él, un santo nacimiento.

EL BAUTISMO DE JUAN

Cautelosos, Acuden los levitas
al Profeta que vive en el Jordán.
"Tú, ¿quién eres?, ¿qué clamas y qué gritas?
Respondióles así la voz de Juan:

"No soy Cristo, ni Elías", es bien cierto;
ni el Profeta, sino el Precursor.
"Yo, la voz del que clama en le desierto:
Preparad el camino del Señor."

Yo bautizo con agua solamente;
bautismo de humildad y penitencia,
que lava y purifica la conciencia.

"El que viene" está en medio, ocultamente;
tan cerca, que lo tienes junto a ti.
Es Jesús, el que viene tras de mí.

EL SEÑOR YA ESTA CERCA

Ingeniero del alma, Isaías,
por boca del Bautista, en el desierto,
prepara los caminos al Mesías
que ya viene muy cerca y está en medio.

Haced que lo torcido sea recto,
y que los baches sean rellenados;
que el camino sea suave y más derecho
las colinas y montes, allanados.

Penitencia, humildad y confianza
son virtudes que allanan los senderos

de los campos y vidas de las almas.

Ahora espera, pues ya viene muy luego;
rasgando las tinieblas con su Luz,
de Dios y de los hombres, la Salud.

NACIMIENTO DE JESÚS

¡Es la línea más triste de toda la Escritura!
Viene Dios a los suyos, y le cierran la puerta
a Aquel que, para el hombre, la suya tienen abierta.
¡Y nació en un pesebre, junto al buey y la mula!

Viene el Dueño del mundo, convertido en criatura,
y, en Belén, para Dios, no hay posada ni abrigo.
¡Para aquel que ha de ser de los hombres amigo!
¡Y nació en un pesebre! No hubo casa, ni cuna.

En medio de la noche, cuando el mundo dormía,
en el lugar más sucio, más vil y depreciado,
nace el Hijo de Dios, de la Virgen María.

Acércate y no temas: es tu hermano Jesús.
El Padre hizo a los hombres el más grande regalo:
nos dio, con Él, su Vida, su Amor y su Virtud.

NACIMIENTO ETERNO DE JESUS
JESÚS NACE Y VIVE EN LA SALMAS POR LA FE

"En el principio, el Verbo, y el Verbo era Dios".
El Águila de Patmos descubre este misterio
oculto, desde siglos, al hombre en su destierro,
subiendo a las alturas, mirando fijo al Sol.

"Y el Verbo era la Vida, la Vida era la Luz
que viene a todo hombre y brilla en las tinieblas".
La lucha ha comenzado; será una dura guerra:
"Poderes del Infierno" con "Hijos de la Luz"

"Y el Verbo se hizo carne". San Juan de testimonio
y vive entre nosotros como un hermano más.
El Padre lo hizo lleno de gracia y de verdad.

La fe ha vencido al mundo, la carne y al demonio.
La fe hace a los hombres nacer para el Señor.
La Fe nos hace hermanos, la Fe nos da el Amor.

LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS

"Hemos visto su Estrella en le oriente

y venimos, con dones, a adorarle"
Así hablaron los Magos, sin que nadie
del Palacio supiera responderles.

Herodes manda, entonces, a su gente,
que convoquen a escribas y doctores.
"En Belén de Judá" dicen acordes-
nacerá esa gran Rey que ya nos viene.

A los Magos, Herodes encamina,
mientras él, con los suyos, conturbados,
no acierta a descubrir aquel misterio.

Y los Magos, radiantes de alegría,
siguiendo, de la estrella, el resplandor,
encontraron, por fin, al Redentor.

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

Jesús, de doce años, en el Templo,
confunde a los escribas y doctores.
No saben explicarse aquel portento.
¡Qué respuestas y qué interrogaciones!

¡Tres días que sus padres lo buscaban!
-Hijo, ¿por qué hiciste eso con nosotros?
-Mi Padre y su Gloria me reclaman...
Y María y José quedan absortos.

Después que esta misión hubo cumplido,
Jesús va con sus padres nuevamente,
hijo sumiso, fiel y obediente.

Y así vivió Jesús, en el olvido,
oculto en el hogar de Nazaret,
cumpliendo, como un hijo, su deber.

SAN JOSE

Varón y Justo, Esposo de María,
el Glorioso Patriarca San José.
Amado de Dios, grande en jerarquía
cabeza de familia en Nazaret.

La duda tus entrañas recomía.
No puedes, ni siquiera, suponer
que, de Ella, tu esposa, Dios había,
muy luego, como Hombre, renacer.

Un ángel del Señor calma tu duda:

el Niño ha sido obra del Espíritu;
tu Esposa será Madre y será Virgen.

¡Dichoso carpintero, qué fortuna!
¡Ser Padre Protector de Jesucristo!
¡Lo guardas, lo alimentas y lo vistes!

ASTRO REFULGENTE DE LA HISPANIDAD

Apóstol Santiago, hermano de Juan,
lumbrera divina que llevas a España
la fe, que pregona tu ardiente palabra.
¡Astro refulgente de la hispanidad!

Apóstol Santiago, Patrón principal
de España, nación que en cuerpo y en alma,
fue siempre de Cristo, y siempre mariana.
Su genio y figura: Quijote del mar.

Por ti "Madre Patria" la llaman hoy día
las veinte Repúblicas con su sangre
abriendo en sus vidas un surco profundo.

Apóstol de Cristo, "su cáliz bebías
amargo", con un grande amor, tan grande,
que nunca tu madre no pudo soñar.

Tu nombre repiten
Santiago de Cuba y Santiago de Chile
en dos hemisferios de un Nuevo Mundo.

PARÁBOLA DE LOS TRABAJADORES DE LA VIÑA

Oh Padre de familias que sales a la plaza,
de Prima hasta las Vísperas, en busca de operarios.
A todos nos invitas, a todos Tú nos llamas,
a ir hasta tu viña con ansia de trabajo.

No quieres ver a nadie ocioso, cual cigarra
que pierde neciamente los días de verano;
mas, pides que trabaje la viña de mi alma,
y ofreces, como paga, a todos, un denario.

Tú pagas al postrero lo mismo que la primero;
tu gracia a nadie excluye del Reino de los Cielos;
nos quieres siempre activos y fieles al deber.

Ninguno hay que te obligue a obrar de otra manera;
es tuyo cuanto existe de una a otra ribera;
los cielos son tu trono, la tierra, tu escabel.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Divino Sembrador, que desde el Cielo,
a la tierra viniste a sembrar
estos campos, por siglos, tristes y yermos,
del alma de la pobre Humanidad.

Los surcos de la vida vas abriendo,
con tu Vida y Doctrina de humildad.
Ni en caminos, ni en piedras, ni en desierto,
tu Semilla ha podido germinar.

Enviad, oh Señor, a este mundo,
sembradores que siembren sólo el trigo
de cu Cuerpo y Palabra verdadera.

Abre Tú, con tu gracia, hondos surcos.
Que no sea yo ni piedra ni camino
ni maleza, sino la buena tierra.

EL CIEGO DE JERICO

Muy triste, abandonado, al borde del camino,
clamaba un pobre ciego: "¡Qué yo vea, Señor!"
Jesús, con sus discípulos, tras Él, un gran gentío,
se acerca ya a las puertas del viejo Jericó.

El ciego, que adivina el paso del Amigo,
con más fuerza clamaba, con más fe suplicó:
"¡Oh Hijo de David, Jesús, en Ti confío!"
Jesús, que es "Luz del mundo", la luz al ciego dio.

Por causa del pecado, la pobre Humanidad
yacía, descarriada, sin luz, sin alegría,
muy lejos de la Fuente de Amor y de Verdad.

¡Por fin, llegó la hora de Dios, con el Mesías!
Gritemos a Jesús, con fe firme y sincera:
"¡Oh Hijo de David! ¡Señor, Señor, que vea!".

TENTACIONES DE JESÚS EN EL DESIERTO

Desierto de Judea; no lejos, el Jordán...
Jesús, por el Espíritu, después de su Bautismo,
allí fue conducido. De cerca, Satanás
espía, cauteloso, astuto y muy ladino.

¡Cuarenta días de ayuno! ¡Su cuerpo no da más!
Entonces, el Demonio susúrrale al oído

palabras insidiosas que intenta descifrar
aquel oscuro enigma de un Hombre tan divino.

Oh, gran misterio este: el Dios tres veces Santo
consiente en ser tentado por una vil criatura,
pasando, por nosotros, tan dura humillación.

Jamás un enemigo se había atrevido a tanto:
¡al "Hijo muy amado", del Padre fiel figura,
pedirle vasallaje, honor y adoración!

LA TRANSFIGURACIÓN EN EL MONTE TABOR

Jesús, con sus discípulos, Santiago, Pedro y Juan,
subiendo a un alto monte, se puso en oración
hasta rayar el alba. Su cuerpo era un fanal,
quedó transfigurado: el rostro, como un sol;

la túnica, más blanca que la nieve; además
Elías y Moisés, con Él también los dos,
hablaban del Misterio de Vida y de Verdad:
la Cruz en el Calvario es Gloria del Tabor.

"Señor -le dijo Pedro- quedémonos aquí".
La nube los envuelve, mientras la voz decía:
"He aquí a mi amado Hijo , en quien me he complacido".

Los tres pobres discípulos no saben que decir;
quedaron como mudos hasta romper el día.
Jesús les pide luego, del hecho, gran sigilo.

"EL FUERTE" ES VENCIDO POR "EL MAS FUERTE"

"Dedo de Dios" y "brazo de su Padre",
fue Jesús, obrador de maravillas.
No le importa que haya quien le infame
y esgrima contra Él grandes mentiras.

Es "Más fuerte" que "el fuerte" detestable,
a quien vence, derrota y abomina.
Queda libre el mundo en adelante;
al infierno, al demonio, lo confina.

¿Cómo puedo usar, de Belcebú,
el poder contra un súbdito del mismo?
Las tinieblas no pueden con la Luz;

un reino dividido va al abismo;
desparrama y no consigue unir;
"el que no está conmigo, contra Mí".

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y LOS PECES

Seguían a Jesús por el desierto,
prendidas del imán de su dulzura,
las turbas, tan sedientas de alimento:
Palabra eterna que al mortal satura.

Con ojos de piedad, el Buen Maestro
contempla el mar humano; sólo una
persona, entre tantos, lleva un cesto:
cinco panes y dos peces, ¡qué fortuna!

"Mas, ¿qué es esto, Señor, con tanta gente,
-Felipe replicó desconfiado-
en un lugar desierto como éste?".

Pero, queda un recurso: el milagro.
¡Cinco mil! sin mujeres y sin niños.
Comieron todos y aún sobró muchísimo.

EL BUEN PASTOR

Tu cayado, divino Buen Pastor,
es la Cruz, luminosa del Calvario,
que el rebaño apacienta, solitario,
de los hombres, tu fruto redentor.

Las ovejas distinguen, por su voz,
al pastor y al que sólo es mercenario.
No es pastor el que va tras el salario
y no entrega su alma y corazón.

Tú conoces y amas tus ovejas,
como el Padre y conoce y ama a Ti.
Ante un grave peligro no las dejas.

Que conozca tu voz y tu silbido,
cuando el lobo arremeta contra mí.
¡No me dejes, ni yo de Ti me olvido!

LA ORACION EN NOMBRE DE JESUS

Poderosa palanca es la oración,
que nos abre las puertas de la Gloria.
Si en nombre de Jesús al Padre oras,
cuanto pidas, tendrás en tu favor.

Mendigos somos del divino don

de la gracia, que es Sangre redentora,
derramada por Cristo generosa,
como precio y rescate del Amor.

Desde el Padre, Jesús, viniste al mundo,
haciéndote humilde criatura,
gusano de este miserable suelo.

Ahora te despides de los tuyos,
y, al volver nuevamente a las alturas,
les hablas claramente y sin misterios.

EL TESTIMONIO DEL PARACLITO
Y DE LOS DISCIPULOS

Como un Padre celoso y vigilante,
el Divino Maestro, a sus Discípulos,
les advierte y anuncia los peligros
de la vida, que es lucha y es combate.

"Cuando venga el Paráclito que, el Padre,
desde el Cielo, enviará, también el Hijo,
Él dará testimonio de Mí mismo,
y vosotros daréis en todo instante."

El es mundo, la carne y el demonio,
enemigos de Cristo y de su Iglesia:
nada quieren con Dios y con la Cruz.

El orgullo rechaza el testimonio
porque tiene cerrada su cabeza
y no entiende de Amor y de Virtud.

SANTISIMA TRINIDAD

Hondo misterio del divino Amor,
que viene al mundo y baja de su altura,
primeramente, por la creación,
y, luego, como humana criatura.

Mas, es esto poco para su dulzura,
y quiere entrar en nuestro corazón,
haciendo nuestra alma santa y pura,
como Espíritu, también eterno Dios.

Padre, Hijo y Espíritu divino:
Tres personas en una misma esencia,
y tres rayos de una misma Luz,

que nos muestran a todos el camino

de la infancia, Bautismo de inocencia,
por las aguas que manan de la Cruz.

FIESTA DE JESUS OBRERO

Obrero y Padre de Jesús Obrero,
Modelo de virtud y de honradez,
la Iglesia ha declarado a San José
Patrono del trabajo y del dinero.

Entre todos los hombres, fue el primero,
que, unido en matrimonio a una mujer,
tuvo Hijo, sin llegarla a conocer,
cuyo Padre fue Dios, y no un tercero.

Santifica, José, nuestro trabajo,
can la gracia, virtud y santo ejemplo
de tu vida, modelo de humildad.

Bendice a los que luchan en el tajo.
Cese el odio, rencor y descontento.
¡Que los hombres se aman de verdad!

MISERICORDIA Y BONDAD DE JESUS

¡Oh Panal divino! ¡Oh, qué dulzura!
mi Jesús, para el hombre, Tú eres miel.
Si te busca y encuentra el alma impura,
¿qué serás para un alma limpia y fiel?

El pobre pecador fue tu locura;
fuiste siempre, corriendo, tras de él.
Del pastor con la oveja, tu figura
ha dejado, de Lucas, el pincel.

No te importa si existen fariseos,
que critican tu gran misericordia
con la oveja perdida y descarriada.

Quedan siempre colmados tus deseos
con la fiesta que se hace, allá en la Gloria,
por un alma, que vuelve, perdonada.

LA PESCA MILAGROSA

¡Qué cuadro tan divino y tan humano!
Jesús, desde la barca de Simón,
muy cerca de la orilla en el Lago,
atrae a las turbas con su voz.

Después, ordena y manda a Simón:
"Guía mar adentro". Y, al contado,
la fe en su Palabra, convirtió
aquella inútil pesca en un milagro

Al ver este prodigio, el pescador,
cayendo humildemente ante Jesús,
"Señor –le dijo- apártate de mí".

"No temas; tú serás el Pescador
del hombre", redimido por mi Cruz.
La suerte de mi Iglesia pongo en ti.

PROVIDENCIA Y BONDAD DE DIOS

Jesús, en pleno campo, rodeado
de turbas que no tienen qué comer,
y escuchan su Palabra sin descanso.
¡Tres días que caminan tras de Él!

Lugar tan solitario y descampado
que apenas si hay agua que beber.
Jesús hará de nuevo un gran milagro,
en premio a tanto amor y tanta fe.

Con siete panes y unos pececillos,
comieron cuatro mil hasta la hartura,
¡y aún sobran siete cestos de mendrugos!

Felices y contentos, los Discípulos
despiden, ya tranquilas, a las turbas.
¡El Padre no se olvida de ninguno!

EL ADMINISTRADOR INFIEL

"Dame cuenta de tu administración
no quiero que administres mi fortuna".
Así, un hombre rico, lo anunció,
según dice el Maestro, en figura.

Nuestros bienes son todos del Señor
que nos pide, en el uso, la cordura
de quien, sólo como administrador,
ha de dar una cuenta muy segura.

Con su astucia, los hijos de este siglo,
aventajan al hijo de la luz
en negocios y bienes temporales.

Ya el Divino Maestro nos lo dijo:

“Emplead la fortuna y la salud
en comprar las moradas eternales.”

LAGRIMAS DIVINAS

Tus lágrimas, Jesús, son tan divinas
como humanas, son perlas celestiales
que brotan de tus ojos, sin rivales,
heridos, por tu Pueblo, con espinas.

Con Lágrimas, Señor, Tú recriminas
a esos hombres, cual duros pedernales,
que, ignorando que puedes cuanto vales,
de tu Templo hicieron oficinas.

Por ti lloró Jesús, ciudad ingrata,
al “no quererle recibir el día
en que vino a ofrecerte salvación”.

Ablanda, oh Dios, nuestra dureza innata
que, con su necia y pertinaz porfía,
rechaza tu divina Redención.

ORACION HUMILDE

De pie, con la cabeza bien erguida,
oraba un fariseo en el Templo:
“Te doy gracias, Señor, porque mi vida
espejo es, pues tu virtud contemplo.”

Oculto en el rincón, un publicano,
con su rostro pegado contra el suelo:
“Piedad, Señor, te pide este gusano,
indigno de la tierra y de tu Cielo”.

Y, así quiso enseñarnos el Maestro,
con velos de parábola y figura,
a orar con sencillez y humildad.

Decir, sencillamente, Padrenuestro,
con alma humilde, arrepentida y pura,
sin humos de soberbia y vanidad.

NUESTRO PROJIMO

Parábola del Buen Samaritano.
¡Lección sublime de misericordia!
Amar al prójimo como un hermano,
y al extranjero con igual concordia.

Jesús resume, en un solo precepto,
toda ley, evangélica y divina.
No existe, en la Escritura, otro concepto:
¡Dios-Hombre, Amor que todo lo ilumina!

Divina y muy humana Religión
enseña tu Evangelio, oh Maestro:
toda es Vida, y toda corazón.

Déjanos repetir tu Padrenuestro,
oración que convierte el triste suelo
en el alba radiante de tu Cielo.

LA INGRATITUD PARA CON DIOS

Diez leprosos divisan al Maestro,
cuando pasa frente a un viejo castillo.
Desde lejos, se es cuchan sus gemidos:
"¡Ten piedad de nosotros, Jesús nuestro!"

Mientras iban…cumpliendo aquel precepto
que Jesús, como prueba les ha dicho,
van quedando sus cuerpos sanos, limpios
de la lepra. ¡Milagro nos has dado!

Rebosantes de gozo y alegría,
se marcharon felices a sus casas,
sin decir, ni aun siquiera, muchas gracias.

Sólo uno cumplió esta cortesía,
de diez que recibieron el regalo:
y fue –dijo Jesús- Samaritano.

¿QUIÉN ES TU SEÑOR?

"Nadie puede servir a dos señores".
Verdad profunda tu sentencia encierra,
Maestro, que has venido hasta la tierra
a enseñarnos a ser hombres mejores.

Detestas la doblez y la porfía
de los viejos y nuevos fariseos
que, con maña, astucias y rodeos,
justifican su gran hipocresía.

No se puede servir al mismo tiempo,
a dos amos de genio tan distinto,
como son el demonio y Jesucristo.

Si tú quieres vivir siempre contento,

a uno has d entregar todo tu amor:
a Jesús, nuestro Hermano y Redentor.

RESURRECCION DEL HIJO DE
LA VIUDA DE NAIM

Estaba ya muy cerca de Naím,
seguido de los suyos el Maestro,
cuando, un joven difunto, con su séquito,
comienza por las puertas a salir.

Jesús mira, contempla, enternecido,
al ver aquella madre desolada
llorando tras el hijo a quien amaba
sin más consuelo que el favor divino.

“Mujer, no llores” dícele el Profeta;
y manda a los que llevan al difunto
que no sigan ni un paso hacia delante.

La madre queda muda y perpleja.
“Joven, contigo hablo…” Y éste al punto,
vivo aparece desde aquel instante.

“Y lo entregó a su madre”;
porque, en bondad, no te supera nadie,
Jesús, siempre de amor vivo y constante.

LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA
VIRGEN MARÍA

Diálogo sublime entre Isabel
y María, que viene a visitarla.
Diálogo que es fruto del Espíritu
que anuncia un gran misterio en la palabra.

“Tú, bendita entre todas las mujeres
y bendito el fruto de tus entrañas”.
Así clama Isabel, cuando a ella vienes,
María, de visita a la Montaña.

No ha existido en el mundo otra criatura
que haya merecido tanto honor
como Ella, la “Madre del Señor”.

Sube en cuerpo y alma a las alturas,
como Reina de toda la creación,
en su gloria y triunfal Asunción.

CURACION DE UN PARALITICO

Postrado en su camilla, un paralítico
se encuentra en la presencia de Jesús,
cuando aún hacía muy poco que llegaba
a aquella su ciudad, Cafarnaún.

"Perdonados han sido tus pecados,
como premio a tu fe y tu confianza".
Así hablo Jesús, más los escribas
tomaron sus palabras a la chanza.

Entonces, el Maestro, Hijo del hombre,
haciendo honor a su poder divino,
confirma, lo que ha dicho, con milagro:

"Levántate, y, por tu pie, ve a tu casa".
Al punto, el paralítico da un salto
y, al hombro su camilla, alegre marcha.

PIO XI

Sobre lavas y ruinas humeantes
que dejaran la gran Conflagración,
Pío Once, gigante entre gigantes,
serenaba las aguas del turbión.

Sus obras más divinas e importantes:
Evangelio y la Fe, por la Misión,
("Fides intrépida", llamado desde antes)
y el Laicado católico en acción.

Diplomático que raya a gran altura,
dióle cima, con tanto y con finura,
al famoso "Tratado de Letrán".

Protestantes, católicos, paganos,
fueran príncipes, reyes, soberanos,
a sus plantas, rendidos, llegarán.

PIO XII

Angélico Pastor, guía del mundo,
Pontífice Supremo de la tierra.
Sublime verbo, corazón profundo,
que carne débil de tu cuerpo encierra.

El campo de la Iglesia haces fecundo
en obras y en doctrina que no hierra;
aunque el odio y venganza, lodo inmundo,
levante su bandera con la guerra.

Hierática y ascética figura:
tus ojos, bien clavados en la altura;
tus brazos extendidos como cruz.

Tus manos y tu rostro, transparentes,
como esos tus pequeños finos lentes.
¡Eterno faro de Divina Luz!

LA SANTA FAZ

Monasterio, verónico-divino,
que, en la huerta risueña de Alicante,
nos recuerdas Aquel Divino Infante
que, del Cielo, a la tierra se nos vino.

En tu lienzo sagrado, yo adivino
el Amor, tan sublime y tan constante,
que no cesa de amar un solo instante
a este mundo, del Cielo peregrino.

Al besar, del piadoso Relicario,
tu sagrada y divina Santa Faz,
siento el drama sangriento del Calvario,

como signo de amor y de victoria,
que nos trajo a la tierra, con la Paz,
una Cruz, esperanza de la Gloria.

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Se halla envuelta en el místico sudario
que los siglos tejieron con su historia.
Sigue siempre la misma trayectoria:
de la luz de su Estrella al Relicario.

Realidad, que no sueño imaginario,
son sus obras gigantes e inmortales,
con sus calles, de estrechos soportales,
y faroles de tipo centenario.

Enlosada, de antaño, la contemplo,
pedestal de granítica firmeza,
del arte y religión, soberbio templo.

Sí, como Cicerone, ¡loco intento!,
presumo describir tanta grandeza,
¡oídme: cada piedra un monumento!

SAN FELIPE DE ACONCAGUA

De Aconcagua, de la fértil pradera,
con aires de señor y galanura,
San Felipe, pionero en al cultura,
Capital es de muy alta cimera.

No es ilusión, ni sueño, ni quimera.
Su plaza, colonial, con esculturas;
Escuela Superior de Agricultura;
Institutos y Liceos, por doquiera.

Famosa en la riqueza de su suelo;
en frutales, también es la primera:
¡qué durazno, qué pera y qué manzana!

Horizontes purísimos de cielo,
que recorta gigante Cordillera,
son el trono y dosel de esta sultana.

MI PUEBLO

Es mi Pueblo, de rancia y noble cuna,
de Alicante, la Villa del Carmelo,
que perfila, en el fondo azul del cielo,
su silueta, cristiana y tan moruna.

De los siglos se pierde, allá en la bruma,
la historia de su escudo y sus blasones.
¿Fueron moros, cristianos corazones,
adalides de Cruz, espada y pluma?

Del castillo, los viejos torreones;
de sus huertos, los bellos palmerales;
fueron siempre, de Cox, regia corona,

que, con áureos y argénteos medallones,
de hortalizas, de vides y frutales,
a su Reina, ofrecieron y Patrona.

RIOJA

Rioja, cuna de Santos y poetas,
de guerreros que, con la cruz y espada,
fueron las glorias de la España amada,
y, en todo el firmamento, sus planetas.

Con sus hijos, valientes, no te metas,
que su honra fue siempre reputada;
pues, un Santo Domingo de Calzada
perfila de Rioja la silueta.

El color chispeante de sus vinos,
en los ricos pendones de Castilla,
recorrieron los mundos en torneo.

Aún despierta en los vates dulces trinos
aquella sencillez y maravilla
del riojano Gonzalo de Berceo.

BENACANTIL

Como un hito, en los fastos de la Historia,
se recorta el perfil de este gigante,
con el manto, corona y el turbante,
que pregonan sus gestas y su gloria.

Desde siempre, grabado en su memoria,
lo tuvieron los hijos de Alicante.
como el alto vigía de Levante,
con arrestos de orgullo y de victoria.

"Santa Bárbara", castillo y fortaleza,
estampa de una historia legendaria,
que pregona, muy alto, la entereza

de una raza y un pueblo varonil:
Heráldica y eterna luminaria
de Alicante, ¡oh, "gran Benacantil¡

ROCHA, LUIS

Panamá. 1.942

Sus padres eran nicaragüenses y poeta
fue su padre. Periodista, editor y poeta.
Hallado en Internet.

SONETOS EROTICOS

PERFUME

Dan ganas de olfatearte poro a poro,
de recorrer tu mundo y habitarte
lentamente, adueñándose de tu arte
de torear para enardecer al toro.

Digamos que es tan solo por decoro
no haya muerte en la plaza: que el amarte
sea la tregua, la vida, que tocarte
rechazar el forzoso deterioro

al que irán nuestros cuerpos algún día.
Dan ganas de comerte en alegría,
con gula de tucán enloquecido

por saborear su fruta predilecta,
aspirando la fragancia perfecta
de su hembra; dueña del fruto prohibido.

ELOGIO DE LA MONARQUIA

Esas tetas rebosantes, carnada
láctea y estruendosa; ¡la monarquía!
son locura, vaivén y algarabía
cómplice de tu grupera: Así cada

paso que das, cada suspiro, diría
que estremece todo, trastoca el día
con el hervor de piel tan erizada

de abundancia, de ansiedad, gallardía
que pone en guardia al súbito; la espada
rebelde lista a rendir pleitesía

a la dueña total de esta mirada
de corral, de mugidos, de alegría;
¡Mirarte es ordeñar la madrugada!

FRUTERO

Que sea este soneto a la medida
de tu pubis magnífico en relieve;
copo de fuego simulando nieve
bajo la tela blanca estremecida.

La muerte agonizando en tanta vida
que así resulta ciertamente breve.
Es muerte que te pido tibia y leve
junto a tu piel, venada amanecida;

los pechos despertando temblorosos,
la vida de los dos hecha jirones
de besos insaciables y tramposos,

cayendo cuerpo a cuerpo a tropezones
alevosos y anhelosos. Jugosos
frutos: mamones, mangos y melones.

ORQUIDEA EN ROCA

El fin del mundo es tu figura al cielo,
es magna ígnea que en fusión provoca
esta avidez con que mi mano toca
la hirviente lava de tu piel en celo.

La erupción que produce este desvelo
es tu modo de ser orquídea en roca;
imperturbable, solitaria y loca
pareja ensayando su ardiente vuelo

al borde de este centro, de esta vida
quemándose en la tuya que trastoca
la mía que por ti así es consumida.

Capricho del destino que coloca
a tu orden esta muerte compartida
y junto al cráter del volcán, tu boca.

ROCHA SANCHEZ, ADOLFO

Argentina. Buenos Aires. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Presentar este ensayo ante el Jurado
ya es empresa difícil, y a fe mía;
ya que la tica de la abogacía
es asunto sutil y delicado.

Arrastra mala fama el abogado.
Que esto sea verdad o fantasía,
será la indagación de esta porfía
que hemos de ver de un lado y otro lado.

Presento, como el caso es importante,
toda prueba que al caso se adecua;
interrogando, sí, el interrogante;

"Qué hace el buen abogado litigante,
como dice le Jurado Cueto Rúa?
Pues manos a la obra. Y adelante.

RODAJO, ANDRES

España. Siglo XIX

Poeta.

SONETO

Muere la noche tétrica y sombría
cuando el rayo del sol ardiente asoma;
la fiera a quien jamás el hombre doma
siendo la reina de la selva umbría.

La casta flor que al despuntar el día
perfuma el blando ambiente con su aroma
y el duro roble que en lejana loma
los fuertes elementos desafía.

El pajarillo que con dulce trino
a su pareja enamorado llama...
¡Todo sucumbe ante el fatal destino

que el universo como ley proclama!
Pero algo hay inmortal ¡ángel divino!
y es el amor con que mi pecho te ama.

RODAO HERNANDEZ, JOSE

Cantalejo Segovia. 1.865 – Segovia. 1.927

Periodista, Autor dramático y Poeta.
Fue director de "El Adelantado de Segovia"

¿PERDÓN O DISCULPA?

En un rincón del templo solitario
te vi ayer, con fervor, arrodillada,
dirigiendo, implorante, la mirada
a la cruz que se alzaba en el Sagrario.

Pendía de tu cuello un relicario
y tu aptitud, humilde y resignada,
era de pecadora, confiada
en que borre sus culpas el rosario.

Si a tus faltas pedías indulgencia,
merecerás del Cristo la clemencia;
mas si buscas disculpas a tu vida,

aun más las iras del Señor provocas,
porque ese Dios inmenso a quien invocas
no se puede achicar a tu medida.

RODENAS ESTELLES, FRANCISCA

Valencia. Siglo XX

Poeta.

A MARY SANTPERE

Eres de gracia colosal caudal,
gran maestra del más difícil arte,
unas monedas por interrogarte
y al punto das la solución cabal.

No eres estrictamente comercial
cual Fuente de Trevi, que envidiarte
mucho debe, pues ella sólo parte
da de agua pura. Tú, en cambio, das sal.

Tu salero y enorme corazón
das a todo el que aquí más lo precisa:
Niños y ancianos sin calor de hogar.

Y en su reconocido corazón,
por tu labor, valencia te improvisa
un podio del que nunca has de bajar.

UN ANGEL EN LA ANTENA

Un ángel aparece. Dios lo envía
cabalgando en la antena valenciana,
y es su voz como mágica diana
que el corazón despierta al bello día.

Y este día es la más santa alegría
que vienen tras la aurora más cristiana:
La caridad, que, siendo amor, hermana
al rico y al humilde en armonía.

Día obsequio del ángel, que labora
para que, aunque el que en dolor se halla
también con júbilo la pascua espere.

Y se forja el milagro sin demora,
pues se trata de un ángel de gran talla..
Tal –sin segundas- es... ¡Mary Santpere!

AL INOLVIDABLE JORGE NEGRETE

Hasta hoy no se oyó, Jorge Negrete,
una voz cual la tuya, voz que emana,
a la vez que el vigor de la mañana,
la dulzura del sol cuando se mete.

No ha habido, como tú, quien interprete
la más linda canción: la mejicana,
que, aunque linda por sí, en soberana
se convierte si lleva tu membrete.

Tu arte no ha caído en el olvido,
ni, con él, tus folklóricas canciones,
donde libamos el sabor ardiente

de tu Méjico lindo y tan querido...
Cantando entraste en nuestros corazones
y en ellos cantarás eternamente.

TRAGEDIA Y TRIUNFO DE BEETHOVEN

El arte es como un árbol que cobija
al corazón sensible y lastimado,
por la felicidad discriminado
y preso del dolor, que lo prohíja.

Parece que la obra de arte exija
que ha de ser el artista desgraciado,
y, cuanto más lo sea, lo creado
por él será más bello, a ciencia fija.

Y si Beethoven es la desventura,
-sólo y sordo... él. joya del oyente-,
su música es belleza sin mesura.

Así el genio de Bonn se pone al frente
de los titanes de la partitura
porque con él el Cielo se presiente.

¿QUIÉN?

¿Quién te da el beso más dulce en la cuna?
¿Quién de la mano, magistral estrella,
te guía siempre por la senda bella
y te la alumbra como luz ninguna?

¿Quién te enjuga, tras noche de alba luna,
tus lágrimas por pérfida doncella?
¿Quién, con su abrazo, hasta el morir te sella
tanto en tu buena o tu fatal fortuna?

Es tu arbolito en páramos mundanos,
es la miel del más dulce caramelo
tras la hiel de indignísimos hermanos.

Es... tu madre, partícula de Cielo

que te amparará siempre entre sus manos
en tu incierto viaje por el suelo.

RODILLA ZANON, ANTONIO

Siete Aguas. Valencia. 1.898 – 1.980

Director del Seminario de Moncada de Valencia. Poeta.

BREVIARIO

Con respeto las manos y placer,
los ojos admirados y con fiesta
se acercan a la piel nada modesta,
púrpura y oro, buen gusto y saber.

Son las laudes mi bello amanecer
(adelanto maitines en la siesta),
voy recitando prima, tercia y sexta;
nona rezada, la hora de comer.

Santifican las horas tarde y noche
vísperas y completa con examen,
de litúrgicas preces sacro broche.

Aunque tibios y apóstatas te infamen
y murmuren, breviario, a troche y moche
eres mi joya y mis delicias. Amen.

SONETOS DEL VERANO DE 1.963

Salmos, himnos, lecciones... catedral
donde sopla el Espíritu incesante
y el hombre ante sus ojos ve constante
retrato de su barro muy cabal.

Sol que se eleva sobre el cenagal
es la dulce visión e impresionante
de un Dios omnipotente, Dios gigante
de blando corazón y muy leal.

Los brazos levantados de Moisés
presagio de la Cruz de Cristo eran:
labios hoy de Jesús es el breviario

del alma y de la Iglesia buen pavés.
Sus lenguas rezadoras ser debieran
carbones encendidos, incensarios.

El breviario es la carta que te escribo
tan llena de alabanzas y de cantos
de gritos, maldiciones y de llantos
para decir que en Ti, Señor, estribo.

El breviario es la carta que recibo
con tinta de finezas y de encantos
de profetas con voces y de santos
feliz augurio de dichoso arribo:

Ángeles, cielo y tierra son conmigo.
Cuento los enemigos por legión:
mas sólo yo, Señor, soy mi enemigo.

Y siendo mis amigos un millón,
tan sólo Tú, Señor, eres mi amigo
fibras son ellos de tu corazón.

LA MISA

baja el Verbo camino del altar,
que, cubierto de espinas y racimos,
espera consagrar lo que rompimos
con trillos, muelas, hornos y en lagar.

Se esponjan apariencias por guardar
en virtud de palabras que sentimos
la Palabra inaudible que vivimos
por Fe y por gracia del divino azar.

Sustancias en sustancias se convierten,
lo que al Padre se ofrece ya no es vino
ni pan, (sentidos lo contrario advierten):

solo Dios sobre al ara y sobre el lino.
Redención con sus dones que revierten;
en Sacrificio de alabanza vino.

El hombre pecador es un misterio:
con lepra, harapos y soberbia faz
hace del mundo un tránsito fugaz
hospital, manicomio y cementerio.

Mas el Cielo trastorna su criterio:
con hambre de perdón, limpieza y paz
y de santos propósitos un haz
vuelve sus pasos hacia el monasterio.

Del hambre Dios se vale con audacia

traga el Sepulcro Cuerpo que es comida
y de la Creación el hambre sacia;

de tierra y de madero fue bebida
la Sangre, la que apaga sed de Gracia
portadora de paz y eterna vida.

El querer vivir siempre crea el hambre
de fe en la vida eterna y en Aquél
que dárnosla promete; mas con Él
seríamos unidos sin raigambre.

En la trama de luchas, el estambre,
sin acabar de ser el Israel
ni Dios para nosotros Emanuel,
nos podría de dudas el enjambre:

El hambre no alimenta sino en sueños.
Es del Padre mostrarnos la comida
que de la Eternidad nos hace dueños;

la Fe de Cristo, en humildad vivida
que al morir sobre dos cruzados leños
al hombre transmitió su eterna vida..

LA MISA

Escala de Jacob aún más osada
que con Dios en riquezas no igualaste
por mi mano a sus manos (¡qué contraste!)
en la ofrenda de la Hostia inmaculada.

la sola digna de Él, su muy amada
lo mejor que yo había... No le baste
a mi amor nada ya, pues vaciaste
para siempre y del todo su morada.

Desprendido de bienes y lavado
de sus males mi espíritu quisiera
de Espíritu de Dios ser ocupado.

¡Oh Misa!, que así puro yo viviera
tanto de lo profano separado
que en blancura de Hostia trascendiera.

LA MISA

Cuerpo y sangre de Cristo sobre el ara
el Padre, el incensado; quien ofrece

es el Hijo y ofrenda, que aparece
oculto bajo doble nube clara.

El viento trinitario las aclara
(¡oh gemido inefable que estremece!)
con el don de la Fe, que robustece
con gracia al alma, su mansión más cara.

Ofreciendo al Señor lo más preciado
profesamos total desprendimiento:
si asistir a la misa un bautizado

es un mutuo con Dios entregamiento,
¿qué será celebrarla un consagrado
Majestad prisionera en sacramento?

No te escondas, Señor, que te mostraste
con luz de mediodía a mi deseo.
Si te ausentas, de nuevo llegar veo
las negruras del miedo que alejaste.

Tu poder y tu amor serán contraste
de impotencia y miseria en las que leo
sentencia justa, pues que yo fui reo
de desamor apenas me creaste.

¿Egoísmo seguirte ya vencido?
¿trocar arena seca por la roca?
¿abandonar desierto por ejido?

Con tu dulce cayado que me toca
y la gracia del silbo de tu boca
todo frío egoísmo es derretido.

VENERACIÓN

El amor que te tengo es amor duro.
Te admiro, te agradezco, perdón pido
y tus bienes... ¿podré encontrar el nido
en que amor nazca tierno y nazca puro?

Aún tus leves mandatos ver procuro
meditando tu Verbo sin descuido
y escrutando tus obras: has querido
que sean ventanal, no ciego muro.

Desprendido del todo me quisiera
de mis honras, salud, cultura y vida
y entero a ti gozoso me ofreciera

sin querer para mí ya otra comida
que tu ley tu amor hasta que viera
mi corazón sangrando de tu herida.

NOBIS CUM DEUS

En el fondo del más leve elemento
el Poder y el amor están jugando
y el trinitario Espíritu empujando
en la entraña de todo movimiento.

Fe, Cruz y Altar son fuentes de sustento
que engendra vida nueva. Comulgando
Espíritu de Cristo nos va dando
su poder, y su amor el sacramento.

Porque hacedor de cuanto significa,
signo de recia unión, de Dios henchidos
nos penetra de Cristo. No un retazo,

albedrío así entero sacrifica
y fuego prende a todos sus sentidos
¡No llena, no, si no es mutuo el abrazo!

A las hojas de un chopo que, otoñales
van a morir –amarillez, desmayos-
besan con gran pasión del Sol los rayos
de oro en ascuas haciéndolas fanales.

Lejos las dulces juveniles sales,
pasaron los pedriscos y los rayos,
retoñan en noviembre alegres mayos:
el Espíritu enciende los rosales.

Con Fe se arranca el luto a la memoria;
todo temor la Espera en Dios espanta;
amor, paciencia y gozo la tercera

virtud infundirá, que es la primera.
Bienvenida, vejez, si vienes santa,
pórtico vivo –y vera- de la Gloria.

El primer beso que el Señor me ha dado
me lo dio con los labios de mi madre
con el sudor del rostro de mi padre,
pródigo Dios me tuvo alimentado.

Esquivar me enseñaron con cuidado
las flores venenosas del baladre
y en las huestes quisieron que me encuadre
de Jesús con espinas coronado.

Mis padres, sus desvelos, sus caricias
del Corazón del Padre fibras tiernas,
ósmosis de mi hogar y Cielos hacen:

los rezos, de mi casa son delicias;
mis ósculos filiales en eternas
del Firmamento luces se deshacen.

En eclipse de Dios nacemos todos:
la mancha original se interponía,
a través del pecado nos veía
el Amor, cinta fiel de eternos nodos,

y agua, que acariciando lava lodos
del Edén –rica en Sangre-, nos envía:
fuente de Cielos –como fue María-
caño que canta en divinales modos.

Ungidos ya de bálsamo que ensalma,
con broche de brillantes, claros astros,
añudados reviven cuerpo y alma.

Del pecado no quedan ni los rastros,
levántase la Gracia como palma,
las virtudes se yerguen como castros.

Viajeros en la nave de la herencia
al puerto de la luz novios arriban
y copa del ambiente mosto liban
espíritu y materia, sin conciencia.

Mas abrirán los ojos a la ciencia
del bien y el mal, después cuando perciban
la furia de los vientos y reciban
embates de encubierta subconciencia.

Los ambientes y herencia –urdimbre y trama-
fuente son turbia de ancestral desvío
sordo a la voz del Cielo que nos llama.

De aguas que apagan la pasión con frío
y encienden la virtud como una llama
se hizo al Bautismo fuente y mar y río.

De la mano de un verbo va en sus bodas
jovial el agua y musitando idilios;
el Espíritu acude y porta auxilios
con que regale a las potencias todas.

Églogas celestiales son sus podas
de vástagos sutiles: no Virgilios
pudieron presentirlas (ni Basilios),
sinagogas tampoco, ni pagodas,

que aun a gula y lujuria espirituales
arrojará el corvillo en el averno,
mente con voluntad deificadas.

Líquidas perlas, cuando son cultuales
tocan el alma (como el fuego eterno)
mas en crisálidas de Dios tornadas.

El misterio del tiempo, fértil río,
las miradas de Dios ha aprisionado
que al rubí, rosa, cóndor y hombre han dado
ser y vida y sentidos y albedrío.

Limitar holocausto fuera impío
a oro, espiga y paloma; que es forzado
de libertad en pira hacer sagrado
cuanto a Dios lanza clamoroso pío;

el querer, de los hombres flor y semen,
si es de Amor abrasado, los enteros
hombres libres hará a los que lo quemen.

Dios se da a los cristianos, que sinceros
con Cristo –por amor, no porque temen-
se entregan, Cristos hechos verdaderos.

****

La virtud sino a manos de su dueño
morir no puede. Vence a albedrío
locura y sugestión tan sólo. Río
manso de tiempo y paz bástale al sueño

más exigente de cultura: ensueño
será de enfermos el tener confío
en ambiente a su gusto y sabio y pío
consumiendo en buscarlo todo empeño.

Dios, ser, belleza, ¿dónde se os desmiente?;
siempre encuentra a la paz su heroico amante
nunca el rebelde. ¿Puede ley injusta

más que mi amor? ¿Cambiable no es la justa
libertad por un bien más importante?
¡Propaganda...! anillos de serpiente.

Rígida ley, del Lógos predilecta,
de átomo y movimiento engendradora,
de horizontes y límites creadora,
del Espíritu polen y dilecta.

Dura, mantiene a la materia erecta
la ley de vida –el alma- portadora
de hálito espiritual, mas opresora
de cuanta libertad huya la recta.

La empresa no desata, compromete,
y toda sociedad es una empresa.
Buscar la perfección es cuesta arriba.

El átomo, el espíritu y la ameba
reprimen libertades en su presa
y nada sin hollarlas se acomete.

Dios ve al hombre sin crearlo, mas no puede
con él comunicar mientras no exista.
Sus primeras palabras son la vista
de la inmensa extensión que le concede.

Él, su poder, su amor, belleza y sed de
vivir junto a nosotros, en conquista
de todo corazón que se resista,
escrito en la creación ha hecho que quede.

Su segunda palabra es la Escritura
cuyo centro es Jesús, la Fe, nuestro eco.
Viene luego la Gracia, que no dura,

si de oración nuestra alma es cauce seco.
¡La oración!, para henchir, senda segura,
a ansias de amor feliz el menor hueco.

Tres padres, que a la vez son tres señores,
dan vida al hombre y libertad le quitan:

Dios y Natura y Sociedad: editan
leyes que funden bienes con dolores.

Braman algunos, lloran sus loores
a Libertad, la nueva diosa, citan
en su favor al Papa Juan y gritan
propaganda a redoble de tambores;

aturden, entontecen y consiguen
arrastrar a la masa, que no piensa;
al que siente otra cosa le persiguen.

¡Viva la libertad! La rienda tensa
ayuda a ser –por mucho que la hostiguen-
culta, santa y feliz al alma densa.

No todos ven al refulgente Sirio:
de la conciencia ajena querrá en vano
tener clara noticia el ojo humano:
es de Dios la blancura de ese lirio.

En cárcel, catacumbas y martirio
-divino testimonio y del tirano
instrumento no, a veces, inhumano-
lúcese a costa propia como un cirio,

que cuanto luce más , más presto muere.
Inocente ha de ser el encenderlo
cuando en servicio de un deber se hiciere.

¿Derechos de conciencia? Hay que entenderlo:
deber de obedecerla quien la hubiere,
mas desde fuere nadie puede haberlo.

Nadie conoce al Padre sin el Hijo,
nadie llega hasta el Hijo sin el Padre,
entrambas gracias vienen por la Madre
de quien también el pecador es hijo.

Nadie de Dios es adaptado hijo
sin renuncia –intereses- a su padre,
sin dejar –sentimientos- a su madre,
siendo a pesar de todo muy buen hijo.

Aunque la santidad siempre es de gracia,
hay sendas, favoritas del Espíritu,
cuyos trazos sin duda tienen gracia.

Si camina por ellas nuestro espíritu
el Padre nos regala con su Gracia.
Deber, María y abnegado espíritu.

Rico soy con los bienes que me has dado;
¿por qué pongo mi mano en nido ajeno??;
fui también –tres motivos de ser bueno-
tu hechura y redimido y perdonado.

Miles de veces cometí pecado,
si alguna de ellas escupí el veneno
o cobarde, o cansado, o que el terreno
por su estrecho confín, era agotado.

Y siempre Tú, Señor, me perdonaste
encima de crearme y redimirme;
en mi instinto egoísta te apostaste

y allí para contigo reunirme
amoroso y paciente me esperaste
¡sabiendo que de nuevo querré irme!

Odios del enemigo y la vergüenza
-que muerde- del pecado, con la angustia
de verse contingente... más angustia
que en corona de espinas ancha trenza.

Ya imagina Hiroshimas, donde venza,
la altiva frente soñolienta y mustia;
un rayo la sacude y desangustia:
el "yo termino donde Dios comienza".

Pavés y muro, ausencia y lejanía
no cuentan más, que el Padre nos ofrece
la Vida y la amistad sin agonía.

Dueño así del Poder ni se padece
ni usarlo ya te importa, que alegría
te brinda todo y nada te estremece.

Te hacen, Jesús, decir lo que no dices.
¿Qué libertad trajiste o predicaste
sino la que con sangre conquistaste?:
librarnos del pecado y sus raíces.

Limpios así quedaron sus matices
"Sí", "No": divinas alas que donaste

al ser espiritual que Tú creaste
cuyo acertado vuelo Tú bendices.

Esa es su dignidad, no libertades
que los estados dan o demás hombres
y pueden ayudarle o condenarlo.

Un "no" al oro, placer y dignidades,
"sí" al dolor en cualquiera de sus nombres,
del cielo es don, ¿quién puede superarlo?

Alzas Tú –puro pleno ser- armiño:
tus plantas sólo pisan azucenas:
ni voluntades de humildad ajenas,
ni corazón no vuelto como niño.

Cada día conmigo mismo riño,
mas llevo la maldad dentro las venas;
si mis arterias de tu sangre llenas,
albura ostentará el saco que ciño.

El rojo de tu sangre es la blancura,
que se arraiga a medida que consiento
que tus ojos me vistan tu figura.

En alma así, te miras muy de asiento:
conviertes en morada su dulzura
para el Padre, su Imagen y su Aliento.

Pienso que busco a Ti y me estoy buscando,
excavo mi interior y allí me encuentro.
Yo juzgué que eras, Dios, mi puro centro
mas el blanco soy yo a que estoy mirando.

Así has querido Tú que fuera, dando
de todo mi querer lo más adentro
al yo, con quien tropiezo cuando en mí entro:
siempre conmigo y hacia mí rodando.

natura y voluntad contrarias leyes
del único Hacedor has recibido
(un no quiero al querría? ¿alas sin vuelo?

Honra, gusto y riquezas, que ni reyes,
con la gloria de Dios has reunido:
resuelta la aporía ya en el suelo.

¡Cuántos para pecar se sacrifican!
Obrar contra su gusto, en sí no es muestra
de limpio corazón; la vida nuestra,
ondas, y ondas contrarias que replican.

Las plantas sobre abrojos certifican
que el amor en la sobras se demuestra;
y el horror a una ausencia bien se muestra
las sendas al andar, que mortifican.

Mas existe un amor mucho más grande
que en claveles convierte las espinas:
sólo escucha la voz que dice que ande.

Al corazón que atiende a las más finas
y aun apagadas voces, nadie mande
otros mensajes: nacerán en ruinas.

Al que place lo justo llaman recto;
bueno, al que da sus bienes al hermano;
santo, consigo cuando se es tirano;
de sus acciones al Señor, perfecto.

Que apelliden virtuosos no es correcto
al que sólo se mueve por lo humano;
menos, si oculta móvil inhumano
o de su natural todo es afecto.

Motivo religioso y revelado
ha de calificar tus intenciones
con cristiana virtud por ser ornado.

Del Cielo y del infierno las lecciones
sean tu impulso –amante o asustado-.
Fácil lo hará la Gracia y sus mociones.

¿Te ocultas o mi vista no te alcanza?
Te siento y cuando llego ya te has ido;
¿será que con pereza me decido?
¿será indisposición y no tardanza?

¡Matará tu existencia mi esperanza!
Mi lámpara su llama no ha extinguido,
con óleo me has también abastecido,
indicios -¿no?- de alguna confianza...

“¿Bastan la Fe y la Gracia para verme?
En ánimo contrito y humillado

una hoguera encendí donde prenderme,

incensario a mí solo consagrado:
mi corazón, el fuego en que verterme
el tuyo cual incienso perfumado".

A LA DOBLE SOLEDAD DE MARIA

SEMANA SANTA 1.964

Golpe de soledad, brusco y prolijo;
en breve sol, larguísimo tormento
del Cenáculo al frío monumento
te arrebata y –feroz- arrastra al Hijo.

¿Dónde tu soledad tendrá cobijo?
Su vacío –que deja sin aliento
te avecina a la nada. El sufrimiento,
de aquel en las pareces quedó fijo.

Gran consuelo sería acompañarte
de esa marca recuerdos y esperanza:
¡los amigos te impiden todo aparte!

Con ellos me uniré, mas ten confianza
en que mi corazón sólo ha de darte
su mirada y silencio: no otra lanza.

BUSCANDO A DIOS

PASCUA DE RESURRECCIÓN 1.964

¿Te busco o no? ¿Mejor que yo te espere?
Me atormentan las ansias de gozarte;
no con gozo del gozo que he de darte,
con el gozo que Espíritu me diere.

A todos o a la nada, donde fuere
iría yo por Ti ¿cómo encontrarte?
El camino mejor, quizá esperarte:
que has dicho que te das no al que corriere.

En la nada te espero: tu llegada
muy más será segura que la mía;
renuncias y esperanza hacen mi nada.

Tú desnudo, que así yo te vería:
la luz de tus vestidos apagada
que te oculta no obstante sernos guía.

Difícil es matar al "hombre viejo":
Esquiva, brinca, repta y se rehace.
Si sólo del sepulcro al "nuevo" nace
no basta herir la seda del hollejo.

Según la gran lección del doble Alejo
amianto será en fuego el que renace;
deshecho el corazón, el otro yace,
el rejo germinal hizo de rejo.

Quitadle la esperanza de alimento,
con freno constreñirlo y con bocado
a caminos lejanos de su intento;

sin respiro verted en el sembrado
riegos de corazón y pensamiento...
y el "viejo" morirá de Gracia ahogado.

EL PLACER

Capullo, seda y ruiseñor, festejos
-y la miel y sentidos- con que al hombre
el Padre ha regalado, porque alfombre
el suelo del dolor; y, aunque de lejos,

con los placeres, del de Dios reflejos,
pregunte al Cielo, a cuyo solo nombre
deleites paladea. ¡Qué no asombre
de Dios ser tan humanos los consejos!

Estímulo y obsequio mas no blanco
donde coloque su intención la mente
(si no es remedio de fatiga franco).

Troncharle a Dios tu flor más sonriente
(salvo tercero, y con deber no manco)
te hace a la vez ser flor y ser valiente.

ABRIL 1.964

Poco de cuanto tengo puedo darte:
con clavos del deber o ajenos lazos
dicta tu Voluntad en limpios trazos
que retengan mis bienes en gran parte.

Ofrecerlos sí puedo para honrarte:
mi pobre corazón hecho pedazos

corresponder querría a tus abrazos
mostrando voluntad sin obligarte.

Tú, dueño del deber y de las vidas,
bien puedes sin ofensa escoger luego:
todo ser ha de darte cuanto pidas.

Tu pedir o tomar, con o sin ruego,
de oro y de luz nos deja bendecidas
las almas y tocadas de tu fuego.

ABRIL 1.964

MI OBLACIÓN

Espigas y racimos, mas ¿sin rosas
que el corazón le corte cada día
y presente al Amor porque sonría
con las más vivas, con las más hermosas?

El Señor, pues se basta, de mis cosas
estimará según la estima mía:
las que yo más aprecie eso sería
lo mejor para El, las más valiosas:

Aquello que más quiero es lo más mío,
con vallado de espinas por defensa
y el foso enorme de mi gran vacío.

Mi quema en este Sol si es muy intensa,
espinas disipando cual rocío,
del foso salva la distancia inmensa.

MAYO 1.964

Amas, Padre, en el Hijo a cuantos amas;
que es fin de cuanto obraste Jesucristo.
Lo que tu "Simple Inteligencia" ha visto
redúcelo "Visión" con lo que llamas

a existir o a la vida y pones ramas
al tronco genealógico, bien quisto,
de Nazaret-Belén. También yo existo,
¿soy peana, sombra o candelabro en llamas?

Ni Esaú ni Sául, David y el hijo
bendecido de Isaac, savia divina,
lleváronse tu amor; aquél que dijo

salva en el huerto es necesaria espina.
Vivo en los ojos de tu Madre fijo,
¡enciéndeme la luz de tu retina!

Nada en Dios Trinidad es contingente.
Su amor al hombre es libre, necesario
e injerta en el proceso trinitario:
es forzoso que quiera y libremente.

En simple esencia cabe eternamente
el saber y querer, aun voluntario,
que espacio y tiempo llenará del vario
mundo angélico, humano y no consciente.

Su potencia y querer, también su ciencia
trasmite el Padre al engendrar al Hijo
y así le da noticias de los hombres.

Entrambos al Espíritu en su esencia,
al repetirle lo que el Padre dijo,
de todos cuantos aman dan los nombres.

Si miras a tus obras ves tu mano:
las creas, las arrojas, ellas lizan,
en rampas de tus leyes se deslizan
y así construyen colosal mecano,

juguetes, que regalas y no en vano
a tu imagen –el hombre-, que ellos rizan
cetro y coronas al linaje humano.

A infinitas alturas tus amigos
levantas con el soplo de otro Viento,
que bajas hace ver las altas nubes,

y obsequias con tu arcano y son testigos,
gozando tus riquezas, del portento
de Cristo sobre Tronos y Querubes.

LA GRACIA

Tesoro en lo inextenso resguardado,
perla escondida en valvas del misterio,
don gratuito llovido en baptisterio,
de méritos semilla, único vado.

Es el brillo y reflejo afortunado

de la luz de unos ojos; refrigerio
con que Espíritu alivia el cautiverio
del hombre por pasión abochornado.

Sangre de Cristo, sangre de María.
Vivir la gracia es descorrer el velo
de un mundo superior, es compañía

de misterios y santos, y es anhelo
renovado y creciente noche y día
de trocar este mundo por el Cielo.

JUNIO 1.964

CICLO DEL AMOR DIVINO

Jacob-Moisés, Samuel-David, María
-cuyas cunas los ángeles mecieron-
espejos de los ojos merecieron
ser del Señor, que en ellos se veía.

Gemas con las que el Cielo bendecía,
rocío de las nubes que llovieron
al Justo, que prendido retuvieron
los iris que en las gotas producía.

Prisionero de Sí, con enramada
de corazón divino deshojado
el Padre ornó veredas y calzada

a los pies de su Madre y le ha donado
de oro molido un corazón, posada
donde el Hijo de Dios fuese acunado.

AL SACRAMENTO DEL ALTAR

Mi hambre y furia de amar en Ti se aquieta:
comerte (¿destrozarte?) sin destruirte,
estrujarte con fuerza sin herirte,
gozar sin consumirme hasta la meta.

Mi hambre de ser feliz halla una veta
en el negro granito blanca al irte
a comer. Puede con amor servirte
de tristezas y œlos mi alma quieta.

Mi hambre de perfección lleva directo
a asimilar en tu comida santa
a Jesucristo el hombre (y Dios) perfecto.

Mi hambre de vida eterna con ser tanta
la satisface la hostia, cuyo efecto
bien tu eucarística promesa canta.

Incienso, pétalos y tierna murta
perfuman y hermosean el camino
que en el alma el Espíritu divino
abre al Misterio donde gracia surta.

Quien planta y riega, escarda también, ni hurta
fatiga y cuidados al destino
pues de todo perfecto pide el sino
que en agua, sangre y fuego bien se curta.

Can su ángel de la mano va el viandante
los hilos de su vida entretejiendo
en los de seda que da Dios delante.

De cielo y tierra el santo se va haciendo,
la nube se oscurece algún instante,
mas lumbre roja al fin acaba siendo.

¿Lucho con Dios o lucha Dios conmigo?
Quiero robarle arcanos e imposibles,
hacer el mundo y Cielo compatibles,
y asaltar la grandeza que persigo.

Quiere, Dios, con tu ceño ser mendigo
de mi amor, en quien sean perceptibles
las divinas dulzuras increíbles
que el más cruel dolor lleva consigo:

desuello al arrancar seres queridos.
Vences también a fuerza de sonrisas,
hechizo de los hombre afligidos.

¿Luchas? Y estruendo y lágrimas son risas
las armas, son abrazos reprimidos
y el ímpetu de unirnos grandes prisas.

AL PADRE

(Para que la Fe llegue al colmo de
enamorar el corazón)

En el lejano "Fiat" instalado
el vuelo del sentido no Te alcanza,

mas dice la razón que no se avanza
cuando es eterno el punto abandonado.

Este te tiene con su luz cercado:
Tu Voz se hace a los seres esperanza,
Tu misma Voz los vierte en añoranza,
hálito existencial, Verbo esenciado.

Ella la escucha, mas sin verte. El ojo
de la Fe que tu aliento tanto ofrece
ve en la Misa y la Gracia tu presencia.

Resta otra puerta ¿quién corrió el cerrojo
y me deja en la calle, lo que empecé
que viva yo cautivo en tu querencia?

Del Ser eterno nada está distante;
sólo hay distancia en puntos del espacio
o en lo que va deprisa o va despacio:
Pues todo ser está de Dios delante.

El Fiat es el alma del constante
perfil y quien gobierna en el palacio
de la inconstancia; inserto en el más lacio
tic-tac, Verbo es unido a cada instante.

¿Esquivan al arbitrio eternas leyes?
¿será creado sólo el que se avenga?
¿tendrá por cargo –inerte- dar su juicio?

A los Fiat creadores hacer reyes
del pensamiento y conseguir que venga
el Verbo al corazón: ese es su oficio.

¿Posible ser fatal aun siendo libre?:
efecto el hombre, y cuando a veces causa,
tan sólo instrumental, pues lo que causa,
¿del designio divino hay quien lo libre?

Decretos para obrar y alma que vibre
con el sí o con el no cuando la pausa
le permite al espíritu concausa
ser de aprehensión del etical calibre.

Premio tendrá o castigo el que consienta
lo bueno o con el mal. Si enferma, aún obra
y es con la gracia poderosa el alma.

Si te arrastra consigo el que nos tienta,
mas tu de corazón condenas la obra,
la humildad y el dolor serán tu palma.

PER EA QUAE FACTA SUNT

Un ruiseñor o un ángel, apostado
en un rayo de sol, en una rosa,
sobre nardo, jazmín o una mimosa,
canta a la luz y el aire perfumado.

Un ruiseñor o un ángel se ha encontrado
espiga, olivo y contra dura losa
la sangre de unos granos de uva, y posa
y cántale al maná del cielo dado.

¿Quién canta al mar, al monte y a los vientos,
a las aves, los peces y las fieras,
al rey de la creación, ángel y bestia?

Ellos son himnos, odas, monumentos,
voces que a su Creador gritan enteras:
"Tu infinitud sublima mi modestia".

Blasfema paradoja, ironizando,
humana criatura te proclama:
te hicieron según ella, en una trama
el mido y ambición filosofando.

En frío el intelecto razonando
te mata –dicen ellos- (fuerte drama);
luego sobrecogido o loco, llama
de nuevo el hombre a su hijo–Dios orando.

En conceptos te aprende humana lente;
el sabihondo repútalo risible,
el ignaro idolátralos en serie.

Gracias, Señor: me diste clara mente
que capta lo invisible en lo sensible
y supe ser cortés con el misterio.

El mar. el viento y sol me hicieron nube
seré truenos y rayo, lluvia y pronto
arroyo y río al mar, ¿creo yo el ponto?;
ved del mar el vapor que en gotas sube.

Desde el suelo, de seres una nube
se ve en evolución, mas cuando monto
del Cielo en las alturas me remonto
a la verdad: el mar, la cuna que hube.

¿Qué lo inferior produce grande efecto?
¿y el esquema? ¿y la ley?: que azar, excusa
de ignorancia y no hacer, nunca aquí reza.

Ley, de electrones pulso y lengua y musa,
de perfección caño eres, y grandeza.
En el principio ya era lo Perfecto.

Sin yo salir de mí te voy buscando
y te encuentro en lo frágil de mi fuerza
y en que es duro lo frágil y en que fuerza,
y en lo simple al complejo avasallando.

Trabas de crecimiento dibujando
mi camino ordenaste que no tuerza;
tu voz son, triplicadas, que se esfuerza
en mi cuerpo, en mi mente y sendas que ando.

Más claro y recio te oigo ya y te veo
en un no sé yo dónde de mi entraña
con no sé qué interior nuevo sentido.

¿Por qué los ojos nublan lo que leo?
¿y el oído alborota con tal saña?
¡si hasta espíritu ruge su gemido!

Quiero tener mi mente sometida
a normas apretadas, que con eso
vuelo no ha de perder, ganará peso
y concisión y propiedad y vida.

Silogismo y soneto, con que embrida
Arte a la inspiración, son embeleso
de quienes a la forma exigen hueso
y a todo lo creado su medida.

Y ser claro, sencillo y ordenado
sin nuca pretender subir al cielo
no de truenos y relámpagos ornado,

sino, humilde pisando el duro suelo,
con nombre de aprendiz galardonado.
Horno en el corazón y fa de hielo.

DIOS EN LA IGLESIA

Candelabro del Sol de los misterios,
luz clara siempre para limpios soles,
nubes del suelo ocultan arreboles
de la nube en que corres hemisferios.

Concha inmensa de sal, tus ministerios;
en su albura con nimbos tornasoles
cabalga el Salvador, de girasoles
e incorrupción sembrando falansterios.

Tu historia, procesión de innumerables
mártires y de vírgenes, doctores,
sublime amor, renuncias inefables...

Tus manchas son escándalo y clamores,
y aun siendo humana son abominables:
subrayadas, subrayan tus valores.

DIOS EN LA NATURALEZA

Vacío, azar y nada no existieron
jamás: que todo es humo desprendidos
del horno del saber, con que aturdidos
los ojos son que humeros ser quisieron.

Al tiempo atados y al espacio fueron
los hombres y en su mente reducidos
mas con Sol por quien fueran conducidos
a ver lo Eterno para que nacieron.

Orden, todo lo alumbras y realzas,
dictadura del caos salvadora,
trompeta del eterno amor y ciencia...

Misterio, que a mi mente humillas y alzas,
luz adimensional deslumbradora,
tiara de la Suma Inteligencia...

Irreversible, muerte, nada: muros
son inapertos al poder humano;
mas Dios ya puso en nuestra pobre mano
la llave de esos ámbitos oscuros.

Su metal es del cetro de los duros
y omnímodos poderes que hace llano
todo; su traza amor la forja. En vano

la piden ni usarán hombres impuros.

La oración acendrada, es esa llave,
en copela labrada a lo divino,
que descubre de Cristo humano enclave.

Un orar y entregarse, que es un fino
arder en fuego que enardezca, lave
y lleve al cáliz como palio al lino.

_____

Por la Fe con su inmenso repertorio
me cuenta que me escucha y que me nombra
y me trae sus jazmines con que alfombra
el místico lugar del desposorio.

De tráficos divinos regio emporio,
celosía de luces y de sombra,
reja que uniendo y apartando asombra,
es la Fe nuestro dulce locutorio.

Astros y mares, huertas y montaña,
libros y arte fueron los primeros
(porque llevan a Dios dentro en la entraña)

que me hablaban de El; mas embusteros...
morían mis amores muerte extraña:
sólo la Fe los hizo verdaderos.

_____-

Vosotros sois la sal; no se corrompe
lo que vosotros empapáis; se cura
con vuestra acción la insipidez, y dura
el curso de la vida y no se rompe,

pues sois en ella fértil suero. Con pe-
na arrojados seréis, materia impura,
a que os huellen las botas, y premura
habrá por que os suceda claro compe-

tidor, salar si no queréis. Doctrina
y gracia han de informar su limpia esencia
y mente; su intención sea tan fina

que mil milagros haga su presencia:
atalaya instalada en la colina
registrará sus frutos y paciencia.

_____-

Dame, Señor, la fe hasta en lo absurdo;

lidie con la razón y la prudencia,
y el mundo con sus risas o su ciencia
téngame por ignaro, loco y burdo.

Que piensen lo que quieran; yo no urdo
defensas; en longánima paciencia
he de sufrir buscando tu indulgencia
sin oír si me llaman diestro o zurdo.

¡Qué sabroso el refugio cuando todos
son contra mí, mas siempre Tú conmigo
que enseñas a pisar entre los lodos!

Con tu ejemplo y doctrina ya consigo
subir sobre mí mismo tantos codos
que como a mí ya estimo a mi enemigo.

A UN CIPRES SOLITARIO EN LA HUERTA

Perfumado ciprés, cuyo elegante
aire de intimidad es realzado
con estar solo aquí y rodeado
de flores y de luces de Levante.

Contigo el campo muéstrase galante
al cielo, pues cual un enamorado
dulce jaculatoria le ha rezado,
a los astros lanzándote vibrante.

Ya no eres de la tierra: ya ni sombras
ni frutos has de dar a los mortales:
que trocaste en espíritu tus frondas.

A los santos y artistas aún asombras:
les señalas caminos inmortales
y animas a volar sobre las ondas.

La voz que desde el Padre hasta tus labios
potente y dulce, como voz divina,
castiga con amores, elimina
los males, sus delitos, sus resabios.

No conocieron los Anales Fabios
la cruz sacrílega, procaz, felina
-mi pan, mi vino y sana medicina-
ni al Sol que con su luz cegó a los sabios.

Dolor y afrenta con pobreza y muerte
-mezquina paga de favor tan grande-

ofrenda sea con amor bien fuerte

tan grata a ti que tu justicia ablande
y así morir por ti será mi suerte.
¡Tu amor jamás me deje ni demande!

NOSTALGIA DE JESÚS

Si sus pies acarician esas olas,
espuma, azul y sal sus plantas besan;
de verlo y de tenerlo cuando cesan
buscan, lo llaman y se quejan, solas.

Se viste de nostalgias como estolas,
aún blandas limas a las piedras fresan;
canas espumas, iracundas, mesan,
y en la arena deslíen sus corolas.

Nostalgia de Jesús por el pecado,
nostalgia de Jesús por la tibieza,
o que Jesús se hace el enojado:

dulcísimo manjar de la tristeza,
donde ha cuclillo divinal dejado
temor de Dios y gozo y fortaleza.

La nube que os oculta y fiel os muestra
sordos y ciegos nos dejó en el acto.
Los dedos de Tomás ya están sin tacto,
mas llueve un ángel que es la manda vuestra.

La razón el problema lo demuestra;
la memoria, el olvido; no hay un pacto
sin posible revés, y ni el contacto
de amigo se dará sin la fe nuestra.

¡Oh nube que das fe! Si con tu vista
vieron sin ver y un ángel merecieron,
del todo ciénagos: haz que revista

tu velo nuestros ojos, que ya vieron
bastantes vanidades y al vista
ya nunca, nunca tenga que tuvieron.

ORACIÓN

Más veloz que la luz, súbase al Cielo,
llavera del Edén y de sus arcas.
Conjuro día y noche contra parcas;

salva y pesca a los hombres sin señuelo.

Próvida lanzadora desde el suelo
del límpido cristal que de las charcas
a las nubes asciende. Sin las barcas
mares y espacios surcan con su vuelo.

Ejemplo el buen Jesús nos ha legado,
nos enseña a rezar largo y tendido.
Después que en Nazaret lo hubo empezado,

María en Caná lo ha recogido
¡que queramos orar siempre a su lado
alegre el corazón aunque afligido!

AMOR

Lluvia copiosa vi de corazones;
uno tocóme a mí, bien arropado
de círculos concéntricos, y alado
para poder saltar a otras regiones.

Todo lleno de fuego y de ilusiones
de mucho amor a muchos; resignado
a ser de muchos mucho despreciado,
que amor no busca amor con condiciones.

La nube donde nacen los amores
es Ser, amor, poder, sabiduría.
Donador infinito de favores.

Al hijo le donó cuanto tenía
y era. Donó a los hombres sus dolores,
Cristo, cuerpo y sangre, y a María.

Doloras de Jesús y de su Madre
fue nuestro mejor don de nuestro Padre
Amor es donación.

OBEDIENCIA

Jesús es Abraham por su obediencia
hasta la muerte (mientras quede vida),
hasta la muerte (siempre sin medida).
Infiernos danle, y Cielos, obediencia (Fil. 2,9)

Jesús es Isaac por su paciencia:
cargóse con su cruz no y sí querida,
desde su nacimiento ya sufrida,
engarce de rubí con inocencia.

Al Rey de reyes sirve un gentilhombre;
trueca su voluntad por la del Cielo,
prefiere ser modesto y sin renombre

que miles de altas glorias de este suelo.
Lavar indignos pies, bien que te asombre,
ascua es de caridad que enciende el hielo.

Obediencia al inferior,
gran virtud de gran señor.

LIBERTAD

Dispuso Dios que el hombre se salvase.
Lo quiso libre: diole el albedrío,
anterior a las horas del rocío,
antes de que el Maligno despertase.

Señor de su querer, se re-crease
bañándose y bebiendo de aquel río
que apagará su sed y desvarío.
Dueño del sí y del no, no naufragase.

Libertad y el querer, inseparables
en hombre. Libres del hacer no somos.
La ley y convivencia, sus culpables,

nos vencen y nos fuerzan implacables;
impíos cargan sobre nuestros lomos
deberes infinitos impagables.

EL HIJO DEL HOMBRE

Sembrador a despecho de cizaña,
de caminos, de zarzas y de piedras.
Buen pastor que sustenta de sus cedras
a su rebaño y en su sangre baña.

Acogedor benigno en su cabaña
de la oveja perdida, sin que medras
de su retorno espere: somos yedras
cuyo abrazo egoísta no le engaña:

Su Evangelio a los pobres, los talentos
en desigual medida repartidos
con su acrece y castigo son portentos

de esperanza y progreso. Lleva unidos
a divinos, humanos sentimientos;

con El eternos y con El nacidos.

A LA MUERTE

(por uno que cree en Dios, pero no en la otra vida)

Muy rica, Amor, hiciste mi pobreza;
yo quise responderte con mis bienes,
que si es verdad que Tú todo lo tienes
gratitud se debía a tu largueza.

Son mis deudas, lo digo con tristeza,
mayores cada día, ya que vienes
siendo por mí muy ofendido, y ¿quiénes
compensarte podrán de mi vileza?

Renunciar con amor y darme todo
al fin a Ti, mi Dios, será una suerte
que espero que aún me alcances de algún modo

pues todo lo que ahora me hace fuerte
Tú en la nada has de hundir y a mí en el lodo.
La esperanza me alegra de la muerte.

LA MUERTE
(por un ateo)

La sutil relación que es mi conciencia
dejaría de existir, mas ni a la nada,
quimera absurda, ni ulterior posada
volará, diluida en inconsciencia.

Del dolor y del gozo la experiencia
se acabó con la muerte: condenada
previamente la vida o coronada
con placeres honestos y paciencia.

Para alivio de amigo y de pariente
sirva el recuerdo de mi afecto a ellos
o al herencia de bienes o de honra.

Dar el adiós, sereno y sonriente
por haber conocido seres bellos
y el amor y los goces, un fin honra.

A UNO QUE PERDIO LA FE

La senda iluminada por tu guía
oscura se quedó, pues él ha muerto.
El peso del cadáver dar con puerto

te impedirá, si buscas nueva vía.

Los muebles intocados todavía,
sus parientes, las luces que del muerto
recibiste, quebrantan, con el huerto
de sus manos plantado, tu franquía.

Ni instinto ni razón coadunados
eternos horizontes nos presenta.
¿Vivir? ¿Lograr? ¿Saber? Logros menguados.

La ilusión que de cielo se alimenta
nos deja, si abatida, sepultados
en aflicción que con el tiempo aumenta.

La ley asciende y corre fría y mansa,
destruye y crea siempre irreversible,
contrariarla a la ciencia no es posible
puesto que en ella su saber descansa.

El afán de poder el hombre amansa,
remedando con ley imprescindible
la obra previa de Dios, y en lo factible
trabaja, estudia ni jamás se cansa.

Acelera o detiene naturales
motores, con más leyes que no ceden;
y objetos nuevos logra artificiales.

De la nada a la muerte, terrenales
potencias ni aun sacar un ser no pueden:
se requieren poderes celestiales.

GETSEMANI (I)

Temor... Tristeza... postres indigestos
de Cena tan gloriosa y tan fecunda.
Citáronse terror y nube inmunda
encinta de propósitos infectos.

Traición, dolor, sarcasmo con denuestos
hipocresía tosca y nauseabunda.
Perpleja, con mirada muy profunda
la muerte se escondió de todos estos.

Todos con pares méritos quisieron
usar de la guadaña deicida;
después, con pasmo grande todos vieron

que su afán envidioso y homicida
quedaba corto, pues que conocieron
el afán del Señor de muerte y vida.

GETSEMANI (II)

Tu cuerpo lastimado y lastimoso
cirineo total de cruz divina,
dador de sangre, trigo ya en harina,
con rostro sin color y polvoroso.

Al Árbol de la vida –tú- frondoso
acíbar le injertaron con inquina
mas Tú nos das incienso por resina.
Amargo –mirra- rubro y aromoso.

Peor que los dolores corporales
es el dolor aun mínimo del alma.
¡Sobrecargado fuiste en ambos males!

Tristezas y agonías –alta palma-
intensas y feroces y mortales
en santa, limpia, firme, dulce calma.

GETSEMANI
(A un joven universitario)

El Huerto. Catavinos. Mil vinagres,
que el Padre para hoy le ha preparado,
pregusta y paladea de buen grado.
¡Empinadas y abruptas cuestas de Agres!

Que Dios conceda a ti que a Él te consagres.
Si lloras, oras, sufres inflamado
de amor, tal vez te sientas tú llamado,
en hostia –pan y vino- le consagres.

Llamada (vocación), ser tú otro Cristo,
dejarle tú tu sangre por la suya,
subir corriente en contra y cuesta arriba.

Si mi blando querer del tuyo visto...
Si mi meta la cambio por la tuya...
Si dejo ya de ir por donde iba...

La mies es mucha, y pocos operarios.
Labranza es dura; dura, pobre y baja.
¿No ser como los otros, te rebaja?
Son ellos, honras, gustos y salarios.

Trisagios, salves, credos, mil rosarios:
robusta y sana refección. ¿Migaja?
Pastel de gloria, mas también alhaja
que guarnece el Misal y así el Breviario.

El Santo Sacrificio, lo sublime.
Perdonar los pecados. Voz de Cristo.
Llevar amor de Dios para los hombres.

¿Hay cosa ni de lejos igual? Dime.
Ni se ve, ni verá ni se habrá visto.
¿Las grandezas del mundo? ¡ni las nombres!

"No sois del mundo", porque sois de Cristo.
Quien ama el mundo desestima al Padre.
Huid del mundo, bese ya, u os ladre.
No busques de la gente ser bien quisto.

¡Aplauso de los pueblos! ¿quién no ha visto
que, cual flor engañosa de baladre,
gloria se truque en nube, y aun taladre
lo hondo del corazón, por lo imprevisto?

Placer y bienestar unidos andan
como estímulo y premio a los trabajos.
Darles la libertad, pecado horrendo.

Desbocados, raptores nos desmandan
del fin de nuestras vidas, agasajos
Maligno y las pasiones recibiendo.

Llena dejó del Padre nuestra mente,
con su nombre fue ornado nuestro amor,
y es trocado el sendero del temor
en camino amoroso y sonriente.

Intento depurar el rancio ambiente
que a estrechez y rutina da calor.
De espíritu y verdad adorador
a los gentiles hace Dios patente.

Banquetes, palmas, privación, insultos
con suma sencillez tiene aceptado.
Predica a la mujer, niños y adultos.

De santos y pecado rodeado.

Ni desdeña ignorantes ni a los cultos.
Todo en la cruz se encuentra superado.

Quiso el Verbo crear la aurora suya:
eterna concepción de alma viviente.
Concepción temporal correspondiente
blanca tuvo que hacer el alma tuya.

Creces blanca y más blanca sin que influya
común concupiscencia con su hiriente
proclividad al mal, ni la serpiente
ni tentación del mundo contribuya

a empañar la pureza de tu alma.
Cada vez más aurora aun ya nacido
el sol que en tus entrañas albergaste:

que el fuego de sus rayos no se calma
en tu vida interior, donde el gran nido
de albura para todos tú formaste.

Hambre tengo, Señor, cruel y grande:
quiero verdad, vivir, ser perdonado.
Ya las dudas, la muerte y el pecado
a tu justicia gritan me demande.

Es el amor quien ha hecho me desmande
y pensando, mi fe se ha marchitado
y viviendo, mi vida se ha agostado.
¿Quién me dirá que me levante y ande?

A quien te coma a Ti le prometiste
vivir eternamente, y al sediento
que a Ti quiera acudir Tú le ofreciste

fuente de gracia y de verdad sin cuento.
¡Haz que como esa carne que te viste!
¡haz que en tu sangre abreve el pensamiento!

Hambre tengo de Dios, de su doctrina,
de su voz, su mirada, sus perdones;
desprecié de su Espíritu los dones
(trinos y voces roncas del que trina)

Con voz de ruiseñor cuando re-trina,
sin las rugientes voces de leones,
humilde, yo arrimaré mis tres pendones

a la Divinidad que es una y trina.

Te alabaré, Señor, si yo consigo
meterme en el hondón de mis honduras
para encontrarme solo yo contigo.

Pues que mi salvación sé que procuras
espero que te agrade hablar conmigo:
necesito contarte mis locuras.

EL SANTO ROSARIO

Pomo de rosas, cinta que grabaron
San Mateo y San Lucas (oraciones
de Jesús y del ángel): escalones
donde mil elegidos se encumbraron.

Psalterio de estos tiempos lo rezaron
santos, sabios y legos. Procesiones
con cuentas en su mano y corazones,
al Cielo suben donde caminaron.

Clásico en proporciones su trazado,
marco hermoso que encuadra luz y fuego,
lágrimas y sonrisas de contado,

alegres esperanzas luego, luego.
¡Que los múltiples granos que he sembrado
haz, Señora, que medren con tu riego!

EL CORAZON DE MARIA Y EL AMOR

El amor increado, santo aliento
de divinas personas, abatido
a tu pecho, María, formó el nido
para encarnar del Padre el Pensamiento.

Tu corazón es fragua donde el viento
del cielo, indeficiente, ha conseguido
llamas gigantes con que ha encendido
tu amor de perfección y amor sediento

de gozar de tu hijo los abrazos
y amor ardiente a Dios y amor al hombre
como, salvo Jesús, no tuvo nadie.

Al corazón de Cristo, tiernos lazos
te unen, mi amor hay digno de tal nombre
a quien tu corazón fuego no irradie.

MATER DOLOROSA

¿Igual Dolor ni aun semejante? ¿Dónde?
¿Qué amor espadas tantas sufriría
como la Madre de Jesús sufría?
Quien ose desmentirlo, el cosmos ronde.

Ni rey, ni duque, ni barón o conde,
Platón ni Pablo: loco así sería
compararlos al hijo de María.
Finito al infinito no responde.

A tales hijo, madre y pecadores
tamaña espada, cruz y vilipendios.
¡Nuestros pecados fueron los deudores!

De Cristo las fatigas en compendio
fue el broche del amor de sus amores
de lágrimas de sangre, gran dispendio.

Estar en ti sin ser de ti, ¡oh mundo!
Huir tus acechanzas desde lejos:
divinos paradójicos consejos
al valiente que teme ser inmundo.

Campamento copioso y furibundo
cansancio, pesimismo, "que sois viejos"
feroces tiernos ojos, sus reflejos,
quinta columna desde lo profundo.

Cansa mirar el ya y el todavía.
En tan gran capitán pondré esperanza,
ganarle a cada día su victoria.

Valor, fe, decisión y calara hombría
con amor y oración limpio mi lanza
afréndole a María toda gloria.

LA SOLEDAD DOLOROSA Y GLORIOSA

La Soledad por dolorosa muerte
(desciende al Limbo bajo dura losa).
La Soledad de la Ascensión gloriosa
(asciende y da a la nube dulce suerte)

María, Virgen, Madre y mujer fuerte:
José dudando; ella silenciosa,
firmeza ante la Cruz, aunque llorosa,
brazos serenos con Jesús inerte.

Con acerbo dolor a la victoria:
en la Cruz con amor los ojos fijos,
el beso dulce y el mejor del Padre.

Emilio y Soledad, desde la Gloria
mirad a vuestros hijos y a sus hijos
(contigo asesinaron a su Madre).

Virgen madre de Dios inmaculada,
Regalo del Jesús que tú nos diste
A preventiva redención debiste
Ser "gratia plena" y nunca mancillada.

Corredentora, en penas enclavada,
El don de medianera recibiste
Y al cielo en cuerpo y alma te subiste,
De inocencia y por ángeles llevada.

Tu virtud con su luz, blanca te muestra
Corazón de Vitoria, Virgen Blanca
Tus manos de azucenas blancas flores

Cosechen del vergel del alma nuestra.
No deje nuestra culpa tu obra manca
Y envuelve a España entera en tus albores.

Es blanca la inocencia; son sus hechos
claros; blanca la luz es; paladines
de paz, blancas banderas; tus confines,
de luz, paz y pureza nada estrechos.

Capullos de magnolia son tus pechos
nácar tu faz; tus manos son jardines
de azucenas y nardos y jazmines:
nubes pisan tus pies, de espuma hechos.

La gracia de la sal toda en tus labios.
Que el ampo de tu túnica nos vista
¡Oh Madre de Vitoria, Virgen Blanca!

En mármoles te canten arte y sabios;
alta galaxia sea nuestra pista
miras oscuras de mi pecho arranca.

RODO, JOSE ENRIQUE

Uruguay. 1.872 - 1.917

Uno de los más leídos ensayistas de su país.

LECTURAS

De la dichosa edad en los albores
amó a Perrault mi ingenua fantasía,
mago que en torno de mi sien tendía
gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
fue Lamartine mi cariñoso guía.
***Jocelyn* propició, bajo la umbría**
fronda vernal, mis ocios soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanza en mi heredad el frío,

amé a Cervantes. Sensación más ruda
busqué luego en Balzac... y hoy, ¡cosa extraña!
vuelvo a Perrault, me reconcentro, y río...

RODRIGO CARO, JOAQUIN

España. Siglo XX.

PREGON DE SEMANA SANTA EN SEVILLA

I

Todo se esdrujuliza en la dramática
madrugada del signo más ascético.
Todo se magnetiza en el magnético
paso de un Hombre con la cruz mesiánica.

No hay música, pintura ni dramática
que expresen su equilibrio apologético.
Y por Él se hace todo más patético
en la túnica. el cirio y la dalmática.

El sudor con la espina se enrojece,
y se pone morado y bruno el lienzo,
y la tez se hace tierra y se oscurece.

No, no es el fin, que sólo es el comienzo.
Queda mucho que andar y ya amanece.
Padre Nuestro que estás en San Lorenzo.

II

¿Qué es Triana, un milagro o un regalo?
Allí por donde va deja su huella.
Ilumina las calles con la Estrella
y trae la Salud de San Gonzalo.

Y entre tanta hermosura, un intervalo
para soñar con la Esperanza aquella.
¿Conoce Cristo cuál es la más bella
mientras espira en un sangriento palo?

Dos equilibrios, dos serenidades:
Patrocinio y la O. Y un Nazareno
que desata la fe de los cofrades.

Y un cachorro que llega a la Campana
y nadie frente a Él se siente ajeno,
que el cielo aquí se explica con Triana.

III

Todo el amor de un nazareno niño
vuelve algún día a un nazareno viejo,
cuando llega el crepúsculo al espejo
y se hace espina lo que ayer fue armiño.

Si me destiñe el tiempo, yo destiño
las sombras al final de este cortejo,
y en la memoria de la Cruz me dejo
todo mi miedo y todo mi cariño.

Amor, amor, amor, que poco falta
para la meta. ¿Por qué estás tan alta,
si yo no voy sin Ti a ninguna parte?

Tú por delante, que así no me engaño.
Qué cerca estoy de Ti, más cada año.
Qué poco falta Amor, para alcanzarte.

RODRIGO DE MIRANDA, LICENCIADO

España. Siglos XVI – XVII

Poeta. Licenciado.

SONETO

Con lazos de dulzura el pie travieso
prendió Espinosa a Guadalerce santo,
mientras con bien nacido alegre espanto

sudaba miel dorada el olmo espeso.

En sí mismo se vido el viento preso,
y pasmados los linces; mas en tanto,
pensando que de Apolo era su canto,
tembló del laurel sacro el gentil peso.

Ya que en la castidad de sus congojas
le dijo al tronco la vecina fuente
que no era Apolo, aunque mayor su fama.

Los versos escribió en sus verdes hojas,
y humilló el precio eterno de su rama,
premiando el canto con honrar su fuente.

RODRIGUEZ, AGUSTIN

Zamora. 1.936

Periodista y Poeta.

REDUCCIONES

Busco evidencias, pero no las quiero.
Claridades, y no las necesito.
Amo el silencio si equivale a un grito.
Sé que no vendrá Dios, aunque lo espero.

Sólo lo que me duele es verdadero.
Y por ser verdadero lo repito.
Entre líneas te quiero si te cito
entre líneas, lector y compañero.

Este camino lleva a mi arboleda,
al crepúsculo herido en mis espejos,
a un temerario corazón vencido.

Qué derrotado impulso en esta rueda.
Cómo a morir me cita desde lejos
un mortal ruiseñor desvanecido.

RODRIGUEZ, AMADA ROSA

Cuba. Siglo XIX – XX

Poeta.

VIDA CAMPESTRE

El céfiro ligero, suavemente

las flores del jardín acariciando,
a lo lejos el sol agonizando
en su rosado lecho de occidente.

Cerca de aquí un arroyo transparente,
al pie de una colina murmurando;
y los frondosos árboles mirando
sus siluetas que copia la corriente.

No lejos una palma majestuosa
sus penachos meciendo a gran altura;
la noche, con su sombra misteriosa,

borrando los encantos de Natura;
y yo sola, en mi alcoba silenciosa,
buscando distracción en la lectura.

QUISIERA

Quisiera yo dejar estos lugares
para ir a conocer otras naciones,
con nuestros juveniles corazones
libres de desengaños y pesares.

Dejara yo mi patria y mis palmares
donde vivo sin necias ambiciones,
por conocer el sol de otras regiones
y atravesar los insondables mares.

Quisiera recorrer alegremente
un país para mí desconocido,
respirar otra atmósfera, otro ambiente;

y sin dejar a Cuba en el olvido,
como la golondrina, nuevamente,
bajo su cielo fabricar mi nido.

RODRIGUEZ, ANTONIO R.

España. Siglo XIX – XX

Poeta hallado en Internet.

AL MISTICO Y ANGELICO
JUAN DE LA CRUZ

En las celestes místicas regiones,
en los dulœs recintos œlestiales,
do gracias depositan a raudales

los más grandiosos santos y varones,

hay erguido entre tantos corazones,
el de Juan de la Cruz, que en los mortales
difundió sus valiosos ideales,
en su tiempo, divinas ilusiones.

De patria humilde, nuestro santo viene,
en pobre cuna su niñez pasó
y en la sangre española puesto tiene

el sello misterioso del amor.
¡Glorioso Juan!: en tus divinas sienes
el beso del cariño estampo yo.

RODRIGUEZ, CARLOS CESAR

Venezuela. Siglo. XX.

A RUTH NOEMÍ

¡Quién mirara tus manos volanderas
persiguiendo en el aire la figura
de esa invisible mariposa pura
que te llena la cuna de banderas!

¡Quién pudiera juntar las primaveras
y anudarlas al pie de tu cintura
y poner en tu senda la ventura
de soñar con Booz junto a las eras!

Hoy recibe lección de tu sonrisa
la misma brisa que las rosas riza
mientras el alba en tu mirada vuela.

Jugarán para ti las mariposas
y anunciarán tu paso entre las cosas,
en vez de mortal sombra, azul estela.

RODRIGUEZ, CESAR A.

Perú. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

OBSESION

Las cosas en la noche tienen miedo.
Yo tengo un miedo negro de las cosas.
Cuando voy por las calles, misteriosas

sombras no puedo atravesar, no puedo.

Las baldosas son lápidas de fosas;
y un poste del telégrafo es un dedo
que me enseña el luminoso enredo
de los astros, como albas mariposas.

Por eso, nada más, busco lo blanco,
por eso tengo mi ruinoso banco
donde sentarme al linde del camino,

para mirar con cauteloso aplomo
las bajas horas del pasado, y como
la luna hila su lana sobre un pino.

RODRIGUEZ, CLAUDIO

Zamora. 1.934 – 1.999

Escritor y Poeta
Premio Adonais, 1.963. Profesor de Lengua y Literatura en Nottingham y Cambridge.

SABE QUE EN CADA FLUJO...

Sabe que en cada flujo, en cada ola
hay un impulso mía hacia ti. sabe
que tú me resucitas, como el ave
resucita a la rama en que se inmola.

Si tú supieras cómo no estás sola,
cómo te abrazo, lejos, cuanto cabe.
Pon al oído, para que se lave,
mi corazón como una caracola.

Y oirás, no el mar, sino la tierra mía
hecha con el espacio más abierto.
Y oirás su voz, mi voz que yo quisiera

meterte por el alma cada día,
clara como tu nombre, al descubierto
como este mar de amor mío que espera.

RODRIGUEZ, ERNESTO LUIS

Venezuela. Siglo XIX.

LA GARZA

Jazmín con alas. Voladora estela.

del horizonte la floral sonrisa.
novia del aire por el aire aprisa
y en mar celeste diminuta vela.

El sol la dora y el palmar la cela.
tras ella espiga su rumor la brisa.
incienso y hostia de la tarde en misa.
ternura errante de rosal que vuela.

Desnuda y Bella, transparente y sola.
Tallo de nieve con raíz de ola.
Fina apariencia de sutil piragua.

Y quieta finge en el fluvial recodo
ramo de espuma florecido todo
sobre el liviano corazón del agua.

RODRIGUEZ, FRANCISCO

España. Galicia. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A DON PABLO MORILLO Y MORILLO

Resume el eco grato y respetuoso,
experto General, en vuestro día.
y acreciente el placer mi poesía
en momento oportuno y venturoso.

Sobre sí Orbe que sois un valeroso,
que no quiere apoyar la tiranía,
y de España revive la alegría
al ver contribuía a su reposo.

Vuestra esposa querida y bellos frutos
que el amor ha rendido, os acompañen,
y sean a la vez sabios y astutos.

Por doquiera que vayan no les dañen,
antes logren tal grado y tal victoria
que en valor os igualen y en la gloria.

RODRIGUEZ, HILDEBRANDO

Mérida. Venezuela. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

EN EL BAUTIZO DE ALAS EN VUELO

En esta noche bella y especial
el alma se libera y se levanta
para llegar donde la gente canta
en ambiente de dicha celestial.

“Alas en vuelo” cruzan el umbral
de la gloria sublime y sacrosanta
que en forma misteriosa se agiganta,
endulzando la vida terrenal.

La imagen literaria más formal,
quien escribe sonetos amamanta
porque con ritmo, todo aconsonanta.

Escribes con dulzura de panal
y al darte mi saludo más cabal,
siento tener un nudo en la garganta.

RODRIGUEZ, ISABEL

Madrid. 1.938

Vive en Priego de Córdoba.
Poeta hallada en Internet.

EN PIE DE AMOR

Es imposible contener el grito
con que toda mi sangre levantada
en pie de amor, atroz, enajenada,
en ti se vierte en implacable rito.

Es imposible y, sin embargo, quito
volumen a mi voz; la tengo atada
al silencio, por siempre enajenada
sangre y voz; sin plegarias y sin gritos.

Y aun siendo así, tan terca es la esperanza,
tan incansable, tan rebelde y fiera,
que aun en esta mudez que me sentencio

día a día se pone en la balanza,
y contra la evidencia, espera: espera
que tú puedas oírme en el silencio.

EROS

Escalo la montaña de tu pecho.
Tus manos son la suma del ardor.

Me pierdo por la fiebre de tus labios.
Nos estalla en los muslos un volcán.

Tu aroma de canela y hierbabuena.
Mi almizcle y mi naranja y mi jazmín.
Y tu olor de simiente desgranada,
y la arena anhelante de mi sed.

Las palabras son música infinita,
estremecido son de viento y mar,
puertas del abandono y la pasión.

No necesito verte: te dibujo
con mis dedos, mis labios y su sal.
Y paladeo el gusto de tu piel.

FINAL

Yo subiré al amparo de tus labios
entre nubes de acero desgarradas
y tranzarán al fin mis dedos sabios
las olas de tu aliento desatadas.

Yo llevaré a tu puerta mi astrolabio
y mi esfera armilar y mis andadas.
Y llegaré sin dudas ni resabios,
sin historia y sin huellas, y sin nada.

Y dormiré al cobijo de tus besos.
Y a la luz tersa de la amanecida
carne y carne serán glorioso cepo.

Monumento de amor serán los huesos.
Arbol sin fin los enlazados cuerpos
con su savia de sangre estremecida.

INUTIL

Es inútil soñar aquellos besos.
Inútil evocar aquellas horas,
aquel agonizar los dos, obsesos
de soledad, de sed devastadora.

Inútil demandar a nuestros huesos
alzarse sobre el tiempo y nuestra hora;
que tú ya no eres tú, ni yo, ni esos
instantes volverán. Inútil. ¿Lloras?

Pero no. Tú no lloras. Tú, sombrío.
Inútil esperar una palabra.

Inútil ensanchar el llanto mío.

Inútil ya el vivir. Tu mano labra
-que impiadoso el buril de tu sentencia-
mi muerte, sobre el barro de tu ausencia.

OMNIA

Todo el dolor y toda la alegría
caben en este amor que me levanta,
que me exalta y me abaja y me adelanta
hasta ti, y me hace nueva cada día.

Cuanto tú me pidieras te daría.
Limpia dicha de darte, clara y alta,
la fuente jubilosa que me salta
en las entrañas, honda vida mía.

Yo te ofrezco mi voz enmudecida
porque tú me lo pides; si quisieras,
si el dique del silencio se rompiera,

te asombrara mi voz de tan quebrada,
a tan largo silencio acostumbrada
y en tan largo silencio enronquecida.

II

En esta amanecida inaugural y áurea
un ángel con melena llega de los pinares;
lo acerca nuestro aliento de besos y de mares
hasta el lecho de hierba donde el amor se instaura.

Nos contempla y sonríe, nos envuelve en su aura
de acuática armonía, de luz y pleamares,
anudados, febriles, confundidos, impares,
exhaustos en un ansia que la noche restaura.

Génesis de la vida súbitamente abierta
en tu carne y mi carne, en mi surco y tu arado,
invasión consentida de mi huerto sellado,

luminosa lanzada rasgando mi cintura,
muerte que siembra vida, vida que se inaugura.
Paraíso cerrado que nos abre su puerta.

RODRIGUEZ, JAIME

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ACUEDUCTO

Se levanta a los ojos acerado
piedra a piedra forjado en sutileza
y sorprenden su fuerza y su belleza
frente al tiempo que sufre ya pasado.

El color del granito bien cuidado,
la esbeltez de pinares, su fineza
y en los arcos la suave gentileza
que mantiene en su giro abovedado.

Lo recuerdo en mi infancia, sorprendido
por la doble arquería y por su altura;
del invierno en colgantes caramelos

y al pasar de los carros, dolorido.
En su dulce esplendor y su hermosura
es moderno con frac y terciopelos.

RODRIGUEZ, JOSE JULIO

Los Llanos. Tenerife. 1.916

PLEAMAR

Esa luz que te lleva entre las olas
en los umbrales de la tarde triste
es la perdida senda que quisiste
abrir en el azul en que tremolas.

Mas dímelo tú a mí. ¿Por qué te inmolas
en ese ansia de ser por lo que fuiste?
¿Qué camino te entrega a lo que viste
prendida en un temblor de caracolas?

Tengo pensado el vuelo de tu falda
y me anega el dolor. Pero al mirarte
corre el aliento, vida, por mis venas

sueños que juncos son para tu espalda
¿Si son mis labios alas para amarte,
de qué me quejo -dime- de qué penas?

LA ISLA POR ESPOSA

¿Qué sed te trajo a estas latitudes
desnuda arquitectura de madera

si has perdido tu antigua primavera
en los broncos escollos que no eludes?

Anhelarás altísimas virtudes
que llevaron tu alma a otra ribera;
que es tu proa congoja marinera
que atenazan logradas plenitudes.

Escalarás los altos pedestales
donde habitan los vientos, y la rosa
será abolida en el azul inquieto.

Y temblaron de amor los litorales
que ha tomado la isla por esposa
tu silueta de barco en esqueleto.

POEMA DE LA LLEGADA

¿Desde qué otro horizonte marinero
llegas a esta ribera atormentada,
si tu mástil en alto, reclinada,
trae la llama del último lucero?

¿Qué anhelado y antiguo derrotero
te fue alejando de esta roca amada,
y en qué nítida ruta, apretada
fue clavada la quilla de tu acero?

Mas hoy al verte en alta lejanía
mi cuerpo solo, en el otero yerto
le ofrece espejos de islas anhelantes.

Pues tú vienes a mí, amante mía,
a la esperada soledad del puerto,
nivelada de rosas y cuadrantes.

MI NAVE EN LA NOCHE

Esa lengua de fuego que en ti anida
jinete de tu mástil y tu altura,
es cielo resbalado que en la amura
florece en luz de alga verdecida.

¿Qué alta vehemencia en ti transida
alumbrará la noche en su negrura?
Pero tu sed de puerto, tu amargura
se abrirá rosa al aire renacida.

¿Qué silencio, que noche coronada
te traerá bajo el plomo de la bruma?

Desandarás del mar el verde yelmo,

y la rosa en tu rosa se hará espuma
pero el misterio de tu ruta ansiada
lo alumbrará tu fuego de San Telmo.

RODRIGUEZ, LILY

Cuba. Siglo XX

Vive en Estados Unidos.
Poeta hallada en Internet.

¿DONDE ESTA DIOS?

No está Dios ni en el techo ni en el piso
ni tampoco en la iglesia o los altares:
está dentro de ti, cuando hay pesares
y te olvidas del mal que alguien te hizo.

También Dios va escondido en el espejo
donde a veces te miras de mañana,
y está siempre detrás de tu ventana,
dando luz y calor a tu reflejo,

cuando al árbol le crecen nuevas ramas,
cuando voces susurran lo que escribes
y la noche se esconde en cada aurora.

A veces no lo oyes y reclamas
creyendo que no sabe donde vives;
mas Dios creó tus versos... y allí mora.

QUISIERA SER

Quisiera ser la luz adiamantada
que marca el alborear del universo,
cruzar hasta tu voz y, aprisionada,
en notas fusionarme con tu verso.

Quisiera ser guitarra de la noche
que arranca de la luna melodías
y luego, desatando el áureo broche,
llevar a nuevos mundos canturías.

Mas no soy Artemisa en su carroza
surcando por los cielos presurosa
para llegar a Orión emocionada.

Tan sólo soy mortal aficionada.

Tan sólo soy reflejo de una diosa.
Tan sólo soy historia desvelada.

SOLO QUIERO MUDAR PARA TU PECHO…

Sólo quiero mudar para tu pecho
los últimos acordes de un danzón
hacerlos que se eleven hasta el techo
y bajen hasta el centro del salón.

Allí comenzaremos por derecho,
con notas de violín y de trombón
que el piano, como tránsfuga al acecho,
captura y nos incita a rebelión.

La paila con el güiro se amotina
marcando a contratiempo su calor
y el grave contrabajo se apresura.

El último estribillo ya termina.
Se apaga el retumbar de mi tambor.
La música se escapa a otra aventura.

DE DIOS, LA MUERTE Y LA VIDA

La Muerte, emisaria de Dios-Ley
que la sagrada providencia alcanza
no suele convertirse en la matanza
sólo en los hijos pobres de su grey.

El hombre, sea del pueblo o del batey,
termina su camino en esperanza
si ha vivido su vida con templanza
no si siempre la ha vivido cual rey.

La Tierra, como todos, sometida
a cambios y disturbios naturales
no conoce de bienes ni de males.

Tan sólo va ajustando su proscenio
buscando en sus entrañas de parida
al nuevo Cristo-Hombre del milenio.

RODRIGUEZ, MARIA JESUS

San Fernando. Cádiz. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

OJOS VERDE MAR

Tiene unos ojos verdes y serenos,
como el mar en una clara mañana.
Como hierba en primavera temprana.
su mirar, me produce desenfrenos.

Me duele que al mirarme estén ajenos.
Que sientan hacia mí esa desgana,
sabiendo que de mis pupilas mana,
amores, desmesurados y plenos.

Los veo cuando estoy mirando al mar,
por doquier mi mirada a ellos sigue,
esperando poderlos abordar.

Pero éste empeño mío no consigue
sus ojos con los míos encontrar,
por más que mi mirada los persigue.

NO QUISIERA, PERO

No quisiera pensar por la mañana,
por mucho que desee mi corazón,
que se haga realidad esa ilusión,
de leerte por la noche en mi ventana.

No quisiera desearte con tal gana
que sienta que me invade la emoción
al sentir ese amor y esa pasión,
porque eres "mi repique de campana".

No quisiera estar siempre esperando
el timbre de tu voz en mis oídos…
Ni tampoco estar en ti pensando.

No quisiera soñar que estoy contigo,
ni menos el sentir te estoy amando
No quisiera… pero… ¡No lo consigo!

RODRIGUEZ, MARIO AUGUSTO

Santiago de Veraguas. Panamá. 1.919

Maestro de Enseñanza Primaria.
Poeta hallado en Internet.

CARRETERA

Se lamentan, chirriando, las dos ruedas
de marchar por veredas pedregosas.

Gimen las pobres bestias despaciosas,
pero siguen venciendo las veredas.

La carreta, olvidando la segura
marcha del tiempo inquieto y jubiloso
coloca en el paisaje su brumoso
cargamento de leña negra y dura.

Se revuelve el cantar del carretero
en el quieto silencio del camino,
mientras la yunta sigue el derrotero

con una lentitud que desespera,
como si, pesarosa del Destino,
alargara la pausa de una espera.

RODRIGUEZ, MILENA

Cuba. La Habana. 1.971

Filología Hispánica.
Poeta hallada en Internet.

NUEVA SONATINA

Las del más exquisito sentido del humor,
lindas, enamoradas, tiernas, inteligentes,
que conjugáis los dones del cuerpo y de la mente,
nunca será notado vuestro inmenso valor

si no subís encima del mayor mostrador
y os anunciáis con ganas como pasta de dientes.
(Importará muy poco si fingís vuestros bienes)
dando envidia a Colgate, incluso a Chistian Dior.

Y os estáis allá arriba como una fría flor
que menos que a luna no le colma al cliente.
Pues en el mundo nuestro sólo existe un Señor.

Don Mercado, vestido con vaqueros o pieles,
Don Mercado, que llega a comprar las mujeres
con su carita dulce, maquillada de amor.

RODRIGUEZ, PABLO

Cuba. Siglo XX.

Vive en Estados Unidos.
Poeta hallado en Internet.

CAMINO SIN FIN

Es un largo camino que se pierde y se pierde,
con aquel horizonte que se aleja y se aleja,
con una sed inmensa que me muerde y me muerde,
que me seca la boca y que jamás se aleja.

Por mucho que me apuro que camino y camino,
buscando una esperanza que me huye y me huye,
nunca puedo llegar al fin de mi destino
porque derrumbo un muro, pero se reconstruye.

Oscura pesadilla que mi vida ha seguido,
cual tormenta de arena sobre la hierba mustia,
que por falta de lluvia se muere sin vivir.

Buscando a la esperanza todo el tiempo he perdido,
y es, por haber seguido una senda de angustia,
acompañado siempre del sufrir y sufrir.

RODRIGUEZ, SILVIO

Cuba.1.946

Músico poeta y cantante.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Se sabe nada todavía, te digo,
Sócrates: poco ha cambiado el mundo.
De tu ciudad viejísimo de vino
a la mía de hierro hay un segundo.

Hemos seguido hablando con tus frases
-damos saltitos en la noche, a veces-.
Cualquier materia extraña se deshace
en la simpleza humilde de los peces.

Llegamos a la luna, nos matamos,
leemos diarios, somos enemigos
y no se sabe aún por dónde vamos.

La energía nuclear no es buen testigo
de que se sepa más que tú, mi hermano.
Se sabe nada todavía, te digo.

RODRIGUEZ, VICTOR

España. 1.927

ASOMBRO

Ha llegado el crepúsculo, momento
para el asombro jubiloso y puro.
La luna mengua, y, lentamente oscuro,
se torna el mar, la roca, el hombre, el viento.

Igual que si la noche, ya en su asiento,
joven, hambrienta, se engullece el duro
costado de la tarde y como un muro
se alzase entre la mar y el firmamento.

El árbol palidece confundido
con el cuerpo de sombras. Han salido
estrellas, luna y cuernos en poeta.

Y allí el millón de noches, enraizado
sobre la roca atlántica, cansado
de gravitar a lomos del planeta.

RODRIGUEZ ALCALA, HUGO

Paraguay. 1.917

Poeta hallado en Internet.

Yo estoy, estaba, he de estar, siempre he estado
en esa soñadora, dulce casa,
en donde el tiempo, quieto allí, no pasa,
sino perdura como eternizado.

En mi niñez feliz, nunca he gozado
de días como días de esa casa,
en que el gozo las horas acompasa
como si uno estuviera allí embrujado.

Cuando contemplo su fotografía
ya anticuada, ya sepia, pero hermosa,
me conmueve su larga galería

y recupero mi niñez dichosa,
mecido en ancha hamaca cadenciosa
todo inocencia y todo fantasía.

LA VISITANTE

Rápido el paso, la melena al viento,
los brazos extendidos, la mirada
brillante de impaciente sentimiento:

entreabiertos los labios, agitada,

comunicando a cada movimiento
el ansia de besar y ser besada,
de confundir su aliento con mi aliento,
en muy estrecho abrazo a mí abrazada...

Veinte gradas tenía la escalera;
ella subía y yo bajaba y era
cada encuentro un chocar de corazones.

¡Ningún amor como ese amor perdido
sobre un fondo de muertas ilusiones,
sin posible consuelo en el olvido!

TANTO GENTILE E TANTO ONESTA...

¡Oh modestia gentil de su figura!
¡Oh verde luz de su mirar sereno!
¡Oh paz del corazón cuya dulzura
al atrevido amor ponía freno!

¡Aquel ser candoroso, casto y bueno,
raro por su inocencia y su hermosura,
tan ajeno al doblez y a la amargura,
y a la humana bajeza tan ajeno!

¡Aquel talle flexible, aquellos pechos
para los besos temerosos hechos,
temerosos de herir por lo ardorosos,

y aquel solaz del corazón florido!
¡Todo debo olvidar días gloriosos,
todo debo olvidar pero no olvido!

EL FUEGO

Nadia he de sospechar cuánto al extraño
y trato de apartarla de mi mente.
Pero han pasado un año y otro año
y muchos más y no la siento ausente.

Tras tanto repetido desengaño
sólo ella es la gentil y la inocente
que a mí, el autor de su inquerido daño,
jamás inculpa su sentir doliente.

Hay en los dos un fuego que no quema,
el fuego del tristísimo poema
en que urdimos los dos nuestros amores.

Un fuego que a los dos secretamente
llevamos día a día entre la gente
velando sus prohibidos resplandores.

VERSO A VERSO EL PASADO Y EL PRESENTE

¡Ay, si pudiera recobrar mi nido!
Tras la tormenta el pájaro gemía.
Y yo, tras tanta ruina y tanto olvido
de igual manera me lamentaría.

A la memoria ciega en vano pido
una clara visión de lo que había
en el barrio y el pueblo en que vivía
en delicioso ámbito hoy perdido.

En vano espero un luminoso sueño
para en él recobrar lo que me empeño
en dar color en un poema mío:

El poema más mío y más urgente,
y así poder unir a mi albedrío
verso a verso el pasado y el presente.

SONETO

Tan hecho estoy a ergástulas oscuras,
tan hecho estoy a mi vivir impío,
que no recuerdo ya que fuera mío
un claro mundo de visiones puras.

Tan hecho estoy a torpes andaduras
que me parece justo el desvarío,
y no me aflige más este vacío
de que hablan con horror las escrituras.

Hoy callado está el ángel que me urgía
a abominar de la delicia vana:
Ángel –decía yo- "ya llega el día;

hoy ha de ser, ya suena la campana"
Y una vez y otra vez, ¡ay! le mentía;
mentíale mañana tras mañana.

RODRIGUEZ ALMODOVAR, ANTONIO

Alcalá de Guadaira. Sevilla. 1.941

Escritor, poeta y filólogo.

Hallado en el libro Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

(SIN TITULO)

¡Qué virginal esencia de alegrías
abrió tu ser a lo inmortal! ¡Qué pura
fue la dicha de amor, qué dulce risa
te colmó de belleza y de ternura!

Nunca creíste que llegara el día
que aquello lo perdieras. Ay, qué dura
fue la sombra total, cuando él se iba.
Todo entró de repente en la locura.

Por fin la realidad. Aquel instante
de perfecta armonía, en el recuerdo
se volvió eternidad. Un ser amante,

bello, exacto y feliz fuera del tiempo,
convirtió su dolor en un diamante,
y adornó con su llanto el firmamento.

RODRIGUEZ BAIXERAS, XAVIER

Tarragona. 1.945

Poeta hallado en Internet.

COMO UN RIO

Él no nos ve. Con este viento frío,
casi otoñal, desnudo ya de aromas,
llegan las horas rotas el vacío.
Él no nos ve. Y súbita, tú brotas,

despiertas en su sueño, allí te asomas
grande y dispersa, fuego y desvarío
aliento de algún miedo en que nos tomas.
Él no nos ve. El sueño es como un río.

Como un río de tiempo sin edades,
un lento discurrir de soledades,
un cielo que se vierte en otro día.

Como un niño, tal vez. Pero estas horas
suben rotas del agua, y sé que lloras.
Él no nos ve. El rostro se vacía.

BUSQUE OTRO MAR

Fui por peñascos, cuevas dolorosas,
abrí grietas al rostro del acuario,
en otro mar busqué, en el solitario
regreso de las dunas espinosas.

Pisé sombras, gritos; lloré en las pozas.
Playas sin nombre. Fui sobre un osario
de piedras crepitantes, emisario,
en mar infiel, de horas luminosas

que en los días se hunden bajo aquellas
olas crespas o leves, en el lomo
del bajío que emerge en la ensenada

al irse el sol, ceñido por las velas,
donde quedó la espuma que acomodo
a mi lado, tejida, amarillenta.

GAMON

Brotas en cauce seco del torrente del este,
en la ardiente garganta del can que ladra al sur,
en los castros forzados por el roncón del norte,
al poniente de todos los puntos cardinales.

Brotas en las cenizas de gastados cerebros,
en la cadera asida por la niebla de atrás,
en un lugar cualquiera, súbita inflorescencia,
espiga que madura de abajo para arriba.

Más pura que esa tierra ligera que derraman
sobre la muerte, huesos ya limpios, dislocados,
que el recuerdo afilado por un fluir de lágrimas

tardías, y por todas las hierbas esperadas.
Tú botas de repente, mañana que se irisa,
De ahí tu nombre, brota, resplandor de esta página.

RODRIGUEZ BALLESTER, MANUEL

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ALEGRIA

Virgen de la Alegría, tu mirada
hechiza el alma y al amor inclina,
aunque en ojos tan dulces se adivina

fugaz reflejo de una Cruz alzada.

De gozo y de dolor transfigurada
tras el Hijo tu paso se encamina,
y la senda terrena se ilumina
con la Palma y la Cruz. Inmaculada

una rosa en tu seno ha florecido
y un rosario tus dedos han trenzado,
palomas hacia Dios, dones al suelo.

Danos tus brazos, tal materno nido
donde el alma repose su cuidado.
¡Alegría sin fin, Puerta del cielo!

ESPERANZA

Virgen de la Esperanza, Compañera
del Cautivo en dolor acrisolado,
tu hermoso rostro miro transitado
por claveles y espadas. Yo quisiera

de esos ojos tan tristes, si pudiera,
secar el manantial, atribulado
por la pena que ahonda en tu costado,
Tú en la fila doliente la primera.

Tus manos miro levantar el vuelo
de pañuelo y rosario, que despierta
en mi pecho plegarias y consuelo.

Clara ventana al sol ¡qué Sol! abierta,
amo tu alto nidal, Tú en este suelo
dolor fecundo y esperanza cierta.

FIAT

Un sí preciso, casto, reverente
al mensaje del ángel respondía,
un claro instante en que al Amor se abría
el virgen seno. El Dios omnipotente

se anonadó, tornóse en indigente
de la humana ternura, pues quería
aquietar en los brazos de María
afanes duros de su ser ardiente.

Doncella nazarena, presurosa
en recibir a Dios con vida entera,
tu Fiat manifiesta la señera

voluntad de la entrega generosa.
Asiste mi querer, Virgen piadosa,
a la escucha de Dios, siempre a la espera.

RODRIGUEZ BAQUERO, ISABEL

Madrid. 1.938

Poeta encontrada en Internet.

EN PIE DE AMOR

Es imposible contener el grito
con que toda mi sangre levantada
en pie de amor, atroz, enajenada,
en ti se vierte en implacable rito.

Es imposible, y sin embargo, quito
volumen a mi voz; la tengo atada
al silencio, por siempre atormentada
sangre y voz; sin plegarias y sin gritos.

Y aun siendo así, tan terca es la esperanza,
tan incansable, tan rebelde y fiera,
que aun en esta mudez que eme sentencio

día a día se pone en la balanza,
y contra la evidencia, espera: espera
que tú puedas oírme en el silencio.

EROS

Escalo la montaña de tu pecho.
Tus manos son la suma del ardor.
Me pierdo por la fiebre de tus labios.
Nos estalla en los muslos un volcán.

Tu aroma de canela y hierbabuena.
Mi almizcle y mi naranja y mi jazmín.
Y tu olor de simiente desgranada,
y la arena anhelante de mi sed.

Las palabras son música infinita,
estremecido son de viento y mar,
puertas del abandono y la pasión.

No necesito verte: te dibujo
con mis dedos, mis labios y su sal.
Y paladeo el gusto de tu piel.

FINAL

Yo subiré al amparo de tus labios
entre nubes de acero desgarradas
y trenzarán al fin mis dedos sabios
las olas de tu aliento desatadas.

Yo llevaré a tu puerta mi astrolabio
y ni esfera armilar y mis andadas.
Y llegaré sin dudas ni resabios,
sin historia y sin huellas, y sin nada.

Y dormiré al cobijo de tus besos.
Y a la luz tersa de la amanecida
carne y carne serán glorioso cepo.

Monumento de amor serán los huesos.
Árbol sin fin los enlazados cuerpos
con su savia de sangre estremecida.

INÚTIL

Es inútil soñar aquellos besos.
Inútil evocar aquellas horas,
aquel agonizar los dos, obsesos
de soledad, de sed devastadora.

Inútil demandar a nuestros huesos
alzarse sobre el tiempo y nuestro ahora;
que tú ya no eres tú, ni yo, ni esos
instantes volverán. Inútil. ¿Lloras?

Pero no. Tú no lloras. Tú, sombrío.
Inútil esperar una palabra.
Inútil ensanchar el llanto mío.

Inútil ya el vivir. Tu mano labra
-qué impiadoso el buril de tu sentencia-
mi muerte, sobre el barro de tu ausencia.

OMNIA

Todo el dolor y toda la alegría
caben en este amor que me levanta,
que me exalta y me abaja y me adelanta
hasta ti, y me hace nueva cada día.

Cuanto tú me pidieras te daría.
Limpia dicha de darte, clara y alta,

la fuente jubilosa que me salta
en las entrañas, honda vida mía.

Yo te ofrezco mi voz enmudecida
porque tú me lo pides; si quisieras,
si el dique del silencio se rompiera,

te asombrará mi voz de tan quebrada,
a tan largo silencio acostumbrada
y en tan largo silencio enronquecida.

SONETO

En esta amanecida inaugural y áurea
un ángel con melena llega de los pinares;
lo acerca nuestro aliento de besos y de mares
hasta el lecho de hierba donde el amor se instaura.

Nos contempla y sonríe, nos envuelve en su aura
de acuática armonía, de luz y pleamares,
anudados, febriles, confundidos, impares,
exhaustos en un ansia que la noche restaura.

Génesis de la vida súbitamente abierta
en tu carne y mi carne, en mi surco y tu arado,
invasión consentida de mi huerto sellado,

luminosa lanzada rasgando mi cintura,
muerte que siembra vida, vida que se inaugura.
Paraíso cerrado que nos abre su puerta.

RODRIGUEZ BARBERA, MARIA JESUS

Chiclana de la Frontera. Cádiz. Siglo XX.

Hallada en Internet.

TODO ES QUIMERA

Hoy quisiera ser un faro que alumbre
la noche oscura del mar de tu vida.
Ser el guía si se encuentra perdida.
Que tu miedo a navegar no vislumbre.

Quisiera verte conmigo en la cumbre
ser un pájaro que a tu lado anida.
Velar tu sueño cuando estés dormida
convertirme para ti en costumbre.

Quisiera ser un timón en tu mano.

Pondría su rumbo, al país de los sueños.
Para estar contigo siempre cercano.

Quisiera…en tantas cosas me empeño…
Corazón… ¿No ves que todo es en vano?
¿No te das cuenta que todo es un sueño?

MI CONFIDENTE

Yo quisiera que fueras mi velero,
confidente de todo cuanto siento
trasmitirte todo mi pensamiento
igual que Juan Ramón a su "Platero".

Necesito que alguien sea sincero.
Que escuche muy callado el sentimiento,
alguna vez alegre…otra lamento,
y hagas mi caminar más llevadero.

¡Tantos sueño tengo para contarte!
¡Tantas cosas e ilusiones troncadas!
Que quiero que de ellas tomes parte.

Desde ahora seremos camaradas…
Donde quiera que vaya he de llevarte,
navegando, con tus velas izadas.

CUANDO TE FALTE EL AMOR

Hoy, amor, te diré con gran dulzura,
-con este corazón que te habla abierto-
que si un día no estás, de tu amor, cierto,
al menos que te guíe la ternura.

Para siempre serás tú mi ventura.
Sin ti, mi corazón será un desierto;
mas nunca creeré que ya está muerto,
si sé que tu amistad en mí perdura.

Te abrí mi corazón cuando llamaste.
Quitaste de mi vida el amargor,
y el miedo que tenía desterraste.

Escúchame, pues te hablo con valor:
No te importe decirme que cambiaste,
en eterna amistad tu gran amor.

OJOS VERDES

Tiene unos ojos verdes y serenos,

como el mar cuando es clara la mañana…
Igual que en primavera si es temprana.
Su mirar me produce desenfrenos.

Me duele que al mirarme estén ajenos.
Que sientan hacia mí esa desgana,
sabiendo que mi ser entero, mana
desmesurados, los amores plenos.

Los siento cuando estoy mirando al mar,
por doquier mi mirada, a ellos, les sigue
esperando poderlos abordar.

Pero este empeño mío no consigue,
-por más que mi mirada les persigue-
sus ojos con los míos encontrar.

IMPOSIBLES

Olvidarte no es sólo dejar de oír la ola,
ni tampoco tapar la luna con un dedo.
Olvidarte es sentir de nuevo el mismo miedo
a bogar sin un rumbo, a estar de nuevo sola.

Sería el olvidarte, ver la negra amapola,
los pinos amarillos, sin uvas el viñedo,
un lago sin reflejos, una fe sin su credo,
un niño sin sonrisa, un cometa sin cola.

¿Tú quieres que te olvide? No puedo, vida mía,
que nunca lo imposible, posible se hace un día.
Nuestra verde pradera, nunca podré asolar.

No soy valiente, no, que siento cobardía.
Terror a estar sin ti y ver tu lejanía.
Me pides imposibles…¿Dejarte yo de amar?

ADIOS, AMOR

Dime, amor, que es un sueño el que he tenido,
que nunca esa palabra pronunciaste,
que sólo fue un mal día el que pasaste
y que debo dejarla en el olvido.

Que aún estás aquí, que no te has ido,
que nunca nuestro nido abandonaste,
que a mi amor no habrá nada que lo aplaste…
… es incondicional y sin olvido.

El día amanecía y tu almohada,
el calor de otros días, no tenía,
tampoco aquella sombra, ni tu olor.

Y oía, como un eco, en la alborada,
la brisa que constante repetía:
Adiós amor, adiós, adiós amor…

CONCIENCIA OPACA

¿Qué puedo hacer para evitar la guerra?
¿Cómo vivir sin levantar la envidia?
¿Dónde se alberga, la maldad, perfidia?
¡Pobre de aquel, al que el avaro entierra!

¿Siempre es la gloria del que es malo y yerra?
¿Por qué al humilde la soberbia insidia?
¿Quién trata al justo como a res de lidia?
¿Por qué el perverso todo bien destierra?

Preguntas duras con respuestas blandas
que no queremos escuchar siquiera.
Conciencia opaca que no deja entrar

esos lamentos, y también demandas,
que gritan fuerte ante la gran sordera
que nos acalla sin poder pensar.

NO QUISIERA, PERO…

No quisiera pensar por la mañana,
por mucho que desee mi corazón,
que se haga realidad esa ilusión
de leerte por la noche en mi ventana.

No quisiera desearte con tal gana
que sienta que me invade la emoción
al sentir ese amor y esa pasión,
porque eres “mi repique de campana”.

No quisiera estar siempre esperando
el timbre de tu voz en mis oídos…
Ni tampoco estar en ti pensando.

No quisiera soñar que estoy contigo,
ni menos sentir que te estoy amando…
No quisiera… pero… ¡No lo consigo!

RODRIGUEZ BRYADA, D R. MANUEL F.

Matamoros. Tamaulipas. Cuba 1.897 – 1.976

Médico cirujano, profesor y poeta.
Hallado en Internet.

SOBERBIA

Porque te quiero mucho y soy tu trovador
he soñado en la gloria de que mi oscuro nombre
con cariño se diga, con respeto se nombre,
traspase los océanos y esplenda y de calor.

Mas si de mí se alejan las musas con temor
y no forjo ni un canto que al universo asombre,
si dejo de ser bardo por ser un vulgar hombre
incapaz de loarte y de pintar mi amor;

Deseo que tu acento, novia, hermana y amiga,
con saña de venganza sin piedad me maldiga,
me maldiga implacable como a genio del mal.

Pues cual debo loarte mi verbo no ha sabido:
¡Que quede mi memoria relegada al olvido,
a un olvido sin límites, a un olvido inmortal!

LUJURIA

Figura de cristal tú me pareces
dotada con humano movimiento,
animada con vida y pensamiento,
cual si de encanto singular vinieses.

Cuando tu talle, que es flexible, meces
con vaivén polirrítmico y atento
te contemplo al pasar, experimento
ansias terrible, lo confieso, a veces.

Que eres grata visión yo me figuro
venida de lo azul al mundo oscuro
y pienso más: que si las manos mías

rozaron tu cintura, deleznables
tus formas, al instante quedarías
convertida en fragmentos impalpables.

CASTIDAD

Ansío una caricia, pero una caricia
tan cándida y suave de mano fraternal
que pase por mi frente vertiendo su delicia

en mi alma anhelante de lo sentimental.

Una tenue caricia que mis sienes entibie
y sumerja en olvido mi pertinaz dolor,
caricia que me cure o al menos que me alivie
de esta extraña dolencia que le dicen amor.

Y sólo hay unas manos –capullos de azucenas-,
divinamente puras, divinamente buenas,
que puedan esas ansias de caricias saciar.

Son tus dos manecitas sedeñas y fragantes,
pósalas en mi frente unos breves instantes
¡y oirás cuántos versos me saben arrancar!

PACIENCIA

Que yo partiera mi destino quiso,
así lo ordena mi destino ingrato
y es preciso cumplir con el mandato,
es muy triste partir, pero es preciso.

Es el destino por ahora fuerte;
implacable y terrible me condena
a que padezca la más grande pena:
¡El dolor infinito de no verte!

Y partiré para ese viaje luengo
en que he de estar muy triste y solitario,
el viaje irremediable y necesario:

¡Ya el corazón hecho pedazos tengo!
Mas ten paciencia, corazón, paciencia:
¡Un día llegará tras de la ausencia!

RODRIGUEZ CACERES, RICARDO

La Habana. Cuba. 1.862 – 1.918

Poeta.

UN ROSAL

Para tu muerta ese rosal envío,
que no es amiga mano ni piadosa
la que al pie de una tumba no se posa
a ofrecer flores al sepulcro frío;

y en un sitio tan lóbrego y sombrío,
le basta al muerto que en quietud reposa,

el vuelo de una leve mariposa
y unas flores cuajadas de rocío.

Sembrado ese rosal sobre su fosa,
quizá en aquel lugar llene un vacío,
y al florecer la primavera hermosa

o al desgranar sus perlas el estío,
le ofrezca más de una fragante rosa
cuajada en llanto del recuerdo mío.

BUSTO DE DANTE

Tu busto, Dante, que extasiado miro,
la dulce imagen de Beatriz amada
trae a mi recuerdo, para ser cantada
de amor envuelta en caprichoso giro.

Yo también por tu dama amo y suspiro,
en ella está mi esposa retratada,
y ambas, cual tú, en la celestial morada
encontraron ya juntas su retiro.

Vuela un gentil espíritu a mi lado
que de invisible claridad me llena
y se queda en mi pecho sepultado.

Y tú supiste reflejar tu pena,
y en la redes de amor aprisionado
dejar un himno que perdura y suena.

EN EL SEPULCRO

Las matas de jazmín y de diamela
del jardín de tu patio, aquí transplanto;
porque esas flores que cuidabas tanto,
no verlas junto a ti me desconsuela.

Aquí al menos mi pecho no recela
de que marchiten su florido encanto;
siempre en la tierra que humedece el llanto
viven las plantas cuando un alma vela.

Solas en el hogar languidecían,
porque eras tú con tu color y riego,
la ninfa de la fuente, el sol de fuego

que en sus tallos y vástagos nutrían,
y tendrán nueva savia en tus despojos
cuando estén mustios de llorar mis ojos.

LUISITO

En tu seno ese niño reclinado
cándidamente en actitud risueña,
parece un ángel que contigo sueña
en un lecho de rosas perfumado.

Y bebiendo a tu pecho codiciado
el néctar que le brindas halagüeña,
perece un nardo en arrogante peña
del vendaval del mundo resguardado.

Cede un instante al maternal cariño;
dame esa prenda de tu amor querida
para besarla con paterno anhelo;

porque besando al candoroso niño,
beso a la madre que le dio la vida,
beso a la esposa que me ha dado el Cielo.

RODRIGUEZ CASTRO, ANTONIO

Cuba. Siglo XX

EL CAMPO

La mañana se acerca. Ya es la hora
de ocultarse la noche en lejanía;
cabalgando sus luces viene el día
sobre el potro rosado de la aurora.

En el campo la hueste labradora
del trabajo se apresta a la porfía;
en cada alma guajira la alegría
dibuja una esperanza bienhechora.

Acá un veguero la calmuda yunta
unce impaciente la cortador arado;
allá un montero la vacada junta

gorgeando cantos de feliz belleza.
Así en el campo donde soy criado
el ajetreo cotidiano empieza.

RODRIGUEZ DE CIFUENTES, JUAN

Cuba. Siglos XVI – XVII

Poeta y Regidor.

SONETO

Las siete afortunadas islas bellas
donde Marte y Amor tienen su asiento,
salen surcando el líquido elemento,
acompañadas de dos mil estrellas;

y de aquel ambar-gris que en todas ellas
cría el Divino Autor del firmamento,
llega el suave olor que lleva el viento,
por donde se conocen que son bellas.

Llegan adonde vive el que las loa;
y como a hijo dulce y regalado
le puso cada cual su laureola;

y así quedó Silvestre de Balboa
de estas siete diademas coronado
todas ganadas por su virtud sola.

RODRIGUEZ DE LEON, ANTONIO

Villanueva del Duque. Córdoba. 1.895
Sevilla. Siglo XX

Estudió Leyes. Poeta y novelista.

SONETO

Muere la noche tétrica y sombría
cuando el rayo del sol ardiente asoma;
la fiera a quien jamás el hombre doma
siendo la reina de la selva umbría.

La casta flor que al despuntar el día
perfuma el blando ambiente con su aroma
y el duro roble que en lejana loma
los fuertes elementos desafía.

El pajarillo que con dulce trino
a su pareja enamorado llama...
¡Todo sucumbe ante el fatal destino

que el universo como ley proclama!
Pero algo hay inmortal ¡ángel divino!
y es el amor con que mi pecho te ama.

RODRIGUEZ DE TIO, LOLA

Cuba. 1.893 – Siglo XX

Poeta.

LAS HORAS

¡Qué alegres son las horas! Cual bandada
De palomas que vagan por el cielo
Y rasgan de la aurora el tenue velo
Que abrillanta la luz tornasolada;

Así cruzan la atmósfera azulada,
En ruidoso tropel con manso vuelo,
Trayendo una ilusión, un nuevo anhelo,
A mi musa feliz y enamorada.

Yo las siento pasar, por mi fortuna,
Como rayos purísimos de luna
Que bañan mis ensueños dulcemente;

Y mi hora postrera sólo ansío
Que llegue lo más tarde al hogar mío,
Donde tiene el amor culto ferviente.

RODRIGUEZ DE VILLAVICIOSA, SEBASTIAN

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Ya sepultado en su memoria yace
quien tanto prefirió su misma gloria,
díganlo su esplendor y su victoria,
nobles cenizas en quien hoy renace.

El eje helado su opinión abrace,
y en el orbe su fama sea notoria,
de capítulos sirvan a su historia,
las que estrelladas hojas Tauro pace.

Que se atreva a contar la Parca horrible
la cerviz que la tierra tiene absorta
despecho fue cruel, pero posible.

Que corte, y que ejecute, nada importa,
mas pensar que ella vence es increíble,
pues Lope triunfa de lo que ella corta.

RODRIGUEZ DEL RINCON, JUAN

España. Siglo XVII

Poeta y Bachiller

SONETO

También A la eminencia, al Sol, y Rosa
(monarcas siendo) amaga los rigores;
de ardientes rayos, cierzos, y vapores;
que a un tiempo es ser grandeza y peligrosa.

Todo en ti amenazado (o prodigiosa
Majestad) se lloró vanos temores
si eternos se vinculan en ti flores,
sacro laurel, y luz tan poderosa.

Frustro de fatal hado triste suerte
de un veneno prudencia prevenida.
Veneno es la grandeza dulce, y fuerte.

Mas burla de él, si aun antes de nacida,
próvido el cielo en excusar tu muerte,
de este veneno alimentó tu vida.

RODRIGUEZ DIAZ, CARLOS

España. Siglo XIX

Poeta.

LA PUERTA DEL SOL

Un horrible y estúpido vaivén
donde un tipo descuella, el holgazán:
diez tranvías que vienen, seis que van,
treinta coches de punto y puntos cien.

Un ministerio en que los tontos ven
bajar la bola si las doce dan,
y bastantes comercios donde están
tentaciones que pocos vencen bien.

Una nube de golfos donde vi
reflejado el espíritu español;
un horizonte ñoño y baladí

que jamás se ha teñido de arrebol;

y un paseo de niñas que hasta allí...
¡Esta es, la sin igual Puerta del Sol!

RODRIGUEZ DIAZ, JOSE

Cuba. Siglos XIX – XX

Poeta.

A EROS...

No gastes, niña, tu sonrisa loca,
no derroches en vano tus venenos,
ni con la nieve de tus blancos senos,
pienses vencer mi corazón de roca...

Es para hablarte la elocuencia poca
de tu cuerpo gentil... Tus ojos llenos
de lujuria inmortal no son ajenos
al labio ardiente que besó mi boca.

Sigamos embriagados. Tu blancura
me brindará champañas de hermosura,
que a chorros brotan de tu cuerpo mago...

Loba y Chacal, tú y yo... nos conocemos
y sin hablar de amor nos marcharemos
cuando quede la fuente sin un trago...

RODRIGUEZ ELIAS, AVELINO

Galicia. Siglo XIX

Poeta.

EL PRIMER VUELO

Pájaro implume que abandona el nido
creyéndose con fuerzas para el vuelo,
y un triste desengaño halla en el suelo,
es mártir del amor; lo que tú has sido.

Uno que te vio hermosa, habló a tu oído;
tú le escuchaste sin ningún recelo,
después... lo que pasó, lo sabe el cielo!...
y hoy eres niña aún, ángel caído.

Caíste ¡enorme falta! mas no importa
que puedes redimirte si constante
sigues la senda que al perdón conduce.

Síguela, por tu bien, aunque no es corta,
que a su final ansiado, el sol brillante,
de la Clemencia célica reluce.

RODRIGUEZ EMBIL, LUIS

Cuba. Siglo XIX

EL POEMA DEL AMOR Y DE LA MUERTE

I

Hace tres meses que Madona Lisa,
la esposa del Francesco del Giocondo,
acude al "atélier" del duro y hondo
Leonardo; y hoy, tras de escuchar la Misa

en Santa Croce, hermética y sumisa
ha entrado la Señora, acompañada
de su ama de llaves, y, sentada
frente al pintor, le entrega su sonrisa.

Los músicos Salaino y Atalante
mezclan, muy piano, vagorosamente,
los sones del laúd y de la viola.

Duerme el ama. Gioconda, un breve instante,
mira a Vinci. La mira él sonriente...
Solo él con ella está, y ella, en él, sola.

II

Cuenta un cuento Leonardo, a los sonidos
de la música: "Contra la lejana
isla del amor de Chipre, hace la insana
tempestad naufragar a los perdidos

navegantes que, ciegos, y atraídos
por la hermosura de la mar arcana,
son, al tocar en la isla soberana,
por la mar implacable destruidos.

Los náufragos son tan numerosos,
como es bella la tierra, azul el cielo,
glauca la mar que el sol tranquilo irisa..."

Callan Vinci y los sones vagorosos.
Sobre el silencio, extiende la modelo
la obscura claridad de su sonrisa.

IV

En la noche lunar vuelve a su casa
Leonardo pensativo; en la calleja
vibran los ecos de canción añeja
que el corazón del solitario abrasa

en recóndito fuego: "Todo pasa
-dice el canto-, cuál fábula o conseja
es esta vida, en la que se refleja
un instante de luz, y sobrepasa

nuestro entender, sin que jamás sepamos
por qué nacimos, ni hacia dónde vamos:
amemos, pues, mientras amar podemos..."

Leonardo, triste hasta morir, medita.
Y al alejarse la canción, le grita,
como un reproche una vez más: "Amemos..."

V

-"Amemos" piensa a solas el artista-;
"pero ¿es amor aquello a que da el hombre,
sin saber lo que nombra, este alto nombre?
¿He menester siquiera yo que exista

en la carne mi amor, o que revista
forma carnal, para que el milagroso
acto de creación, por prodigioso
ministerio se cumpla? ¿No es la vista

el alma de sus ojos en los míos
el fecundo fundirse de su alma
con mi alma palpitante? Cual dos ríos

en la mar, su mirada con la mía
junta, penetra en la inefable calma
de un mar sin fin de célica armonía..."

QUISIERA...

Quisiera, como el bienaventurado, Francisco,
haber llegado a ver, a saber, a sentir
que son hermanos míos el hombre, el agua, el risco,
pues que es una la Vida, y es uno el existir;

que todo es uno, y todo, el nacer. el morir,
es un acto de amor o no es nada el ventisco

y la nieve y el cielo y el aire y el aprisco
mensajes de otro mundo donde es bello vivir,

y este Universo todo una hermosa y divina
parábola del Cielo, que hacia el Cielo encamina,
un enigma divino, cuya clave está en nos,

que todo cuanto existe es un misterio santo,
y una parte del manto, y una parte del manto,
que oculta a nuestros ojos la realidad de Dios...

BÚSCATE A TI MISMO...

Búscate a ti mismo, si quieres hallarte,
mas no en tus palabras, ni en tus obras, ni en
tus actos, ni en nada que pueda enturbiarte
la visión, y te haga pensar que eres quien

habla, actúa, crea; tan sólo al negarte
podrás poseerte; si ciñen tu sien
coronas, de todas has de despojarte
antes de ser libre y alcanzar el Bien.

Por que tus coronas te son tan extrañas
como los torrentes, como las montañas
-que, al igual que todo, son sueño y no más-.

En la oración tácita que pronuncia el hombre,
él es el sujeto, sin forma y sin nombre,
y es el predicado todo lo demás.

RODRIGUEZ FUENTES, MARIA DEL PILAR

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

DESDE EL DESVAN

Desde el desván te miro y no te entiendo,
recorte oscuro al sol de media tarde,
ladera verde que reverbera y arde
plena de luz que suave va cayendo.

Entenderte sería nacer en ti,
salir de tus entrañas vigorosas,
alimentar con aguas silenciosas
parajes dulces que alegra el sentir.

Entenderte sería crecer en roca

adentrando en tu seno las raíces,
surgir del aire, y en carrera loca,

pasar del infinito a tus confines,
volar entre las ramas rumorosas,
llenar el alma con tus mil matices.

RODRIGUEZ GONZALEZ, EMILIO O.P.

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DEL DESCENSO DE LA LUZ

Palabra más labial, corazonable,
que fuera en esta tierra amanecida,
afrécesele ahora, descendida
para hacerla más lene y habitable.

Para hacerla más luz acontecida,
se vino hasta esta orilla. El Inefable,
que todo espacio nutre y hace amable,
cobijo se procura en tal guarida.

El Verbo encarecido del Eterno
fue nuestro y por nosotros digestible,
queriendo nuestras manos por mansiones.

Quedose en nuestros pechos como interno,
trocando este desierto de imposible
eril, en florecientes posesiones.

RODRIGUEZ IZQUIERDO Y GAVALA, FERNANDO

Sevilla. 1.937

Filología y Filosofía.
Poeta hallado en el libro Homenaje a la
fiesta del soneto en 1.912

VISION FLUVIAL

En mi torno discurre lento el río,
los muelles lustra el sol con luz dorada,
y la Torre del Oro, arrebolada
engasta en el azul su desafío.

Por entre el embrujado polverío
de polen y azahar, esta alborada

ondula quedamente hasta mi grada
un eco revolero de rocío.

En la plaza de toros, bravo crece
ramillete de aplausos, que estremece
el mágico arenal y la ribera.

Fluye el Guadalquivir manso a mi espalda.
Y asoma al horizonte la Giralda
detrás de un abanico de palmera.

RODRIGUEZ LARA, TERESA DE JESUS

Islas Canarias. Siglo XX.

Hallada en Internet.

LUZ DE GOZO

En la dicha de un soneto amoroso
entregarte mi alma yo quisiera,
regalarte mis sueños, mis esperas,
porque eres de mi vida Luz y Gozo.

Porque eres de mi vida Luz y Gozo
eres sol fulgurante, llama, hoguera,
donde ardo embelesada y prisionera
al compás de tu fuego tan rabioso.

En este amanecer de aniversario...
¡Cuántas veces desgrana el campanario,
pregonando incansable nuestro amor!

Y en el fondo de mi alma queda impreso,
el inmenso tesoro de tus besos,
del fecundo y gozoso surtidor.

RODRIGUEZ LORCA, ANTONIO

Argentina Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

1.898 NACIMIENTO DE FEDERICO GARCIA LORCA.

Esencia del sublime cuentagotas
que las musas destilan sin mesura.
Y lo hicieron un cinco en galanura,
por ser el día de inspiradas notas.

Las cosechas de Junio llevan botas
del Genil soñador en su ricura.
Y por eso brotó aquella amargura
mezclada de alegría en altas cotas.

¡Luz de Fuente Vaqueros a tus ojos!
Umbrosas frondas cubran las leyendas
a tus hados hambrientos de romance.

Vicenta goza plácida en el trance
y no ve despuntar cardos y abrojos
en las hazas de pólvoras horrendas.

RODRIGUEZ MARIN, FRANCISCO

Osuna. Sevilla. 1.855 - Madrid. 1.943

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla "g" de 1.907 a 1.943.

Director de la Biblioteca Nacional
Utilizó el seudónimo de Francisco de Osuna.

ESCENA FAMILIAR

-Pero observa, mujer... -¿Otra bobada?
-Que siempre un padre... ¡Y vuelta a tus razones!
¡No se encuentra el pobrete en condiciones
de sentarse en una mesa delicada!

-¡Todo se lo debemos!- ¡Todo y nada!
¡Nones dije que son, y han de ser nones!
-Bueno, mujer; se hará lo que dispones.
-¡Lo que es justo! ¡A comer con la criada!

De pie, lloroso y mudo, su condena
oye el anciano, y parte sin consuelo,
transido el corazón de amarga pena.

Sentado el nietecillo sobre el suelo,
ya no jugaba: contempló la escena...
¡El, otro día, vengará a su abuelo!

A UN ÁRBOL

No una por una, sino ciento a ciento,
tus antes hojas verdes han caído,
y al verlas vagar secas, un gemido,
al quebrarse tus ramas, das al viento.

También del alma, en huracán violento,
secas tras de arrancadas, se han perdido
las ilusiones de mi bien querido,
y, como tú, mi pérdida lamento.

Árbol que al aire tu gemido arrojas,
alma que viertes del dolor los sones,
¡ay, nadie aliviará vuestras congojas!

¡Perdidas entre rudos aquilones,
ni volverán tus destrozadas hojas,
ni volverán tus muertas ilusiones!

MUERTE EN VIDA

Ya no tiene remedio este mal mío:
¡Ni con mágicas hierbas se le alcanza!
Borrose hasta la sombra en lontananza,
de cuanto amé, de cuanto en balde ansío.

Solo estoy en el piélago sombrío
y airado, sin ver signo de bonanza,
rotas las velas ya de la esperanza
y perdido el timón del albedrío.

Verte no fue posible sin amarte,
ni amarte sin perderte ¡oh dura suerte!
ni perderte ¡ay de mí! sin recordarte.

¡Recordarte perdida!... ¿A qué más muerte,
si he de morir viviendo encontré el arte.
Con verte, con amarte, con perderte?

DESDE LEJOS

Son dos palmeras que distantes moran,
de Tántalo al suplicio condenadas,
se miran siempre amantes, siempre amadas,
y por no tener lágrimas no lloran.

Cuéntanse la ternura que atesoran,
por medio de las brisas perfumadas,
y algo también pudieran las pintadas
avecillas decir de si se adoran.

Saben las dos que con estrechos lazos
no han de unirse jamás; pero constantes,
ni dejan de sufrir ni de amor mudan.

Y a cada nuevo sol tienden sus brazos
con lánguido esperezo y, anhelantes,
agitando las palmas, se saludan.

A UN BIEN EFÍMERO

¡Oh inesperado bien que a mí viniste!
¡Cómo en mi corazón te aposentaste,
y en célicos efluvios lo inundaste,
y en un mar de delicias lo meciste!

Pues en tu fuego el alma me encendiste,
¿por qué, al irte, encendida la dejaste?
Para durar tan poco, ¿a qué llegaste?
Y si llegar te plugo, ¿por qué huiste?

Relámpago fugaz, ¡oh bien!, has sido,
que aun no del todo el fulgurar se advierte,
cuando ya es apagado y fenecido.

Pero aun así, bendeciré mi suerte,
¡oh bien!, porque, perdiéndote, he perdido
el receloso miedo de perderte!

ANHELOS

Agua quisiera ser, luz y alma mía,
que con su transparencia te brindara;
porque tu dulce boca me gustara,
no apagara tu sed, la encendería.

Viento quisiera ser, en noche umbría,
callado hasta tu lecho penetrara,
y aspirar por tus labios me dejara,
y mi vida en la tuya infundiría.

Fuego quisiera ser para abrasarte
en un volcán de amor. ¡Oh estatua inerte,
sorda a las quejas de quien supo amarte!

Y después para siempre poseerte,
tierra quisiera ser y disputarte
celoso a la codicia de la muerte.

ORACIÓN

Como diestro escultor que blanda cera
amasa, allí quitando, aquí poniendo,
hasta que la figura va saliendo
ajustada a su mente y su manera,

así tú, en la apacible primavera
de nuestras vidas, dulce y sonriendo
fuiste con dedos mágicos rehaciendo
mi dócil corazón... ¡Tan suyo era!

Para sólo tu amor lo dispusiste
y consuelo, esperanza y alegría
le infundieron tus ojos soberanos.

¡Ama este corazón enfermo y triste;
ámalo hasta morir, luz y alma mía:
quiérelo, que es hechura de tus manos!

MENSAJE

Soneto que del alma enamorada
vas brotando, sé tú mi mensajero;
grata misión encomendarte quiero
para mi dulce amiga y bien amada.

Entra calladamente en su morada
y dile que rendido la venero;
que ciego la idolatro y de amor muero;
que para mí, sin ella, todo es nada.

Suplícale que acepte sin enojos
el alma, el corazón y el albedrío
que le ofrezco por míseros despojos.

Dile, en fin, cuanto sueño y cuanto ansío,
y que, pues has de ver sus lindos ojos,
celos tengo de ti, soneto mío.

AL SONETO

Aureo joyel que, por deleite nuestro,
fuiste inventado, airoso como un ave,
ya para las solemnes veras grave,
ya para las risueñas burlas diestro,

de la elegante exquisitez maestro,
tu gentil laconismo ¡qué bien sabe!,
porque eres rica miel y vino suave,
templadores balsámicos del estro.

Nunca guardó tan mágico tesoro
cual eres tú, presea afortunada,
fiero gigante ni encantado moro.

¡Oh arquita por Cellini cincelada,
do el pensamiento su acendrado oro
vierte en abreviación quintaesenciada!

ANÉCDOTA SONETESCA

"Mi abuelo literario Alberto Lista
-maestro fue de mi maestro Espino-
recibió la visita de un vecino
de oficio sastre y de afición versista.

Andaba el sastrecito a la conquista
de una joven de rostro peregrino,
y leyó a don Alberto un sonetino
para que lo juzgara a letra vista.

Oyó y dijo: "¿Mandar quiere a su amada
ese papel de disparates lleno...?
¡Calabazas merece tal regalo!

"Un soneto es obrita delicada,
y es muy difícil escribirlo bueno;
pero es muy fácil no escribirlo malo."

CONTRASONETO

Un soneto me manda hacer don Paco,
y en mi vida me he visto en tal apuro;
de quedar malamente estoy seguro
y, en lugar de un soneto, hacerme un taco.

Todo es toser, rascarme, echar tabaco,
mirar al cielo, al suelo, al aire, al muro...
Y está el soneto cada vez más duro;
yo, más seguro de que no lo saco.

¿No pudo un tal maestro la distancia
medir de mi mollera a mi respeto,
para echarme labor de esa importancia?

Sólo los que no están en el secreto
(que todo lo ve fácil la ignorancia)
catorce versos dicen que es soneto."

A DON JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO
GLOSANDO MAL UN EXCELENTE
SONETO SUYO

"De pronto, un malestar sencillo y leve
me turba un tanto y me ensombrece el ceño;

después, creciendo rápido, en el sueño,
y en la vigilia aún más, guerra me mueve.

No encuentro nervio en mí que no subleve;
me acosa como un toro jarameño,
sin dejarme parar; se hace mi dueño,
y a mi sentir y a mi pensar se atreve.

¿Supongáse que aludo por ventura
a algún bucal dolor? ¡Vana quimera!
Es un soneto lo que tanto apura.

Cuando bulle un soneto en la mollera
o una muela picada nos tortura,
Joaquín, no hay más remedio: ¡echarlos fuera!

AD SONETEANDUM

Cuando llega el viandante a un arroyuelo
que ha de pasar, detiénese a la vera,
y, perplejo, compara y considera
su ancho y las propias fuerzas con recelo.

Pero él ha de saltar, pues siente anhelo
de proseguir su ruta, y más no espera:
mira do ha de caer, toma carrera
para esforzarse, y crúzalo de un vuelo.

Así el Soneto ¡oh Póstumo! se fragua
fácilmente teniendo por reglilla
que al remate, ya escrito, se da asalto.

¡Ay, pero cuántas veces, desde el agua,
salimos caritristes a la orilla,
por haber mal medido nuestro salto!

EL BUEN SONETO

De entre asuntos diversos, y escogido
como el más señoril de los mejores
por novedad, por gracia o por primores
tome su pensamiento el buen sentido.

En molde airoso y breve, dividido
en cuatro, dos más amplios, dos menores,
viértalo matizándolo de flores,
de elegancias, en verso muy pulido.

Mas mire, como enseña el preceptista,
que, al par huyendo de estrechez y holgura,

el pensamiento al molde venga justo,

y que el fruto mejor muestre a la vista
sólo al fin del Soneto su hermosura,
como timbre y dechado del buen gusto.

ANDANADA

¿Qué te diré pregúntasme, zopenco?
Todo lo que verás salir del saco.
Allá voy: "Zarramplín, necio, bellaco,
botarate, gaznápiro, mostrenco,

golfo, enchufista, trapalón, podenco,
mequetrefe, soplón, hominicaco,
tontiloco, farsante, bicharraco,
sacaperras, cantárida, mal penco,

magancés, quitamotas, carafría,
zoquete, zascandil, bestia albardada...
¡Y no he mediado el saco todavía!

No todo se ha de hacer de una jornada
mas ¡cuántas otras cosas te diría
si no acabase aquí la sonetada!

DE ENCARGO

¿Un soneto me pides...? Mal poeta
sabes que siempre fui, ¡chico pecado!
Déjame de sonetos, desdichado:
ninguno me valió media peseta.

La pícara *necéssitas* aprieta,
y renegué del plectro descordado.
Déjame, amigo, ser mal abogado,
y esté la musa o musaraña quieta.

Oros son triunfos: al Parnaso acuda
el pobre loco o el suicida neto,
mas yo no; porque a santo que no suda...

Y cata aquí por donde, blanco o prieto,
bueno o malo (¡pues malo!) ¿quién lo duda?
como respuesta mándote un soneto.

LAS 5 ESTACIONES DEL PEREZOSO

¿Un soneto, mi amor? ¡Si es lo más llano!
Llegó la primavera: gayas flores...

¿Gayas...? Es cursi. Epítetos mejores
hay. Ya discurriré... –Llegó el verano...

Hombre, ¿un soneto en julio? ¡Intento insano!
¡Fuera añadir sudores a sudores...!
-Otoño gris... – ¡Y busque usted primores
en otoño...! - Llegaste invierno cano...

¿Cano? Muy dicho está, más pasar puede:
¿qué no pasa en la vida pasajera,
si es un soplo el vivir? La bola ruede...

-Y ¡vaya si rodó! De tal manera,
que, porque aquí el soneto se nos quede,
dígote... que "llegó la primavera".

A MANUEL MACHADO

¡Qué soneto el soneto en que a un soneto
asemejas la pobre vida humana!
La fugaz y risueña edad temprana
es, como dices, el primer cuarteto.

En el segundo, observador discreto,
cifras la juvenil edad lozana,
y la madura y la vejez tirana,
cada cual compendiaste en un terceto.

¡Un soneto es, no más, la vida estable!
¡Llegado al postrer verso, el duro escote
cobra la fiera Parca inexorable!

He aquí por qué, para que aún no se agote
esta vidilla ruin, pero estimable,
he mudado mi casa al estrambote.

AL SONETO

Aureo joyel que, por deleite nuestro,
fuiste inventado, airoso como un ave,
ya para las solemnes veras grave,
ya para las risueñas burlas diestro.

de la elegante exquisitez maestro,
tu gentil laconismo ¡qué bien sabe!,
porque eres rica miel y vino suave,
templadores balsámicos del estro.

Nunca guardó tan mágico tesoro
cual eres tú, presea afortunada,

fiero gigante mi encantado moro.

¡Oh arquita por Cellini cincelada,
do el pensamiento su acendrado oro
vierte en abreviación quintaesenciada!

EL SONETO

De súbito el cohete arranca el vuelo,
y, hendiendo el aire con huidor bufido,
en su ígnea estela déjalo encendido,
mientras en sombra permanece el suelo.

Raudo asciende rasgando el negro velo
nocturno; y cuando más alto ha subido,
estalla con olímpica estampido
y con cien luces brinda a tierra y cielo.

Así el Soneto; en su triunfal carrera,
rápido y gentilísimo camina;
pero de su pujanza aun más se espera.

Y cuando ya parece que culmina,
con nueva luz, más viva y placentera,
de la mente los campos ilumina.

MENSAJE

Soneto que del alma enamorada
vas brotando, sé tú mi mensajero:
grata misión encomendarte quiero
para mi dulce amiga y bien amada.

Entra calladamente en su morada
y dile que rendido la venero;
que ciego la idolatro y de amor muero;
que para mí, sin ella, todo es nada.

Suplícale que acepte mis enojos
el alma, el corazón y el albedrío
que le ofrezco por míseros despojos.

Dile, en fin, cuanto sueño y cuanto ansío,
y que, pues has de ver sus lindos ojos,
celos tengo de ti, soneto mío.

A ESE QUE ME HURTA LAS POESÍAS

¿Con qué mis versos hurtas, desdichado?
Necio pecar y delinquir mezquino.

¿A qué no comes pan y bebes vino
a costa del soneto que has hurtado?

No ya por el pueril triste pecado
mereces que te azoten de contino;
meréceslo, infeliz, por tu mal tino;
no por pillo: por tonto rematado.

¿Qué con tan sandios hurtos ganar quieres?
¡Oh ladrón de poquito! ¿Qué doblones
conquistarás? ¿Qué gloria? ¿Qué mujeres?

Pues propendes a hurtar, hurta millones:
no versos, no cigarros, no alfileres...
¡Sólo así alcanzan honra los ladrones!

A TU ESPOSA

Un ramo quiero hacer en un soneto,
lo cual dicho en verdad no es fácil cosa,
un lirio, una azucena candorosa,
anémona y jazmín, he aquí un cuarteto.

Geranio y tulipán, ya me prometo
un éxito feliz, ¡qué linda rosa!,
¿te agrada esta begonia caprichosa?
tómala y vamos al primer terceto.

Camelia, flor de lis y idónea.
¿Por qué dos flores más sólo me pides?
Son tres: un pensamiento, una ninfea,

y la flor del recuerdo, no me olvides,
Cuéntalas bien, y tu atención reclamo,
catorce flores hay, soneto y ramo.

A ZOILO

Ya que una hacer no sabes redondilla
(transposición se llama esta farfulla),
de los censores métete en la bulla;
ladra y muerde por diez: ¡ancha es Castilla!

Hurta a los albañiles la esportilla
y ripios caza y críticas aúlla;
a Homero tunde, a Píndaro apabulla,
¡si eso es más fácil que comer papilla!

Y aunque digas descolla por descuella
y asole por asuele, que en tu cholla

gramáticas jamás hicieron mella,

te harás temer, conquistarás bambolla
y, de camino, la oriental paella,
el pote œlta o la andaluza olla.

A VELARDE

Manda a coger coquinas a las musas,
Velarde amigo, y a Esculapio torna;
que ni aquí ni en el ripio de Liorna
son más que unas histéricas ilusas.

Rompe cítaras, plectros, cornamusas;
gloria sin pan te aflata, aunque te adorna,
toma el pulso, sé médico y, con sorna
di que a la fama póstuma rehusas.

Sé rico y obtendrás mil parabienes
que sólo otorga el mundo a bolsas llenas.
Tienes inspiración, pero ¿qué tienes?...

Numerosa familia, diez mil penas,
alma noble, dos ternos, pocos bienes,
muchos Mecomes y ningún Mecenas.

DULCE TIRANO

Malo tan de remate es el chiquillo,
que al lado Atila pareciera un santo;
llora y manda, un sultán no puede tanto.
¡Cómo se impone el dictador Pepillo!

Sobre la alfombra siéntase el muy pillo
y libros que del padre son encanto
abiertos ruedan... ¡Todo antes que el llanto
de sus negros ojazos nuble el brillo!

Roto el caballo de cartón, cabalga
en el Digestum Vetus... Cosas feas
va a sufrir Justiniano. ¡Dios le valga!

¿Quién duda, al ver del chico las peleas
que Don Quijote malferido salga...?
¡Bálsamo en él, y tú, bendito seas!

LA RASTRA

Juan sin carácter, Juana sin conciencia,
ambos pobres y enfermo el triste anciano,

a cuestas Juan, un día de verano,
de un hospital llevóle a la clemencia.

En el camino, falto de paciencia,
soltó la carga y murmuró inhumano:
"Y ¿cómo pesa este costal de grano!"
y gritó al viejo: "¡Oh santa Providencia!"

"¡Eso, eso mismo aquí tu padre dijo
llevando al suyo al hospital!... ¡Severo
justo Dios, no por mí, por Juan me aflijo!"

"¡Padre –exclamó llorando el jornalero-
vuelve, vuelve a la casa de tu hijo,
que esta rastra maldita cortar quiero!"

¡AY DE MI!

¡Ay de mí, que me abrasa y me sofoca
perpetua sed y en heredad vecina
miro brotar el agua cristalina
que nunca, nunca gustará mi boca!

¡Ay de mí, que padezco un ansia loca
que a escalar mundos célicos me inclina
y, encadenado a roca diamantina,
lucho despedazándome en la roca!

¡Ay de mí, que en la lóbrega negrura,
sima insondable del destino fiero,
ni una esperanza efímera fulgura!

¡Ay de mí, que me amor en un lucero
puse y él brilla espléndido en la altura,
y no sabe que vivo ni que muero!

A MANUEL REINA

A conocerte vengo, que admirarte
cosa es añeja en mí; tus versos de oro
y el de tu inspiración rico tesoro
a tenerte cautivo fueron parte.

Vengo a más; porque ansío preguntarte
do está la fuente de raudal sonoro
con cuya linfa el apolíneo coro,
en señal de su amor, suele brindarte.

Pues tu bondad a tu saber iguala,
dime donde hallar puede tu poesía

los aromas suavísimos que exhala.

Dime, en fin, porque oculta hechicería
fulgura en tus estrofas, por más gala,
el espléndido sol de Andalucía.

SONETO

Yo quiero revelarte en un soneto
un secretillo a nadie confiado;
pero ¿cómo, si, apenas comenzado,
el fin ya toco del primer cuarteto?

Empezaré el segundo, y me prometo
ser en él mucho más afortunado;
y es el caso, Ruanilla, que he soñado…
Mas se acabó también. ¡vaya un aprieto!

Me avendré con seis versos, Juana mía;
que aunque mi secretillo es importante…
¿Con seis? ¡Si quedan tres, Virgen María!

¿Hay en el mundo cosa más cargante
que un soneto? Acabóse, no hay tu tía,
con el verso que escribo en este instante.

CALAMO CURRENTE

Si escribir te propones un soneto,
ve haciendo lo que yo, que, a fe, no es harto;
tras el verso tercero saldrá el cuarto…
¡Si es coser y cantar! ¡Mira: un cuarteto!

Haz otro igual después, que te prometo
que si aquesto es parir, es fácil parto;
van seis versos, y el séptimo ya ensarto;
otro, y van ocho, y al primer terceto.

Todo es que el verso nono venga al baile
y el décimo en la rueda esté metido.
¿Hay consonante a baile y fraile? Hayle.

Pues entonces, ya es esto pan comido,
y cata a Periquillo hecho fraile,
y estará el soneto concluido.

RODRIGUEZ MARTINEZ, RAMIRO

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Que el honor levita en claras acciones
y hacen del hombre mismo un ser humano,
no lo es aquél que dispara al hermano
que lucha en tierra de fieros cañones,

donde ambos portan los honrosos dones
que la nación les diera en propia mano.
¡No es digno de aclamarse un mexicano
cuando injusticias surgen y ambiciones!

Ignora, amigo, el dolo manifiesto
porque germina en aquél que se muere
de furia, quien se siente tan molesto

pues no tiene en las manos lo que quiere,
porque en lo indefinible de su gesto
denota la ambición que hoy le hiere.

RODRIGUEZ MARTINEZ MALO, JESUS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

“ALERTA ESTA SEGUNDO”

Sigo bajando como cada día
para ver a aquel bravo marinero
mientras se hace a la mar en su velero
y el viento que arrecia libre lo guía.

Pronto lo rodea la mar bravía,
por la que aquel siente un amor sincero.
Mar, aunque hermoso, siempre traicionero,
que a prueba somete su valentía.

Curtido en largas noches de tormenta
aquel marino, de temores parco,
con arte a las fuerte sola se enfrenta.

Siempre mirando al horizonte zarco
hacia donde con esperanza orienta
en busca del pan la proa del barco.

PARAISO ENCONTRADO

Piedad no pide si la muerte habita
y en las tinieblas insensibles yace
la inteligencia lívida, que nace
sólo en la carne estéril y marchita.

En el otro orbe en que el placer gravita,
dicha tenga la vida y que la enlace,
y de ella enamorado que rehace
el sueño en que la muerte azul medita.

Sólo la sombra sueña, y su desierto,
que los hielos recubren y protejan,
es el edén que acoge el cuerpo muerto

después de que las águilas lo dejan.
Que ambos tienen la vida sustentada,
el ser, en gozo, y el placer, en nada.

RODRIGUEZ MATEO, JUAN

España. Siglo XX

MÍNIMA ESTAMPA DEL GRAN POETA RAFAEL LAFFON

Cuánta irisada luz criba y extiende
el anhelante tul de su mirada
Cuánta idea genial, amartillada,
del temblor de su pulso se desprende.

Qué claros rumbos de ideales tiende
de su paso la huella recatada.
Qué aroma, qué dulzor, qué llamarada
en lo apagado y lo marchito enciende.

Serena es tu presencia; torrenteras
de inquietudes, entrañan firme nido.
Insignia de su alma es el clavel.

Sus años canos funden primaveras,
y la fontana fiel de su apellido
le da escolta a su nombre: Rafael.

RODRIGUEZ MENDEZ, JOSE

Cuba. Siglo XX

RENACER

Algo concreta brazos de su anhelo

desde una honda raíz o desde un nido.
Agua que siempre surge de su olvido.
Una llovizna luz inunda el suelo.

Un tumulto de voces puebla el cielo
de Primavera verde o de sonido:
vegetación y pájaro latido
con ímpetus de semen o de vuelo.

Un airecillo a tientas desordena
el color que se muda y restituye
en los límites justos de la forma.

La forma se perfila y se serena
sobre una calma líquida que fluye
dando remoto origen a mi norma.

RODRIGUEZ MENDOZA, JOSE DANIEL

Ciudad de México. México. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO A FRIDA KHALAO

Autorretrato de un dolor callado
que tu cuerpo gritaba en el espejo;
fino pincel que se bebió el reflejo
del néctar de tu tallo destrozado.

Recolectando aromas y sabores
en tus lienzos al pueblo sazonaste.
Tus lágrimas al óleo derramaste
en sublime calvario de colores.

Capullos de paloma enamorada
en tu vientre de cristal se esfumaron
meciéndose en la cuna de la nada.

Cuando pintó la sombra tu partida
tus manos y tu pecho se abrazaron
para firmar el cuadro de la vida.

MEDALLÓN DE BONDAD

A SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Medallón de bondad, hábito sabio;
al ritmo de tu aurora femenino
acarició la pluma al pergamino:

beso del arte en prodigiosos labios.

Única musa de estatura humana,
piel de mujer con dimensión de diosa,
frágil cual verso, firme como prosa;
de las letras y el claustro, fiel hermana.

Sentimiento de un amor escondido
que al igual que un suspiro quedó inerte:
fuego del alma por la fe prohibido.

Al curar de la enferma el sufrimiento
tu inspiración se contagió de muerte
y llenó con tu voz el firmamento.

RODRIGUEZ NIETZSCHE, VICENTE

Santurce. Puerto Rico. 1.942

DE LA MATERNIDAD

Tu vientre se fermenta para el fruto.
Tus ovarios estallan como estrellas.
La luz de tu interior prepara el parto.
Tu matriz en la Vida se rebela.

Tus dos pechos se crecen al poema.
Bifurcada tu sangre se divide.
Germinan en tu ser otras raíces.
Dispones de la música a servirte.

Una eclosión de auroras te persigue.
Devuelves otro ciclo a tu presencia.
Con la expansión de tu cintura esperas...

Un futuro con huellas llevas dentro
que en tiempo de creación claro lo gestas.
Eres hoy una doble fuerza alerta.

NUEVE MESES

Al ir maternizando tu estatura
el tiempo sabe su labor humana.
Prepara el nacimiento que mañana
prolongará la vida ya segura.

Construye el elemento que en ternura
desbordará tu amor la más ufana
preparación para cantar tu nana.
Sabe en meses lograr su tierna hechura.

Con paciencia ligada al alimento
se va formando definido el ser.
Segundo tras segundo es su crecer.

Continua formación fuera del viento
que salida de ti tendrá el aliento
de tu redondo pecho de mujer.

PIES

Lista para la luz la vida alcanzas.
Firmes tus pies en tierra se acomodan.
Hinchado van mas poco te incomodan
porque se hinchan también tus esperanzas.

Aunque lento es el ritmo con que danzas,
tu caminar y movimiento podan
las velocidades y así enmodan
el necesario juego en que descansas.

Ese tardo moverte que desplazas
ahora responde al cuidado ordinario.
Ese hincharse tus pies son el horario

cumplido en ley natural donde pasas.
Revela, hembra, que a tu vientre enlazas
un niño en alegrías necesario.

PECHO

Se llenará tu pecho en leche tibia.
Tu sistema lactivo se prepara
limpiando tuberías porque ampara
la salud del naciente que te entibia.

Tierna alimentación será tan nívea
como almendra guardada que separa
su cáscara y corteza que cantara
la pureza del grano que hambre alivia.

Mientras crece de ti se va formando
en tu pecho cojines de algodones.
Remedarán inmensos biberones

que a su reclamo iránse desbordando.
Se van tus pechos ya purificando
para dar cumplimiento a sus funciones.

FUNDACIÓN

En ti fundieron óvulo y ovario
logrando germinar fuente de vida.
En tu interior hallaron la medida
de su carnal encuentro planetario.

Ese estallar del verbo ese incendiario
latir que por tu vientre vivo anida
te coloca en la ruta decidida
de poder alumbrar lo ya embrionario.

El hilo de tu sangre se ha internado;
por nueve meses corre hacia sus centros;
alimentando está por tus adentros

la criatura que ya se ha revelado.
Se acopla todo en ti porque le has dado
el más fundamental de los encuentros.

CINTURA

Se va ensanchando lenta tu figura,
tomando el cielo de la forma avanza.
El traje crece en ti. El hilo alcanza
con su algodón rodearte la cintura.

Comenzando a soñarte la criatura
es un crecer durmiendo luces lanza.
Clara expansión terriblemente mansa
la que presenta al aire su ternura.

Necesaria la luz de esa crecida
evidencia una superior belleza.
Ensanchadas tus faldas tienen esa

revolada extensión ya decidida.
Por el cerrado vuelo que ahora empieza
canto la gestación en ti nacida...

PIEL

En nueva suavidad tu piel se estira
cediéndole a la sangre sus labores.
Al claro cielo faltan resplandores
cuando a tu piel actual el alma mira.

La suavidad del talco se retira.
Por imitar tu cuerpo rabian flores.
Se despluman furiosos ruiseñores;
al no lograr tu tez cantan de ira.

Se pasean los aires rodeándote...
En los bosques las lluvias esperándote
por copiar tu tersura desesperan.

Ni la espuma ni el nácar ya quisieran
la rudeza que tienen comparándote
porque tus superficies primaveran.

CONDICION

Definido tu estado se generan
inmediatos esfuerzos naturales.
Comienzan construcciones musicales
a sonar por tu ser, dulce lo alteran.

Revelado ese humor, porque no esperan
expuestas condiciones maternales
a expresar su presencia: ¡Sobresales!
Internas resonancias te superan.

Toda en ti se acomoda la alegría.
Una belleza poco complicada
te besa con dulzura en la alborada,

en la noche, en la tarde, al mediodía.
Presentas generando esa armonía
la plena condición iluminada.

TRANSITO

Transita la criatura los canales.
que dilatados se han en su presencia.
Espera allí paciente la nacencia
que lo traerá a una vida de pañales.

Será una rosa nueva en los rosales.
El guardado que se halla en tu sustancia
protegido por ti tendrá fragancia,
serán tus besos mantos maternales.

Se mueve en el espacio de tu vientre
como en cosmos azul el protegido;
va de viaje por ti hasta que encuentre

la salida que en meses sumergido
ha buscado sin prisa hasta que al frente
tropiece con la luz de ser parido.

ILUSION

Bordando una cotita balanceas
en un sillón de paja la esperada
ocasión de parir la entusiasmada
luz que en tus madrugadas alboreas.

El cuartito y la cuna los planeas
teniendo en cuenta la pequeña almohada,
la sábana, la colcha no estrenada,
el coche que al futuro ya paseas.

Un gavetero nuevo bien pintado
lleno de paños blancos de botines…
Esa ilusión cumples cundo te inclines

a besar el bebé que emocionado
moverá su airecito delicado
para que sus respuestas adivines.

PARA CONOCER A UN NIÑO

MADRE
Sentado en tu interior ignora el hijo
que altera tus tranquilas emociones.
Necesita cambiar sus posiciones
simplificarte el parto estarse fijo.

NIÑO
Que tu postura actual se invierta elijo
pedirte con el canto y selecciones
otro estarte dormido en los salones
de su matriz cambiante ya te exijo.

MADRE
Que libere tu duda de cuchillo
volteándome despacio y se acomode
para saltar al aire en suave anillo.

HIJO
No dejes que tu madre se incomode
pensando en los trastornos que sencillo
podrás hacerte el parto que la jode.

RODRIGUEZ OJEDA, JOSE LUIS

Carmona. Sevilla. 1.957

Poeta hallado en el libro Homenaje a la fiesta
del soneto en 1.912

OCTUBRE

Hoy viene Octubre y aunque me preparo
para no entrar en la melancolía,
que acabe melancólico ese día
no debe parecer en nada raro.

Y mira que no es poco mi reparo
a confundir la honda poesía
con la languidez, honda tontería
con que a veces la confundimos. Claro…

pero quien es el guapo que resiste
si blandea o, peor, se pone ñoño
el corazón. El mío ya se viste

de gris con esta lluvia del otoño.
Es fácil, como veis, sentirse triste.
(¡Ya me entró la melancolía! ¡Coño!)

RODRIGUEZ PINILLA, CANDIDO

España. Siglo XIX

Poeta.

EL CADALSO

Trono del crimen; del terror asiento;
de la barbarie del pasado herencia,
la caridad padece en su presencia
y solloza a su vista el sentimiento.

Si es para el criminal duro tormento
usurpa su derecho a la conciencia
y el de Dios, acortando una existencia
que pudiera lavar el sufrimiento.

Crimen nefando de la ley que asombra
en el Siglo infeliz que su arrogancia
el de las luces se apellida y nombra.

Puesto en cadalso en pie por la ignorancia,
la extraña luz del Siglo es vana sombra
y en su encomiada caridad, jactancia.

RODRIGUEZ SAA, ALBERTO

San Luis. Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

¡Lo sé! Ensayabas, Dios, ante el lonero
de Tarso el emerger, vociferante;
no más que un tibio introito murmurante
para Viña Cañás, aquel febrero.

¿Habrás brotado en llama, en aguacero?
¿O en concéntricos Cielos, como en Dante?
¿Colmó tu Luz los flancos del Levante,
o encegueció el ocaso del arriero?

Envistiote el Señor, Rosa María,
con el jocundo encanto de las flores,
mas no con su volátil lozanía.

Se perderán mis fechas, mis honores;
tú reinarás, perenne envidia mía,
suprema domadora de verdores.

SONETO

Forrad de asbesto los viriles fosos
de mi prudente corazón; ¡cal viva
regad en mis pupilas!: no perciba
mi tenue ser tus pechos luminosos.

El Orbe alzado, y tras se sí rocosos
deltoides ondulados, la furtiva
quimérica rodilla ejecutiva
y el candor de tus glúteos sediciosos.

Quizás por vecindad Vulcano pudo
copiar la forma, en tus abdominales,
que el Pélida blandía en el escudo.

Herido y muerto soy por tus puñales
de masculino amor, mi dios desnudo,
mi Adonis de los astros siderales.

RODRIGUEZ SALAZAR, MARTIN

Arequipa. Lima. Perú. – Siglo XX.

TOQUE DE RABATO

No el soberbio volcán que rasga el cielo,
ni la bóveda azul del firmamento,

ni del sillar la talla y el portento,
ni del campo el matiz y el terciopelo.

No de los campanarios el revuelo,
ni el primor minucioso del convento,
ni templo ni portal ni monumento,
ni el tenaz yaraví del desconsuelo.

Nada, Arequipa, puede disputarse
el más alto blasón de su estandarte:
Tu combativa fe republicana

prepara, alista, entre corazones
del horizonte en todos los rincones
y da al país la libertad mañana.

RODRIGUEZ SANCHEZ, CARLOS

Mérida. Venezuela. 1.959

Poeta hallado en Internet.

EN ESPERA DE TU AMOR

No quiero detener mis ilusiones
al recorrer tu senda para amarte;
más bien las armonizo con canciones
que voy a interpretar al encontrarte.

Sigo, sin que me importen condiciones,
transitando caminos para hallarte,
pues el impulso de mis emociones
motivan este anhelo de buscarte.

Yo no puedo caer en aflicciones
que detengan tu paso al acercarte;
quiero el amor que fluye sin presiones.

Mucha felicidad yo quiero darte
cuando conozcas todas las razones
que me llevan a ti para adorarte.

A EMIRO DUQUE SÁNCHEZ

Poeta desde niño, pues la vida
le ha sembrado de amor y poesía
y sigue con los versos todavía
esa es su forma de expresión sentida.

Es hermano del libro y de rosa;

de todo lo que es música, es hermano,
a quien sufre le tiende noble mano
y aliento brinda al alma perezosa.

Me abrió su corazón, cual la ventana
abre la mano en la feliz mañana
para llenar de luz su tibia casa.

Admiro su bondad y pido al cielo
que siga con amor en su desvelo
aliviando el dolor de quien se abrasa.

ACRÓSTICO

Auténtico poeta, es quien escribe,
un poema con métrica y con rima,
trasmitiendo lo bello que lo anima,
es esa forma, que jamás prescribe.

Nace la inspiración y la recibe
tranquilo, como algo que se mima,
incorporando el canto, que se estima,
con toda devoción cuando se exhibe,

obedece a las formas literarias,
por duras que ellas sean, las acata,
optando por las normas legendarias,

escoge caminar por senda grata,
transcribiendo ideas luminarias
al atrayente ritmo de cantata.

CONVENCIDO

Un poema de amor dejé en tu oído,
con música de paz y de consuelo
que se tornó después en mi desvelo:
enamorarme no la había creído

Sin embargo, la fuerza del destino
pudo más que mi fuerza de escapada;
porque atrapó mi alma tu mirada
y hasta mi corazón llegó con tino.

Hoy que ya estoy contigo yo te sueño;
se redoblan mis ansias y mi empeño
de seguir susurrándote al oído.

Ahora está mi corazón risueño
cuando me siento de tu vida el dueño

pues tu ardiente pasión me ha convencido.

MAS BELLA QUE LAS FLORES

No quedará una flor en los jardines;
cuando tú pases, volarán las rosas
con un suave vaivén de mariposas
y música de flautas y clarines.

Los acordes de mágicos violines
harán dulces, sublimes y dichosas
las horas que serán maravillosas
cuando dancen las rosas y jazmines.

Porque eres flor, está entre las flores
y lucen entre ellas tus primores
como lucen de noche las estrellas.

Porque resalta en todo su esplendor
la belleza de tu alma, que es mejor
que la belleza que nos muestran ellas.

DISTANCIA

Han llegado las horas de la espera
y son largas, muy largas y tediosas;
tienen sabor de angustia y desesperan
como todas las cosas caprichosas.

Porque sólo te encuentro en el recuerdo,
mi vida va sin rumbo, acongojada;
te alcanzo a divisar, pero te pierdo
cual barco sin timón en marejada.

Tendrá que tener fin algún momento
ese capricho tuyo de distancia:
No puede ser eterno el sufrimiento.

Perfumará mi vida tu fragancia,
porque eres mi pasión, todo mi aliento,
y te quiero, mujer, desde la infancia.

CUANDO NO LOGRO VERTE

Alegra mi memoria tu sonrisa,
alegra mi pasado y mi presente
y estando sin estar, estando ausente,
escucho los arpegios de tu risa.

Conservo de tu alma su ternura

en el cofre ideal de lo sagrado
y te admira mi ser enamorado
donde luce el perfil de tu figura.

Cuando no logro verte, dulce amada,
y disfruto las horas de descanso,
la noche se me torna madrugada.

Te busco en mi memoria y no me canso
de disfrutarte plena, retratada
en las aguas tranquilas del remanso.

CARA DE CIELO

Bendita realidad, magia atrayente,
refugio de mis sueños más preciados,
a tu cara de cielo iluminado
prendida está mi admiración ferviente.

Porque quizás parezco irreverente
al comparar tu rostro con el cielo,
pido perdón a Dios, pero el desvelo
suyo será mayor, si estás presente.

Porque todo lo alegra tu mirada,
por que todo lo adorna tu sonrisa,
no me gustas sentir que vas deprisa.

Te prefiero a mi paso, descansada
y en el silencio de la madrugada,
que yo sienta la magia de tu risa.

LO QUISIERA SABER

Quisiera imaginar lo que imaginas,
apoyada al postigo tu cabeza:
cuando ves hacia fuera, con tristeza,
la tarde que humedece la neblina.

Porque miras sin ver nada preciso
y tus ojos se tornan misteriosos,
nostálgicos, sentidos y lluviosos:
náufragos en el mar de lo indeciso.

Dime, cuando en la alta madrugada
se asoma como tímida cascada,
el líquido salobre de tus ojos.

Qué sentirá tu corazón sumiso
en el mundo casual de lo impreciso...

¡Quiero que le apartemos los abrojos!

EL TRAZO DE TUS CEJAS

Bajo el trazo atractivo de tus cejas,
tus lindos ojos de matices claros
iluminan mi senda cual dos faros,
cuyo brillo de luz, el mar refleja.

Bien sé que tu mirar borra mis quejas
y quisiera saber lo que imaginas,
cuando veo tus pupilas cristalinas
con esa devoción que tú me dejas.

Advierto, dulce amada, que suspiras
cuando siento tus ojos en los míos
e inhalo el aire tibio que respiras.

Con todas esas cosas, tú me inspiras
como lo hace la flor en los plantíos
a los que me transportas si me miras.

AQUELLA ESQUINA

Te he vuelto a visitar esquina mía,
testigo de mis íntimos anhelos,
en la que alimentaba mis desvelos
por un amor quizás, que no existía.

Su ansiado amor, colmaba mi alegría
tocaba en él, dinteles de los cielos
y hasta del aire mismo tuve celos,
producto de mi absurda fantasía.

Por grande y por sentida esa pasión,
tomó las fibras de mi corazón,
con el embrujo de su lozanía.

Que se perdió por lógica razón
sin merecer ninguna explicación
porque el amor en ella no existía.

NO QUISIERA

Yo no quisiera que tu amor me niegue
el calor de tu cuerpo, si es mi vida,
con él lograste suturar mi herida
y has hecho que la dicha, a mi alma llegue.

Me resisto a sentir que tú me dejes

en esta inmensidad, sin el amparo,
de tu excelsa belleza que comparo
con la del cielo hermoso que protege.

Eres siempre mi luz en lontananza,
porque, se reconforta la esperanza
cuando llego hasta ti para admirarte.

Y tu belleza innata no descansa
pues mientras más te miro, más se afianza
mi devoción por ti, para adorarte.

INCOMPRENSIÓN

Incomprensión la que sentí aquel día
cuando llegué hasta ti, mujer amada,
con decisión, hablarte yo esperaba
te fuiste disipando mi alegría.

Hizo cambiar el mundo en que vivía
y al fuerza, que el ser me alimentaba,
pensando erróneamente que encontraba
a quien decir mi nueva fantasía.

Pero ya ves, quedó lo que diría
oculto en mi interior y me quemaba,
al no lograr todo lo que deseaba.

Pero mejor así, porque sabía
que tu alma de mujer no merecía
saber todo lo hermoso que pensaba.

PRIMER AMOR

Cuando el amor sentí por vez primera,
iluminó mi alma su presencia,
pude libar lo dulce de su esencia
y me tornó la vida en primavera.

Llegó el amor y terminó la espera
en esa edad de plena efervescencia,
y me enseñó, a entender la convivencia
como el humano trato que prospera.

Cuando logré sentir con evidencia
la herida de la rosa en la quimera,
me la pude curar como cualquiera.

No logro disipar esa inclemencia
la gana de seguir en la vivencia

del más ferviente amor, aunque nos hiera.

SONETOS

I

Al leer tus poemas, hijo mío,
me he sentido orgulloso y motivado;
porque, con buen criterio, ha germinado
la semilla del verso en tu plantío.

No es fácil internarse en ese mundo
de métrica, de rima y sentimiento,
para expresar así, con lucimiento,
lo que sentimos en lo más profundo.

Carlos Eduardo, yo te felicito
porque estás escribiendo muy bonito
y persisten tus ansias de crear.

Como la inspiración mueve tu mano
y escribes lo que siente el ser humano,
te aseguro que tú vas a triunfar.

II

Padre querido, afecto de mi alero,
tú eres la razón de mi presente
y tu ayuda en mi vida es un torrente
de bondad que me da cuanto yo quiero.

Seguir tras de tus huellas siempre espero
y de tu ejemplo nunca estar ausente;
es un fracaso el hijo indiferente;
me enseñaste a ser hijo y caballero.

El amor, la bondad y la nobleza
te han pintado de blanco la cabeza;
también la mía comienza a clarear.

Eres bella lección que mi alma guía;
mis hermanos y yo, con alegría,
seremos como tú, padre ejemplar.

III

Alba Consuelo: madre, con mi verso,
canto tu amor, con devoción de hijo;
quien dijo madre, suspiró y bendijo
al ser que está en el corazón inmerso.

Eres tú al emoción de mi universo,
el ideal que siempre llevo fijo;
por eso, madre, con amor exijo
que se aparte de ti todo lo adverso.

Con mucho amor, te admiro y te venero;
igual que mis hermanos yo te quiero;
tu dulce voz en nuestra senda es trino.

Es consuelo y es luz en el sendero
que nos prodigas con amor sincero
al asistirnos en el buen camino.

IV

Los libros son tus íntimos amigos
y tú el puntal de la buena escritura;
tu labor en las letras es de altura;
somos de tu quehacer francos testigos.

En feliz hora yo estreché tu mano
y pretendo imitarte en el camino
del verso cultivado, sin mezquino
espíritu, mostrando el rumbo sano.

Tu verso es expresión de tu hidalguía
pues es sinceridad, verdad y guía
para quienes con fe, nos iniciamos.

En el cultivo de la poesía
yo seguiré adelante en esta vía
del verso donde hoy nos encontramos.

V

Pedro Pablo Paredes se potencia,
cuando dispuesto siempre lo encontramos
a brindarnos la ayuda que buscamos,
su generosidad y su excelencia.

Su honroso pedestal en esa ciencia
de analizar los versos que creamos,
con justicia nos hace que tengamos
en la más alta estima su presencia.

Eres culto, gentil y en esa audiencia
que nos brindas, con gusto disfrutamos
a plenitud de tu benevolencia.

Y tu obra ya en toda su vigencia

que, sin distingos, todos alabamos,
ha sido el fruto de tu inteligencia.

VI

Eché todos mis sueños por delante
y se pusieron a jugar contigo;
sin esquivar ese camino sigo
porque el juego resulta interesante.

Para mí, tu vivencia es importante
y en el juego, yo en serio te bendigo
porque, no sin razón, a veces digo
que el juego se transforma en un instante.

En el amor sublime que anhelamos
y esa espera que siempre le brindamos
no se pierde, al contrario, nos da vida.

Si en la senda del juego continuamos
porque en él muchas veces encontramos
la dicha más hermosa y sostenida.

VII

Tu bondad, Padre, hace que te quiera
porque has sido mi luz, mi eterna guía;
base fundamental que no varía
ni al paso de verano a primavera.

Eres la fuerza viva, verdadera,
la llama flameante noche y día
que transforma la angustia en alegría:
la claridad fecunda que prospera.

Tu arraigada y humana formación
fortalece la fuerza de la unión
en todas las personas del ambiente.

Es plena tu agudeza y tu visión
porque siempre descubres la razón
para sentir la vida floreciente.

VIII

En tus labios dejé entrañable beso
porque te quiero mucho, te lo juro,
y será mi alegría en el futuro,
alternada en la ida y el regreso.

Porque tú eres mi vida, mi embeleso,
me aferro a tu cariño porque es puro;
tornas en claridad todo lo oscuro
y me siento feliz, te lo confieso.

Y del día que te vi, mi pensamiento,
no se aparta de ti en ningún momento
y mi dueña serás la vida entera.

Seguro que mi buen comportamiento,
en prueba del amor que por ti siento,
te hará sentir la dicha verdadera.

IX

Tu regreso que siempre presentía
ha llenado mi vida de ilusiones,
para que yo motive mis canciones,
y diga lo que siente el alma mía.

Tengo en mi sentimiento todavía
las caricias cargadas de emociones
que fueron afianzando las razones
para que yo te adore noche y día.

Espero tu regreso con porfía
para que apartes mi melancolía
con la esencia sublime de tus dones.

Y quiero disfrutar de la alegría
que nos brindara aquella melodía
cuando juntamos nuestros corazones.

X

Han llegado las horas de la espera
y son largas, muy largas y tediosas;
tienen sabor de angustia y desespera
como todas las cosas caprichosas.

Porque sólo te encuentro en el recuerdo
mi vida va sin rumbo, acongojada;
te alcanzo a divisar; pero te pierdo,
cual barco sin timón en marejada.

Tendrá que tener fin algún momento
ese capricho tuyo de distancia:
no puede ser eterno el sufrimiento.

Perfumará mi vida tu fragancia,

porque eres mi pasión, todo mi aliento,
y te quiero, mujer, desde la infancia.

XI

Me sorprendió la muerte al encontrarte
como niña sutil que amor espera;
una mano me dio la primavera
y otra el sol, cuando quiso iluminarte.

Para que yo lograra contemplarte
y con justa razón me decidiera
a sentirte entre todas la primera,
y a rendirme a tus pies, para adorarte.

Infinito el amor que quiero darte;
pues eres para mí como estandarte
que para ser feliz yo descubriera.

Con fuerza pide el corazón amarte,
igual, que mis oídos escucharte;
no sólo hoy, sino la vida entera.

XII

Alegra mi memoria tu sonrisa,
alegra mi pasado y mi presente
y estando sin estar, estando ausente,
escucho los arpegios de tu risa.

Conservo de tu alma su ternura
en el cofre ideal de lo sagrado
y te admira mi ser enamorado
donde luce el perfil de tu figura.

Cuando no logro verte, dulce amada,
y disfruto las horas de descanso,
la noche se me torna madrugada.

Te busco en mi memoria y no me canso
de disfrutarte plena, retratada
en las aguas tranquilas del remanso.

XIII

En las horas que espero tu llegada,
se hace profunda mi desolación;
me lastima la espera prolongada
y sufro mucho, a veces, sin razón.

Cómo añoro el encuentro prometido,
cómo espero el saludo con un beso;
cómo siento mi amor correspondido,
ante la realidad de tu regreso.

Porque antes de llegar miro el camino
y lo vuelvo a mirar y lo repaso;
pues tu llegada alegra mi destino.

Vivo feliz, si estoy en tu regazo;
porque siento la dicha que imagino
atado con el nudo de tus brazos.

XIV

Bendita realidad, magia atrayente,
refugio de mis sueños más preciados;
a tu cara de cielo iluminado
prendida está mi admiración ferviente.

Porque quizás parezco irreverente
al comparar tu rostro con el cielo,
pido perdón a Dios, pero el desvelo
suyo será mayor, si estás presente.

Porque todo lo alegra tu mirada,
porque todo o adorna tu sonrisa,
no me gusta sentir que vas deprisa.

Te prefiero a mi paso descansada
y en el silencio de la madrugada,
que yo sienta la magia de tu risa.

XV

Al silencio, el amor no lo consiente,
lo rompe a cada instante la caricia
y, cuando se prodiga con delicia,
no se debe callar lo que se siente.

El suspiro, tampoco lo respeta;
lo ataca de continuo el movimiento
y es que, hasta el mismo roce del aliento,
no es que lo acabe; pero sí lo inquieta.

Cualquier cosa espanta su presencia,
lo saca en el instante de su esencia;
pero vuelve de nuevo porque insiste.

Si el silencio no tiene permanencia,

será mejor tratarlo con clemencia
y disfrutarlo, por que él existe.

XVI

Tengo aún tu sonrisa en la memoria
aunque tu imagen siento muy distante;
y esa boca de miel, impresionante,
es mi todo, es mi luz, pues es mi gloria.

Lo que vivimos antes fue la historia
que colmó de esperanzas mis desvelos
tocando los dinteles de los cielos
con la felicidad que da la euforia.

Porque conozco bien tu sentimiento;
sincèramente digo que lo siento,
cuando triste, te has ido de mi lado.

Espero con pasión ese momento,
en que vuelvas a mí como presiento,
con las ansias del ser enamorado.

XVII

Tu voz lleva la música por dentro;
las aves con sus trinos, se la dieron;
cuando todos los pájaros vinieron,
felices a cantar en nuestro encuentro.

Tu boca es el panal más codiciado;
en ella colmo todos mis antojos,
mirándome en el cielo de tus ojos,
de los que yo me siento enamorado.

Ese amor que me brindas, tan hermoso,
me hace sentir el hombre más dichoso
y potencia mis fuerzas al amarte.

Yo bendigo el momento venturoso;
en que por verte se hizo el más precioso,
porque me dio la gloria de adorarte.

XVIII

Quisiera imaginar lo que imaginas,
apoyada al postigo tu cabeza:
cuando ves hacia afuera, con tristeza,
la tarde que humedece la neblina.

Porque miras sin ver nada preciso
y tus ojos se tornan misteriosos,
nostálgicos, sentidos y lluviosos;
náufragos en el mar de lo indeciso.

Dime, cuando en la alta madrugada
se asoma, como tímida cascada,
el líquido salobre de tus ojos.

Qué sentirá tu corazón sumiso
en el mundo casual de lo impreciso;
quiero que le apartemos los abrojos.

XIX

Tu freso olor a rosa me apasiona,
llega hasta mi interior, con tal destreza,
que en la gloria se siente mi cabeza
y esa dicha, mi vida, me emociona.

Te siento florecida en mi recuerdo;
siempre aspiro que logre merecer
tu cariño, bellísima mujer,
porque no viviré, si es que te pierdo.

Me hace falta tu aliento, tu calor;
las cosas han perdido su valor
sin la miel codiciada de tu beso.

Las siento marchitadas sin tu amor
y por esa razón es el dolor
con el que a diario siempre me tropiezo.

XX

Las luces de tus ojos me hechizaron
y sólo me ha quedado tu recuerdo;
cuando intento buscarte, yo me pierdo,
pues ya tus huelas otros las borraron.

Y no sé que distancia atravesaron,
ni, hacia que dirección fueron tus pasos
para poder volver a tu regazo;
porque mis pies la senda equivocaron.

Lo que cegó caminos a mi antojo,
acaso fue la lumbre de tus ojos;
porque mis pasos todos esquivaron.

Pero voy a encontrarte, vida mía;

porque soy insistente en la porfía,
aunque tus huellas, otros las pisaron.

XXI

Tu boca la recuerdo con orgullo,
con esos labios tan interesantes;
me hacen pensar en ella, en ese instante
dos botones de rosas en capullo.

Y juntitos están, como gemelos
con un tenue carmín, como los tuyos
que tantas veces disfruté, al arrullo
de tus manos traviesas en mi pelo.

Si el destino permite algún momento,
que los vuelva a tener como presiento,
será mi mayor dicha la encontrarlos.

Para amarlos así con ansia loca;
pues su recuerdo mi pasión desboca
y los quiero tener para besarlos.

XXII

En el mundo ideal de lo soñado,
son viajeras tus ansias y mis ansias
y recorren caminos y distancias,
para que encuentre el alma lo esperado.

Hoy no puede viajar mi pensamiento
porque está preparando tu regreso;
tu apretado saludo con un beso
que ayude a disipar mi sufrimiento.

Quiero verte llegar emocionada,
no con gota salobre en la mirada,
como te vi partir cuando te fuiste.

Te recibe mi alma enamorada
y hay ambiente de cielo a tu llegada,
por la felicidad de que volviste.

XXIII

Es doloroso el tiempo de la espera
y nos lastima el alma cuando avanza
ahogando en sus espacios la esperanza
de quien quiere vivir en primavera.

Te voy a confesar lo que quisiera:
apartar esta escena que ya cansa,
igual los dardos que la vida lanza,
para que luzca izada mi bandera.

Tu recuerdo es feliz enredadera;
pues es bella visión y no quimera
en este andar deprisa apasionado.

Todo sin ti en mi vivir se estanca,
mientras no asome tu bandera blanca
en un jirón de cielo iluminado.

XXIV

El paso de tu vida es primavera
descorre el cortinaje de alegría
en esta fecha que también es mía
porque me has dado tú la vida entera.

Sesenta y cinco años te han pasado,
no sé por donde porque está entero
desde un dieciocho de Febrero
cuando naciste Padre mío adorado.

En el mil novecientos veintinueve;
viste la luz y eso me conmueve,
este libro te dejo cual presente.

Porque siempre te gustan los poemas,
sus hojas pasarás con esas yemas
de tus dedos, en forma permanente.

XXV

La angustia de buscarte entre la gente
y no encontrarte, como aquella vez,
ha hecho, que al derecho y al revés,
el dolor se me agrande de repente.

Y has logrado, el ser indiferente
cumpliendo tu amenaza de altivez;
pero el amor te obligará después
a buscar mi cariño simplemente.

Recordarás el dejo de locura
con besos de pasión y de ternura
en tarde primorosa y esplendente.

Cuando nos entregamos con dulzura

sintiendo de la vida su hermosura
en nuestro amor sublime y diferente.

XXVI

(Al Padre Fernando Abad)

Nos motiva su cara sonreída,
es plegaria de amor hacia la altura,
para que el mismo Dios, que da la vida
asome en nuestros seres su figura.

Está lleno de gloria su mensaje,
como la luz del sol, siempre madruga;
en él con claridad y sin ambaje,
lo divino y lo humano se conjuga.

Apóstol que labora y no descansa,
eleva su trabajo al infinito,
por caminos de dicha y alabanza.

Y en ese semillero de esperanza
donde luce lo bueno y lo bonito,
lo noble sigue y la maldad no avanza.

XXVII

El tiempo nos alarga la tristeza
y se nos hace corto en la alegría;
así lo siente la existencia mía
y al expresarlo lo hago con justeza.

Sin embargo, no cabe en la cabeza
que sea más largo el tiempo de la espera
y se acorte, al vivir en primavera;
porque es igual, lo digo con certeza.

Será por eso que he sufrido tanto
y se elevan mis ojos con el llanto
esperando con ansias tu llegada.

Y si me das la magia de tu encanto,
la carrera del tiempo no la aguanto
y la vida la siento acelerada.

XXVIII

América: en tu noche canta el viento
y, parece venir de otras regiones;
es el aliento libre de naciones,

que fortalece todo sentimiento.

No temerá por sombras de la historia:
aún brillan espléndidas visiones
de héroes que tuvieron sus razones,
para darnos el fruto de su gloria.

América, ¡oh!, tierra de belleza,
cuando sabes luchar con entereza,
ante tu fuerza, frenan los titanes.

Manejas el caudal de tu riqueza
en forma racional y con firmeza
para que todos, seamos su guardianes.

XXIX

Como niño que empieza a caminar
ajeno al más leve entrenamiento
mis pasos torpes fueron un tormento
que pudo mi insistencia enderezar.

Pero cuando hasta ti logré llegar
y cuando estuve al roce de tu aliento,
tocaba con mi mano el firmamento
porque tu rostro pude acariciar.

Le has brindado a mi alma el alimento
y a mi cuerpo el ansiado complemento
que asegura mis pasos al andar.

Mira mi rostro amable de contento
cuando ha llegado el feliz momento
de caminar contigo hacia el altar.

XXX

Qué desengaño, el que sufrí aquel día
después de confesarte que te amaba
con decisión mi vida te entregaba
mi corazón y toda el alma mía.

Hizo cambiar el mundo en que vivía
y la fuerza que el ser me alimentaba
pensando erróneamente que encontraba
en tu un amor bonito, sin falsía.

Pero ya ves, murió la fantasía
como aquella pasión que me quemaba
sin poder encontrar lo que buscaba.

Pero, mejor así, porque sabía
que ya mi amor contigo no podría
alcanzar esa dicha que anhelaba.

XXXI

Señor, dime por qué la quiero tanto,
por qué plena mis noches el desvelo
y por qué, es tan grande el desconsuelo,
sino tengo su amor que es noble y santo.

Me enseñaste a quererla sin medida
y aprendí la lección sin inmutarme,
permítele que venga a consolarme
en las noches sin sueño de mi vida.

Yo me aferro a su amor aunque está ausente;
te suplico que llenes el presente,
pues quiero ver llegar mi consentida.

Y no me grandes, por favor, la herida
porque la quiero entrañablemente
y sin ella, mi alma está perdida.

XXXII

Yo no quisiera, que tu amor me niegue
el calor de tu cuerpo, que es mi vida
porque has logrado suturar la herida
y has hecho que la dicha a mi alma llegue.

Yo no quiero, sentir que tú me dejes
en esta inmensidad, sin el amparo
de tu excelsa belleza que comparo
con la del cielo hermoso que protege.

Eres siempre mi luz en lontananza
porque, se reconforta la esperanza
cuando llego hasta ti para admirarte.

Y tu belleza innata no descansa
pues mientras más te miro más se afianza
mi devoción por ti, para dorarte.

XXXIII

Te vuelvo a visitar esquina mía,
testigo de mis íntimos anhelos
en la que alimentaba mis desvelos

por un amor, quizás, que no existía.

Por su amor que fue toda mi alegría;
tocaba los dinteles de los cielos
hasta del aire mismo tuve celos,
cuando disfrutaba su lozanía.

Por grande y por sentida esa pasión
toco las fibras de mi corazón
bello romance de mi fantasía.

Que se perdió por lógica razón
sin merecer ninguna explicación,
por que el amor en ella no existía.

XXXIV

Bajo el trazo atractivo de tus cejas
tus lindos ojos de colores claros
iluminan mi senda cual dos faros,
cuyo brillo de luz, el mar refleja.

No tengo de tu amor ninguna queja
y quisiera saber lo que imaginas
si miro tus pupilas cristalinas
con esa devoción que tu me dejas.

Advierto, dulce amada, que suspiras
cuando siento tus ojos en los míos
he inhalo el aire tibio que respiras.

Como rosa del alba tú me inspiras
pues luce tu belleza en los plantíos
a los que me transportas, si me miras.

XXXV

Cuando el amor sentí por ves primera
iluminó mi alma su presencia,
pude libar lo dulce de su esencia
y me tornó la vida en primavera.

Llegó el amor y terminó la espera
en esa edad de plena efervescencia
y me enseñó a sentir la convivencia
con fiebre loca y con pasión sincera.

Cuando logré sentir con evidencia
la herida de la rosa en la quimera
me la pude curar como cualquiera.

No logra disipar esa inclemencia
las ganas de seguir con la evidencia
del más ferviente amor, aunque nos hiera.

XXXVI

Lamparita de amor siempre encendida
hermano de quien sufre y del mendigo;
su mano tuvo la bondad del trigo
y estando alegre, se le fue la vida.

Lo hincó la rosa y perfumó su herida
vivió de rectitudes al abrigo,
noble su corazón y buen amigo,
donde no tuvo la maldad cabida.

Fue línea vertical y sin medida
y en ella pongo a Dios como testigo,
su alma de virtudes florecida.

Fue violenta su alegre despedida
y muy seguro estoy de lo que digo:
en los mejores brazos, su partida.

XXXVII

No puedo detener mis ilusiones
al recorrer tu senda para amarte;
y las recuerdo siempre con canciones
que quiero interpretar al encontrarte.

Sigo, sin importarme condiciones,
transitando caminos para hallarte
y aunque es larga la espera, mil razones,
motivan este anhelo de buscarte.

Yo no quiero caer en aflicciones
que detengan tu paso al acercarte;
quiero un amor fluido, sin presiones.

Mucha felicidad yo quiero darte
y así comprobarás mis intenciones
cuando llegue hasta ti para adorarte.

XXXVIII

Grupo Raíces, alma de mi tierra
con músicos de todos los caminos
senderos luminosos, por divinos,

llevan la esencia de la hermosa sierra.

Sus pasajes, sus valses, sus canciones
curdas de suavidad y de ternura
vibrando en ellas mágica dulzura
al deleitarnos, sus ejecuciones.

Bardos en pulsaciones del cordaje
la emoción, la desbordan con coraje
sus manos atinadas y precisas.

Con orgullo te escucha Venezuela
por que ha sido "Raíces" una escuela
que hace surgir aplausos y sonrisas.

XXXIX

Dalia Isabel, remanso de ternura
brindas el corazón en tu sonrisa
por linda, por sublime y por sumisa
yo, te quiero y adoro con locura.

Cuando impartes docencia con dulzura,
al niño entregas tu caudal de risa,
tan suave como el roce de la brisa
es cual la aurora en la noche oscura.

Llenas de vida tu preciosa escuela
y con tu voz serena que consuela
se hace más refrescante tu figura.

Eres cabal esposa y buena hija,
el remanso de paz que nos cobija
y es tu existir, la sencillez más pura.

XL

Diego Terán, el hombre bondadoso
que pasó por la vida haciendo bien
se nos perdió hace un año del andén
que sostiene este mundo caprichoso.

Con el rostro agradado y victorioso,
sus amigos parece que lo ven
represando las aguas, pues también,
las sabía aprovechar, el ingenioso.

S noble corazón era un torrente,
su caudal de amistad, una vertiente
de ayuda a los demás hasta el final.

Perdimos su presencia de repente;
poco dura lo bueno en el presente
porque se va a la Gloria Celestial.

XLI

Quiero sentir el nudo de tus brazos
como aquella mañana tan hermosa
cuando tu lindo rostro color rosa
enrojeció, cual sol en los ocasos.

Se fueron estrechando nuestros lazos
en una forma tan maravillosa
que la vida sentimos más dichosa
y al cielo dirigimos nuestros pasos.

Así como la tarde se engalana
y embellece el sol el final del día
sentí agradable la existencia mía.

Porque al besar tu boca color grana
nos han dado las seis de la mañana
hablando del amor y la alegría.

XLII

Más allá del inmenso firmamento
se ha ido para siempre una mujer
que logró con su amor y su talento
la gloria de los cielos merecer.

Por noble, por sencilla y por humana,
una estela de luz deja a su paso
entregando su vida de cristiana,
como la tarde el sol, en el ocaso.

De su vida ejemplar, recuerdo ahora
que brindó su presencia cariñosa
y amó los seres como amó las rosas.

Aunque se fue, su alma, es la aurora
que se quedó en la paz de la mañana
por eso está tan cerca y tan lejana.

PARA ARMANDO ARTURO PACHECO ARAUJO

Lamparilla de amor siempre encendida
hermano de quien sufre y del mendigo;
su mano tuvo la bondad del trigo

y estando alegre, se le fue la vida.

Lo hincó la rosa y perfumó su herida
vivió de rectitudes al abrigo,
noble su corazón y buen amigo,
donde no tuvo la maldad cabida.

Fue línea vertical y sin medida
y, en ella pongo a Dios como testigo,
su alma de virtudes florecida.

Fue violenta su alegre despedida
y muy seguro estoy de lo que digo:
en los mejores brazos, su partida.

RODRIGUEZ SANTOS, JUSTO

Cuba. Siglo XX

I

Remonta tu alegría, cruza el sueño,
pregunta al escorpión, no a la alborada;
interroga a la estrella asesinada,
recorre ese jardín sin flor ni dueño;

Sigue el rescoldo del nocturno empeño
y encontrarás, en grave encrucijada,
mi palabra de espinas coronada,
mi voz en cruz de crepitante leño.

Acerca el corazón con firme mano,
para que abreve en el oscuro río
de este morir convulso y cotidiano;

y escucharás, en tu rincón vacío,
la música de un canto sobrehumano
aventando la luz del nombre mío.

II

Vuelve de ti, que tu alma se adelante
a la llama, a la sierpe, al desvarío;
mira mi mano gobernando un río,
mi espectro es una orilla de diamante.

Es cierto, esconde el crimen su semblante
bajo un florido, pródigo atavío,
mas también ilumina de rocío,
la desangrada soledad constante.

No importa ese lamento que te nombra
ni el horror de la rosa mutilada
y desvalida en medio de la sombra.

También hay un rumor resplandeciente,
un arcángel, un arpa desvelada,
en la noche sin ecos de mi frente.

III

Golpea con tu raíz la flor oscura
que identifica mi cerrada puerta;
aparta el polvo en la mansión desierta
y derriba de un golpe mi escultura.

Puebla con tu paloma la espesura
de mi sueño, la insomne fronda incierta,,
para que tu alma silenciosa advierta
el eco fiel que de mi afán perdura.

Entra a mi soledad, a ese paraje
de tinieblas y estrellas de agonía,
y hallarás la verdad de mi linaje.

Allí comienza la memoria mía.
Ese claro sonido es mi lenguaje.
Ese rastro de sombra, mi poesía.

IV

Un agua oscura bajo mi alma suena,
un sordo golpe que tenaz advierte
lívidos gritos, árboles de muerte,
frondas que airado arcángel desordena.

Un agua oscura de secretos llena
el silencio que opongo al treno fuerte,
la morada que en cárcel se convierte,
la voluntad cautiva sin cadena.

Un agua oscura invade, procelosa,
el ámbito en que apresto mi esperanza
de merecer la sangre que me acosa.

Un sordo golpe... un eco, una acechanza,
un relámpago azul que no reposa,
una interrogación que no me alcanza.

EL RIÓ DE LA MUERTE

El río de la muerte sordo suena,
llenando de pavor toda la casa
donde el cuitado corazón repasa
su proverbio, su herida, su cadena.

Sobre su mapa un astro se enajena,
sobre su palpitar cae una brasa,
y su dormida beatitud arrasa
un vendaval de pájaros y arena.

Pero ante el duro grito desgarrado
que ilumina la torva lejanía,
rompe su freno, salta mi cercado,

derriba su silencio, desafía
la tiniebla y escapa desbocado,
¡potro de amor por campos de agonía!

¿QUIÉN POR MI OLVIDO AVANZA...

¿Quién por mi olvido avanza, que voz suena
alrededor de la paloma mía?
¿Qué círculo de negra melodía
se estrecha en torno de mi luz serena?

¿Quién sepulta sollozos por mi arena,
cancelando a mi noche su armonía?
¿Quién me invade la frente que dormía
y hace sonar de nuevo mi cadena?

¿Quién sopla la ceniza, quién levanta
llamas contra la nieve donde moro,
llenándome de espinas la garganta?

¿Qué ciega multitud, que turbio coro
inmemorial se acerca donde canta
mi alma asediada por arpones de oro?

ESPECTRO DEL OTOÑO

Espectro del Otoño, luz del frío,
excava en el recuerdo ciegamente
y desata entre cardos, la corriente
inagotable de su desvarío.

El amoroso delta de su río
sueña el país nevado de una frente,
la cortada palabra adolescente,
la sonrisa, el balcón, el señorío.

Se tiende junto a letras que amontona
el ala de un dolido pensamiento;
bajo flechas azules se abandona,

sepulta sus sollozos en el viento
y de la soledad se posesiona;
se posesiona de su sentimiento.

DÉJAME ESE PERFIL...

Déjame ese perfil, esa escultura
de abejas que levanto por mi frente,
y esa clara comarca adolescente
que tras antiguas lágrimas fulgura.

Presérvame la alondra de hermosura
que rescato del sueño ciegamente;
mi balcón de diamante, mi alto puente,
mi patria azul y su lunar llanura.

Deja crecer en la ribera grave
la canción que ahora va sobre el olvido.
¡No soples tú las velas de mi nave,

ni tu rayo gobierne mi sentido!
¡Deja elegir al corazón la llave
y la mansión donde albergarse herido!

LA PALMERA, EL LEBREL...

La palmera, el lebrel, la flor galana,
las islas, tu perfil, la travesía;
todo surge en el mapa de agonía
que el nocturno despliega en la ventana.

Constelación que mi desvelo gana,
flora de misteriosa geografía;
¡zodíaco de la náutica voz mía,
carta de mi aventura cotidiana!

Recorro el archipiélago doliente,
el dédalo de luz abrasadora.
...Pero mi sueño encalla de repente

junto a esa cruz, que indica día y hora
en que el olvido coronó tu frente
y náufrago de ti me halló la aurora.

UN AGÓNICO, CIEGO METEORO...

Un agónico ciego meteoro
de música en la sombra movediza,
la soledad altera y esclaviza
como a una luz de femenino lloro.

¿Qué desoída voz, qué débil coro
de ausencia en el silencio corporiza,
cruel arcángel de alas de ceniza,
sonriendo oculto tras un arpa de oro?

Una hiedra de lágrimas palpita
en la llama de un dulce pensamiento
que dolorosa muerte solicita.

Se oye en lo oscuro el ruiseñor del viento.
Y mi sangre en tu amor se precipita,
buscando en tu memoria fundamento.

AUN HABITAS MI SOMBRA...

Aun habitas mi sombra, hoguera mía,
flor de nostalgia, estrella de mi frente,
casto murmullo de escondida fuente
que dilata en lo oscuro su agonía.

Tenaz y lenta, un día y otro día
al recuerdo refluye tu corriente
y mi heredad socavas ciegamente,
rodeándome de ausencia y lejanía!

¡Oh, pálida memoria, antiguo río,
rota violeta, estatua derribada,
túmulo grave del silencio mío!

¡Oh, que perpetuo resplandor de espada
pone en mi corazón un dulce frío,
y atraviesa mi voz enamorada!

ESE FULGOR DE TI...

Ese fulgor de ti, lo que derrama
tu alma sin voz en silencio hundida,
casto diamante, luminosa herida,
de árbol en sombra deslumbrada rama;

alba en deshielo que en la noche llama
junto a mi espera, sola y desvalida,
agónico temblor, luz sin salida,
lirio que en lenta música se inflama;

llena las oquedades de este cielo
donde tu ausencia evoca largamente
mi solitaria, turbia sangre en celo.

¡Eco de rota claridad creciente
por los oscuros claustros del desvelo
donde al recuerdo asómase mi frente!

SE ME LLENA DE NUBES...

Se me llena de nubes la memoria,
de palomas, el alma se me llena,
ahora que asciende al alma la serena
imagen clara de amorosa historia.

Ahora sé que la ausencia es ilusoria,
ilusoria mi cuita y mi condena,
ahora que se levanta la azucena
a reanudar celeste trayectoria.

Ahora que se alboroza mi elegía
el corazón se transfigura en río
que desemboca en tu auroral bonanza.

¡No es verdad la ceniza! ... Todavía
oigo tu voz pacer en el rocío
y heredo tu lenguaje de esperanza.

ALMA CIEGA A LA LUZ...

Alma ciega a la luz de la voz mía,
por quien del bien y el mal me desheredo:
¿por qué te busco a ti y en ti me quedo,
si eres toda penumbra y lejanía?

Costa sin ecos, soledad vacía
de este pródigo afán que te concedo:
¿cómo a los pies de tu silencio puedo
permanecer llamando noche y día?

¿Cómo puedo llevarte por mi frente,
y del recuerdo en el tranquilo mapa
señalarte con trazo complaciente?

¿Por qué de ti mi soledad no escapa,
ni teme el corazón a esa serpiente
que en tu clara sonrisa se agazapa?

¿CÓMO ROMPER LA FLOR?...

¿Cómo romper la flor de tu secreto?
¿Cómo franquear la sombra que te escuda?
¿Cantas por el jardín o yaces, muda,
sin voluntad, sin alma, sin objeto?

¿No era esa clara luna tu amuleto?
¿No es por ti que entre lirios se desnuda?
Si canta el ruiseñor ¿por qué esta duda?
¿Por qué al falaz augurio me someto?

Si es tu mirada el pálido poniente
que acoge mi lenguaje vagabundo,
¿por qué mi mano lejos te presiente?

¿Sólo me agobia a mí este desconcierto?
¿No es éste acaso nuestro claro mundo?
¿O acaso estoy en nuestro mundo, muerto?

ÁRBOL DE AUSENCIA...

Árbol de ausencia, mástil pensativo,
al sueño tu silencio se encadena
y un presentido cántico serena
tu incertidumbre de alcotán cautivo.

Mas, en la fronda de un recuerdo vivo,
rumor de atormentada flor te llena,
y vagas, dulce espectro, por la arena
clara de un mar risueño y fugitivo.

Por dentro va, sin ti, tu voz en celo,
onda de amor que, entre la sombra impura,
su origen niega y su destino ignora.

Del tiempo la preserva tu desvelo,
y en un ciego lenguaje de hermosura,
cielos de inmenso olvido conmemora.

¿POR QUE RIBERA?...

¿Por qué ribera marcha tu desvío?
¿Dónde busca tu cántico hospedaje?
¿Sobre que flor sollozas? ¿Qué paisaje
puebla tu soledad, tu señorío?

¿Quién preside tu ausencia? ¿En qué vacío
tu clara frente agota su linaje?
¿No afluye a tu silencio este lenguaje,
estas graves palabras, este río?

¿Hacia qué olvido muere tu sonrisa?
¿En qué constelaciones tu bonanza
un mundo de diamantes improvisa?

¿No oyes entre tus sueños mi esperanza?
¿O es que del nombre mío la ceniza
tu corazón avienta en lontananza?

ESTO QUE SE LEVANTA...

Esto que se levanta en la armonía
del pensamiento y su nativo mundo,
este fluvial acontecer profundo,
pulso del bosque y de la lejanía;

es algo más que la ribera umbría
por donde gime un viento vagabundo,
más que un oleaje ciego o moribundo,
más que un fluir tenaz de agua sombría.

No se desata allí donde la fuente,
ni cruza la comarca del rocío,
ni suena entre palmeras solamente;

que este remoto y sollozante río,
también mana en la noche de mi frente
e invade, extraño delta, el sueño mío!

ME APROXIMO...

Me aproximo a una lágrima, al espejo
donde envejece, inmóvil, mi semblante,
aguardando al lejano semejante
que abandonado entre sonrisas dejo.

Del perdido trigal brota un reflejo
que en mis entrañas tórnase diamante
y las ruinas de todo lo distante
rescato y del olvido las protejo.

Fragmentos de un ayer desparramado
por la falaz región a donde vine
con clara voz y mano generosa.

Islas de un archipiélago olvidado
donde es ley que mi canto subordine
al reino de la espuma y de la rosa.

TODO ESTA IGUAL...

Todo está igual en la heredad lejana.
Encallado, en el atlas, mi navío.
Las nubes arribando a mi ventana.
Echado en el pinar el manso río.

Perdida por el valle la campana.
Los gallos en la gruta del rocío.
Mis ojos ascendiendo al caserío
y mi mano nadando en la fontana.

La brisa deletreando los confines.
El bosque suspirando por la brisa,
sembrado de cristales y violines.

El ángel detenido en la cornisa
y la Virgen mostrando a los jazmines
la patria de la luz de su sonrisa.

CLARIDAD ENCONTRADA

Claridad encontrada, flor vertida,
con tu idioma cautivo, sollozante;
onda en la onda, trémula, diamante,
sueño en el sueño, linfa sin salida.

Oh inmóvil tumbo, pausa interrumpida,
hechizado tesón, paz dominante;
mansa, en la original fuente incesante,
discurres, temblor ciego, luz erguida.

Reino tú, fidelísima inocencia,
recreado frescor, secreta brisa,
dédalo de rumor y transparencia.

Agua, alma mía, río en la belleza,
soledad manantial, lenta sonrisa
hacia el pasado que mañana empieza.

CETRERÍA

Esa nieve que rinde su gemido
al matinal sosiego que la estrecha,
dando morada a la alevosa flecha
que cercenó su vuelo florecido;

ese temblor de nardo mal herido,
junto al agua sin culpa ni sospecha;
horada en silencio dara brecha
para llegarme al corazón dormido.

El arco escondo, y me encamino al llano
por donde suena el quejumbroso acento,
mas la muerte adelántase a mi mano

y solo plumas hallo entre las cañas.
Retorno a mi morada, y luego siento
que la paloma late en mis entrañas.

DEFIENDE TU ESPERANZA

Defiende tu esperanza, tu mensaje,
que es voz de amor que hacia lo eterno fluye.
Su claridad acopia y sustituye
la sorda oscuridad de tu leguaje.

Que la esperanza alumbre tu paisaje,
la tierra que el olvido te destruye;
detén el alma que entre cardos huye;
que sea la esperanza su hospedaje.

Anticipa al temor tu fortaleza.
Edifica en ti mismo tu bonanza.
La beatitud opón a tu tristeza.

Recuperen tus ojos la confianza
para mirar la sin igual Belleza.
Defiende tu mensaje, tu Esperanza.

SONETO INTERROGANTE

¿Quién habita el silencio? ¿Quién levanta
sílabas de un idioma inusitado?
¿Quién origina ese rumor alado
que a mi frente el sosiego le quebranta?

¿Quién me llena de estrellas la garganta?
¿Quién mi ciego lenguaje a desatado?
¿Por qué mi corazón se ha incorporado
y vagabundo por la noche canta?

¿Qué voluntad el alma me sujeta
para que permanezca confundida
en la hermosura de su voz secreta?

¿Cómo y cuándo se abrió esta larga herida?
¿Quién me clavó sin mano esta saeta
que ahora florece en canto, muerte y vida?

¿QUIÉN?

¿Qué me sosiega el torvo pensamiento?
Esa indecible luz, ¿qué la origina?
¿Qué potestad el alma me avecina
a regiones de ignoto fundamento?

¿Por qué si gime en el laurel el viento
grave silencio todo lo domina?
¿Quién el rigor del lazo y de la espina
suspende y trueca en dulce sentimiento?

¿Qué música me invade y me separa
el corazón de su corrupta sombra
sembrándole un rumor de fuente clara?

¿Quién por la oquedades de mi duelo
con dulce voz de súbito me nombra,
para que suba mi alabanza al cielo?

RODRIGUEZ VAQUERO, ISABEL

España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

EN PIE DE AMOR

Es imposible contener el grito
con que toda mi sangre levantada
en pie de amor, atroz, enajenada
en ti se vierte en implacable rito.

Es imposible y, sin embargo, quito
volumen a mi voz, la tengo atada
al silencio por siempre enajenada
sangre y voz; sin plegarias y sin gritos.

Y aun siendo así, tan terca es la esperanza,
tan incansable, tan rebelde y fiera,
que aun en esta mudez que me sentencio

día a día se pone en la balanza,
y contra la evidencia, espera; espera
que tú puedas oírme en el silencio.

RODRIGUEZ Y MARTEL, JUAN

Aragón. Siglo XVII

Canónigo de la Santa Iglesia de Daroca. Poeta.

SONETO

Don Alberto, la fama de hoy te llama,
como a Lope, Quevedo, Gracilazo,
para Timbre glorioso del Parnaso,
componiendo en tu frente esquiva rama.

Muestra tu ingenio tan altiva llama,
que la célebre fuente del Pegaso,
al Ibero se vino paso a paso,
a los Ecos sonoros de su fama.

Nuevo aplauso pretende, más ufanas,
al plectro de tu voz siempre Española,
por mirarse en ti, Diez, las nueve Hermanas.

Y sin duda a tu lira, siempre sola,
la dotaron de voces soberanas,
porque tenga en ti el Ebro otro Argensola.

RODRIGUEZ Y MARTEL, IVAN

Aragón. Siglo XVII

Canónigo de la Santa Iglesia de Daroca. Poeta.

SONETO

Don Alberto, la fama de hoy te llama,
como a Lope, Quevedo, Gracilazo,
para Timbre glorioso del Parnaso,
componiendo en tu frente esquiva rama.

Muestra tu ingenio tan altiva llama,
que la célebre fuente del Pegaso,
al Ibero se vino paso a paso,
a los Ecos sonoros de su fama.

Nuevo aplauso pretende, más ufanas,
al plecto de tu voz siempre Española,
por mirarse en ti, Diez, las nueve Hermanas.

Y sin duda a tu lira, siempre sola,
la dotaron de voces soberanas,
porque tenga en ti el Ebro otro Argensola.

RODRIGUEZ ZAPATA, FRANCISCO

Sevilla. 1.813 – 1.889

Poeta y Escritor.

Bécquer, Campillo y Peñaranda fueron discípulos de este poeta.

ETERNIDAD DE DIOS

Cuando al lucir el postrimero día,
los astros en pavesas convertidos
reden, y el mar con hórridos bramidos
al caos torne en la región vacía:

y, rota la ancha base do yacía,
la tierra, con sus ejes sacudidos,
vagar se mire en átomos perdidos
por espacios sin fin en noche umbría:

y, ante un trono de luz, final sentencia
escuchen de la vida o de la muerte
los restos de las tumbas animados:

el tiempo acabará, no la existencia
del Dios que es inmortal y santo y fuerte
sobre mundos y mundos consumados.

A DONOSO CORTES

Guarde en su margen el dichoso Sena
al que Europa admiró genio eminente,
y por quien dobla la abatida frente
España en el dolor que la enajena.

Yace agotada allí la inmensa vena
del escritor, del místico elocuente,
que era el orgullo de la ibera gente
y aun en la tumba contra el siglo truena..

Cedióle Tulio sus brillantes galas,
Demóstenes su fuego y energía,
Job su ternura, Ezequiel su vuelo:

prestóle al fin la Religión sus alas,
y cual ciervo sediento en su agonía
voló a la eterna fuente del consuelo.

A LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

De aqueste valle de zozobra y llanto
al Empíreo elevándote, oh María,

tierras y mares bañas de alegría,
y al éter prestas inefable encanto.

Sírvete el sol de esplendoroso manto,
oriente las estrellas a porfía,
la luna alfombra tu fragante vía
entre nubes de nácar y amaranto.

Alzan los orbes cántico sonoro
a tu grandeza, augusta Soberana,
hoy de Sión apetecida aurora.

Lo repite incesante el almo coro,
y con júbilo intenso, al verte ufana,
junto al solio de Dios tu solio adora.

EN LA DECLARACIÓN DOGMÁTICA
DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

Doble su luz el claro firmamento,
su espuma ricen los extensos mares,
brote la tierra flores a millares,
rico en aromas se dilate el viento:

Las naciones convóquense al acento
de concordia y amor, y a los altares
lleven, con blancas rosas y azahares,
de férvida piedad el sacro aliento;

que del Pastor universal sonando
do quien la voz, por el cristiano ansiada,
de la Virgen más pura ensalza el nombre;

y hoy, a despecho del precito bando,
aplaude el orbe toda Inmaculada
a la que diera un Redentor al hombre.

A NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PÍO NONO

Brillas ¡oh Pío! en la moderna historia,
como el sol del espacio en las regiones,
y emana de las célicas mansiones,
cual sucesor de Pedro, tu alta gloria.

Un siglo al otro siglo tu memoria
legará entre solemnes bendiciones,
hundidas del Averno las legiones
bajo tu planta en sin igual victoria.

De la Madre de Dios la pura frente
por ti nos muestra el lauro soberano,
que tu grey canta con amor profundo.

No temas, pues; que el rayo del Potente
obedece a tu voz, y alza tu mano
el Cetro de los cetros sobre el mundo.

OFRENDA A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Al pie de nuestras aras la rodilla,
de vuestro dulce amor al vivo fuego,
esta guirnalda a presentaros llego,
donde tu nombre enaltecido brilla.

No desoigáis al que ante Vos se humilla,
acoged tierna mi piadoso ruego,
con las flores que dio en fecundo riego
de otra España mejor la Fe sencilla.

A ellas, que ostentan variedad hermosa
y en mística fragancia el aire inundan,
pobres mirtos enlazo reverente.

Aceptarlos también, reina gloriosa,
y con los puros rayos que os circundan,
prez de eterna salud, bañad mi frente.

ROEMMERS, ALEJANDRO GUILLERMO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A MEDIA VIDA

A media vida llego presuroso
esclavo de aprendido pensamiento.
Son ideas apenas el sustento
que alimenta el vacío tenebroso.

A media vida arriesgo, poderoso,
liberar de su jala el sentimiento:
transformaré en amor cada momento,
perdonaré en su credo generoso.

Porque aposté a ganar y jugué en vano
hasta entrever, que aliadas en la mano,
risa y llanto son cartas de la suerte.

Agradezco el escollo superado,
al Ángel que paciente está a mi lado,
a media vida aún y a media muerte.

VIVIR ES MI AVENTURA

Podrá un día quedar abandonado
en la orilla el amor que me ha movido,
barco cerril, por el desdén mordido,
que sólo a viento y mar será amarrado.

Podrá el infierno ser de mi pecado,
perder la primavera sin un nido
y en las ramas del árbol malquerido
quedar el fruto nunca arrebatado.

Pero no hay sino, hado, ni ventura
que de mayor grandeza al sentimiento
que este simple querer que no procura.

Y ahora que vencido el pensamiento,
vivir es mi pasión y me aventura,
ya de nada cuanto hice me arrepiento.

AUSENCIA

Déjame ir, ya nada puedo darte,
porque todo te di que fuera mío
y la vida se hiela como un río
que pierde la razón de prolongarse.

Ya no intentes siquiera aproximarte
hasta el filoso umbral de mi vacío,
poco a poco me abrazo con el frío
de mármol incapaz de acariciarte.

Pero hubo un tiempo claro y vespertino
e que me reflejaba cristalino
a la luz evasiva de tus ojos.

Y en la noche regreso descubierto
a la rada serena de tu puerto
en donde sin querer fuimos dichosos.

MIGUEL HERNANDEZ

¿Por qué hallaste, Miguel, el lado oscuro,
el absurdo fragor, la estrella hiriente?
¿Por qué clavó en tu integridad ferviente
la desventura su aguijón más duro?

Amor, un sorbo apenas, inmaduro,
un brote descarnado en la simiente.
Por las grietas acerbas del poniente
la hiedra envilecida cubrió el muro.

Aún pudiendo evadir aquel tormento
elegiste, poeta nazareno,
convertir tu prisión en monumento.

De penumbras hilaste la madeja
que abrigó en tu dolor todo el veneno
amando cada piedra y cada reja.

ROJANO, ONOFRE

Sevilla. Siglo XX.

Poeta y Dramaturgo. Hallado en el libro
Homenaje a la fiesta del soneto de 1.912

ESTA LOCURA

Por exceso de amor diste la vida,
¿qué tiempo fue aquel tiempo de ternura,
que vivido por ti dio tal locura
a la mayor pasión nunca entendida?

Vive otra vez tu ardor, y a tu venida
prometo compensar toda amargura
con mi dolor y canto, la frescura
de esta llaga que sangra sin salida.

Dame tu cruz y toma mi caricia,
toma mi cuerpo ardido, derramado;
clava tu dulce luz en mi codicia.

Por amar –desamor- crecí este olvido.
Llénalo tú, Jesús, ya desangrado,
muriendo por amor sin ser querido.

ROJAS, ANTONIO DE

España. 1.585 – 1.650

Poeta hallado en Internet.

AMADO CRISTO

Amado Cristo, si de ver mi pena,

algún placer recibes o contento,
de hoy más mi pena me será contento
pues de Ti manan mi contento y pena.

Si tu contento crece con mi pena,
crezca mi pena por Te dar contento,
aunque sea comprándome un contento
con infinitos géneros de pena.

Mas, ¿cuál de los dos, Tú, con tu contento,
yo con mi dura y rigurosa pena,
de esta pena tendrá mayor contento?

Achacároslo de ver en que mi pena
es quien va dando ser a tu contento
y fuiste tú la causa de mi pena.

ROJAS, JACINTO

Córdoba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL AMOR

Yo, mudo espectador de tus encantos,
colgado para siempre de tu noche,
temiendo en tu mirar algún reproche
me lleno de los más negros espantos.

Sentirte confiada con mis cantos,
tu boca que se cierre como un broche,
y sólo para mí se desabroche
notando por tu amor todos mis llantos.

Los sueños de un amor inalcanzable
anidan en mi pecho desolado,
buscando una esperanza deseable.

Por siempre yo seré el abanderado
defensor de tu ser más codiciable,
guardián en el preciso acantilado.

A CORDOBA

Murmullos de cigarras en la tierra
paja seca que embriaga con su aroma,
sonidos de cencerros por la loma
van buscando enfrentarse, ¡piden guerra!

Canto del ruiseñor, a él se aferra
con la fuerza que casi le desploma
cuando ve que su amada se le asoma
y con él, con gran mimo ella se encierra.

Córdoba, mi pasión, toda mi vida
aromas y sonidos que me embriagan,
chasquidos en un alma perseguida.

Los sueños que comienzan y se apagan
recuerdos de una infancia mal vivida,
Tejares y el cuatreño… siempre vagan.

CRISTO DE LOS FAROLES

Fundido con la piedra estás colgado
tras la reja guardián de tu morir,
cien velas encendidas descubrir,
a tu cuerpo en la muerte abandonado.

Recogiendo de todos, abnegado,
la carga de las culpas por cumplir,
pecado que tendrá Él que asumir,
enjugando en la cruz el mal pasado.

El cielo cordobés que te protege
la plaza donde estás con gran dolor,
calvario de las tres o mil culturas.

Consiguen que el amor aquí refleje,
con la fuerza de un sol abrasador
y el sabor de las negras amarguras.

EL CONCIERTO

Como piedra preciosa de zafiro,
deslizando su cálida obertura
arrastra el dulce oboe su figura,
a la flauta, y la tuba que yo admiro.

Del violín el morir en su respiro,
violonchelo de triste partitura
como el saxo la nota siempre pura
su lamento de amor desde el retiro.

La fuerza del metal con rabia entra,
baqueta que restalla con redoble,
rompiendo, silenciando lo que encuentra.

Teclado con la fuerza de un gran roble

tocata que en mi alma se concentra,
moderado final, sangrante y noble.

Única, sin desdoble
en tu voz que me llega, yo… ¡deliro!
solamente podré… dar un suspiro.

QUIERO

Quiero ser el corcel de tu alegría,
la ola paridora de violencias,
tormenta trepidante de demencias,
la playa donde acaba tu agonía.

Quiero darte mil besos todavía,
ser fuente de tus dulces apetencias
y también el rincón de tus querencias,
cuando busques soñarme cada día.

Quiero dejar mi alma reposando
en el fondo de todos tus ensueños,
si escucho que preguntas hasta cuando.

Yo no sé cuanto duran los empeños
hasta mi muerte yo, te estaré amando
mientras duren los hilos de mis sueños.

LAS SERPIENTES

Enroscada en las ramas del manzano
con el dulce frescor ella conspira,
su meta, su final, a lo que aspira:
Sostenernos colgados de su arcano.

La suave tentación está en su mano,
la cálida visión, como nos mira,
el tenue jadear con que respira
me habrá de convertir en más humano.

Te sientes atrapado por su encanto
sus cánticos más bien de misereres,
promesas de placeres con quebranto.

El alma traspasada de alfileres
te llevan a un eterno camposanto
¡bella dicha el morir con las mujeres!

EL FINAL

Leyéndome alcanzaras la sonrisa,

y con ella te acercas a mi llanto,
logrando que mi triste campo santo
convierta mi dolor en dulce brisa.

Escuchas y me llegas cual poetisa
sereno el corazón junto a mi espanto,
y ves cómo mi ser sin un quebranto
se entrega a su querida pitonisa.

Devenir con los tiempos me dijeras
presagios de condenas eternales,
las noches solitarias y agoreras.

Sintiéndome aturdido por mis males,
las lágrimas encubren calaveras,
final de los sentidos terrenales.

HAY TANTO QUE HABLAR

Hay tanto por hablar sobre mi tierra,
inmenso su caudal en hermosura,
tesoro cultural de empuñadura
la pluma y el papel hacen la guerra.

Romano que a su código se aferra
fue Séneca cabal en su andadura,
omeyas, arquitectos de espesura
con mármol. Y la piedra de mi sierra.

Un bosque de columnas su horizonte,
Mezquita, la callada estando ausente,
la voz sobre el silencio se remonte.

Viviendo del pasado hasta el presente.
Se infiltre por las grietas sin que afronte
y ser la del Corán salmo paciente.

¡Ay Córdoba, mi gente!
Cuantos más pasarán sobre tu suelo
fundiéndose en el magna que yo anhelo.

DAMA DE NOCHE

Y pensar que tu vida se termina
con el día de golpe, a la mañana,
no te dejan vivir llagar a anciana,
es la muerte quien viene, bailarina.

Voluptuosos danzar de campesina
con tu aroma sensual eres tirana,

que reparte sus notas cual decana
y consigues subir la adrenalina.

Irradiando perfume eres la Diosa
con la brisa nocturna de aliada,
para el cielo se va cual mariposa.

En la escala que trae la alborada
para darte, entregarte, amorosa
y caer al jardín, inanimada.

OTOÑO

El otoño al caer me deja solo.
La suave sensación de una caricia
se me pierde. Ya nunca con malicia
volverá de tu cuerpo al cual me inmolo.

Tu bandera de amor, firme enarbolo,
quisiérala tener con avaricia,
hacerla mi sudario con codicia
sabiendo que al final me descontrolo.

Primavera lejana, ¿dónde quedas?
verano de sazón dulce recuerdo,
paseos por alegres alamedas.

Renqueante mis pasos van de acuerdo
buscando entre las sombras rosaledas,
mi logro finalmente… ¡todo pierdo!

LOS JACINTOS

En Otoño sucumben; los hechizos
los cobijan del, frío, es Invierno,
enterrados, pasando un tiempo eterno
para al fin resurgir de gran castizos.

Exultantes, son mágicos, macizos
con su carga de aromas sempiternos,
la paleta cromática, cuadernos
donde apuntan los tonos enterizos.

Rojo sangre, azul cielo, resplandores
el rosado y el blanco nitidez,
los racimos se vuelven agresores.

Mis retinas cargadas de avidez
los tejidos nasales portadores,
de lo bello y fragante, sin doblez.

ROJAS, JESUS

Cuba. Siglo XX

EL HOMBRE DEL CAMPO

Antes que asome el sol por el Oriente
comienza el campesino sus labores,
y abandona del campo los verdores
al declinar su luz en Occidente.

Así lucha el labriego diligente
por obtener cosechas superiores,
para aliviar un tanto sus dolores
y servir a la patria dignamente.

Sus manos encallecen con premura.
En su faz se destaca la amargura
del hombre que se siente insatisfecho.

Pero, al verse humillado y preterido,
un día marchará firme y unido
hacia el logro cabal de su derecho.

ROJAS, JORGE

Colombia. 1.911 – 1.995

Miembro de número de la Academia Colombiana
y Premio Nacional de Poesía.
Uno de los fundadores del grupo Piedra y Cielo.

NIÑA

Niña, en el tacto de la luz te siento
diluida en palabras, gesto, risa,
levemente agitada por la brisa
que hacen las alas de mi pensamiento.

Niña que pasas con el movimiento
sin curso de la flor, lleva tu prisa
un amoroso tiempo de sonrisa
en cada eternidad de tu momento.

Niña que traspasándome la frente,
como flechas de sol un claro río,
haces pensar en ti tan dulcemente.

Está tu voz en el espacio mío,
salvándome el instante, como un puente
hecho sobre una gota de rocío.

AU BOIS DORMANT

La princesa en palacio hecha de rosa pura
duerme entre débil sombra y un silencio sonoro
y de coral emboza una palabra oscura
cuando extraviados pájaros pican su anillo de oro.

No escucha ni la gota caída de la altura
tañer de un siglo vacuo el lejano tesoro
ni la brisa de flautas que cruza la espesura
desgarrar el rumor de una frase del coro.

deja, tendida, al eco que adormezca la diana
oh tú, de tierna igual a la vara de acanto
que se mueve y azota tu pupila lejana.

Cerca de tu mejilla y tan lenta la rosa
del delicioso pliegue no disipa el encanto
al sentir en secreto la luz que allí se posa.

SONETO DE DESAGRAVIO A MI ALMA

¡Alma! qué pena verte prisionera
entre el barro que amaso cada día.
Polvo de destrucción, lágrima mía
no vuelvan a empañar tu luz primera.

Cada mañana al despertar quisiera
- a pesar de la muerte que me espía -
tornar mis huesos flautas de alegría
y la rosa marchita en primavera.

La más dulce palabra, el mejor vino,
la más hermosa amiga y su desvelo
buscaré en lo que falta del camino.

De hoy en adelante tienda el suelo
tibio lecho de amor al peregrino
mientras te restituyo al alto cielo.

LECCIÓN DEL MUNDO

Este es el cielo de azulada altura
y éste el lucero y ésta la mañana
y ésta la rosa y ésta la manzana
y ésta la madre para la ternura.

Y ésta la abeja para la dulzura
y éste el cordero de la tibia lana
y éstos: la nieve de blancura vana
y el surtidor de líquida hermosura.

Y ésta la espiga que nos da la harina
y ésta la luz para la mariposa
y ésta la tarde donde el ave trina.

Te pongo en posesión de cada cosa
callándote tal vez que esté la espina
más cerca del dolor que de la rosa.

VIENDO LA LUZ DEL ARPA

Como rosa de agua, florecía
ante el pasmo del aire detenido;
y su voz de quince años, el sonido
de líquidos cristales parecía.

Alzado surtidor cuando se abría
a los soplos del alma. Y por florido
era un árbol de voces y el oído
era un ojo sin luz que lo veía.

Aparejo sin nave, entre la rada
de tus brazos está, y en el intento
de volver a su mar, enamorada

vela tejida de su propio viento
y llantos de sirena, queda izada
en el mástil más alto del lamento.

SONETO DE DALIA Y LUNA

Cuánta leve presencia, Dalia, cuánta
blancura sin materia se batía
contra el temblor del aire que fingía
un pueblo de palomas que se espanta.

Tanto tallo de luna, Dalia, tanta
rosa de luna el agua florecía
que el cristal de tu voz no parecía
tu voz, sino la luna en tu garganta.

Y cuántos, Dalia, lirios, sumergidos
en luna, por tu voz bajan del cielo,
agua clara jugando en mis oídos.

Y cuánto aroma, Dalia, posa el vuelo,
con alas de jazmín, en tus vestidos
para marcarme el rumbo del desvelo.

RIÓ SERENO

Corre sin fin, espejo de Narciso,
y muéstrale a la espuma volandera
estas flores que caen de la ribera
mecidas por un péndulo impreciso.

Serena tu cristal que el aire quiso
que su quietud el ánimo indujera
a contemplar la forma verdadera
del mundo entre su tránsito sumiso.

Copien en ti los campos sus colores
que la rosa que llevas va más lejos
que a donde la llevaban sus olores.

Completa la creación con tus reflejos,
medio mundo no más vistiera flores
de no lucir el resto en tus espejos.

ELEGÍA Y ODA A DON LUIS DE GÓNGORA

I

ELEGÍA

Guarde por ti la tierra sus primores
aquellos que ordenaban tu delicia
como el yelo y la nieve, sin malicia,
desnudos en sus yertos resplandores.

Guarde el aljófar y los ruiseñores
y la siringa dulce que acaricia
como el trino del agua que se inicia
entre las ramas de los surtidores.

¡Guarde el cristal, la ninfa y la ribera
y la sierpe clarísima del río
que imagen pura de tu verso fuera!

¡Guarde sus galas, vista su atavío
de viuda hasta la misma primavera
y desvele su párpado el rocío!

II

ODA

Arrodillado el mar, venga a besarte,
don Luis, los pies, en rendición de espuma
mientras el agua del arroyo suma
claros espejos para reflejarte.

Alta del gajo y convertida en arte
quede la rosa que cantó tu pluma
exenta de morir. Cuando perfuma,
tu gloria hasta la espina la comparte.

Vuelquen los soles su fecundo fuego
sobre el suelo natal que te aprisiona
y decore de lirios tu sosiego.

Que al viento que tu música pregona
las verdes hojas del laurel yo entrego
para que el aire teja tu corona.

TU VERDAD

Aquí quedó la forma de tu huida.
Como la flor tronchada, en el vacío
queda erguida en perfume el canto mío
te levanta en el aire florecida.

El tallo de mi voz tiene tu vida
en su rama invisible, como un río
levísimo de llanto o de rocío,
la más lejana estrella sostenida.

Como el mar que se va, queda evidente
en el empuje manso de la ola
dibujada en la arena dulcemente,

te me vas y te quedas – forma sola
de tu no ser – presente en mi presente
como erguida en perfume la corola.

ELEGÍA

No la confunda el polvo, tibia cera
efímera y durablemente amada;
ni pese sobre el suelo derrumbada,
como segada mies, su cabellera.

Bajo el oscuro lino apenas fuera
su cuerpo entre raíces una helada
blancura, de los lirios olvidada

o acopio para otra primavera.

Alma y transcurso, ved en su reposo,
sobre la extensa tierra, reclinado
su olvido, como un río silencioso.

Tierna hierba de instantes y un delgado
ciprés de llanto crezcan sobre el foso:
vengo a dejarla al pie de mi pasado.

AZUL DE TI

Miro tu azul de mar atardecido
cercar las islas de tu pensamiento
y ascender en tu voz de tibio aliento
un hálito de azul estremecido.

Miro tu azul no visto ni sentido
por pupilas ni alas en el viento,
azul como el lejano advenimiento
de una sombra escapada del olvido.

Miro en tu azul el soplo que del suelo
llovido sale y jubiloso empieza
a convertirse en aire para el vuelo.

Y también reflejada la pureza
de agua que es azul porque es el cielo
límpida pauta para tu belleza.

EL SUEÑO DE LA DONCELLA

I

Dormida así, desnuda, no estuviera
más pura bajo el lino. La guarece
ese mismo abandono que la ofrece
en la red de su sangre prisionera.

Y ese espasmo fugaz de la cadera
y esa curva del seno que se mece
con el vaivén del sueño y que parece
que una miel tibia y tácita lo hinchiera.

Y esa pulpa del labio que podría
nombrar un fruto con la voz callada
pues su propia dulzura lo diría.

Y esa sombra de ala aprisionada
que de sus muslos claros volaría

si fuese la doncella despertada.

II

EL ESPEJO

Retrata el agua dura su indolencia
en la quietud sin peces ni sonidos;
y copian los arroyos detenidos
sus rodillas sin mancha de violencia.

Sumida en esa fácil transparencia,
ve sus frutos apenas florecidos,
y encima de su alma, endurecidos
por curva miel y cálida presencia.

Con un afán de olas, blandamente,
cada rayo de luz quiere primero
reflejarla en la estática corriente.

Y el pulso entre sus venas prisionero
desata su rumor y ella se siente
a la orilla de un río verdadero.

III

LA MUERTE

Igual que por un ámbito cerrado
donde faltara el aire de repente
volaba una paloma por su frente
y por su sexo apenas sombreado.

Y por su vientre de cristal - curvado
como un vaso de lámpara – caliente
el óleo de su sangre, dulcemente,
quedó de su blancura congelado.

Sus claras redondeces, abolidas,
bajo la tierra al paladar del suelo,
entregaron sus mieles escondidas.

Y alas y velos sin el amplio cielo
de su mirada azul, destituidas
fueron del aire y fueron de su vuelo.

MANERA DE LA LUZ

Tal para ser cantada en verso mío
hechura de cristal, ala serena

que estás, como el silencio en la azucena,
tallando la hermosura del rocío.

Tan leve que ni al tacto le confío
la verdad de que existes; rota vena,
de tu ser todo el ámbito se llena
y penetras la formas del vacío.

Reflejada en el agua no podría
el agua que tan fácil te devuelve
más leve hacerte que mi poesía.

Y si el hombre a mirarte se resuelve,
como estás en mi verso, no sabría
distinguirte del aire que te envuelve.

A UN PÁJARO EN SU ULTIMO VUELO

Yo vi como trenzaba su osadía
en el telar del aire, un tanto herido,
con plumas de temblor, desfallecido,
trazaba el ala un alta geometría.

Lanzas de sol velaban su agonía
en la prora del pico dolorido
cuando en ramas de cielo detenido
como un pájaro de agua estaba el día.

Luego enrumbando el gozo para el viaje
azul, desde su propio desaliento
señaló lo más hondo del paisaje.

Y arco la sombra curva en que agoniza
a clavarse en el sol, fue, con el viento
desgarrado en la punta de su prisa.

TRES SONETOS SENTIMENTALES

I

LA MELANCOLÍA

La lluvia le ha servido de envoltura
y la calza el rumor que bajo el viento
hacen las hojas al rodar. Un lento
velo de llanto empaña su hermosura.

Enseña el agua su canción más pura
reclinada en la tarde. Dulce aliento
embarga el corazón... y el sufrimiento

ignora la razón de su ternura.

Viste de brumas, árboles y prados,
toma los frutos y les da sabores
iguales a los besos olvidados.

Y descubre a los ojos: muertas flores
mustias violetas, tréboles tronchados,
donde la luz alzaba sus colores.

II

NOCHE ESTRELLADA

Maravillado estoy de nuevo en esta
noche estrellada que ante Dios me inclina,
muda la voz, suspensa la retina
del claro palpitar de su floresta.

La noche azul, a la pupila presta
toda la luz que en ella se reclina,
en tanto el aire, el pájaro y la espina
contemplan su hermosura manifiesta.

Nadie sabe el porqué de su desvelo
y hasta el insomne mar ignora el brazo
que esparce las estrellas por el cielo.

Tan sólo el corazón, conoce el lazo
que ata la sangre al parpadeante velo
con que la noche viste su regazo.

III

LA SOLEDAD

Siempre la soledad está presente
donde estuvo la voz o fue la rosa,
en todo lo de ayer su pie se posa
y le ciñe su sombra dulcemente.

El recuerdo que está bajo la frente
tuvo presencia. Fuente rumorosa
fue su paso en la tierra, cada cosa
lleva su soledad tras su corriente.

Es soledad la miel que dora el seno
y soledad la boca que conoce
su entregado sabor de fruto pleno.

Cada instante que pasa, cada roce
del bien apetecido, queda lleno
de soledad, al tránsito del goce.

ELLA

Poma en sazón. Y el tallo estremecido
de la vida se alza tan ileso
que parece tan sólo el claro peso
de la luz el volumen florecido.

Nada más dulcemente sometido
que el aire a su existir, hay algo en eso,
como de pulpa prodigando el beso
de aroma su contorno diluido.

El aroma no es más que la distancia
entre la fruta y ella. Si muriera
¿y para qué el perfume? Sin fragancia,

¿para qué la manzana? Si pudiera
ella ocultar su cálida sustancia
el cuerpo de las frutas no existiera.

MUJER CERRADA

Plena mujer. La siesta diluía,
en sus huesos de flauta melodiosa,
frutos y miel. La arteria rumorosa
bajo la piel sus cálices corría.

Un zumbido de abejas circuía
sus oídos. El vaho de la rosa,
la movible nariz, en mariposa
de alillas agitadas convertía.

Se desvelaba el sueño entre su frente
cuando el ala del lino la rozaba
el cuerpo de pereza y de serpiente.

La sangre la mordía, y si lloraba,
virgen de abrazos, yerma de simiente,
con besos de sí misma se besaba.

NARCISO

Ojos de mar y senos como olas;
largos muslos de río, y cabellera
fluvial bajo la espalda, ella era
toda de agua y líquidas corolas.

Buena para la sed; y verdes colas
de sirena cruzábanle la esfera
de la pupila; el sueño se volviera
delfín para gozar su amor a solas.

Sexo y canción, yo estuve de rodillas
doblado, como un junco, aún me veo
sobre sus transparentes maravillas.

El agua se estremeció y un aleteo
de cristales cruzó por sus orillas
y allí cayeron cántico y deseo.

SU VOZ

Si te siente la voz donde la ausencia
hace la voz más bella y el olvido
se convierte en recuerdo, y el oído
sólo al aire de ayer da su presencia.

Se te siente en presagio, en evidencia
pura, sin eco ni deforme ruido,
como el primer esquema del sonido
en el lenguaje de la transparencia.

Quieta tu voz: el agua se quedara.
Ida tu voz: el yelo correría.
Esa tu voz la brisa la copiara.

Y delgado su hilillo, sin porfía,
entre el espacio que el jazmín separa
de su propio perfume, pasaría.

SONETOS ELEMENTALES

I

EL AIRE

Túnica de los árboles ligera
como un lino de agua contra el viento,
cada hoja que cae un movimiento
te imprime suavemente de bandera.

Número de la flor. La luz primera,
tras el viaje nocturno, en seguimiento
de tu eterno llamado, su recuento
inicia de la grácil primavera.

Sitio del arpa, música callada;
ala de la paloma que ha existido
sólo bajo la frente de la amada.

Bosque invisible donde tiene el nido
la tarde, a cuya sombra iluminada,
el alma cruza con su dulce ruido.

II

LA TIERRA

Yo te contemplo aquí, tierra tendida,
sombreado de árboles tu sueño;
sexo para el amor, boca sin dueño
siempre entregada y siempre apetecida.

De senos y vertientes circuida,
no hay niebla que destruya tu diseño
de mujer entreabierta, ni hay empeño
que aniquile tu entraña florecida.

Yo conozco tu voz de sordo río
y tu íntimo musgo de liviana
tibieza para túnica del frío.

Y tu hálito azul en la mañana
y tu boca nocturna de ancho brío
pegada al corazón de la manzana.

III

EL AGUA

Beso sin labio, novia en tu desvelo
esperando una boca que te beba;
y niña aún si un cántaro te lleva
arrullada en los brazos bajo el cielo.

Llueve, y el mundo goza de tu vuelo;
danza la espiga, ábrese la gleba
y es más dulce cantar cuando se prueba
tu líquido que sabe a nuestro suelo.

Saltando entre los juncos extraviada
en busca de la sed, corza ligera,
has quedado en mi mano aprisionada.

No importe quien te haga prisionera
te de su forma, corre alborozada

persiguiendo tu forma verdadera.

IV

EL FUEGO

Rosa de vientos locos. Tempestades
crecen en tus corolas repentinas
y en ceniza de turbias golondrinas
chisporrotean tus altas claridades.

Del viento y agua, súbito te evades.
Cuando a su hoz parece que te inclinas
de repente en furiosas serpentinas
el enemigo a tu materia añades.

Iluminada mies de aullantes oros;
sonámbula gavilla, cabellera
dando al viento sus rútilos tesoros.

El suplicio de un mártir, no tuviera
más círculos de ángeles, ni coros
de rubias salamandras en la hoguera.

A ROSALÍA CRUZ

¿En qué aire de pájaro y campana
te adiestraron el alma, que parece
que en el dorado soplo que te mece
te fueras inventando la mañana?

¿Acaso un mismo surtidor desgrana
la música y tu ser? ¿Qué te entristece
que hasta en tu propia risa se adormece
un salino rumor de ola lejana?

Yo te adivino un algo desgarrado,
como la voz al eco desunida,
cuando dejas el piano abandonado.

Y hecho el silencio, se que sólo cabes,
en un perfil de música extinguida,
en la memoria leve de las aves.

ENTRE EL CAMPO Y EL MAR

I

ELOGIO

Seguida por tu paso, Magdalena,
como una corza azul va la mañana;
y tú más grácil que la misma Diana
y de rayos de sol tu aljaba llena.

Tu piel para los árboles amena
toma sombra a la vez que la manzana,
novia del agua y del trigal hermana
y prima hermana de la hierbabuena.

Si un arroyo te copia dulcemente
que te conduzca hasta la mar undosa
como un pétalo más en su corriente

y serás en la playa rumorosa
un fresco tallo entre la arena ardiente
y en huerto de corales una rosa.

II

INVITACIÓN AL MAR

Niña de Bocayá, poma temprana,
agua de peña, linfa cantarina,
y el pie con la finura de la harina
hollando la silvestre mejorana.

Simple como mi pueblo y la campana,
la plaza sola, el pájaro que trina,
los arreboles y la golondrina
y al presencia de la resolana.

Abandonemos hoy los altos pinos,
los huertos, los rebaños y las colmenas
que nos brindan sus dones campesinos

y tendremos en cambio en la arenas,
un mar azul, velámenes marinos,
y una ronda de espumas y sirenas.

III

EL MAR

Esta es la mar que cantan los poetas,
la mar que cantaría y he cantado,
la mar que en cada onda ha reflejado
el lucero que guía las goletas.

El estrellado cielo entre sus vetas

palpita como un pueblo iluminado,
y en su múltiple pecho levantado
también el día esgrime sus saetas.

Ora, con ebrios labios los sabores
de los yodos exprime y se desmaya
mientras la noche canta sus rumores,

ora como un delfín saltos ensaya
y confundida con los nadadores
al sol, desnuda, tiéndese en la playa.

IV

MENSAJE

Dialoga con sus ondas cristalinas
que allí se alzó la libertad primera
como creció la Patria y la bandera
sobre mi tierra donde te reclinas.

Diles que los corceles que dominas
derrotaron al viento en la carrera
y di que el rayo espadas ofreciera
antes que los metales de las minas.

Y que agradeces que soberbia tanta
prestara el mar al himno que se canta
dando sus olas al inmenso coro.

Sin olvidar... que nuestro trigo crece
repitiendo la estrofa en que aparece
contar laureles con espigas de oro.

LA MUERTE DEL AGUA

Llorando un caracol su cancioncilla
fue al entierro del agua. Viudos lotos
sin luna ya, para sus tallos rotos
imploraban la leche de la arcilla.

La saeta del sol hirió la quilla
de la varada sed; exhaustos notos
asidos a las velas, en ignotos
horizontes buscaban una orilla.

El cadáver del agua resumía
una húmeda presencia. Río apenas
el llanto de las Náyades corría.

Y en hombros de Tritones y Sirenas,
fue llevado sobre andas de sequía
su cuerpo que ultimaron las arenas.

ESQUEMA DEL SUEÑO

Un tenue mundo al ojo se le esfuma,
y una lejana música sondea
la conciencia, que ahora se recrea
entre su nuevo tránsito de pluma.

El soplo leve de una blanca espuma
de ángeles y lirios me rodea;
y para que mayor prodigio sea
mi ceguedad a la visión se suma.

¡Qué pájaro de niebla! ¿Qué paloma
de humo me levanta entre su vuelo
y mis sentidos en su pico toma?

Un ancho y hondo mar, y un alto cielo
cruzando voy, y el alma no se asoma
a los ojos quedados en el suelo.

INMINENCIA DE LA MUERTE

A tus términos llego dulce vida
del más grande desvelo desvelada,
ya busco en tu desvelo, la esperada
hora tan ciertamente apetecida.

Sólo el Amor detuvo mi partida
y alargaba el camino a la llegada
pero ya va, la vela desplegada
del párpado, a la muerte sometida.

Sólo el Amor me extrajo de tu celo,
pero a su encuentro voy ya por el frío
aire que yela el término del vuelo.

Y en la inminencia de su poderío,
siendo mi sangre afluente de su cielo
y el corazón rodando en su vacío.

VERDAD DE LA POESÍA

Cuando venga la muerte, tu escondida
materia que no tuvo sitio duro
ni cantidad, al cálculo seguro
tendrá en mi voz ausente su medida.

Alta morada –sólo construida
allí donde edifica su alto muro
la soledad y el pensamiento puro-
guardará tu palabra nunca oída

Si igual que sobre un río, tu contorno
reflejado por mí, sufrió el agravio
de mi sangre en su fuga y su retorno,

entonces sin espejo y sin resabio
te mostraré, sin copia y sin adorno,
desnuda entre los yelos de mi labio.

CRUCIFIJO

Golondrinas de sangre y alta frente
de palidez, coronan tu alegría;
y tanta sal de llanto bajo el día
crucifica en tu cruz su muda fuente;

y tanta lanza aún la linfa siente
buscándote el costado; tanta vía
abren los calvos; tanta la porfía
de la espina clavándote su diente,

que mi mano esa espina te sacara,
que esa espina una rosa te ofreciera,
que esa rosa una herida te curara,

que mi culpable sangre yo vertiera,
Señor, aunque el madero levantara
mi cuerpo como flor de la madera.

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL BESO

Gracias, Amor, de nuevo tu criatura
se inclina al vasallaje de tu peso.
Encadenado estoy, me tienes preso
entre la red sin par de tu hermosura.

Gracias, Amor, por esta cosa pura
que a través de la carne te alza ileso.
Poder la boca convertirse en beso
es ser el fruto sólo la dulzura.

No importe, Amor, que el labio ante el abismo
del goce haya quedado silencioso
si es casi el pasmo como el verso mismo.

Gracias, pues tu lenguaje me ha enseñado
que en el silencio todo es más hermoso
y lo callado es más que lo cantado.

ANGUSTIA DEL AMOR

Bajo mi piel, ¡qué viento enloquecido,
por valles de la sangre y sus colinas,
estremece un rosal, de más espinas
que de fragantes rosas florecido!

¡Qué agreste furia, qué hórrido sonido
de árbol cayendo y ciegas golondrinas
convoca su ulular ante las ruinas
de un efímero beso consumido!

¡Qué amargo mar su desatado llanto
encrespa entre mi ser! ¡Qué tolvanera
de angustia envuelve el hálito del canto!

¡Amor, fugaz Amor! Sin ti no fuera,
dentro de mí, un vértice de espanto
la hora, en cada instante pasajera.

FURIA MARINA

Fecunda mar de renovado aliento
que en repentina cresta levantada
duras lo que la estatua de la nada
o la materia súbita del viento.

Y tornas en continuo movimiento
a rehacer la forma derribada,
efímera otra vez, precaria en cada
dimensión en su líquido cimiento.

Y tanta furia y amorosos brotes
en repetida destrucción combinas
con profusión de brazos y de azotes

que mientras brazos al abrazo sumas
mugidoras toradas cristalinas
se alzan en celo cabalgando espumas.

SONETOS DE LA SANGRE

I

MEMORIA DE LA SANGRE

Sangre mía, ¿te acuerdas de la amada
doncella que llegaba a tu ribera
y de su dulce voz que entonces era
como una tenue vena derramada?

¿No tuviste tu frente reflejada
en tu efímero espejo? Quién pudiera
regresar gota a gota a la primera
gota que la copiara enamorada.

Todo cuanto ella fue: rauda alegría,
vara de sol, rubor iluminado,
quiero que lo retrates todavía.

Haz memoria de todo lo olvidado
que una palabra suya retendría,
tu curso, hacia la muerte desatado.

II

MATERIA DE LA SANGRE

Yo conozco tu íntima estructura,
arroyuelo de instantes, tallo leve
donde florece el sueño y no se atreve
a doblar tu precaria arquitectura.

Árbol de llanto, río de amargura,
surtidor de tristeza, rama breve
donde se posa el alma, que se mueve,
alada, con su cuerpo de dulzura.

De mi madre –rosal perecedero-
eres la flor, rodando por mis venas
llamándome mi nombre verdadero.

Y aunque siento tus tácitas colmenas
zumbar dentro de mí, soy prisionero
atado a tus recónditas cadenas..

III

DESTINO DE LA SANGRE

Hilillo musical que perseguido
de tu propio correr, contra la roca
de mis venas golpeas una loca
canción o débil llanto en tu latido.

Di, ¿desde dónde manantial florido,

arrastras las palabras a mi boca?
¿Por qué mi gesto duramente evoca
los rostros que tu curso ha consumido?

¿Qué barro triste empaña tus espejos
a veces, que ni un niño acertaría
a ver una paloma en tus reflejos?

¡Sangre mortal y eterna! Siempre mía,
a pesar de la muerte, que, a lo lejos,
ha de segar tu efímera alegría.

LOS GAJOS DEL POMAR

Con tal pasión abrazo cada cosa
que al poseerla crece mi deseo
pues no en su finitud, en el recreo
de la ansiedad, el ánima se goza.

La destrucción ya nada me destroza,
busco la permanencia en cuanto veo
fluir, pasar, y escucho el aleteo
del renuevo en el agua y en la rosa.

Avido el labio y la cabeza cana
siempre bajo la rama florecida
vengo a soñar el don de la manzana.

Mientras su miel aún desconocida
promete la dulzura de mañana
para hoy esperar, más de la vida.

RECUERDO DEL MAESTRO EN POPAYAN

¡Qué ostentación de cielo! ¡Cuánto alarde
de azul! El mismo que nimbó tu frente.
Igual que cuando ibas lentamente
contando los luceros de la tarde.

Luego bajo el crespúsculo que arde
en la luz y en el río doblemente,
me inclino sobre el arco de su puente
por ver si hay una onda que te aguarde.

Cruzo el perfume, llego a los jazmines,
vago de la magnolia a la azalea
por respirar devoto tus jardines.

Y siento que tu ausencia me sombrea
me da su abrazo y desde sus confines

con la voz de tus hijas me rodea.

SONETO INTEMPORAL

Yo que te vi crecer te miro ahora,
con estos ojos de melancolía
que han visto en cada instante en su agonía
y la vida ondular hora tras hora.

Tanta hermosura que la edad decora,
despeñarse de un día en otro día
ya no podrá, porque su cauce fía
solamente al amor que te enamora.

Ni verán tu transcurso: noble alero,
amadas frondas, hóspites peldaños,
sagrado roble, familiar romero,

dorada mies y lúcidos rebaños,
mientras Amor, al tiempo volandero
detenga en la escultura de tus años.

ROJAS, MANUEL

Chile. 1.896 – 1.973

Poeta, narrador y ensayista.
Uno de los mejores cuentistas contemporáneos.

GUSANO

Lo mismo que un gusano que hilara su capullo,
hila en la rueca tuya tu sentir interior;
he pensado que el hombre debe crear lo suyo,
como la mariposa sus alas de color.

Teje serenamente, sin soberbia ni orgullo,
tus ansias y tu vida, tu verso y tu dolor.
Será mejor la seda que hizo el trabajo tuyo,
porque en ella pusiste tu paciencia y tu amor.

Yo, como tú, en mi rueca hilo la vida mía,
y cada nueva hebra me trae la alegría
de saber que entretejo mi amor y mi sentir.

Después, cuando la muerte se pare ante mi senda,
con mis sedas más blancas levantaré una tienda,
y a su sombra, desnudo, me tumbaré a dormir.

ANGELUS

Déjame aún que sueñe, que sueñe y me sonría.
No me llames, no quiero volver a despertar;
acaso habré de irme cuando se vaya el día
y yo, que no he soñado, ya no podré soñar.

Déjame, pues, mi sueño y mi humilde alegría.
Nadie vendrá a buscarme, a nadie he de esperar;
la novia que se ha ido no vuelve todavía
y el hermano que ha muerto ya no habrá de tornar.

Cuando resuene el ángelus yo estaré adormecido
y en mi cuarto habrá alguien que nadie habrá sentido,
ni tú, que junto al lecho velarás mi soñar.

Me llamarás, hermana. Y llamarás en vano.
A través de mi sueño yo estaré tan lejano
que ni a gritos ni a besos me podrás despertar.

ROJAS MEDINA, JUAN CARLOS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

TAL VEZ

Tal vez no ser es ser sin que tú seas,
sin que vayas cortando el mediodía
como una flor azul, sin que camines
más tarde por la niebla y los ladrillos.

Esa luz que te llevas en la mano
que tal vez otro o verán dorada,
que tal vez nadie supo que crecía
como el origen rojo de la rosa,

sin que veas, en fin, sin que vinieras
brusca, incitante, a conocer mi vida,
ráfaga del rosal, trigo del viento,

y desde entonces soy porque tú eres,
y desde entonces eres, soy y somos,
y por amor seré, serás, seremos.

ROJAS, MERCEDES IGNACIA

Chile. Siglo XIX

Poeta.

A CARLOTA PATTI

¿Qué grata melodía es la que siento,
qué voz angelical llega a mi oído?
¿De do emana ese mágico sonido
que enloquece y embriaga de contento?

¿De más allá del alto firmamento
un ángel a la tierra ha descendido?
¡Yo encuentro ese trinar desconocido
y la voz de la gloria oigo en su acento!

Y veo una mujer, y de ella brota
esa voz que al salir de su garganta
vierte un nuevo prodigio en cada nota.

¡Mas no es una mujer la que así encanta!
¡Hada huída del cielo eres, Carlota,
pues que sólo en el cielo así se canta!

ROJAS, RICARDO

Tucumán. Argentina. 1.882 Buenos Aires. 1.957

Poeta y escritor. Profesor de Literatura y Rector de la Universidad de Buenos Aires. Padeció prisión en 1.931

INVOCACIÓN A LOS MANES

Valle-Inclán. el hidalgo de la fabla trovera,
que a las nuevas Españas tornas en el bajel
donde el hermano férreo de antaño nos trajera
para el indio su lengua, su cruz y su corcel.

Aún el corcel galopa la pampa, en su carrera,
como alas de Pegaso: la ráfaga va en él;
y aún esa cruz ampara la paz de esta ribera,
y aún esa lengua rima los cánticos de Ariel.

De tal dintel de América, tras el luengo camino,
rima de ave y de loa salude al peregrino
que dio a esa lengua nuestra dulzura de rabel;

rima del voto que alzo, frente al patrio destino,
porque esa lengua, eternamente en labio argentino,
tenga timbre tan fino como en tu labio fiel.

PRIMAVERA PORTEÑA

Influjo de la dulce primavera,
que dais el don de Flora y de Pomona:
lirios para la lírica corona,
fresas para la erótica quimera.

Sobre el verde tapiza de la pradera
la fresca hierba el céfiro sazona,
y el canto de los pájaros pregona
la delicia de amar que el mundo espera.

Mientras yo en la ciudad, que es mi destierro,
lejos del campo, sobre asfalto y hierro,
también recibo el don de vuestros hados,

viendo pasar a la gentil doncella
del peplo henchido y de la carne bella:
fresas y lirios por un tul velados.

¡HACHAS!

¡Hachas, cantad! ¡Es la hora del crepúsculo!
¡Rompa mi golpe recio las marañas,
hinche la sangre del esfuerzo el músculo!
Aún la selva está virgen: sus entrañas

dan a las fieras el cubil salvaje,
y entretejen fatídicas arañas
mezquina red en el hostil follaje.
Ya es hora, al fin, que el entusiasmo cuaje,

que el sol fulgure en la desnuda arista,
y que entremos abriendo en el ramaje
surcos de luz, hacia una luz no vista.

Y si la Selva nuestra marcha cierra,
caiga en las luchas de esta gran conquista
nuestro sudor a fecundar la Tierra.

ROJAS CHACON, PEDRO

Barranca. Perú. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO A BARRANCA

Barranca, ese pedacito de cielo
del cual siempre nos hablan los poetas,
en sus versos que llegan cual saetas,

igual los cantores en paralelo.

Aquel terruño amado por sus hijos
y el encanto de nobles residentes,
brinda su regazo a los visitantes
cual madre ejemplar postrada de hinojos.

Cómo no amarte linda madre mía
si eres la bondadosa del Perú
por eso te cantamos cada día.

Cuna de aedos, cantores y artistas
donde se come el rico meneao
y el gran tacu-tacu de los artistas.

ROJAS GARRIDO, JOSE MARIA

Colombia. 1.824 – 1.883

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL SONETO

Hizo Lope de Vega u buen soneto
sin decir nada, de orden de Violante,
y así es la vida, en el primer cuarteto
canta la juventud saliendo avante.

En la edad varonil, el hombre inquieto
que lucha en pos del bien, rima incesante
pensando. iluso, conseguir su objeto,
y es una octava el porvenir brillante.

Llega la ancianidad, y el gran sujeto
de tanta inspiración surge triunfante:
¡Es la muerte que asoma en el terceto!

Da la vida al reflejo agonizante
y el final de la estrofa es un secreto…
De la cuna al sepulcro es consonante.

ROJAS VILLANDRANDO, AGUSTIN DE

Madrid. 1.572 – Paredes de Nava. Palencia. 1.618

Poeta. Comediante. Notario eclesiástico.

SONETO

Amor de amor nacido y engendrado,

a la fe de tu amor estoy rendido;
amor si en fe de amor fe te he tenido,
¿cómo es posible amor, me hayas dejado?

Amor; donde hay amor siempre hay cuidado;
amor, do no hay amor, siempre hay olvido;
a tu blanda coyunda, amor, asido,
mi indomable cerviz has sujetado.

Amor, sin ti no hay gusto, no hay contento;
amor, contigo hay rabia, hay pena, hay llanto;
amor, por ti hay desgracia y hay castigo.

Si busco amor, amor me da tormento;
si dejo amor, amor me causa espanto;
¿pues a quién seguiré si amor no sigo?

SONETO

El rojo Apolo, ¡oh Rojas ingenioso!,
en el viaje excelso se apresura,
alumbrando de paso su hermosura,
hasta que el mar le hospeda generoso.

Ocaso tiene el sol maravilloso
y por su ausencia el mundo noche oscura,
cuya sombra apadrina la locura
del mozo que se arroja a ser vicioso.

Mas tú, de Manzanares premio y gloria,
en el Viaje que formó tu mano,
asistiendo las nueve del Parnaso,

de tu ingenio fijaste la memoria,
divino sol, luciente y soberano,
que siempre alumbras sin tener ocaso.

SONETO

Por prosa Cicerón muy bien merece
el lauro y la corona que le han dado,
hasta ser orador tan estimado,
pues Roma que lo sea le agradece.

A Virgilio la fama le enriquece
por los versos que ha escrito y enseñado:
esto César Augusto lo ha mostrado
con el favor que a otro ensoberbece.

El lauro que los dos han merecido

a ti se debe, pues con buen lenguaje
entretienes la vida trabajosa.

De hoy más el caminar es buen partido,
pues muestras ser en este tu Viaje
Virgilio en verso, Cicerón en prosa.

SONETO

De Smirna parte Homero el celebrado,
desde el alegre oriente al triste ocaso,
Marón de Mantua con ligero paso,
de Sulmo Ovidio tierno enamorado.

De Italia va el Petrarca sublimado,
de nuestro pueblo ibero Garcilaso:
cada cual deseando en el Parnaso
ser de mano de Apolo laureado.

Vais después de ellos, Rojas elocuente,
y tan alto voláis que habéis llegado
primero que ellos ante el sacro Apolo.

Y así os dio lauro y coronó la frente,
dejando vuestro nombre eternizado
del celebrado Betis a Pactolo.

ROJAS Y LADRON, PEDRO DE

Valencia. Siglo XVII

Poeta.

No de Orlando y Angélica ficciones,
no la navegación del sagaz Griego,
no el incendio de Troya, y grande fuego,
no de España y Arauco las cuestiones.

No de Beatriz y Laura perfecciones,
no de la de Cartago el triste ruego,
no sátiras que alaba el vulgo ciego,
no dioses falsos, ni transformaciones.

Canta con verso grave y elegante
el Ponce, a quien dotó naturaleza
de ingenio que a mayor se empina.

De reina sabia mártir y constante
nos muestra en tiernos años la belleza,

de Cristo esposa, virgen Catarina.

ROJAS ZORRILLA, FRANCISCO DE

Toledo. 1.607 - Madrid. 1.648

Dramaturgo español. Tras estudiar en Toledo y Salamanca, se introduce en la corte. En algunas de sus obras colaboró con Calderón y Montalbán y alguno más de los autores de su tiempo.

LA MUJER

De quince a veinte es niña; buena moza
de veinte a veinticinco, y por la cuenta,
buena mujer de veinte y cinco a treinta:
¡dichoso aquel que en tal edad la goza!

De treinta a treinta y cinco no alboroza
pero puede pasar con "sal-pimienta";
mas de los treinta y cinco a los cuarenta
cría niñas que labren su coroza.

Ya de cuarenta y cinco es bachillera,
habla gangoso y juega de vocablo,
de cincuenta cerrados da en santera;

y a los cincuenta y cinco hecho el retablo,
niña, moza, mujer, vieja, hechicera,
bruja y santera se la lleve el diablo.

AL SEPULCRO DE LOPE DE VEGA

Este que en decoroso monumento,
siendo ceniza, se habilita llama,
al peso que da luces a la fama,
añade compasión al sentimiento.

Fue su accidente su merecimiento,
no el dolor fue el veneno que le inflama,
que a quien grande la voz del orbe aclama,
parece que el vivir dura violento.

Este es el mismo llanto y el llorado;
sus méritos dirá su infeliz suerte,
no tuvo que envidiar, y fue envidiado.

Su admiración en llanto se convierte,
de todos fue en la vida venerado,
y nadie le premió, sino es la muerte.

DE "DE EL REY ABAJO, NINGUNO"

DON GARCIA - JORNADA PRIMERA

No quiere el segador el aura fría,
ni por abril el agua mis sembrados,
ni yerba en mi dehesa mis ganados,
ni los pastores la estación umbría,

ni el enfermo la alegre luz del día,
la noche los gañanes fatigados,
blandas corrientes de amenos prados,
más que te quiero, dulce esposa mía;

que si hasta hoy su amor desde el primero
hombre juntaran, cuando así te ofreces,
en un sujeto a todos les prefiero;

y aunque sé, Blanca, que mi fe agradeces,
y no puedo querer más que te quiero,
aun no te quiero como tú mereces.

DOÑA BLANCA - JORNADA PRIMERA

No quieren más las flores al rocío,
que en los fragantes vasos el sol bebe;
las arboledas la deshecha nieve,
que es cima de cristal y después río;

el índice de piedra al norte frío,
el caminante al iris cuando llueve,
la oscura noche la traición aleve,
más que te quiero, dulce esposo mío;

porque es mi amor tan grande, que a tu nombre
como a cosa divina construyera
aras donde adorarle, y no te asombre,

porque si el ser de Dios no conociera,
dejara de adorarte como hombre,
y por Dios te adorara y te tuviera.

DE "LA ESMERALDA DEL AMOR"

BLANCAFLOR - JORNADA TERCERA

Yace aquí Celso, el más piadoso y fuerte
el liberal con ansia tan crecida,
que gastó sólo el tiempo con medida,

y él hizo el recibir fuerza y no suerte.

Púsose, no murió, pues le convierte
su fama a edad d edades desasida;
el nombre le heredó toda la vida;
algo tuvo de fin, nada de muerte.

Dice el dolor que feneció temprano
Celso, que como abeja el dulce fruto
dejó acabado, niega el presupuesto.

Sobra en el mundo quien pasó de humano,
acabó su valor, dio su tributo,
presto acabo, porque espiró tan presto.

LA HERMOSURA Y LA DESDICHA

DON JUAN - JORNADA PRIMERA

Tocó mi amor el claro desengaño
al tiempo que a las puertas de la muerte
amaneció mi dicha (¡ay, dura suerte!)
Anocheciendo con su mismo engaño,

declarase mi amor para su daño;
mejor fuera callar, si bien se advierte
qué consuelo, le basta a mal tan fuerte
qué de consuelo, sobra a un mal extraño.

No quiero vida, si me falta Laura,
la muerte quiero por el gusto de ella,
pues que fue de mi fuego ardiente el aura

hoy un desdén mis glorias atropella,
con esperarme vida se restaura,
pues por industria o fuerza he de vencella.

INFANTA - JORNADA SEGUNDA

Si no se vende bien por todo el oro
la libertad preciosa que poseo
¿cómo a su estimación consigo empleo,
y a mi valor tan mal guardo el decoro?

¿No es gran bajeza que tan gran tesoro
por sólo el nombre entregue al que no veo,
y extraño esposo engañe mi deseo,
que nunca conocí y ausente ignoro?

¡Bárbaro acuerdo, con color de honesto,

pues vida y honra de una sombra fío,
necia resolución, concierto injusto!

¡Mas cielos, qué he de hacer, si doy con esto
corona a mi cabeza, hermano al mío,
a Italia nuevo rey, el reino gusto!

JORNADA TERCERA

INFANTA Ausente dueño, de mi vida muerte
REY Ausente dueño, que mi vida acabas,
INFANTA ¿cómo, di, me mataste si me amabas?
REY ¿Cómo podrá mi amor vivir sin verte?

INFANTA ¡Qué desdichado fin mi dicha advierte!
REY ¿De rendir al remedio aquí te alabas?
INFANTA ¡Si acogida en mi tierno pecho hallaras!
REY ¡Grave dolor!, ¡gran daño!, ¡pena fuerte!

INFANTA Muero si callo,
REY En verla, vida tengo:
INFANTA Si hablo, vivo.
REY Si no la veo, muero.
INFANTA Mi vida y muerte por un fin prevengo.

REY Vida y muerte de ti, Filena, espero.
INFANTA Pues viva y hable.
REY Ya remedio tengo.
INFANTA Porque es ciego mi amor.
REY Y desespero.

DON PEDRO - JORNADA TERCERA

Estas las peñas son que me acogieron
en su aspereza, de la mar cegado;
allí veo la sondas, que ahogado
más fieras que las peñas me tuvieron.

Aquí veo los riscos, que me dieron
cabida, aunque la muerte he deseado;
allí veo la mar que me ha quitado
el bien más bello que mortales vieron.

Aquí hallé vida; Laura, allí la muerte,
allí fuera mejor que yo la hallara,
y que ella aquí viviera, si se advierte;

mas si yo amor tuviera, acompañara
acabando mi vida allí su suerte,
y por buscarla aquí, yo me matara.

DE "LO QUE SON LAS MUJERES"

GIBAJA - JORNADA TERCERA

A tus amantes (ninfa vil) repástalos,
y en regalada cama intacta, acuéstalos,
búscalos, enamóralos, recuéstalos,
preténdelos, escóndelos y engástalos.

A todos castos con fervor descástalos,
a todos peros en tu cesta encéstalos;
aunque no te molesten, tú moléstalos;
aunque no te embanasten, tú embanástalos.

Por cuatro o cinco endrinas, Dina, endrínalos;
en ocho o nueve cubas, Cuba, enmóstelos;
con doce o trece sustos, Dama, asústalos.

Llámalos, amonéstalos, inclínalos,
abrásalos, enciéndelos y tuéstalos,
enfráudalos, engáñalos y embústelos.

ROJO Y SOJO, ANTONIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Mientras que media humanidad se ríe,
y la otra media con pesar suspira,
existe un ser que en soledad delira,
no goza, no padece, no sonríe.

No hay quien sus pasos vacilantes guíe,
no busca a quien mirar; nadie le mira;
cariño, compasión, a nadie inspira;
¡pobre de aquel que en los extraños fié!

Cuán amargo es sufrir como dolencia
el splin que aniquila al ser más fuerte,
envidio ya con singular violencia

el ajeno dolor, como la suerte.
No se acuerda de mí ni mi conciencia:
Señor, si esto es vivir, venga la muerte.

ROKHA, PABLO DE

Chile. 1.984 – 1.968

En 1.965 le fue concedido el Premio Nacional de Literatura.

GENIO Y FIGURA

Yo soy como el fracaso total del mundo, ¡oh Pueblos!
El cantó frente a frente al mismo Satanás,
dialoga con la ciencia tremenda de los muertos,
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.

Aun mis días son restos de enormes muebles viejos,
anoche "Dios" lloraba entre mundos que van
así, mi niña, solos, y tú dices: "te quiero",
cuando hablas con tu "Pablo", sin oírme jamás.

El hombre y la mujer tienen olor a tumba;
el cuerpo se me cae sobre la tierra bruta
lo mismo que el ataúd rojo del infeliz.

Enemigo total, aulló por los barrios,
un espanto más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro
que el hipo de cien perros botados a morir.

CONTESTA TU FIGURA...

Contesta tu figura con un clavel ardiendo
como la oceanía la huracán profundo,
y la muerte me viene poco a poco invadiendo
con su lenguaje pálido de ópalo moribundo.

Tu sepulcro está adentro de mí, correspondiendo
al secular clamor de horror con que lo inundo,
y sollozo como un acordeón estupendo
o un corazón cambiado en corazón del mundo.

Soy tu angustia enterrándose en la vida vacía:
si el animal humano se agarra a su elegía,
la congoja me arrastra a tu ataúd ardido.

Un invierno total gotea mi cabeza,
y volcando su copa de sombras, tu belleza
derrama un esplendor de pabellón caído.

A LA HERIDA ANTIQUÍSIMA...

A la herida antiquísima y universal que escondo,
aúlla la bandera arreada del tormento,
y un mal atrabiliario como un toro redondo

me dispara la bala del último argumento.

Aterradoramente hundido en todo lo hondo
del historial del ente sufriente, un elemento
definitivo y tétrico me arrastra desde el fondo
de lo humano, abrazándome con su terrible viento.

Entonces, como "entonces", te siento en mis rodillas,
y contra un vendaval de flores amarillas
mi montaña de truenos se hace huracán gigante.

El dolor colosal me arrastra a la fe aciaga
de los enamorados, pero el sueño se apaga,
y restalla la lágrima del ser agonizante.

MORDIDO DE CANALLAS...

Mordido de canallas, yo fui "el gran solitario
de las letras chilenas", guerrero mal herido,
arrastro un desgarrado corazón proletario
y la decisión épica de no caer vencido.

Sobre la partida arada de espanto, mi calvario
chorrea sangre humana, y un sol despavorido
me va ciñendo el cuerpo de fuego extraordinario,
como un caballo de oro con el freno perdido.

Irreductible al látigo, salvaje e innumerable,
el instinto social me da el imponderable,
y descubro un subsuelo que el drama humano aprueba.

Con tu recuerdo, al hombro, mi rol especifico,
y como andando solo, en ti me identifico,
fundo con tus cenizas una religión nueva.

NOCTURNO MUY OSCURO

La noche inmensa no resuena, estalla
como un bramido colosal, retumba
con un tremendo estruendo de batalla
que saliera de adentro de una tumba.

Fue un pedazo de espanto que restalla
o una convicción que se derrumba,
una doncella a quien violó un canalla
y una montura en una catacumba.

Calla con un lenguaje de volcanes,
como si un escuadrón de capitanes
galopara en caballos de basalto.

Porque el silencio es tan infinito,
tan espantoso y grande, como un grito
que cae degollado desde lo alto.

SONETO

Entre serpientes verdes y verbenas,
mi condición de león domesticado
tiene un rumor lacustre de colmenas
y un ladrido de océano quemado.

Ceñido de fantasmas y cadenas,
soy religión podrida y rey tronchado,
o un castillo feudal cuyas almenas
alzan tu nombre como un pan dorado.

Torres de sangre en campos de batalla,
olor a sol heroico y a metralla,
a espada de nación despavorida.

Se escuchan en mi ser lleno de muertos
y heridos, de cenizas y desiertos,
en donde un gran poeta se suicida.

POETA DE PROVINCIA

Parezco un gran murciélago tremendo,
boca del mundo a una edad remota,
con un balazo en la garganta, ardiendo
y rugiendo de horror la forma ignota.

Provincias de polillas en lo horrendo
que se desangra en lluvias gota a gota;
y es una irreal trazada del estruendo
a un plano negro con la lengua rota.

Definitivamente masculino,
me he de encontrar con el puñal talquino
en el desván de las calles malditas.

Solo contra la luna dificulto
que haya un varón en los antiguos cultos
con un cacho de heridas más bonitas.

PREMONITORIO EN 1.913

Metafísico y tétrico, buscándote,
mirándote y besándote en lo oscuro,
araño la ciudad acariciándote

en el vientre de tigre del futuro.

Te palpo el techo de cristal, tallándote
como una forma justa, el pie seguro,
llamándote, nombrándote, tocándote
con las tinieblas el corazón puro.

Pequeña Luisa Anabalón: ¡Menina!
dócil y dúctil versión femenina
de una casa de España acuchillada.

Lloras adentro de la lluvia acerba,
como un violín que se extravió en la yerba
contra la eternidad desesperada.

A LA MANERA DEL ANTAÑO

Gran hogar patriarcal lleno de nidos,
de muérdagos y rémoras felices;
un pan de sal para los días idos
y un pan de mar para los días grises.

La proa afronta contra la ola (heridos),
a los corsarios sobre cien países,
o andamos por la aldea, atardecidos,
tragando sol o cazando perdices.

Le invade de chacales la retórica,
pero yo echo la orinada histórica
sobre sus catres de metales blandos.

Y aunque toda la horda nos acosa,
medio a medio de los caminos, rosa
de humo y piedra, la tribu está bramando.

ROLDAN, LORENZO

España. Siglo XX

Poeta.

PAZ

Mi alma te espera llena d emociones;
tú llenaras la casa de armonía
con el mágico son de tus canciones,
y tu risa de clara melodía.

Cuando te vuelva a ver, mis ilusiones
renacerán radiantes de alegría

y en un desbordamiento de pasiones
se fundirá tu vida con la mía.

Yo quisiera en ensueños ideales
libar plácidamente en tus rosales
y encender de rubor tu linda faz,

poniendo entre los dos una bandera
blanca, cual una bella primavera,
que fuese como un símbolo de paz.

CONSTANCIA

La constancia en amor es don divino
que enaltece a la hembra apasionada;
por eso en el dulzor de tu mirada
cifras el bien o el mal de mi destino.

Juntos iremos por igual camino;
la Gloria sin tu amor no vale nada
y a tu vida mi vida está enlazada
como la hiedra que se enrosca al pino.

Mi amor es hondo, tu constancia es fuerte,
triunfará nuestro idilio de la muerte,
vencerá a la vejez y a la distancia.

Y en nuestra vida llena de ilusiones
irán rimando nuestros corazones
el poema de tu nombre: la constancia.

ROLDAN, MARIANO

Rute (Córdoba) 1.932

Reside en Madrid y trabaja en TVE

DIOS COMO MUERTE

Ni en mi te encuentro ya. Si Tú me has hecho
para que te conozca –si es saberte
presentir tu presencia de igual suerte
que el cansado adivina siempre el lecho-,

¿por qué entonces, oh Dios, en poco trecho
de vida tanta muerte, y tanta? ¡Muerte
eres Tú! ¡Vida fuera no tenerte
siempre aferrado al hombre y al acecho!

La muerte Tú eres: sois en uno mismo.

Si a ella la apartas, ya no existe vida
diferente de la que Tú conoces.

Que ése es tu ser. Nos sacas del abismo
de la nada. Comienzas la partida
y en la muerte nos das mates feroces.

TIEMPO INICIAL

Eramos dos criaturas, en el quieto
agosto. (Por la tarde; el sol, muriente.)
Eramos una voz, una reciente
dulzura plena en anhelar secreto.

Besos, no, corazones en escueto
y primerizo amor, junto a su fuente
no gustada. (Ella hablaba dulcemente
y dulcemente nos llego el aprieto.)

Nos callamos los dos, entrelazados
los mudos pensamientos, y las bocas
errando de su norte la presencia.

¡Oh qué rumor de trigos madurados!
(Muriose el día con las ansias locas
de aquella tarde azul de adolescencia.)

ESCRIBO JUNTO A ELLA

La luz, la tarde, el río... En tus orillas
le haces que ensaye el vuelo a la esperanza.
¡Casi la vida me alzas, casi alcanza
mi muerte ya su cuido! (Sus hojillas

-nuevas de savia- alternan su bonanza
con el latir del corazón.) Las cillas
de la ternura te abro: entra, avanza
a probar si te anega. ¡Si hay sencillas

palabras que así suenan 2amor, hoy
encalma en ti mi sangre su cuidado"
yo las quiero encontrar para decirlas!

Toma el poema escrito y ve qué soy:
¡un canto, que, al sentirse desgajado,
por ti pule sus picos, sus esquirlas!

EN QUE EL POETA PAGA LO QUE DEBE

Varada en la locura alborozada

de mi vana presencia, fuiste fuente
de mi canto. (Lo hiciste transparente
y amaneció mi voz hecha a tu estada.)

¡Qué absorta plenitud tu enamorada
costumbre de soñar, que dulcemente
tu voz iba fundiéndome el relente
de la mía, al calor de tu mirada!

¡Qué intimidad de cuna se mecía
en tu ser! ¡Qué sencillo -¿era del viento?-
tu amor sin peso revoló en la brisa!

¡Cómo la muerte, sin querer, moría,
cómo la vida eternizó el momento
en que en tu calma se apagó mi prisa!

ROLDAN, JOSE GONZALO

Cuba. Siglo XIX

SOÑAR Y AMAR

Soñé que una selva silenciosa
junto a un lago risueño y transparente,
vi de mi Lesbia la serena frente
pura cual siempre y como siempre hermosa.

Soñé que con manera pudorosa
puso en un lazo azul jazmín luciente,
y al seño los unió tierno y latiente,
con trenzas de áurea seda primorosa.

Díjome "Adiós" y vuelvo a mi retiro.
En vano quise detener su brazo,
fue como el viento rápido su giro.

Y mi dulce ilusión cumplió su plazo...
Y el corazón llevóse en un suspiro
selva, lago, jazmín, trenzas y lazo.

EL RUEGO

En un espeso bosque de cafetos
que el amor eligió para su gruta,
Lesbia se entró por ignorada ruta,
a contar a las hojas sus secretos.

Como aquel que en delirios siempre inquietos
lleva sus estrella al bien que no disfruta;

al bosque así con precaución astuta,
lleváronme mis pasos indiscretos.

Mi nombre al repetir su boca hermosa,
quiso libar el néctar bendecido,
y en púrpura tiñó su sien de rosa.

El bello bosque susurró un gemido
y Lesbia se volvió triste y llorosa...
Y el ruego del amor fue desoído.

AL DEVOLVER LAS POESÍAS DE ESPRONCEDA A UNA AMIGA

El blanco lirio que a la mar arrojas
no al tallo volverá do se mecía;
su perdido esplendor y lozanía
nunca recobran las marchitas hojas.

Cuando tu vida de ilusión despojas
del encanto mejor que ella tenía,
no pretendas sentir como sentía
Elvira incomparable sus congojas.

Hermosa tempestad para tu alma
fue aquel afecto que amistad llamaron;
luz de tu sueño, y de tus penas calma.

Las dulces confidencias se acabaron...
Murió la fe, se deshojo la palma...
las nubes de zafir se disiparon...

MIS VERSOS

Sueños de amor, armónicos sonidos,
gaviotas extraviadas por el cielo,
augurios de esperanza y de consuelo,
hijos del corazón, versos queridos.

Vosotros sois sobre el cristal tendidos
de murmurante y límpido arroyuelo,
cisnes que leves dirigís el vuelo
por bosques silenciosos y floridos.

Ecos de mi laúd ¡yo os amo tanto!...
Mi pecho al entonaros se contrista.
Os escribo con tinta de mi llanto.

Tal vez un día os cantará el artista,
y un labio ardiente os prestará su encanto

cuando ni el polvo de mi ser exista.

MI AMOR Y LA LUNA

Eres tú con tu mágico lucero,
con tu luz que jamás brilla importuna,
pura, apacible, misteriosa luna,
cándida imagen de mi amor primero.

Si eres tú la que vuelves lisonjero
sueño de cisne en límpida laguna,
la que viste mi amor y mi fortuna,
la misma que brillaste aquel Enero;

Dile a aquella beldad de acento blando
que piense en mí cuando suspire al verte,
que contigo y su amor estoy soñando.

Que yo mismo no sé cual es mi suerte,
que no sé si a la vida voy andando
o si voy caminando hacia la muerte.

ROMAN, JOAQUIN

Ciudad Rodrigo. Salamanca. Siglo XX

Canónigo. Poeta.

CIUDAD RODRIGO PREGON 2.003

“Permíteme, ¡oh Jesús!, que fatigoso
el camino del Gólgota sangriento,
subiendo en pos de ti, de tu tormento,
el retablo contemple lastimoso.

Y viéndote en la cruz, donde anheloso,
lívido el cuerpo, el rostro macilento,
alzas el pecho en estertor violento
para implorar al Padre bondadoso.

Perdón para los mismos malhechores,
que tu sagrado cuerpo desgarraron,
te suplique no niegues tus amores

a un gran pecador, a quien cegaron,
locuras de maldad, y tus dolores
con claridad divina iluminaron.

ROMANI, GASPAR DE

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DE ALABANZA A DON JORGE DE MONTEMAYOR POR SU "LIBRO DE DIANA"

Si el de Madama Laura la memoria
Petrarca para siempre ha levantado,
y a Homero a sí de lauro ha coronado,
escribir de los Griegos la victoria.

Si los Reyes también para más gloria
vemos que de continuo han procurado,
que aquello, que en la vida ha conquistado
en muerte se renueve con su historia.

Con más razón serás, o excelente
Diana por hermosa celebrada,
que cuantas en el mundo hermosas fueron.

Pues nadie mereció ser alabada,
de quien así al laurel tan justamente,
merezca más, que cuantos escribieron.

ROMANO, SUSANA

Córdoba. Argentina. Siglo XX.

ERBOMAQUIA

No en la mano caricia figurada
ni en la boca el amor que se desglosa
ni en la esencia o aroma está la rosa
ni en el cuello está el beso de la amada.

Y se hace cuerpo sólo al ser nombrada
la palabra que se halla cada cosa
y que el silencio torna misteriosa
y la voz la retorna renovada.

Al principio está el verbo que se posa
en el lugar incierto de la nada
y hace nacer al hombre y a la esposa.

Y evoca con el nombre dado a cada
instancia, que al decir deviene cosa
que niega su existencia si es callada.

PRIMAVERA

Entre medio de letras y de aliento
que arrastra a los umbrales del infierno
y arrasa con el mito del invierno
su bocado de aroma y aspaviento.

Es participación al paraíso
epifánica y altiva, verdadera
sucumbe al estallido y al preciso
mandamiento de ser la primavera.

De engendrarme en el pie de la primicia
olmos azahares pétalos de espera
hallando la pendiente y la pericia.

Desde un cabo de flor, desde el estambre
soplan los cuatro vientos donde esmera
cada fruto mondado para el hambre.

UNO Y EL MISMO

Uno que fuera igual y siempre el mismo
golpeando en la palabra de un zarpazo
intacto estancaría en el abrazo
el vértigo palpable del abismo.

Y al poeta cediera su aforismo
dejado en el oído como un lazo
puesta aprueba la fe sobre el regazo
para acunar el verso y el mutismo.

Si siquiera ordenase su fracaso
de imposible verdad en su verismo
y escuchara otra voz en cada paso.

De letra declamada al espejismo
amparada intemperie y al ocaso
cocinando en la lava y el seísmo.

ROMAY, ALEXIS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO DEL CONJURADO

Las horas se me van en un suspiro.
Conspirar contra mí fue un lujo enorme:
bastaba con cambiarme el uniforme,

mudar de piel, vestirme de vampiro,

beber la intransigencia del Capricho,
la sangre amiga que tiñó el Proceso
y bastaba aplaudir en el Congreso
cada contradicción del Susodicho.

La ciudad reinventó sus mil jugadas.
Mis delatores fueron mis hermanos.
La celada hoy duele, pero no amenaza.

Soy la guerra, el amor, las barricadas.
Escribo con grilletes en las manos.
Mi isla es una prisión ¡ya estoy en casa!

SONETO

Néstor, he transitado tu camino,
la vereda de Sade y sus sonetos;
sabrosura, dolor y vericuetos.
Tu verso es jodedera y remolino.

Es historia mitómana y certera:
Dostoievsky de rumba por el Prado,
Maradona: el sheriff del Condado,
Janis Joplin en trusa y guayabera

Sara Mago bajándose del bote,
Mark Rotcko, cual daltónico fantasma
y un idiota, un Chivato, un plato roto…

Describes la razón del despelote:
la eternidad por fin murió de asma
asfixiada en un lúdico alboroto.

ROMEA, JULIAN

Zaragoza. 1.848 – Madrid. 1.903

Autor y actor cómico español.
Autor de la zarzuela “La Tempranica”

EN LA MUERTE DEL EMINENTE
ACTOR CARLOS LATORRE

¡Todo acabó: la gloria y su dulzura,
y el noble afán, y el entusiasmo ardiente,
y el elevar la creadora mente
sobre el mísero mundo y su amargura!

¡El eco aún de los aplausos dura
que le rindió la alborozada gente;
y aquella noble y despejada frente
esconde ya la vara sepultura.

Adiós, Carlos, adiós, mientras severo
el canto de cien vates tus loores
se prepara a entonar, y con esmero

tu corona a tejer, rica en colores,
yo, discípulo, amigo y compañero,
regaré con mis lágrimas sus flores!

FRANCISCO PETRARCA

(1.304 – 1.374)

SONETO

Bendito sea el año, el mes, el día,
y al estación, y el tiempo, el punto y hora
en que ese tu mirar, gentil señora,
robó mi libertad y mi alegría;

bendito aquel afán que el pecho hería,
y el no menos cruel que siente ahora,
y los dolores todos que atesora
en su seno más hondo el alma mía.

Y bendita mi voz cuando se emplea
en proclamar tu nombre idolatrado
entre los sueños que el delirio crea;

y en mis años mejores derribado,
que mi muerte también bendita sea
si ella te hace feliz, dueño dorado.

A UNA NUBE

¡Qué hermosa vas del huracán violento,
nube ligera, en las tendidas alas!
¡Qué rauda cruzas las etéreas salas
cambiando formas a merced del viento!

Del sol poniente al rayo macilento
cándida brillas y a la nieve igualas,
y embebecido en tus lucientes galas
te sigue con afán mi pensamiento.

Así también, del fuego que aun me abraso

al empuje febril, mi fantasía
ciega y brillante se entregó al ocaso.

Y vio caer también su hermoso día;
y el sol de la esperanza en el ocaso
también su última luz al alma mía.

ROMEO, JUAN LORENZO

Aragón. Siglo XVII

Poeta y Abogado en los Reinos Consejos de Aragón.

SONETO

Baga sin sujeción, con desvarío,
la fantasía en todos imagina,
sólo a la de Javier virtud divina
dio elección discurso, y albedrío.

Lasciva especie con tirano brío
en sueños le acomete, y para ruina,
del Templo de Javier, falsa maquina
ídolo torpe en el letargo frío.

Mas como sobre el cuerpo el alma vela
en éxtasis divino, a Dios unida,
fuerte le opone al fácil movimiento.

Borra la imagen, y a su sangre apela,
que por ser de su espíritu movida,
purifica en su ardor, el pensamiento.

ROMERO, CARMEN

Almería. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

LA LLAMADA

Me siento muy feliz, por tu llamada;
me has dado una razón, para quererte.
Te juro, que hasta el día de mi muerte,
serás amiga, amiga bien hallada.

Estás llena de luz, cual madrugada;
me caíste muy bien, nada más verte;
después te conocí, tuve la suerte,
aunque existiera a veces marejada.

Hoy me supiste dar la confianza
de qu3 nuestra amistad sigue adelante,
pues pensamos las dos que en la balanza

pesa nuestra verdad, que es lo importante.
Este soneto lleno de esperanza,
dice de ti y de mí, que ya es bastante.

PARENTESIS

El teatro ya es parte de mi vida;
no quisiera dejarlo en el olvido.
Os pido, por favor no hagáis ruido
que lo tengo en mente y se me olvida.

No quisiera que os suene a despedida
pues me gusta cumplir como es debido;
y aunque tengo un tesoro en mí escondido,
el tiempo me atosiga in medida.

Os echaré de menos compañeros.
No quisiera perder vuestra amistad
y aun sin tener los mismos derroteros.

Intentaré salvar la tempestad.
Quiero volver en tiempos venideros
cuando consiga, al fin, más libertad.

ROMERO, DOCTOR

España. Siglo XVII

Poeta.

AL RETRATO Y ESCUDO DE ARMAS
DE DON LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR

Gran Capitán segundo, renacido
de Córdoba, esperanza renovada,
invicto César, cuya ardiente espada
rinde al soberbio, ampara al ya vencido.

Rayo de Marte en olas encendido,
espantoso terror de Turca armada,
defensa de la nuestra no domada,
a pesar de las ondas del olvido.

Si te llama, o clarísimo mancebo,
el valor de Alejandro fin segundo,

o esperanzas de César el Romano.

De ganar cuanto alumbra el claro Febo,
mira tu escudo, que es valor del mundo,
y veras otro Hércules Tebano.

ROMERO, ELVIO

España. Siglo XX.

CINTURA

El arco en desazón de tu cintura
cimbreó su tallo en fresco movimiento,
como si todo el soplo de tu aliento
no cupiese en la red de su envoltura.

La quemazón del lecho y su blancura,
sintió agiotarse ese temblor violento
de tu cuerpo sembrado por el viento
con que ensayé sellar mi quemadura.

¡Oh, firmamento abrasador, sencilla-
mente ofrecer y asir soles profundos
al frutecer la sangre en el relente!

¡Y dar y recibir dones fecundos,
como un surco acogiendo la semilla
feraz y fértil en su mes ferviente!

ROMERO, EMILIO

Arévalo. Avila. 1.917

Periodista, novelista, autor dramático.
Ha dirigido La Mañana de Lérida;
Información, de Alicante y Pueblo
de Madrid. Premio Nacional de Periodismo
Premio Planeta. Procurador en Cortes y
Consejero Nacional del Movimiento.

EL AMOR DEL PARAÍSO

Te pusiste a mi lado en la bocana
donde estaba esperando tu figura
alzar impresionante su estatura
delante de unos cuadros de Solana.

Te vi de cerca y me sentí la vana
e inútil distracción de tu hermosura

si no me cabalgaba una locura
hacia ninguna parte, en caravana.

Haría de tu mundo caso omiso,
me darías tu vida por entero
y yo te diría un "¡ven!", conciso.

No advierto la razón por qué Dios quiso
inaugurar su acción de justiciero
expulsando al amor del Paraíso.

NO PARECES UN HOMBRE ENAMORADO

He llegado a la orilla extenuado,
y pongo ya los pies sobre la tierra.
No siempre pierde el ánimo el que yerra
sino aquel que anduviera extraviado.

No me siento tranquilo o consolado
como quien triste enamorado entierra
una pasión ardiente a que se aferra
diciéndose que estaba equivocado.

Tristemente hacia mí se ha desplomado
como una torre de papel tu vida.
No mereces un hombre enamorado.

Solamente te veo entretenida
de vanidad, de filfa y de mercado.
Eres para mi amor, la fe perdida.

RECUERDO

¿Te acuerdas? Fue un tarde sin nombre. Presentía
tu luz en mi hosquedad, como dulce e hiriente
canto de alondra amante taladrando la umbría
de un yermo solitario, quejumbroso y doliente.

Se hallaron nuestros ojos, como encuentra la fuente
el viejo caminante; como la noche, el día
encendido de auroras; cual la nube silente
los veloces centauros astrales de la Orgía.

En la rueda del mundo nuestros pasos cautivos
se cruzaran rozando. El alma en este instante
ganará sus compases tras los allegros vivos

de una emoción inédita, fervorosa y constante.
Después, el recuerdo en el camino. Esperando la fuente
donde apague su sed el alma en la corriente.

A MI ESTATUA

Delante de mi estatua me contemplo
en bronce prorrogada mi figura;
tiene altivez el gesto, y al apostura
podría ser de la arrogancia ejemplo.

Hay un fulgor de fe inmoderada
y un cansancio asumido en el semblante;
se nota la ironía en el talante
y el sarcasmo se apunta en la mirada.

Tengo un libro en las manos; enhebrado,
para decir quien soy, diáfanamente,
los brazos los tengo remangados.

Se ha querido decir muy claramente
cómo es mi vida: dura y agitada;
y el bronce ha sido fiel expresamente.

A ASUNCIÓN, NO LA DE LA GUERRA

Si humanizar un alma yo pensara
asociándola formas y relieve
serías Tú; ingrávida y aleve,
la línea metafísica más clara.

Pero si a estilizar yo no acertara
tras el contorno recortado y leve,
mi espíritu en el Cielo un rasgo breve
con infinito amor te dibujara.

Que cuando el lápiz o el buril no acierta
a dar genio y figura al barro muerto
como espíritu fósil que despierta,

el alma en un arranque de ternura
rasga en el Azul un trazo cierto
como silueta de la fe más pura.

A CÁNDIDO

Dos aceros sus ojos; pelo hiriente;
una tez de corteza castellana;
incitante la boca, gorda y grana;
arrogante y nerviosos el continente.

Moderno Juan Martín, cruel y valiente.
Soberbio catador de moza sana;

lo mismo sus virtudes, tierno, allana,
que fiero manda belicosa gente.

Cabecilla, rebelde, guerrillero,
estampa vieja de español, caudillo,
terco, tenaz, cristiano y caballero.

Como señor a fuer de "horca y cuchillo",
sus hazañas serán del romancero
rezando para el tiempo este estribillo:

"Aquí vivió y murió, en este castillo
de Torrelobatón, sublimes horas,
un don Cándido Sáez de las Moras."

A ELVIRA

Como poeta la emoción quisiera
traeros a mi alma de la mano;
pero heme aquí de estirpe castellano,
y aunque aquella no hubiere, yo pudiera.

Doña Elvira, llamaros, eligiera,
para en Torneo no admitir villano,
y en lid abierta al caballero ufano
que ante Vos no postrara, yo rindiera.

En mi villa y solar reza la Historia
que su dueño y señor, abuelo mío,
ganóla al moro de infeliz memoria.

Yo quisiera que el alma en desvarío
soñara para Vos esta Victoria
ganada por mi brazo en desafío.

A LÉRIDA

Sobre su alcor de física atadura,
como mojón de Historia, consagrada,
parece una anatema en la llanura
erecto y vertical como una espada.

El fuerte de Gardeny, la angustiada,
voz de milicia en la cabalgadura
de su eminencia, cabe la andadura
del Segre en su corriente apresurada.

La Seo, gobernando las creencias,
como velero en procelosos mares
que a su bordo llevara la conciencias.

Aquí empezaron ¡oh Dios! mis avatares
y también mis sencillas adherencias,
la noción de mi oficio, y sus pesares.

POBRE PAÍS

Pobre país el nuestro, qué destino;
un año treinta y seis nos enfrentamos;
no nos reconocimos como hermanos
y sembramos de muertos el camino.

Han pasado los años, triste sino,
pues aquella semilla ya no es grano;
también el heroísmo ha sido vano
e inútiles los muertos del camino.

Qué gran responsabilidad es la de aquellos
que imaginando fabricar futuros
nos volverán a aquel "nosotros" y "ellos".

Ya están aquí los lienzos de los muros
la cerrazón mental, y enardecida,
la España liberal y fratricida.

A UN RECTOR DE LA PRENSA

¡Oh la prensa española, Dios te valga!
que sin razón te ordena Tomás Cerro
y no te inspira pues que testaferro
lo será ¡ay de ti! hasta que salga.

Cuando le llama Ortiz más que una galga
corre por los pasillos, es un perro
obediente y ruidoso, como el hierro
de obediencia señalado en la nalga.

Es un tipo sin ruta, sin camino,
camastrón, ritual de sacristías
más pequeño que un grano de comino.

Si su mandato dura muchos días
¡oh prensa! te alzará en este camino
su pata para mearte. ¡Ese es tu sino!

DE ESCAÑO A ESCAÑO

Me dices compañero, si es factible
calzarse, fácilmente, un Ministerio
en la próxima crisis; si va en serio,

que se van los del Opus, y es posible

formar algún gobierno indiscutible,
que acabe de una vez con el imperio
del Santo Monseñor del Monasterio
de Barbastro, ciclópeo e invisible.

Yo no sé que decirte, compañero;
sus ovejas están en varios pastos,
y un segundo vendrá tras el primero.

El caudillo no hará ya otros canastos,
hasta el momento de entregar los trastos
con la gloria y la mierda en el albero.

HISTORIA DE UNA ESTAFA

Tengo unas náuseas del país gloriosas;
los sapos se me sirven en serones;
tendré que clausurar viejas razones,
y empezara creer en otras cosas.

¿Dónde han ido a parar las cinco rosas,
aquel millón de muertos, las canciones,
el recio golpear de corazones
en el tórax de España, las hermosas

verdades para morir? ¡Qué espanto!
Al pueblo se le ofrece la bonanza
donde el consumo ha sucedido al canto.

Todos bailan, rituales, esta danza,
y la renta per cápita es el manto
que cambia el 36, a una pitanza.

La Historia se ha quedado sin la baza
de enaltecer herencia tan hermosa.
Inútiles los muertos en la fosa,
pudren su gloria ante la vil estafa.

ESPAÑA ESE ANTROPÓFAGO

Este país guerrero y antropófago,
quiso escribir la historia heroicamente,
cuyo signo podría ser un gran sarcófago
y sin donde mojar en Occidente.

Resulta que es cabal, y hasta valiente,
cachondo y magistral areópago;
idealista, suicida y vehemente,

y en ideas políticas pornógrafo.

Descubre al fin que no tiene varones
y de piel de lagarto hace el político
a quien supone un personaje mítico.

Gobiernan la Ucede doce barones;
les da el linaje superferolítico
y dejan al país sin soluciones.

CRÓNICA SATÍRICA DE UN CAMBIO

Empezó su ascensión inadvertido
del brazo del fiscal Fernando Herrero,
sorbió el seso después a Luis Carrero
y por el Rey Juan Carlos fue elegido.

Entraba este político atrevido
sorpresa insigne de la Historia, artero,
a dirigir España, envanecido,
a la manera exacta de un torero.

Incineró implacable su franquismo,
emborrachó a la izquierda con destreza,
y puso precio raudo a mi cabeza.

Sintió la gloria pronto de sí mismo
echó su brazo al hombro del marxismo
y al país le dejaba de una pieza.

SUÁREZ KAPUT

Por fin kaput Adolfo Suárez ¡viva!
este país ya se venía bajo;
le mandaste en cuatro años al carajo
pues cuando tú llegaste estaba arriba.

Para que España entera sobreviva
hay que pedir a Dios que tu trabajo
se realice constante y a destajo
allí donde la historia no se escriba.

Gustavo Pérez Puig te hizo la escena;
el gran Josep Meliá hizo el guión;
Alberto Aza te bajó a la arena.

Y todos vimos en televisión
aquella inmensa y comprensible pena
¡Ay! por dejar su suerte a la nación.

CABALLERESCO

Quiero llevaros de mi mente asidos
donde un amor su luz, ardiente inflama,
para abrasaros en la propia llama
de su arrebol, cabe la fe transidos

Sobre millar los leños encendidos
del alma, una leyenda me reclama,
para vencer del Orbe la proclama
de amores sin virtud reconocidos.

Porque de Dios su eterna teoría
vibrante escribe en singular develo
la hispana grey con sin igual porfía,

dos almas en la historia de un suelo
quiero ofrendar; que de amor la pía
virtud ganó de una zancada el cielo.

ROMERO, FRANCISCO

Cuba. Siglo XIX

LICE

Cortejo de su helénica belleza
fueron amor aplauso y simpatía;
mas d su gloria el luminoso día
llegó al cenit y a declinar empieza.

El himno en que su gracia y gentileza
amor galante celebrar solía,
tornóse melancólica elegía
que a media voz el desengaño reza.

Ve ante el espejo de bruñida luna
que de sus gracias la oriental fortuna
entre sombras de ocaso se evapora;

y en triste adiós a su beldad marchita
perlas y flores de sus rizos quita
y, con el rostro entre las manos, llora.

ROMERO, JUAN

España. Siglo XVII.

Prior de la Santa Iglesia de Granada (España)

A UNA GOLONDRINA QUE MADRUGO
A DAR GRACIAS A SU CREADOR

Alaba (o dulce Progne Dios del cielo)
(nuca debidamente venerado)
olvida por si gloria tu cuidado,
y esparce en cultos números el vuelo.

Que (si puede alternar mi triste duelo,
y escucha el cielo un corazón postrado)
al instrumento en mi dolor templado,
mudamente también cantar recelo.

Dulcísimo el clamor nunca aprendido
venere de mi Dios rasgado el pecho
y en un madero su sagrado bulto.

Quedaré siempre (Progne) agradecido,
y (puesto que ya en lágrimas desecho)
tu canto y mi silencio le den culto.

SONETO

No pierda más, quien ha tanto perdido
es (Lisi) afecto del mayor cuidado
yo no podré entender que os he dejado,
pero puedo sentir que me he huido.

¿Para qué es bueno lo que habéis reído
por cuenta de lo mucho que he llorado?
¿O qué puede importar que esté dorado
si mirar vuestros ojos yerro ha sido?

Lisi, el acierto sólo está en no verte,
que ávido fuego, es el calor preciso;
mejor es retirarse que encenderse.

Mal os podrá olvidar quien bien os quiso;
huir de la ocasión es conocerse,
que escarmentar del daño no es aviso.

SONETO

Sagrada soledad, Divino puerto,
donde arriar jamás pudo el engaño,
templo apacible, donde el desengaño
a sola la verdad le tuvo abierto.

Farol luciente del camino incierto,
que tanto solicita nuestro daño;

huésped seguro para nadie extraño,
rico tesoro, y nunca descubierto.

En ti me ha de hallar el postrer día
antes que idolatrando vanamente
enfermos gustos de un señor tirano.

Que si faltare a la ceniza mía,
pirámide capaz, urna eminente,
todo el mundo es sepulcro a un cuerpo humano.

ROMERO, MATIAS

Chalatenango. El Salvador. 1.927

Poeta, ensayista, profesor universitario,
filósofo, lingüista y Académico de la lengua.
Hallado en Internet.

MALA COSECHA

Cargando atrás pesado el mal recuerdo
de inconfesables hechos de mi historia,
nube negra oscurece mi memoria
y camino al final con paso lerdo.

Ya no me importa más el qué dirán,
si yo mismo me juzgo y me condeno
porque no logré ser todo lo bueno
y desoigo a los que me juzgarán.

Dios es mi juez y ante El de hinojos
veo llorando mi vida deshecha
y que ha sido en verdad mala cosecha.

¡Huid, fantasmas, bálagos de abrojos,
tempestad de mi mente; ya Jesús
me ha amparado a la sombra de una cruz!

CRISTO DE BRONCE

Crucifijo de bronce, Cristo mío,
hecho de cuerpo y alma de campanas,
de aquellas que toqué yo en las mañanas
para llamar a misa al pueblo frío.

Ahora, Cristo mío, aquí en el lecho,
yo soy el frío en la postrera hora
de una existencia pobre y pecadora
que se me apaga junto a Ti en el pecho.

¡Cristo de mis campanas mañaneras,
alégrame y abráseme diciendo
que una bandada de aves mensajeras

ha de venir y viene ya viniendo
a llevarme al palacio del contento
que Tú tienes allá en el firmamento!

DIOS ESCONDIDO

¡Oh, mi Dios ignorado y escondido
en algún sitio de mi pensamiento,
que no te puedo hallar pero te siento
como un dolor de amor desconocido!

¿Te hallaré alguna vez en un recodo
inesperado acaso del camino?
Hoy doy pasos de ciego desatino
y como hundiéndome en un negro lodo.

Ciénaga sin sentido es mi conciencia,
enredo son los hilos de mi mente
y mi pobre oración sólo demencia.

Si tuviera que estar eternamente
en este batallar de encierro interno…
pienso que no otra cosa es el infierno.

LA MUERTE DE LA ROSA

Sola, mustia, de amor murió la rosa,
del sol enamorada en pleno día
cuando en su corazón el fuego ardía
del anhelo imposible de ser diosa.

"Diosa ya no hay" le dijo el espacial
astronauta, científico, viajero,
mecánico obediente y personero
de una invasión grosera y material.

Entonces ella al exhalar su aroma
y subir al empíreo en pleno vuelo
oyó que el Sol en encendido idioma

le dijo: "Esposa, deja el bajo suelo
y ven a ser dentro de mi esplendor
el íntimo secreto del amor".

VALLE DE JOSAFAT

Valle de Josafat, tierra deseada,
vega florida donde un río manso
recorre la heredad por Dios plantada
para que sea el último descanso.

casi pájaro soy o mariposa
o quizá una hoja desprendida
de la fronda sombría y temblorosa
del árbol triste de mi escasa vida.

Abajo el valle fresco y amoroso
me espera regalándome reposo.
Cierro los ojos y así quisiera,

sin que nadie me sienta, descender
de aquel amable río a la ribera
y en la vida eternal amanecer.

NOCHE OSCURA

En lo profundo de la noche oscura
donde el búho su fea faz esconde
mi alma callada o mi conciencia impura
se repliega temblando y no responde.

Alguien me mira sin iluminarme
y me arrincona en le hondón profundo
de mi existencia para examinarme
y para pronunciar juicio iracundo.

¡No me mires así, Dios poderoso,
que me has lanzado en el oscuro foso
de una existencia escasa y contingente!

Quizá puedo decir en mi defensa,
si no lo tomas, como nueva ofensa,
que soy tu obra, Dios omnipotente.

EL SUEÑO

El sueño es un ensayo de la muerte,
incursión en el mundo ultraterreno,
viaje diario del alma a su hondo seno,
para ver si algo encuentra allí por suerte.

Cada día viajar y regresar,
sin hallar en la cama nada nuevo,
hallo en el sueño lo que al sueño llevo
y confundo el vivir con el soñar.

Pero no, yo sé bien allí en la almohada
existe de seguro una salida
hacia la dimensión desconocida

y no al abismo absurdo de la nada.
Cada noche que yo voy a dormir
hago un ensayo para bien morir.

ROMERO BARROSO, AGUSTIN

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Atado al duro remo de poemas
no termino mis sobras ni mis obras,
viceversa si quieres mis zozobras
tras el festín verbal con sus dilemas.

Las palabras bendita so blasfemas
son el fin y finar como manobras
fundadas en parar las maniobras
de muerte que las hace estratagemas.

Terminar es morir en abandono,
continuar es vivir en la tarea
la faena y afán de todo encono.

Pues mientras haya vida la pelea
de saldar y pulir en contra el crono
es la sabiduría y panacea.

CAMARERO

Chilillo, trompetilla y alcahuete,
del señor servidor y ceda el paso,
tan atento según le venga el caso,
al soslayo formando regordete.

Al que no chupa lo usa de juguete,
tan atento al dinero y su traspaso.
Tan servil del político payaso,
baila a su son, barbián, su sonsonete.

Tras un tris y un tras hace él para tres
cuchufletas de envidia en este día,
sus bromitas pesadas de través.

Y pensando tenaz su chulería,
en sí la burla es o si no es,
pasa el tiempo entre copas y porfía.

ROMERO DE AVILA, SANTIAGO

LA Solana. Ciudad Real. 1.948

Magisterio. Poeta.

EL CORAZÓN EN LA HUERTA

I

El corazón, sangrando por la altura,
le va diciendo con voz baja al viento,
que la razón suprema de su aliento
está en la vega baja del Segura;

en esta paz llamada horticultura,
en este llano verde y sentimiento,
donde tiene el amor noble aposento,
y tiene hueco la razón más pura,

en estas huertas, donde cada día
giran el desconsuelo y la alegría
como un sublime cangilón de noria;

en estas dimensiones siderales
donde sudan los hombres sus jornales
para alcanzar con fe la propia gloria.

II

El corazón, sangrándome en la mano,
me pide anchuras, empellón y vuelo,
para surcar, airoso, nuestro cielo
igual que un arcangélico hortelano;

el corazón, de riego o de secano,
siente ganas de ser fruto y anhelo
que crecen a la par sobre este suelo
donde el hombre es más noble y más hermano;

donde se funde la oración y el grito,
donde el hombre hortelano tiene escrito
su íntimo diario en carne viva;

donde el hombre que reza también canta,

y tiene, siempre, a flor de su garganta
una oración callada y pensativa.

III

El corazón, -badajo de campana-
va repicando sus eternos sones,
mientras nace la paz a borbotones,
una paz vertical, paz hortelana;

el corazón, al sol de la mañana,
tiende en la huerta sus cien mil razones,
porque crezca el amor sin condiciones
y nos fluya una sangre más lozana.

Volando el corazón sobre la huerta,
abre, al canal de la ilusión, su puerta,
para que corra pronto su camino;

siempre volando alturas solitarias,
queriendo conseguir con sus plegarias
algún huerto de amor casi divino.

IV

Por estas verdinegras claridades
siempre el mismo dolor, la misma herida,
la misma paz sin precio y sin medida,
la misma confesión de sus verdades;

siempre sumando nuevas realidades
a los riesgos diarios de la vida
e intentando ganarle la partida
a estas limpias y extensas soledades;

siempre el mismo podenco –fiel quejido-
lanzando al aire tibio su ladrido,
bajo el tímido sol de abril o mayo;

el mismo labrador, la misma azada,
y siempre, puntual, de madrugada,
el sonoro cantar del mismo gallo.

V

Y el corazón, -paloma o golondrina-
cruza la huerta en rápido aleteo,
y en su siembra de sueños, a voleo
deja su fe donde el amor germina;

en esta latitud, huerta divina,
desazón de su prisa y su ajetreo,
aventa su ilusión y su deseo
porque la paz se palpa y se adivina;

aquí crece la duda y la esperanza
en una noble y mística labranza,
presagio de una humilde sembradura.

Y así, de corazón, honradamente,
yo me dejo el amor hecho simiente
por esta Vega Baja del Segura.

ATRAVIESO LA HUERTA PALMO A PALMO

I

Amanece en el huerto, Dios despierta
de su sueño de amor definitivo,
y el humilde huertano –fuego vivo-
le levanta a la sangre la compuerta.

Siempre se tiene la esperanza abierta
en este campo –gozo sensitivo-
porque un hombre de paz abre, efusivo,
de par en par al corazón la puerta.

Una mano de Dios nos acaricia
en esta paz cabal, honda y propicia,
en cada verde y plácida tablada.

Cada hombre un huertano sin historia,
igual que un lento cangilón de noria
que da vueltas sin punto de llegada.

II

En esta soledad de cada día,
sobre un fiel caballón de sentimiento,
un huertano se curte con el viento
bajo el sol vertical del mediodía.

En esta apasionada melodía
no halla su cántico el remordimiento,
cada labriego espera el nacimiento
de su fruto de paz y de alegría.

Todo el miedo del mundo cosechado,
todo el huerto de Dios recién labrado
sobre un campo auroral de terciopelo.

Una bandada gris de gorriones
cruza vertiendo amor por los terrones,
bajo las alas de este claro cielo.

III

Esta huerta de embrujo soberano
hay que cruzarla, siempre, humildemente,
llevar limpios los labios y la frente,
y la verdad más fúlgida en la mano.

Un labriego de amor, probo huertano,
dice su rezo placenteramente,
mientras riega en l mágica corriente
el corazón cual labrador ufano.

Busco surcos de luz siempre entreabiertos,
corazones intrépidos y abiertos
a los más esplendentes cardinales.

Busco un huerto sin puertas ni murallas
que remonte, en la paz, las atalayas
y que riegue el amor por mil canales.

IV

Hay que venir a Daya cualquier día
por un camino abierto a la aventura;
todo es surco de humilde sembradura,
todo gozo de tierra labrantía.

El corazón se eleva en rebeldía
multiplicando sueños de locura,
y una tórtola gris cruza en la altura
susurrando su pena o su alegría.

Hay un canto de angélicos zorzales
que derraman su amor por los bancales
de esta huerta de Dios, trecho tras trecho.

Sobre la anchura exacta de esta tierra
se eleva el labrador en pie de guerra
y no le cabe el gozo sobre el pecho.

V

Hay que venir a Daya a cualquier hora
un septiembre de frutos y terrones,
desgranando sentidas oraciones

en la paz más suprema de la aurora.

Mientras haya una luz remediadora
que no imponga color ni condiciones,
habrá paz de jornales y canciones
en los pliegues del alma labradora.

Mientras quede un gorrión sobre el camino,
mientras cruce el amor sin ton ni sino
por los surcos de Dios acompasados,

mientras vuele una sola golondrina
en la paz de la huerta alicantina
no estaremos, del todo, derrotados.

VI

Cruza la huerta un verderón perdido
y una alondra de paz alza su vuelo;
todo el huerto es un pálpito del cielo,
un pedazo de gloria descendido.

Todo el huerto es un pan bien repartido,
un bancal de ilusión, campo de anhelo,
verdinegro pulmón de terciopelo
sobre el lomo de un surco agradecido;

todo un cúmulo gris de soledades
donde siembra el huertano mil verdades
con las luces del alba o del ocaso.

En la paz de la Vega del Segura
queda una huerta de esperanza pura
donde hallar la cosecha o el fracaso.

VII

Es la huerta un vergel que se arrodilla
en la escuálida tarde del verano,
es un ruido de fuente en el secano,
un verdor sin herrumbre y sin mancilla.

Yo inclino el corazón y la rodilla,
pongo el verso crucial sobre la mano,
y lo mismo que un trémulo huertano
recito mi oración, grande y sencilla.

En esta huerta, donde muero y vivo,
voy a ser un huertano decisivo
en la más limpia y celestial labranza.

En esta huerta, donde vivo y muero,
voy a ser labrador, justo y sincero,
que trajina en la paz y en la esperanza.

ESTE SILENCIO ATROZ, DEL CAMPOSANTO

En la bendita cal de estos tapiales
pongo mi beso y mi oración sencilla,
y el corazón, altivo, se arrodilla
como si fuera un ramo de zorzales.

Hay un temblor de rosas sin rosales
sobre esta tierra pura y sin mancilla
donde el dolor se clava y se encastilla,
y se arrebuja el pecho entre zarzales.

Con un sabor de acíbar y retamas,
sobre un ciprés de tristes pentagramas
trina su pena un mirlo, y mientras tanto

se tornasola un cielo descendido;
todo es solemnidad y eterno olvido
en la infinitad paz del camposanto.

ROMERO DE CEPEDA, JOAQUIN

Badajoz. ¿1.540? – 1.590

Poeta. Escribió comedias y vivía hacia el 1.588

SONETO

Estábase "Morfida" contemplando
en su pecho al pastor por quien moría;
ella misma le hablaba y respondía,
que lo tiene delante imaginando.

Por sus hermosos ojos destilando
lo que orientales perlas parecía,
con un ¡ay! que del alma le salía
estas palabras dice lamentando:

"No viva yo sin tu dulce amor mío,
de mí me olvide yo, si te olvidase;
pues no tengo otro bien, ni otra esperanza.

Solamente en tu fe, pastor, confío;
y si esta en algún tiempo me faltase
mi muerte me dará de ti venganza."

SONETO

Aquellos claros ojos que solían
a mi cansada vida dar reposo
con solo un bel mirar dulce, amoroso,
por quien todos mis males fenecían;

ahora de otra suerte se volvían,
con un furor airado y enojoso,
en cuya alegre vista y ver furioso
mis males todos juntos se perdían.

¡Oh desleal Amor, que procuraste
que fuese sólo el ver sola mi gloria
y que de allí viniese el mayor daño!

¿Por qué no dejas libre la memoria,
pues las demás potencias me quitaste,
mostrándome tan claro el desengaño?

SONETO

Cual cándida paloma reclinada,
que el dulce viento pasa de corrida;
como la bella Aurora entretenida
del nocturno vapor sale forzada;

cual la blanca azucena rociada
del frescor matutino enternecida,
y cual temprana rosa, aun no cogida,
entre espinosos cardos levantada;

así entre todas va vuestra blancura,
con gracia, con dulzura, con aseo,
que excede toda gracia y hermosura:

sois la blanca paloma en el meneo;
sois azucena y rosa en la figura;
sois una hermosa aurora a mi deseo.

SONETO

O dulce soledad, vida sabrosa;
o singular placer de entendimiento,
do puede ejercitarse el pensamiento
en vida libre, alegre y virtuosa.

Aquí la soledad es abundosa
de toda compañía de contento,

y de cualquier cosa el movimiento
es para nuestra vida provechosa.

Las frutas y el olor de tiernas flores,
la sombra de los árboles floridos
y el canto de la dulce Filomena,

y de las claras aguas los sonidos,
son parte de aliviar dos mil dolores
de un alma de congoja y dolor llena.

ROMERO LEON, REMIGIO

Quito. Ecuador. 1.871 – 1942

Poeta hallado en Internet.

BATALLON DE RESERVISTAS

Cantando un yaraví de la montaña,
en torno al pabellón que el viento ondea,
que alegres van los mozos de la aldea
llamados por la Patria a la campaña.

Secreta y dulce voz que nunca engaña,
les hace comprender, ¡hermosa idea!,
que la pelear por la Patria, se pelea
por la novia, la madre y la cabaña.

Generosos heraldos de la gloria
no abrigan, en sus pechos esforzados,
de bastarda ambición la ruin escoria;

sin odio y sin rencor, esos soldados
sólo buscan la muerte o la victoria,
porque saben amar y son amados.

ROMERO MANCHA, MANOLO

Guareña. Badajoz. 1.948

Poeta hallado en el libro Homenaje
a la fiesta del soneto en 1.912

DUERMEVELA

Esta garza que va por el soneto
está despierta desde ayer y vuela
de mi obsesión hasta la suya, vela
mi insomnio, me desvela su secreto.

Es un alma. ¿Qué busca en este inquieto
soto de la obsesión la centinela
de mi insomnio? Es de nieve su cautela,
nieva culpas en este recoleto

rincón de mi obsesión la garza, el alma
que no puede con su alma y va girando
por la conciencia, y nieva, pluma a pluma,

recuerdos de ceniza, luz de bruma.
Sábanas, sábanas tan solas, ¿cuándo
me llevareis al puerto de la calma.

ROMERO MARQUEZ, ANTONIO

España. Montilla. Córdoba. 1.936

Filosofía y Letras. Hallado en Internet.

PRIMERA COLUMNA

Qué irrisorio poder, qué amargo pacto,
qué combustión secreta de los huesos,
qué derrotas, qué huidas, qué regresos
qué fiebre de los ojos y del pacto.

Para que al fin como un temblor y exacto,
soneto en el que domo mis excesos,
a través de torturas y embelesos,
yo te vaya creando estupefacto.

¿Es vivir este arder? Así el orfebre
trabaja el oro con la misma fiebre,
mientras que siente que llega un tiempo oscuro...

Tentado ya por la imposible rosa,
quise crearla y su fulgor me acosa
como a Van Gogh aquel terrible muro.

BALBUCEOS PARA UNA MÍSTICA

Me exalta la ebriedad que enerva al nardo,
me hundo en la negra luz que endulza al mosto;
soy como piedra bajo el sol de agosto:
enloquezco en la llama en la que ardo.

En las dichas fugaces me retardo,
en la espina que punza me arregosto,
albergo mundos en mi pecho angosto,

hiero estrellas lejanas con mi dardo.

Por esa luz que cuando quiere estalla,
excavo oscuridad en mis canteras;
por esa luz me azota horrible tralla.

Por esa luz frenético conjuro,
en cumbres de esplendor, ya sin fronteras,
iluminado por un astro puro.

DICHA, COLMILLO MORTAL...

Con la furia que inyecta la serpiente
el sol letal que le bebió al desierto,
así la dicha en labio ya entreabierto
fúlgida exprime su naranja ardiente.

Saciado por tal zumo, ¿quién no asiente,
quién no se funde, acorde, en el concierto
con que la tierra en su clamor más cierto
celebra su unidad incandescente?

Sostenido en el ser que lo levanta,
¿Qué humano así saciado se precave
del fúlgido furor que lo lastima?

Beberé de ese sol que me quebranta;
y si vive el feliz y el triste sabe,
que el colmillo mortal mi pecho oprima.

A VECES LA EXISTENCIA...

A veces la existencia tiene instantes
de tal fulgor, que apenas son humanos:
relámpagos que engastan los Arcanos
en nuestra oscuridad como diamantes.

Raptos en que las fuerzas más radiantes
a los astros nos alzan con sus manos,
y en el éter, mecidos con vilanos,
bebemos zumo al sal, centelleantes...

En cimas de tan alta refulgencia,
ardemos con la misma transparencia
con que la rosa colma su absoluto.

Árbol de plenitud, árbol que encanta,
apacigua la sed de mi garganta
con una gota más de tu arduo fruto.

ALMA

Olfato, oído, tacto, gusto, vista
edifican un alma: una constancia
de caracola abierta en resonancia
a la música errante de un flautista...

Y una conformidad es mi conquista:
sentir ya sueño y vida en concordancia:
y suavidad, dulzor, brillo, fragancia
son ya el mismo misterio, no su pista.

Concentré densa luz en mi racimo,
y asciendo en el aliento de la yerba
al estallido exacto de las dalias...

Me ilumina la voz que me dio el limo:
soy como el barro amargo que conserva
apenas la señal de mis sandalias.

EL MAS HERIDO

Y embriagado, canté. ¿Quién me condujo
hacia esa luz para que yo el más ciego
y el más herido fuera ante el sosiego
de las bestias más puras aquel flujo

de palabras con música, dibujo
de la ebriedad y lámpara de fuego
con la que oscuro –flauta y llanto- llego
no sé de qué silencio o de qué embrujo?

Y el canto fue inocencia y alabanza.
Pero ¿qué dios me acompañó en la danza?
¿qué desnudez de llama en la dulzura?

Qué abandono del águila en su viento,
fulgurando también, mi pensamiento
ascendía cantando, cuando oscura...

ESPERANDO A ULISES

Pululante de frescos reverberos,
en la ancha grupa azul fulge la estela
que el jinete solar con rauda espuela
abre en el mar, corcel de ímpetus fieros.

Altos vuelan los pájaros – luceros
con que un cielo rabioso se constela -
hacia las lejanías de una vela:

ya oigo los cantos de los marineros.

Se enturbia el mundo y todo se deslustra:
si bajas de tus montes, Zaratustra,
verás mediocres hombres y países.

Pero en tu oro de fábulas, oh libro
bebo el viejo esplendor, y creo, y vibro...
Te esperaré otra vez mañana, Ulises...

SOBRE UN PENSAMIENTO DE HEGEL

La luz por la que el cielo centellea,
al pájaro exaltó a tal maravilla,
que criatura feliz, suspira y brilla
aunque nadie lo escuche ni lo vea.

La orquídea que en la noche es ala y tea,
y ya la amanecer ciega semilla,
y la selva que rama a rama anilla
en la misma esmeralda su marea;

y cuya fronda lujuriante exhala
efluvios tan ardientes, que el perfume
se ensanchan como un astro evaporado,

todo: flor y fragancia, selva y ala,
brota, llamea, y luego se consume,
aunque nadie jamás lo haya gozado.

SOBRE UN PENSAMIENTO DE ADAMOV

Para saber de mí, yo que soy burro,
y así alcanzar el centro de mi vida,
tendré que hundir mis manos en mi herida
y hallar la dimensión de mi desgarro.

Seré conciencia viva si me amarro
al dolor con mi carne enfebrecida,
si mi oscura materia es percutida,
bestia paciente al látigo y al carro.

Sin este sufrimiento no despierta
el alma que en la carne yace yerta
en un sueño mortal sin esperanza.

Cómo darle calor si no arde el leño,
y cómo despertarla de ese sueño
si no traspasa el corazón la lanza.

¿"ALGO" ES MUERTE?

No es que nos oiga ya, pero habla quedo,
pisa despacio la dormida yerba...
mientras las aves en feliz caterva,
pían y pían por el aire ledo...

Fue un corazón que desató su enredo...
y sosiego en el polvo, ya no es sierva
su carne de placer ni pena acerba.
Es sólo un largo sueño y nuestro miedo.

¿Piedad para la muerte? ¿Pero existe
"algo" que sea muerte, o sólo existe,
tal eco, la palabra a su conjuro?

Hundo mis manos vivas en el limo
como en la fresca pulpa de un racimo...
mis manos vivas en el limo oscuro.

FRONDA MORTAL

Quiero ascender ardiendo hasta esa cumbre
de luz en la que un dios, fulgor sin sombra,
danza con pies radiantes en la alfombra
de un viento en que es temblor su pesadumbre.

Y allí se abra en promesa la costumbre
de la palabra que al cantar se asombra
del silencio en que arraiga: ese que nombra
aquello que nos ciega con su lumbre.

Quiero ascender, buscar hasta que encuentre
a ese dios en mis nervios, en mi vientre:
en la fronda mortal que alzan mis huesos.

Yo sé que canta el dios en la materia;
que en ella aliento, centro y periferia
del fuego que estalló los mundos esos.

DIFÍCIL ASTRO

Sólo sé que al pasar ya estaba en vela,
y embriagado de música y fragancia,
he perdido mi vida en la vagancia
de errar enloquecido tras su estela.

Como caballo herido por la espuela
en una nube de oro huyó mi infancia;
y aún sueña el surtidor de mi constancia

en un patio de adelfas y cancela.

Triste es la vida del que quiere rosas,
del que quiere embriaguez la vida es triste;
¡Yo siempre te seguí, difícil astro!

Mucho soñé quizás: pero sé cosas
tan bellas de ese mundo que no existe,
que vago todavía tras su rastro...

AQUELLA NOCHE

Mi juventud fue un sueño vagabundo
que se rompió una noche en un gemido,
y me hallé el alma rota, el cuero ardido;
sembré mi corazón y fue fecundo...

Hoy sé que en cada piedra canta el mundo,
que escribe signo a signo su sentido;
poned sobre mi pecho vuestro oído:
sentiréis cómo canta un sol profundo.

¿Qué os dice la inquietud de mi mirada?
¿Qué acaso sufrí mucho? ¡Qué me importa,
si bebe mi raíz la luz de un astro!

Mi juventud la tengo ya olvidada.
¿Aquella noche? Sí. La luna, absorta...
...y en mis brazos su cuerpo de alabastro.

AQUELLA FRASE MÁGICA Y SENCILLA

Como el niño que fui, cuando me pierdo,
yo aquella frase mágica y sencilla
que operaba no sé qué maravilla,
quisiera repetir y no me acuerdo.

Enloquecí cansado de estar cuerdo:
hice una llama loca de mi arcilla
- pensé que fuego es calma -, y la semilla
de la luz que había en mí la tiré a un cerdo.

La infancia sólo fue luna con humo;
ya sabe el corazón, amargo grumo,
el confuso argumento del destino.

Mira, niño de ayer, en el que ahora
ante el espejo se entristece y llora
el rostro sin piedad de tu asesino.

CUMPLEAÑOS

Como nací en octubre cumplo el año
cuando otoño estiliza ya un esbozo
de lluvias y hojas muertas. Aquel mozo
que he soñado que fui me es tan extraño

que me siento sin alma; y bebe el daño
en el lóbrego vino en que sollozo,
conjurando sus heces por si el gozo
del loco amor me embruja como antaño...

¡Es tan bello el otoño, tan sereno!
A la postrera rosa el lampadario
del sol poniente enciende en llamas de oro.

Quisiera, corazón, que fueras bueno;
que me aguarda en un banco solitario
mi amada. la tristeza, mi tesoro...

NUBES MARAVILLOSAS

Toda aquella vehemencia que era llama,
y aquella luz de tierra promisoria
que fue mi juventud, en mi memoria
aún abre su encantado panorama.

Mas no podrá avivar de aquella trama
de gozo y de dolor que fue mi historia
la antigua turbulencia a tanta escoria
ni ya un nuevo esplendor a la retama.

Adiós, pasado, adiós: : vete tranquilo,
que aún dura la fragancia de tus rosas...
Me pierdo yo, lo sé, cuando me pierdo.

Me aguarda todavía tiempo en vilo.
¡Oh, sí, las nubes son maravillosas!
Ya tengo ese futuro en mi recuerdo.

LA SED QUE NO SE SACIA

Agua que de negrores de caverna
asciende deslumbrada y temblorosa
y rompe en cabellera esplendorosa,
sé, corazón, para la sed fraterna.

Concentra densos zumos, pulpa tierna,
para la boca amante que te acosa;
y mano que te roce como a rosa,

quede encendida la fragancia eterna.

Dale al sediento tu frescor umbrío;
al indolente el fruto de tu estío:
a todos tu temblor, tu luz, tu gracia...

Y cuando estén saciados y se alejen
ungidos y joviales, que te dejen
a ti sólo la sed que no se sacia.

FLORIDA MENOR

Mi fe forzó el azar, y así mi barco
tuvo que tropezar con la Florida,
lo mismo que la flecha enfebrecida
va llameando al blanco desde el arco.

Y así mi propia fábula halló el marco
de la aventura que anheló mi vida:
qué importa que sin nave y sin partida,
mi sueño navegara por un charco...

Después quedaron huellas en mis huesos
de aquellos astros que en los cielos rojos
empujaron mi anhelo vagabundo.

Decid, aves marinas, si veis esos
destellos de la fábula en mis ojos,
y si os parezco yo fuego del mundo...

LLANTO EN LA ALMOHADA

A veces llama el sol y me despierta
- su mano de oro tiembla en la cortina –
y es una intensa ráfaga marina
o un aroma de fresca rosa abierta.

Entonces sé que vivo porque, injerta,
vibra en mi corazón la vieja espina,
y que la vida canta y que es divina,
y me aguarda, radiante, ya a la puerta.

Me asesta luego su puñal más loco;
siento su herida fúlgida y me toco
con la incredulidad más asombrada.

Y por esta alegría de estar vivo,
y por qué el tiempo escapa, fugitivo,
humedezco con llanto la almohada.

A VECES...

A veces es mi vida como rama
de un almendro florido a la que brusco
hiere silbante y súbito pedrusco
que en el aire sus flores desparrama.

Otras veces, frenético, en la llama
en que las cosas arden me chamusco;
porque indago en lo ardiente, porque busco
el fuego original de nuestra trama.

A veces sueño ser como una nube
que, leve y rosa, por la tarde sube
hacia un astro que empieza ya a latir.

Y otras veces me siento sólo un hombre,
que tiene edad, familia, patria y nombre,
y que sabe que tiene que morir.

EL CONTEMPLATIVO

No confina el cristal el embeleso
del que mira embriagado por la aguda
verdad de su mirada esa desnuda
fragancia que se adensa en luz sin peso;

Pero que es rosa o sueño: apenas eso
que nombra ardiendo la palabra ruda
cercada de un silencio que le ayuda
a revelar el ser que tiene preso.

Clara revelación; incandescencia:
es un nudo resuelto en transparencia
la rosa y la mirada que la mira.

Oh profundo mirar que abre el diamante
al corazón de un sol centelleante.
Alma que bebes de esa luz: suspira.

LEYENDA

Con desdén sobrellevo la leyenda
en la que, hostiles, me amenguáis ya preso...
Muero de amor: ¿me odiáis tal vez por eso?
¿Queréis que yo también sirva y me venda?

A veces soy verdugo; otras, ofrenda.
Quemo y me quemo, muerdo, canto, beso:
Busco otra boca con mi boca, obseso...

Dejad que siga libre por mi senda.

Quiero saberlo todo de mí mismo;
y sólo siento dentro de mi abismo,
en confusión, mi sangre arrebatada.

Y que del fondo oscuro asciende, puja,
centelleante y viva, una burbuja,
que viene de la nada y va a la nada.

“HERMANA MIA...”

Hay quien como señal de su alma rara,
de su oscuro temblor herido deja
todo aquello que toca, cual la abeja
enciende el cáliz del que liba avara.

Hay quien, aun sin querer, lleva en su cara
todo el fuego interior que le festeja,
y aunque se aparta y tímido se aleja,
tras de sí va dejando una luz clara.

Y conozco también uno que, triste,
siente el dolor de todo lo que existe
mientras dice a la vida: “Hermana mía...”.

Y luego llora, y llora tanto, tanto,
que siente, ya embriagado, que en su llanto
excava sus raíces la alegría...

TEMOR

Tengo tanto temor de la esperanza,
que sólo encuentro noble la derrota;
pero a veces el sol vierte una gota
tan cálida en mi ser que mi alma danza.

Y temo que si pongo en la balanza
la creación frente a mi vida rota,
aún prefiera la vida, y rompa, idiota,
mi boca en locos cantos de alabanza.

Y tengo mucho miedo de este mundo,
y de mi corazón, - el vagabundo –,
y tiemblo ante la mano del amigo.

Me prestaron su voz los derrotados;
quise perder cuando arrojé mis dados.
Y sin quererte, vida, te bendigo.

CUANDO POR FIN

Cuando por fin mi dispersión reúna
en el haz del silencio de lo eterno,
se habrá muerto conmigo el lobo tierno
que hizo llorar una canción de cuna.

Confieso que me habita a veces una
oscuridad venida del infierno,
pero me ensancho en un temblor fraterno
con limpias transparencias de laguna.

Lucho por encender a los humanos
con los signos ardientes de mis manos,
con la luz de mi propia combustión.

Herido yo nací como el jacinto,
y aún intenta aclarar su laberinto
el dios que se perdió en mi corazón.

DESTINO DE POETA

Aun antes de nacer, la estirpe mía
ya trazaba con gozos y tormentos
el destino que en días turbulentos
me ha llevado a la cruz de la poesía.

¿Por qué me ahijaste tú, melancolía?
Porque hablaba a las flores y a los vientos,
fieramente me hirieron los violentos...
¿Debí besar la mano que me hería?

Si un raro dios me moldeó en su forja,
¿por qué transito en la pobre alforja
del errante las sendas del dolor?

Si es verdad que ese dios habló en mi noche,
¿por qué parezco un trágico fantoche
que balbucea amor, amor, y amor...?

CARTA ABIERTA

Era mi vida como casa abierta,
llena de alas y aromas de mañana;
banderas de alegría en la ventana,
mis manos fraternales en la puerta...

Arriba, el cielo; alrededor, la huerta
- azul, el río; verde, la manzana -,
y ancha y sencilla una grandeza humana,

que aquella vez, amigos, era cierta.

Un día el desamor con puño oscuro
golpeó aquella casa y no hubo muro
que no viniera al suelo como arena.

Hoy vago por la vida enloquecido,
entre negros caballos de alarido,
toros de sangre y luces de gangrena.

AMARGO DON

Está el rosal en flor, y nadie mira.
Ay, terco corazón, y tú te empeñas
que la rosa ideal en la que sueñas
destella ante la vida y su mentira.

¿Quién oye al ruiseñor que arde y suspira?
¿Quién atiende a la estrella que hace señas?
Van y vienen las olas ribereñas;
y todo es llama de la misma pira.

Y a ti, mi corazón, ¿quién te condena
a ser el reino oscuro de la pena?
¿Quién te dotó de tan amargo don?

La vida es vana y triste –ya se ha dicho-,
y vamos de la mano del capricho...
Reposa, que ya es hora, corazón.

LA COPA ROTA

En cuántas copas yo busqué sediento
a esa deidad que alumbra a los oscuros,
para ver si podían sus conjuros
cegarme para siempre el pensamiento.

Oh, sí, sabedlo todos: mi tormento
es que lo quise todo y negros muros
me vedaron los frutos más maduros:
los frutos de la tierra, mi alimento.

Cuántas veces en vino yo he quemado
mi sombra, mi dolor y mi derrota;
que el ciego azar me aventuró en su dado...

...Y después al salir de la taberna,
ya en calma el corazón, la copa rota,
siempre fuiste piadosa, noche tierna.

NO SON VIOLINES

No son violines de esplendor ni gemas
en las que el sol se hiela en geometría
ese oscuro tormento de agonía
que te arrastra a las playas más extremas.

En las que huyendo del espanto, remas
sobre un fragor de falsa pedrería
de agua negra con luz hacia esa fría
fronda de luz que rompe ya sus yemas.

Tu mente se dispersa en turbias ondas
de un violento muaré, que enloquecido
te hace apurar su ardor de pesadilla.

Y no tocas, no tocas esas frondas.
No son violines, no, sino el gemido
en el filo mortal de la cuchilla.

MISERABLE EBRIEDAD

Miserable ebriedad que me enajena
el aprecio del mundo, el triunfo, el oro...
Y mientras como un niño río y lloro,
delira entre mis manos la azucena.

Miserable ebriedad que me condena
a ser un grito inútil y sonoro,
mientras la vida y yo - ¿quién es el toro? -
nos herimos con cólera y con pena.

Miserable ebriedad que me enloquece,
miserable ebriedad que me aridece,
¿en qué sombrío cáliz te he bebido?

Que tu ardiente licor que me arrebata,
más me dispensa cuanto más me ata.
Miserable ebriedad que me ha perdido.

EL PORTADOR DEL FUEGO

Tened piedad de mí si aún titubeo
entre la rebelión y el fatalismo;
no heridme más, por Dios, que ni yo mismo
sé si abrirá la puerta en que golpeo.

Fulgurando en mis sueños, el deseo
germinó un astro vivo en mi psiquismo;
y soy aquel que vino del abismo

y que llegó cantando como Orfeo.

Voces lejanas en mi sangre escucho,
voces que son futuras ya en mis genes:
sé que derramo luz, y yo estoy ciego.

Y allá en mi noche con el ángel lucho:
oh tú, quien seas, tú que me retienes,
déjame ya partir, que llevo el fuego.

MI PADRE

Fue mi padre el extraño, el "asesino",
y cuando lo entendí ya estaba muerto;
ahora que en mi sed lo he descubierto,
yo sé que fui su pena y su destino.

Quemó sus ojos mi anhelar cansino
tuvo en su trato un algo de inexperto
que evocaba derrota, y que era un cierto
desengaño aprendido en el camino.

Mi madre fue si cabe más amarga:
se le enredó la vida y luego, en vano,
trató de consolarse con un cuento.

¿A quién yo me parezco? ¿Quién mi carga
agrava más, presente o ya lejano?
¿O yo sumé aquel doble sufrimiento?

CRUCIFICADOS

Soy como un viejo artista que perdió se destreza:
mi ardor evoca el fuego y acude sólo el humo;
y lúcido y vidente, sin causa me consumo,
yo que ayer fulguraba de rabia y de pureza.

Y aunque con mano ardiente la vida descorteza
el corazón y exprime gota a gota su zumo,
ni en sus horas más altas logro fundir el grumo
oscuro y polvoriento de mi innata tristeza.

Me agoto en la tarea de arder en la palabra,
de incrustar en sus gemas el sol de la aventura,
evaporando en sueños mis huesos calcinados.

Obseso busco un canto que con sus ritmos abra
el templo donde tienen los dioses su clausura,
los dioses en que estamos sin fe crucificados.

JINETE

Cabalga solitario y va de luto,
negra silueta en la llanura rasa
- montes de rosa tras la turbia gasa
del aire, en el confín -. El es el fruto

que quemó la inquietud – el rostro, enjuto;
en los ojos, fulgor -, y, ya hecho brasa,
árida carne que el dolor traspasa
va como loco, herido de absoluto.

Busca a Dios. Pero Dios no es un tesoro
que se pueda encontrar igual que el oro
enterrado en las tórridas arenas...

El sueña que escuchó voces extrañas;
y cabalga... Quizás tras las montañas
fulja el mar donde cantan las sirenas.

OTRO JINETE

Le ensordece un fragor de mar y fronda
cuando cruza a galope los pinares;
moja un frío sudor sus aladares
y un plomo helado el corazón le sonda.

¿Será la tierra de verdad redonda?
¿Quedan islas felices en los mares?
Le persiguen miradas familiares,
y no hay sombra ni huida que le esconda.

¿Cuántos campos verán su desamparo?
¿O una noche quizás se oirá un disparo
y a su perro llorar luego a sus pies?

Ya se cubren de estrellas los confines.
Todavía le embriagan sus jazmines...
Y ella, muerta debajo de un ciprés.

MI SONETO A LA GRANADA

Coágulos de luz que son la exacta
materia delirante de la gema,
clausurados, ordenan el sistema
que a la granada en su fulgor compacta.

Cuando se entreabre al fin su entraña intacta,
estallada del fuego que la quema,
como rayo en rubíes de diadema

mi pensar en sus granos se refracta.

Mi mente, fascinada, en ella absorbe
ese esplendor que se estructura en orbe,
sin que los altos Símbolos se alarmen...

Ascua o joya que grávida de fiebre
centelleas, es hora que celebre
tu prodigio total con este carmen.

NO HAY CONSUELO

Olía el mar a exhalación de luna
entre alas de jazmines susurrantes;
la noche, bayadera entre diamantes,
era una danza loca tras la duna.

Con un temblor profundo de laguna
fluía el corazón, y los instantes
percutían pausados, goteantes,
en bamboleo de mecida cuna.

Y expuse en la ebriedad de la rapsodia,
igual que el blanco dios en la custodia,
mi corazón desnudo frente al cielo.

Y supe que es prisión el cosmos todo;
que el corazón humano es sueño y lodo;
que la vida es dolor, y no hay consuelo.

MAR DE MEDIODÍA

Que pleno te alzas, mar, cuando consuma
su esplendor en tu pulpa el mediodía,
y evaporado en luz y lejanía,
fundes en brisa de oro sal y bruma...

Mojas el cielo claro que rezuma
fragancias estelares y que estría
un ave que, en radiante simetría,
tiende sus alas de cuajada espuma.

Tu celeste destello planetario
disuelve en universo a la criatura,
que a humano y mundo da tu aliento engarce.

Y mientras vas bebiendo, visionario,
el sol que entre dos párpados fulgura,
latiendo en ti mi corazón esparce.

ATARDECER

Ya es todo el aire un ondear de tules
y el cielo un esplendor de oro y jacinto,
en tanto asciende al trino el claro instinto
que alza en fiesta a los pájaros, gandules.

Se hunde entre antorchas de ángeles azules,
en las urnas del mar, el sol extinto;
y un águila, fulgor en laberinto,
crispa un blasón sobre el confín de gules.

Lleva el viento fragancia de los astros;
queman la noche llameantes rastros;
los sueños huyen ya de su prisión.

La luna es paz sobre la tierra torva;
y en tanta plenitud quien siempre estorba
es mi oscuro y violento corazón.

AVES FULGURANTES

Serpea el mar en ágatas errantes,
desgarrando su piel de ácida fruta;
temblor celeste en donde el sol trasmuta
sus hogueras en súbitos diamantes.

En los signos de nubes y levantes,
como en la muda esfinge, mi ojo escruta:
sería yo dichoso si la ruta
siguiera de la aves fulgurantes.

Ave feliz que vuelas entre nubes,
semilla de la anémona marina
que el viento sin cesar alza y derrumba.

Ave dichosa que embriagada subes
siempre más alto, hasta que al fin declina
tu aliento y buscas en el mar tu tumba.

FLORES

La belleza no puede ser piadosa:
duro y terrible arcángel, aniquila.
Y este jardín que ella tocó, rutila;
carne de sol, antorcha vaporosa...

Azucena, clavel, gladiolo, rosa,
heliotropo, violeta, dalia, lila,
y la adelfa violenta que destila,

en fuego amargo, esencia ponzoñosa.

Astro violado en turbia ceremonia:
¿No tiene un brillo ambiguo la begonia?
¿No exhala un alma cruel el alhelí?

Exento en su fragancia sólo el nardo.
Brota fuego en mi espalda, y mientras ardo,
me siento arrebatado, y vuelo, y...

BRISA EN LA BRISA

Vagar soñando por la tarde agrada,
si acompaña, cantando, nuestro asueto
un pájaro feliz que sin objeto
canta por todo sin cantar por nada.

Caminar con el alma iluminada,
llevando sobre el pecho un amuleto
donde la vida guarda su secreto,
su inextinguible y pura llamarada.

Y luego hacerse brisa con la brisa,
o ser la piedra humilde que se pisa,
o la yerba que ondula en el alcor...

Y ser el mismo pájaro que canta,
que, herido, de la tierra se levanta,
ebrio de luz, para morir de amor.

TEJE EL VERANO

Teje el verano con sus dedos lentos
la tela de un silencio refulgente,
gasa encendida, velo transparente,
que funde en esplendor mis pensamientos.

Se conjuran después los elementos,
fulgurando de júbilo en mi mente,
y quieren que yo cante, que yo cuente
mis éxtasis más altos, mis tormentos.

Bebo del sol, del viento, de la fronda...
Veo, respiro, y vibro con lo vivo,
materia ya gozosa que se entrega.

Que no es posible ya que yo me esconda,
tembloroso, expectante, sensitivo,
de tanta luz que me deslumbra ciega.

ÁRBOL

hacia el azul desde lo oscura brota
- serpenteante viso sobre seda -
un árbol: hojas, alas, humareda
dorada en la que el sol que vierte su gota.

Cuenco de luz en que una estrella ignota
su transparente corazón hospeda;
esplendor en maraña en donde enreda
la tarde sus latidos de ave rota.

Como tú, de oscurísima semilla
estallo en hojas, pájaros y fruto,
rezumante de lágrimas mi arcilla.

¿De qué extinta deidad eres vestigio,
ser de luz, llameante de absoluto,
fluyente cabellera del prodigio...?

VÍA SOLAR

Ya crepitan los montes al cauterio
de un sol roto en relumbres de peñasco,
cuando la luz del fúlgido damasco
se ensancha sobre el haz del hemisferio.

Luego, en el pitagórico salterio,
va cubriendo sin pausa y sin atasco
su vía, mientras marca su ancho casco
los caminos del hombre y su misterio.

Materia que en oscura refulgencia
envuelve al mundo en fuerza y transparencia,
haciendo azul el mar, verde la fronda...

Exaltado esplendor, potencia pura
que claridad y límite asegura
a la tierra que es bella y es redonda.

VÍA LUNAR

La luna, blanco loto de corola exquisita,
o medallón de espanto que grabó un raro orfebre,
conjura en el prodigio por el que de hombre a liebre,
es siempre sangre y sangre donde la vida grita.

Turbio cáliz de llama que humeante me invita
a que beba su alquimia y a la nada celebre...
Frente a frente, y oscuros – oh loca y terca fiebre -,

un corazón – el mío – y la noche infinita.

Este corazón seco que como amarga pulpa,
con un odio leproso y embriagado de culpa,
ofrezco blasfemando al silencio extasiado...

Cuando la noche llora sobre mi amargo rito,
empapada ya el alma de escarcha de infinito,
lloro y lloro en la sombras porque sé que he pecado.

TARDE CON ARCO IRIS

Sobre monte y ciudad se comba el arco
que el oro herido de la tarde ampara,
ya toda ave disuelta en algazara
de una invasión en ebrio desembarco.

Y nubes de esplendor, en fondo zarco,
huyendo en quietos ojos de agua clara
se funden con un sol que tiembla para
recomponer el cielo en cada charco.

Se enciende en dulce flor la maravilla
de la mimosa, y canta ya amarilla;
y se aflige en rocío la azucena.

Siempre vuelan palomas tras la lluvia.
Y deshoja la tarde, niña rubia,
las primeras estrellas, y mi pena...

ESTE PRESENTE VIVO

El presente que vives te cantará mañana.
Quizás tras muchos días iguales y veloces
recordarás de pronto las olvidadas voces,
palpitará en tus manos su fronda ya lejana...

Hoy vive solamente, que el tiempo te devana
en un confuso sueño de pesares y goces;
y es en esa madeja en que te desconoces
donde se abre el abismo de tu propia nirvana.

El mar adensa el tiempo y rehace sus olas,
el cielo recompone su cambiante celaje,
los trigales estallan en nuevas amapolas...

La vida fluye y fluye en continuo oleaje.
Y tú, que eres un sueño que la muerte amenaza,
humea lentamente en la encendida taza...

ESTOS DÍAS AZULES

Estos días azules y este sol de la infancia
me retornan al tiempo de mi vieja tristeza,
cuando el huerto nativo era fuente y fragancia
y el sol de Andalucía doraba mi cabeza.

Hoy sé que lo perdido se convirtió en ganancia,
pues quedo ante mi pueblo como luz y riqueza.
¿Qué importa ya la muerte si ultimo la certeza
de que en ella se extinguen el tiempo y la distancia?

Ya la piedra del alma se me disuelve en sueño,
ya el corazón consuma su condición de isleño
ante un mar que empurpuran torvas nubes rojizas.

Sólo Amor ha indinado el fiel de mi balanza;
y pues he amado tanto, me anego a la esperanza
de que le nazcan alas mañana a mis cenizas.

HOMENAJE A STEFAN GEORGE

En los ojos, desprecio; y en la mano, un agreste
manojo de amapolas. Y la palabra bella
que preste al pensamiento todo el fulgor sin mella
que la palabra impura de la tribu no preste.

¿Desprecio? Sí, desprecio... ¡Poeta, lo Celeste!
Es decir, tu exigencia debe ser una estrella.
Y el amor de Beatriz o el amor por aquella
que pase por tus sueños como diosa sin veste.

Contra el tiempo presente que abominan ya tantos,
tus palabras más puras congrégalas en cantos,
por si un hombre tan sólo te escucha en el camino.

¿Qué vale en el mercado, poeta, tu poema?
Sólo el fuego radiante que entre tus manos quema,
no un dios imaginario, te lleva a lo divino.

EL LLEGA

Ya es tarde cuando siento tu son vago
gemir. Y, sin saber, un canto inicia
maravillada mi alma. La primicia
de mis frutos te ofrezco. Se hace halago

mi boca para ti. Te satisfago
con devoción, pues llegas en propicia
hora, que es de amargura. Tu delicia

no me aterra, flautista. Como lago

transparento tu oscura transparencia,
Dios feliz. Brillo en ti, fulgor violento.
Que sumisa la diosa el templo te abra

donde pueda oficiar tu incontinencia.
Tu imagen soy, jocundo dios, pues siento
que tengo, como tú, patas de cabra.

CRETA

Modesta habitación puede ser Creta
en donde Ariadna esté si eres Teseo,
para que Minotauro, tu deseo,
se te ilumine en su verdad completa.

Quien se ve en otra carne, se interpreta:
no tornarás del viaje sin trofeo
si afrontando ese mar y su mareo
te depara mujer su isla secreta.

Si allí Venus, la diosa, te acompaña,
tendrás jardín y sombra de cabaña,
pagano idilio y tierra promisoria...

Y desnuda, en el éxtasis de un sueño,
la carne, que no es triste, y su beleño...
Lo demás, ya lo sabes, es la Historia.

MUJER ENTRE FLORES

Silvestre y como oscura mensajera
de no sé qué delicias o vergeles,
entre rosas, gladiolos y claveles
vi llamear tu negra cabellera.

El fragante ondular de tu cadera
prometía a mis labios tales mieles,
que fieramente odié a los hados crueles
que no hicieron que entonces me perdiera.

Misteriosa mujer, en tu mirada
con tan loca avidez bebí que, ardiente,
yo vi en tu oscuridad arder la vida...

Un relámpago fue tu llamarada.
Después te vi alejarte entre la gente,
ya para siempre anónima, perdida.

IMAGO

Con algo como amor o que era indicio
de un fuego ya brotando en la ceniza,
en el cáliz de un alma quebradiza,
muy dulce, deslizó su maleficio...

Que en aquella mirada tuvo inicio
el raro no sé qué que me enhechiza:
ojos soñados, llama escurridiza
que me enerva, secreta, como un vicio.

Cuando los sueños cuajan sus diamantes,
surten del alma soles deslumbrantes
más terribles y oscuros que el deseo.

Que aquellos ojos de fatal encanto
me han convertido en músico del llanto
por volver la cabeza, como Orfeo.

EL SEDIENTO

¿Es verdad esa carne? ¿No me engaña
con luz de hechizo el dios de mi deseo?
Ese cuerpo silvestre que yo creo
acorde con mi sueño, ¿me acompaña?

El fuego de esos ojos, la maraña
de ese pelo nocturno, el centelleo
de esa piel encendida que rodeo
ya ciego con mi ardor, ¿me es siempre extraña?

Incendio yo ese cuerpo con mi boca,
cuando en su sexo oscuro bebe loca
vaho marino y denso aroma agreste.

Y hundido en la negrura de ese abismo,
perdido en otro sueño, ¿hallo yo mismo
en esa luz carnal la otra celeste?

SIN MEDIDA

Siempre me di sin cálculo ni usura:
amé las rosas, me quemé en mi sueño;
miré las nubes que no tienen dueño,
y te adoré, mujer de mi locura.

Sé que lo exijo todo sin cordura,
que encuentra el mundo mi pasión pequeño,
y sé que, arrebatado por mi empeño,

aguarda la derrota a mi aventura.

Pero me he dado siempre sin medida:
puse mis tiernos labios en la herida,
mis labios tiernos puse en los agravios...

Si vuelves en la noche más profunda,
si vuelves tú, mi amada vagabunda,
a ti también te ofreceré mis labios.

CAMPIÑA

Mi querencia me enyuga a esta campiña
que ya el otoño dora de amarillo,
cuando suena, pagano, el caramillo
de la antigua vendimia por la viña.

Mi mano con su costra se encariña
como el pan con el áspero cuchillo,
y mis ojos la miran con el brillo
fascinado del ave de rapiña...

Un amor me ha forjado tal cadena:
La tierra que yo quiero tú la acunas,
mujer de ojos silvestres, con tus manos.

Ardo porque deseo... ésa es mi pena.
Quemar tus noches y encender tus lunas,
cercar de un fuego loco tus veranos.

NUEVA LEDA

Flotando en esplendor tu cabellera
suelta todos sus pájaros, y canta;
una estrella cercena tu garganta
como la espada el cáliz de la hoguera.

Y ante el mundo, sereno, reverbera
el árbol de la luz que te levanta;
que brota fuego allí donde tu planta
fue semilla de vida verdadera.

¿Te arrastrarán los vientos a la isla
en la que el dios frenético legisla,
luminoso y fatal, amor y muerte?

Y si desnuda allí, cual nueva Leda,
el blanco cisne, lúbrico, te enreda
con su cuello y sus alas, ¿serás fuerte?

LÁMPARA ANTE UN DIOS

Cuando a decirte fui mi desconsuelo,
tú me dijiste adiós, tan dulcemente,
que contuve el suspiro que incipiente
buscaba ya el calor de mi pañuelo.

Y al volverme otra vez, vi que tu pelo
flotaba llameante y refulgente
cual lámpara ante un dios, como el presente
que hacíamos los dos llorando al cielo.

A veces el amor terrible llega,
y encantador como la vida, ciega
con su terrestre hechizo a los humanos.

El nos unió; nos separó la vida:
cuando éramos los dos la misma herida,
cuando nacía el fuego en nuestras manos.

LA OSCURA

La tristeza la veo siempre escrita
en ti, mujer de arcilla taciturna...
¡Oh lámpara carnal! tu cuerpo es urna
donde el fuego mortal no se marchita.

Por tu sangre una música transita,
arde en tus ojos una luz saturna;
y eres la extraña y eres la nocturna
agua insomne que un astro oscuro habita.

En tu negra maraña de tormento,
mi vida rota en alas se levanta,
mi bronco río de raíces hundo...

Es tu cuerpo, mujer, donde mi viento
con tu fuego mortal se ata y se encanta...
Y esto es sólo locura para el mundo.

VASALLO Y MONARCA

¿Quién es vasallo aquí, quién es monarca,
si una trama de azar y de extrañeza
enfrenta vida a vida en la maleza,
y en toda sangre el sol dejó su marca?

¿Esa alimaña que su cuerpo enarca?
¿Esos ojos crispados de agudeza?
Hoy caza quien mañana será pieza;

y la paz fue una vez, allá en el Arca.

Matas de sangre, gritos con colmillos:
Pisadas quedas y hechizantes brillos
vagan tenaces tras inciertos rastros.

Cierra tus fauces, alimaña cauta;
¿No sonará tampoco aquí la flauta
que te guíe gimiendo hacia los astros?

INVENCIÓN DE LA DEIDAD

Bebe lumbre del sol un ave aciaga,
y rompe el día su aletazo oscuro:
Es hora de la sangre y del conjuro...
Y aparece la luna, blanca y maga.

Las manos no son manos, son la llaga
del corazón que roza un mundo duro;
se vierte sangre (el bosque sigue puro),
muere la vida (el fuego no se apaga).

Fosforescencias, brillos, cantos, faustos...
La vida afirma en crueles holocaustos
su ceguera inmortal, su ley violenta.

Reclama a un dios. Y el bosque se alucina
de raros resplandores. "¡Arde, encina!"
Y así la sangre a su deidad se inventa.

1 PRIMERAS LLUVIAS

Nubes son que descienden ya deshechas,
palpitantes de signos estelares;
lluvias que anudan en un mar los mares
que hace el planeta un solo azul sin brechas.

Y del ciclo otra vez puntuales fechas
conciertan en la tierra los azares
para que brote el trigo, alzando altares
en los campos al dios de las cosechas.

Y más no puede el hombre: luna y astros,
si en lo remoto trazan su destino,
lo sumen luego en el olvido eterno.

Para borrar los polvorientos rastros
de los hombres, se anudan con su sino
primavera, verano, otoño, invierno...

REFUTA AL DIOS

Ni un amargor traspasa la delicia
que en la boca deshace a la manzana,
cuando en fruición se funde fruta y gana
como el seno y la mano en la caricia.

Que la vida, esa fúlgida injusticia,
negando enloquecida su nirvana,
por ley para el humano siempre arcana,
eternamente muere y se reinicia.

Mas no digáis que muerte engendra vida,
como si así quedara apaciguada
la carne en ese todo que la absorbe...

Cuando el cordero, víctima ofrecida
a un dios, mira hacia el cielo, esa mirada
refuta al dios y a la bondad del hombre.

PARQUE MUNICIPAL

Cabellos llameantes y azul frío,
agua con ascuas, frondas con arrullos
y espoletas que estallan los capullos
en rosas de un intenso poderío.

¿Aquí la Edad feliz sin tuyo o mío?
Nos sobran los vestidos, los orgullos.
¿Muchos en el jardín? Pues los murmullos
no llegan a fragor de vocerío.

¿Parque municipal es paraíso?
Le falta un no sé qué de algo impreciso,
y no es posible aquí la dicha ardiente...

Si felices conforme a reglamento,
pidamos al poder un nuevo aumento:
Jardín con desnudez y con serpiente.

A MI PERRA

Cuando en mi pecho apoyas la cabeza,
¿Mi sangre canta para ti en la copa
del corazón, o sientes que él galopa
siempre lejano y nunca te tropieza?

Acudes al olor de mi tristeza
tan fiel como a las sombras de mi sopa;
y roto a veces dentro de mi ropa,

tu fe me recompone pieza a pieza.

Me has enseñado, amiga, a ser paciente
con la vida y su curso indiferente,
y el silencio del que ama, y a sufrir,

callando, la verdad. Esa terrible
verdad que tú conoces y es posible
que nunca me la puedas descubrir.

PERO HAY OTROS POETAS

Que el alba es una antorcha de alondras y jazmines,
que los caballos arden como vivas centellas,
que en la frondas suspiran invisibles violines,
y están en los estanques dormidas las estrellas...

Que la loca alegría nos moja como un chorro,
que la tristeza quema con su lengua de astro,
que el amor cantaría si hiciéramos un corro...
¡Sueña tanto el poeta en su pobre camastro!

Algunos, si despiertan, celebran a las rosas;
otros, locos, persiguen volubles mariposas;
y no faltan aquellos que crean nuevos nombres.

Algunos no despiertan y viven como muertos.
Pero hay otros poetas que velan tan despiertos,
que dan palabra y canto al dolor de los hombres.

FIESTA OTRA VEZ

Fiesta otra vez, que lúcido el estío
madura el fruto que nutrió el silencio:
Se renueva el prodigio – lo presencio –
de un raro no sé qué que se hace mío.

¿Revelación del ser, o escalofrío
por la nada que atónito evidencio...?
Yo que escupí en la frase de Terencio,
¿Quiero ser más que humano y desvarío?

Blancura del papel ante el poeta;
palabras deslumbradas, sondeantes,
ante el mago entregado a su conjuro.

En el poema el hombre se interpreta.
¡Oh la exacta ebriedad de los diamantes!
Arde, humana palabra, ante lo oscuro.

EL NOMBRE DE LA ROSA

Miraba aquella rosa absorto, fijo,
queriendo arrebatarle su secreto
para expresarlo claro en un soneto;
pero la rosa, ¡ay!, no me lo dijo...

¿Es el poema sólo un acertijo
donde el poeta elude lo concreto,
para adornar un mundo en sí completo
con un discurso enfático y prolijo?

La rosa no es fulgor; es sólo rosa.
la piedra es piedra, el mundo es sólo mundo:
que cada ser rebosa por su nombre.

Y en tu nombre de "rosa", esplendorosa,
te vi en tu fuego puro y más profundo,
como te vio extasiado el primer hombre.

PALABRAS

A veces todo empieza como un juego
con el que conjuramos nuestro espanto;
mas fulge un algo allí que alumbra tanto,
que encuentra mundos quien tantea ciego.

Bajo el poder de las palabras luego,
y arrebatados por su oscuro encanto,
brota de nuestra amarga boca el canto,
de nuestra mano iluminada el fuego.

¡Cómo queman a veces las palabras!
Algunas hay que sangran como peces
cuando las hiere con su arpón el grito.

Las hay también terribles y macabras:
Esas en que apuramos negras heces...
En cambio, en otras tiembla el infinito.

FRAUDE

Y fue cuando abolidas mis preguntas,
se hizo silencio mi primer asombro;
que araba a ciegas el sangriento escombro
de un mundo roto con obsesas yuntas...

Y aunque restallo estas palabras juntas,
sé que con ellas a la nada nombro:
que soy aquel que lleva sobre el hombro

sus antiguas verdades ya difuntas.

La palabra y su cómplice, la idea,
hacer del caos bella taracea,
taponando el espanto con teoría...

Y los hombres, felices con el fraude
de las vanas palabras - ¿quién aplaude? –,
no ven que el mundo roto ya chirría.

NUNCA ESTUVE EN VENECIA

Nunca estuve en Venecia. Nunca estuve
para arder con el agua en aquel lujo
de esmeralda o zafir –reflujo, flujo-
destrenzada raíz del sol que sube.

Y así no pude ver ese querube
de fuego, que abolido y sin dibujo
es sólo el amarillo en el que brujo
Turner disuelve el mármol en la nube.

Nunca pise las losas de su plaza:
ni la vi con palomas cuando enlaza
sus alas con la luz o ardiendo rema

-locura- el Carnaval. Sería vano
intentar ese etilo veneciano
que miente en el fervor, y en el poema.

AUNQUE TAMBIÉN LA ESTRELLA...

Aunque también la estrella fulgura en el espacio,
más brilla el pensamiento, esa ardiente redoma
que en éxtasis transmuta fulgor, sonido, aroma...,
y en donde el infinito estalla en su palacio.

Éxtasis porque veo sobre el terso topacio
el destello más puro con alas de paloma;
éxtasis porque alcanzo con mi mano la poma
del árbol llameante y con ella me sacio.

Y luego la palabra, que ardiente y bella dice
al momento que canta que dure y se eternice...
la palabra que crea, la palabra suprema.

Desbordo la materia cuando arrojo a las llamas
mi sangre con sus gritos, mis huesos con sus ramas...
Desbordo a la materia, ahora, en el poema.

AUGURIO

Como ave sobre llamas de llanura,
me oriento hacia un helor de mar abstracta;
llevo en el ala rota y tumefacta
el plomo de la angustia y la amargura.

¿Qué el mundo a la hecatombe se apresura?
Pues seguro que un quídam ya redacta
-no sé para qué dios- la "historia": un acta
pululante de saña y de impostura.

Este final mediocre me consuela,
que existencia inmortal mi ser no anhela:
¿vale la pena prolongarte, enredo?

¿El mundo sellará con un sollozo
el chasquido del último destrozo...?
Yo le auguro el final trivial de un pedo.

HACÉIS BIEN...

Quemó ya tantos soles mi ansia oscura,
tantos jugos letales he bebido,
que mi amigo más fiel se llama olvido
y a mi amante le dicen desventura.

Perdí mi corazón en la conjura
contra la vida y su feroz sentido,
y en la desolación he conocido
a los otros que pueblan mi locura.

Me entrego a mi destino de materia
igual que el pajarillo que se envisca
en los silbos de todos los venenos...

Hacéis bien en no amarme, gente seria.
Tengo un alma tan turbia, tan arisca...
Y vosotros, en cambio, sois tan buenos...

NADA IMPORTANTE

Me preguntas mi edad, mi nombre, historia...
Mi edad ya la olvidé, mi nombre es... hache;
¿Pues que te importa a ti que me emborrache
o haya nacido en Conchinchina o Coria...?

Como un sol muerto vaga en mi memoria
el negro de unos ojos de azabache...
La cosa no fue nada; sólo un bache

que apenas si torció mi trayectoria.

El caso fue en verdad poco importante:
Que una mujer no quiera ser mi amante
no tienen por qué ser un golpe duro...

¿Qué no aparto el pañuelo de los ojos?
Será que el vino me los pone rojos,
pues no lloro por nada, te lo juro.

IGUAL QUE UN SAMURAI

Arde tu cuerpo y va tu cabellera
encendiendo los pulsos del caballo,
y ardiendo yo también no sé si estallo
dentro de tu reloj en tu pulsera.

Derramas sobre mí tu enredadera,
busca mi corazón tu verde tallo,
y como nave ciega siempre encallo,
lleno de oscuridad, en tu ribera.

Pasas como una antorcha por mi sueño
e instilas en mis venas el beleño
de tus ojos de verde verdegay...

Pero humillado ya por tus desdenes,
busco el camino amargo de mis sienes
y me suicido igual que un samurai.

SIN LITERATURA

Muerde mi piel la lepra de un tatuaje
que adentra su raíz hasta mis huesos...
¿Enfermo de la vida? Sí; soy de esos,
de esos que van flotando en su oleaje...

Y fui un extraño que volvió de un viaje
ya ausente de mí mismo, porque presos
se quedaron mis sueños con mis besos
en la que amó mi corazón salvaje.

Lo he intentado ya todo, hasta el suicidio;
puse en mi pecho un ponzoñoso ofidio,
y murió envenenado por mi hiel...

Y porque está ulcerado y ya supura,
hondo, sincero y sin literatura,
mi corazón aúlla en el papel.

¿AZAR? ¿NECESIDAD?

¿Azar? ¿Necesidad? Eterno es el misterio.
Y una respuesta oscura titubea en el vino,
o acaso me la digan, si es que escucho con tino,
los pájaros que pían allá en el cementerio...

Mas llevo dentro un niño que pregunta muy serio;
"¿Soy barro que se mueve por un soplo divino?
¿fue un dios benevolente quien trazó mi destino?
¿Qué es la tierra que habito: edén o cautiverio?"

¿Azar? ¿Necesidad? Estamos de visita
en un extraño mundo donde un demente grita:
Y sus gritos no turban a los cielos callados...

¿Un sueño entre dos nadas? ¿Seremos lo que fuimos?
("Y la carne que tienta con sus frescos racimos")
¿Azar? ¿Pero quién diablo echó tan mal los dados?

ULTIMA COLUMNA

Impávidas, lector, abrí mis alas
y a tu encuentro he volado en buena brisa:
si mi canto no es credo de tu misa,
sé parco en tus diatribas y en tus balas.

Mis sonetos componen los mandalas
donde mi centro informe se precisa;
ojalá que esta vez tu pitonisa
no confunda mis ruegos con bengalas.

Si con estos relámpagos fugaces
te iluminas, lector, y así depuras
en mis rayos tu lúcido embeleso,

quizás con más fortuna que yo enlaces
con esa luz que busco siempre a oscuras...
Dichoso tú, lector, si puedes eso.

JAZMINERO CORTADO

Tú lo viste: estrellada cabellera
allí caída cual celeste rama,
muerta sobre la piedra que no ama,
ya sombra del prodigio que antes era.

¡Con qué clara pasión de primavera
enlazaba los días! Fue, sin drama,
la boda del rocío y de la llama

siempre acabada y siempre venidera.

Ni el aullante dolor que al mundo asorda,
ni tanta tribu convertida en horda,
ni la visión sangrante del fracaso

se pueden comparar al sentimiento
que entonces me embargaba. Ya no invento.
A veces una gota colma el vaso.

A MARIA SANTISIMA DE CONSOLACION
Y LAGRIMAS

Si para consolarnos, sin consuelo
acompañas a tu Hijo en la agonía,
funde en tu duelo el mío, Madre mía,
si es que merezco compartir tu duelo.

Aunque empapado en lágrimas tu velo
la brisa de la noche secaría
si el dolor que padeces cada día
no fuera el de mañana al de hoy gemelo.

Si del Santo Sudario se te invoca,
Consolación del triste, Tú tan triste
y derramada en llanto inagotable…

Consiente, Virgen Santa, que en mi boca
con la piedad que con tu amor me diste
mi conmovido corazón te hable.

HERMANO

Aquí, donde la niebla se ha extendido
borrando la ciudad, vengo a ofrecerte
la lealtad que pueda protegerte
contra viento y marea, contra olvido.

Emigrante y hermano, bienvenido,
¿quién te libra del llanto y de la muerte,
abandonado, así, a tu mala suerte,
pasto de la pobreza y perseguido?

¡Qué derroche de vida y primavera
cuando la luz inunda la patera
y te ciega de pronto el plenilunio!

Ahí mueren los sueños, la mudanza
se convierte en dolor y en infortunio.
Te propongo que abrigues la esperanza.

GEOGRAFIA HUMANA

Lúbrica poesía de lunares
en la pulida mar de tu cadera.
Trópico del tabaco y la madera
mecido por la solas de tus mares.

En los helados círculos polares
toda tu superficie reverbera…
Bajo las luces de tu primavera,
a punto de deshielo, los glaciares.

Los salmones avanzan por tus venas
meridianos rompiendo en su locura.
Las aves vuelan desde tus colinas.

Terreno fértil, huerto de azucenas:
tan variada riqueza tu hermosura
pesa sobre tus hombros, que te inclinas.

DIOS SILVESTRE

Estallado en su fúlgida semilla,
luz que en más luz, ampliándose, se extraña,
el cielo se desata en una extraña
(Van Gogh lo vio) vorágine amarilla.

Despendida del sol también mi arcilla,
latido y corazón de esa maraña,
en un haz, con el prado y la montaña,
el cielo con sus rayos me agavilla.

Fuego celeste, si en tu lumbre aspiro
en claridad de plenitud terrestre,
ígneo mi pecho con tu rayo hierra.

Ni nube de oro, ni ala de zafiro;
soy materia feliz de un dios silvestre
en serena armonía con la tierra.

ROMERO MARQUEZ, MANUEL

Sevilla. 1.913 – 2.003

Poeta hallado en Internet.

DIVINA FLOR

I

Quiso Dios en la noche de los tiempos
buscar comparación con la mujer
y viendo lo difícil que iba a ser
se quedó meditando unos momentos.

Mezcló unos pétalos de flores, sueltos
con los colores del amanecer;
unas hojitas verdes de un vergel
y un espinoso tallo de algún huerto.

Le dio un soplo de vida con premura
y así nació una flor maravillosa
que bañó en una fuente cristalina.

Adán quedó prendado en su hermosura.
Temblando de emoción, mostró la rosa.
La cogió Eva y se llenó de espinas.

II

Del tibio lecho la caricia grata
resulta suave por llegar el frío.
Tañe más seca y bronca la inmediata
campana sin abrigo del rocío.

Acostumbrada está desde hace siglos
a sonar un momento y seguir queda
y sola, sola con los elementos
y algún ave cansada en su carrera.

Símbolo de una vida de grandeza
hoy te comparo con la humilde mía
y quiero confesarlo con gran calma,

sin el menor asomo de tristeza:
¡qué pocas campanitas de alegría
y qué de veces tañe sola el alma!

III

Yo no vuelvo al jardín donde una noche
de clara luna y verdes claridades
tú cruzaste con majestad su porche
eliminando a diosas y beldades.

Las esculturas, de desnudas formas,
te vieron y corrieron a raudales
y se cubrieron todas en la fronda
al ver tantos encantos naturales.

Sólo un flor, sólo una flor muy leve
no pudo huir y te miró asombrada;
tú la tomaste entre tus manos breves

y al rubor de mirarte tan hermosa
copió el color que vio, quedó prendada,
tomó tu olor y se convirtió en rosa.

ROMERO MENDOZA, PEDRO

Cáceres. 1.896 – 1.969

Casado con Eladia Montesinos Espartero,
padre de ocho hijos, murió víctima de accidente.
Escritor y Poeta.

DON QUIJOTE

Limpio blasón el tuyo, Don Quijote,
herido del fulgor de tus dislates,
a su precario ser debió su prole
esta España triunfal, prócer, gigante.

Inflamando tu espíritu andariego
por el sol esplendente de Castilla,
fue tu vida inmortal un magisterio
admirable y fecundo, de justicia.

Malandrines, follones, cuadrilleros,
conocen la reciura de tu brazo,
de tu espíritu, Sancho, el buen consejo,

Dulcinea el amor inmaculado.
Eres yunque y martillo de la patria.
¡A ti te debe su grandeza España!

SONETO DEL TORO

Allí, bajo la encina, estaba el toro:
negro, brillante, cornamenta fina,
acharolado hocico y diamantina
la ancha mirada y el bramar sonoro.

Silbaron unos pájaros a coro
en la calma de esta hora matutina
y mostró ya la luz una cansina
irritabilidad de meteoro.

Un fuerte resoplido me despierta

de la contemplación, y con presura
he vuelto grupas y quedado alerta.

Cuando el toro se arranca como un rayo
¡qué bríos, qué coraje, qué bravura!
las chispas dejó en pos de mi caballo.

EL PRIMER BESO

Susurraste una queja en mis oídos;
la tarde declinaba dulcemente;
aurirrosada luz en el poniente
y arrullo de la s aves en los nidos.

"¡Si me quisieras cómo yo te quiero!"
con dolorido acento me dijiste,
y a cambio de tu queja recibiste
un beso de mis labios: el primero.

¡Qué dulce y fugitivo nuestro gozo!
Con blanda y suave mano me apartaste
como doncella en su pudor herida.

Tus labios exhalaron un sollozo,
pero en el fondo de mi ser dejaste
la lumbre de tu carne derretida.

AMANECER

En el claro fulgor de la mañana
eran sus ojos dos aguamarinas,
¡qué castas suavidades matutinas
primor y hechizo de la luz temprana!

Abierta por descuido la ventana
miré sus desnudeces peregrinas:
¡oh arquetipo ideal por lo divinas!
¡oh tangible visión por lo cercana!

Trigales encendidos los cabellos
por la rosada espalda se despeñan
como apretados haces de destellos;

los labios son un nido de placeres:
¡qué bien la ciencia del amor enseñan!
¡Sublime amanecer de amaneceres!

SONETO CON VARIANTES

No hay un dolor que frustre todo vivir pagano

y la falsa alegría que nos brinde el camino
o el placer engañoso, con zarpa de felino
que impávido soporta el corazón humano.

¡Oh dolor, yo te canto y te tiendo la mano
y te subo al pavés del adverso destino,
pues eres un destello del Calvario divino
o el símbolo y enseña de impenetrable arcano.

Todos huyen de ti, mas yo tanto te quiero
que me abrazo a tu cruz y bendigo tu nombre
a la espera, impasible, del suspiro postrero

sin que me atemorice tu impiedad ni me asombre,
y por tan alto estilo seré tu prisionero.
¡Oh esclavitud tremenda! ¡Oh miseria del hombre!

RETORNO

Forjado en el dolor y la amargura,
como viejo navío en mar airada,
busco la dulce paz de la ensenada
que me aparte de toda desventura.

Deja, Señor, que vea la hermosura
por tu poder mirífico creada,
que no me sangre el alma atormentada
ni sienta del dolor la mordedura.

Tanto he sufrido ya, tanto he penado,
que en mi impiedad dudé de tu clemencia,
pero tal pensamiento endemoniado

ha hecho trizas la paz de mi conciencia.
Por eso vuelvo a Ti, y arrodillado
imploro humildemente tu indulgencia.

YO ME SIENTO FELIZ PORQUE ME ESPERAN

¡Cuántas veces he andado este camino,
que oculta entre carrascas su blancura,
prendida mi atención en la lectura
de algún libro famoso o peregrino!

Cuando la tarde cae, un tono fino
tiñe de suavidades la espesura
y halaga mis sentidos la frescura
que trasciende del aire campesino.

El misterio y la paz de pronto imperan

y entre las sombras sus secretos urden,
yo me siento feliz porque me esperan

sin que la envidia ni el pesar me turben,
otros gozos cual este gozo cierto:
el del camino con un libro abierto.

¡OH FELIZ CORAZON QUE YA NO LLORAS!

Cuando contemplo la nevada cumbre
teñida de oro al declinar el día
y funde el sol allá en la lejanía
el ascua mortecina de su lumbre,

disípase el dolor, la pesadumbre
que aprisionada el alma me tenía
y truécase de pronto en alegría
de las penas la amarga muchedumbre.

Apartado del mundo y sin pesares
que turben el sosiego de estas horas,
voy contando los bellos luminares

que inician su temblor en las alturas.
¡Oh feliz corazón que ya no lloras
dolores, ni tristezas, ni amarguras!

SONETO DEL CRISTO

Era un Cristo de faz ensangrentada,
con los ojos hundidos, apagados,
los hombros y la espalda flagelados
y de reseca piel amoratada.

Un lirio en la mejilla acartonada,
huesudos y violáceos los costados;
las manos y los pies claveteados
y la torva figura iluminada.

Era un Cristo patético, imponente,
de estremecida y fosca catadura
que se ahincaba en el alma eternamente.

No vi nunca otro Cristo parecido,
de tan honda y extraña contextura.
¡Un grito de dolor no interrumpido!

NECESITO TU VOZ ¡OH BIEN AMADO!

Cuántas veces caí y qué amargura

se clavó como un dardo en mis entrañas,
pero subí de nuevo a las montañas
donde brillan las nieves de tu albura.

Y allí sacié mi sed en tu agua pura
y huyeron de mi mente las marañas.
¡Oh torpe frenesí, ciencias extrañas
que nos llenáis de sombras y pavura!

No me dejes, Señor, al mundo atado
y cese de una vez mi sufrimiento;
sólo tengo un afán: ir a tu lado;

mas no bastan mis luchas ni mi aliento;
necesito tu voz ¡oh bien Amado!
que de fin al llamarme, a mi tormento.

ROMERO MOLINER, JOSE MANUEL

España. Siglo XX

Poeta.

SONETO DE AMOR

Por el sendero de mi fe, logrado
alto mástil de luz que me encamina,
voluntaria prisión que te imagina
en el cauce sencillo del agrado.

Y volveré al principio si llegado
el sol de tu carrera no se indina
hasta mis manos llega o ilumina
la agonía que quiebra en tu costado.

Eres como la clave de mi sueño
donde descifro yo, y donde estudio
la paciencia del río y de la arena.

Te busco en lo mayor y en lo pequeño
y eres entre mis venas el preludio
de un amor recién nuevo, que se estrena.

ROMERO MUÑOZ, VICENTE

Alcalá de Guajira. Sevilla. 1.924

Licenciado en Derecho. Poeta hallado en el libro
Homenaje a la fiesta del soneto en 1.912

AL CASTILLO DE ALCALA DE GUADAIRA

Centinela mayor de los alcores,
águila suspendida en pleno vuelo
edén del moro, del cristianismo, anhelo
testimonio de amor y desamores.

Ángel de cicatrices y dolores:
tus torres que llegaron hasta el cielo,
son dolientes muñones en el suelo
mendigando limosnas y favores.

Heroico capitán que no se arredra,
y desdeña la vida del que medra
poniendo precio a su resurrección.

Prefiero que te caigas piedra a piedra
comido por el sol y por la hiedra,
aunque muera a la vez, mi corazón.

ROMERO MURUBE, JOAQUIN

Los Palacios. (Sevilla) 1.904 - Sevilla. 1.969

Fue alcaide conservador del Alcázar de Sevilla.

A UN AMIGO MUERTO

He subido las calles de Granada
para buscar tu voz y tu gemido
y en fría soledad ya voy perdido
por muro blanco y tarde desolada.

Mudo rumor del monte y la llamada.
Sin flores ni canción, sin luz, tu nido.
Busco jardines altos que has vivido
y sólo encuentro pena soterrada.

¿Y aquel caudal de vida, aquel potente
ritmo de voz humana poderoso
hecho yema del mundo y luces de ellas?

Ya no te ve Granada ni te siente.
Tu sangre es caño de agua silenciosa.
Tu luz y tu temblor, de las estrellas.

ROMERO REAL, CRISTOBAL

Fernán Núñez. Córdoba. Siglo XX

AUTOSEMBLANZA

Soy un rudo gañán, pero sostengo
con las Musas frecuentes relaciones.
Tengo la mente llena de ilusiones.
La flauta del dios Pan, también la tengo.

Hijo del sol, de la Bohemia vengo
cosechando la flor de mis canciones.
Soy único señor de mis visiones.
Siempre soñar fue todo mi abolengo.

Para escalar las cumbres del Parnaso,
Belerofonte dióme su Pegaso
y Alonso de Quijano el Clavileño.

Las Musas me coronan de laureles.
Las abejas de Himeto me dan mieles
y hacerme quiso una mujer su dueño.

AUSENCIA

Más de un mes esperándola y no viene
la delicada flor que me enamora,
y sin tener noticia donde mora
ni qué asunto tan grave la detiene.

Mi alma, suspirando se contiene.
Cruel incertidumbre me devora.
Día y noche, mi pecho sufre y llora.
Tan sólo la esperanza me sostiene.

Creo que lo mejor será buscarla.
Si la busco, ¡es tan fácil encontrarla!...
Mi corazón descubrirá su huella.

Y recorriendo solo toda España,
diré, como Mahoma a la montaña
"ya que no viene a mí, yo iré tras ella".

ROMERO Y CORDERO, REMIGIO

Cuenca. Ecuador. 1.895 – 1.967

Abogado, ejerció de Juez.
Poeta hallado en Internet.

ELEGIA DE LAS ROSAS

¿Qué pasará de noche...? No hay mañana

que no tenga el jardín rosas difuntas...
Sobre estas cosas, cariñosa hermana,
¿por qué a Nuestro Señor no le preguntas?

Pasemos esta noche en la ventana,
los ojos fijos y las mansos juntas,
para saber, mañana de mañana,
por qué tiene el jardín rosas difuntas.

Y velamos...Las doce, y, luego, launa,
y nada... A flor de soledad la luna,
en paz lo muerto y en quietud lo vivo...

Mas al prendernos Dios la luz del día,
la última rosa blanca en agonía
y las otras ya muertas... sin motivo...

NOCTURNO

I

Reza, Maleza, reza... Reza o canta...
Me da miedo la noche de los páramos...
Debe pasar la muerte por el patio,
cuando ladran los perros... ¿Oyes?...Ladran...

En la última ventana se ha posado
un lucero... Qué anuncian los luceros,
mientras invoca al miedo de la Muerte
la noche de los páramos, Malena?

Reza o canta... Un salve, un padrenuestro...
Mis versos, otros versos: lo que fuera...
Oyes, Malena, como ladran... ¿Oyes?

Es al muerte que pasa... Y, de mañana
se verá que algo ha muerto, algo, Malena:
los rebaños, las flores o nosotros...

II

Tuve el presentimiento... En la sauceda
graznó, anoche, el gran búho... La otra noche,
aulló el perro en la esquina de la casa,
sin que pasara nadie... Ves, Malena...?

Y cuando te miré, por la mañana,
en los ojos, tus ojos eran tristes,
como si vieran una cosa negra:
un féretro, unas andas...Ves, Malena...?

Las que bajaron a la fuente, hoy día,
volvieron melancólicas. Los cántaros
de tierra gris, estaban desbordantes...

Las que fueron por agua, oye, Malena...
Volvieron melancólicas... Los símbolos?
Son, sin duda, los símbolos, Malena...

III

Y mañana, Malena, que amanezca,
algo que ha muerto... Miedo; tengo miedo...
Mañana, algo sin vida, algo, Malena:
los rebaños, las flores, o nosotros...

Oyes...? Ladran los perros en el patio...
Podrá ser o no ser... Pero, quién pasa...?
Asegúrame quién..? Ella, la Muerte,
la flaca, la tremenda, la espantosa...?

Oyes...? Ladran... Es ella...? Di, no es ella...?
Reza, Malena, reza... Reza o canta...
Debe pasar la muerte por el patio...

Reza o canta... Y mañana, sí, Malena,
algo muerto, sin vida, frío, rígido:
los rebaños, las flores o nosotros...

IV

El cóndor, el del ímpetu de toro,
flageló, a veces, con alazos rudos,
los cóndores de bronce, mármol y oro,
de estatuas, de columnas y de escudos.

En el bajo relieve y en el alto,
ya sobre el pedestal, ya sobre el plinto,
los hizo vacilar…Y, salto a salto,
salió de los dominios del instinto.

Loco de su locura – la estatuaria-,
se pasaba en la cima solitaria,
en plagio de posturas… Y fue, entonces,

que le dejaron rígido unas balas,
en la misma actitud con que, en los bronces,
los cóndores de bronce abren las alas.

ROMERO YEBRA, ANA MARIA

Madrid. 1.945

Poeta hallada en Internet.

PINTA MIGUEL

Pinta Miguel. Y se abre una ventana
por donde entra la luz hecha fulgores,
vuela montaña azul, campo de flores,
mar de turquesas y oro de besana.

Pinta Miguel. Y suena una campana
que convoca en metálicos rumores
al hechizo de todos los colores
con que puede asombrarnos la mañana.

Pinta Miguel. Y llena nuestra mente
con sus golpes de luz, con la invisible
mano del alma en un gozoso encuentro.

Y apresamos su luz eternamente
porque ya no hay más luz que la imposible
luz infinita que nos pone dentro.

PINTAR

Pintar es como abrir una ventana
por donde entra la luz con su latido
hecha montaña gris, campo encendido,
mar de turquesas y oro de besana.

Pintar es escuchar una campana
que convoca en metálico sonido
a la magia de todo el colorido
que puede regalarnos la mañana.

Pintar es acoger en nuestra mente
lo bello, lo soñado, lo imposible…
Fundirse con el lienzo en un encuentro.

Dejar en él la luz eternamente
y sentir en la hondura la invisible
luz infinita que nos pone dentro.

ROMILLO, JOSE

España. Siglo XX.

MI CHIQUILLO Y LA LUNA

En el olivo antiguo de la loma
anida desde ayer la luna llena.
Brilla en las ramas su color morena
de aceite injerto en ampo de paloma.

Mi chiquillo la llama cuando asoma
su plata fría en la región serena,
y se agita en mis brazos con la pena
del barquito sujeto a la maroma.

Procuro se distraiga, pero en vano.
Y cuando le pregunto lo que quiere,
me contesta entre lloros que la luna.

Por contestarle subo al altozano,
y al llegar al olivo donde muere,
es una luna azul cada aceituna.

ROS, FELIX

Barcelona. 1.912

Se licencia en Valencia de Filosofía y Letras.

EUCARISTÍA

¿Por qué Te he de comer, si me has parido
Tú? Es que otro Dios vas a parirme dentro,
que, hijo Tuyo y mi padre, en ese centro
...me deje de Ti huérfano a un descuido.

Y, así, muerto a mi error, ¿cómo has podido
venir de Ti y marcharse de Tu encuentro
tan justamente, que, si en mí me entro,
hallo vacío el sueño que ha vivido?

¡Oh, Padre, él era el padre de mi mano
y de mi cuerpo? Parricida soy
de aquél que era Tu voz, por mí ahogada.

¡Si él, anhelo inmortal, en mi -lejano-
cuerpo volviese a entrar para siempre, hoy
que, despareje, nada por la nada!

ACANTILADO

Comienza el mundo donde el mundo acaba.
¿Has de negar a Dios, pital enano,
cepillo de esas nubes de verano

no más altas que espectros de la lava?

Con tijeras que en sierras afilaba
recorta el sol para su ombligo llano
la afirmación de la onda. Un buey anciano
cuarenta rayos en poliedro baba.

Caer de suelo a cielo, sin bancales;
ascensión que un nacer seco motiva
-en conciencia esquelética, Narciso-;

el vértigo despliega sus finales
sobre la roca en que el momento estriba.
¡Postrer peldaño de ambiciones piso!

ALFAR

Alfar, torre vedada, red de redes,
celosa plenitud. Hilan las horas
de sangre gris tantas vasijas moras,
tanto ruido de sol entre paredes.

Alfar, brasas en témpano, ¿no puedes
uncir las impaciencias rompedoras
de ésas a punto de nacer cantoras
formas que al barro inánime concedes?

Sudor y afán. Como canción florida,
manosea el silencio las espumas
de la luz, al umbral de la mañana.

Sobre la calle pina y retorcida
(coro capitular en santas plumas)
vibran el sol, la alondra y la campana.

ES HORA

Hablistán en sordina, reló, tiesto
donde renueva la hoja y no el espino.
Rueda, ante el hecho del cuajado lino;
látigo, al alazán del soñar presto.

Tendióse el sol en amoroso incesto
con su Lucía -del jardín, mohino-,
y atropelló del alfarero el vino
pues en la sangre le negaban puesto.

Pasos de comenzar. ¡Vedada torre,
lene paloma de cristal! Humanos
dedos las gasas apartaron. Ría

de abril. Los ojos un temblor recorre
de bendición. Y, al bendecir, sus manos
moldean -tierra, unción, calor- el día.

LA PEREZA

Ya rebasó océanos de batista
el respirar nocturno; en flor de beso
quebrose el trigo del soñar, al peso
de una espiga de luz que el mundo arista.

¿Qué vertical enemistad alista
tropas de albor contra el jamás ileso
cuerpo, por los tentáculos aún preso
de la sombra que embota, unce, contrista?

Tu cuerpo abandonado se retuerce,
Lucía; apenas siente el hervidero
del inmediato alfar. Cuanto allá ejerce

es ya canción. También el agua empieza
a ser canción. En cambio, el alfarero
lleno, Lucía, está de tu pereza.

LUCIA

Desgarra el callejón -barrio judío-,
cual cuchillada errátil, su voz. Hiende
las amaradas nubes, y pretende
lograr de viejos ritmos joven brío.

Y, pura, a la ventana -su albedrío
sigue, solo, el piano-, el canto allende
incógnitas antenas, limpio, tiende,
como mordido de cristal de río.

Carcajadas de luz sotan el aire,
mientras que teclas pinzan, así paños
húmedos, las canciones temblorosas.

¿Para qué pone el viento, en su desgaire,
sobre los labios silenciosos, años;
sobre el vadeo de los años, rosas?

EL CUERPO

Hallen pugna y deseo en tierra lechos,
por su pisada fina. El viento pruebe
la saeta infeliz que en los deshechos

dedos el día a su misterio debe.

Volando con las alas de sus pechos,
la diosa por los lápires se embebe.
Misterio, ya. Y no hay alas, bastan hechos:
duro muñon sangrando tibia nieve.

¡Inversión del volar! La nueva vida
no es la futura que la fría espalda
como un espejo nos prevé, perfecta.

Prez de la boca, angustia pervertida,
este beso se rompe sobre el halda
y su virtud de desnudez erecta.

AVE

Alambres te da el sol, sí, lentamente,
ploma el perfil del árbol que matiza.
Alambres de agua de la fuente huidiza
-huirán las aguas, quedará la fuente-

apresan el color del árbol. Riente
la cal, verdes alambres en que riza
el color y el aroma quien hechiza
arroyo, sol y aroma juntamente,

¿qué son, ave sin nombre, prisionera
junto a esa vibración que te redime
a su vida, en tu jaula? ¿Y qué no empuñas

pendón de único goce, si te espera
Lucía, que, en sus manos, te aproxime,
como diez besos de ave sus diez uñas.

LAS MANOS DEL ALFARERO

Luego venía el alfarero; pudo
ser la mano fogata en cinco llamas,
como al bisel de la ola agrieta en ramas
de sol poniente el árbol su desnudo.

Que así en la posesión se enciende el crudo
deseo por los ojos, como clamas,
Lucía, que a tu propio cuerpo infamas,
viendo en los de él tu propio cuerpo mudo.

Y, en los ínfimos ojos de la sombra,
otra tú, si hija, madre, al reto gayo

ahora crees; tan menguado el infinito

-nata en la leche, su mano en ti- que él nombra.
Y brusco despertar es el desmayo
mismo, afilando el himen de tu grito.

ESPEJO

Tú, ser sin ser, conciencia sin conciencia;
espía de obsesión; dintel de anhelo:
como cuchillo resbaló el recelo
por tu luz y tu sombra y su inocencia.

Hondo de envidia, duermes en la ausencia;
la dimensión tercera es el desvelo
de tu presidio, donde hasta aire y cielo
lindes te son, lindes sin clemencia.

El calor sin calor -el color queme
esta vez- de Lucía, con un dejo
de ahitez, se baña en tu regazo impuro.

Ni al polvo de colmena del sol teme
que, en esquirlas de luz sobre ti, espejo,
siegue su flanco bienoliente y duro.

CÁNTICO

Por el cerval sendero de las risas,
tu voz, aguda como flecha, suave
-no más las singladuras de la nave
sobre las ondas, una vez sumisas-,

lanzas. Y, si la alejas, la precisas,
y enredilarla tu presencia sabe,
y aún parez que del eco se la alabe
cuando ya se refrunce entre las brisas.

Accede a sol y sombra. A sombra tuya,
el alfarero en el taller varada
túvola, y nunca más ánfora seca.

Mas no bebe; es de ley que en fuente fluya
por su recuerdo. Virgen enhebrada,
como el lino mesándose en la rueca.

ODRES

Ni líquido , ni azul -menos, salobre-,
este mar del silencio. Ora cobija

sirtes de esfuerzo, en que es cada vasija
grano de arena que el Señor se cobre.

Cesó el trabajo. En ménsulas de robre,
un panteón de jarras ensortija
-da el Angelus- la luz. Una rendija
de puerta adivinó a Lucía. Sobre

su cuerpo ya la mano se complace
que anduvo en barros. La caricia hiere
el talle de guitarra, o cuerpo ungido.

Ese sabio rasguear de sedas hace
transparente el afán que las atere.
La carne de las rosas sangra olvido.

QUIETUD Y YANTAR

Aún el silencio atónito de espuma
sigue. Y apenas alterado afana,
en voz de órgano verde, la persiana
que, sutilmente, el sol mima y abruma.

El alfarero, como Cristo, suma
pan y vino, y divide. Runfla humana
de los odres, ¿quién dio , samaritana,
fe a vuestras bocas y a sus panzas bruma?

Una pereza de azucena y hielo
derrite los perfiles de las cosas;
se anudan los deseos a Lucía;

y la hora clava su sensual desvelo
en el morder de los abrazos, fosas
del ardor que en le pecho les hería.

FRUTA VERDE

En el día que fue santificado
en holocausto del amor; palpita
por la fecundidad del ara, grita,
una manzana inútil. Se ha logrado,

redonda y diosa. Ya este beso, alzado
al final de la poma, ahora marchita
por el flanco mordido, rojo, imita
la amargor y el savial de lo creado.

Manzanas en el fondo de la carne
te brotarán, porque el deseo se abra

malo, a la verdad buena que consigas,

alfarero. Y tu perfección encarne
por siempre en el primer gesto o palabra,
hombre de buena fe, que hagas y digas.

12 SONETOS A LA MUERTE

1

Saludad a la muerte, que se duerme
en su cuerpo. Cesó la última gota
de sangre, en la postrer vena. Está rota
la figura. No mira. ¡Miro!: inerme

cuerpo, junto a mí. ¡Muerte!: saludemos
a la muerte en su nuevo lecho duro.
Entrar con ella en el glacial futuro
por pasillos de huesos intentemos.

Ultima luz. Su luz, que se ha apagado.
Se llevarán el cuerpo y, lentamente,
volverán respirando las almohadas

a borrar su contorno imaginado.
Ser hombres un momento: tener frente,
fe, cárcel -que serán desmoronadas.

2

Concierta el simple hielo bodas frías,
y una mañana donde el agua corre
derriba a mar la desmedrada torre,
huesos miente a la boca sin encías.

¡Actividad actual de mi pereza:
súmete! Si los párpados decaen,
fechas el hielo en la epidermis. Traen
recuerdos -¡dónde estás?- : lengua, cabeza.

Si el calor de unos labios. -No respiran.
Si el tacto de unas manos.- ¿Dónde paran
aquellos gestos, infinito intento?

Lágrimas de sus ojos, que hoy no miran
ni a esos hijos que el vientre dio. (Reparan
en el vientre, su tumba, o nacimiento.)

3

¡Oh tú, que, respaldado en el olvido
por la risa y el nardo de la espera,
blancas velas en tabla marinera
hincas al viento, en soles sumergido!

¿No tienes pie -¡a la jarcia!-, puño -¡al hierro!-,
boca al grito, desmayo a las canciones,
y un corazón como los corazones,
por su risa y tu nardo en el destierro?

Campanas de mañana, lloviznando
su amarilla reyerta entre las flores,
escoltarán, oh vil, tu paso cuerdo

de bastón -manco a floreceres-, cuando
tengas el alma seca a los dolores
y ni una estampa, al rezo, por recuerdo.

4

-Doncella: el porvenir ronda tus pechos,
la frágil forma de tu torso breve.
Pronto la áspera piel manará nieve;
tendrá tu pierna sal, tu espalda acechos.

Cántaros del amor te darán cita
de amplio camino a fuente deleitosa,
y olor será el amor como de rosa,
que allí se da donde mejor se quita.

Saca el alma del cuerpo. No lo roces;
vete con ella. ¡Angélicos asuntos
te harían de la muerte una posada!

Si estás en ti, ¿qué harás de aquellas voces,
de aquella trama de silencios juntos
que dieron con las nadas en mi nada?

5

Amortajado amor. Amor tajado
de desengaños como valses lentos,
de secos ríos y -por tantos cientos,
moneda loca -de oro fabulado.

Una llama de cera quiero ahora,
con llorosas monedas que en silencio
tiempo goteen -años reverencio-,
hoscas eternidades de mi aurora.

Tú me apareces, Dios, tan de improviso,
inesperado Dios -Tú, que ya estabas
tras un cendal tupido de alcoholes-,

que me asustas, oh espejo en que diviso
mi propio dios de calavera y baba
que encendió las bujías como soles.

6

El pobre sol, que no puede abrevar
en la sombra sus fauces de calor.
La pobre tierra, que no ha visto el mar.
El mar, lejos del árbol redentor.

¿Cruz de maderos, o maderos en cruz?
¿Fue la palabra o la boca primero?
Dáme, Señor, la cruz sin el madero:
a cambio de los ojos, ver la luz.

¡Si estuvieses aquí, de tal manera,
que una palabra Tuya me apartase
de Ti, tan lejos que Te comprendiera

viendo mínimo el mundo y deslindase
aquello que era nuestro beso y frase
de aquello que Tu beso y voz, Dios era!

7

Labios quemados los pulmones besan.
Añoradas canciones, ¡ay!, nos postran
en pálidas mejillas, y no arrostran
las sílabas de sangre; ni éstas cesan.

¡Oh, a qué pañuelos sangre doy, no vida,
y quiero verles vida, como a hijos
huyendo desde mí hasta los cobijos
del amarillo seco que no olvida!

¡Páginas de mi libro, lienzos blancos
de mi boca! Señor, a Ti me llamas
con estas llamas que me llora el seno.

Pulmones míos, ciegos, cojos, mancos,
que no veréis mi labio rojo -damas
en hogar, al entierro-... de adiós lleno.

8

Sentiré Tu mirada, que taladre
mi frente (descendiendo, escrutadora,
al pecho de mi carne pecadora),
limpia de culpa -y huérfano a Ti, Padre.

¡Qué posesión sublime! Si me dieras
un hijo, Padre, esposo, al poseerme;
hijo que fuese yo, en quien yo perderme
de mí, sembrando en olas las banderas...

Sentiré Tu mirada retirarse
de mi cuerpo, cual pompa en agua sube
hasta la superficie, y el pecado

-agua bebida- volverá a cerrarse
sobre la huella que del Ojo tuve.
Y esperaré Tu signo anonadado.

9

Disfrazado de vida estoy, e inmolo
la uva inútil que no ha de escanciar vino...
Dáme, Señor, las huellas del camino
perdido; lejos de mis pies voy solo.

¡Aquellas huellas que una voz marcaba
en mi canción alegre de inocencia,
cuando el joven caballo desmontaba
las viejas artes de la impertinencia!

Corazón de caderas, vi en mí mismo
verdes flancos do rebotaban hojas
sopladas con la flauta de las brisas.

Cuando la ortiga, ardiendo, en el abismo
sepultóse, y de su consumir rojas
sondas de humo legaba, altas, concisas.

10

¿Cuántos zumos, mi madre, el pecho hundiste
que hice sonar, cuando canté mi vida?
Bronco cuerno de venas, conseguida
leche que al nacimiento me trajiste.

Yo quisiera sembrar en cada beso
una distinta flor, como señal
del árbol que consumo del trigal
-en vez de espìga que se eduque al peso.

Veneno mío: Dios, que me envenenas
de Ti, imposible y siempre Dios -apenas-...
pero siempre más alto que me sobre.

Mal Te adoro, Señor, cuando soy pobre
y cuando sé que puedo ser tan rico
como Tú de mí no; ni voz, de hocico.

11

Piedra, en el fondo del último lago.
Decid su senda, porque él sea espejo
que responda a mi voz hábil consejo
de indiferente espuma sin halago.

Proyectaré mi mano, imagen fría
y lejana, en el agua. Oscura cueva
del lago: ¡el peregrino sin voz prueba
de alcanzar tu rincón en armonía!

Seré estatua de sal; carnes huraños,
imputarán los siglos, tras los montes,
el estigma incurable de su ser.

¿Y qué es todo, si al cabo de mil años
te mueves, piedra ciega de horizontes,
una pulgada -que nadie ha de ver?

12

Una huella de paso lentamente
vierten la arena al sol; y, entre los rasos,
efímero licor, huésped de vasos,
da al silencio el gusano de su frente.

Muerta, tú. Cuerpo: yaces y te miran
cómo, al hundirse la columna, ahormas
ceniza que fue templo, y ni las formas
-máquina, hoy rota, de ser tú- respiran.

¿Sabías tú el alcance de tu pacto,
emboscado en las manos del secreto,
arena de la mar que el mar perdió?

En la vacía palma, escida al tacto,
quedará el rebriznal ínfimo, quieto
un segundo. -El recuerdo. Hasta que yo...

2 SONETOS A UNA ESTRELLA DE CINE

1

Toda tú, eternidades sucesivas.
Toda tú, gesto a gesto retratada;
herencia de ti misma, regalada
a mi pasión: en la que -sólo- estribas.

Censora de tus gracias fugitivas,
te enmiendas con tu vida proyectada,
y a ti misma te vences, ¡ay!, optada
estatua -y aturdida a estatuas vivas.

No quieres ser retrato y, como lago,
recibir el asedio dulcemente
de los que espíen tu quietud. A flojos,

confiados vientos osará tu estrago.
Entras entera en mí, cual un torrente.
Dentro te llevo, al entornar los ojos.

2

Por rótulos de ti, por fingimientos
en celuloide de tu cuerpo ignoto,
¿cómo habrás de vivir, si es mi remoto
amor quien te da vida en pensamientos?

Y yo, versátil novia hecha argumentos;
yo, mujer blanca y negra, maná en foto,
¿qué sé de ti cuando en el pecho noto
el signo de tan rápidos portentos?

Mi devoción secreta le improviso
a cada geografía en que te hallo,
a cada clima, tiempo, historia, nombre.

Por tiranía de mi amor sumiso,
oyes mi voz cuando en la tuya callo.
Y hay un silencio entre mujer y hombre.

COSTA BRAVA

Un blues hila el crepúsculo en los pinos;
desde su copa cuelga en banderola
cada color del viento y una sola
común fragancia a liquenes marinos.

Antípodas doquier y aquí vecinos,
dardos de luna y sol doble aureola
son de esmaltados pulpos, bajo el ola

que retajan cual aspas de molinos.

Sobre el espacio el tiempo se edifica.
La misma brisa que a Escipión vio nauta
sopla, impasible, una canción moderna.

Siempre el mar será azul; su entraña, rica;
niño, el país; y el son de cada flauta,
incauta Historia, eterna Historia eterna.

RUEDA DE AFILADOR

¡Qué abanico del corte eres y eras,
afiladora! ¡A cuánta afiladura
las alas del querud de la costura
te obligan, emboscadas en tijeras!

De acero, un dios barbero carreteras
a tu rueda en el aire le procura,
y el temple toledano más perdura
rizándose el flequillo en tus caderas.

¡Ay, cuello bailarín, cuánta infructuosa
guillotina! Te afeitan sin herirte;
tú, ecuador, entre polos de estocadas.

Mas esa rotación vertiginosa
te vuelve arena - rencorosa sirte,
bajo mar de navajas afiladas.

LOS BARQUILLOS

Del año del mambís superviviente
-cien playas, sin resaca ni marea-
el barquillero en arrollada oblea
vientos aflauta de la mar poniente.

Por su torreón de lata, velozmente,
un naipe las almenas carraquea;
catalejos de harina el premio airea,
órgano en mil clarines disidente.

Mas tu ojo, Clori, el triunfo me vigila:
mi espada rendiré -que en ello amainas-,
pararrayos candeal, sabrosa cuerda...

¡Cómetelos! De la hostïada pila
el último florero desenvainas,
que esa insurrecta flor, tu boca, muerda.

TANDEN

Sobre una carretera entre hayas tiernas,
rápido, un monstruo impar se precipita:
dos caballeros y una señorita
suben y bajan, tres a tres, las piernas.

El cero de las norias sempiternas
cada rodilla del sexteto imita,
y la muchacha emparedada excita
al de delante y al de atrás las cuernas.

Las tres por los seis puños empuñadas,
triple testuz -cabestros cual cangrejos,
corriendo los caminos tras su rabo-,

vencen al fin asombro y catalejos,
y, lejos ya sus piernas embrujadas,
no es mayor todo el tanden que un ochavo.

A ISABEL, AL FINAL DE UN VIAJE

Surte tu bolso abriles en conserva.
Revientan sus claveles en tu boca
por capullos metálicos, y apoca
tu semblante un rubor que urdió Minerva.

Hundes tus ojos de color de hierba
en linfas microscópicas, ya roca,
sobre las que su polen blanco aloca
la hilada nube de tus dedos sierva.

Químicamente joven, estremeces
tus miembros junto al rápido paisaje,
vecino de un final que entra en agujas.

Nace, tras el paréntesis del viaje,
otra tú a la que nunca te pareces,
falsa como el abril que le dibujas.

A UN ANCORA, ABANDONADA EN EL PUERTO DE PALMA

Ancla de nada, ya del mar desnuda,
sólo a la luz del sol aventurada
como una férrea natación, crispada
la corva aleta que el arpón escuda.

En vano el golpe de tu vela muda
invocarás... El tiempo la anonada,

y tanta arquitectura trashumada
sólo tú testimonias, base, viuda.

Freno para mudables fantasías,
voz de hogar pronunciaban tus cadenas,
¡oh, norma, en cada puerto, en los confines!

Hoy el levante cerca de agonías
tu herrumbre, y de algún árbol la hoja apenas
se te enrosca, como antes los delfines.

MECANÓGRAFA

Liban violentamente tus diez dedos
el metálico polen de las letras.
¡El crimen del autógrafo perpetras
entre sonar de lluvia sobre olmedos!

No hay signo inútil para tus enredos:
con ¨ ¨ ¨ coronas, de i i i i cetras,
rocío en morse, que en la flor penetras
sin luz, sin aire, sin pasión, sin miedos.

Mar, ante ti, de luto -por las manos
que nunca ya sabrán caligrafías
rizarle al nombre en que tu amor se inmola-,

ahoga la negra cinta tus lejanos
ojos, encadenándote horas, días
meses, años, vivir, como ola a ola.

A DOS JUGADORES DE FÚTBOL

Del hielo un marco perfecciona al Fuego
esa complicidad de vuestro avance,
por cómo arder un ventisquero alcance
donde la llama al número aprisiona.

Astro insurgente, el cuero os desazona
de cráneo a pie, según elipses dance;
sois hondas vivas, carne hecha percance,
pulsos de multitud, sueño en persona.

¡Qué amistad, a relámpagos asida,
topográfica unión, esgrima de ojos,
tiembla en los dos, discóbolos del grito!

De red a red, la tarde es vuestra vida,
y, bajo un cielo con los nervios flojos,
crece el balón, del hombre, al infinito.

HISTORIA DE LA AEROSTACIÓN

GLOBO

Entre diávolos, ciclos, carruseles,
monóculos, corbeilles, flirts, bastones,
estoque, macferlanes, cotillones,
rapé, calidoscopios y Esquiveles,

elévase el balón sobre sus fieles
alabarderos, húsares, dragones,
para que arriba, ya entre nubarrones,
el aerostero agite los pinreles.

Armónicas, silbatos y carracas
apostillen tu gesta de anticipo,
lobo de cielo, de sus astros lobo.

Guardada de gladiolos y albahacas,
tu novia besará el daguerreotipo
que le diste, rezando por el globo.

DIRIGIBLE

Se abrió el cohete. Su palmera ahueca,
y un sólo dátil, colosal, esconde.
Mas no: que ya en cigarro que el sol ronde
el Conde Zeppelin tan dátil trueca.

Fuma, y expele el humo en cirrus, greca,
desde el arco iris -su boquilla- el Conde
¡Buen viaje, panza vagabunda, donde
se ensañen harakiris de la D. C. A. !

Su puño, suspendiéndote a rebenque,
prueba en ti, sobre atlántico palenque,
un tifón entre América y Europa

-¡oh, melón semoviente, sin parejos;
Icaro, Vinci de Villaconejos;
rugby de tierra y luna, a quemarropa!

AVIÓN

Del libro de las nieblas plegadera
te hice, y definidor de las aortas.
Cuando yo te piloto, avión, recortas
puestas de sol sin golpe de tijera.

Ático a la deriva, tu escalera
son himalayas: vecindad me exhortas
con un zarzal de estrellas rabicortas
sobre el que hasta la Cruz del Sur ardiera.

Cóndor convulso, tú; aluminio en vilo;
rebelde natación, superviviente
de un mar sorbido a expropiación forzosa...

Me acercas, sin rozar el frágil hilo
por el que está de Dios todo pendiente,
a aquel jardín donde inventó la rosa.

AUTOGIRO

Ya, autogiro, ascensor desapresado,
como la Virgen de Loreto subes,
batiendo los merengues de las nubes,
ventilador de Dios, trébol blindado.

Ya, Y griega loca, trípode aplastado
por la curiosidad de los querubes,
borra en rápidos valses sus tres v v v
tu flor, ¡oh, tiesto que ella ha secuestrado!

Surtidor de tu sombra, recto creces
hacia tu luz, sin cimbrear camino.
Cuando, lluvia de ti, aterrizas, mellas

esa ascensión, te agrandas y pareces
no estrella sin imán, sino el molino
que nos molió la luz de las estrellas.

PARACAIDISTAS

cada avión -¡miradlo!- desparrama
migas de pan, minúsculas sombrillas.
No: setas sin raíz. No: campanillas
de trapo. O nieve. No: sueños en rama.

Más cerca, bailarina se proclama
cualquier copo, girando de puntillas;
pétalo sideral de las mil millas;
quinqué en descenso: un hombre, en vez de llama...

Las cúpulas de seda el viento doma.
¿Quién las pensó? Cada una ¿no es confusa
papeleta de bélico escrutinio?

Ved que, a un nuevo proyecto de Sodoma,

cien ángeles con alas de medusa
nos bajan, pieza a pieza, su exterminio.

DICHOS DE AMOR

1

Amor, amor desgobernada nave
que arrecifes sin fin herir entienden,
mientras sólo tus velas te defienden,
plumas que al huracán claudica el ave.

¿Cuáles escollos, di, tu proa sabe?
¿Qué faros en tu ayuda, amor, se encienden?
¿No hay meridianos que tu ronda enmienden,
ni un áureo puerto en que tu vilo acabe?

Amor, si pasto fue del oleaje
tu intacta juventud, y el tiempo asola
tu boga ya, ¿por qué a la mar volviste?

¡Tan marinero, tú, y tu banderola
empedernida, en cada nuevo viaje,
izas alegre, amor, y arrías triste!

2

Cantaré mi dolor alegremente,
si esa alegría a de dolerme en tanto.
¡No olvide lo que cante, por el canto,
mientras amor feliz me haga tan cruelmente!

Su viva luz mi oscuridad aumente;
su voz crezca el silencio en que me espanto;
a su tacto, yo pierda el mío; cuanto
más sienta y vea, más me desoriente.

Y, si es que este vivir de muerte pierdo,
o este morir de vida, ¡su recuerdo
me asista aún! Rocíe mi sequía,

como, tras de la lluvia, con desgaire,
caen las gotas póstumas que el aire
memea de algún árbol todavía.

3

Se aleccionan las brisas, nadadora,
una tras otra, en su color cada una,
en ceñirte y secarte un mar que acuna

todavía tu carne, de pie ahora.

Cada viento, envolviéndote, decora
de ámbar, cadmio, carmín, humo, aceituna,
tu piel, mil veces -desde sol a luna-
desenvainada de la mar sonora.

Cual sol o luna, sales de tus sales
perpetuamente ardiendo, y, de la raya
del rompeolas acá, tus colorines

miden el tiempo al golfo. ¿Qué puntales
júbilos has dictado a esos delfines,
reló del mar, de pie sobre tu playa?

4

¡Ay, temblor mofletudo de blancura!
¡Ay, duplicadas simetrías suaves!
Bebedizos, mandrágoras, jarabes,
en ti, hemisferio doble a desventura.

¡Qué Scilas y Caribis de apretura
desrostrarán mis repetidas naves!
¡Qué mantecada juventud alabes,
diestra mía, y qué brava se te jura!

Huele aún a mar tu carne en la caseta:
arena, mica, atomizadas algas.
¿Son mis labios, o el sol? ¿Arrobo o ira?

Por recuento de cielos, de ingle a teta,
triunfan, gemelas en mi amor, tus nalgas,
mágica, imbécil, dolorosa Amyra...

5

Estás hecha a medida de mi abrazo,
y cuando la cintura te rodeo
-barro, él y tú- ¿moldeas o moldeo?
¿Cuál carne se suaviza en cuál regazo?

Un cuerpo asedio: ¡paradigma cazo!
Se jubila en milagro mi deseo.
¿Preví y te vi? ¿O porque te vi preveo
que eres medida al alma como al brazo?

Entre tú y yo, ¿qué cábalas? ¿qué asuntos?:
la distancia entre un sueño y su materia.
Tiendo la mano, y cumplo mi equilibrio.

Mis doce sonarán cuando, oye, juntos
en esa soldadura sin ludibrio,
firmes la exactitud, sangrante y seria.

6

Como un espejo en su ávido aposento
hasta el descuido efímero recoge
de quien sin verlo va; como a una troje
cada semilla preocupó entre ciento;

así inquieta a mi mudo atrevimiento
la hoja más nimia que se te deshoje,
rauda flor, que -si mundos mide, escoge
nubes y astros prevé -perece el viento.

Pero sé de cuán altos aguanieves
bebes, flor, y qué nieves te cercenas
que fuego entendí yo, según me turban.

Lograra, espejo en vilo, hablar..., y apenas
tripularía un pétalo los leves
soplos de tarde que hacia mí te curvan.

7

No pienses, no, que mi pupila incluyo,
junto a ti, bajo párpado por serte
lejano, a expensas de tu cuerpo inerte;
ni que cuerpos pretéritos le arguyo.

De tu docilidad de ahora huyo
-mi mirada en esclava te convierte-,
hacia el desdén antiguo en que otra suerte
más que a ti mía me pacto a mí tuyo.

Cierro los ojos porque el acicate
de aquella impía libertad concuerdo
con tu torso en jadeo, ya mi presa...

Pues contra mi victoria es mi combate,
sólo te soy infiel con tu recuerdo:
fuiste, antes que de carne, de promesa.

8

Bendita tú, porque en mis labios ardes.
Bendita tú, porque en mis ojos nievas.
Y todavía, si acertaste, pruebas.

Y nada hay, que no temas, que no aguardes.

Bendita, de tu Alaska en los alardes
y en los de tu Ecuador, según renuevas,
versátil Eva al fin - o cien mil Evas-,
las serpientes, los frutos y las tardes.

Bendita, en el huir, arrebatada.
En el volver a mí, cuando se ajunca
tu sombra... hasta olvidárseme que huía.

Puñal, misterio, azogue, bruja o hada,
bendita tú, porque eres mía y nunca
estoy seguro de que seas mía.

9

El galón oro viejo, con que fecha
la blanca rosa que de ti he guardado
su escasa vida, es testimonia airado
de cuánta soledad la mía acecha.

Sus pétalos metía ayer estrecha,
y hoy sin vigor se le han desparramado.
¿Quién la adivina en tu jardín dorado
viendo el contorno; la prisión, deshecha?

A tan ruin calendario el tiempo arranca
pétalos de que anduvo generoso:
¿qué otra medida me dará la tuya,

amor, cuando aquel dedo escrupuloso
señale la última hoja de tu blanca
rosa, y al polvo de los sueños huya?

10

Aquel bagaje con que, iluso, otrora
adorné tu salud indiferente
va a ti, del desengaño, nuevamente,
porque más lejos que él estás tú ahora.

Renunciaste por fin, ¡oh celadora
de un mundo del que te hice confidente!,
a tal mundo, a tal œlo, a tanta ausente
risa como mi llanto rememora.

Infiel protagonista de mis sueños,
los arruinó tu carne, uno por uno,
cuando por no soñarlos los dormía.

Fui, al fin, no despertándote, oportuno.
Sólo sabrán la noche mis empeños
y sólo en ella he de saberte día.

11

¿De qué aranjueces alardea asilo
el flecado mantón -si te dibuja?
Paisaje, hecho cadera. Nardo, a aguja.
Mayos de bastidor, dedal e hilo.

¿Cómo loarte, si te envuelven -dilo-
metáforas de ti, en que se arrebuja
tu ademán: prolongándote esa bruja
luz de Manila, ay me, en que me enmanilo?

Anticipo, su seda, de la que eres;
del tuyo, su color chirle remedo,
¡casi! es tu desnudez la que te viste.

Mal, que en ésta la auténtica atrincheres,
pues ni con seda de memorias puedo
hoy rebordarte, Amyra, como fuiste.

12

Te desahucié de mí, y tornas a viento,
oh fantasma que en él mi mano ansiosa
inventó, como rosas de las rosa
inventa el aire que le dio aposento.

Rescoldabas la llama de tu aliento
en mi ceguera, que de ver reposa,
y en esta soledad que ni te acosa
porque estribó en mentirse su contento.

Hoy sólo mi mano ávida tropieza
una brisa: rehén, que sustituye
junto a mí la borrasca de tu vida.

Mal la mía a esos símbolos se aveza
-que aun la nostalgia de tu amor rehuye
el páramo de mi alma enfurecida.

13

Olvídame, si puedes; yo no accedo
sino a cambiar por soledades duras
las horas que hoy en revivir te apuras

con quien te olvide como yo no puedo.

Conocerás el áspero denuedo
del abandono, y cuántas amarguras
guarda el vaso sin dueño, y cómo holguras
de pan del que se fue saben a acedo.

Generoso es amor, y lo es por darse;
por trocar con altísima simpleza
gozo que fue por privación que sigue;

y, en lugar, como tú, de fatigarse,
reclinar el cansancio, la cabeza,
sobre quien nunca el corazón fatigue.

14

Cumplida en ti la soledad de amarte,
pruebo, sin ti, este olvido que ni adviertes.
Solo viví, y hoy muero, sin que aciertes
de mis dos soledades a apiadarte.

¿Qué viento abordará, y desde qué parte,
tu aislado corazón, vida de muertes,
para que un día el fuego que despiertes
sepa dormirse y logre despertarte?

Tu soledad por sola compañera
halles en otro, como en ti yo he hallado,
y oiga él de ti lo que de mí has oído.

Pero no: ni en tu llanto soy ribera,
ni callaré que - solo, a amor y a olvido -
mejor mi soledad era a tu lado.

ALGO HAY EN MI

Algo hay en mí que silenciar me impuso
cuanto en tanta mudez ya tú adivinas;
tú, que a mi pecho auroras avecinas
cuya resurección temí y acuso.

Todo sigilo es vano, si confuso
rayo de tus ceguera unas retinas
cura, o éstas prevén sobre las ruinas
de un templo el templo -de perfil iluso...

Mi secreto te llega en mi mirada;
en esa devoción que te estimula,
por contagio de mí, a angélicas sendas;

en mi mano, que rozas; en tu alzada
soledad, que el crepúsculo modula.
En tantas cosas más, sin que lo entiendas.

DESNUDA, BAJO SOMBRAS...

Desnuda, bajo sombras que atestigua
la peineta de luz de la persiana,
brillas como una perla cuya grana
el tiempo entre sus dedos averigua.

¡Quién te parase en tal matraz, oh antigua
y próxima, aire ayer, llanto mañana!
Eternos, tú y el sol de esa ventana
donde el mío en tu fuego se apacigua.

Mas sólo, ay, de recuerdos el presente
es fábrica; recuerdos, de ilusiones
que él destruye, cumpliendo hasta que sacia.

¿Cuándo esta hora y tú mismo, amor urgente,
habéis de anclar en mí? Nuevos balcones
abriré a vuestro olor de vieja acacia.

DESCIENDEN CON CLEMENCIA

Descienden con clemencia las auroras
tras mi evasión. Esta al descuido fía
tantas noches por canto ya de día
en que tu soledad sin orden lloras.

¡Con qué desmayo las expertas horas
gimió tu voz. Si es que tu voz gemía:
o aquel desdén de albores, y mi fría
-libre- avidez entre las zarzamoras!

Sola estás, y reposas tu pereza
de viuda en los doseles de la brisa
que menea, olvidada, los bambúes.

Ya que la noche de tu día empieza,
ni horóscopos aprestes, ni insinúes
tu húmedo llanto hacia mi enjuta risa.

ERA QUERERTE LO QUE TU...

Era quererte lo que tú creías
odiarte; y no era de odio la mirada
con que tu ofensa respondió. Aunque nada

comprendimos los dos aquellos días.

Ni la tormenta de mi amor sabías,
ni yo tu abnegación desencantada.
¿Qué ternura, en orgullo congelada,
abre de una ilusión dos acedías?

Quizá tu mano al evocar, tan seca
entonces, bajo el tacto ahora estremeces
fingido que la mía te dibuje.

Quizá, de escepticismo en una mueca
llames sólo redil de candideces
a amor que -igual que tú- tan mal traduje.

CON TU SANGRE...

Con tu sangre, ya próxima, esta mía
relevarás. ¡Antes de ser, la eras!
Y de la tuya sangres venideras
surtirán nuestra eterna hidrografía.

Con que por todas resucite un día
la voz que mi presente tornó esperas,
hijo, cuanto te doy me recuperas:
vivo, viví, viviera, viviría.

Si eres, no esas esperas, mi esperarme
-tú, proto-yo auto génesis-; y lees
tanto mi fin, que a reencarnar me obligues,

¡gracias, por esta vida que has de darme,
de mi tomando la que en dar te emplees
a quien nos siga como tú me sigues!

VOLVERÁS CUANDO ASEDIE...

Volverás cuando asedie tu memoria
fuego que enemistó ya sus cenizas;
cuando un vuelo de hortensias primerizas
borre el clavel rabioso de mi historia.

“Aquí entrevió su vida, meritoria
de inventarse , la vida en que le hechizas”,
te dirán. Aquí fui. Aquí mis postizas
caricias el silencio unció a su noria.

Volverás cuando se haya deslindado
esta senda en que, muerto, a ti me brindo,
río de mí, sin mar, cauce, ni fuente.

No me sobrevivió ni el incendiado
amor que te calle, y que no rescindo
de mi invisible eternidad ardiente.

A JOSÉ MARIA FONTANA

Fontana sois, y demostrarlo obliga.
Mas toda obligación parece vana
tratándose de vos, ¡oh, impar fontana!,
tan liberal de sí que no se diga.

Jamás manó en el Viminal cuadriga
de tritones, cabe ácuea porcelana,
chorro parejo al que esa veta mana:
donde el cristal es bálsamo y espiga.

Como de Dánae sobre los camastros
hecho oro derramose un dios fecundo,
os vertéis, de amistades en el valle.

Sólo le pido a los marinos astros
que, pues singlais conmigo el mar profundo,
tomen mi corazón por gobernalle.

TERMINA UN AÑO

Terminar. ¿Compasión...? ¡Todo termina!
Disparo de sí mismo, un frágil galgo,
agrediendo al confín, apena es algo
más que póstumo tiemblo en la retina.

Así al ayer nuestro hoy se coordina;
en muertes entro si de muertes salgo;
y en la feria del alma menos valgo,
y el cuerpo en las del cuerpo se me inclina.

No tripulante, desertor me siento
de tu almadía ya, emplazada a pique,
Año, aunque en ella no dolí el viaje.

Ingrato el hombre, y loco, al propio viento
reta... porque éste, capozando, explique
su triste historia sin aterrizaje.

AL ANGEL DE UN NACIMIENTO

Flor noticiera, heliógrafo de plumas,
ángel anunciador a los pastores,
¿qué veloz cifra, qué aúlicos rumores,

desvendas, guiñas, soplas, das, consumas?

¿O a abril de trompeteos les abrumas:
"¡Paz en la Tierra!", ni quebrando albores?
Hacia Belén, blanquísimos azores
guiarán tus alas de tisú de espumas.

Milagro tú como el que ahora cantas,
ruiseñor del nacer de Jesucristo,
¡el orbe entero, a tu clarín, de hinojos!

Pues siempre hay más milagro en las gargantas
cuando pregonan lo que aún no han visto,
que al cederles la Fe campo a los ojos.

AUTORRETRATO (AL TRISTE PASTEL)

Mi sino es inestable. ¿Por qué quiero
asegurar, igual que escalafones,
ires, venires, líbidos, canciones,
paisaje atemperando, agosto, enero?

Si me canso de todo, y hoy me entero
de que nada despinta mis pasiones,
y soy pasión yo mismo -entre razones
sin razonar, ¿asceta o hechicero?-,

¿por qué este impulso, ¡a ver, decidme!, loco,
de anclar, de darme, de artesanizarme,
de revestir al Fisco y a algún lecho,

si esto es lo mío: llama, cuanto toco;
hendir, huir, soñar aún, quejarme,
y no saber, si hice algo, ¿por qué lo he hecho?

LA VIDA NO CELEBRA...

La vida no celebra aniversarios.
Ni, a su fluir, nos premia o nos castiga.
No es lógica. Ni justa. Ni enemiga
o amiga... de uno, todos, nadie, varios.

Ni nos mira. O nos ve: signos palmarios.
Ni nos atiende. Ni nos atosiga.
Ni en saber si nacimos se fatiga.
Nacer, ¡qué invento, de los inventarios!

La vida nada sabe. Nada enseña.
Fertiliza o agosta, es llama o leña,
Loyola o Cid, Asís o Gargantúa.

Que el hombre, en su borrén, de Dios se empache...
ella -ni "¡hola!", ni "¡adiós!"; muda- , en su bache,
lo vuelca bostezando, y continúa.

SONETO A JOSÉ ANTONIO

La voz que urdió el gentil de las Españas
tambores de hermandad, santiaga tropa,
y se escanció, ya sangre, en cada copa,
asaltando los dientes vuelta extrañas;

aquella que alanceó ínsulas extrañas
-eres tú, ¡oh patria!, en taparrabos u hopa
marca africana y no arrabal de Europa-,
duerme hoy bajo un poniente de guadañas.

José Antonio; va a reír la Primavera
y sólo tú nos faltas en la risa;
pero tu voz nos llega como antaño.

Convertida en colérica bandera,
restalla sus mensajes todo el año
y el vuelo de tus flechas nos avisa.

ROS, VICTOR

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

AMOR SECRETO

Ayer te vi pasar linda y fragante,
y te quise decir sin más demora
que yo soy ese ser que por ti llora,
al saberte tan cerca y tan distante.

Que yo soy en secreto el fiel amante
que te hace estos poemas y te adora,
y que a tus plantas con amor implora
que vengas hacia mí por un instante.

Que antes de conocerte ya soñaba
con alguien como tú, por eso al verte
en tu ser mi ilusión se realizaba.

Y di gracias a Dios por esta suerte, a
quien pido con fe y pasión sagrada,
que me brinde la dicha de tenerte.

ROS DE OLANO, ANTONIO

Caracas. Venezuela. 1.802 - Madrid. 1.887

A los cinco años se trasladó a España.
Militar y político español.
Marqués de Guad-el-Jolú.

EN LA SOLEDAD

I

¡Madre Naturaleza!... Yo que un día,
prefiriendo mi daño a mi ventura,
dejé estos campos de feraz verdura
por la ciudad donde el placer hastía,

vuelvo a ti arrepentido, amada mía,
como quien de los brazos de la impura
vil publicana se desprende y jura
seguir el bien por la desierta vía.

¿Qué vale cuanto adorna y finge el arte,
si árboles, flores, pájaros y fuentes
en ti la eterna juventud reparte,

y son tus pechos los alzados montes,
tu perfumado aliento los ambientes
y tus ojos los anchos horizontes?

II

Más precio en este valle y pobre aldea,
términos de mi vida peregrina,
despertar cuando el aura matutina
las copas de los árboles menea;

y al volver de mi rústica tarea,
hora, en la tarde, cuando el sol declina,
mirar, desde esta fuente cristalina
el humo de mi humilde chimenea,

que en la rodante máquina lanzado
cruzar como centella por los montes;
pasar como relámpago el poblado;

robar, en fin, el péndulo un segundo,
y en pos de los finitos horizontes,
sentir la nada al abarcar el mundo.

III

Hay junto a la ventana de mi estancia
un laurel de la sombra protegido,
en donde guarda un ruiseñor su nido
apenas de mi mano a la distancia;

y entre el verde follaje y la fragancia,
celoso, ufano, amante, requerido,
dice su amor con lánguido quejido
y dulce y elevada consonancia.

Las horas de la noche una tras una
en sigilosa hilera huyendo el día,
siguen el curso a la encantada luna...

Y en esta soledad, el alma mía
goza, sin envidiar cosa ninguna,
de su quieta y feliz melancolía.

IV

¿Qué fueron al gran Carlos sus hazañas
en la celda de Yuste recogido?
El quiso relegarlas al olvido
y ellas emponzoñaban sus entrañas.

Suele el que nace humilde en las cabañas
dejar su techo y olvidar su ejido,
por el lucro del mar embravecido,
por el sangriento lauro en las campañas.

Mas el recto varón que honró su historia
sin codiciar fortuna envilecida
ni envidiar de los Césares la gloria,

un apartado albergue le convida
a esperar sin tormento en la memoria
la breve muerte de su larga vida.

V

Lamentos de hembra y lloros de nacido;
duelos de viuda y quejas de casados;
de la vejez y el hambre los cuidados,
que cesan cuando espira el afligido...

¡Nacer! ¡Vivir! ¡Morir! Después ¡olvido!
¡Los siglos son sepulcros numerados

de seres mil y mil tan olvidados
cual sino hubiesen en el mundo sido!

Y el corazón es péndulo que advierte,
con vaivén de dolor, que a la existencia
sólo enjuga las lágrimas la muerte.

¿A dónde, pues, con bárbara violencia,
río de la vida, corres a perderte,
si no es tu mar la Santa Providencia?

EN LA TRIBULACIÓN

Antes que fuese el Tiempo en la medida,
era la Eternidad en el vacío;
y Tú en la Eternidad eras, Dios mío,
ser increpado, Verbo de la vida.

"¡Sea!" dijiste; y fue de Ti nacida
la Creación cual desatado río;
que, a tanta potestad de su albedrío,
nació la muerte a la existencia unida.

Ahora dime, Señor, (para que sienta
fecundo mi pesar, y espere en calma
a que se rompa la fatal concordia),

si este algo del no ser que me atormenta
es mi esencia inmortal, ¡el yo del alma!
que ha de encontrar en Ti misericordia.

EL HOMBRE ANTE DIOS

Altiva voluntad y tedio inerte;
inextinguible sed junto al disgusto;
desprecio de la vida y fiero susto
sólo al pensar en la terrible muerte.

La obstinación en oprimir al fuerte,
la terquedad en deprimir al justo,
la eterna ingratitud de ceño adusto,
con quien benigno procuró mi suerte...

¡Así soy! ¡así soy! Porque en mi alma
algo devorador hay que destroza
el bien que nace del afán que espira...

¡Quiero morir, o que me des la calma!
¡Qué cuando lloro el corazón se goza,
y cuando río el corazón suspira!

RECORDANDO EL ENTIERRO
DE ESPRONCEDA

¡Cayó sin dar un ¡ay! en la primera
y última desventura de su vida!
¡Ya no asusta el cometa sin medida
que se apagó en mitad de la carrera!

Y este llanto que moja mi severa,
rugosa faz en la vejez sumida,
es ya la última lágrima exprimida
de una fuente de amor que amor no espera.

¡Poeta del pesar!... De la clemente
tumba que de los vivos te separa,
rompe la losa con tu férrea mano...

Canta el himno a la muerte que inspirara
a tu virtud el infortunio humano,
y escupe al vulgo hipócrita en la cara.

REGALANDO UNA BOTLLA DE VINO AÑEJO

De ésta que envío, anciana generosa,
frágil tapada, indúbita doncella,
cuanto de más edad, mucho más bella,
rival temible a la mujer hermosa.

No queda en el origen ni aun la hojosa
vid de que fue racimo y es botella:
¡Quiso el deleite, hasta saciarse en ella,
tenerla en claustro, por gozarla añosa!

Profana, amigo, su recinto escaso;
que a sensual Naturaleza plugo
en breves bordes provocar a exceso...

La boca femenina es chico vaso,
y allí embriaga el amoroso jugo
que vierte el labio al recibir un beso.

FATALIDAD

De luz vestida en el azul sereno,
limpio reflejo de la casta luna,
diosa del mar en transparente cuna,
la amé en un tiempo de esperanza ajeno.

¡Fatal amor!... El corazón sin freno

triunfó del Hado... ¡mísera fortuna!
¡La Náyade de límpida laguna
fue Venus libre y me abismé en su seno!

Luego la vi en el féretro tendida,
pavorosa beldad de carne inerte,
astro apagado en luctuosa esfera...

Y ¡ay del deseo! Me atedió en la vida...
y amé el dolor con que me hirió su muerte,
¡vuelto al afán de mi ilusión primera!

EVA

Era, el Edén: la Creación, naciente,
tipos aislados del Autor divino,
y el Arte vislumbraba su destino
en la forma inicial de la serpiente.

Abrió la rosa al margen de la fuente:
mujer desnuda, en plácido camino,
llegó a mirarse el rostro peregrino
al limpio espejo de agua transparente.

Entonces fue la femenil flaqueza;
primera envidia, en donde el Arte cupo
enmendar la infantil naturaleza.

Eva la flor en su cabello supo
prender, y fueron de la ideal belleza
la mujer y al rosa el primer grupo.

FUNERALES

"¡El Rey ha muerto!" "¡Viva el Rey!" Corrieron
a ensordecer el ámbito estos gritos;
las galas con los lutos se fundieron
en el aplauso y funerales ritos.

¡Oh página del tiempo en que escribieron
privados y magnates sus delitos!
"¡¡El Rey ha muerto!!...¡Ha muerto!"
las tumbas en airados plebiscitos.

Y entonces el furor con mano fuerte,
¡epopeya cruel del vulgo zafio!
¡venganza de la vida y de la muerte!

Grabó en la losa con cincel de encono,
convirtiendo la historia en epitafio:

“¡Divinidad mortal este es tu trono!”

NO HAY BIEN NI MAL QUE CIEN AÑOS DURE

El corazón es péndulo que advierte,
golpe tras golpe, en una misma herida,
¡cuán próxima a la muerte anda la vida!
¡cuán cerca de la vida está la muerte!

Las empuja el dolor hasta la inerte
tumba, que en nuestra senda está escondida,
¡a tan serena sombra que convida
a redimir muriendo nuestra suerte!

Mas el dolor no mata en un instante,
como la fiera daga; y la asemeja
porque se clava con seguro tino:

Y así en el seno, el péndulo oscilante,
golpe tras golpe advierte al que se queja
que va la vida andando su camino.

PROGRESION

Del fértil seno de la madre España
nace el altivo Tajo en breve cuna;
y, creciendo con rápida fortuna,
ceden los pinos a su adulta saña.

Si rompe cerros, si florestas baña,
río es el Tajo; su corriente es una,
sea en la vega, anchísima laguna,
sea sierpe que enrosca la montaña.

Miradle de Aranjuez en los vergeles,
vedle desde la cántara extremeña;
contempladle al llegar al Océano...

Y así del alma, en cálidos rieles,
la idea brota, y rauda se despeña,
río caudal del pensamiento humano.

AMOR TARDIO

Junto a los días de tu edad primera
fueron los años de mi edad florida;
pasaron ¡ay! aquellos de mi vida,
y son los de tu hermosa primavera.

Esta del labio confesión sincera,

voz de recuerdo, endecha dolorida,
llegue a ti como tierna despedida
del cisne cuando espira en la ribera.

Mas si el poder de la hermosura es tanto,
que así presta a mi cítara apagada
el grave acento en que mi pena fío;

¡Musa de mi dolor..., tuyo es mi canto,
y al repetirlo el alma enamorada,
sólo el suspiro que te mando es mío.

A UN SOLDADO

Deja suelto el bridón; suelta la espada;
plázcante la quietud y los sencillos
festejos que tus hijos pobrecillos
te ofrezcan al volver a tu morada.

La voz de la tribuna hoy deshonrada;
en manos de la plebe los cuchillos;
la libertad forjándose los grillos...;
esta es la Roma de la edad pasada.

El acto de Catón a otros asombre;
de César muerto nace el cesarismo;
Bruto exclama: "¡Virtud, eres un nombre!"

Y así van las naciones a su abismo,
sin que a salvarlas baste un solo hombre,
sea Catón, o Bruto, o César mismo.

EL CONDE DON JULIAN

Dentro el alcázar de doblado muro,
frontero al campo de Tarik, leía
en letra de Florinda, y repetía,
aún de sus mismos ojos mal seguro:

"Cerró mi boca con su labio impuro...
¡Hembra débil, su fuerza me oprimía!
Por vos fiada a quien su guarda os fía,
mi afrenta acusa al forjador perjuro..."

Y, al salir la gótica melena,
león, que yerra el salto carnicero,
subió al adarbe, descolló en la almena;

Padre ofendido, desciñó el acero;
tendió la puente, y la cristiana arena

manchó la planta del traidor primero.

LOS CASTILLOS DE LA RECONQUISTA

Son esqueletos de gigante hechura:
helos en pie; la Religión los vela:
asomos del cristiano centinela,
ásperos muros, torres de la jura.

Quedó de Troya, donde fue insegura
defensa la pelasga ciudadela,
contra el griego invasor que la debela,
ceniza al aire, al suelo sepultura.

Y éstos ahora, en soledad sagrada,
viejos testigos del tesón ibero,
mientras luchó por siglos la mesnada.

Desde la brecha en que se alzó el primero,
llevan de Covadonga hasta Granada
la Cruz triunfante por blasón frontero.

NAPOLEÓN

Silencio impuso, y le escuchó la Europa;
habló, y su voz fue estruendo de cañones;
marchó, y de sus infantes y bridones
cubrió la tierra innumerable tropa.

Lánzase, nuevo Atila, que galopa
sobre cetros y ruinas de naciones,
y es su lecho, en mitad de su legiones,
la púrpura imperial con que se arropa.

Su madre fue la expiación: su cuna
la mecieron humanas tempestades:
la gloria amó; casó con la fortuna:

No tuvo origen ni dejó heredero...
Vino al mundo a marcarle dos edades...
¡Su nombre pertenece al orbe entero!

EL SIMUN

La soledad lo aborta sin destino
sobre el páramo inmenso del desierto;
a su presencia duélese el Mar Muerto
y gime triste el campo palestino.

Con polvorosa crin barre el camino,

y a su bochorno el caminante incierto,
el cuerpo tiende, el hálito cubierto
del raudo y abrasante remolino.

¡Pasó!... Y el tigre bota en la candente
arena, en que el león ruge erizado,
y silba y se retuerce la serpiente...

¡Pasó!... Y en la quietud del despoblado
la ciudad solitaria del Oriente
llora con el Profeta su pecado.

EN EL NACIMIENTO DEL EBRO

Aquí do nacen del ibero río
en breve cuna, claras las primeras
ondas que allá tan turbias y altaneras
mueren bebidas por el mar bravío:

¡Arpa del triste sentimiento mío!
Si desterrado como yo no fueras,
negaras a estas plácidas riberas
el grave acento que en mis penas fío.

¡Ay! Que los dos lloramos adorando,
arpa, la gloria y la ambición frustradas,
y en tanto van las ondas caminando...

Mas míralas que corren afanadas
al mar, que es tumba y fin de su tortura,
cual lo es de mi ambición su pobre cuna.

ROSA DE LA VEGA, CARLOS DE LA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

¿QUE ES?

Es el amor propósito burlesco
en el sentir del alma más sencilla.
Reguero fértil de flor sin semilla
en el abril más denso, claro y fresco.

Es pobre intuición innata del hombre,
carcajada trágica de rosas mágicas,
abierto vaivén de las parcas trágicas;
fracasa un Wherter al clamar su nombre

Precipicio cruel a su fiel encuentro
con las barcas grises de presentimiento
de un confín al otro, que nunca encuentro.

Yo sé que a mí o me hace dueño;
pero no tengo respuesta al por qué
y de cuando en cuando contigo sueño.

ROSA, LEOPOLDO DE LA

Panamá. Siglo XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

LA CORONA DE ROSAS

A fin, oculto amor de coronarte
y de adornar tus crenchas luminosas,
una corona fabriqué de rosas
blancas, y al mundo fui, por encontrarte.

Y creyendo entreverte, sin hallarte,
en livianas doncellas donairosas,
fuilas besando y dándoles las rosas
entretejidas con amor y arte.

Traigo de caminar, los miembros lasos;
me acuchillan los vientos y la helada;
ya ni sé lo que son noches serenas.

Y hoy, que vienes a mí, y oigo tus pasos,
en la trémula mano ensangrentada
traigo de espino una corona apenas.

ROSA NIEVES, CESAREO

Puerto Rico. San Juan. 1.902 – 1.974

Poeta hallado en Internet.

AFIRMACION

Pensando en no quererte te quería
porque yo te quería es que te espero,
pues mientras más me alejo más te quiero
más te quise y te quiero todavía.

Nuestro amor fue corola de alegría,
besar la vida en ademán ligero,

y en espera esperando en desespero
mi amor se va agrandando cada día.

cada día que pasa se me antoja
que es un siglo que falta en mi congoja,
de volver hacia el sueño que eres mía.

Y así mi alma porque buscas nido,
suspiras en las pajas del olvido,
una cosa que es tuya todavía.

EUFORIA DE LA AGONIA

¡Dolor mío! ¡qué mucha falta me haces!
Siempre arraigado a mí en mis sufrires,
cuando te ausentas de mi pobra carne
me siento defraudado en mis vivires.

Aprieta con pasión sobre mi herida,
herida que es la vida en mis morires,
si eres luz y acicate en mi existencia
no me dejes de herir cuando me mires.

Sin ti no sabe a espinas mi sendero,
sed de tristes angustias, pan divino
que ilumina de amor mi derrotero.

Por ti laboro alegre en mis faenas
y por dolerte tanto es que te quiero,
pues más te ansío mientras más me apenas.

ROSA OLIVERA, LEOPOLDO DE LA

Islas Canarias. 1.905 – 1.983

Poeta hallado en Internet.

SAPIENCIA

Nada a las fuerzas próvidas demando,
pues mi propia virtud he comprendido.
Me basta oír el perennal ruido
que en la concha marina está sonando.

Y un lecho duro y un ensueño blando;
y ante la luz, en vela mi sentido
para advertir la sombra que al olvido
el ser impulsa y no sabemos cuando.

Fijar las lonas de mi móvil tienda

junto a los calcinados precipicios
de donde un soplo de misterio ascienda,

y al amparo de Númenes propicios,
en dilatada soledad tremenda
bruñir mi obra y cultivar mis vicios.

ROSAL NADALES, MARIA

Fernán Nuñez (Córdoba) 1.961

Profesora de Lengua y Literatura.
Ha recibido varios premios. Ha escrito cuentos.

SONETO

No he de callar, por más que con el dedo
o con la mano prieta me adormeces.
Orgullosa estaré, aunque disfraces
los vaivenes certeros donde cedo.

No he de callar, y en tan airoso ruedo,
cuando cerques mi orgullo y atenaces
mi fuste en altivez, cuando amenaces,
no rendiré ni almena ni mi credo.

Y pues que en soledad luces mi arcilla,
y te mantiene el deje de mi lumbre,
sigue frotando siempre, no hay mancilla.

No ha de mudar el tiempo tu costumbre
de alumbrarme en el gozo, ¡oh maravilla,
herida o sima y sin embargo cumbre!

TEMPUS FUGIT

De tibio pedernal, marco triunfante,
delirios circulares de armonía,
en redonda y severa simetría,
gemela suavidad, melaza andante.

Dulce empeño, cristal, puro diamante,
embrujada y turgente geografía,
que en mostrando descaro y osadía
no habrá vaina leal que no levante.

Si una mano os asalta en la espesura,
responded con fervor y sin recato,
que en amorosa lid, vale locura.

Y pues que tempus fugit por mandato
fuera necio no obrar con desmesura
ante lúbrico dios, nunca sensato.

LOCUS AMONENUS

No me basta tu piel para tenerte,
bálsamo, oscuridad, labio de arena,
turbia sublevación que me encadena
al abrazo sin alas de la muerte.

No basta mi dolor, paloma inerte,
para calmar la sed que me gangrena.
Pídeme siempre más, es tu condena,
conjuro desleal para perderte.

Porque ya no me basta con tu vida.
Porque tu sangre amaso en mi locura,
yerto mi corazón, potro sin vida.

Entrégate, desgrana tu cintura
en mis labios de sal. Lame la herida
que nos labrara Amor con desmesura.

CARPE DIEM

Rendida por tu luz, por tu grandeza,
brazo crepuscular, espacio enhiesto,
cuerpo de la memoria manifiesto
en las lides de amor: arte y nobleza,

cóncava identidad a tu belleza
se te ofrece y reclama, bien dispuesto.
Debes hendir gallardo, tierno, apuesto
para velar tus armas con destreza.

Armado caballero en la colina
del monte donde fue reina y señora
digna Venus triunfal, dale contento

con sabio gesto a la oquedad divina.
No dudes sumergirte sin demora
en tal filosofal conocimiento.

HORTUS CLAUSUS

Érase un cráter dulce, almibarado,
era un hueco ancestral, grieta festiva,
érase cicatriz con lomo y giba,
érase una quimera de cuidado.

Era un cuenco de anís certificado,
érase una hendidura en ofensiva,
érase sombra astral, vuelta en ojiva.
Era un pozo sin fin, nunca saciado.

Érase del placer audaz distrito,
era volcán umbrío, cordillera,
era de los deleites el garito.

Era, según se mire, una chistera
guarida de ilusión. Fuera delito
que no llevara el mundo por montera.

¡QUE CARAJO!

Fuera vara de nardo, si no fuera
mástil, felicidad, sin par badajo,
dedo de luz divina, ¡qué carajo!
que tan sólo en ausencia sabe a tuera.

Nadie ignore su don, ninguna muera
ajena a las delicias del colgajo,
que en mostrando su afán no habrá destajo
ni hospitalario hogar pondrá barrera.

¡Danzad doncellas junto al palo santo!
Vuestra frente inclinad ante el icono
que izará desigual con vuestro abono.

Pues sólo así sabrá animarse tanto,
rendid honores, gusto, pleitesía,
hasta que os de tributo en ambrosía.

HOSPES COMES QUE CORPORIS

Del salón en el ángulo oscuro...
con cuánta precisión, con qué destreza
-¡voto a Dios que me espanta esta grandeza!-
hiende Venus triunfal de amor el muro.

La huella digital talla el conjuro.
Andante... molto allegro –qué proeza-
contra el fragor erguido de cereza.
Cascada y vendaval, dulce cianuro.

Hospes comesque corporis: ¡oh dedo!
¡Ariete dispuesto al buen suceso
y a no cejar en mengua o agonía!

Sirve otra ronda. Que te importe un bledo
vivir o fenecer en el exceso.
Labra orgulloso tu caligrafía.

Y porque nada, ¡oh dedo! te derrote,
otra oportunidad –algarabía-
te brinda a discreción el estrambote.

LOS ARMA EL DIABLO

(Capricho epanadiplósico)

Soneto cuando nace no es soneto.
Es una idea, un ritmo, un verso… y es
revés de metro y rimas al revés,
boceto descarnado de un boceto.

Reto a donosas musas y es el reto
cortés. ¿Por qué, oh pluma descortés,
en vez de aliento ofrécesme el envés?
Completo es ya el cuarteto. ¡Al fin completo!

Trabajo peliagudo este trabajo.
Has perdido. ¡Si no te queda un as!
Cabizbajo el terceto, cabizbajo.

Tras el verso descubres -¡marcha atrás-
bajo las consonantes golpea bajo
Satanás con el rabo Satanás.

ROSALES, JOSE CARLOS

España. 1.952

Poeta.

EL BUZO INCORREGIBLE

Tras el manso vacío que una noche impecable
pone sobre las fotos del último verano,
una casa cansada ofrece sus volúmenes
taciturnos y ciegos. Sábanas mal dobladas

esperan y las ropas de invierno en los divanes
evocan otra edad que discurre repleta,
impasible, segura, no demasiado lejos,
no del todo cercana. Los recuerdos estorban

la labor emprendida como un humo que exige
apretar bien los ojos y caminar a tientas,

sin honor, por espacios en ruina y olvidando

que en algunos lugares del corazón se aprecian,
sumergidos sin gana, sentimientos de culpa
que no serán ceniza, jamás tendrán sentido.

ROSALES, LUIS

Granada. 1.910 – Madrid. 1.992

Académico de la Real Academia Española,
ocupo la silla C de 1.964 a 1.992.

Licenciado en Filosofía y Letras.

DEL PASTOR CIEGO QUE ABRIÓ
SUS OJOS A UNA NUEVA VIDA

Sentí decir ¡Belén!, y un inseguro
empuje me arrastró; quedé un momento
sin poder respirar; pálido y lento
volví a palpar el muro, y tras el muro

el roce de un testuz súbito y duro
me hizo pasmar; después sentí un violento
temblor de carne y labio, el movimiento
gozoso de la gente y un oscuro

miedo dulce a volver; seguí avanzando
y resbalé en la paja; ya caído
toqué el cuerpo de un Niño; yo quería

pedirle ver y me encontré mirando,
sintiéndome nacer, recién nacido,
junto al rostro de Dios, que sonreía.

LA HISTORIA DE UNA SED

Un cuadro es también tiempo y se hace roca
de alucinado y mártir señorío;
este cielo cercano es como un río
que refresca el canchal; su luz evoca

una herencia de sed; no se equivoca:
también ella es mortal; el aire frío
cruje quieto y presente, dando brío
a un andamio de tierra pobre y loca,

tierra casi en los huesos que se extraña
de volver a morir cuando tú haces

que quede en la pintura descubierta

la historia de su sed: la sed de España;
la tierra que es de sed cuando la naces
y que aún guarda la sed después de muerta.

SI EL CORAZÓN PERDIERA ...

Si el corazón perdiera su cimiento
y vibraran la tierra y la madera
del bosque de la sangre y se sintiera
la carne propia en leve movimiento

total como una luz que avanza lento,
borrando en cada paso una frontera
y fuese una luz fija la ceguera
y entre el mirar y el ver quedara el viento

y formasen los muertos que más amas
un bosque bajo el mar, con dioses mudos,
con troncos que acrecientan su congoja

ya para siempre, en soledad desnudos...
y un enjambre volase entre las ramas
donde ha puesto el temblor la primer hoja...

DE COMO AL CONTEMPLAR POR VEZ
PRIMERA LOS OJOS DE SU HIJO NACIÓ
UNA NUEVA ESTRELLA

Como un cendal de estrella fugitiva
se levanto en la luz de la mirada
con la extensión del agua sosegada
y el verde silencioso de la oliva.

En la dulce pupila pensativa
nació la luz y se encontró agraciada,
como crece el silencio en la nevada,
y descansa en el mar la nieve viva.

Quedó llena de luz la primavera,
los ojos donde nace la alegría
se unieron en tan cándida corriente,

que descansó el marino en la ribera
perdido con la estrella que lucía
por vez primera en el azul doliente.

DE COMO FUE GOZOSO EL NACIMIENTO
DE DIOS NUESTRO SEÑOR

¡Morena por el sol de la alegría,
mirada por la luz de la promesa,
jardín donde la sangre vuela y pesa;
inmaculada tú, Virgen María!

¿Qué arroyo te ha enseñado la armonía
de tu paso sencillo, qué sorpresa
de vuelo arrepentido y nieve ilesa,
junta tus manos en el alba fría?

¿Qué viento turba el monte y le conmueve?
Canta tu gozo el alma desposada,
calma su angustia el mar, antiguo y bueno.

La Virgen, a mirarle no se atreve,
y el vuelo de su voz arrodillada
canta al Señor, que llora sobre el heno.

DE CUAN GRACIOSA Y APACIBLE ERA LA BELLEZA DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA

Venid, alba, venid; ver el lucero
de miel, casi morena, que trasmana
un rubor silencioso de milgrana
en copa de granado placentero;

la frente como sal en el estero,
la mano amiga como luz cercana,
y el labio en que despunta la mañana
con sonrisa de almendro tempranero.

¡Venid, alba, venid!; y el mundo sea
heno que cobra resplandor y brío
en su mirar de alondra transparente,

aurora donde el cielo se recrea,
¡aurora Tú, que fuiste como un río,
y Dios puso la mano en tu corriente!

DE COMO VINO AL MUNDO AL ORACIÓN

De lirio en oración, de espuma herida
por el paso del alba silenciosa,
de carne sin pecado en la gozosa
contemplación del Niño sorprendida;

de nieve que detiene su caída
sobre la paja que al Señor deposa,
de sangre en asunción junto a la rosa

del virginal regazo desprendida;

de mirar levantado hacia la altura
como una fuente con el agua helada
donde el gozo encontró recogimiento;

de manos que juntaron su hermosura
para calmar, en la extensión nevada,
su angustia al hombre y su abandono al viento.

DE COMO ESTABA LA LUZ ENSIMISMADA EN SU CREADOR, CUANDO LOS HOMBRES LE ADORARON

El sueño como un pájaro crecía
de luz a luz borrando la mirada;
tranquila y por los ángeles llevada
la nieve entre las alas descendía.

El cielo deshojaba su alegría,
mira la luz al niño ensimismada,
con la tímida sangre desatada
del corazón, la Virgen sonreía.

Cuando ven los pastores su ventura
ya era un dosel el vuelo innumerable
sobre el testuz del toro soñoliento;

y perdieron sus ojos la hermosura,
sintiendo, entre lo cierto y lo inefable,
la luz del corazón sin movimiento.

DE LA ALEGRÍA DE LA MÚSICA CELESTIAL, Y DE LA DANZA ALBOROZADA CON QUE LE FESTEJARON LOS PASTORES

Cuanto es nieve en Belén, cuanto es relumbre
donde el niño del cielo se recrea,
y es verdad sonreída que aletea
de miel en labio y de silencio en cumbre;

cuanto es panal de nieve y servidumbre
de manantial donde la luz sestea,
y es carne de mujer que el sueño orea;
y es corazón donde se enciende lumbre,

cuanto es rezo, y es dulce, y es suave,
alza un son de mañana entre las flores,
y viene y va por todos los senderos,

mientras vuela la estrella como un ave
que acompaña el danzar de los pastores
y el sueño de los ángeles romeros.

Y DE COMO, BAJO EL PORTAL UNÁNIME
Y HUMILDE, LE ADORARON TRES REYES

Con dulce y grave majestad ferviente,
mientras arde cantando la retama,
llegan los Reyes cuando el sol derrama
su niña antigüedad de oro inocente.

Con boca y labio de abejar riente
donde vuela la miel de rama en rama
besaron al Señor, que les enrama
de alegre mirto el corazón creyente.

Con toque y mano la fluvial espuma
le ofrecieron el oro desvalido
y el lento incienso de ascensión trigueña,

¡todo en el aire es pájaro y es pluma,
está el cielo en el ser restablecido,
y en la indefensa carne el tiempo sueña!

SUPLICA FINAL, A LA VIRGEN
DEL ALMA ARREPENTIDA

Vuelvo a la selva del dolor nativo,
y arrodillado ante mi sangre, muerto,
siento volar la arena en el desierto
del corazón efímero y cautivo.

Sólo en la angustia permanezco y vivo,
sintiendo entre mi carne un bosque abierto
donde quedó el redrojo al descubierto
con el paso del tiempo fugitivo.

De vivir descansando en la agonía
tengo rota la sangre y sin latido,
la soledad desenclavada y yerma,

¡ciega el cristal de la memoria mía,
y acuna en tu regazo al tiempo herido,
para que duerma, al fin, para que duerma!

A LEOPOLDO PANERO QUE TENIA
CERTIDUMBRE DE CORAZÓN

Como un golpe de mar que se ha quedado

inmóvil para siempre; como un poco
de mar ¡tan repentino!, de mar loco
ya entre el cielo y el mar amortajado;

como un golpe de mar, yo te he escuchado
hasta nacer de nuevo y ahora invoco
tu certidumbre de vivir; la toco
para apoyarme en ti si estoy cansado.

Tenía que ser así, como un manojo
de enebro y yerbabuena, estaba hecho
de aspereza inmediata y de ternura;

como crece la llama en el rastrojo
de repente murió: tenía derecho,
y algo de Dios ya en primogenitura.

EL ULTIMO DESPERTAR DE
ANGEL GANIVET

La vida quedó atrás; todo era incierto;
se ensanchaba una grieta en lo sombrío;
luego en lo abierto se fue haciendo el frío,
se fue haciendo el terror: No estaba muerto.

Te había quedado el alma al descubierto
y sentiste el vivir como un vacío,
y volviste a escuchar la voz del río
llamándote y llamándote a concierto.

Viviste allí tu muerte sucesiva;
fue en el Duina; noviembre; viento frío;
la multitud ante tu cuerpo inerte;

allí fue el agua tu palabra viva,
allí tu sed saciaste, allí tu brío
por dos veces te dio tu propia muerte.

LA SALIDA DEL TÚNEL

Ya sólo vivo de quererte tanto,
tanto que estoy sintiendo aquella breve
asunción de tu sangre que se mueve
dando vida a mi cuerpo; como un manto

me envuelve tu calor: siento su canto,
y es un latido vaginal tan leve
que poco a poco va cuajando en nieve
como la vida fue cuajando en llanto.

De nuevo ya en tu muerte renaciendo
naces conmigo y si mi voz te nombra
ya tu niñez coincide con la mía,

que de tanto seguirte estoy viviendo
como sombra en tu sangre, y en su sombra
de nuevo empiezo a ver la luz del día.

CON UN TEMBLOR DE NIEVE...

Con un temblor de nieve en la dulzura
de la sombra morena y sonrosada,
en tú pálida carne lastimada
ceñida está la luz por la blancura.

Luz sola desde el llanto a la ternura,
azucenas de nieve desvelada,
y el aroma del mar en tu mirada
de claveles y arcángeles clausura.

Te hace el amor severa la tristeza,
la mano el agua y el laurel el ruego
que en su dorada perfección te inmola.

La intensidad mantiene la pobreza,
y en la mansa ribera del sosiego
todo está en ti , que permaneces sola.

SONETOS DE ABRIL

(Homenaje de Fernando Herrera)

DE COMO VINO ALEGREMENTE LA PRIMAVERA

Cuando el sol va a estudiar viene en mi ayuda;
algo tiene hoy la luz de interminable;
¡deja que el sol en tu silencio hable,
el sol que en primavera se desnuda!

Un viento casi escrito, una menuda
expectación que ya es irreparable
y esta visión melódica y probable
del aire, al fin, en primavera muda.

Todo empieza a vibrar en la distancia,
y hay un olor de tierra hacia la infancia,
hay tibieza de miel y establo viejo;

ya es nuestro el corazón, la sangre gira,

y en el latir del cielo Abril se mira
igual que una violeta en un espejo.

LARGA ES LA AUSENCIA

Tu soledad, Abril, todo lo llena,
colma de luz la espuma y la corriente,
aurora niña con su sol reciente,
toro en golpe de mar como mi pena.

La soledad del corazón resuena
desierto ya como un reloj viviente,
como un reloj que late porque siente
la marcha de tu pie sobre la arena.

Y así vas caminando sangre adentro,
sangre hacia arriba, hacia el primer encuentro,
sangre hacia ayer en la memoria mía;

¡ay, corazón, donde me pisas tanto!
¡qué soledad de ti, cierva de llanto!
qué soledad de luz buscando el día.

COMO LA FLOR DE LA ENCINA

Abril, Abril, Abril, ¿cuándo tu ciega
primavera encendida en el deshielo?
¿Cuándo tu asombro en el azul del cielo
y el corazón en su primera siega?

Veo tu carne trigueña y andariega
llegar a clase y descansar el vuelo,
y tu encinar en flor ya es un pañuelo
de lenta miel que avanza y nunca llega.

Latiendo con tu misma vividura,
ya me siento a tu lado estremecido
como vive la sal en la ola oscura,

ya vivo en ti disuelto y añadido,
mi mar del Sur, mi viento entristecido,
mi nunca fiel anclada y no segura.

OLA EN CALMA ES TU CUERPO

Albos senos en púberos jardines;
se abre una puerta, el aire se apresura,
y brillan de la noche en la ola oscura
tus muslos como saltan los delfines;

tus ojos dan al mundo sus confines,
juega el mar a la comba en tu cintura,
y la miel se convierte en atadura,
y en tu mano se encienden los jazmines,

y el sol nace en tu cuerpo, y se oye el canto
del amor como un puente entre dos ríos,
¡tan humano el milagro!, dulces bríos,

dulce sueño de ti que acaba en llanto,
porque Cuba eres tú me dueles tanto;
"*yo siempre culparé a los ojos míos*".

EL TIEMPO ES SOLO UN DIA

¿No eras mi gozo tú?: ya está vencida
mi soledad de incienso en el acanto,
la soledad donde te sueño tanto
que comienza el mirar a hacerse herida.

¿No era eterno el amor?: ya está perdida
la guirnalda de nieve del encanto;
silencio tiene el mar y vuelve al llanto,
silencio el corazón y no te olvida.

¿Vivir no era mirar?: fue una cadena
de miel hacia otro labio, una dulzura
de sol hacia otra tarde, una ternura

de principiante luz hacia otra arena;
soledad de varón henchida y plena,
¿no es más alta tu voz, no es más oscura?

LA PENDIENTE

Ya el sueño de la muerte se ha inclinado;
dame tu mano, Abril, sólo te pido
que quede la esperanza en lo que ha sido
y el sol, el mismo sol, desalumbrado.

No sé si tengo sed y he despertado
en la aceña del agua y del olvido;
no sé, dímelo tú, si me he sentido
por mis propias palabras engañado;

no sé, dímelo tú, si en tu aspereza
no hay siempre un ademán de despedida
y hay un viejo mendigo puesto en cola;

la intensidad mantiene su pobreza,

su harapo de soñar, su desvalida
pasión por ti que permaneces sola.

ULTIMO ENCUENTRO

¡Los caballos, Abril! vasto y callado
sin levantar espuma en la ribera,
vino el dolor en franca primavera,
vino el dolor que tanto había esperado;

vino el dolor y cuando estuvo al lado
el corazón mantuvo su ceguera;
quedé allí, frente al mar, la tarde entera
viendo en la playa el cielo abandonado;

vi el agua, el agua, ¡el agua!, que crecía
hasta estar de sí misma frente a frente
llenando el mar con su dolor abierto,

ella llenaba el mar y en ella ardía
la luz que vuelve a Dios, la luz poniente,
¡oh hermosura del mar al descubierto!

LA CENIZA DESPUÉS

Por ti desde la nieve floreciente
he venido hasta el mar donde he encontrado
casi entera la muerte: se ha cansado
la mar entre nosotros de repente;

la carne tiene certidumbre y siente
memoria de jardín abandonado,
memoria de jardín viéndote al lado,
viendo morir a un niño en una fuente.

Los labios ateridos y entreabiertos
por el silencio están, y el mar entero
con su agua de ceniza duradera;

y los ojos que entierran a sus muertos
sin poderte olvidar, como en invierno
aún mantiene el jardín su primavera.

EL POZO CIEGO

Bien sé que la tristeza no es cristiana,
que ayer siempre es domingo y que te has ido;
ahora debo reunir cuanto he perdido,
nieve niña eras tú, nieve temprana

jugando con el sol de la mañana,
nieve, Señor, y por la nieve herido
vuelve a sentir mi sangre su latido,
su pozo ciego de esperanza humana.

¿No era la voz del trigo mi locura?
ya estoy solo, Señor, y ahora quisiera
ser de nieve también y amanecerte;

hombre de llanto y de tiniebla oscura
que espera su deshielo en primavera
y esta locura exacta de la muerte.

JANUA COELI

Todos rezamos sin saberlo; abierta
quedó la entrada del portal; se oía
un cálido alentar entre la umbría;
alcé la voz y la sentí desierta.

Luego vi a la mujer, era tan cierta,
tan llena de esperanza y alegría,
que en la pared su cuerpo aparecía
como una sombra no, como una puerta.

Ya no recuerdo más, sé que me ahogaba,
llevé la mano hasta la frente, luego
hasta el pecho y los hombros, juraría

que mi carne al tocarla se agrietaba,
porque como la mano enciende el fuego
el corazón bajo la cruz se abría.

AHORA QUERRÍA YO VER EL BELÉN DE MI INFANCIA EN GRANADA

Como la luz del sol abriendo el día
caminaban los Reyes; la arpillera
se tornaba a su paso sementera,
y la estrella en su alambre se movía.

Pastores con su oveja y su alegría
ven con asombro como el tiempo era
de nieve en el Portal cuando en la era
la parva ya en el aire se encendía.

San José con la mano en la cancela
llama y nadie responde; el pueblerío
paralizado por el miedo, y

la luna blanca y la tortuga lela
en la resquebrajada agua del río:
todo empieza a borrarse para mí.

HOMENAJE A FERNANDO DE HERRERA

1

Por buscar solamente en lo suave
la causa del vivir, pierdes la vida
irreparablemente decidida,
quebrado en sí cuanto lejano sabe.

Sin pulsación al fin cristal acabe
donde su voz su alineamiento olvida,
voz que es llama en la voz, zona encendida
y articulada lluvia. Nadie cabe

en ti, nadie más, roto el amparo
del duermevela perezoso mío,
tiránico a la piel que se abandona.

¡Oh amor sin quién, Amor! ¡Oh claro claro
rubor se luz cuando desmaya el brío!
¿Dónde tu al fin si en mar nos abandonas?

2

El trigo limpio a la sazón cortado.
Dame tu mano, Amor, corza en olvido.
Vida y dulzura en el silencio erguido
por ausencias de mar enajenado.

¿En qué playa de cielo abandonado,
toda cántico y mar restablecido,
con ternura de azándar, has sentido
violado el cielo y con razón violado?

Aroma de temblor mi terca frente
tu limpio Abril en el espacio abierto.
Sólo un esfuerzo y su misterio cierto

me ordenará en el ruego, dulcemente,
remeros de la sombra en la corriente
ciñen su lago en el candor del puerto.

3

Si eres Abril tan cierto por la duda,
sobre el límpido cielo inagotable,

¡qué vasta soledad inevitable
tu mentida presencia tan desnuda!

Desmaya el gozo su inminencia aguda,
espejando la forma irreparable,
por la visión melódica y probable
del aire al fin en primavera muda.

Sólo la luz y ausente en la distancia.
¡Dónde contigo, Abril!, y en tu fragancia
la expectación en caridad fecunda.

Sin vuelo, Amor, tu varonil presencia,
ya candor de la luz, quieta evidencia,
y henchido albor en plenitud rotunda.

4

Tu soledad, Abril, todo lo llena.
Colma de luz la espuma y la corriente.
Aurora niña con la piel reciente.
Toro en golpe de mar sobre la arena.

¿Qué sueño de varón te hizo serena
isla de fiebre la mirada ausente?
¡Ay, búscame sin ti, convaleciente,
revocando de cal fachada y pena!

Y ¡ay!, busca tú la sangre tierra adentro,
y olvidarás la voz por el encanto,
abierta a ti, mientras resbala el día.

Soledad sin Abril será el encuentro,
y en tu ofrenda de paz, cierva de llanto
la sombra siempre y luz sin la luz mía.

5

Norte de dos mi soledad herida.
Mi soledad de incienso en el acanto,
brisa de sol sin puente para el llanto
quebrado en la garganta estremecida.

¿No es más alta tu voz, más encendida,
más cima del amor, más lago santo
que consuele de heridas el encanto
de abandonarse en tu penumbra erguida?

¿Dónde la herida está si Abril ordena

la espuma de su leve arquitectura?
Distancia al fin que la belleza apura

tan sobre el aire mar y onda serena.
Soledad de varón henchida y lena.
¿No es más alta tu voz, no es más oscura?

6

¡Abril, Abril, Abril, cuándo tu ciega
primavera encendida en el deshielo!
¿Cuándo tu asombro en el azul del cielo
y el siempre más de superar la entrega?

Sereno amor del trigo por la siega,
limpia espina dorsal de mi desvelo.
¡Con rosas amarillas de consuelo
y el aire en flor, la primavera llega!

La mano sobre el vértigo, en la altura
de aspirar a ser más, estremecido
por el ansia de asir, y esta ternura

limpio gozo de ser , y tú que has sido
mi mar del sur, mi pensamiento herido,
¡mi nunca fiel anclada y no segura!

7

Albos senos en púberes jardines.
Silencio y carne viva en llama pura.
Juega el mar a la comba en tu cintura.
Tú sola fin sin inmediatos fines.

Ola en calma tu cuerpo, sin jazmines
profundizan los muslos su dulzura,
alas de amor en la ribera oscura,
con un vuelo callado de delfines.

¡Qué pasmo, Abril, en tu menor encanto!
Vuelven el rostro atrás vientos y ríos
-tan humano el milagro-, tercos bríos

profundizan el ser vencido al llanto,
porque Cuba eres tú me dueles tanto.
Yo siempre culparé los ojos míos.

8

¡Los caballos, Abril! Vasto y callado,

sin aromar de espuma la ribera,
vino el dolor en franca primavera
como un cristal de cielo derramado.

¡Ay qué de nieve al fin, me has desvelado
la voz del contemplar, y esta ceguera
decidida de sangre, persevera
en plenitud de amor desconsolado!

Grave pasmo d tierra sin sonrisa,
abierta en la esperanza del sollozo.
¡Los caballos, Abril! Tanto alborozo

de llanto en soledad justa y precisa.
Por el temblor que nos convierte en brisa
colma el dolor la plenitud del gozo.

10

Bajo el limpio esplendor de la mañana
en tu adorado asombro estremecido
busco los juncos del Abril perdido;
nieve herida eres tú, nieve temprana

tu enamorada soledad humana,
y ahora, Señor, que por la nieve herido
con la risa en el labio me has vencido,
bien sé que la tristeza no es cristiana.

¿No era la voz del trigo mi locura?
Ya estoy solo, Señor -nieve en la cumbre,
nieve aromada en el temblor de verte,

hombre de llanto y de tiniebla oscura,
que busca en el dolor la mansedumbre,
y esta locura exacta de la muerte.

FUGITIVA ESPUMA

Y el mar era un silencio enamorado.
Dame tu mano amor, sólo te pido,
la esperanza del bien ya conseguido
y el trigo limpio en su sazón cortado.

Mira en la playa el cielo abandonado,
la playa donde el agua del olvido
su fugitiva espuma ha convertido
en fuerza antigua y en mortal cuidado.

Deja que el corazón se te acreciente,

sintiendo el mar frente al espacio abierto.
Sólo un instante y su misterio cierto

te ordenará en el ruego. Tristemente
melliza de la luz ya es la corriente.
¡Oh hermosura del mar al descubierto!

A JOSE ANTONIO

Tú amaste el ser de España misionera
frente al peligro y por la luz unida,
el ser de la evidencia enaltecida
del mar latino en la ribera entera;

tú la verdad de España duradera
de la esperanza y del sol nacida,
verdad de salvación al tiempo asida,
verdad que hace el destino verdadera;

tú la unidad que salva del pecado,
la unidad que nos logra y nos descubre
en los ojos de Dios como alabanza;

¡ya no tienes la vida que has salvado!,
la tierra te defiende y no te cubre
como el vivir defiende la esperanza.

A JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR
MUERTO EN LA CRUZ PARA SALVARNOS

Casi en las manos sosteniendo el brío,
desprendido y yacente el cuerpo santo
deshabitado está, ¡no alzad el llanto!
Ya tiene luz la rosa y gozo el río.

La muerte confirmó su señorío
sobre la carne del Señor, y en tanto,
si es sombra sana su mortal quebranto,
ya está el tiempo parado, Cristo mío;

ya está el tiempo en el mar y está cumplida
la noche en la mirada redentora
que vio la luz mirando el firmamento.

¡Y volverá el pecado con la vida,
y calvada en la cruz está la Aurora
ya inútil al abrazo y leve al viento!

FIN DE ROSALES

ROSALES Y ROSALES, VICENTE

Jucuapa. San Salvador. 1.894 – San Salvador. 1.980

Poeta hallado en Internet.

EL RIO

En las márgenes plácidas y quietas
del río en cuyos bordes me recreo,
el agua entre las piedras del paseo
va formando remansos y facetas.

Rompiéndose en puñados de saetas
del horizonte alcanza el aleteo
con el último y trémulo gorjeo
que se oye del caudal entre las grietas.

En los rumores que en el curso deja
produce el lecho un musical acento
y el cauce hace de tul una madeja.

Sentado en la esmeralda de una peña
yo me mojo los pies y, oído atento,
sigo y repito la canción risueña.

NOCTURNO

Sube el verdor del campo hacia la altura
en la noche sin luna y con estrellas,
las estrellas agrestes y más bellas
que el silencio soñó en la noche oscura.

Se refleja en cada órbita de aquellas
desde la tierra azul la honda espesura,
donde el temblor de la heredad madura
el esplendor que idealizó con ellas.

Negros crespones bordan el boscaje
que se abisma o de pronto transfigura
en las disoluciones del paisaje.

Que ora se esconde y luego se ilumina
en un astro de luz de la colina
donde rima sus sueños la natura.

LUCIERNAGAS

Relámpagos de un cielo de saturno,
luciérnagas que pasan por la casa

y logran alumbrar con luz escasa
el aire familiar y taciturno.

Relámpagos juglares de un nocturno
y diminuto mundo que, en el asa
a veces de la lámpara, sin brasa,
por raras circunstancias hacen turno.

O regiones tal ves desconocidas
del hogar en las ánimas dormidas
a media noche exploran en la sombra.

Desde donde encendidas o apagadas
adviértanse caer o por la alfombra
rodar cual finas gemas encantadas.

ROSAS, CIPRIANO DELFIN

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SINFONIAS DE AMOR

“Alvarado está aquí. Luce presente.
En cada pecho de nosotros mora
y vibra, como el canto de la aurora
sobre el cristal jaspeado de la fuente.

Alvarado está aquí, noble y sonriente;
y como una visión arrobadora,
con múltiples matices se colora
en el vasto sitial de nuestra frente.

Alvarado gentil y generosa:
por ser samaritana esplendorosa
para todo infortunio ribereño.

¡Yo, por mi voz de júbilo, te entrego,
en un inmenso corazón de fuego,
el corazón de cada alvaradeño!

ROSAS DE OQUENDO, MATEO

España Andalucía 1.559 – 1.625

Poeta hallado en Internet.

SONETO A LIMA DEL PERU

Un visorrey con treinta alabarderos,
por hanegas medidos los letrados
clérigos ordenantes y ordenados,
vagabundos, pelones caballeros.

Jugadores sin número y coimeros,
mercaderes del aire levantados,
alguaciles-ladrones muy cursados,
las esquinas tomadas de pulperos.

Poetas mil de escaso entendimiento,
cortesanas de honra a lo bordado,
de cucos y cuquillos más de un cuento.

De rábanos y coles lleno el hato,
el sol turbado, pardo el nacimiento:
aquesta es Lima y su ordinario trato.

ROSELLO, ARTURO ALFONSO

Matanzas. Cuba. 1.896

Poeta y periodista.

NOCTURNO VII

Yo nunca tuve el ansia de lo desconocido;
siempre mi pensamiento fue diáfano... No sé
qué martirizador empeño han sostenido
los sabios en dos mil años de Duda y Fe...

No tengo miedo sino a mi propia conciencia;
el mal es un vocablo arbitrario... Y el bien,
llave que abre el secreto de la supervivencia
a la diestra de Dios, Nuestro Señor,... Amén...

Ahora, que no sonrío... Medito, callo, observo.
Tengo una sola fe, la fe que Amado Nervo
-con su visión estética, sonora y musical!-

llevó –tal un perfume de magia- al alma mía...
Y he aquí que adoro a un Dios –al Dios de la Armonía-
¡por lo que tiene acaso de sobrenatural!

CINE DE BARRIO

Yo frecuento este cine de barrio. A veces puedo,
como hoy, sentarme al lado de una mujer bonita,
y en el refinamiento de algún contacto ledo
quintaesenciar el goce de la carne precita...

A veces siento impulso del mal. Y entonces quedo,
como en acecho, el alma pecadora contrita...
Y así pierdo la trama sutil o el tosco enredo
entre un rapaz que llora y un viejo que dormita.

Y es que la sombra incuba, quizás, todo el pecado.
Adán, sin duda, nunca permaneció sentado
con Eva entre tinieblas... La sierpe no es el mal!

Por eso dudo tanto de la virtud cautiva.
Sólo una fuerza existe mayor que la lasciva:
la fuerza de una absurda Corte Correccional!

LA MUERTE DE DON JUAN

I

Llegué una tarde gris a la Hostería
del Laurel, donde en lances y querellas,
movieron Juan Tenorio y Luis Mejía
la admiración del Capitán Centellas...

El tiempo destructor nada perdona...
Dejó tan sólo, de la edad en fuga,
su vil orín sobre cada tizona
y en toda faz de seductor, se arruga.

El hostelero actual es un sobrino
de Buttarello, servicial, ladino,
con ojos donde la malicia brilla...

Con voz humilde su maldad se expresa:
-Vendrá a servirle, hidalgo, una chiquilla,
que por tres dobles de propina, besa...

II

La rapaza llegó, frágil, menuda,
mostrando audaz su morbidez temprana...
Para poderla contemplar desnuda
retara al diablo el propio Santillana..

¿Quiere el señor jerez o cariñena?
dice con voz tan musical que ansío,
como don Juan, retar, por su morena
carne en sazón, al Capitán bravío...

Se va la chica al fin. Y en la penumbra
que algún candil trémulamente alumbra,

repta la voz del hostelero, toda:

Aun conserva, señor, mi gloria escasa
un manuscrito de la Avellaneda:
“Como maté a Don Juan frente a su casa”...

III

No fue –siguió después- el arrogante
burlador en la lid nunca vencido
y el Capitán Centellas fue un tunante
de ánimo escaso y de valor mentido...

Retó a Don Juan porque tal vez pensaba
magnificar su vida de tal modo,
pero a mi juicio, aquella tarde estaba,
tras del festín, el Capitán beodo...

Don Juan, llevando en su estocada fuerte,
para ofrecerla al Capitán, la muerte,
riñe instintivo en la calleja opaca...

Pero en la sombra la traición lo hiere,
y el burlador, sin ver a quien le ataca,
gira en sí mismo, se desploma y muere...

IV

Así murió Don Juan. Y en su relato,
dando razones que del mal lo eximen,
la Avellaneda erije un alegato
que es la amistad santificando el crimen...

“Cuando maté a Don Juan, Centellas era,
frente a su espada que resplandecía,
como un terror inmóvil en espera
del viaje incierto a la región sombría...

¿Hice bien? ¿Hice mal? A nadie abona
manchar de sangre el alma de Tizona,
pero Don Juan, en su ebrio desenfreno,

víctima fue no más de su destino...
¡Para salvar a un hombre que fue bueno,
tuve que asesinar a un asesino!...

V

Buttarelli calló. Su voz temblaba,
y en el rencor de su palabra oscura,

aquella audaz revelación, forjaba
no sé que marco abyecto a la impostura...

Yo callaba también... Que mi tristeza,
siempre en silencio mi dolor delata:
la misma boca que blasfema, reza;
la misma mano que acaricia, mata...

Hice brillar en la penumbra el oro,
-era en sus ojos la codicia un lloro-
Pero adorando el adorable mito,

besé a la chica en infantil sosiego
y eché en la llama el viejo manuscrito
para entregar su confesión al fuego!

NOCTURNO VIII

De todas las virtudes prefiero yo el cinismo,
que es una forma ecléctica de la sinceridad;
pero desdeño el sueño del humanitarismo,
acción que, desde Cristo, reta a la eternidad...

Es fácil, sin embargo, fijar el nexo interno
que une la gran mentira con la verdad fatal,
y hay sólo un pensamiento conmovedor y tierno;
el de la generosa limosna espiritual...

Alma de selección potente y comprensiva...
perennemente recta, como una fuerza viva,
tu soledad cautiva mi espíritu... No sé

si contemplar tan sólo tu empírico aislamiento,
o a ti acudir en busca de un hondo pensamiento
que, por ser hondo, pueda vigorizar mi fe...

AL PARTIR

Visión de otoño. La ciudad dormida
bajo el oro de sol de la mañana...
Voy a partir: solloza una campana
por la esperanza y por la fe perdida...

Se aleja el tren. Una obsesión de vida
prende su gloria en la ciudad lejana...
La última bruma, al extinguirse hilvana
como un adiós a nuestra despedida...

Miro sin ver por el cristal del coche,
la luminosa mano de la aurora

rasgó el sudario negro de la noche...

Mi corazón se llena de infinito,
y la quietud solemne de la hora
desgarra el monstruo férreo con su grito.

ROSELLO PORCEL, BARTOMEU

Palma de Mallorca. 1.913 – 1.938

Estudios en la Universidad de Barcelona

NIEBLA DE DUDA

Niebla de duda, llama de lo extinto,
lar de ceniza y pálidos recuerdos,
oscuridad de oscuridades, noche
toda sombra de lágrimas y besos.

Que se defina aquel confín dormido,
roca de incertidumbre, en los extensos
grises del horizonte, angustia frente
a la mansión de balcones fulgiendo.

Abrir, racha de voz, bocas calladas
-se entreabren las flores más miedosas-,
tormentos fuera y rómpanse cadenas,

delicadezas de cristal quebradas,
sorpresa de la sierpe entre las rosas,
esmeralda en el fango, agua entre arenas.

ROSENMANN TAUB, DAVID

Santiago de Chile. Chile 1.927

EGLODA

Las casa, en la tarde de campo, con el viento
conversan; los tejados son nubes peregrinas;
las charlatanas puertas giran en las esquinas
-¡ay, comadre, si viera!...”- del barrio polvoriento:

las chimeneas tienen el aroma de un cuento
muy lejano; los vidrios hablan de muselinas:
¿serán las mariposas jugando en las cortinas?
¿serán las golondrinas jugando con el viento?

El beleño estival las ventanas aduerme;
pero de pronto un grito por el campo se extiende

como si el cielo inmenso descendiera en un monte.

Yo me voy, polvoriento, peregrino, lejano,
hacia donde el camino prosigue el horizonte,
y las casas me siguen, tomadas de la mano.

ALBORADA PODEROSA

Un relincho abigarra los pastales del alba,
se encoge, entorbellina las yeguas de la tarde,
se encrespa, se enrojece, se dilata, se engoza,
golpea los hocicos, enardece las crines.

Ah relincho, hormiguero, espigadura, fragua,
llamada de los vórtices, rebelión de la tarde,
temprana tempestad, bloque de espuma tórrida,
carcajada de piedra, tiritón que se ciñe

a las grupas tortuosas de las yeguas heridas
por el sol, a las patas engrifadas y látigas,
a las tiesas cabezas, como un nudo sin fin.

Se oye en los horizontes un zumbido de astros,
los pastales del alba se abrazan al relincho,
y parece que el mundo se pusiera a parir.

SONETO

Con los ojos sellados, vesperal,
ante los candelabros relucientes
de sábado, mi madre. La penumbra
lisonjea sus cuerdas. Desfallece

la hora entre las velas encendidas.
Los muertos se sacuden –fiebre-: huestes
de fiesta, sin piedad, cual candelabros,
peregrinan espejos. Desde el viernes,

avara, la agonía. En los cristales,
atolondrado de fragor, el sol,
filatería de adiós, cree soñar.

La casa es un sollozo el horizonte
cruza la casa: rostro del crepúsculo
ido entre lo jamás y lo jamás.

SONETO

La taza de café, la cafetera,
el vapor que mitiga a mi esqueleto,

la obediente sartén, el amuleto
tiznado, la mostaza, la nevera,

el roto lavaplatos, la sopera
pimpante, los melindres del coqueto
jarrón versicolor, el parapeto
de vainilla, azafrán y primavera.

Lugar de integridades: mi albedrío...
Oh dichosa cocina: cuando muera
y mi tiempo –sin tiempo- vibre y crezca,

en ronroneo fiel todo lo mío
claro retorne a tu silvestre estera
y tu vapor –sin fin- lo desvanezca.

ROSES, OSWALDO

Cuevas de San Marcos. Málaga. 1.965

Pensador, poeta, narrador, ensayista.
Hallado en Internet.

DE PRONTO…
A FEDERICO GARCIA LORCA

De pronto el toro en soledad erguida
con el nombre solar de la hermosura,
y a Dios ve el hombre por su cara oscura
cuando asusta la muerte y alza vida.

Fieramente una rosa transmitida
humildemente y rabia de ternura,
no se quiere matar –él nos lo jura-
sino a la muerte audaz, y no a la vida.

¡Ay!, soledad soñada frente a frente,
¡ay!, llegar paso a paso, lentamente,
enduendeciendo la ocasión perdida.

Toro que siente, toro que no pierde
más tristeza fatal que la que muerde,
sólo muere de nuestra misma herida.

ATILA ACORRALADO

Mis ojos ya no aguantan la tristeza,
no perdonan ya en llanto la mirada
como una soledad desmesurada,
como una eterna maldición impresa.

Esclavos de ir tratando la belleza
trágicos son de luna enamorada,
e inmóviles de pena constelada
con tanto desandar tiempo que reza.

Al labio su flor llevan gladiadora
-solitaria d espigas de alegría-
¡oh!, con este revés que anda y que llora.

Por un desierto de amargura mía,
cansado de libar sueños de aurora,
voy ausente a morir sin compañía.

ESCORPIONES

Escorpiones me lloran por los ojos
día tras día en negro pensamiento,
y aman, hacen su dulce desaliento,
su soledad herida y sus despojos.

Escorpiones que muerden a manojos
las fatales tristezas de tormento.
¡Ay soñar olvidado y polvoriento
andando en duro sino de rastrojos!

Tiznarán hasta el niño en el que canto
hacia esta lisis ciega de ternura,
la paz sin burla, la razón invicta.

Escorpiones me clavan hacia el llanto,
en el mal de ave, reino en desventura,
en desgajes de sangre precipita.

SIEMPRE

Siempre gritando más por todos lados,
siempre gritando más porque se humilla,
siempre gritando a lágrima en cuchilla,
siempre con fuegos desencadenados.

Pero ¡no!, no te dejan los cansados
cansancios, no te deja la rencilla
del prejuicio ni el miedo que ensemilla
la ensoñada pasión de tus sembrados.

Siempre gritando, y siempre en un latido
más, ¡oh!, al más amor, del darse vivo
siempre por no acabar a tumbo olvido.

Sino: Por no caer en tumbo lento,
por no rehusar al único motivo
de un beso que dibuja hoya al vento.

IMPOTENCIA

¡Qué duro porvenir de hiel y de hachas
tengo que resistir con esta pena
con la que no podrá ni un dios a rachas
ni apenas una encíclica en cadena!

Es un atroz llegar sin llegar nunca,
sin llegar con la lucha a cualquier puerto
que reconozca lo que fue de trunca,
lo que murió además sin haber muerto.

Y sin embargo el hado se desvía
por los sucesos o por la agonía
quizás, lo que marcó todo perdido.

Te irás entreteniendo a pleno llanto
con la agrioventuranza mientras tanto
y ha parido la pena sin un nido.

ELLA SIEMPRE ESTA LEJOS

Aunque no estés, al viento lanzo el sueño
porque lo lleve el mar hasta tu lado;
sólo quiero, ¡por Dios corazonado!,
que nuestro amor ya salga de pequeño.

Me persigo la miel y la consigo
porque no de contra el dolor que crece;
la aguantaré, pues, donde no fenece,
luego hechizándola a un sol de trigo.

Ay, ¿qué he de hacer yo, di, por lo cercano
pronto para alcanzar lo más lejano?
tú allí, mientras yo entre lo afligido

vivo luchando todo lo que puedo,
luchando contra la ira y contra el miedo,
ciego sonriendo a lo que está perdido.

ROSIS, TOMAS M.

Poeta norteamericano del siglo XIX.
Nacido en Cuba.
Hallado en Internet.

SONETO PUBLICADO EN "LA VERDAD" DE NUEVA YORK

Aunque en soberbias olas se resuelva
el mar, y conmovidos sus cimientos
gima la tierra, y los contrarios vientos
talen la cumbre en la robusta selva;

aunque la ciega confusión envuelva
en discordia mortal los elementos,
y con nuevas señales y portentos
la máquina estrella da se disuelva.

No cederá, ni se verá oprimido
del buen cubano el corazón constante
que su mal como ajeno considera;

y en la mayor adversidad sufrido
la airada suerte con igual semblante
mira seguro y alentado espera.

ROSPIGLIOSI, FELIX

Bolivia. 1.930

Poeta hallado en Internet.

CLARO DE LUNA

Diáfana luz posada en beso leve
turbada apenas por mi gris ternura
¡por qué te niegas a pulir mi oscura
noche petrificada por tu nieve!

¿Quién te sustenta, qué milagro mueve
tu estremecida y pertinaz altura,
virgen irreverente a mi locura,
y precipita dócil tu relieve?

Dímelo, palma sideral nocturna,
¡dónde la flama tu presencia vierte,
qué verde espectro mi vigilia turna!

Yo te preciso mía, madre calma,
túnica suave, silenciosa muerte
para esta sombra que sepulta mi alma!

TRIPTICO

I

Yo te cantaba a sí, con voz sencilla,
con voz de niño enamorado y grave:
niño galán, descubridor del ave,
de la rosa y su tierna maravilla.

Un beso tuyo, amor daba semilla
al verso adolescente, rima, clave,
para dejarte en el oído el suave
pétalo que nacía en tu mejilla.

Yo te cantaba así. Cómo quisiera
poner de nuevo en tu mohín la vida,
hallar en ti la núbil primavera.

Y sobre un árbol delinear, turbado,
mi corazón partido por la hendida
flecha mal pagadora de tu enfado.

II

Copa de luz que niega mi sustancia,
cuándo podré libarte esclarecida
desde mi lánguido rumor de vida
donde la bruma su tortura escancia;

cuándo fugar de mi mortal infancia,
arquitecto tranquilo y deicida
y empaparme total de tu caída
diafanidad que mueve mi distancia.

Alzo de mí, genésico y rotundo,
esta cautividad de ser un mundo
patrocinando mi elegía lenta;

y antes de asirte y apurar tu nube
una cadena de mis labios sube
y soy de nuevo oscuridad sangrienta.

III

Para qué habré crecido en agonía
preguntando el motivo sin motivo,
siempre oculto a mi mano, siempre esquivo,
cada turbia mañana cada día.

Frente a frente una llaga me desvía
y me arroja espiral humo cautivo,
para ser sólo un caos combativo
corazón laberinto, lejanía.

Para qué mi liturgia. ¡Qué estatura
más dolida y atroz la que el incienso
en su trémula audacia se procura.

¡Qué estatura, señor o piedra, o criba;
quién pudiera otorgarme mi descenso
en ceniza voraz, definitiva.

ROSSI, RAMIRO

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

YO SOÑE SER POETA

Yo soñé ser poeta en un momento
escuchando los íntimos poemas
que Pedroni escribió allí, en su aldea,
y cantaron los hombres de mi tiempo.

Yo soñé ser poeta ante el portento
de Neruda: su mágica quimera,
su universo de nombres, la novela
que plasmó con el cuerpo de sus versos.

Yo soñé ser poeta amando el canto
que mi adre, tristísima, entonara:
dulces sones, profundos como el llanto,

versos claros, perfectos como el agua;
rimas dulces que hacían del quebranto
una rara belleza inigualada.

MAMA CANTA LLORANDO

Mamá canta, llorando, una tonada
en la noche más triste, en aquel cuarto.
Me sostiene con temblorosos brazos
y me moja, con lágrimas la cara.

Mamá canta llorando y se desarman
sus aún jóvenes, dulces, niños años.
Todo el mundo se tizna por el daño
que está haciendo llorar a esta muchacha.

Yo era niño y asía las palabras
que entonaba mamá, siempre llorando.
Era duro aquel tiempo en que buscaba

siempre un paraíso, trajinando
siempre un cielo, como quien no halla casa,
siempre sola, con su bebé, llorando.

¿COMO ERA, FRANCISCA?

¿Cómo eran los versos que entonabas?
¿Qué salieras de allí, barbero loco?
¿Qué aquí nadie te quiere y yo tampoco?
¿Cómo era la risa que irradiabas?

¿Cómo era ese paso que ensayabas
al entrar en mi hogar? Un terremoto
de pasitos veloces, sin reposo,
que me hacían reír aún si lloraba.

¡Ay, Francisca!: ¡Qué lindo lo que hiciste!
¡Me llenaste de amor, cantos, poemas!
En lo pobre, un tesoro siempre urdiste,

de cualquier ocasión hiciste fiesta,
a lo simple, en precioso convertiste;
me enseñaste que amar es la riqueza.

Y LA DESGRACIA

Emanuela y José: Tomen mi mano.
Herederos de símil circunstancia:
no tenemos hogar mas, sí, la gracia
de tenernos, soberbios, por hermanos.

Vamos: ¡Vengan a mí! ¡Tengan mi brazo!
¡Yo los quiero hasta el fin de las galaxias!
¡Yo celebro la gloria y la desgracia
de la cuna difícil que nos trajo!

Porque quiso, a todos, traernos juntos
a vivir: tribulando, naufragando
pero henchidos de amor, jamás enjutos;

de ternura pletóricos, cargados.
Y así, el viaje, por más terrible y duro
se hace dulce, precioso, hermoso; blando.

NOSTALGIA

¿Dónde estás, Soledad? Me haces falta.
Vuelve a mí con tus dulces quince años
vuelve a mí con tus flores, que te extraño
vuelve a darle tus manos a mi cara.

Vuelve a mí, muchachita enamorada
vuelve a darme tu amor audaz, tu erario
de pasión que violaba los horarios
para amarme, en el tiempo en que me amabas.

Vuelve, niña pequeña, con tus flores
con tu ofrenda de nimias manzanillas
tú conoces bien todos mis dolores

y bien sabes del bien de tus caricias.
Soy tu cisne. ¿Recuerdas? Cuando llores
yo te abrazo, tú ríes de delicia.

PORQUE, A VECES, LLORO

Hay instantes en que un inmenso cosmos
se hace más grande en mí y me desborda
huye por mis ventanas como alondras
y si ves que me pasa, ves que lloro.

Mas, no pienses que por angustia lloro,
es más vasto el fenómeno que aflora,
me sacude un temblor a esa hora
que se escapa de mí sonando a coro.

De mi boca se libra un ¡Qué belleza!
contemplando a ese mar que reconozco:
entrañables, encadenadas piezas

de recuerdos, vivencias que retomo
cuando oigo aquel son que se libera
de mi vasta memoria vuelta cosmos.

MIS AMIGOS

Mis amigos han sido los hermanos
que me ha dado la Santa Madre Vida.
Ellos forman mi más firme familia
ellos son la dispuesta, atenta mano

ellos son el tesoro que he encontrado
prosiguiendo la marcha acometida,
asumiendo el rigor de la partida
en el vasto tablero del arcano.

Ahí están. Son Javier, mi triste infancia
y Martín, pubertad doliente, dura,
también Luis, el que vio en mí la abundancia

y Mariano, el llorar del que madura.
Ahí están, con su inmensa relevancia
los amigos que quiero con locura.

ALVARO IZURIETA

En Unquillo está Álvaro Izurieta
con paciencia de orfebre, haciendo, obrando.
Se ha tomado el espacio de los años
para ir realizando su quimera.

Pinta Álvaro. Pinta a su manera,
a su modo; mejor diría: amando
porque Álvaro ama y va creando
paraísos mientras inventa aceras.

Álvaro abre caminos solitario,
rasga el velo nefasto de la niebla.
Él se hizo paciente, temerario,

es un "hombre de fe", no es un cualquiera.
Es un faro encendido, necesario.
Así es mi querido Izurieta.

RAINER MARIA RILKE

Tú decías que era necesario
asumir bien cuán solo uno estaba,
procurarse la fuerza que faltaba
apelando a uno mismo en todo horario.

Tú decías que era necesario
descender con confianza aquella escala,
internarse en el mundo que aguardaba
tras la gran soledad y hacerse sabio.

Y era cierto, René. Yo he comprobado
que en la cúspide misma del desierto,
con el vasto pavor a lo asolado,

nada había, del pasmo, real o cierto.
El inmenso temor no era fundado.
En la intimidad encontré un centro.

RABINDRANAZ TAGORE

Viejo hermoso de luenga y blanca barba:
insuflaste en mis venas tu poesía
me colmaste con lo que no sabía
me albergaste en tu más bella morada.

Viejo hermoso, poeta que cantabas
con tus cuerdas de paz por las colinas:
aún tus sones, a quien escucha, afinan,
aún tus versos despiertan a las Almas.

Viejo sabio, Rabindranaz Tagore:
Alma hermosa que a Dios viste a tu lado
y en tu adentro, en el cielo, en los colores

que pintaste devoto y extasiado.
Viejo dulce, Rabindranaz Tagore:
tú habitas mis venas, circulando.

ORGULLO

Con la cruz de un severo desamparo
construí mis cimientos de poeta.
Lentamente, amando a los estetas,
deglutiendo el quid de los goliardos,

aferrando la herencia de los bardos;
decidí escribir mi propia gesta:
Trascender miedo, odio, daño, queja;
transmutando en canción mi endeble paso.

Hubo "Gracia" en mi pálida certeza,
la que hizo a mi arrojo, temerario.
Cada acto de fe nutrió a mi hacienda,

mi pobreza fue el saco de mi erario.
Fue, el tesoro, el Amor tras cada puerta.
El Amor selló el hueco, curó el daño.

EL LLAMADO DEL ALMA

Un antiguo llamado nos reclama,
en mil folios del mundo nos espera;
si algún hombre o mujer despiertan, velan
para hacernos saber que "eso" nos llama.

El antiguo llamado es "nuestra Alma"
que despierta, de a poco, en las tinieblas,
en las sombras del cuerpo que las ciega
confundiéndola, bravo, con sus mañas.

Cuando sientes dolor te está llamando.
Cuando te harta el sufrir, golpea tu puerta.
Con los golpes te está despabilando,

con mil choques su voz dice: ¡Despierta!
Tú despiertas y, al cabo, estás amando
y te dices: "Yo Soy. Mi casa es ésta"

LOS SUEÑOS DE LA RAZON

El cerebro es quien mata en el suicida.
Es la mente "idealista" quien masacra,
es el software tajante quien declara
a lo ilógico: malo y lo asesina.

El cerebro es quien juega esa partida
con su modo binario que desangra
con su vivisección que a todo taja
y si no lo consigue, lo aniquila.

No hay peor mal que decirse un "idealista"
y odiar a "La Vida" porque es cierta,
porque es cruda, real y no dualista,

porque es tosca, total , absurda, inquieta
y no cuadra en un marco moralista,
no se ajusta a ninguna humana regla.

El "Amor" es quien salva en todo caso.
Sólo "El Gran Corazón" hace el portento
de reunir, en su paz, todo elemento.

DEFENSA DE LA ARMONIA

A la Paz por la paz sólo se llega,
no es coherente ingresar por otro lado,
lo otro es falso, es caer en lo malvado;
es mentira lograr la paz con guerra.

Defender la Armonía, eso es grandeza:
respetar la existencia de los bandos,
no elegir seccionar, quitar un tramo,
sino a todo reunir sobre la mesa.

No es tan fácil de hacer, para lograrlo,
hay que ser como Dios o el Universo:
albergar en el seno a Lo Encontrado,

a los polos reunir, sin temer esto;
comprendiendo que todo tiene algo
que lo hace especial y valedero.

HAZTE CARGO

Mira: El mundo que odias, no te gusta,
este mundo es nuestro común sueño.
Tú y yo somos de él, de un modo, dueños
y si es malo es nuestra toda culpa.

Este mundo humano que te asusta,
no el feliz natural, de verdor tierno,
no el salvaje animal, de libre vuelo,
sino éste, el hombruno, que te abruma:

Es producto de ti, de mí, es el sueño
que soñamos los hombres sin cordura,
sin consciencia cabal de crear un reino

de dolor sin razón, de amargura.
Date cuenta, mi amigo, y pon empeño
para hacer de esta tierra una hermosura.

16 – 2.003

Dos mil tres: Año aciago que has brotado
como un hongo fatal henchido de odio,
como noche final, azul de oprobio,
como cáncer en un flaco costado.

Eres sombra siniestra, sueño malo,
incursión militar como microbios
listos para pudrir el territorio
en la esfera de un mundo obnubilado.

Creo que eres el cáncer invocado
por El Alma sumida en la inconsciencia.
Creo que eres el fuego del trabajo

de salir de esta infausta somnolencia
en que hemos vivido tantos años
accionando sin ver las consecuencias.

¡NO BLASFEMES!

Por el Cristo que fue crucificado:
¡No blasfemes celebrando la guerra!
¡No ensucies con tu gran horror la tierra!
¡Ve el error en que caes, el pecado!

Cristo habló de un Padre que era manso,
que aceptaba al palomo y a la fiera,
que era Amor y Perdón siempre en espera
de los pródigos hijos extraviados.

¡No blasfemes si te dices cristiano!
¡No hay Amor en el hombre que condena!
¡No hay ternura en quien mata festejando!

¡No hay bondad en las manos que envenenan!
¡No hay dulzura en los verbos como dardos!
¡No hay Dios en quien nunca siente pena!

ROTENBERG, YOLI

Argentina. Buenos Aires. Siglo XX.

Vive desde 1.987 en Rosario. Universitaria.
Hallada en Internet.

INVOCACION

Si baña Febo de oro tus mejillas,
un suave aura hace nido en cada poro
y una gota esparcida, que yo ignoro,
suavizará el dolor de mis astillas.

Si me ves inclinada en tus orillas,
olvidando, tal vez, formal decoro,
desde el alma sabrás que yo te adoro,
que siempre he de olvidar nuestras rencillas.

¡Ay, amor! que en mi piel has germinado
retoño, en alas de mi fantasía
para embriagarme en íntima ambrosía…

Clausura para siempre mi pasado,
como laúd tañendo su armonía
en el sueño irreal de un nuevo día.

OTOÑO – AMIGO

Si acaso tú te alejas cunando el otoño nace,
mientras bate sus alas en la calle dorada,
me sentiré cual hoja, crujiente, apasionada,
que de un árbol caída en el viento flotase.

Si acaso tú te alejas sin dejar que te abrace,
en un mágico otoño de paleta encantada,
con suave gama de ocres que flota en mi mirada
y una fina llovizna que en mi cuerpo subyace.

No cerraré los ojos, no he de volverte esclava;
caminaré esta senda, tal vez, envuelta en lava
y dejaré que el tiempo me bañe con estrellas.

Como nube viajera me entregaré al destino,
dibujaré en el cielo un tímido camino
y, enredada al otoño, he de borrar tus huellas.

FANTASIA Y DESPUES

La pared de las luces devela su inocencia
encadenada al ritmo de un sueño peregrino,
mientras místicos halos rodean mi destino
de volar pensamientos teñidos con ausencia.

Hay efluvios que vibran con sutil inconciencia
acariciando el vientre con tintes coralinos,
y una voz susurrante que desliza su trino
enamorando el aire con tenaz persistencia.

La luz se desintegra con chispas destellantes
tapizando la senda que a tu encuentro camina
y mis sueños se tornan volubles e inconstantes.

Después guiaré mis pasos, cansinos, vacilantes,
en una cruel parodia de la vieja rutina
perdida entre jirones de nubes sofocantes.

A LA DERIVA

Como un dolor que asciende sin dique ni represa
detrás de aquella bruma, tu imagen se adivina;
en sucesivas olas me envuelvo de neblina,
hasta que el alma entiende que se ha quedado presa.

Igual que un árbol verde, privado de corteza
en lágrimas se nubla la luz de mis retinas,
desgajo mi tristeza en gotas purpurinas,
mientras, quizá en silencio, mi voz opaca reza.

Mi barca se deriva sin timón ni medida,
con un mar-terciopelo, que absorbe en mí la herida
en un espacio extraño de horizonte furtivo.

Y desde la certeza de una luna perdida,
se escapa de mi boca la risa estremecida
ahogando sin clemencias, al corazón cautivo.

AROMA DE JAZMINES

Exorcismo de blancos jazmines perfumados
desde un cristal rojizo destellan armonía;
con un quedo dolor de tiempos añorados

sobre mi corazón, diluvian lejanía.

Se desmenuza el cielo en grises apagados;
despliega en este otoño, sutil melancolía,
y me van invadiendo fantasmas relegados
filtrándose en mis venas con ácida porfía.

En esta noche insomne, recuerdos incesantes
transcurren tan fugaces, que no logro apresarlos.
Semejan golondrinas, perennes transmigrantes

aleteado con ansias hacia la primavera.
Me sumerjo en mi sueños, ya no quiero entregarlos…
arma de jazmines, y el final de una espera.

DESENCUENTRO

No puedo comprenderte. Si como Lot te alejas
y es dolor ya tu ausencia, definitivamente,
me marcaste en el alma, ahora que me dejas,
un vacío, un espacio, una nostalgia ardiente.

Hay vuelos que perduran y aunque me impongas rejas
separando tu vida, huyendo del presente,
el adiós no me nace, sólo nacen mis quejas
y un anillo de acero, ahogándome inclemente.

De mis palmas brotaron, como gotas de lluvia,
cual las hojas de otoño, como nieve en invierno,
aquellos sentimientos, la angustia y la tristeza.

Y siento que me cubren; que todo en mí diluvia…
que quizá es cobardía o tal vez es infierno.
Que en sal me has convertido, sin volver la cabeza.

VEREDA OTOÑAL

Otoño. Piso el blanco perfumado
entre la sucia acera que transito,
y el azahar me envuelve en exquisito
manto sutil sobre mi andar cansado.

Desde las hojas secas, un ahogado
rumor que asciende en la ciudad que habito,
como tapiz dorado e infinito,
ante mi paso errático y aislado.

Se filtran, por mis venas aura leve
y un macilento sol entre las ramas
desnudas por el paso de los días.

Quizás acuñe alguna historia breve…
ésas que hablan de un gran amor en llamas
y graban en otoño sus estrías.

PRIMAVERA Y AZUL

Será desde el azul la dulce espera
enredando los hilos del olvido,
cuando retorne al fin la primavera
y desperece el corazón dormido.

Desvanecido el tiempo, ya la cera
se derrite en mi cuerpo adormecido
bañando de ilusión el alma entera
que irá esfumando aquel amor perdido.

Primavera y azul. Vuelvo a estar viva…
De un nuevo amor seré pronto cautiva
flotando el corazón como una vela.

Primavera y azul. Siento el arrullo
de una intensa pasión, que cual capullo,
después de florecer, muere en estela…

EXTRAVIO

Porque el dolor, tan nuevo y tan añejo,
me devora, royendo mi envoltura,
internándose en calles de locura
donde sólo me encuentro en el espejo.

Porque la vida me hunde en un reflejo
del que sólo descubro desventura
y me priva de auténtica dulzura
navegando entre un fúnebre cortejo.

Penetrada de música me entrego
indolente y perdida como un ciego,
ante lo irrevocable del destino.

Y mi altivez, mi dignidad, doblego,
del amor-derramado al fin reniego,
sin descubrir ni huela ni camino.

INFIERNO

Sombra en la sombra. Ya no habrá caminos
que desde atrás de pronto me iluminen,
llamaradas sutiles que me abriguen

en la nocturnidad de los destinos.

Iré sin ver. Cegada por espinos,
huyendo de los lazos que me oprimen;
silenciosa, fugaz… para que olviden
ese vuelo de llantos peregrinos.

Desgarrada estaré en esa penumbra,
cual pabilo olvidado que no alumbra
ahogado por la vida que se esfuma.

Cuando esa espuma amarga me recubra,
no encontraré la mano que descubra
mi palpitar doliente tras la bruma.

RUEGO

Este alma que deambula estremecida,
por ruinosos caminos polvorientos;
que imagina cenizas y tormentos
que sangra gota a gota por su herida…,

este alma que transida adormecida,
equilibrada al filo de esos vientos,
invadida por negros pensamientos,
con un viscoso musgo revestida…,

me pertenece al fin. Y aunque reniegue
de mi triste vagar, y aunque me entregue
desnuda, en soledad, sin resistencia

ante lo inevitable de esta ronda,
habrá un arcano en mi interior que esconda
una oración, pidiendo a Dios, clemencia.

¿SERA VERDAD?

¿Será verdad que mi primer sollozo
una sombra veloz cruzó la estancia,
para marcar de oscuridad mi infancia,
desviar mi destino de algún gozo?

¿Será verdad que mi ángel en reposo
no pudo proteger en esa instancia
y usufructuando al fin esa distancia,
fui presa eterna de feroz acoso

de angustia, de pesares y de olvidos,
de tremoladas noches sin estrellas?
¿Y de ojos escanciados los perdidos

instantes dulces compartiendo sueños,
mientras ardían del hogar los leños,
con la fugacidad de rosas bellas?

ESPEJISMO

La luz entre cuchillos, se hace danza,
centelleante y sutil; estampa ardida,
como un reflejo interno de mi vida
que persigue la dicha y no la alcanza.

Detenida en el borde, la esperanza
quiere cerrar en vano tanta herida;
mientras rueda la lágrima perdida
como un alud que arrasa mi templanza.

Voy penumbra en penumbra, silenciosa;
transmutada entre signos, misteriosa,
mientras broto palabras incoherentes.

Y mi mirada vaga, recelosa,
buscando en vano aromas en la rosa
que sólo clava espinas transparentes.

LOS PETALOS PERDIDOS

Y me resigno. Al fin no pudo el viento
en mi pelo enredar la lujuriosa
corona perfumada, y en su intento
de humillación se desgranó la rosa.

Fue acaso un sueño; algún pasaje incruento
de esta locura ingenua que se esboza
cuando la tarde en mí clava su acento,
lento y audaz, sutil y misteriosa.

Desnuda el alma del eterno goce
que el amor ilumina con su roce,
se esconderá mi sol entre gemidos.

E iré sin su perfume como ciega,
caminando la noche que se entrega
para encontrar los pétalos perdidos.

OTRO SUEÑO

Restañada la herida, sólo queda,
que el tiempo ciña su corona espesa,
y un tibio sol que fluye, que no cesa,

bañe con su fulgor a mi vereda.

Porque en un corazón, como en la greda,
manos extrañas dejarán impresa
la intensa fealdad o la belleza,
quizá a otro sueño mi ilusión acceda.

Cuando la brisa cante rumorosa
en medio de la tarde bochornosa,
ese dolor de todos los instantes

gire y se esfume por el aire ardido
en un impulso nuevo, estremecido,
que encienda mis pupilas cual brillantes.

EPILOGO

Mi estrella se ha opacado. Ya despierta
otro sol que me elude tristemente.
Se desliza en mi rostro, lenta, hiriente,
llovizna azul sobre mi piel abierta.

La soledad derriba mi compuerta
como aluvión que arrasa al fin un puente,
mientras flotan aún en el ambiente
los ecos de mi voz, que hoy ya está muerta.

Desde un piano desgranan melodías,
enamorado el aire de armonías
que ascienden por la escala de mis sueños

y mi sentir se viste de locuras…
Y el corazón desangra de amarguras
que transitan mi sangre cual beleños.

ROYO ARPON, JESUS

España. Siglo XX.

Profesor de Secundaria.
Poeta hallado en Internet.

DE "SONETODIARIO"

LA CONSTITUCION EUROPEA EMBARRANCA
EN LE REFERENDUM FRANCES

Quiso Chirac usar en su provecho
la aprobación de la Constitución,
y el francés enragé le ha ducho "non",

y está, pobre Chirac, roto y maltrecho.

Los “non” vinieron del bastión derecho
de Le Pen y Sarkozy, a mogollón,
y de la gauche, por la sedición
de Fabius que hoy sonríe satisfecho.

Han dicho no la izquierda y la derecha:
unos ven a esta Europa muy estrecha,
y otros la ven muy ancha, demasié.

Unos ven en peligro su cosecha,
los otros la patrie (o sea, el parné).
Y ahora, ¿quién se come este suflé?

BUSH RECIBE AL NUEVO PRESIDENTE PALESTINO ABU MAZEN (MAHMUD ABBAS) CON LOS BRAZOS ABIERTOS

“Ven conmigo, Abu Mazen, pajarito”,
díjole Bush, terrible pajarraco,
“y si no gustas del licor de Baco,
nos tomamos un té o un cafelito.

Yo nunca soporté a Arafat, lo admito,
y a su hábito beduino se lo achaco;
para mí siempre fue un vulgar bellaco
con una inteligencia de chorlito”

Mahmud Abbas, corbata y terno gris
ganó las elecciones palestinas.
Se vislumbra ya el fin de la yihad.

Bush quiere recibirlo vis a vis.
¿Renacerá el olivo entre las ruinas?
¿Entre todos harán, por fin, la paz?

LA DEPILACION DEL PUBIS ES LA ULTIMA MODA EN LAS PELUQUERIAS DE TODO EL MUNDO

¿Han visto ustedes cosa más cachonda?
Es un acierto, no hay ninguna duda,
una idea genial, morrocotuda,
(a su inventor, la gloria corresponda):

la entrepierna dejar monda y lironda,
sin trampa ni disfraz, tal cual, desnuda,
en su pura verdad, ingenua y cruda,
última isla cenital, redonda.

Sólo puedo aplaudir la última moda,
virguería sutil de peluqueros,
devolviendo a la luz el jardín de Eros.

¡Rasurado feliz! ¡Oh dulce poda!
¡Pueda yo verte entera, cabal, toda,
sin velos, sin embozos traicioneros!

MARAGALL, CAROD ROVIRA Y CASTELLS BROMEAN CON UNA CORONA DE ESPINAS EN SU VIAJE OFICIAL A ISRAEL

"Apártame este cáliz, padre mío",
dijo Carod Rovira en cachondeo,
con Maragall, cuando iba de paseo
y el conseller Castells: menudo trío.

Se publicó la foto, y se armó el lío
por la Pasión tomarse a pitorreo,
y hacer burla, irrisión, guasa y choteo
-ecce homo- de Cristo ante el gentío.

"¿A quién queréis que suelte, a él o a Ibarra,
basto e ignorante?", pueblo mío, elije,
y "Crucifige eos, crucifige"

dijo el pueblo, según san Lucas narra.
No queda bien hacer, creo, el bandarra
en un viaje oficial: el cargo exige.

UNA VIUDA DESCONSOLADA QUISO DAR SU ULTIMO HOMENAJE A SU MARIDO METIENDO SUS CENIZAS EN COHETES PIROTECNICOS

"Ya se ha muerto mi pobre maridito.
La espichó por decirlo llanamente.
¡Él que era tan atento, tan ardiente,
más tierno y bonachón que el pan bendito!

¿Quién más podrá llenar, pienso y medito,
el vacío que él deja, estando ausente?
Mi alma, de amor sedienta, ¿en qué otra fuente
podrá saciar su ansia y su apetito?"

Una dama que así se lamentaba
a su hombre quiso dar digno homenaje,
jardinero que su jardín regaba

llenándolo de flores y follaje.
“Tus cenizas convertiré en centellas:
polvo serás, mi amor, polvo de estrellas”.

LAS FAMILIAS PIDEN QUE SE RETIRE
EL IVA DE CHUPETES Y BIBERONES

Pedimos las familias que sin IVA
se vendan biberones y chupetes,
pañales, cochecitos y juguetes,
leches, potitos, pasta nutritiva,

y así nuestro bolsillo no reciba
más castigos, collejas ni cachetes
que aquellos en que a gusto tú te metes,
sin que nadie lo mande ni prescriba.

Item más, reclamamos se prohíba
la tasa sobre risas y mofletes
y el impuesto de mocos y churretes,

y que la prohibición se haga extensiva
a toda imposición gubernativa
sobre enanos, gigantes y cohetes.

EN CIRCULOS PROXIMOS A LA CORONA SE
ENFATIZA QUE EL EMBARAZO DE LETIZIA
NO FUE IN VITRO

El embarazo, dicen, de Leticia,
no fue ayudado, in vitro, ni virtual:
fue por el método tradicional
de arrumaco, de beso y de caricia.

Por más que alguna gente se malicia,
yerran en este caso al pensar mal,
pues puntualmente se cumplió el ritual:
sitio, asalto, rendición, delicia.

Especular con tal o tal detalle,
dejar caer la sombra de sospecha,
dar crédito al rumor por cosa hecha…

quien hace tal, más vale que se calle.
Reales polvos traen reales lodos,
y lodo al fin es lo que somos todos.

LAS MULTAS POR FUMAR EN EL TRABAJO
SERAN MAS ALTAS PARA LOS INFRACTORES
CON MAS RENTA

Las multas por fumar serán más altas
para los infractores con más renta.
Ser rico y fumador no sale cuenta,
amigo mío, si la ley te saltas.

Fumar es hoy de las más graves faltas,
de leso medio ambiente vil afrenta;
incluso, tras un kiki a tu parienta,
el pito con el que tu acción resaltas.

Mal lo tiene el fumata empedernido,
pues será perseguido por obsceno,
corrompedor del aire corrompido.

Fumar es un placer, pero prohibido,
pues dicen que el tabaco es un veneno:
quizá por eso sabe doble bueno.

LOS CIENTIFICOS ACONSEJAN CONTROLAR LA CALIDAD DEL SUEÑO, POR EL EFECTO EQUILIBRADOR QUE TIENE EN EL ORGANISMO

Hay que cuidar la calidad del sueño,
dicen eminentísimos doctores,
que el sueño reequilibra los humores,
y eso merece el más sagaz empeño.

El soñar te hace ser tu propio dueño,
ver en densa tiniebla resplandores,
que a cuajo lleno rías o que llores,
que seas grande siendo tan pequeño.

Tengas, pues, dulces sueños de vainilla,
o de canción del corro la patata,
de luna cabalgando un pez de plata,

sueños de luz de risa de chiquilla:
que la mayor hazaña hacen sencilla,
y ayudan a vivir la vida ingrata.

EL MINISTRO BONO DESTITUYE AL GENERAL RESPONSABLE DEL VUELO QUE SE ESTRELLO EN TURQUIA CON 96 SOLDADOS ESPAÑOLES

El ministro ha cesado al general,
y él, furioso, ha tocado a generala,
diciendo: "¡Por la espalda se apuñala
a un jefe militar probo y cabal!

En los tiempos que corren, es normal,
son tiempos de chanchullo y martingala,
que hasta el amigo fiel tira con bala
y se suele pagar el bien con mal".

Bono le dijo: "No, mi general,
reciba el cese usted con cara mala,
que al ganar y al perder honor iguala,

y a ambos tratos se debe por igual"
Airado saludó, y, con mala jeta,
formó, creo, una innoble pedorreta.

ENRIC MARCO, PRESIDENTE DE AMICAL DE MAUTHAUSEN DURANTE TREINTA AÑOS, SE INVENTO LA HISTORIA DE SU PASO POR UN CAMPO DE EXTERMINIO

¿Cómo empezó a fingir su internamiento,
ser preso y a Mauthausen conducido,
humillado, vejado y sometido
a la tortura, al miedo y al tormento?

Como broma, quizá, empezó su invento,
y el invento en su mente plantó nido:
creyó ser quien gustárale haber sido,
pasar hambre, terror, penas sin cuento.

Con su nuevo pasado truculento,
a su existencia inane dio un sentido,
pues la historia se basa en el olvido,

y en le querer sentir, el sentimiento.
Hízose, como un traje, su memoria,
y tuvo su minuto, así, de gloria.

UN BESO EN LA PANTALLA ENTRE UNA ACTRIZ PAQUISTANI Y UN ACTOR HINDU IRRITA A LOS MUSULMANES

Meera es una actriz paquistaní,
y Ashmit Patel es un actor hindú.
Ashmit dijo a Meera: "I love you",
y Meera a Ashmit dijo : "Kiss me".

"Día y noche yo pienso siempre en ti",
"Yo no soy nada si me faltas tú",
"Que me aspen, que me hagan el vudú
si yo de ti me alejo o tú de mí"

Y abundando en razones como éstas,
cosas propias de amantes, fruslerías,
arrumacos, pucheros y otras fiestas,

estalló el beso en labios, lengua, encías.
Son, para los imanes, fechorías
dignas de oprobio, pitos y protestas.

EN FRANCIA SE CELEBRA EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE JULES VERNE

Julio Verne soñó que el submarino
Nautilius veinte mil leguas surcaba,
y que el capitán Nemo se enfrentaba
a los monstruos que hallaba en su camino.

Willy Fogg apostó -¡qué desatino!-
que por su honor la vuelta al mundo daba
en sólo ochenta días. Mas llegaba
un día tarde al puesto de destino.

Mas sí ganó, porque en la travesía
hacia el oeste, adelantaba un día.
Viajamos hasta el centro de la Tierra

por descubrir los mundos que ésta encierra.
Y embarcados, de la Tierra a la Luna
nos llevó Verne, en busca de fortuna.

EN LAS PLAYAS PARADISIACAS DEL EXTREMO ORIENTE, EL MAREMOTO Y EL TSUNAMI QUE LO SIGUIO SE LLEVO POR DELANTE TODO LO QUE HALLABA

Esta agua que ves prístina y clara,
de madreperlas llena y de corales,
esta luz presa en líquidos cristales,
este silencio, esta quietud tan rara…

como bestia dormida que soñara
mecida entre los tibios cocotales,
y, de ensueños quizás descomunales
de golpe y sopetón se despertara,

se levantó, quebrando el horizonte
y en él pintó su blanca risotada,
y embistió con la furia de un bisonte:

la tierra a su galope fue arrasada
y hombres, mujeres, niños, playa y monte,

fueron barridos. Luego, no hubo nada.

PAUL NEWMANN, AQ LOS OCHENTA AÑOS,
SE RETIRA DEL CINE PARA PODER ESTAR
MAS TIEMPO CON SU MUJER JOAN WOODWARD

Paul Newmann ha cumplido los ochenta
y dice que empezó a pisar los frenos:
bajar velocidad y trincar menos,
y hacerle compañía a la parienta.

Se va la edad, y no te das ni cuenta
los días cada vez son más serenos,
tienes los ojos de recuerdos llenos,
y el sol dora la tarde polvorienta.

Es el húmedo azul de tu mirada
que se enfrentó a las llamas del coloso,
la pícara mirada del tramposo

que arriesgó con el golpe al todo o nada,
la del tahúr que, en la postrer jugada
ante el destino, pierde y sale airoso.

LOS TERRORISTAS INMOLADOS CON MOTIVO
DEL 11-M, AL LLEGAR AL CIELO NO RECIBIERON
LAS 72 VIRGENES PROMETIDAS, POR LO QUE
PROTESTARON ANTE ALA.

Pusimos las mochilas en los trenes
cargadas de terrible dinamita.
Por la causa lo hicimos islamita,
y el paraíso de cien mil harenes.

Estallaron cabezas, troncos, penes,
brazos y pies de carne infiel, maldita.
Rezamos a Ala Aqbar en la mezquita,
que es Él quien quita y da todos los bienes.

Fuimos al Paraíso, ¿y encontramos?
Nada de las huríes prometidas,
ni caderas al ritmo enloquecidas.

Debemos protestar, y protestamos:
no es eso, Alá, el pago que pactamos
por las ciento noventa y una vidas.

CARTOGRAFOS CHINOS ASCENDERAN
AL EVEREST PARA PRECISAR
EXACTAMENTE SU ALTURA.

Enhiesto gigantón de piedra y hielo
que acongoja al valiente que lo escala,
fiero espolón que al cielo azul señala,
pues femenino es el azul del cielo.

Como quien rasga un pudoroso velo
quieren saber a qué estatura iguala,
si crece, su salud si es buena o mala,
si echa en falta el bullir a ras de suelo.

Los misterios del Everest altivo
van dejando de serlo lentamente.
¿De ello sacamos algo positivo?

¿Aprovecha a gran parte de la gente?
No, mas el hombre es interrogativo,
su destino es, lo oculto, hacer patente.

LOS OBISPOS ESPAÑOLES RECHAZAN
EL PLAN IBARRECHE

Con la Iglesia, Ibarreche, hemos topado.
El plan que para Euskadi tú propones,
por más que eches tres pares de razones,
no le convence al episcopado.

Creen, al parecer, que te has pasado.
Quieren, contrito, el mea culpa entones.
A lo de Estado Vasco, dicen nones,
pues no es nación el pueblo vascongado.

Te has metido en un lío de cuidado,
pues la Iglesia, sin tanques ni cañones,
es ducha en repartir excomuniones

y al infierno mandar al que ha pecado.
Nihil novum sub sole. Hoy también
la Iglesia manda: como siempre, Amén.

UN CAMION ARROLLO A UN CONTROL DE LA
GUARDIA CIVIL: CINCO MUERTOS. MUCHOS
AGENTES HACEN "HUELGA DE MULTAS" EN
DEMANDA DE MÁS SEGURIDAD Y AUMENTO SALARIAL

Se declaran en huelga los civiles,
pasarán de multarte camionero,
fitipaldi velos, audaz motero,
por más que los provoques y vaciles.

Caballeros austeros y viriles,
no piensan darle gusto al lapicero
por saltarte el artículo tercero
o al línea continua entre carriles.

Piden seguridad y un sueldo humano:
cuenten con nuestro apoyo sin medida,
ya que todo lo dan que se les pida,

en crudo invierno o tórrido verano.
(Cinco guardias perdieron hoy la vida
por proteger la vida al ciudadano.

VOTARON LOS IRAQUIES MASIVAMENTE:
ENTUSIASMO ENTRE LOS NEOCON AMERICANOS.
AZNAR LO COMPARA CON EL DIA D DE NORMANDIA
Y CON LA CAIDA DEL MURO DE BERLIN

Si es hermoso el marchar de los soldados
que anuncian la llegada de la paz,
es mucho más glorioso y eficaz
votar el pueblo en plazas y mercados.

Aun sin saber aún los resultados,
por poco que se sea perspicaz
el pueblo en urnas derrotó, tenaz,
al terror y a las armas de ambos lados.

Los neocon de Bush, con entusiasmo,
el éxito subrayan del proceso,
y deliran, cercanos al orgasmo.

Es, para Aznar, histórico sucœso.
Pero si ellos montaron tal marasmo,
debieran mostrar algo más de seso.

EL PRINCIPE HARRY DE INGLATERRA
SE DISFRAZO DE SOLDADO NAZI, Y
EN CASTIGO DEBERA VISITAR AUSCHWITZ

Este Harry no es el Principito
de Saint Exupéry, sencillo y tierno,
más se parece a un ángel del infierno
que a un celestial y cándido angelito.

Fue a la party de un joven amiguito
una noche de un día de este invierno,
faltando a la Corona y al Gobierno,
la esvástica lució, signo maldito.

Harry el nazi, lo llamaran ahora.
Su augusto padre, por su cara dura,
dijo "hay que ir metiéndolo en cintura"

Le manda que visite sin demora
los campos, ay dolor que ves agora,
que del Reich fueron campos de tortura.

LA PRENSA ROSA PASA EXAMEN AL TALLE
DE LA PRINCESA LETIZIA, SE DICE
QUE PADECE ANOREXIA

Hay nubes en la frente de Leticia:
no sonríe como antes, y se estresa.
No come, como ausente está en la mesa.
¿Tendrá anorexia? la prensa se malicia.

No está ducha, por falta de pericia,
en el oficio duro de princesa.
Le cuesta sonreís, boca de fresa,
y simular que es todo una delicia,

y adaptar al estándar de estulticia,
y saludar desde la real calesa,
interesarse en lo que no interesa

y ser siempre portada de noticia.
Será reina, mas esperamos de ella
que conserve su risa de plebeya.

PLENO DEL PARLAMENTO DEL CARMELO

Los políticos –más si son hispanos-
unos y otros se increpan, vociferan,
se insulta, amenazan, vituperan,
se atacan como tirios y troyanos.

Y los probos sufridos ciudadanos
esperan solución, y desesperan,
que cumplan las promesas que les dieran
entre sonrisas y apretón de manos.

La ira crispa el rostro a los paisanos:
"Lo prometido ayer, si hoy lo cumplieran…"
"Si un poco de vergüenza aún tuvieran…"

"¿Siempre somos los pobres los paganos…?"
"Ni en Santa Claus creemos ni en sus renos.
¿En los políticos? Aún mucho menos.

DISNEY PREPARA LA VERSION DIGITAL DE BAMBI

Volverá Bambi, grácil cervatillo
a perseguir sublimes mariposas,
a asombrarse de las pequeñas cosas:
una sombra, un insecto, un pajarillo.

A jugar –corre corre, que te pillo-,
a retozar –collige, virgo, rosas-
a embobarse en las noches más hermosas,
a ser feliz, simplón, bueno y sencillo.

Bambi ha vuelto, tal como se temía,
pues en tiempo de forum y talante,
de buen rollo, sonrisa, y simpatía.

Y volveremos a llorar, delante
de mamá cierva muerta, madre mía,
con su mirada dócil de rumiante.

PROPONEN QUE EL EDIFICIO WINDSOR NO SEA DERRUIDO, PARA INTEGRARLO EN EL PAISAJE DE MADRID COMO UNA ESCULTURA URBANA

El edificio Windsor, calcinado,
pretenden convertirlo en escultura
y que su negra y fúnebre estructura
sirva de aviso y general recado.

“Memento homo: contempla, desdichado,
mi funesta y atroz descarnadura,
como un jirón, una tiniebla oscura,
un trallazo, y un grito desgarrado”.

El coloso de acero acristalado,
de vertical, radiante arquitectura,
ahí está, monumental basura,

de la chapuza humano resultado.
Seguro que la idea le entusiasma,
para vivir en él, a algún fantasma.

CALOS DE INGLATERRA Y CAMILA PARKER BOWLES SE CASARAN POR FIN EL 8 DE ABRIL

Podrán casarse Carlos y Camila
tras treinta años de amores escondidos,
de fingir querer seres no queridos,

de aguantar, con paciencia y mucha tila.

Esa pasión, que el sentido obnubila,
que sus amores encubrió prohibidos,
en un amor los dejará fundidos
y un solo ardor pondrá en cada pupila.

Fueron treinta veranos, treinta inviernos,
citas secreta sen ignotas calles,
o en un castillo oculto en verdes valles.

Amores que hoy parecen ser eternos.
Y nombran –digo yo, será por cuernos-
a Camila duquesa de Cornualles.

SONETO DEL 1 DE MARZO DE 2.005

Hombre macho nació, según Natura,
madre que a veces es más bien madrastra,
y como maldición su sexo arrastra,
pues mujer ser y aparentar procura.

Sólo su nombre de hombre le sulfura,
que en su vivir le condiciona y lastra.
"Puede cambiar de nombre si se castra",
vino a decirle la judicatura.

"Sólo con la ablación correspondiente
del pequeño detalle impertinente
usted podrá tener DNI nuevo"

Quizá responda él, o mejor, ella:
"Si el precio es rebanar la cosa aquella,
lo del nombre oficial me importa un huevo"

LA TRAMITACION DEL ESTATUTO DE CATALUÑA ESTA RESULTANDO UN AUTENTICO CALVARIO PARA EL GOBIERNO DE ZAPATERO

¡En qué día, Señor, me metí en esto!
-quizás esté diciendo Zapatero-
Maragall me sedujo, lisonjero
como un galán donoso y peripuesto.

En qué hora prometí aprobar el texto
que el Parlament votara, ¡oh desafuero!
El texto es de los de aquí te espero,
con más lecturas que hay en palimpsesto.

Este cáliz, apártalo de mí,
-dirá, en su personal Getsemaní-
cáliz de hiel, amargo, envenenado.

¡Qué calvario me espero, Dios, qué cruz!
Voy a ser, en olor de multitud,
crucificado, muerto y sepultado.

LOA AMERICANOS UTILIZAN MUSICA
A TODO VOLUMEN PARA QUEBAR LA
MORAL DE LOS PRESOS ISLAMITAS

Se acabó al bañera o la picana,
se acabó el potro, el aspa y el tornillo,
se acabó hacer al reo picadillo
y en su cuerpo con dardos hacer diana.

La aguda inteligencia americana
ha encontrado un tormento más sencillo,
limpio, sin sangre, porra ni cuchillo,
ni electrodo, cal viva o droga insana.

Música a toda caña es el tormento
ideal, por lo cruel e incruento,
que no hay integridad que lo resista.

Antes que soportar horas del Fari,
aunque estuviera en plácido safari,
¿quién no cantara "yo soy terrorista"?

DEDICADO A LOS INOCENTES
EL LIMBO YA NO EXISTE, NI SIQUIERA
COMO HIPOTESIS TEOLOGICA

Cierra el limbo, por falta de negocio,
por no ser ná, ni premio ni castigo,
tibio en exceso para el enemigo
y en exceso cargante para el socio.

Entrópico lugar, de insulso ocio,
sin frío ni calor, techo ni abrigo,
donde cada uno está solo consigo:
rutina eterna, estéril sacerdocio.

Un lugar que es tan poco estimulante
es quizá el más obsceno y delirante
invento de la ociosa teología.

Sin sufrir ni gozar, sin luz ni ruido,
es como estar en un perpetuo olvido,

preso en una anodina nadería.

LOA ASTRONOMOS HAN DECIDIDO QUE,
CON EL FIN DE AJUSTAR LOS RELOJES
A LA MARCHA DEL PLANETA TIERRA,
EL AÑO QUE VIENE SE ALARGE EN UN SEGUNDO

Habrá un segundo, al parecer, de más
este año de gracia dos mil seis.
"¡Qué poco es un segundo!", me diréis,
"es nada, un parpadeo, es un plisplas"

Va un segundo del sí y del no al quizás,
de que pongáis en duda lo que veis,
y al borde del abismo, de que deis,
en el último instante, marcha atrás.

Se nace en un segundo, e igual se muere,
inicia el canto el pájaro en la rama,
corona el peón ocho y hace dama,

y se declara amor a quien se quiere.
Se hace bello lo atroz, lo grato inmundo:
todo cumple o se pierde en un segundo.

A UNA MUJER DOTADA DE UN CUERPO
ESCULTURAL, PERO CON UNA CARA TAN
FEA QUE DABA SUSTO AL MIEDO

Quizá confundió moldes quien te hizo,
o perdió el numen con el que iniciara
tu cuerpo, por los pies, ya que en la cara
debió ser presa de un perverso hechizo.

Es su genial cincel aquí plomizo
escoplo, insulto al mármol de Carrara.
Viendo en tu cuerpo perfección tan rara
bajo tan feo rostro, me horrorizo.

Mal tolero tamaña incongruencia,
tan insólita y brusca incongruencia
de gozo extremo junto a extremo llanto.

Cuerpo de Venus, cara de Gorgona,
hórrida testa en cuerpo de jamona:
abajo das placer, arriba espanto.

UNA DE CADA CUATRO MULTAS
ES POR EXCESO DE VELOCIDAD

A dónde vas con tanta prisa, hermano,
rompecuentaquilómetros de asfalto.
Bien te estará si un guardia te echa el alto
y te pone una multa como un piano.

A dónde vas, con tu delirio insano,
botarate, de entendimiento falto.
Me pones malo, y viéndote me exalto,
me vuelvo, de pavor, pálido y cano.

Si acaso buscas emociones fuertes,
no es necesario que provoques muertes,
la tuya y de tu incauto convecino.

Haz puenting, tírate en paracaídas
si eres adicto a prácticas suicidas.
O haz el amor, mejor, y bebe vino.

EN EL RESTO DE ESPAÑA SE REPROCHA A LOS CATALANES LAS PRETENSIONES DESMESURADAS DEL NUEVO ESTATUTO. EL AUTOR MANIFIESTA, ESCEPTICO, QUE LAS JUERGAS DE LOS POLITICOS SUELEN PAGARLAS LOS DE SIEMPRE

"Tío, los catalanes sois la leche",
me decía con guasa un muchachote.
"Si manda, Aznar, o sea, el del bigote,
pactáis con él, tragando lo que os eche.

Ahora vais a degüello y a escabeche
con pasión de almogávar o zelote,
¡som atent! ¡toca ferro!. Y, de rebote,
dais un baño al mismísimo Ibarretxe."

"Alto ahí, amigo mío, para el carro,
no confundas los amos del cotarro
con la tropa de a pie, la gente llana.

Saldrá o no, no sé, este Estatuto:
en ambos casos, el papel de puto
lo hará la clase obrera catalana."

LA TORMENTA TROPICAL DELTA DERRIBO "EL DEDO DE DIOS", SIMBOLO DEL LITORAL DE GRAN CANARIA

Altiva aguja, fiero monumento
contra lo horizontal, amenazante
a ambos azules, a la vez desplante,
hiriente lanza, agónico lamento,

era “El dedo de Dios”” señal, memento
para la intrepidez del navegante
que en el mar, tan sólo Dios mediante
vuelves y vas, con favorable viento.

Juntos el temporal el rayo, el trueno,
los tres a una diórenle de lleno,
y el dedo acusador se vino abajo.

Yace en el fondo el que se erguía altivo,
formidable, inmortal, definitivo.
¡caerá también el más tenaz carajo!

LOS HUEVOS TIENE APELLIDOS: EMUS,
AVESTRUCES, PATOS Y CODORNICES
ANIMAN EL PROGRAMA DE LAS HUEVERIAS

Miro la prensa y ya me doy de bruces
con un titula chusco, divertido:
dice “los huevos tiene apellidos”.
Un titular cachondo, a todas luces.

Maître que con sus platos nos seduces,
hoy te dan tu tesoro más querido
todos los pájaros de pluma y nido:
ocas, patos, palomas y avestruces.

Serán los verdes huevos del emú
el ingrediente estrella del menú
de las cálidas mesas navideñas.

Huevos menudos pon de codorniz:
sorprende al comensal, hazle feliz.
Todo lo harás con huevos, si te empeñas.

SE HA DESCUBIERTO QUE EL ESTOMAGO ES
EL MEJOR DETECTOR DE MENTIRAS

La verdad de verdad de las verdades
se nota, señor mío, en la barriga:
ella dirá to lo que usted no diga,
ella confiesa y canta claridades.

Aunque por esconderse vaya al Hades,
o, carapóker, disimular consiga.
al fin no podrá usted, amigo, amiga,
eludir sus responsabilidades.

La tripa, lenguaraz, clara, sincera,

declarará, por más que usted no quiera,
pues no atiende al ridículo ni al miedo..

Es inútil que finja disimulo,
que aunque se esfuerce en bloquear el culo,
se sabrá al fin quien fue el autor del pedo.

HUGO CHAVES CARGA CONTRA LA FIESTA DE HALLOWEEN POR SER "UNA COSTUMBRE SATANICA GRINGA"

Este Hugo Chavez, es que a mí me pone,
me pone de los nervios, me alucina,
es como droga dura, es heroína,
héroe de guiñol "con do cohone".

Soldado, al que el valor se le supone,
-el valor al que va la gasolina-
fanfarronea, dicta, dictamina,
ordena y manda, y a placer dispone.

Dispone que es el jalogüin costumbre
satánica, infernal, bárbara y gringa,
que, invasora, lo mancha todo y pringa.

Quiere librarnos de esa podredumbre,
ser faro y luz que nuestro obrar alumbre.
¿Por qué? Porque le sale de la minga.

"LA STAMPA" DICE QUE BARCELONA ES LA CAPITAL DEL TURISMO HOMOSEXUAL.

Canalla capital que fue del hampa,
Barcelona es hoy el europeo
faro, meca y objeto del deseo
del sodomita, según dice La Stampa.

El orbe gay aquí, afirman, acampa,
aquí se desmelena, y, sin rodeo,
el que es adicto al mariconeo
luce su orgullo sin cartón ni trampa.

Se ha acabado el andar con disimulo.
Disfruten sin embozo, como chotas,
suéltense el pelo y pónganse las botas.

A los censores, hagan caso nulo:
ríanse de Catón con chirigotas:
pues todo, en sexo, hay que dar por bueno.

SE ACERCA INEXORABLE LA ENTRADA EN VIGOR DE LA LEY ANTITABACO, Y A LOS EX FUMADORES NOS EMBARGA LA NOSTALGIA

Empedernido he sido fumador,
y soy ex fumador empedernido,
y catar quise siempre lo prohibido,
fuera libro, placer, idea o amor.

Por eso, ahora que el legislador
cruzada sin cuartel ha emprendido
contra el tabaco, lo que fui no olvido:
del humo esclavo fiel, y adorador.

Fue el fumar para mí in precioso rito,
según código arcaico nunca escrito,
de culto antiguo, de ancestral costumbre:

echar un tul difuso a lo existente,
esconder las aristas del presente,
volver el todo nada, el frío lumbre.

CAMPAÑA MUNICIPAL EN BARCELONA CONTRA EL INCIVISMO: LA GUARDIA URBANA MULTARA A PROSTITUTAS, PODIOSEROS, GRAFITEROS Y VENDEDORES DE TOP MANTA

Mendigos, prostitutas, grafiteros,
son, para el vecindario bienpensante,
gentuza ni decente ni elegante,
chusma incivil, rufianes, pendencieros.

No irán más a su aire y por sus fueros,
no irán más de buscones ni golfantes:
vagos serán por ley, y maleantes,
pasto de pasma, mossos y maderos.

El consistorio tiene el alto empeño
de velar por la imagen y el diseño
de la Ciudad del Forum impoluta.

(Y también por el precio de mi piso:
se devalúa el más mínimo aviso
de charnego, drogata, moro o puta)

LA DANZA DEL VIENTRE ES LA ACTIVIDAD MAS SOLICITADA POR LAS MUJERES EN LAS SALAS DE BAILE, GIMNASIOS Y CENTROS CIVICOS

Es la danza del vientre lo que mola
en la cultura guay y alternativa.
No hay obrera, maestra o ejecutiva
que hoy no mueva el ijar como una ola.

Jessica, Inés, Lucía, Ana, Carola,
estáticas de medio cuerpo arriba,
mueven caderas locas y obsesiva-
mente, hechizándonos en su aureola.

Más que ola, es tsumani, es maremoto
-en que naufraga el más audaz piloto-
con eje y epicentro en el ombligo.

Fatal y a la vez dulce cataclismo
que arrastra al cráter mismo del abismo:
arrebátame, llévame contigo.

EL CONGRESO DA LUZ VERDE A LA LEY QUE PROHIBIRA FUMAR EN TODOS LOS CENTROS DE TRABAJO

Fumador, fumador: lo tienes crudo
pa echar tu pitillito en el trabajo,
sea a sueldo, por horas o a destajo.
Asunto es el fumar más que peludo.

La ley, parida por algún sesudo
jurista, al que imagino pequeñajo,
se propone extirpar, sin más, de cuajo
tal adición. ¿Lo logrará? Lo dudo.

Va a ser difícil olvidar, presumo,
el aura heroica y mítica del humo
que encumbraba al más vulgar despacho.

El humo de bohemia y compadreo,
que hizo fácil el chiste y el deseo,
la cháchara feliz del populacho.

UN FISCAL HOLANDES SILENCIO PRUEBAS DE INOCENCIA DE UN HOMBRE CONDENADO A 18 AÑOS

Fue un crimen especialmente nefando.
La niña Nienke Kleiis fue estrangulada
con un cordón, después de ser violada
cuando iba por el parque paseando.

Alguien, de la instrucción se puso al mando,

y al ver la opinión pública indignada,
a un pobre diablo empapeló, sin nada:
sin pruebas, móvil, dónde, por qué o cuándo.

El pringao era un viejo pederasta:
para el señor fiscal, con eso basta
pa encerrarlo y llevarlo al paredón.

Luego salió el auténtico asesino.
Debería la poli hilar más fino,
no endilgarle a un palomo to el marrón.

LA AUDIENCIA DE BARCELONA DENIEGA
MODIFICAR EL D.N.I. A UN TRANSEXUAL
PORQUE NO SE HA OPERADO EN QUIROFANO
PARA EL CAMBIO DE SEXO

Hombre macho nació, según Natura,
madre que a veces es más bien madrastra,
y como maldición su sexo arrastra,
pues mujer ser y aparentar procura.

Sólo su nombre de hombre le sulfura,
que en su vivir le condiciona y lastra.
"Puede cambiar de nombre si se castra",
vino a decirle la judicatura:

"Sólo con la ablación correspondiente
del pequeño detalle impertinente
usted podrá tener D.N.I. nuevo"

Quizá responda él, o mejor, ella:
"Si el precio es rebanar la cosa aquella,
lo del nombre oficial me importa un huevo".

A GRETA GARBO, QUE CUMPLIRIA
CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Fue la oscura vestal del cine mudo,
alta esfinge de enigmas inquietantes,
virgen esquiva a súplicas de amantes
derrotadas en su glacial escudo.

Ave ambigua, que a su revuelo pudo
rendir las multitudes expectantes
y hechizarlas, cual nunca se vio antes
con su rictus procaz de ángel desnudo.

Repitió triunfo, y más, en el sonoro.
Ambos, el cine y ella, la Edad de Oro

tuvieron juntos, en los años treinta.

Fueron años de sangre y llanto, trágicos,
de cantos y banderas. Años mágicos
de sombra y luz, que Garbo representa.

EL VATICANO INSPECIONA LOS SEMINARIOS
DE ESTADOS UNIDOS PARA DETECTAR GAYS

Son, por lo que se ve, los seminarios
sitios proclives al mariconeo:
suele el roce prender en el deseo,
casos son poco o nada extraordinarios.

Ahora quieren salir de los armarios,
no fingir más, no hacer el fariseo.
Pero el asunto se presenta feo,
y a lo feo los gays son refractarios.

Ad hoc envió un nuncio el Vaticano
que en tanto escándalo metiera mano,
y que a tanto desmán pusiera coto.

Y es que la Iglesia en indemnizaciones,
debió pagar la tira de millones
por monaguillos con el culo roto.

CASI EL SESENTA POR CIENTO DE PADRES
CONSIDERAN NECESARIOS LOS CASTIGOS
CORPORALES A SUS HIJOS

Hay más de la mitad de gente hispana
partidaria de darle un bofetón
a un crío mal criado, respondón,
mal hablado, golfillo o tarambana.

Mola la educación dura, espartana,
de colleja, revés, hostia y capón,
y es la primera y última razón:
“te pego porque a mí me da la gana”

“La letra con sangre entra”, se decía,
“porque la vida es lucha, lid, porfía,
y a palos te acostumbras al combate”

Así salían, claro, los chavales:
resabiados de tantos cardenales,
y encima tontos, tontos de remate.

VUELVE LA MODA DE LOS PINS,

VULGARMENTE LLAMADOS CHAPAS

Como antaño lucíamos las chapas
con los colores de nuestros equipos,
con banderas, emblemas, logotipos,
hablarán otra vez nuestras solapas,

declarando qué somos, con qué mapas
pensamos dar con nuestros arquetipos,
qué ofrecemos a modo de anticipos
de placeres futuros y en qué etapas.

“Manos quietas”, dirán, “Bésame tonto”,
“Just do it”, “Iron Maiden”, “Love forever”
“Devoto de María”, “Yo, de Juana”

“Sexoadicto”, “No estoy, volveré pronto”,
“I love L. A.”, o “Saturday night fever”
O pon lo que te de más en gana.

TRES JOVENCITAS DE 13, 14 Y 17 AÑOS SON CONOCIDAS EN CHILE COMO “LAS CHICAS ARAÑAS” PORQUE SUELEN ROBAR PISOS ESCALANDO PAREDES

Se las llama “las tres chicas arañas”
y practican el robo con escalo.
No es feo oficio, dentro de lo malo,
y su afición resulta más que extraña.

Sin cuerda, garfio, pértiga ni caña,
verlas robar será todo un regalo.
Con el sigilo propio de un escualo
suben, roban, se van: es arte y maña.

Las arrestó, por fin, la policía.
Dos eran liberadas, por menores,
la otra, como un pez se escabullía.

Están, no están, escalan las paredes…
¿Tendrán, quizá, poderes superiores?
¿Será dulce caer preso en sus redes?

EL GOBIERNO PROHIBIRA EL REDONDEO EN LAS TARIFAS DEL MOVIL Y DEL PARKING

No aplicará el garaje el redondeo,
ni la empresas de telefonía.
Basta de desvergüenza y felonía,
basta de burla y recochineo,

de práctica abusiva y cachondeo,
de vil sablazo, de marrullería,
de trampa, de extorsión, de picardía.
Lo veo, y no me creo lo que veo.

¿Facturarán el párquing por minutos?
¿Las llamadas del móvil, por segundos?
¿Perderán las empresas tremebundos,

jugosos dividendos absolutos?
¡Antes santos serán los disolutos,
antes, los libertinos, pudibundos!

CARLOS SENTIS, 93 AÑOS, PERIODISTA DESDE LOS 19, INVOCA A SANTA RITA PARA ZANJAR LA DISCURSION SOBRE EL BLINDAJE DE COMPETENCIAS EN EL PROYECTO DE ESTATUTO DE CATALUÑA

Carlos Sentí, maestro en prensa escrita,
su más antiguo oráculo, quizá,
pues más de setenta años ha que está
contándonos el mundo y quien lo habita,

aupado a su columna de estilita,
"el blindaje", pregunta, "¿qué será?"
"muy sencillo", dice él, "lo que se da",
lo dijo Santa Rita, no se quita".

Tiene el sabio aquel extraño don
de dar a un laberinto solución
en una breve frase, en un chispazo.

Restallante, absoluta, cual trallazo,
cierra la bizantina discusión
con que nos da el político el coñazo.

AL ZARQAUI, JEFE DE ALQAIDA EN IRAK, CELEBRO LAS MUERTES PROVOCADAS POR EL HURACAN KATRINA, PUES MUESTRAN "LA IRA DE DIOS CONTRA LOS ESTADOS UNIDOS"

"Dios santo, justo y misericordioso,
atiende al pueblo islámico oprimido,
abre tu corazón y presta oído
a su doliente voz, Padre amoroso.

Y haz que el pueblo de América orgulloso
pague en dolor, en llanto y en crujido

de dientes el dolor que ha producido,
Tú que eres el Dios Todopoderoso".

Alá atendió las preces del ulema:
mandó vientos y lluvias torrenciales
al Missisipi y sus algodonales,

como muestra de su bondad extrema.
Pues si Dios, por lo visto, es terrorista
pido que se me borre de la lista.

NO-NOTICIAS

Atentado en Irak: cincuenta muertos.
Patera naufragada en el Estrecho.
Marido ciego de ira y de despecho
mata a mujer (ojos de espanto abiertos).

Una sola quiniela: quince aciertos.
El gobierno está ufano de haber hecho
quéseyo cuántas cosas de provecho,
datos, según la oposición, inciertos.

Madrid ataca a las autonomías.
Nos acecha el efecto invernadero.
Dieta milagro baja en calorías.

Pudieran ser noticias bomba, pero
se repiten igual todos los días,
y no nos dicen nada, mienten, cero.

INVENTAN EN SUDAFRICA UN
CEPO PARA VIOLADORES

Andará el violador desprevenido,
y al coronar su gesta -¡qué desdicha!-
en la altura rampante de su picha
un capuchón se llevará adherido,

enganchado al capullo dolorido,
como un gato, un alien, o una bicha,
que arteramente muerde su salchicha,
quedando el torpe vencedor vencido.

¡Y aún habrá pervertidos que disfruten
-como el que juega a la ruleta rusa-
con el riesgo, y lo pasen más dabuten!

Mas, sea como quiera, no hay excusa:
y aunque jueces si hay ley o no discuten,

reciba eso, y más, la picha intrusa.

**EL ALCALDE DE BARCELONA, JOAN CLOS,
SE FELICITA POR UNAS OBRAS QUE NO SE
HAN LLEVADO A CABO**

**Somos la hostia. Somos la repera.
De tan guapos, nos duele hasta la cara.
Todo lo hacemos con, según, por, para
el Pueblo, que, sagaz, nos eligiera.**

**Arreglar prometimos una acera
donde tranquilo el Pueblo paseara,
y con ejecutoria honesta y clara
dispusimos lo dicho se cumpliera.**

**Y el verano llegó, con sus calores,
que los mejores planes reblandece,
y del proyecto se saltó, parece,**

**al discurso, las cintas y las flores.
Se olvidaron de hacerlo. Mas, ¿qué importa?
Nunca obra en el mundo fue tan corta.**

**COCHE DE MUJER. LAS DISEÑADORAS
DE VOLVO HAN CREADO YOUR CONCEPT
CAR, UN VEHICULO PENSADO ESPECIALMENTE
PARA ELLAS**

**¿Es el coche un objeto masculino?
¿Es un fiero león de la sabana,
el rey rugiente de la jungla urbana,
violento, retador, luciferino?**

**¿Es como el lobo autista y asesino
de la terrible estepa castellana,
depredador feroz por la mañana,
y, de noche, pendón de sexo y vino?**

**¡Nada, qué va! Está Your Concept Car,
una preciosidad, una cucada,
tratado especialmente contra el polvo.**

**Es amable, coqueto y familiar.
¡Y encima, aparca solo: qué pasada!
lo han diseñado chicas de la Volvo.**

**ULTIMO SONETO RECICLADO, SOBRE
LA PENULTIMA MATANZA PALESTINA:
UN TEMA DE PERENNE (Y DESGRACIADA)**

ACTUALIDAD

Yenín es un hedor insoportable,
es ácido sabor de orín y herrumbre,
calaveras de espanto y podredumbre,
miradas degolladas bajo el sable.

Fue en nombre de Yavé, Dios inefable,
según el hombre tiene por costumbre:
la tierra se llenó de pesadumbre,
y la fe dio se aval a lo execrable.

Como Caín, Sharon mató a su hermano,
y su sangre en escombros clama al cielo.
"¿Dónde está Abel?", Yavé pregunta en vano.

La tierra, el aire, el mar, lloran su duelo:
Ariel Sharon, baldón del ser humano,
jamás tendrás asilo ni consuelo.

LOS REYES DE ESPAÑA FUERON RECIBIDOS
POR GEORGE BUSH EN SU RANCHO PARTICLAR
EN TEXAS, USA

"España es un país grande y amigo",
dijo a los reyes Bush ayer en Tejas.
Dejemos, pues atrás, rencillas viejas,
digamos Diego donde digo digo.

Mas uno es predicar y otro dar trigo.
No ha de haber sólo un plato de lentejas
que, guste o , las tomas o las dejas.
No cabe sólo "contra mí o conmigo".

Entre el blanco y el negro están los grises
y el ardo de color: no todo es plano.
Sea, si hay que chocar, chocar la mano.

Sean las bombas de champán y anises.
Sea el mayor honor de los países
la paz. Y hacer el mundo más humano.

LA SONDA HUYGENS DESCIENDE
CON ÉXITO SOBRE TITAN

En la región helada de Saturno,
casi olvidado de la luz de Apolo,
Titán está, en sus soledades, solo,
frío, triste, marmóreo, taciturno,

cuando aparece en su cielo gris diurno
un raro chisme, un trasto, un chirimbolo,
sin más, sin avisar, sin protocolo,
de sopetón y sin guardar el turno.

Es la Hygens, la sonda que aterriza
en Titán (es decir, atitaniza),
trayendo de la Tierra algún mensaje.

Llega exhausta, tras un tan largo viaje,
y se estrella, como un aerolito,
contra Titán: la ciencia contra el mito.

EL DERECHO A LA FELICIDAD FIGURARA
EN EL ESTATUD DE CATALUÑA, A PROPUESTA
DE ICV-EA

A la felicidad tendrán derecho
todos los ciudadanos catalanes:
a coronar con bien todos sus planes,
a la satisfacción del deber hecho,

a que el honesto orgullo hinche su pecho
por saber de las piedras sacar panes,
a bombones, pasteles, nata, flanes,
al interés bancario y al provecho.

Nuestra vida se nos presenta teta:
seremos altos, guapos, bien dotados,
rebosantes la bolsa y la bragueta.

Somos los preferidos de los Hados.
Ser catalán es la mejor tarjeta:
donde vayas tendrás gastos pagados.

LUNES 18 DE ABRIL DE MMV: EMPIEZA
EL CONCLAVE PARA ELEGIR AL NUEVO PAPA

El cónclave se abrió con una misa
-y si digo se abrió, ya estoy mintiendo-
"de Romano Pontífice eligiendo",
según marca la rúbrica precisa.

Con mucha pausa y sin ninguna prisa,
como cumple al Colegio reverendo,
llegan los cardenales, desoyendo
presiones de cualquier estilo y guisa.

Es ambigua, de esfinge, su sonrisa,
y elusivo, enigmático, su atuendo;

de Miguel Angel ámbito, tremendo,

do el Espíritu hará soplar su brisa.
la magia del ritual no se improvisa:
por rito, y por arcano, es estupendo.

LA NASA LANZO UN SATELITE CONTRA
LA SUPERFICIE DE UN LEJANO COMETA.
POR EL ANALISIS DE LA POLVAREDA
LEVANTADASE PODRA DESENTRAÑAR
LOS ORIGENES DEL SISTEMA SOLAR

Es la primera vez que el ser humano
manda una bomba-proyectil tan lejos.
Nada hubo igual, recuerdan los más viejos,
nunca dimos en blanco tan lejano.

Ya nuestro ancestro, el antediluviano,
-honda en ristre, cerrados entrecejos-
sin compasión alguna ni complejos,
lanzaba cantos con certera mano.

Similar, el imperio americano
a un cometa perdido echó los tejos:
y allende, en el cenit de los vencejos,

una nave estrelló en su meridiano.
Su origen quiere desvelar arcano,
y el polvo escrutarán sus catalejos.

ELECCIONES GALLEGAS: FRAGA PIERDE
LA PRESIDENCIA POR UN ESCAÑO, PERO
AUN PODRIA RETENERLO EN EL RECUENTO
DEL VOTO POR CORREO

Llegó a Galicia el cambio por los pelos,
y aún puede dar sorpresas el recuento,
pues tanta gaita y tanto encantamiento
puede echar nuestros gozos por los suelos.

Fraga se cenó ayer lacón con grelos,
y s ele vio feliz, locuaz, contento:
"¿dará el cambiazo el último momento,
como una danza de los siete velos?"

Galicia sigue, tópicos aparte,
en el terreno ambiguo de la bruma,
donde el irte es tal vez también quedarte;

nada es ni sí ni no, pelo ni pluma,

la mejor baza es el mejor descarte,
y el quizá pudre todo, y lo perfuma.

EN LA UNIVERSIDAD CATALANA D'ESTIU A PRADA,
PUJOL SE MANIFIESTA CONTRARIO AL MESTIZAJE,
PORQUE SIGNIFICARIA EL FIN DE CATALUÑA

Quiere Jordi Pujol izar el rizo
de sus gloriosos juegos conceptuales,
y, en esta Cataluña de mis males,
di, el futuro no puede ser mestizo.

Será de socarrel, puro y castizo,
o no será. No pueden ser iguales
los forasteros y los naturales:
así Dios lo dispuso, así lo hizo.

¿De qué color, Pujol, es el dinero
que hizo a Cataluña rica y plena?
Poco importó la lengua del obrero

si hacía rectamente su faena.
¿A qué viene el examen torticero
de si su sangre o lengua es mala o buena?

LOS HIJOS SE QUEDAN EN CASA DE LOS PADRES
HASTA MAS ALLA DE LOS 30 AÑOS DE EDAD

Hoy los hijos ya no se van de casa,
no se lían la manta a la cabeza;
no les seduce nada la grandeza
de echarse al mundo a ver qué hay, qué pasa.

El vivir por sí mismos se retrasa,
y nos produce pasmo y extrañeza,
porque la vida adulta nunca empieza.
Bien mirado, la cosa tiene guasa.

No hay trabajo, y de haberlo, es basura.
No hay vivienda, y de haberla está muy cara.
Si el precio de los pisos se dispara,

y hace frío, y al noche es más oscura,
se quedan. La razón la tienen clara:
porque afuera, la vida es cara y dura.

CADA DOS DIAS ALGUNUN PADRE
CATALAN DENUNCIA QUE SU HIJO LE PEGA

Este hijo mío, señor juez, me pega,

porque bebe será, o porque se droga;
conmigo, por lo visto, se desfoga,
ciego de ira y con la mente ciega.

Si le hace una putada algún colega,
o alguien le increpa, de uniforme o toga,
siente un nudo en el alma que se ahoga,
y lo descarga en mí, y me arma brega.

No tuvo nunca un "no" mientras fue niño
que lo pudiera haber traumatizado,
ni pasó frío, falta ni cuidado,

envuelto en algodones de cariño.
¿Por qué por nada hoy se traumatiza?
Su mirada. ¿Por qué es tan huidiza?

LOS MOSSOS D'ESCUADRA DETUVIERON EN BAÑOLAS A UN VECINO QUE, TRAS CORRERSE UNA JUERGA POR VALOR DE 1.430 EUROS, SIMULO EL ROBO DE SU TRAJETA DE CREDITO PARA NO TENER QUE CORRER CON LOS GASTOS

En Bañolas un joven fue de farra
y recorrió diversos lupanares,
y digo re-corrió porque echó a pares
los polvos, el muy crápula, el bandarra.

Se puso, de beber, ciego, en la barra
de, por ambiente, reputados bares;
debió ahogar su farlopa sus pesares
y dio carne a su altiva cimitarra.

Para pagar, tiró de visa oro,
con el mismo desdén que un jeque moro;
firmó facturas sin mirar, pagólas.

Luego denunció el robo de la visa.
Se descubrió el pastel, tras fiel pesquisa.
Pasan cosas muy raras en Bañolas.

ROZAS, JUAN MANUEL

España. 1.936 – 1.986

Poeta.

LECTURA DE CÁNTICO

La transparencia tiene nombre propio

cada mañana, en la palabra alegre,
guilleniana. Si azul, no mucho, leve
de amanecer: delicia sobre asombro.

La luz y el despertar, hombro con hombro,
desde la sombra suben y se atreven
contra la celosía de las siete
a un más allá, gozoso consultorio.

Naturaleza e historia suman vida.
No son ficción, abrocan con tres clavos
el ojeo temprano de mi entera

suerte, inmortalidad de un solo día.
Mando en mi mundo. Pájaros esclavos
de mi oír, como a un dios, ya me veneran.

ROZONA, EMMA

Asturias. España. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

CANTO A ASTURIAS

Constante el cielo gris que la cobija
proyecta su perfil de marinera.
Valles, playas, montañas, y minera,
formando tánden como madre-hija.

Lloviznas que humedecen verdes prados
añorando la mano sementera.
Región de señorío y altanera,
persiste conservando sus legados.

Con tesón Don Pelayo ha liberado
al astur pacifista de enemigos,
y mantiene el honor tan arraigado,

sin ripios de nublado pendenciero,
que oscurecen y anulan los sentidos,
es atierra, donde morir quiero.

RUBALCAVA, MANUEL JUSTO DE

Cuba. Siglo XIX

SONETO

Cuando risueño se levanta el día

se agrava con las horas mi tormento
y crece de continuo el sentimiento
cuando cae la noche oscura y fría:

lejos de la quietud y la alegría
descanso busco, pero no lo siento,
porque si es que reposo algún momento
es cuando me desmaya la agonía.

Vuelve otra vez el día congojoso
y me encuentra del modo que me deja,
despierto sin alivio ni consuelo,

tú Roselia, procura mi reposo,
no renueves la causa de mi queja,
haz porque mude de semblante el cielo.

AMO, TRISTE DE MI...

Amo ¡triste de mí! amo, y tomara
no amar, Roselia cruel, que si así fuera
los males que ahora temo, no temiera,
las penas que ahora paso, no pasara.

Libre, de tus crueldades me apartara,
y del amor tirano me riera,
que si Menardo al fin no te quisiera
seguro de traiciones descansara.

Mas sino puede ser que yo te olvide,
¿para qué me despojas del sosiego
cuando toda mi gloria en ti reside?

Piedad ninguna en fin halla mi ruego
en quien así traidora me despide
aunque a cenizas me reduzca el fuego.

PUES SE ACERCAN, ROSELIA...

Pues se acercan, Roselia los momentos
en que darás entrada a otro amor fino,
convirtiendo mi plácido destino
en mal sufridas horas de tormentos:

no apures mis quejosos sentimientos
de suerte que mi amor después sin tino
para volverse a ti no halle camino,
ni para procurarte tenga alientos.

Si estimas como tuyo mi albedrío

no me pierdas de vista ni un instante,
aunque sea forzoso tu desvío.

Que te sea el aviso interesante,
pues corazón, Roselia, como el mío,
no lo hallarás tan tuyo en otro amante.

CUANDO CON DISIMULO...

Cuando con disimulo y con engaños
del mérito amoroso me desnudas,
entonces con mayor fuerza me ayudas
a ofrecerte mis días y mis años.

Cuando arrostro a las penas y los daños,
y aun contra las saetas más agudas,
el amor que te tengo tú lo dudas,
y sábenlo, Roselia, los extraños.

Todos dicen que te amo, y que delira
mi fino corazón, pues es constante
el amor que te tengo reiterado.

Tan sólo para ti digo mentira,
¿y es posible, Roselia, que tu amante
logre no ser creído, siendo amado?

¡OH, QUE DULCE ES AMOR...

¡Oh, que dulce es amor cuando comienza!
Pero que amargo es y denegado,
qué fiel, qué libre, injusto, osado
cuando cumplido su apetito piensa!

Mira sin atención la recompensa
y todos los favores que ha logrado
los borra con olvido descuidado,
cuando no los iguala con la ofensa.

Lo más querido ve con repugnancia,
de lo que pudo apenas evitarme
por ser cuasi tu amor duro despecho.

No apures, no, Roselia, mi constancia,
que si pretendes pérfida olvidarme
repara bien el daño que me has hecho.

AMO, PERO QUE DIGO...

Amo, pero ¡qué digo! ¡dolor fiero!

Muero, rabio, ¡ay de mí! pues cuando lloro,
si me obliga a la vida el bien que adoro
es un motivo cruel del mal que muero.

En uno y otro estado considero
neutral mi vida, pues con vil desdoro
en las contrarias ansias que atesoro
me irrita y cansa ya lo que más quiero.

Busco en vez del sosiego la fatiga
y hallo en lugar de amor un ciego abismo
que cuanto encuentro en él me desobliga.

Triunfo soy de tu loco despotismo
y siendo tú, Roselia, mi enemiga,
¿qué paz esperar puedo de mí mismo?

ACABA DE SALIR...

Acaba de salir, sagrada aurora,
acaba de salir entre pintadas
nubes, que con sus luces regaladas
el mismo campo reverdece y dora.

Con tu amable espectáculo enamora
las aves que te esperan desveladas,
y devuelve las horas ya pasadas
a todo el triste que en la noche llora.

Mueve las fuentes y las blandas hojas,
y pon todo viviente en movimiento
ya que al rendido amante desenojas..

Propaga tus delicias por el viento,
y pues es causa Lais de mis congojas,
dile, porque me priva del contento.

ES TAN FIRME, ROSELIA...

Es tan firme, Roselia, el amor mío,
que primero verás sin orden luego
arder la blanca nieve, helar el fuego
y revolver atrás el curso el río:

Antes que experimentes mi desvío
saldrá en la noche el sol pálido y ciego,
pues antes que me mude sin sosiego
por si lo hará un peñasco innoble y frío.

Nacerá del temor dulce esperanza

y tierna compasión del bronce duro
primero que yo intente abandonarte.

Todo verás sujeto a la mudanza;
todo tendrá su fin, mas te aseguro
que lograré morir sin olvidarte.

TENGO MI CORAZÓN...

Tengo mi corazón tan lacerado
que aunque los golpes sufre, ya no siente,
pues tu insano rigor injustamente
en duro pedernal le ha transtornado.

Cuanto hay que padecer he soportado
con tu traición, Roselia, pues cruelmente
me has dejado la vida solamente
para llorar tu olvido inesperado.

¿Qué tienes que esperar? Prevén la herida
si es que tienes piedad de mi tormento,
y ya que es tuya quítame la vida;

acabe con mi muerte el sentimiento,
que ya si no resuelves el matarme
ninguna cosa buena puede darme.

AUNQUE YO, MI ROSELIA...

Aunque yo, mi Roselia, considero
que tu infiel corazón me das partido,
con mucha más lealtad lo he recibido
devolviéndote el mío por entero.

Tus finezas no igualan a mi esmero
dando el corto pedazo que has tenido
pues yo sin vil reparo te he ofrecido
todo el bien que a ninguno dar espero.

Solo soy en mi amor, jamás te iguales
a quien sabe finísimo ofrecerte
su corazón, sin partes desiguales.

Todo favor que espero merecerte
es, Roselia, la causa de mis males,
¿e intentas a mi ingenio parecerte?

EL VARON CONSTANTE

Cuando el tiempo feliz desaparece

el constante varón jamás declina,
entero en los aprietos de su ruina
con rostro serenísimo aparece.

Firme si airado el cielo se oscurece,
igual si muestra el sol su luz divina,
ni el bien de la esperanza le alucina,
ni el temor de los males le entristece.

Si caen sobre de él las altas cumbres
las soporta con ánimo constante,
venciendo las mayores pesadumbres:

Y aunque trueque la suerte de semblante,
de estado mudará, no de costumbres,
al mismo que antes era semejante.

A LA VANIDAD DE LOS HEROES MUNDANOS

Vano Lelio, que ignoras el camino
de la inmortalidad, mira primero
de este funesto mármol el letrero;
leerás el desengaño más divino.

¿A dónde vas, te dice, oh peregrino,
con tan altivo y torpe desafuero?
No pases adelante si el sendero
pretendes encontrar de buen destino.

Puerta soy, aunque triste, de la gloria,
subterráneo camino de la vida,
no me apartes jamás de tu memoria.

Deja a un lado la senda fementida,
pues es nada la fama de la historia
para una eternidad que te convida.

QUE IMPORTA, AMIGO...

¿Qué importa, amigo, que el natal y oriente,
la luz primera y la primera aurora
tuvieses en la Reyna y la Señora
Emperatriz antigua de la gente?

¿Qué importa que la patria reverente
que Rómulo engrandece, Curcio honora,
Catón ilustra y Cicerón decora,
fuese tu cuna y tu primer ambiente?

Nada incluye la patria en los varones,

que es error vanamente encarecido:
Romanos fueros Silas y Escipiones,

Quincio glorioso y Apio fementido:
al hombre le hacen grande sus acciones,
no la patria y el tiempo en que ha nacido.

EL TIEMPO

El tiempo, que con tiempo no he mirado,
el tiempo es vengador de mi apatía,
bien me castiga el tiempo la porfía
de haberme con el tiempo descuidado.

Vime en un tiempo en tan feliz estado
que al tiempo en tiempo alguno le temía,
mas no espero ya tiempo de alegría
pues el tiempo sin tiempo me ha dejado.

Pasaron horas, tiempos y momentos
en que pude del tiempo aprovecharme
para evitar en tiempo mis tormentos;

y pues del tiempo quise confiarme
teniendo el tiempo varios movimientos,
yo de mí, no del tiempo he de quejarme.

SONETOS BURLESCOS

LA POBREZA PERSEGUIDA

A bocados me come el zapatero,
y a gritos me confunde el boticario
con que vaya y veré en su recetario
como consta deberle el mundo entero.

Por otro lado sale el tabernero
trayéndome de cruces un calvario,
y por otro con modo extraordinario
una vieja cobrándome el braguero.

Ni en estío me dejan, ni en invierno
para cobrarme siempre con fiereza,
a pesar de mi modo afable y tierno.

No me deja esta gente alzar cabeza,
y yo les digo, diablos del infierno,
¿por qué así perseguís a la pobreza?

A NISE BORDANDO UN RAMILLETE

No es la necesidad tan solamente
inventora suprema de las cosas
cuando de entre tus manos primorosas
nace una primavera floreciente.

La seda en sus colores diferente
toma diversas formas caprichosas,
que aprendiendo en tus dedos a ser rosas
viven sin marchitarse eternamente.

Me parece que al verte colocada
cerca del bastidor, dándole vida,
sale Flora a mirarte avergonzada;

llega, ve tu labor mejor tejida
que la suya de abril, queda enojada
y sin más esperar, vase corrida.

A UNA ALCAHUETA

Ojos que lloran de continuo suero,
menguado peluquín, frente arrugada,
barba con la nariz contrapunteada
las que aparta por boca un sumidero.

Fó cuyo olor anuncia matadero,
persona de las moscas celebrada,
retrato de la muerte enmascarada
a quien demanda propios el carnero.

Visión de la vejez, ánima impura
condenada a camándula y muleta,
cocodrilo feroz sin dentadura,

que si merece crédito el poeta
todo lo que decanta es la figura,
cuando del diablo no, de una alcahueta.

PERDI EL SUEÑO...

Perdí el sueño a las tres de la mañana,
de mi cama salté despavorido,
y no sé si despierto, o bien dormido,
arrojarme intenté por la ventana.

Con un frío me siento de terciana,
gritos doy sofocado y oprimido,
levántase mi hermana y aburrido
le digo mil insultos a mi hermana.

De mi cuarto salí ciego y sin tino,
le rompí la cabeza a mi criado,
mandé mudar de casa a mi vecino:

pero tanta locura y atentado,
¿quieren saber, señores, de qué vino?
Sólo de que soñé que era casado.

A UNA VIEJA

Viejo soy, si señora, yo soy viejo,
padezco gota y tengo romadizo,
y cuando con usted no simpatizo
bueno debo de ser para un consejo.

Tampoco es usted moza, y no me quejo
cuando la miro usar pelo postizo,
ajenos dientes, colorín rojizo,
en consulta privada del espejo.

Lo que si me da rabia y desazona
es que usted busque mozo que la quiera
a costa de mi bolsa cincuentona.

Y que pague mi pobre faldiquera
al gran Matusalem de su persona
pecados que el Demonio sugiriera.

SOÑE QUE LA FORTUNA

Soñé que la fortuna en lo eminente
del más suntuosos trono me ofrecía
el imperio del orbe y que ceñía
con diadema inmortal mi augusta frente.

Soñé que del ocaso hasta el oriente
mi formidable nombre discurría
y que del septentrión al mediodía
mi poder se adoraba humildemente.

De triunfantes despojos revestido
soñé que de mi carro rubicundo
tiraba César con Pompeyo uncido.

Despertóme el estruendo furibundo,
solté la risa y dije en mi sentido:
así posan las glorias de este mundo.

LA VIDA DEL AVARO

Sumar la cuenta del total tesoro,
ver si están los talegos bien cabales,
aquí poner los pesos, allí reales,
y de la plata separar el oro.

Advertir cual doblón es más sonoro,
distribuirlos en rilas bien iguales,
calcular los escudos por quintales,
fundando en esto su mayor decoro.

Ver de cerca y de lejos este objeto,
notar si el oro es más subido o claro
registrar de las onzas el secreto,

y en fin sonarlas con deleite raro,
todo esto es describir en un soneto
la vida miserable de un avaro.

RUBIERA, RAMON

La Habana. (Cuba) 1.894

EL ARGONAUTA ENFERMO

Todas las tardes, sobre las rocas ribereñas,
el argonauta enfermo contemplaba las barcas
horadar las entrañas frágiles del misterio
que abruma las remotas llanuras oceánicas.

Contemplaba las barcas nómadas y objetivas,
y las indefectibles barcas de sus nostalgias
surcaban, espumándolo, su turbio golpe anímico,
abanderadas siempre con la fe del mañana.

Una de aquellas tardes, más enfermo que nunca,
el moribundo nauta declamó con angustia:
"¡Por si no vuelvo a verte, divina mar, adiós!"

Y, vio, mientras el llanto bañaba sus pupilas,
en el confín marino las barcas conocidas
y un herrumbre de barcas en su mar interior .

IDEOLOGIA DEL ÁRBOL SECO

Mientras el sortilegio lunar damasquinaba
sus miembros esqueléticos, el árbol meditaba:
-Yo, que brotando de las entrañas terrenales,
logré sentirme cerca de los prados astrales...

Y que por mi tendencia benigna y ascendente,
siempre que vi dos olas desorientadamente
volar, tendí mis recios hombros, compadecidos,
donde fructificaron los cantos y los nidos...

Yo que logré las metamorfosis cabalísticas
de los jugos terrestres en láminas artísticas
y en gemas taumaturgas, en mi abandono agreño,

hoy miro desangradas mis venas soñadoras...
¡Ah, Destino! Así premias el ejemplar empeño
de todo aquel que logra magnificar sus horas!

ACUARELA DEL CREPÚSCULO

Se retira la tarde. Los paisajes
se pincelan de gris. En el ocaso
el sol se refocila con el raso
sutil de los polícromos celajes.

Y ensayan los eglógicos follajes
sus coloquios de amor con el escaso
suspiro de la brisa. Paso a paso
descienden los nocturnos cortinajes.

¿Pasaste, corazón los sensitivos
estadios, en que todos los motivos
afectaban tus fibras soñadoras?

¡Ya miras el desastre del poniente,
con la misma quietud indiferente
que la resurrección de las auroras!

LOS DOS PEÑASCOS

En el cercano término del árido paisaje
adormecido bajo las alas de la noche,
individual y hermético y espectral, el peñasco
bosquejaba sus hombros de pensador inmóvil.

Eramos los dos únicos seres de aquel paraje.
Mis vacilantes pasos conquistaron su noble
proximidad. Mi cuerpo se avecinó a su cuerpo,
y vigilamos juntos en el silencio enorme.

Contrastaba tu firme serenidad de piedra
con el amargo ritmo de mi dolor insomne,
y en su filosofía granítica y profunda

atemperé mis ansias y mis torturaciones...

Y éramos dos peñascos inmutables y herméticos
en el misterio unánime del paisaje y la noche.

AQUELLA NOCHE

-¡Hoy quiero vuestros labios! –les dije a las estrellas:
Vamos, amadas mías... Cómplice y oportuna,
la noche nuestra cita protege, y en aquellas
nubes un astro enorme se acopla con la luna.

Estoy lleno de tantos romanticismos vanos
y tantos madrigales... Hoy vengo, amadas mías,
a veros temblorosas de amor entre mis manos,
trocadas en espasmos vuestras miradas frías...

Y contestaron todas en tonos altaneros:
-¡No somos como piensas!- De cerca, los luceros
miraban, como sátiros, sus grupas luminosas...

No sé por qué más tarde se fueron ocultando;
pero yo he visto a muchos luceros cabalgando
sobre sus compañeras más jóvenes y hermosas.

EL ANÁLISIS TORVO

De tus verdes pupilas en los hondos abismos
perecieron los cuervos de mis negras torturas,
y a la vida tornaron mis muertos idealismos,
en una epifanía de prístinas blancuras...

Me turbé del absintio de los romanticismos;
olvidé mis recientes aventuras impuras,
y esta clara sentencia de mis materialismos:
¡Son dos ojos los prólogos de dos cuencas futuras!

En la tarde nostálgica de reflejos solares,
tus pupilas brillaban como dos luminares
que bordaran la sombra de lunares blancuras...

Y al querer ofrendarles mi canción más ferviente,
el análisis torvo me grito bruscamente:
¡Son dos ojos los prólogos de dos cuencas futuras!

EL CAMINO NEGRO

Regando de mis cantos los pétalos armónicos
en el iluminado misterio del sendero,
aquella noche plena de risas luminosas,
iba yo con mis negros pesares sempiternos.

La luna, que besaba la falda de las nubes,
al punto retiróse con ímpetu colérico;
y las estrellas mismas, mis pálidas hermanas,
dejáronme sin luces en el camino negro...

Yo desaté mi risa... Mi corazón altivo
grito: ¡Yo soy un astro y a muchos universos
iluminar podría con mis fulguraciones!

¡Después, sobre la frente tiránica del cielo,
estampé las olímpicas alburas de mis manos,
como dos portentosos y espléndidos luceros!

LOS CELOS DE AQUEL BARDO

Carmín en las distantes alquimias del poniente,
y carmín en las rosas que sueñan en las ramas...
Amada ¿tú permites que te roben la púrpura
de tus inspiradoras mejillas encarnadas?

Hay un esmaragdino brillo de primavera
en el cristal lacustre y en las brillantes láminas
de las hojas... Amada ¿no miras que te roban
el resplandor sinoble de tus pupilas mágicas?

¡Amada, no permitas tantas usurpaciones!
¡Estoy loco de celos! Esas rosas tan blancas,
¿no son tus mismos senos? ¡Tus senos! ¡Ellos mismos!

Y ella, la virgen rubia de las pupilas mágicas,
al bardo atormentado le descubrió sus senos:
-¡Convéncete!- Y el bardo besó dos rosas blancas...

RUBIO, ANTONIO

Granada. Siglo XIX

Poeta. Director de la Escuela Normal de Almería.

A MI ESCOPETA

Te miro con el alma contristada,
como si fueras la ilusión hermosa
que acarició mi juventud fogosa
y hoy se deshace en la vejez helada.

Tú fuiste para mí dicha soñada,
que, al pasar fugitiva y presurosa,
convierte un cielo de color de rosa
en nimbo que oscurece la mirada.

Contigo ardió mi juventud florida,
sin ti se apaga mi existencia inerte;
contigo hallé felicidad cumplida,

sin ti el desmayo de mi pecho fuerte;
tú, matando, colmábasme mi vida;
tú, sin matar, me empujas a la muerte.

RUBIO RIESCO, ALBERTO

Chile. Santiago de Chile. 1.928 – 2.002

Abogado y Poeta. Hallado en Internet.

DESCIENDE, SOL, DESCIENDE

De ponientes que engullo cotidiano,
estoy hecho de ambientes en mi vida.
Estoy hecho de luz roja y erguida,
con mi vista y mi cara, con mi mano.

¡Estoy hecho, qué hermano de mi hermano,
de mi antigua familia sumergida,
que se halla más que nadie atardecida,
más que yo mismo aún, que soy fulano!

De ponientes, paseando por la calle,
de ponientes, yo vengo de aquel valle,
y siempre estoy viniendo en este mundo

con ponientes atrás y con ponientes
desde pies a cabeza, hasta mis frentes
que surgen de un poniente más profundo.

LA SIRENA VIBRO...

La sirena vibró, denunciadora
de madrugada y estridente viaje.
Y los años vividos, en la aurora,
cantan al Porvenir en mi equipaje.

Por la verde ventana atisbadora
corre la Tierra con flamante traje.
Mi sangre, al sol, apenas se colora
y gira en su recóndito paisaje.

Tenaz y perentoria mi camisa,
quiere mi voluntad más blanca y rasa,
y me padece tercamente lisa.

Será mi juventud Vivir-en-casa
lentísimo, marido de la prisa
que por el aire luminoso pasa.

FILIACIONES

Esther, allá en la luz, ¡qué gananciosa
siempre rodeada de tibios alientos!:
brisas de alas y tarde bulliciosa
de giros de palomas con los vientos.

¡Regalabas los frutos! Olorosa
fue la tarde de aéreos sustentos.
El aroma del plátano aún rebosa
entre balcones y palomos lentos.

Después, Elvira, guardas en rehenes
mi deseo de música y penumbra
y aquel miedo nocturno de los trenes.

¡Siempre mis barcos en tus manos tienes!
Y si voy lejos por el mundo, alumbra
tu pupila mi sangre y sus andenes.

COMENSAL

Arrimado a la esquina de la mesa,
fiel, infinito el sol de mi cubierto,
quisiera seguir siempre el mismo Alberto
Rubio resucitado con su presa.

¡Qué olorosa la carne me embelesa
dorada, tan real, y tan despierto
de mis sentidos yo, por fin tan cierto
que la separación de amigos cesa!

Brindis ahuyentan hoy mutuos agravios,
pero injurias del Tiempo corporales
no dependen jamás de humanos labios

ni de la gratitud de los mortales,
tampoco del perdón nuestro de sabios
cristianos y felices comensales.

INMOVIL

Fatiga despuntar un par de pasos:
basta el impulso como heroico avance.
Deslumbra agotador el solar trance

de perseguir las albas, los ocasos.

¿Correré siendo sol por campos rasos,
rayos mis piernas de frugal alcance,
si sangro sombra en vesperal percance,
rotos sanguíneos y solares vasos?

Dios mismo se cansó cuando encendía
su universo, del mundo, que no cesa
de cansarme como a Él lo cansaría

con su fulgor de chispa en cielo presa,
viva en el tiempo enorme todavía,
pronta en el infinito a ser pavesa.

SONETO

Cuando uno se despierta acalorado
con un monte de ropa en el invierno,
copioso de manjares y falerno,
sintiendo el corazón apresurado,

culpable de un banquete devorado
como para ser digno del infierno
y ver al Diablo con su cola y cuerno
tras la cepa copiosa, agazapado,

gallos al alba apáguenle esos ruidos
de la sangre en tormenta en los oídos
-desatado reloj, sordo galope

que lo conduce tanto al fin al tope
de su vida, montado en sus latidos
veloces, cuanto más peque y se arrope-.

SONETO

Traje mío, agonizas prematuro:
flamante azul al tiento se me escapa.
Gris nocturno surgido en la solapa
cubre avanzando todo el lienzo oscuro.

Nidal abandonado por apuro,
calco del cuerpo, réplica del mapa
de mi persona cuando más se tapa,
¿morir de puro ingrato el inmaduro?

Abren ahora –rojo- los faldones
par dorado de lustros: una herida.
Le darás a mi primo rey cabida.

¡Súmelo en majestuosos pantalones!
A él te regalo con hilacha y todo,
gastada la rodilla, roto el codo.

SONETO

Zángano que expulsaron la sobreras
entró en mi cuarto ronco y decidido,
buscando un agujero para nido,
cansado de volar por las praderas.

Ojalá hallar un hueco en las maderas,
beber la oscuridad del hondo olvido,
comerse el propio cuerpo sumergido
renunciando a las mieles y a las ceras.

Anidado en tiniebla de hendidura,
la salas en la red de su atadura,
bebe la oscuridad desesperado

sin poder tiritar con más soltura
ni descansar por fin siendo bocado,
muerta la araña en su tejido al lado.

SONETO

Basta de mascullar esa romanza
persecutoria, lúgubre, doliente,
que disuena en mis sienes sordamente
sujeta por afanes de venganza.

Fiel paso pierde en melodiosa alianza
bailador desconfiado apenas siente
que da un mal paso la pareja enfrente:
por espiarla distráese en la danza.

Lento se alivia de un pesar gigante
cual yo al tomar un buen paso de amante
que ya no fulge en furia hacia la amiga

si le atribuye suspicaz, celoso,
mal paso falso en le bailar airoso
melodías de amor, hombre a la siga

de mota en dama, bailarín con viga.

SONETO

¿Dormido estoy? ¿Las alas de un zancudo

vibran? ¿Sueño el fatídico zumbido?
Por fin la comezón en el latido
de la fosa nasal, y el estornudo.

¿Cómo se deslizó tan hondo? ¿Pudo
meterse sin temor a mi ronquido
desafiando mi propio resoplido
con su maldita espada y sin escudo?

Contra mi piel practica esgrima pura;
no lo alcanzo después de la estocada;
pulsa las alas con un son de corno

monótono; a mi vena se apresura,
sorbe, zumba burlón a mi palmada;
me adormila tañendo en mi contorno;

¡despierto con la punta de su espada

SONETO

Hurga Dios furibundo sus guedejas
y rizos de la barba despeinados
clamando: -¡Abominables los pecados
de varones y bestias en parejas!-.

En nube enarca las pobladas cejas,
desborda los torrentes desatados
sobre los escondites emboscados
-¡Corramos al aprisco, mis ovejas!-.

Truenos, rayos, azules resplandores.
Arde el bosque de pronto como caña.
Nos fulmina el Señor. ¡Cómo se ensaña!

Sabe cruel cuán felices los pastores
se ayuntan con ovejas en amores.
Amigas, ¡al redil! Yo, a mi cabaña.

SONETO

Magro el perro sujeto a la cadena,
bajo el damasco vive siempre atado
como estricto guardián muy mal pagado
que ni siquiera de aserrín se llena.

¡Lamiera afrecho de una mano buena!
ladra de noche, siempre encadenado;
cuida el predio al vecino, ese malvado
ya insomne a veces por ladridos, pena

que le impone su perro, a quien injuria
saliendo. El perro calla ante la furia
del amo, y el amo entonces se arrepiente

de soltarlo, contento. Mal olfato
del can, ahora también guardián novato
que ha enmudecido, preso de obediente.

¡Ladrara sin cesar pese al ingrato,
aunque lo rete! Ya ni se lo siente:
gemirá quedo. ¡Ladre de inmediato!

SONETO

Tañe lejos el sol, vuela sonido
bruñidor, silencioso de mañana,
silencioso golpea a mi ventana,
me susurra esplendores al oído,

enciende en la cortina su gemido
por expandir universal campana
jamás oída enorme de lejana,
visible vasto su fulgor tañido

ya radiante gorjeo en la arboleda,
sonora, inmensa luz aminorada
sobre ramajes, haz de trinos rayos,

repentino caudal en la vereda,
áureo relincho, gozo de exhalada
yegua hacia donde fulgen los caballos.

RETRATO DE UN VIEJO

Vaciador de tu cara aquí en el vino,
derrochador de labios de experiencia,
necesitas la madre de la ciencia
para el goce frutal de tu camino.

Surcador de tu cara en caminatas
que a nada te llevaron, ahora aprendes
la senda verdadera entre las patas
animales que tú a este sol enciendes

porque aprovechas bien el trajín sabio
de la vida que llévate, arrugada
de ser la bestia dulce hasta tu labio,

la sabia yegua nunca estacionada

que aprovecha la hierba de la senda
a trago bebedor, suelta la rienda.

SALON

En el rojo salón que hay en mi casa
me siento con mi amada y con las horas.
Las cortinas se caen de incoloras,
y entretanto la luz, pasa que pasa.

El espejo nos dobla y nos traspasa,
y la alfombra silencia las motoras
narices que solapan volcadoras
respiraciones de amorosa casa.

En frente de nosotros, la escalera
se sube en sus peldaños hasta arriba.
La ampolleta, abrochándose sujetos

con sus pasos de luz se baja, esfera
colgada y amarilla hasta ser viva
a donde nuestros pies se quedan quietos.

MUCHACHA CONTRA-SOL

Muchacha contra-sol, solar, dominadora.
Cielo propio tus ojos, rayos rubios tus brazos.
Lejano el sol de invierno te niega débilmente.
Batalladora rubia, brillando aquí en la tierra.

Sonrisa resplandor, luz que ya es puro vuelo.
Vas vistiendo los árboles con luz propia y cercana.
Cabellos: mancha rubia de ese sol que eres tú,
sol brillante y terrestre, dominando en invierno.

Hasta la luz te alzas, luchadora del aire.
En tu puro sol rubio al fin te alcanzas propia.
Alegre luchadora, amarilla terrestre.

Amarillo de invierno, brillas el sol lejano.
Lo combates amante, brillando aquí en la tierra.
Sonrisa-resplandor que en el vuelo te alcanzas.

RUBIO, LUCIANA

México. Siglo XX.

Profesora Jubilada.
Poeta hallada en Internet.

COSA DEL VIENTO

Me topo con el muro, “ya no quiero”
me topo contra dura voluntad.
¿Es cosa de los tiempos, de la edad?
¿Es asunto de enero y de febrero?

¿Para qué te preguntas?, es el mero
destino que nos cambia la verdad,
es que el viento produce la oquedad
con su lloro que suena lastimero.

Es el viento que mueve las veredas,
que cambia voluntades de lugar,
que a veces suena alegre y bullanguero,

y a veces desparrama polvaredas,
limpia el cielo y el sol vuelve a brillar
se hace tibio y canta zalamero.

PAJARERA

El tiempo y la distancia han logrado
matar aquel amor que te tenía.
Ahora que te encuentro, la alegría
en extraño dolor se ha transformado.

El ave del cariño se ha escapado
del enrejado de oro que vivía.
Ha volado y llevóse la armonía,
la música que siempre me había dado.

Cual pasajera triste ha deambulado
por bosques y jardines a la caza
de otro cariño azul de canto alegre,

pero todo el espacio está abrumado,
de los trinos no escucho ni una traza,
tal ves la red que tengo, desenhebre.

LA DESAMADA

Me coloqué a la izquierda del camino
por donde vagas siempre solitario,
pero sé que no quieres verme a diario
y por eso has cambiado tu destino.

Otra senda te lleva libertino
y perdida no veo el itinerario.
He colocado antorcha e incensario

por traerte con artes de ladino,

mas me evades sorteando los señuelos
que coloco tratando de apartarte
con la esperanza vana de tenerte.

A mí me hierve el alma por los celos
pues te imagino amando en otra parte
pieles y talles de otras con más suerte.

SONETO

¿Cuál es el "debe ser" de la poesía?,
pregunto y los murmullos son de asombro,
parece que anatema es lo que nombro
y nadie dice, "esta boca es mía".

Acláranse las flemas, con hombría,
muy paternales, la mano en el hombro
y como si arrimaran el escombro,
me llevan a un rincón de la crujía.

Mirando el cielo, el gesto evocador,
empiezan por decir lo que no es,
me dan varios ejemplos, y en sazón

recitan unos versos con ardor
y luego, indecisos, dicen: "es,
aquello que te toque el corazón".

DIAS MUERTOS

Frágil como la escarcha matutina
que al asomar el sol desaparece,
así está hoy mi ánimo y parece
pulsar de dulce paz a intensa mohína.

Es por esta distancia que domina,
por el tiempo que pasa y adormece
los alegres amores y parece
que con su paso todo se termina.

¿Cómo hay que mantener la dulce flama
del amor encendido hasta el delirio,
que nos hace vivir intensamente?

Cuando no quiero así, mi alma clama,
estar en esta vida es un martirio
si han de morir los días mansamente.

PESADILLA

Siento el llanto agolpado en la garganta
son quintales clamando por salir
los diques se fragmentan al batir
las olas y mi ánimo no aguanta.

No quiero desbordarme habiendo tanta
alegría que quiero construir
me aferro a esa idea por no sufrir
esta pena que luego me ataranta.

La cortina de lágrimas deforma
las figuras girando en derredor
aquelarre de sátiros que danzan.

Carcajadas a coro es la norma
sus chillidos aumentan mi terror
y siento que sus garras ya me alcanzan.

MI DIA

Quiero moverme libre por el día,
transitar por su cuerpo enamorada.
Quiero que sea mi amante y yo su amada.
Quiero que nada opaque su alegría.

De la aurora besar su lozanía
que me hace tiritar en la alborada.
Transcurrir la mañana obsesionada
por tener su calor al mediodía.

De las horas serenas de la tarde
en que hilvano labores de la mente,
gozar de su transcurso ensimismada.

Recibir a la noche que hace alarde
del brillo de la luna refulgente
y esperar en su lecho ser mimada.

ESTIGMA

Me iré buscando una golondrina
que me señale el rumbo del estío
por el cielo brumoso, con el frío
de este invierno que en mi alma se empecina.

Sueño que el sol me alumbra y me calcina.
Que tengo su calor dentro del mío.
Que me produce ansia, desvarío

y que con sus excesos me alucina.

Pero luego despierto aterida.
Las sábanas revueltas en el cuello.
La piel amoratada, entumecida.

Este invierno engrosa más la herida,
el estigma de que has dejado sello
con el filo sutil de tu partida.

SONETO

La muerte me persigue con temores,
demonios que me cercan en la noche.
Mi alma entonces suspira su reproche:
“Al miedo hay que matarlo con amores”

Me reta cuando el día en sus albores
disuelve de fantasmas el derroche
y luego por la tarde al ir en coche,
cuando miro del sol los resplandores.

“La belleza del día se comparte,
el frío de la noche se disuelve,
hay sazón en el pan, el vino y queso”

¿Por qué es que el deseo tiene el arte
del mago que con sueños todo envuelve
y nos hace creer que todo es eso?

SABOR DE FRESA

Era yo tan feliz cuando te amaba,
despertaba cantando la alegría,
en cielo azul el sol aparecía
aunque el techo de nubes lo tapaba.

Hasta el viento tu nombre me silbaba
y para recordarte se atrevía
a levantar mi falda y sonreía
cuando yo presurosa la bajaba.

El amor lo sentía hasta en los labios
disfrutando morder fresas sin freno
por sentir de tu boca la fragancia.

Tu palabra sonaba a voz de sabios,
en mi vida eras tú un faro sereno
que marcaba en mi vida la constancia.

DEL TIEMPO

Quiero abarcar el ancho de las horas,
vivir cada minuto lentamente,
moverme en su cadencia suavemente,
sin pensar en apuros o demoras.

Parece el tiempo largo si tú lloras.
Es corto si lo gozas plenamente.
Parece que camina diferente,
si te sientes feliz o gracia imploras.

El ritmo de la vida es lo que cuenta.
La melodía, canto y armonía,
la canción, la historia que uno inventa.

Inventarnos la vida es privilegio
de poder generar la fantasía
que nos pausa la vida como arpegio.

CORREO

Temblando por el frío mañanero
con el café en las manos, impaciente,
busco entre mi correo el aliciente
de alguna carta tuya, compañero.

Tus cartas siempre traen fibras de acero
que dan fuerza a mi alma, que doliente
va perdiendo algún riel, algún durmiente,
en el ferrocarril de su sendero.

Están llenas de amores, artificios,
leyendas de tu amada Patagonia,
a donde el viento silba cancionero.

Donde el sol parpadea entre solsticios,
el tiempo disimula parsimonia,
y ves de las estrellas el venero.

REFLEJO

"PRESOS DE LA INCOGNITA"

Es como si me viera en un espejo
lo que siento al leer este poema
y creo que me siento muy blasfema
por las tristes palabras que aquí dejo.

No hay forma de escaparse del pellejo,
ni siquiera con virtual estratagema.
Se le nota el deseo y la gangrena,
la fría soledad, el vacío espeso.

Pero no me preocupa lo que digan,
el juicio de los hombres no me ocupa,
mas canto mi dolor como sirena.

Tal vez por lo que digo me persigan,
de todo lo que digo tengo culpa,
mas al decirlo mi alma está serena.

GUERRERA

Armada hasta los dientes, con mirada de agujas,
retas al que está enfrente, si se arruga, lo empujas.
Con maneras livianas aplastas a cualquiera,
aquel que se te enfrenta se expone a que lo hieras.

Tu palabra es marga, como acíbar, cicuta.
Parece que en tu alma está muerta la puta.
Que no puedes dar nada, que tu piel está seca,
que no has de compartir la cama y la manteca.

Seguro que has amado y entregado tu alma
y si te abandonaron te ha crecido el orgullo.
Estás muy temerosa de volver a morir.

Tal vez aún esperas que alguien te de la calma,
derribe tus murallas que son de pedregullo,
te haga mágico el día y te enseñe a vivir.

LLUVIA EN LOS ESTEROS

Vaho en el aire, luces dispersando,
húmedas hojas, piel enardecida,

líquidas ondas, lengua sumergida,
olas de cuerpo, tábanos zumbando.

Ojos cerrados, cantos de cigarra,
coros de hojas, manos apretadas,
uñas en surcos, hojas trituradas,
bocas de fuego, besos como garras.

Giros, tirones, labios en succión,
líquidos dulces, lúdicos rasgueos,
voces, susurros, micos, cocoteros.

Plétora, sangre, lúbrica erección.
verdes plumajes, gritos, parloteos,
lánguida calma, lluvia en los esteros.

MITOMANA

No me importa si llega so te alejas,
no interesa tu afecto ni tu olvido,
lo que duele es que hayas ofrecido
tantas mieles de amor y ahora me dejas.

Y me dejas soñando tus consejas,
esos cuentos de Venus y Cupido
son leyendas que hubiera yo aprendido
aunque fueran historias todas viejas.

De tu boca de miel me sorprendía,
la imagen que tus voces me creaban
exaltando feliz mi fantasía.

Seres de extraordinaria zoología,
unicornios, pegasos que volaban,
y yo diosa de tu mitología.

ESTRATAGEMA

Si estás obsesionado en escribir,
las palabras se esconden traicioneras,
pareciera que ni las conocieras
¡todo se hace tan arduo de decir!

La siguiente estrategia hay que seguir:
como si no importaran, ignorarlas,
como si te estorbaran, soslayarlas,
dejarlas olvidadas y salir.

Entonces las palabras muy sonrientes,
se muestran zalameras a tus ojos,

su desaire por tierno afecto mudan,

se enredan a tu pluma cual serpientes,
te retienen echando los cerrojos
y en tu lecho de versos se desnudan.

SORDERA

Necesito moverme hacia la vida,
buscarle sus retoños a las flores,
al menos recordar a mis amores,
ahora que me siento tan perdida.

Ofuscada no encuentro la salida,
mi noche es laberinto de temores,
no veo de la mañana los albores,
me ahogo en un océano sin medida.

¿Qué ha sido de la música del viento
que pintaba mis días de colores
y le daba a mi vida movimiento?

¿Será que ha ensordecido el sentimiento,
que ya no escucha voces ni rumores,
que ya no hay resonancia en lo que siento?

SIN RETORNO

Me voy de aquí, amor, ya no regreso
me duele el horizonte tan inmenso.
Girando mi visión te busco y pienso
no he de encontrar jamás un nuevo beso.

Tu boca se ha torcido hacia otra parte,
a otra le hablarás de novedades.
Cualquiera pensará, son mocedades
pensar que del amor cultivas arte.

Ingenua he esperado tu caricia
que llena de alegría mi mañana
causando alegre música de aves.

Me temo que he pedido la malicia
y aunque he dejado abierta mi ventana
ya nunca volverás, tú bien lo sabes.

CORAZÓN, DULCE REFUGIO

Refugio, corazón, de intimidades,
cuando tú estás henchido me desbordas,

He de cerrar cortina hasta las orlas
y en tu tibio interior gozar bondades.

Encerrada en tu adentro me arrellano
buscando la pasión que me enternece.
Que sus manos me toquen, que me bese,
aunque sólo soñarlo es vicio vano.

Corazón, de tus odres dame vino,
hoy quiero embriagarme hasta el delirio,
hundirme en la pasión, enamorada.

Quisiera que este fuera mi destino,
olvidar de la vida el cruel martirio
y estar dentro de ti, apasionada.

REGALOS DEL DIA

El día tiene brumas azules y ligeras,
su calidez me fluye entona mis calores,
hay un ritmo en el aire que suena cual tambores,
ritmo de teponaxtle, cascabel en esferas.

Miríadas de canciones me suenan agoreras,
yo no canto ninguna escucho sus tenores,
el aire tiene aromas de delicadas flores
y respiro en el viento salud de primaveras.

Este día me ofrece generoso sus horas
y yo se las recibo tejiéndoles guirnaldas
con cada una trae para mí una esperanza.

El día es mi amante quiere que sin demoras
vista traje de seda y collar de esmeraldas
y que bailemos juntos cuerpo a cuerpo una danza.

MARIDAJE

Me pierdo en la palabra desmedida,
atorada en sus redes, prisionera,
he batido mis alas, pordiosera
de viento y libertad casi abolida.

Las palabras me cierran la salida
que ansía el alma leve y pajarera.
Me quieren y las amo a mi manera
y es con ellas que mi alma se amarida.

Mas a veces añoro mi silencio,
lo mudo de mi voz no pronunciada,

lo íntimo del ser oscurecido.

A no callarme nunca me sentencio,
con juramento eterno de casada
he de morar con ellas en mi nido.

SONETO

No me importa si vienes y me miras,
me siento como piedra en el camino,
que sabiendo insensata su destino,
sueña que tú la piensas y la admiras.

Ya sé que tú dirás, niña deliras,
me perece que bebes mucho vino,
es por eso que a veces no me animo,
a venir a contarte de mis liras.

Tus liras son el humo que me embriaga,
me enciende el corazón y el alborozo
me cunde por el cuerpo, traicionero.

Quisiera ser tu musa, ser tu maga,
encenderte pasión, ser yo tu gozo
con aroma sutil de limonero.

RUBIO ARACIL, CESAR

Alicante. 1935

Poeta hallado en Internet.

MAR ETERNAMENTE

Cercano el hontanar, lejos la pena,
rezuma en mí la primavera ausente
que en retoños de amor adolescente
alumbra con olor a hierbabuena.

La lira, con su alegre cantinela,
confluye en el rumor de la corriente
y el cielo añil, surgido de la mente,
se amiga con el blanco y la azucena.

Qué dulce es el amor, qué azul el cielo,
cuando la juventud está presente,
la arruga distanciada del recelo.

Qué triste cuando se aja nuestra frente.
Cantar, reír, soñar es lo que anhelo.

Y amar, amar. Amar eternamente.

TESTAMENTO

Cuanto tengo te dejo, poca cosa:
los libros que me quedan, los papeles;
una concha marina y unos pinceles
con que pintar un ángel y una rosa.

También una peana primorosa
tallada en repujado de laureles;
mis versos bien guardados, cual joyeles...
poemas destinados a una diosa.

También en el desván puede quedar
-no sé si entre bolitas de alcanfor-
envuelto en acolchada fina paja,

un traje para boda, sin usar,
que algún día compré con mucho amor
y tal vez hoy me sirva de mortaja.

ADIOS

Tal vez cuando algún día me recuerdes,
nuestros besos de amor, nuestra ternura
bajo un almendro en flor; en tu cintura,
mi mano dibujando brisas verdes,

pensarás con tristeza en que no muerdes,
por creer que, en la fiera mordedura,
se esconde la razón de la amargura;
ignorando, por tibia, cuánto pierdes..

Pero siendo, como eres, un dibujo,
o, más bien, un esbozo de la vida,
aún puedes impregnarte del embrujo

de un nuevo amor, y dar la bienvenida
al favor que te llegue de su influjo
aunque el alma se sienta dolorida.

MILAGRO DE LA VIDA

Tu cuerpo es la palabra muda y bella
nacida del contacto entre dos mundos
que en noche de temblores furibundos
robaron sus fulgores a una estrella.

Misterio sin igual que deja huella

fijando en su esplendor goces profundos
que, airados como dioses iracundos
convertirán las sombras en centella.

Rebelde es la llamada de la carne,
sutil la filigrana del amor;
milagro el despertar del vejo brío

que hará de nuestro fuego abrasador
un nuevo corazón que en él reencarne
la esperanza, el amor y su albedrío.

A MI PRIMAVERA

Cuán dichosa mi alma de romero
buscando en la mañana la alegría
de brisas anunciando el aguacero,
de flores saludando al nuevo día.

El ¡arre, mula, sooo! del arriero
lejano se hace eco en la alquería
y un triste y dulce canto de jilguero
se escucha como un son de avemaría.

Espíritu de abril en los sembrados
la azada del labriego desentierra,
soñando entre los surcos alineados;

la mies rebelde de la sementera
que nos anuncia a los recién llegados
una nueva, esplendente primavera.

REENCARNACION

De nuevo sentiré fluir la fuente
rimando cantarina entre la peñas.
De nuevo el corazón latiendo ardiente
contemplará en su vuelo a las cigüeñas.

No seré yo, pero estaré presente,
fundido con las piedras berroqueñas
gozando del amor en otro ente
o libre entre el cantar de las aceñas.

Yo sé que volveré, qué duda cabe,
espíritu del agua o de las flores,
sintiendo que en la vida está la clave

y sueño de los hombres sus colores.
Yo sé que volveré, rumor del ave,

prestando a la existencia otros sabores.

AGRIDULCE ES EL AMOR

Crece en tu cuerpo mi alocada mano
con nervioso temblor de estrellas fijas;
sinuosa difusión de lagartijas
buscando entre tus frondas el arcano.

Secreto, ¡salve, oh reina! de artesano
oculto entre sarmientos y vedijas.
Gracioso laberinto en que ensortijas
los besos de mi boca de profano.

Tu aliento con mi aliento comulgando
preludian un festín de paganías,
de silencios de amor de vez en cuando.

Pero al final, la ausencia y sus porfías
irán sin tregua su razón hilando
pesares y dolor entre alegrías.

ENTRE ALMENAS

Abierto el quitasol de las estrellas
dos cuerpos paralelos se estremecen
(testigo: el cielo mudo) y enloquecen
mis besos, que en tu boca dejan huellas.

Temblor acrisolado de doncellas
tus labios entreabiertos enmudecen
y, ninfa en tus extrañas, se enaltecen
los ritos sin quebrantos ni querellas.

La rosa deshojada en las almenas,
un soplo de mi amor puse en tus labios:
azul de cielo añil en boca roja

vibrante de locura y desagravios,
que el mar y un viento limpio de sirenas.
dejó entre nuestro amor su risa loca.

QUISIERA YO

Quisiera yo que, libre de temor,
vibraras como el trino del jilguero;
mas sé que no hay tintán sin campanero
ni cuadro sin la magia del pintor.

Quisiera que mis besos, al albor,

pusieran en mis labios un te quiero,
mas sé que no hay bocal sin alfarero
ni beso que mitigue tu dolor.

Quisiera ser del río la ribera
soñando en mil susurros de cristal,
mas sé que no hay abril sin primavera.

En cambio, en tu sonrisa un madrigal
ha sido la esperanza que pusiera
color a mi tristeza vertical.

ANSIAS DE LIBERTAD

Como flores fugadas de un poema
así mi libertad siente el hechizo
del hondo sentimiento movedizo
hundiendo su raíz en le dilema.

No quiero en el amor ningún esquema.
Prefiero, el error resbaladizo,
la causa que me arroje al pasadizo
del duro y represivo anatema.

Que amando en libertad, como las flores,
haremos de la vida fantasía.
Y siendo la espiral de los amores

un flujo convertido en brujería,
vistamos a las brujas de colores
naciendo, entre las rosas, cada día.

VUELA, GOLONDRINA ¡VUELA!

Gozosos son los blancos campanarios
del alma enamorada cuando sueña
con el murmullo alegre de la aceña
al difundir sus cantos legendarios.

Añejo son de mirlos centenarios
cruzando el cielo en vuelo de cigüeña
cuando la luz del sol brilla risueña
en los rosales de los santuarios.

Ríe el amor como una golondrina,
ligera por arroyos y trigales
en busca del favor de la mañana.

¡Vuela sin miedo! ¡Cruza la colina!
¡Saluda al viento, al sol y a los marjales!

Por ti tañe dichosa la campana.

PARIENTE DEL AMOR

Pariente del amor, hijo de olivos,
descansas en la luz de los rosales.
No siembras poesía en naranjales,
mas brilla el resplandor de tus cultivos.

He visto ya en mis sueños, entre vivos
festejos de palomas espectrales
tu sangre iluminando las versales
estancias de poetas sustantivos.

Al alba y al ocaso, rama enhiesta,
elevas hacia cimas del silencio
mi resignada paz cuando te nombra.

Hoy dejo mi dolor en la floresta
insigne de tu ayer, donde evidencio
tu muerte descarnada, sombra a sombra.

RUBIO DE CASTARLENAS, ALFREDO

Chile. Siglo XX.

Sacerdote, Médico y Poeta.
Hallado en Internet.

SONETO

¿Por qué, amigo mío, tanto quieres
que sufra hora tras hora tantos días?
Ya sé que muchas son las culpas mías
pero Tú perdonaste. ¿Por qué hieres?

Tú me amabas, Señor, y Amigo eres;
el más bueno y sin nunca lejanías.
¿Por qué, si más te amo, Tú tendrías
que darme cruz y calvos por enseres?

Me atenaza el dolor y soy inútil.
No pienso. Todo me parece fútil.
Ni me fijo en el paso de las horas.

Siento un puñal clavado en mi costado
y no veo ni lanza ni soldado.
¡Señor! ¿Dónde te has ido? ¿Dónde moras?

SONETO

Hoy al atardecer me mejoraste
mas la luna volvióme mi dolor
envuelto en luz de plata y resplandor.
¿Luna, por qué otra vez me lo dejaste?

Mi paz al nuevo día se fue al traste.
Tan sólo unos sonetos con clamor
llegué a escribir con rabia, a Ti, Señor,
quejándome de que me abandonaste.

Perdóname de tanto desvarío
pues son mis sufrimientos como un río
que no alcanza a perderse aún en la mar.

Parece que Tú quieres que la cruz
sea un barquito que transforme en luz
mis aguas turbias y que empiece a amar.

RUBIO GONZALEZ, JUAN CARLOS

España. Madrid. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

Amor brindo por ti y alzo mi copa,
amor proscrito del mundo escondido,
amor de niño noble y desmedido,
amor que cada noche nos arropa.

Amor, toro de Zeus y de Europa,
amor que rompe el molde a lo vivido,
amor incompatible con olvido,
amor como un disparo… a quemarropa,

amor de instintos puro y animal,
amor en bruto, amor sin equipaje,
amor real, desnudo sin pudor,

amor con saña, rompedor, bestial,
amor robado, bárbaro y salvaje,
amor…amor…amor…amor…¡amor!.

VIENTO DEL NORTE

De nuevo soplará aquel viento helado
que nos hizo sentir tan diferentes,
que cambió nuestra vida de repente,
que nuestro corazón dejó marcado.

Quizás alguien mejor has encontrado,
no quieras asumir que estuve ausente,
mas no puedo creer que de repente
todo aquello que hubo esté olvidado,

que lo que nos unió ya no te importe.
El otoño al verano dará muerte,
otra vez soplará el viento del norte,

todo lo cubrirá de hojas inertes,
de nuevo soplará el viento del norte.
¡Y volveré a soñar que vuelvo a verte!

RUBIO Y LLUCH, A.

España. Siglo XX.

MUCHAS VECES...

Muchas veces revélase a mi mente
el estado a que Amor me ha reducido,
y es tanto mi dolor, que, tristemente,
me digo: ¿Hay otro al mío parecido?

Pues me acomete Amor tan bravamente
que me deja su embate sin sentido:
y un aliento en mí queda solamente,
el de que de vos razona agradecido.

Para salvarme, esfuerzos verdaderos
hago después, y aunque valor me falta,
busco en vos el remedio que apetezco.

Y si los ojos alzo para veros,
fuerte temblor mi corazón asalta,
y de pulso privado, desfallezco.

RUBIO Y RUBIO, ALFONSO

México. 1.919

Licenciado en Leyes. Crítico Literario.

EN LAS CRUCES DEL GÉNESIS

1

Para testigo de tus primaveras,
ápice y cresta de tu alumbramiento,
de barro fértil y encendido viento,

el sueño de tus manos alfareras.

A sus ojos, luceros y lumbreras
desparramados en el firmamento,
y la virgen creación en movimiento
a sus niñas virtudes jardineras.

Por jardines y soles espaciada,
en una soledad resplandeciente,
en tus ojos descansa su mirada.

Y al romper tu querer su propia fuente,
aquella soledad, enamorada,
se mira en otros ojos de repente.

2

Bello de ver, el fruto prohibido
tendía su belleza acrecentada
en la lengua -venganza meditada-
del arcángel en sierpe convertido.

Si por la vista, más por el oído
se filtra al corazón su llamarada.
Se miró la azucena sobornada
y el canto de la luz, anochecido.

A la voz del Señor que descendía
en las alas oscuras del poniente,
la carne se hizo carne más sombría.

Tornó la maldición a la serpiente,
a tiempo que en el hombre aparecía
el estigma mortal sobre la frente.

3

Primavera de sombras, el castigo.
A su orilla, la flor de tu promesa,
lirio de amor donde la luz empieza
el soñar de las viñas y del trigo.

Su derrota mastica el enemigo,
y torna su tiniebla más espesa
en júbilo que brilla en la proeza
de aquella flor que se nos da contigo.

El trigo sueña lo que canta el viento,
y rebosa la vid el claro vino,
fulgor que se atesora en el sarmiento.

Abre la luz la sombra del camino,
y en ella se contemplan un momento
hombre, vid y trigal, a lo divino.

RUEDA, MANUEL

Monte Cristi. Santo Domingo. 1.921 – 1.999

Poeta hallado en Internet.

LA NOCHE ALZADA

Urdido Soy de noche y de deseo.
¡Qué negro resplandor, qué sombra huraña
preludian mi nacer! En una entraña
de oscurecido asombro me paseo.

Buscador del contacto, lo que creo
vive en mis dedos como pura hazaña
de ciego amor y cuerpo que no daña,
adolescente siempre en su jadeo.

Con un rubor temido, con un miedo
de encontrarme la cara y la medida
del ignorado espacio donde ruedo

justa en la luz y a su verdad ceñida,
alzo mi noche, –todo lo que puedo-,
ya sintiendo llorar mi amanecida.

FONOGRAFO

Suena. Fulge el espacio y da notoria
vida a su oscuridad de objeto. Grises
rincones fluyen. Relieves. Matices
concretándose en duda y vanagloria.

Gira el disco. El es la única historia.
Patria audible, sus músicas felices
surgen de antaño a eternizar raíces
como árboles de pie por la memoria.

Pasados y futuros en ahora.
Siempre el mismo presente en es aguja
llena de un tiempo que huye y enamora,

que circunda pensándose y me piensa.
¡Triunfo de lo sonoro! Se dibuja
la eternidad. Y calla. Recomienza…

CONSEJA DE LA MUERTE HERMOSA

La muerte me visita cierto día.
Es hermosa la muerte: tiene senos
robustos, fino talle y ojos llenos
de un azul de cristal en lejanía.

En llegando ya sé que es muerte mía.
Con movimientos lánguidos y obscenos
me enloquece y sorbiendo sus venenos
siento, a ratos, que el alma se me enfría.

Lee mis libros, se adapta a mis costumbres,
repite mis ideas y sus gestos
ponen en mi gozosas pesadumbres.

Cuando se va, me deja bien escrita
su dirección y dice: "Un día de estos
quiero que me devuelvas la visita

II

Advierto, entonces, que ya no hay salida,
pues su mirada clara me importuna
y sé que cogeré, a sol o a luna,
el camino que lleva a su guarida.

Y aunque empiezo a engañarla con la vida,
a darme plazos, a pensar en una
tarde feliz de cara a la fortuna,
bien yo sé que la muerte no me olvida,

que tengo que tocar, al fin, su puerta
con la valija hecha y el sombrero
en la mano marchita y entreabierta.

Me despido de todos mis amigos
después de tanto ardid y a su agujero
húmedo me abalanzo, sin testigos.

A LA POESIA

Voy hacia ti. Derribo los cerrojos
que guardan tu morada. Entreabro puertas
que dan a salas frías y desiertas
sólo encendidas por celajes rojos.

La memoria me guía, de tus ojos
la luz de tus verdades encubiertas,

y tiemblan celosías casi muertas
cuando voy tras tu soplo y tus sonrojos.

Dónde estás, dónde estás, tú, la que ansío,
forma de mi desvelo y mi vacío
susurrando en mis últimas estancias.

Dura carne de amor en el espejo
donde vives dormida entre distancias
entregándome sólo tu reflejo.

RUEDA, SALVADOR

Benaque. (Málaga) 1.857 - Málaga. 1.933

Se le considera precursor del modernismo.

SONETO AL SONETO

Formando sapientísimo engranaje,
catorce versos son una poesía,
y formando tu leve celosía
catorce espadas son tu varillaje.

De un soneto en le rítmico leguaje
prisionera te dejo el alma mía,
como dejó el pintor su fantasía
en tu vitela de ideal encaje.

Del soneto las líneas primorosas,
como catorce rayas luminosas
van a una idea a sucumbir clavadas,

y de manera igual, bello abanico,
de tus varillas el manojo rico
clava en mi pecho sus catorce espadas.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Las cuaja Dios en ritmos de cristales
de cada limpio sol a la luz nueva,
como los sueños que en su mente eleva
cuaja el poeta en ritmos musicales.

Son dos cadencias en el fondo iguales;
lo bello en ambas vive y se renueva;
mas la cadencia de la estrofa, lleva
el alma con sus luchas ideales.

Dentro de mí cuajó la fantasía,

en el rubí, la luz de mi alegría,
en la turquesa azul, mi sentimiento,

en el ópalo vago, mis suspiros;
mis lágrimas en trémulos zafiros;
y en diamante inmortal, mi pensamiento.

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN

Todas las primaveras se juntaron
para hacer el rocío de su lloro,
y dieron a su voz timbre sonoro
las arpas de los cielos que cantaron.

Su tez de oscuras rosas aclamaron
todos los mares en inmenso coro,
y en dos huecos de cálices de oro
sus dos senos de luz se modelaron.

Para encender sus ojos brotó el día;
hebras dio el sol para tramar su cuna,
y su pelo tejió noche sombría.

Se alzó su imagen blanca cual ninguna;
y creando el andar, la poesía,
surgió la sombra de su ser, la luna.

SONETO

Si una mujer no es eso; si no sabe
alzarse, de mujer, a musa y diosa
y ser lámpara pura y luminosa
de óleo divino y resplandor süave.

Si una mujer no se parece a un ave
que, cantando en el hombro que se posa,
endulce con su lengua melodiosa
del hombre triste la existencia grave,

¿qué es la mujer que nuestro amor celebra?
Escurridiza y trágica culebra
vestida al sol de fascinantes brillos,

que llega al corazón traidoramente
y lo estrangula en la espiral crujiente
de su apretada sucesión de anillos.

MADRIGAL

Soñé que me volví tu cabellera,

mas no una cabellera ensortijada,
sino, por un misterio, transformada
en los tallos de azul enredadera.

Recogida en tu frente cual cimera,
te formé una bellísima enramada,
y en trompetas celestes dejé ornada
tu blanca sien de diosa primavera.

Desanudé mis vegetales brazos
para envolver tu cuerpo con cien lazos
y besar tus desnudas maravillas.

Mas abrí como un cohete en tu cabeza
y vestí tu magnífica belleza
con mil chorros de azules campanillas.

ÉXTASIS

Soñando con un beso de tu boca
he pasado una parte de mi vida,
llevando de pasión enrojecida
mi vehemencia que abrasa cuanto toca.

Como un corcel, mi fantasía loca
fue tras de esa ilusión, suelta la brida,
como corre a estrellarse enfurecida
la onda del mar en la inmutable roca.

Tu alma, toda bondad, le abrió los brazos;
y en vez de hacerse mi pasión pedazos,
en ellos se retuvo de improviso.

Conseguí de tus labios la victoria,
¡y vi a mi frente descender la Gloria
y ante mis pies abrirse el Paraíso!

DENTRO DE TUS OJOS

Azules como el humo vagoroso
son tus ojos de luz, amada mía,
y abismado en su vaga poesía
he pasado mi tiempo más dichoso.

Cuando a los míos mires con reposo,
haz que dulce tu rostro se sonría,
y en mi interior, tu cándida alegría
sienta latir mi espíritu gozoso.

Estar dentro de ti, mujer quisiera,

y aunque en tus ojos me descubro impreso,
no estoy dentro de ti, que vivo fuera.

¡Oh si lograras al grabarme un beso,
copiar con ansia mi figura entera,
cerrar los ojos y cogerme preso!

EN SECRETO

Cual se aman dos estrellas luminosas
en el azul del cielo cristalino
y al hallarse en su curso peregrino,
se entienden con sus luces misteriosas,

así muestran dos almas amorosas
se entienden al hallarse en su camino,
y se abren ambas al amor divino
como en vaso gentil se abren dos rosas.

Nadie habrá de saber que yo te adoro
ni que en mi vida fundas tu tesoro
y en la pasión que ante tu altar elevo.

Baste saber a nuestro propio culto,
¡qué tú me llevas en el alma oculto
y yo en el ara de mi fe te llevo!

LA RUEDA DE NORIA

En pos de originales invenciones
van falsos escritores y poetas,
creyéndose magníficos atletas
y movidos de ciegas ambiciones.

Mas son sus libros huecos cangilones,
tazas que al engranaje van sujetas;
un agua misma déjalas repletas
todas marcan iguales rotaciones.

De un genio a veces en la rica fuente,
bebe la luz la literaria gente
mostrando el brillo de la ajena gloria.

Y ánforas sucesivas sus cabezas,
se transmiten conceptos y bellezas
cual perforados búcaros de noria.

AL PARTIR UN VASO DE VINO

Del málaga, que es púrpura encendida,

bebo un sorbo de luz y de esplendores,
y el vaso orlado de risueñas flores
te alargo con el alma conmovida.

Bebamos su fragancia apetecida
como una claridad de los amores;
sus ráfagas son sueños seductores,
su jugo es el perfume de la vida.

Pongamos en el borde cristalino
nuestras bocas de amor y mieles llenas
como en un cáliz de licor divino.

Así se borren nuestras mutuas penas,
y del mismo cristal el mismo vino
cante el mismo sentir en nuestras venas.

LAS MOMIAS EGIPCIAS

A nadie es dado retener la vida
muda y eternamente amortajada:
no es la escoria, materia inanimada
ni en estado infecundo adormecida.

Del alma misteriosa desunida
y con el polvo universal mezclada,
fructifica de nuevo transformada
en flor, o insecto, o savia estremecida.

¡Momias! ¿Qué ley contraria a lo existente
para la vida os dio, cuyo torrente
lleva en evolución seres y cosas?

Sois millones de impulsos retenidos,
sois enjambres de insectos no nacidos,
y no inflamada floración de rosas.

EL LIBRO DE POESÍAS

Acercad las almas , que esta es la candela;
acercad las almas, que esta es la alegría;
son versos que cantan llenos de energía
y alzan una lumbre que ondulando vuela.

Es un bosque ardiendo que el helor deshiela,
es Dios hecho lenguas, Dios hecho poesía;
este libro es alto temblor de armonía,
fuego melodioso que abriga y consuela.

El crujiente ritmo dice "¡Allá van ramas!",

y la fantasía las convierte en llamas
como promontorio de dorado velo.

Mientras que candente la inexhausta lira
lanza en rubios haces versos a la pira
¡y las lenguas de oro suben hasta el cielo!

CURROS ENRIQUEZ

1

Espíritu abrasado de sed de lo infinito;
alma que ardió inextinta cual taza de incensario;
llevaste en tus entrañas un buitre solitario
que retorció tus labios en un eterno grito.

Formó una iglesia fría con aras de granito
tu congelado culto sin luz y sin sagrario;
rezastes con blasfemias grandioso visionario,
y en versos inmortales quedó tu rezo escrito.

Están en tus estrofas cual garfios vengadores,
colgados, como en horcas, los viles y opresores
que son de la justicia baldón y vilipendio.

Lanzas los trenos hondos del agrio Jeremías,
escupes a los cielos las brasas de Isaías
y tienes en la lengua los filos de un incendio.

2

Alma que fuiste sátira, blasfemia y alarido;
fue tu blasfemia espada, fue tu alarido trueno,
fue bisturí tu sátira nutrida de veneno
o barra de nitrato de plata enrojecido.

Ardió tu vida en trenzas de fuego retorcido,
tu risa fue pìqueta, tu burla duro freno,
y siendo a un tiempo mismo Luzbel y Nazareno,
retaste a Dios y a un tiempo lo amaste conmovido.

¡Y bien!, ahora es el cielo tu cúpula gigante;
un buque audaz, el seno de tu ataúd triunfante;
tu séquito, la raza que consagrarte quiere.

Y es órgano el Atlántico con salmos de profetas
que extiende sus rodantes millones de trompetas
y canta a lo infinito tu inmenso Miserere.

3

Un rayo hecho corona puso en tu sien la ira;
te dio dardos terribles el dios de las batallas;
sitiaste con tus versos de lumbre las murallas
y la ciudad cercaste con lenguas de una pira.

De tu flechero rojo salió mortal la vira
que atravesó los cascos y las guerreras mallas;
para morder el pecho de inicuos y canallas
seis víboras por cuerdas atástele a tu lira.

Y vienes con tu torvo cordaje de culebras
que seis monstruos retiene por seis trágicas hebras
y forman un azote que atónito contemplo.

Y en tu Pegaso ardiente con crines de chispazos,
marcando en las espaldas tremendos latigazos,
como una tromba bíblica penetras en el templo.

DISCURSO DE AFRODITA

Si Venus Afrodita hablase un día,
dijera así: "Sed, pechos maternales,
sagrados y serenos manantiales
de paz, de amor, de leche y poesía.

Sed, caderas que iguala la armonía,
santo nombre de razas inmortales;
sed, labios, aromáticos panales
donde los besos zumben de alegría.

Sed, manos, como rayos de luz pura,
que donde toquen, viertan la hermosura;
sed, amplias frentes, llamas generosas.

Y sed, ojos de vivos resplandores,
ríos de luz, de músicas y flores,
que entero el mundo coronéis de rosas."

CÚPULA ETERNA

Baja a torrentes, Sol; rojo desata
la fuerza de tu lumbre ofuscadora,
y rueden como mar abrasadora
las olas de tu ardiente catarata.

La sonda de tu luz, hunde y dilata
en la enorme matriz germinadora
y al pólen de tu llama creadora

el mundo entero se estremezca y lata.

La vida de tu cópula triunfante
riege el profundo seno palpitante
de la Tierra con savias juveniles.

Y ella rinda, incesante, sus tributos,
¡con un eterno madurar de frutos!
¡con un perpetuo florecer de abriles!

NACIMIENTO

La Tierra, por llanuras y montañas,
bella explosión de amor llama a la vida;
y es que del sol la cópula encendida
sembró una primavera en sus entrañas.

Vides y frondas, álamos y cañas,
muestran la savia en brotes convertida,
y es la Madre inmortal estremecida
por convulsiones íntimas y extrañas.

Fingen los broncos mares sus lamentos,
sus sacudidas los furiosos vientos;
llora y de flores los almendros nieva.

Es que del mundo y su esplendor avara,
la gran reproductora se prepara
¡al parto inmenso de la vida nueva!

LEJANO AMOR...

Mujer de luz, mujer idealizada,
que apagaste tu lámpara de oro:
aún pienso ver la escarcha de tu lloro,
dentro de tu ataúd amortajada.

Vuelve a surgir de gloria coronada;
sal otra vez del mármol incoloro;
llena de luz como una desposada,
yo te amo, yo te vivo, yo te adoro.

Tu carne fue de nardos y panales
floreciente entre sábanas nupciales;
resucita, yo te amo, yo te quiero.

Dame tu boca en flor, esposa mía,
y tu seno que hierve en armonía,
lo mismo que un enjambre en un romero.

LA LIRA DE CARNE

Lo mismo que un enjambre en un romero
vibrabas para mí, plena de vida,
cual si toda estuvieses encendida
de abejas rubias de zumbar parlero.

Tu pecho musical de arco ligero,
cantaba como fuente sacudida,
y era tu voz al trino parecida
de un ruiseñor en verde limonero.

Eras de oro y de luz: tu cabellera
dijérase que música tuviera
y fuese un haz de cuerdas de algún astro.

Y yo te la tendía esplendorosa,
volviéndote una lira portentosa
con tus amplias caderas de alabastro.

RAFAELA

¿Habéis visto a la rubia Rafaela?
Tiene en el alma sol del Mediodía,
y hay en su andar tan vaga poesía
que no se sabe si resbala o vuela.

Igual que un nimbo, sus contornos vela
un resplandor de ardiente simpatía;
y que es su cabellera, se diría
el penacho gentil de una candela.

Sobre la tez del rostro alabastrino,
como estrellas en cielo cristalino,
mil pecas son del ánimo embeleso.

De rodillas, mujer, te las contara,
y aunque boca y sentidos me abrasara,
¡en cada peca estamparía un beso!

SALIENDO DEL AGUA

Sales blanca y gentil del agua pura,
y de cadera a sólida cadera,
pone abierta tu enorme cabellera
fanal de oro y de luz a tu hermosura.

Por tu espalda, con regia donosura
los diamantes emprenden la carrera,
y empedrada de luces, reverbera

como una vieja joya tu escultura.

¿Eres hada feliz que estás vistiendo
para las fiestas de tu amor y el mío?
¿qué velos de cristal te estás poniendo?

Con la estatua de mármol hecha río,
¡semejas a mi vista apareciendo
la diosa de la luz y del rocío!

VENDEDORA DE NARDOS

Por donde pasan, dejan flotantes huellas
de aromas sensuales y embriagadores;
sus esencias producen sueños de amores
y el alma, al aspirarlas, se inunda en ellas.

No cuajan los jardines hojas más bellas;
desdeña su blancura vanos colores;
antes que delicadas varas de flores,
perecen a los ojos varas de estrellas.

Ved la alegre florista que en la cintura
lleva el jarrón de nardos con donosura
dando al aire su fresca voz cristalina.

Evangélica fuese, sin lo mundano,
y con el haz de flores preso en la mano,
pereciera una virgen de Palestina.

RIENDO

Nieve y luz en tu cuerpo; rubia eres
como estatua en espigas modelada,
y estás de bellas flores coronada
más hermosa que todas las mujeres.

Cuando temblando dices que me quieres,
la mejilla de amor congestionada,
figura me pareces cincelada
para el risueño templo de Citeres.

No es como más encantas mis sentido
cuando apareces ante mí sumisa
y el rostro bajo de rubor teñido.

Cuando late mi pecho más de prisa,
es si, lluvia de perlas, da en mi oído
el collar desgranado de tu risa.

ALARIDO

Abierta está la boca del infierno,
la de mi pecho llamas derramando;
con cólera mis carnes azotando
mueve sus lenguas de rojizo averno.

Dando alaridos de dolor interno
y en la lumbre sus alas abrasando,
mis deseos retuércense silbando
cual condenados en el fuego eterno.

Tú, has encerrado el sol en mis entrañas,
y cual recrujen al arder las cañas,
mi corazón recruje y vocifera.

Asómate a mi incendio, amada mía,
¡y arrójate con ciega valentía
en la explosión de la salvaje hoguera!

LAS ALAS

Si mi cuerpo mortal alas tuviera,
alas sobre los hombros, diosa mía,
con su plumaje pabellón te haría
tendido al viento igual que una bandera.

Para que sólo mi pasión te viera,
en torno de tu ser las plegaría
y te formara leve celosía
porque fueses así mi prisionera.

Cual varillaje deslumbrante y rico,
las entreabriera en forma de abanico
y fresco dieran a tu tez lozana.

Y como velo de tus gracias sumas,
en tu balcón abriéranse sus plumas
como escalera de gentil persiana.

LAS BANDERA

Cuando viene la brisa de las riberas
sacudiendo del río las espadañas,
como quien mueve un bosque de verdes cañas
mueve el bosque profuso de las banderas.

Puestas en los remates, van altaneras,
de la feria mirando lances y hazañas,
y del aire inseguro burlan las mañas

y se llenan de pliegues y ondas ligeras.

A veces pasa esquiva la que yo adoro,
y dice el viento alegre de eco sonoro:
“Por allí va la hermosa reina andaluza”

Las banderas se vuelven enamoradas,
y desde aquel instante, mejor rizadas,
van todas apuntando por donde cruza.

LAS PECAS

Molió Dios un rubí vivo y ardiente
para hacer con su luz pecas divinas,
y el rubí de facetas diamantinas
machacó en almirez resplandeciente.

La maja al dar en el metal riente,
alzaba un son de notas cristalinas,
mientras ángeles de alas peregrinas
hicieron coro al almirez luciente.

Cuando Dios fue el rubí pulverizando,
cada chispa de polvo fue besando
y dándole un reflejo de luz clara.

Cesó por fin el repicar sonoro,
y alzando Dios el almirez de oro,
¡todo el rubí te lo volcó en la cara!

DESDEÑOSA

Cual espera la cítara en la nota
la hábil mano que pase resbalando,
el amor en mi ser está esperando
la fresca brisa que en tus labios brota.

Como cristal donde la luz va rota,
tu figura mi ser copia temblando,
y mi espíritu pasa iluminando
entre la niebla en que se mece y flota.

Niño soy que, la luz reproduciendo
en el cristal donde se quiebra viva,
con ojos de placer la va siguiendo.

Tu imagen es la luz que me cautiva;
y aunque en miles de partes la estoy viendo...
¡en ninguna se muestra compasiva!

CONTRADANZA

En un tiempo por ti fui preferido
como después de preferido odiado;
he vuelto luego a ser el más amado
y luego he vuelto a ser aborrecido.

Más tarde torné a ser el más querido
y nueva vez el más menospreciado,
y en miles de momentos proclamado,
y en miles de momentos preterido.

Tu ser que finge mariposa vana,
se mueve más que rápida campana
y cambia más que hierro de veleta.

Yo al mirar tanta danza y tanto giro,
digo exhalando cómico suspiro:
¿esto es mujer, o es una pandereta?

MUJER DE ESPIGAS

1

Cantó un trigal de incandescencias lleno:
labremos las espigas una diosa:
-Yo curvaré su frente luminosa
-Yo enarcaré la comba de su seno.

-Yo quiero ser entre sus rizos heno.
-Yo quiero ser entre sus labios rosa.
-Yo haré los hoyos de su faz hermosa.
-Yo haré sus sienes, de color moreno.

-Yo arderé en sus mejillas esplendentes.
-Yo animaré sus manos transparentes.
-Yo daré luz a su reir de aurora.

Calló el trigal al cincelarla en coro;
y hecha de espigas, y de lumbre, y oro,
¡blandió un rayo, por hoz, la segadora!

2

Su cuerpo, como un ánfora dorada
sostiene una cigarra en la cabeza:
rima de la feliz Naturaleza
parece de esa nota coronada.

Si camina, resuena apasionada;
si se para, preludia a la belleza:

y si siega la mies con gentileza
zumba en su cabellera iluminada.

Si baila bajo el sol en los trigales,
la guarnece de flecos musicales
y la hace fuente que sonando gira.

Es la diosa que gérmenes derrama,
es la risa, es la música, es la llama,
y trigo, y polen, y escultura y lira.

3

Los grandes bueyes bíblicos lo mismo que bisontes,
arrastran las carretas de mieses estivales,
y un jaspeado inmenso de púrpuras triunfales
tienden las amapolas llegando hasta los montes.

Limita una cadena de cúspides bifrontes
la sábana crujiente de espléndidos trigales,
e igual que un gran Atlántico de espigas musicales
tiembla el paisaje y llena de luz los horizontes.

Rut, la de los claros senos cual dos panes dorados,
cual dos rubios copones de sol empavonados,
maneja un rayo combo por hoz de luz bizarra.

Y mientras siega el trigo que junta en haces plenos,
le zumba entre los arcos gloriosos de los senos,
como si el sol cantase, la voz de una cigarra.

ESFINGE

Brota a miles de golpes la escultura,
a millares de notas la armonía,
a millares de letras la poesía
y a millares de toques la pintura.

Si no se rinde el pecho a la amargura,
vence por fin la ansiosa fantasía,
y el triunfo que imposible parecía
a fuerza de constancia se asegura.

Porque se abrase en mi pasión ardiente,
ante tus pies, lo mismo que el creyente,
mil millares de voces he gemido.

Cansada está de suplicar mi boca,
¡y aún tiene intacto el corazón de roca,
como el mármol espléndido y bruñido!

LA ESTATUA

En andaluz jardín, entre rosales,
se alza bella y gentil una escultura,
de cuyo roto pecho en la clausura
ha formado un enjambre sus panales.

Envuelta de la luz por los raudales
muestra la frente coronada y pura,
y por la boca, nido de dulzura
deja escapar susurros musicales.

Si una hermosa de buen metal fundido
da música, y da miel, mi bien querido,
¿qué darás tú tan juvenil y hermosa?

Aprende de la estatua soberana;
con ser de carne tú, no eres humana;
¡y ella, con ser de bronce, es generosa!

LA VENUS DE CANOVA

Cual en hamaca de cristal tendida,
reclinaste tu cuerpo en la onda inquieta,
y el agua, como túnica discreta,
medio veló tu forma sumergida.

Un punto te quedaste adormecida
del fresco baño en la quietud completa,
cuando la luna, por oculta grieta
al penetrar, dejóte sorprendida.

Alzándote al efecto luminoso,
mientras cubriste el pecho tembloroso,
bajó la luz por tu figura grata.

Y el rayo bajo ti quedó tendido,
cual si tu cuerpo hubiese desprendido
una estela lumínica de plata.

CARIATIDE

De Pandrosos el regio santuario
lucía por columnas primorosas
seis elegantes vírgenes hermosas
labradas por insigne estatuario.

Del bello intercolumnio, temerario
bordó el cincel, en una de las diosas,

estupendo ropaje, donde airosas
corren las líneas sobre el mármol pario.

Mostraba la cariátide arrogante,
como un a modo de gentil turbante
sobre la comba de la egregia frente.

Y encima de él, gallardo chispeaba
jónico capitel donde se alzaba
la cornisa del pórtico riente.

LA VENUS DE FALCONIERI

Para peinar tu juvenil cabeza,
cubres toda tu forma con un velo;
y agarrando la mata de tu pelo
en dos las partes con gentil destreza.

Por de prisa que va tu ligereza
a formar el rodete pequeñuelo,
más veloz el ropaje baja al suelo
descubriendo tu artística belleza.

Por no soltar la cabellera undosa,
dejas que por tu estatua primorosa
baje la tela y pliéguese sumisa.

Y al ver d pronto tu pudor burlado,
el sol goza del lance improvisado
y te envuelve en su luz, lleno de risa.

LA VENUS EN EL BAÑO

Llena de alzadas curvas cual te veo
no es tu figura la de casta diosa,
ni es tu emoción la noble y religiosa
que apaga el encendido devaneo.

Del agua al luminoso tembloreo
que vela y bruñe tu escultura hermosa,
arroja el alma que te admira ansiosa
tremendos alaridos de deseo.

No tiene de tu piedra la blancura
ese tono sagrado de hostia pura
que baña en sacro resplandor la mente.

Tu cuerpo esparce contagiosa flama,
y una sangre de fuego se derrama
por tu mármol espléndido y caliente.

LA VICTORIA DE SAMOTHRACIA

De pie en la proa de la nave osada
que rompe con su quilla el mar heleno,
deja ver la elegancia de su seno
la gran Victoria, en Paros cincelada.

Muestra el cuerpo la diosa consagrada
de majestad y de grandeza lleno,
y en el ambiente límpido y sereno
los vuelos tiende cual visión alada.

Su trompeta de vivos resplandores
que elogió tantos genios triunfadores,
con la mano cayó que la oprimía.

Pero ensalzó a una raza tan completa
que aquel eco inmortal de la trompeta
en nuestras almas suena todavía.

LA VENUS DE MILO

Sobre tu mármol, de hermosura rara,
¡oh, reina del amor, tres veces santo!
hizo el cincel con la belleza un manto
y de tu cuerpo lo tendió en el ara.

Nunca en tu noble y floreciente cara
tembló una gota de caliente llanto,
y te hace fuente de divino encanto
la luz que viertes como risa clara.

¡Oh Virgen del amor, Madre clemente!
fuera tu templo el Parthenón riente
lleno de fervorosos peregrinos.

Y en el altar del regio santuario,
tu pecho fuera el místico sagrario
y tu seno los cálices divinos.

LA VENUS DE MEDICIS

La luz, ya deslumbrante, ya indecisa,
que en todo brilla como llama pura,
las líneas al tocar de tu escultura
se vuelve llama con fulgor de risa.

De tu elegante corrección concisa
sobre tu cuerpo muestras la hermosura,

e inclinas levemente tu figura
poderosa y gentil, casta y sumisa.

Inútil es que con tus manos bellas,
cual nublan dos celajes dos estrellas,
quieras dos glorias recatar prudente.

No luchen tus pudores por velarte;
para el mirar, tu forma toda es arte;
para el beso, tu mármol todo es frente.

VIAJE REAL

Un elefante inmenso mándome un rey de Oriente
con un castillo encima del espaldar gigante,
y en el castillo puso bajo un dosel triunfante
un trono con un ágata de luz resplandeciente.

Como corona brava del risco de mi frente,
colgó sobre él un águila de vista rutilante,
y dando vuelta en torno del épico elefante
le ató ricas gualdrapas de brillo sorprendente.

A recorrer mis reinos del ritmo castellano
voy en mi torre altiva; mi trono soberano,
mujer de luz, te ofrezco bañado en pedrería.

Desde el castillo, te echo larga escalera de oro;
sube, y en mis Estados te aclamarán en coro
diosa de cien Naciones, reina de la Poesía.

LO QUE ES CASARSE

Formar una pasión de dos pasiones,
fundir en un derecho dos derechos,
fraguar un lecho noble de dos lechos,
y atar a una ambición dos ambiciones.

Juntar en un soñar dos ilusiones,
forjar un techo santo de dos techos,
hacer un pecho puro de dos pechos,
sumar un solo amor dos corazones.

Anudar en un lazo dos divisas,
formar un solo trino de dos risas,
dos miradas fundir una mirada.

Dos llantos enlazar un solo llanto,
dos canciones prender un solo canto,
¡esto es casarse y lo demás no es nada!

COPA REGIA

Adorna de bacante tu cabeza
con pámpanas alegres y frondosas,
pon en tu cuello un círculo de rosas,
y muéstrame desnuda tu belleza.

Este egregio licor, gracia y nobleza
ofrece a nuestras ansias amorosas;
mira en su seno chispas luminosas
girar con deslumbrante ligereza.

De esplendorosos átomos bañado,
riego tu busto con el vino nuevo,
por donde corre espléndido y dorado.

Luego mis labios a tus pechos llevo
y gusto el vino en el pezón rosado...
¡digna es de un dios la copa en que lo bebo!

DOS ASCUAS

Vi dos ojos cual llamas del deseo
del templo entre las lámparas colgantes;
ante el altar pasaron deslumbrantes
sobre la oscura tez de un rostro hebreo.

Por el libro resbalan cuando leo,
en el paisaje los persigo errantes,
sigo en el mar sus círculos flotantes
y en todas partes sin cesar los veo.

Mirándome con luces exaltadas,
dos ascuas pareciéronme escapadas
del mecedor gentil del incensario.

Y ante sus cercos de pestañas lloro,
como ante verja de varales de oro
se adora a Dios expuesto en el sagrario.

CUERPO JOVEN

Son tus labios unión de dos panales,
y de tu faz las encendidas rosas
reclamo son de libres mariposas
que a ellas van, como van a los rosales.

Son tus dientes fresquísimos e iguales,
modelos de granadas lujuriosas,

y al caer de tus risas luminosas
es un caer de luces tropicales.

Las ánforas magníficas del seno
fingen un incensario de ascuas lleno
donde reprime la pasión sus llamas.

Y al tocar de tu cuerpo los primores,
tu carne tiembla, como almendro en flores
al posársele un pájaro en las ramas.

UNA BELLEZA

Si yo fuese escultor,, de tu figura
la perfección humana copiaría,
que es de tu noble cuerpo la armonía
un viviente prodigio de escultura.

Si yo fuese pintor, en la hermosura
de tu color, a ver aprendería,
porque tu tez de rosas desafía
a todos los maestros en pintura.

Si músico yo fuese, de tu acento
la cadencia más rítmica que el viento,
grabara, en vez de signos, con estrellas.

Y si la lira espléndida pulsara,
¡oh divina mujer! te proclamara
como a un resumen de la artes bellas.

LA MUSA DEL TRÓPICO

Del trópico vienes, ¡oh musa!, formada
con sal de torrentes, con sol y con heno;
en bloque de trigo maduro y moreno
estás por un rayo de luz cincelada.

Tu cuerpo, pan noble de concha quemada,
de una pedrería cantora está llena;
collar de cigarras guarnece tu seno
y ciñe en cien vueltas tu forma encantada.

Tus pestañas fingen tramados tisúes,
nidal de carrizos, plantel de bambúes;
corona de pájaros la sien te modela.

Tus dientes de coco dan gracia a tu idioma,
y cual incensario, tu carne de aroma
de caña, de plátano, de piña y canela.

REINA

Por mucho que deslumbre tu mirada,
no ofuscará su brillo mi retina,
pues la hizo Dios tan firme y diamantina
como en perenne bronce cincelada.

Por tu altivez en reina proclamada,
alma que subyugarte se imagina,
después que tu belleza la fascina,
a tu carro triunfal dejas atada.

Tu afán no engrías con la vana idea
de que a tus pies mi corazón se vea
y que tu amor por escabel lo lleve.

Yo nací para ser ¡fiera hermosura!
llama en el cráter, casco en la armadura,
cresta en las ondas, y en la cumbre nieve.

BAILADORA (1)

Con un chambergo puesto como corona
y el chal bajando en hebras a sus rodillas,
baila una sevillana las seguidillas
a los ecos gitanos que un mozo entona.

Coro de recias voces canta y pregona
de su rostro y su gracia las maravillas,
y ella mueve, inflamadas ambas mejillas,
el regio tren de curvas de su persona.

Cuando enarca su cuerpo como culebra
y en ondas fugitivas gira y se quiebra
al brillante reflejo de la arañas,

estalla atronadora vocinglería,
y en un compás amarra la melodía
palmas, risas, requiebros, cuerdas y cañas.

(1) Primer soneto dodecasílabo que se escribió en España. Creado con elementos de la seguidilla sevillana.

MUJER ARTÍSTICA

1

Tu pelo es una nube del Oriente

por el sol convertida en lumbrarada;
flota sobre tu ser desramalada
como dorados chorros de una fuente.

Simula sobre el arco de tu frente
a ambos lados partida y destrenzada,
soberbia copa de champán volcada
y hecha hervores de luz resplandeciente.

De bella religión diosa semejas
que en tu corona fúlgida reflejas
la claridad de Dios inmaculada.

Y al templo se dijera que conduces
un haz flotante de divinas luces
sobre tus sienes de vestal sagrada.

2

Mujer de felpa, y heno, y armonía,
a quien baja la luz hecha diluvio:
cual un rayo de sol cálido y rubio
pasan resplandeciente de poesía.

Dejas en pos de ti la melodía
de un lento vals del Rhin o del Danubio,
y un jirón del incendio del Vesubio
en los cabellos te derrama el día.

De una casta paloma de alto cuello
y un regio cisne inmaculado y bello,
naciste, hada de luz, en áura cuna.

Río de estrellas de tu ser arranca,
y dudo al verte tan divina y blanca
¡si es que se ha vuelto una mujer la luna!

ÁNFORA

Alzados a tu pelo en que el sol juega
tus brazos como arcadas primorosas,
semejan las dos asas luminosas
que vuelven tu figura ánfora griega.

Tu talle, de que armónica despliega
una lira sus curvas anchurosas,
aun más convierte en ánfora de rosas
tu cuerpo en flor que de esplendores ciega.

Mujer en fresa y nieve modelada:

no alzó a los aires Grecia consagrada
un ánfora rival de tu escultura.

Grecia les modeló vacío el seno
mientras el tuyo ¡oh diosa! se alza lleno
de amor, de sentimiento y de ternura.

TUS TELAS

Las telas en tu cuerpo, no son telas;
se vuelven luz, ideas, melodía;
en tu cuerpo un collar de pedrería
son versos transformados en candelas.

Estelas de ilusión, largas estelas
dejan tus trajes ondulando al día,
y eres musa ideal de la alegría
cuando erizada de ópalos rielas.

Haces las plumas vivas llamaradas,
haces las rosas bocas encarnadas,
haces largos bellísimos los velos.

Haces de los encajes ilusiones,
haces de los claveles corazones,
y haces puestas de sol los terciopelos.

TU PEDRERÍA

Los más bellos insectos conocidos
tomaron por asalto tu escultura;
dormía blandamente tu hermosura
y no oyeron sus alas tus sentidos.

Andando los insectos encendidos
te escribieron la rica vestidura,
como escriben sonante partitura
los largos hormigueros de sonidos.

Los miraste, y se hicieron pedrerías;
y fueron las abejas, perlas frías;
las mariposas, ópalos temblantes:

los cínifes, granates carmesíes;
las luciérnagas, gotas de rubíes;
y las largas libélulas diamantes.

Y esperan los insectos encantados

que tú los desencantes algún día,
y la que hoy es cuajada pedrería
tornen a ser insectos animados.

En sus gotas de luz petrificados
duermen su largo sueño de poesía
hasta que resuciten de alegría
al calor de tus ojos inspirados.

Y otra vez tu serás la partitura
hecha colores, alas y hermosura
que se erice de notas toda entera.

Y ópera, luz, pasión, fuente de vida,
¡toda resonarás estremecida
cual si fueses la santa Primavera!

TUS OJOS

Para encontrar dos piedras peregrinas
con que formar tus ojos ideales,
Dios buscó en los prodigios minerales
las lágrimas más puras y divinas.

Repasó las madréporas marinas,
el lujo de las plumas orientales,
el hervir de las luces siderales,
las grutas de facetas diamantinas.

Y no hallando materia luminosa
adecuada a tu faz maravillosa
por elocuente, y expresiva, y rara,

mordió sus labios, de coraje rojos;
¡después, Dios mismo se arrancó los ojos
y con amor los estampó en tu cara!

TU CARNE

Está tu carne de ágata y de rosa
donde el sol con la nieve se combina,
dotada de una luz casi divina
casi extrahumana y casi milagrosa.

Tiene ideal translucidez preciosa
que cual racimo de oro te ilumina,
y en tu cutis de leche, se adivina
sangre de fresas pura y ruborosa.

Tu seno en flor de redondez de astro,
es una clara piedra de alabastro,
que deja ver transparentarse el día.

Como a santo cristal sin mancha alguna
a él me asomé para mirar la luna,
¡e igual que tras de un ámbar la veía!...

LA FORMACIÓN DE TU CUERPO

Coge Apolo la forma de la lira:
recorre su cordaje cristalino,
y se eleva en el aire un remolino
que es un rayo de sol que gira y gira.

Mientras más canta el son y más suspira,
más danza la espiral de sol divino,
hasta formar tu cuerpo peregrino
que en el aire se acerca y se retira.

Traza el rayo de sol tu cabellera,
traza del seno la valiente esfera,
todo tu ser de entre su luz deslíe.

Y al ver cuajarse a su poder sonoro
una estatua de música y de oro,
suelta la lira, y satisfecho ríe.

TUS DEDOS

Dios forjó de diez dedos los troqueles
en oro por las hadas trabajado,
y derramó en su cóncavo encantado
plumas de cisne y lirios de vergeles.

Traslúcidos cual uvas moscateles,
los diez dedos surgieron del forjado,
preciosos cual marfiles de un teclado,
fragantes como carne de claveles.

Eran dedos de flauta que suspira,
dedos de luz para tocar la lira,
que en tus manos bellísimas encantan.

¿Son tus dedos cordajes que resuenan?...
yo me figuro que tus manos suenan...
yo a veces pienso que tus dedos cantan...

A LAS ANCAS

Sobre un bruto que airoso caracolea,
cuya nariz parece clarín guerrero,
y que lleva más hebras que un aguacero
en la rica montura que al paso ondea,

va el mozo, Juan Donaires, fijo en la idea
de asombrar con sus galas al mundo entero,
conduciendo a una moza como a un lucero
que a las ancas del potro se enseñorea.

Sobre grupa bordada de mil colores,
la moza en quien prendidos van los amores,
va sentada con libre desembarazo.

Y es tan galante el juego de la montura,
que preso lleva al hombre por la cintura
en el círculo roto de un medio abrazo.

LAS CASTAÑUELAS

Colgados un palillo y otro palillo
de las manos que ondulan como banderas,
van en la alegre danza las bayaderas
dando a las almas gozo y al alma brillo.

Una virgen morena cual de Murillo,
de las dos que en el baile giran ligeras,
con los lazos me tienden redes arteras
de sus crótalos negros de granadillo.

¡Enrédame con ellos, mujer querida,
y llévame sujeto tras de tu vida,
ya que atado me llevas por la memoria.

Yo oiré de tus palillos el son profano,
y pensaré que llevas en cada mano
una campana de oro tocando a gloria!

A "MI MUJER"

Mirarte sólo en mi ansiedad espero,
sólo a mirarte en mi ansiedad aspiro,
y más me muero cuanto más te miro,
y más te miro cuanto más me muero.

El tiempo pasa por demás ligero,
lloro su raudo, turbulento giro,
y más te quiero cuanto más suspiro
y más suspiro cuanto más te quiero.

Deja a tu cuello encadenar mi brazo,
y al blando son con que nos brinda el remo,
la mar surquemos en estrecho lazo.

Ni temo al viento ni a las ondas temo,
que más me quemo cuanto más te abrazo,
y más te abrazo cuanto más me quemo.

LA CITA

Mi febril impaciencia era infinita,
era mi corazón tren disparado;
jamás corrió un minuto tan pausado
como el minuto que marcó la cita.

Cual torrente que audaz se precipita
a la puerta corrí desatentado,
soñando ver tu rostro idolatrado
y la pasión en tu mirada escrita.

¡No eras tú, no eres tú! Resplandeciente,
una corona para ornar mi frente
me entregaron en signo de victoria.

Y al mirarme poeta antes que amante,
tiré en el suelo el círculo triunfante
¡y con furor pisoteé mi gloria!

MI IDEAL

Si como yo te quiero me quisieras,
atracción de mi espíritu, alma mía,
y aun muerto el sol de mi postrero día
fidelidad para mi amor tuvieras,

conmigo en un idilio, compartieras
mis sueños, donde flota la poesía;
mi vino, donde hierve la alegría;
mi hogar, lleno de dichas placenteras.

Dividieras la suerte que me ampara:
mi mesa, reluciente como un ara;
mi lecho, en que la gloria se divisa.

Para cantar, partiéramos el canto;
para llorar, partiéramos el llanto;
para reir, partiéramos la risa.

EL ABRAZO

Cuando te abrazo, asáltame la idea
de ser hiedra que oprime a una escultura;
más, ola azul ciñendo la hermosura
de la triunfante Venus Citerea.

Más, ser círculo de oro que rodea
de un soberbio brillante la luz pura;
más, ser trozo de sombra en que fulgura
un lucero que vivo nacarea.

Más, ser del sol engarce peregrino;
más, ser paño de cáliz argentino;
más, ser sagrario de tu busto terso.

Más, ser de un alma el amoroso lazo;
y más, ser Dios cogiendo en un abrazo
la redondez sin fin del Universo.

CASTILLO Y SORIANO

A tu mandato, autoridad severa,
a tu prestigio, lírico esplendente,
a tu palabra, espíritu elocuente,
juntó sus glorias la ciudad entera.

Bajo el poder triunfal de tu bandera
la Prensa alzó sus plumas y sus frente,
la Aristocracia su esplendor riente,
el noble Pueblo su virtud austera.

Riqueza, Majestad, Fausto, Cultura,
diste al teatro lleno de hermosura;
todo en un hondo amor se estremecía.

Y en nombre de la Patria y la Belleza,
hiciste descender a mi cabeza
la corona inmortal de la Poesía.

FRANCOS RODRÍGUEZ

Cuando a la voz de tu elocuencia ardiente
Francos insigne, verbo diamantino,
tocaste en entusiasta torbellino
la muchedumbre que lo grande siente,

a mí avanzó como visión riente
blanco coro de vírgenes divino,
y de laurel un ramo peregrino
en derredor ciñóme de la frente.

Tú hablaste por la Patria y sus amores,
por la ciudad que te colmó de flores,
por mi pecho, que humilde sollozaba.

Y al escuchar tu voz, mi fe creía
que Dios a tu palabra descendía
y en tus labios de fuego palpitaba.

CONCHA ZABALA

Era una virgen, pálida y serena;
de corrección tan pura y armoniosa,
que era su rostro, cara milagrosa
hecha de nardos, leche y azucena.

Dijérase que en mármol, como Atena,
la labró un ateniense para diosa;
Minerva le envidiara codiciosa
la frente, redondel de una patena.

Sus ojos, de suavísimos cristales,
eran dos bebedizos celestiales
de una magia de lago de Venecia.

Y un punto parecióme estar mirando
Venus, en traje jonio, resbalando
bajo el cielo riente de la Grecia.

MARIA MIÑANA

Como muñeca de Tanagra pura
era otra virgen, nítida la cara,
la tez como las flores de la jara,
la boca cual goyesca curvatura.

Un dije de ideal cinceladura
formóla Dios en lo preciosa y rara,
juguete de ilusión hecho en Carrara
con gitanesco garbo en la figura.

El alma se enamora si la mira,
el corazón cuando la ve suspira,
todo el que la contempla la idolatra.

Yo la guardo en el disco de una estrella,
como una copia de Ninón la bella,
como una miniatura de Cleopatra.

ÁNGELA GÓMEZ

Era otra virgen, baja de estatura,
de un moreno en dos tonos bifurcado,
que ni era tez de pan arrebolado,
ni tez de flor de trigo hecho blancura.

El busto que elevaba su cintura,
era en una maceta modelado,
y la boca un clavel ensangrentado
abierto en pinceladas de hermosura.

Su andar era un volar, una armonía
que dejaba una estela de poesía
como un encanto lírico y risueño.

Y del voltaico azul bajo la lluvia,
no era una Ofelia de melena rubia,
sino una Ofelia de color trigueño.

MARIA FERNÁNDEZ

Era otra virgen, Rhut entre trigales,
bella como una pompa de alegría,
oliente cual limón del Mediodía,
sana como racimos estivales.

Su risa de melódicos cristales
cual un temblor de luz se desleía
risa que más reía y más reía
como un raudal de perlas musicales.

Prodigio humano por las gracias hecho:
guarde la juventud Dios en tu pecho,
su luz y su perfume derramando.

Y de tu vida en la cantora fuente,
como una carcajada, eternamente
¡siga el raudal de perlas resonando!

ANTONIA CRIÑAN

Otra virgen soberbia, semejaba
estatua ardiendo en llamarada viva,
rubia triunfal de omnipotencia esquiva
y cesárea hermosura que cegaba.

Dijérase que olímpica bajaba
de un trono real con ansia vengativa,
y era al andar tan imperial y altiva
que su paso de diosa avasallaba.

Mujer-sol, mujer--triunfo, mujer-gloria,
parecía escapada de la Historia
para ante mí quedarse fulminando.

Yo dudé al ver su vestidura luenga,
si era Hipatia encendida en una arenga,
o Tullia en su cuadriga retumbando.

CORO

Este coro de vírgenes divinas
de lento andar que en giros se dilata,
como una ofrenda de los dioses grata
me ciñó la corona sin espinas.

Envueltas en sus vestes peregrinas
me parecieron vírgenes de plata,
con bocas cual corales de escarlata
que enseñan al reir perlas marinas.

Aun me parecen que a la luz las veo
brillar con deslumbrante centelleo
como un desfile del divino coro...

Y después de entregada la diadema,
las vi alejarse en procesión suprema
bajo un temblor de túnicas de oro.

A ALBACETE

Albacete, sencilla labradora,
Ciudad, vaso de luz, por Dios ungida:
el sol tienda en tu túnica encendida
un crujiente trigal por cada aurora.

Tierra de la honradez, Madre y Señora:
la luz te vierta su ánfora de vida
y te deje su gracia florecida
sobre tus surcos que con llamas dora.

Cuando oprimiste contra mí tu seno
de maternal misericordia lleno
y tus manos mis sienes coronaba,

yo pensé, Ciudad santa, Reina mía,
¡qué mi madre en su tumba se reía,
y el sol sobre mi frente se paraba!

LA PRIMAVERA

Del inmortal regazo las savias removidas,
torna la Tierra en brotes y galas vegetales;
en ascuas olorosas se envuelven los rosales
y abren al sol los pájaros las alas reprimidas.

Rasgan de Dios sublime las manos encendidas
del suelo las calientes entrañas maternales,
y homéricos los ríos descuajan sus raudales
y brotan himnos, gérmenes, en Niágaras de vidas.

Como un vital prodigio desdobla Abril sus ramas,
la Primavera surge vintiéndose de llamas
y la bautiza ardiendo la concha del sol rubio.

Entonces canta en forma de coro de pinares
ríe con los temblores inmensos de los mares,
besa con lumbraradas grandiosas del Vesubio.

EL REVIVIR DE LAS COLMENAS

1

Ya al sol las abejas están desheladas,
de nuevo reanudan el canto del coro,
y echan el florido rosario canoro
que tuvo en invierno las cuentas cuajadas.

Ya mueven sus ruecas de mieles doradas,
meciendo los husos de giro sonoro,
y desentumecen las alas de oro
que una catalepsia tenía plegadas.

Como en los telares rumor de mujeres,
ya hay en las colmenas hervir de talleres,
preludio de flautas y son de timbales.

Y otra vez los dedos de las hilanderas,
comienzan el ritmo de las lanzaderas
y tejen en verso los rubios panales.

2

Mientras el invierno pasaron rendidas
gozando en la sombra su sueño encantado,
¿cómo no perdieron el don inspirado
de dejar por música sus celdas tejidas?

¿Cómo a la memoria llevaron prendidas
la clave y las rimas de engrane dorado,
para hacer sus gotas en ámbar labrado,

que antes fueron polen de ramas floridas?

Retornan del sueño, y al verse despiertas,
en todo son sabias, de todo están ciertas;
ritmo, pautas, canto, le dan su armonía.

Y otra vez sumando las voces en coro,
hilan, por milagro, las mieles de oro,
como los poetas la santa Poesía.

3

Hecha estás con notas, miel rica, miel pura,
hecha con dulzores de alegres oteros,
con flores sencillas de azules romeros
pajizas gayombas, y luz, y hermosura.

En oro vaciada parece tu hechura,
tus celdas doradas son germinaderos,
fecundos ovarios y rubios graneros
que el sol gota a gota cuajó de dulzura.

Señor de los Mares, Señor de los Cielos:
tú que a la áurea abeja le diste sus vuelos,
le hiciste que hilara la miel peregrina.

Señor de los Cielos, Señor de los Mares:
pongo la miel blonda sobre tus altares,
¡no cuaja la Tierra gracia más divina!

LA FORMA DE LOS LIRIOS

Tres hojas los lirios al cielo levantan;
las otras tres hojas al suelo desprenden;
a Dios, las primeras, sublimes ascienden;
al hombre, las otras, se inclinan y cantan.

Sus dos lados puros que al sol se abrillantan,
cual doble corola, de luces se encienden;
de un lado, a los aires azules se prenden;
del otro, a la tierra su copa adelantan.

Flor con bellas hojas a estrellas y mares,
cáliz de dos senos para dos altares:
decir en tu forma mi gran misa anhelo.

Pues mientras su santo misterio difundo,
una de sus caras dará paz al mundo,
y otra de sus caras dará amor al cielo.

FIESTAS NUPCIALES

Llena la sien de espigas y de rosas,
del Padre Sol eterna apasionada,
la Tierra, ruborosa desposada,
con él celebra nupcias amorosas.

Ante Dios las dos manos temblorosas
enlaza la pareja emocionada,
y murmuran el ¡sí! con voz alada
céfiros y divinas mariposas.

De entre las galas de la ardiente esfera,
un himno hacia los cielos solitarios
se exhala y sube de la vida entera.

Y entre el coro triunfal de acentos varios,
ondula la flotante enredadera
meciendo sus azules incensarios...

ADIÓS A MI NOVIA

Beso al decirte adiós, ¡oh Murcia mía!,
tu frente de divinos resplandores,
tus labios de claveles tembladores,
tus ojos de crepúsculos del día,

tus manos que derraman poesía,
tu seno que es un ánfora de flores,
tu cielo que es un palio de colores,
tu luz que es un torrente de alegría,

tu trono que es tu torre consagrada,
tu manto que es tu vega dilatada,
tu lira que es el órgano sonoro,

tu aurora que es tu rubia cabellera,
tu abanico que es árabe palmera
y tu collar que es de naranjas de oro.

LA RISA

Rasgó el Oriente su crespón sombrío,
bañose el cielo con la luz primera,
y se vistió la alegre primavera
su túnica de gotas de rocío.

Lanzó de sí con pertinaz desvío
sus legiones de sombras la ladera,
cruzó cantando el aura pasajera,

templó su lira de cristal el río.

Rodó en su carro el alba seductora,
sus ejes de oro reprimió indecisa,
y alzó la alondra su canción sonora.

El sol subió como en ligera brisa,
y al rojo beso que le dio la aurora,
batió las alas y nació la risa.

LA ISLA DE TABARCA

Isla gentil que siempre te deseo;
de una guitarra tienes la figura;
donde se ata la larga encordadura
está la soledad de mi recreo.

Dibujada en mi espíritu te veo
igual que un instrumento de hermosura
orlado de la mar por la bravura
que te azota con rudo balanceo.

Para vivir, que hogar tan venturoso;
para soñar, que sitio tan dichoso;
para escribir, qué mágico retiro.

¡Quién fuera el ancho mar, guitarra mía,
que retiene tu caja de armonía
como un inmenso estuche de zafiro!

EL AVE DEL PARAÍSO

Ved el ave inmortal, es su figura;
la antigüedad un silfo la creía,
y la vio su extasiada fantasía
cual hada, genio, flor o llama pura.

Su plumaje es la luz hecha locura,
un brillante hervidero de alegría
donde tiembla la ardiente sinfonía
de cuantos tonos casa la hermosura.

Su cola real, colgando es catarata;
y dirigida al sol, haz que desata
vivo penacho de arcos cimbradores.

Curvas suelta la cola sorprendente,
y al aire lanza cual tazón de fuente
un surtidor de palmas de colores.

EL AVE LIRA

Oíd el remedar de su garganta
que un fonógrafo lírico semeja;
canta y nadie la ve, canta y se aleja
y parece que el viento es el que canta.

En su plumaje que hacia Dios levanta,
la inspiración divina se refleja,
y entre sus alas milagrosas deja
la magia que las pinta y las encanta.

Su regia cola que el color florece,
como una excelsa lira resplandece
bajo del sol que atónito la mira.

Y entre las curvas que ábrense gentiles,
suben plumas triunfales y sutiles
que parecen las cuerdas de la lira.

EL CÓNDOR

Cual si recia catapulta lo lanzara de los suelos,
sube y sube en anchos círculos sobre montes y paisajes;
balancín con sus dos alas dividiendo los celajes
que se encumbran y se encumbran a romper más altos velos.

Como un arco de sí mismo, lo disparan sus dos vuelos
con la furia zumbadora de sus combos varillajes,
y aun más alto va rasgando los azules cortinajes
hasta alzarse a la rotonda deslumbrante de los cielos.

Allí lanza un grito heroico como canto de victoria,
y otra vez aun sube tras lograr la altiva gloria
de mirar lo que en el fondo de los astros hay escrito.

A estrellarse en Dios va recto por innúmeras escalas,
pero entonces Dios lo coge por las puntas de las alas
¡y lo cuelga cual milagro del azul de lo infinito!

EL PAVO REAL

Desplegando el abanico de sus plumas prodigiosas,
copia al sol en cien portentos y lo suma y multiplica,
y después que de esplendores su pantalla glorifica
la florece y la recama de retinas luminosas.

A su amor hace la rueda con sus plumas milagrosas
que de tintas, y de sedas, y de luces la fabrica;
y por más magnificencias, endiosado se salpica

la riquísima baraja con un cúmulo de rosas.

El velamen prodigioso pone en alto y lo pasea,
a la vista de su amada lo columpia y balancea,
mientras toda la vitela siembra el sol de lampos rojos.

Y ante tal portento piensa la ilusión fanatizada,
que es la cola de pupilas retemblantes constelada,
¡Dios que vuélvese abanico para ver por cien mil ojos!

EL CISNE

Como góndola que viene de las islas del ensueño
adelanta el cisne blanco de inviolada vestidura;
un hostiario milagroso se creyese su figura
donde guarda el sol las hostias virginales de que es dueño.

Oración de plumas finge su ropón casto y sedeño,
metafísico es el traje que lo viste de blancura,
y desfila la Belleza por el arco de hermosura
de su lírica garganta de que Dios hizo el diseño.

Cual sus manos conmovidas junta y abre el sacerdote,
abre y cierra tus dos alas, y tu misa ¡oh cisne! Flote
sobre el haz de tu plumaje de alabastro y de Carrara.

Con tu pico alza la Forma por encima de su cuello,
tú, Ministro de lo blanco, tú Ministro de lo bello,
cual si alzases a la luna de los mármoles de un ara.

EL IBIS

Viene el Ibis faraónico; es hierático su estilo;
de carmín pinta sus ojos; viste el pico de negrura;
y una pluma d e sus alas de dramática hermosura,
mata eléctrica si toca por la espalda al cocodrilo.

Mientras ve la luna, empolla sus crisálidas tranquilo;
en un pie pasa las horas como inmóvil escultura;
y si allá en los horizontes aparece su figura,
se desborda por cien brazos la gran ánfora del Nilo.

Comentaron su prestigio de misterio, encanto y oro,
Juvenal y Zoroastro, Aristóteles, Diodoro;
su leyenda es una lámpara que en el tiempo gira y gira.

Paso al Ibis; paso al mito de mentira impenetrable;
paso al ave consagrada de ilusión inmarchitable,
¡qué al ser bella, es religiosa, como el Ibis, la mentira!

EL LEON

Sus huesos son urdimbre de recia contextura,
combinación de llaves de empuje prepotente,
y tiene la figura de un yunque resistente
basado en cuatro garras de trágica bravura.

Sus ojos son dos grandes topacios de hermosura
con dos hondas retinas de intensa luz ardiente,
donde hay un ancho ensueño de magno rey de Oriente
que velan rubios párpados de piel de felpa dura.

Tiene un profundo canto que imita a la tormenta
que por su real garganta como un cañón revienta
mientras sacude al viento magníficas zarpadas.

Y es de las llamas mismas afrenta y vilipendio,
pues finge su cabeza que sale de un incendio
vestido de melenas y rojas lumbraradas.

EL CABALLO

Un Niágara te cuelga de crines hechas rizos,
corcel salvaje y libre, corcel esplendoroso;
tu cola es la caída de un arco luminoso,
y son curvas de gloria tus brazos movedizos.

El sol en redondeles triunfales y pajizos
se extiende por tu manto de brillo prodigioso;
y en las tronadas roncas, el rayo impetuoso
rebota en tu redonda grupera los granizos.

Vienes atrás dejando los conos de mil montes,
vienes atravesando mil puertas de horizontes
tendidas cola y crines como una catarata.

Tus cascos musicales del son tienen la ciencia,
y es tu relincho heroico de fuego y de vehemencia,
tirabuzón que forma guerrera escalinata.

EL ELEFANTE

De un reino fabuloso de cíclopes potentes,
vienes, gran elefante de enorme arquitectura;
un templo primitivo parece tu figura
andando con tus cuatro columnas resistentes.

Espadas son tus combos colmillos relucientes,
tu trompa es un penacho de bárbara hermosura,
y tu tremenda espalda de prodigiosa anchura

llevó reyes, castillos, y príncipes y gentes.

Al ver cerca tu cuerpo de inmenso mastodonte,
tapas con tu silueta gigante el horizonte
como una torre bíblica sobre un confín abierto.

Y que eres sueña, al verte, la absorta fantasía,
pirámide que, un tiempo, de roca parecía,
y echó a andar sobre el plano grandioso del desierto.

LA CIGARRA

Silencio; es la cigarra, la doctora,
la que enseñó a Virgilio la poesía
y dio a las viñas griegas su armonía
cual bordón inmortal de luz cantora.

Aun pasa con su lira triunfadora
ardiendo en entusiasmo y energía;
encerrado en sus élitros va el día,
escuchad su canción abrasadora.

Ser en la roja siesta enardecido,
es un ascua del sol hecha alarido
que a su propio calor fundirse quiere.

Quema al cantar su real naturaleza,
canta por el amor a la belleza,
canta a las almas, y cantando muere.

MANUEL BUENO

1

Nadie: ni Benvenuto de temple florentino,
ni armeros de Damasco de insólita finura,
bordaron una joya o espléndida armadura
cual tú labras la forma de tu arte diamantino.

Igual que en jaspe, en pórfido o en sardio peregrino,
cincelas, gran hablista, para la edad futura,
la lengua inmarchitable de máxima hermosura
de que eres el perfecto pontífice divino.

A veces es tu pluma la espada que arremete,
tronido o catapulta, centella o ariete,
y sonda y telescopio que abarca lo distante.

Tu prosa es un milagro que asombra y que prosterna;
¡se tira contra el bronce tu forma, que es eterna,

y no salta una letra del bloque de diamante!

2

Prosa labrada a toque de estilete,
prosa llena de sólida hermosura,
prosa como inmortal cinceladura
y terribles fragores de ariete.

Prosa como la línea de un florete
bordada con primor y galanura;
tiene de un escalpelo la tersura,
tiene el brillo español de un guantelete.

Adorad ese vaso de la idea
donde la sangre hierve y centellea
con que el artista príncipe consagra.

Finge su recipiente diamantino
cáliz de catedral, vaso murrino,
jarro de Etrúria, y copa de Tanagra.

3

Su estilo es mezcla de poder y gracia;
labrado está de sedas resistentes,
hecho está de zig-zags resplandecientes,
lleno está de relámpagos y audacia.

Su velo de exquisita aristocracia
oculta un son de espadas estridentes,
y sus párrafos de oro traslucientes
de un talismán ejercen la eficacia.

Su estilo es consagrada vidriera
que en luz definitiva reverbera,
santo cristal donde lo excelso miro.

Se le creyera un ágata en lo puro,
el verbo de una raza hecho ámbar duro,
la lengua de una estirpe hecha zafiro.

FELIPE TRIGO

Recibo tu retrato; ya sé que a un rey recibo
que tiene palafrenes, heraldos y timbales
y que usa tren soberbio con propias armas reales
que arrastran seis corceles en un galope altivo.

Es bisturí tu cetro tallado en oro vivo;

una escafandra timba tus telas y metales,
y es una espada heroica de brillos inmortales
la cifra en que se funda tu emblema persuasivo.

Tu Alhambra de mujeres pintada de desnudos,
ostenta escœnas vivas talladas en escudos
y alza al amor un trono con ónice y berilo.

Y es tu moneda regia papyro impenetrable,
que a un Champolión le diera la gloria incomparable
de descifrar el oro rebelde de su estilo.

EL RUISEÑOR Y EL AVE LIRA

El ave lira es pájaro que todo canto imita;
fonógrafo de plumas, remeda cuanto siente;
no es su garganta lírica venero de una fuente;
es hoja de pentágrama por mil copias escrita.

El ruiseñor es ave de música infinita
que tiene el arquetipo de su canción ardiente;
vertió Dios sus escalas en un troquel vehemente
y de él su peregrino cantar se precipita.

Ser ruiseñor, es todo; ser ave lira, es nada;
tú, vate casi niño, de frente al sol dorada,
ausculta si en tu pecho Dios puso el don sonoro.

Y pues vertióte el ánfora feliz de la poesía
que es pan de luz, y es trigo, y es santa eucaristía,
¡sé sacœrdote lírico, sé ruiseñor de oro!

MI TRIGO

Mi pan noble y sublime está formado
con trigo que en mi carne ha florecido;
grano a grano rodome desprendido
en forma de sudor santificado.

Con la hoz de mi pluma, lo he segado
y en el papel la parva he recogido;
le dio calor mi pecho enrojecido
y lo dejó en salud congestionado.

Con mi sudor tenaz gané mi vida,
y esa es mi religión enaltecida
que adora mi rodilla reverente.

No os canséis de brotar, trémulas gotas,
¡y cantad al caer cual rubias notas

del trigal caudaloso de mi frente!

BATALLA DE MARTILLOS

En un yunque mi vida se ha forjado,
ha sido fragua mi encendida frente,
los martillos con furia resistente
en mi cráneo de bronce han redoblado.

A cada son del hierro descargado,
rasgó mi carne un grito de repente,
y se quedó mi corazón doliente
cual un templo con ira profanado.

Frente que enriquecieron de áureos brillos
los truenos de dolor de los martillos:
no caíste al embate del contrario.

Y en vez de retumbar rota y partida,
te trocaste, cabeza enloquecida,
en un tumultuoso campanario.

GRATITUD

Abrete, corazón estremecido,
como el rojo interior de una granada,
y destrenza tu carne desatada
cual fruto en cien mil cascos dividido.

Abrete, y como cáliz encendido
brinda tu gratitud multiplicada
a este Pueblo que abrióme su morada,
a esta Ciudad que mi Jordán ha sido.

¡Quién en la falda del Monjuí viviera
junto a un enjambre que al miel me hiciera,
bajo un parral que diérame corona!

Y aun ya mis ojos a la vida muertos
en ti clavarlos para siempre abiertos,
¡oh inmensa, oh fuerte, oh santa Barcelona!

A LOS ESTUDIANTES

A vuestras manos, ¡juventud divina!
ha de pasar la patria que os venera,
desde el lienzo inmortal de la bandera
al aula de elocuencia peregrina.

Bajo el cielo de luz, bajo el gran Helios,

irán a vuestras manos inspiradas,
liras y leyes, músicas y espadas,
bisturíes, crisoles y evangelios.

Entre esos dedos que de luz florecen,
aumentad el legado que os ofrecen
y a otra generación brindadlo entero.

Que un siglo es sólo un vaso portentoso,
que vierte el contenido milagroso
de otro siglo en el vaso venidero.

AL EXCMO. CONCEJO ALICANTINO

Las manos que grabaron la escritura
de mi nombre en tu escudo de hidalguía,
las una el cielo en óleo de alegría
y las ciña de excelsa investidura.

Los labios que aclamaron con ternura
que yo pueda nombrarte Madre mía,
los bese Dios con beso de armonía
y los vuelva panales de hermosura.

Sobre el blancor de tu Evangelio santo
juro quemar mi vida con mi canto
y arder como una lámpara armoniosa.

Deja que hecho resinas te embalsame,
y en un coro de lenguas te proclame
Señora, Musa, Reina, Madre y Diosa.

LA IMPRENTA

Es una imprenta un arpa de mil cuerdas cantoras;
cada cajista pulsa las letras de un teclado,
y son las cajas juntas un orfeón sagrado,
un alto concertante de voces zumbadoras.

Lo mismo que en atriles de varas brilladoras,
se extienden las cuartillas en haz alborotado,
y ajustan los cajistas el coro complicado
que en ellas escribieron las plumas pensadoras.

Después que, como un ara, recibe la platina
y encierra en su custodia la forma peregrina,
pasa a la activa máquina de estrépito jocundo.

Relincha el gran Pegaso de Hierro sus escalas,
imprime la hostia insigne de letras en sus alas,

y, comulgando frentes, le da la vuelta al mundo.

MISTERIO EVOLUTIVO

Para que yo viviese intensa vida,
fenecísteis, corderos inocentes,
aves de alas al sol resplandecientes,
peces de regia túnica encendida.
Al pasar por escala no sabida
vuestra materia a estados diferentes,
humedecí con lágrimas ardientes
el gran dolor que os arrancó la herida.

Fue mi cerebro luz esplendorosa
que alimentó con savia milagrosa
vuestra vida deshecha por mi mano.

Pero al arder en mí, fuisteis poesía,
verso, palabra, ritmo, melodía...
¡Os di dolor, pero os alcé a lo humano!

ORGANISMOS DE HOJAS

Paradas en el suelo sois notas desunidas,
pero al venir silbando los locos vendavales,
tornan nuestras aristas crujientes espirales,
fantasmas rotativos que esconden raras vidas.

Vuestros embudos broncos de bocas retorcidas
describen una danza de giros espectrales,
y azotan con sus látigos las iras otoñales
vuestro veloz desfile de formas impelidas.

Hilando y más hilando vuestra hojarasca seca,
va andando y más andando como alocada rueca
que al describir sus círculos de un ser la vida adquiere.

Y mientras dura el giro de la visión briosa,
es organismo errante con alma misteriosa
que nace, crece, ondula, camina, canta y muere.

ORGANISMO DE VAPOR

Sobre un fondo dorado la nube se deslíe;
antes, forma con luces las flores de un magnolio;
después, vuélvese un príncipe sobre flotante solio
que en un vivido instante de su esplendor se engríe.

Primero que en girones la nube se desvíe,
pinta un egipcio, un húngaro, un sirio y un mongolio,

y luego sobre el cúmulo de ardiente Capitolio
forja un dragón sangriento que inmensurable ríe.

Traza después la nube fantásticos perfiles;
después el carro heroico del esplendente Aquiles,
y una visión, y un águila de pluma al sol tendida.

¡Oh mutación de formas! Yo sé que unos momentos
tenéis venas de brumas, pasiones, sentimientos,
y sangre, y ansia, y sueños, y amor, y encanto y vida.

ORGANISMOS DE LLAMAS

Retuerce tu cuerpo, candela dorada,
candela que el viento con gozo recibes;
un baile de lenguas flotantes describes
que van y que vienen en ronda encantada.

A veces, con furia tu luz desplegada,
tu rubio penacho brioso revives,
y al sol victorioso lanzarlo concibes
cual áurea columna que sube ondulada.

En ti al dar los haces, asciende tu vuelo
por tus escaleras de llamas al cielo;
quemas el palacio que cruje sonoro.

Y así que millares de muertes arrojas,
cierras tus pupilas crujientes y rojas
y expira tu enorme montaña de oro.

ORGANISMO DE GOTAS

Por la planicie inmensa del mar alborotado,
sobre un fondo violento de rojo y de gayomba,
viene el embudo horrendo de la gigante tromba
igual que un monstruo bíblico de furia coronado.

Torre de gotas trágica, va en giro arrebatado
trazando la parábola terrible de su comba,
mientras el férreo buque le lanza hirviente bomba
como a un apocalíptico dragón enmelenado.

Sin que le alcance, avanza la torre enfurecida,
pero otra bomba arroja la nave perseguida
que el horizonte torvo con su explosión empaña.

Y al tronador zumbido del cañonazo bronco,
viene la tromba la suelo por el errante tronco
igual que si partida rodase una montaña.

ORGANISMOS DE PAPELES

Fragmentos fugitivos de cartas amorosas,
entremezcladas trizas de graves escrituras,
impresos que encerraron, o goces, o amarguras:
os lleva el remolino macabro de las cosas.

Tejidos en mil círculos con hebras misteriosas,
cual ronda de recuerdos mezcláis vuestras ternuras;
andáis mientras llorando trazáis raudas figuras;
lloráis mientras andando tejéis danzas briosas.

Sois lo marchito y roto, lo triste y deshojado;
lo que del alma pura rodó despedazado;
lo que cayó del polvo y a tropezones muere.

Ser de papeles locos que vas trazando giros:
¡de tu espiral se exhalan lamentos y suspiros
y entonas a tu paso tu propio miserere!

ORGANISMOS INVISIBLES

Soy el dragón del viento que cruza rebramando;
me he vuelto aciago monstruo, yo que era ambiente y vida;
dejé de los torrentes la comba retorcida
y el mar hecho llanuras de témpanos rodando.

Mis invisibles greñas van locas arrastrando
y arrancan riscos, bosques, de inmensa sacudida;
y mis carrillos anchos cual odres sin medida
tronchan palmeras, templos, al ir roncos soplando.

Desiertos y ciudades voy al pasar barriendo;
soy un rasero bárbaro; soy el ciclón horrendo;
mi saco de tragedias vierto con ciegas iras.

Y cuando azoto el mundo por cúspides y escarpas,
me cuelgo de los árboles, y hay en mis hilos arpas,
me cuelgo de las hojas, y hay en mis hebras liras.

LA MÚSICA DE LAS PIEDRAS

De niño, por el monte meditando,
las piedras en oír me entretenía,
percibiendo su trémula armonía
como enjambre interior que está rezando.

"¿Por qué vivís perpetuas suspirando?"
a las piedras mi espíritu decía;

y por si era algún alma, las partía
para hacerla seguir aleteando.

En las piedras hay raras pulsaciones,
vidas extrañas y dolientes sones;
sus líneas catalépticas espantan.

Y los seres ignotos que las moran,
trágicamente retorcidos, lloran;
líricamente prisioneros, cantan.

PISAMOS OTRAS VIDAS

Habla, piedra viril de sombra llena;
habla y cuente tu pecho sus dolores;
hablen tus raros duendes interiores
y el violín que en tus entrañas suena.

¿Eres alguna ergástula en que pena
un corazón con trágicos clamores?
¿hay un alma en tu fondo de terrores
amarrada por siempre a una cadena?

Abrete, duro sésamo ignorado;
silabario y horóscopo cerrado,
desgrana tus moléculas unidas.

No os quisiera pisar, porque semejan
que bajo el peso de mis pies, se quejan
misterio de otros hombres y otras vidas.

EL SUPREMO CRISOL

1

Taller, laboratorio, cementerio,
vasto crisol de misteriosas sales;
hierven en ti los bromos y las cales
al temblor de la llama del misterio.

Palpitan en tu mudo cautiverio
químicas danzas de átomos carnales,
y somete a experiencias espectrales
los calcios y nitrógenos tu imperio.

Pandemonium horrible de la muerte;
como taller se me figura verte,
como taller de formas esparcidas.

Y son tus fuegos fatuos de arreboles,

¡almas vivas surgiendo de crisoles
cual mariposas de ignoradas vidas!

2

Dime, sodio enigmático: ¿qué fueron
los labios que adoré, donde latía
el carmín con que el sol los encendía
y que cual dos claveles florecieron?

Decid, calcio, silicio: ¿qué se hicieron
sus dedos de oro, y ámbar, y armonía,
y sus sienes cual hostias de poesía
que de luz los arcángeles vistieron?

Hablad, cobre, magnesio, de su frente;
hablad de su mirada transparente
que el cielo tapizó de azul sombrío.

Química, canta al fin: ¿dónde está, dónde?
¡el crisol de la muerte no responde!
¡dímelo tú, que lo sabrás, Dios mío!

PEROJO

En mi hogar triste y solo, fue tu mano
el óleo de mi lámpara ardorosa;
en mi lecho de helor, lana amorosa;
en mi invierno tenaz, sol de verano.

Fue tu divino corazón humano,
en mi vino, burbuja luminosa;
en mi pobre mantel, cálida rosa;
en mis horas sin fe, risa de hermano.

¡Quién fuera digno de sufrir tu muerte,
darte mi vida por volver a verte,
dar mi calor por animar tu pecho!

¡Maduro árbol frutal, qué noble fuiste!
¡Dios te conceda cuanto amor me diste!
¡Dios te devuelva cuanto bien me has hecho!

A LAS MUJER CUBANA

Mujer-luz, mujer-flor, mujer-esencia
que pareces en ágata esculpìda:
tu cuerpo es de una magia no sabida
amasado con luna y transparencia.

Mujer-música, y sol, y florescencia
que atas todos los dones de la vida,
gentil como una palma sacudida
por un viento de gloria y de elocuencia:

Tú, eres musa, eres luz, llama preciosa,
hogar, fe, religión, ángel y diosa,
todo lo bello y todo lo fecundo.

Si en tu tierra de gloria y de hidalguía
me coronaste rey de la poesía,
¡yo te corono a ti reina del mundo!

FUENTE DE SALUD

Nacimiento de luz que no se agota
es de este libro el agua nutritiva;
cuenco tallado en la pizarra viva
que la salud a borbotones brota.

Bebed su brío y su fragancia ignota
los de alma triste en el penar cautivo,
los de la ajada frente pensativa,
los de la vida por los golpes rota.

Sobre el cuenco de roca desbordado,
el cuerpo de dolor acribillado
como en fuente de amor, hecha de bruces.

Y elevaréis ungidos por las brisas,
los frescos labios goteando risas,
las claras fuentes goteando luces.

LA IGLESIA HUMANA

Templo es el hombre por su Dios creado.
En el pecho, que esconde la ternura,
como en altar de rica vestidura
oficia el corazón enamorado.

En el recinto al alma consagrado
donde laten el bien y la ventura,
la fe predica ejemplos de dulzura
que escucha el sentimiento arrodillado.

Amor o afecto que a nacer alcanza,
en la pila que eleva la creencia
del bautismo recibe la alianza.

Y son, labradas por divina ciencia,

lámpara de aquel templo, la esperanza;
y columna en que estriba, la conciencia.

ARCO DE TRIUNFO

La voz de toda América le pides a Darío,
la voz de todo España le pides a mi acento,
al cisne desplegando las alas en el viento,
y al pavo real abriendo las alas como un río.

Quiere de las dos aves tu egregio señorío
hacer un áureo escudo de gloria a tu talento,
en que deslíe el cisne su blando movimiento,
y en que la cola estalle de rosas y de brío.

Pero es mejor trofeo tender Rubén su mano,
tenderle yo la mía por cima al Océano,
y así forzar un pórtico sobre el azul intenso.

El tañerá su lira, yo tocaré mi trompa,
y en una regia nave llena de sol y pompa,
tu cruzarás, poeta, bajo del arco inmenso.

LA PANDERETA

Hizo Dios un magnífico pandero
que sirviese de caja a la alegría,
doró su cerco con la luz del día
y lo dejó entre lazos prisionero.

Hechas con placas de metal ligero
le intercaló sonajas a porfía,
y dio estrépito loco y armonía
al ronco parche de tirante cuero.

Lo echo a rodar en torno del planeta,
y cruzó la sonante pandereta
por todas las naciones que el sol baña.

Fue perdiendo vigor cada segundo,
y al acabar de recorrer el mundo,
besó la tierra y se paró en España.

LA COPLA

Tiene la mariposa cuatro alas;
tú tienes cuatro versos voladores;
ella, al girar, resbala por las flores;
tú por los labios, al girar resbalas.

Como luces su túnica, tú exhalas
de tu forma divinos resplandores,
y fingen ocho vuelos tembladores
tus cuatro remos y sus cuatro palas.

Ya te enredas del alma en una queja,
ya en la azul campanilla de una reja,
ya de un mantón en el airoso fleco.

En el pueblo andaluz, copla, has nacido,
y tienes -¡ave musical!- tu nido,
de la guitarra en el sonoro hueco.

LA ESCALINATA DE UN RIÓ

Como si fueran musicales flores
ocultas en las ramas tembladoras,
dan rondalla a las márgenes sonoras
enjambres de divinos ruiseñores.

Campesinos tapices de colores
alternan con las cañas cimbradoras,
y zagales, ganados y pastoras
traman idilios y églodas de amores.

Al salir de un remanso cristalino,
trueca el río su espejo diamantino
en las hebras de un peine de cristales.

Y bajando soberbia escalinata,
destrenza en hilos su ropón de plata
como un mantón de flecos musicales.

LOA MERCADERES DEL TEMPLO

Haces falta, Jesús; torna a la vida
y mira su gangrena lacerante;
tú, como un mortal desinfectante,
lava esta inmunda sociedad podrida.

Aplica por los bordes de la herida
botonazos de fuego restallante,
y embalsame la luz de tu semblante
esta de llagas carne corcomida.

Ve tu doctrina, de lo noble ejemplo,
ser profanada cual tu antiguo templo
y hacer tus puras máximas pedazos.

¡Jesús, tu que edificas cuanto quieres,

lanza otra vez los viles mercaderes
del interior del templo, a latigazos!

MODO DE VER A DIOS

Uno y diverso: Dios y lo creado:
por millones de escalas suspendidas,
bajan del Sumo Bien ríos de vidas
que saltan de su seno desbordado.

Y ese fiat infinito, combinado
en diferentes formas y medidas,
nutre en miles de esferas encendidas
desde el hombre al objeto inanimado.

Dios vive en todo, pero está en la frente
más que en la piedra, y más intensamente
que en pájaro feliz, vibra en el verso.

Es Dios en la unidad de cuanto expresa,
el pasador que todo lo atraviesa,
y redondo abanico el Universo.

EL ROSARIO DE MI MADRE

De la pobreza de tu herencia triste,
sólo he querido ¡oh madre! tu rosario;
sus cuentas me parecen el calvario
que en tu vida de penas recorriste.

Donde los dedos, al rezar, pusiste
como quien reza a Dios ante el sagrario,
en mis horas de errante solitario
voy poniendo los besos que me diste.

Los cristales prismáticos y oscuros,
collar de cuentas y de besos puros,
me ponen, al dormir, círculo bello.

Y de mi humilde lecho entre el abrigo,
¡me pareces que tú rezas conmigo
con tus brazos prendidos a mi cuello!

EN LA CUMBRE DEL "SANTO PITAS"

En la alborada de San Juan, postrado
sobre esta inmensa elevación, mi frente
se baña, en mil auroras de repente
como si el mundo hubiérase incendiado.

Es que del sol el Cáliz desbordado
sublime aroma en el altar de Oriente
a dar su comunión incandescente
y su salud a todo lo creado.

Ante ésta de prodigios coronada
misa del Sol ¡oh Perla inmaculada!
canta tu excelsitud el alma mía.

Y en nombre de San Juan yo te bautizo
sobre esta cumbre eterna en que Dios hizo
¡la inmensa pila bautismal del día!

EL FAISÁN

En el cristal de inquieta gelatina,
navegando un faisán tiende el plumaje,
y en el velo de luz de su ropaje
el iris tiembla como red divina.

La cena aristocrática ilumina
foco eléctrico oculto entre el ramaje,
que en ella tiende, como raro encaje
de sombra y luces, blonda peregrina.

Ya se agitan los áureos tenedores
sacrificando al ave de colores
y promoviendo estrépito sonoro.

Y en honor de la víctima inmolada,
en la atmósfera espléndida y dorada
¡lanza el Champán sus cañonazos de oro!

HORA DE FUEGO

Quietud, pereza, languidez, sosiego...
un sol desencajado el suelo dora
y a su valiente luz deslumbradora
queda el que mira fascinado y ciego.

El mar latino, y andaluz, y griego,
suspira dejos de cadencia mora,
y la jarra gentil que perlas llora
se columpia en la siesta de oro y fuego.

Al rojo blanco la ciudad llamea;
ni una brisa los árboles cimbrea
arrancándoles lentas melodías.

Y sobre el tono de ascuas del ambiente,

frescas descubren su carmín riente
en sus rasgadas bocas las sandías.

EL GRANO DE TRIGO

En ti se oculta el germen contenido
de una vida futura, de una planta,
y sobre ti la espiga se levanta
como estuche gentil de oro bruñido.

Tu gránulo parece en lo encendido
rubí para el collar de una garganta,
y en ti palpita la pureza santa
de brindar tu salud al desvalido.

Del áureo sol cristalizado efluvio,
es la sustancia de tu cuerpo rubio,
que por lo breve apenas se divisa.

Lo noble guardas sin maldad ninguna,
¡y va en tu seno la nevada luna
que se eleva del cáliz en la misa!

EL MELOCOTÓN

Da perfume al olfato codicioso
y brillante color a la mirada,
cuando, al romper su túnica dorada,
se abre a la luz cual sésamo oloroso.

Su seno ofrece como don sabroso
al paladar, su carne embalsamada,
y al tacto da la sensación alada
de un terciopelo rico y luminoso.

Su carmín enseñando y sus estrías,
derrama aromas, luces y alegrías,
su jugo al ofrecer como un tesoro.

Y abre a los ojos su interior hechizo,
¡tirando al aire cual oliente rizo
la espiral de su túnica de oro!

EL RACIMO DE UVAS

En un cairel de pámpanos asido,
vedlo colgando del parral ardiente;
tras él se eleva el sol resplandeciente,
y a su trasluz colúmpiase encendido.

De virginales átomos vestido
vierte salud en el templado ambiente;
sus uvas son como collar de oriente
a un rojo tallo de coral prendido.

Cuando se corta del racimo el peso,
el talle cruje como el son de un beso
que conmueve la sangre acelerada.

Y al temblor de las pámpanas lascivas,
salta el rocío en gotas fugitivas
crujiendo como alegre carcajada.

EL CHUMBO

Todo es bondad y plácida dulzura
aunque se envuelva en puntas diamantinas,
como mujer de gracias peregrinas
que de esquiveces viste su hermosura.

Pero aunque terco defender procura
sus mieles de moléculas divinas,
la abierta caña burla sus espinas
y lo arrebata de la penca dura.

Un barredor de ramas cimbradoras
límpialo de sus redes punzadoras
hasta dejar su velo escurridizo.

Y a tres heridas de la mano diestra,
¡el corazón azucarado muestra
igual que un rollo de salud pajizo!

LA SANDIA

Cual si de pronto se entreabriera el día
despidiendo un intensa llamarada,
por el acero fúlgido rasgada
mostró su carne roja la sandía.

Carmín incandescente parecía
la larga y deslumbrante cuchillada,
como boca encendida y desatada
en frescos borbotones de alegría.

Tajada tras tajada señalando
las fue el hábil cuchillo separando
vivas a la ilusión como ningunas.

Las separó la mano de repente,

y de improviso decoró la fuente
un círculo de rojas medias lunas.

RAMO DE LIRIOS

Porque de ti se vieron adorados,
tengo un vaso de lirios juveniles;
unos visten purezas de marfiles,
los otros terciopelos afelpados.

Flores que sienten, cálidos alados
que semejan tener sueños sutiles,
son los lirios, ya blancos y gentiles,
ya como cardenales coagulados.

Cuando la muerte vuelva un ámbar de oro
tus largas manos de ilusión que adoro
iré lirios en ellas a tejerte.

Y mezclarán sus tallos quebradizos
con tus dedos cruzados y pajizos,
¡qué fingirán los lirios de la muerte!

MUJER-DIOSA

Estabas, real mujer, hecha una diosa
en sublime Pentélico labrada;
no vio en su Friso Atenas inspirada
Eupátrida más pura y luminosa.

Chorros de sol por cabellera hermosa
caían de tu frente idealizada,
y tu traje era espuma de alborada,
tela de una blancura misteriosa.

Tan bella estabas, que estalló la envidia;
sus tijeras de fuego abrió la insidia
y destrozó tus velos y tus lazos.

¡Entonces pareciste una bandera
más gloriosa, y triunfante, y altanera,
cuanto más por el plomo hecha pedazos!

HIMNO A LAS VÍBORAS

Son las víboras precisas para orgullo de las rosas,
bendigamos a las víboras como marcos venenosos;
sobre el fondo emocionante de sus marcos tenebrosos
son las rosas más divinas, más triunfales, más hermosas.

Ensalcemos a las víboras que se arrastran pavorosas
como fondos relevantes de los hombres luminosos;
un clavel sobre lo negro, tiene tintes más gloriosos;
la virtud sobre un veneno, tiene luces más grandiosas.

Sin el fondo de la sombra, no da luz ninguna estrella;
sin estiércol que lo manche, no da el tronco la flor bella;
sin el nácar maltratado, no hubo perlas primorosas.

Sin el fuego que lo muerda, el carbón no tiene llama;
sin la envidia que lo azote, no consigue el genio fama.
¡Bendigamos a las víboras para orgullo de las rosas!

TORREVIEJA

Torre de la ilusión, torre divina
llamarte debes, Torrevieja grata;
con sus labios de música y de plata
besa el mar tu belleza peregrina.

Cerquen un puerto con su luz latina
tus ondas en que el sol se desbarata,
y a él lleguen en rodante catarata
buques sin fin en procesión marina.

Entonces triunfará tu amor sonoro;
serás torre de luz, torre de oro,
ciudad ceñida por cien mil estelas.

Y a ti vendrán de razas diferentes
raros idiomas y remotas gentes,
hélices raudas y tronantes velas.

EL AGUA

Hilo en la gruta de ladera umbría,
cortina en la cascada que ensordece,
canta y ondula, brinca y se estremece
como un cuerpo que tiembla de alegría.

Dando saltos de inmensa valentía
su arco en la ronca catarata mece,
y en la llanura de la mar, parece
hirviente y dilatada crestería.

Ya suene como orquesta melodiosa,
ya zumbe cual tormenta fagorosa,
ya llene el mar de escándalo profundo,

de su perenne ritmo en la cadencia

piensa oír mi asombrada inteligencia
la gigantesca pulsación del mundo.

LA MARQUESA DE DOS HERMANAS

Ojos azules, boca sonrosada,
nido de la oración y la armonía;
seno gentil, que ufano desafía
el de Venus, por Grecia celebrada.

Torrentes de pasión en la mirada;
en los contornos rasgos de poesía;
cabellera brillante como el día
que resplandece en rubia llamarada.

Mano ideal que todo lo embellece;
cuerpo, rico sostén de la fortuna,
y mejilla de rosa que amanece.

No falta a su poder gracia ninguna;
y es tan dulce y tan blanca, que parece
que a través de su ser pasa la luna.

CASTELAR

Su palabra fue inmensa catarata
de regia y deslumbrante pedrería,
cuyo arco enorme con fragor rompía
colgantes de oro y sábanas de plata.

Como la luz que en piélagos desata
la fuente eterna de que brota el día,
del sol de su cerebro descendía
la elocuencia que ofusca y que arrebata.

Ya en los labios de luz del gran latino
enmudeció el torrente peregrino,
ya no atruena su son grave y rotundo.

¡Pero aun seca la fuente milagrosa,
hará la catarata prodigiosa
eternamente trepidar el mundo!

A MI HERMANA UBALDA

Ya no cogemos de las frondas nidos
ni en tu dulce regazo me guareces,
ni yo te merezco a ti, ni tú me meces
en los columpios del ramaje asidos.

Ya no vamos cual pájaros unidos
por los campos en flor como otras veces,
ni echamos pan a los dorados peces
que el agua hienden por el sol bruñidos.

Pero aun viviendo ausentes y lejanos,
van nuestros dos espíritus hermanos
por las regiones del amor tranquilas,

juntos como de un ave las dos alas,
juntos cual de un esquife las dos palas,
juntos cual de una faz las dos pupilas.

UNA BELLEZA

Si yo fuese escultor, de tu figura
la perfección humana copiaría,
que es de tu noble cuerpo la armonía
un viviente prodigio de escultura.

Si yo fuese pintor, en la hermosura
de tu color, a ver aprendería,
porque tu tez de rosas desafía
a todos los maestros en pintura.

Si músico yo fuese, de tu acento
la cadencia más rítmica que el viento,
grabara, en vez de notas, con estrellas.

Y si la lira espléndida pulsara,
¡oh divina mujer! te proclamara,
como a un resumen de las artes bellas!

RESURRECCIÓN

En los sepulcros de los secos granos
duermen espigas e inflamadas rosas,
y yacen las informes mariposas
en la negra hediondez de los gusanos.

Dios con la luz de sus cadentes manos
preñó de vidas las fecundas fosas,
y hace de ella surgir seres y cosas
al son de sus acentos soberanos.

Dice ¡vibrad! y engendra los latidos;
dice ¡cantad! y puéblanse los nidos;
¡reverdeced! y enárcanse las palmas;

¡desheláos! y ruedan las corrientes;

¡resucitad! y estallan las simientes;
¡amad, creed! y enciéndense las almas.

LOS NEGROS

Cuando ya de la tarde la luz expira
y el vencido trabajo no hay quien recuerde,
por los aires dormidos vibra y se pierde
el rumor sollozante de una guajira.

Es que un negro amoroso canta y delira
porque de él su ofendida negra se acuerde,
y en la hazas que alfombra la caña verde
otro cantar lejano canta y suspira.

Junto a un árbol de cima como un plumero,
por donde entre el tabaco cruza el sendero,
la pareja se encuentra bajo el ramaje.

Se miran, y descubren, blancas y puras,
como carne de coco las dentaduras,
en medio de una risa de amor salvaje.

LOS PAVOS REALES

Cuando vuelvo cantando de los trigales,
ya al morir entre púrpuras el sol caído,
en medio del paisaje hieren mi oído
con su grito estridente los pavos reales.

Me escondo tras las ramas de los frutales
y el ave egregia acecho sin hacer ruido,
y miro los colores de su vestido
y su moño de breves flechas triunfales.

Repitiendo su canto que el aire aleja,
hace el amor en torno de su pareja
y alza la cola augusta de hebras lustrosas.

Y a los ojos abriendo sus galas sumas,
deja brillar cien rosas sobre cien plumas,
y cien iris prendidos a las cien rosas.

LA PALMERA

El espacio se enciende como una hoguera
donde su lumbre en ondas el sol derrama,
y en ese ambiente lleno de roja flama
alza la palma airosa su cabellera.

Las líneas de sus arcos forman esfera
encorvando una rama tras otra rama,
y en el tronco una escama tras otra escama
desde el pie la acorazan a la cimera.

Una cigarra ronca, de una arco asida,
cuando el calor ardiente rinde la vida,
con su voz prolongada rompe el sosiego.

Y alzando sus estivos cantos triunfales,
en los campos de trigos y naranjales
derrama sus estrofas de luz y fuego.

MI PATRIA

Riberas desde Nerja hasta Estepona,
costas que encierran mi niñez, mi vida:
¡con qué esplendor en vuestra mar bruñida
destrenza el sol la luz de su corona!

Un himno grande vuestra tierra entona
que recogí en el alma estremecida
viendo el tumbo del agua sacudida
que en las peñas sus lirios desmorona.

Todo es en ti soberbio, patria amante;
sobre tu costa, el cielo rutilante
de luz se ornó más puro y más bendito.

Y las ondas que elevas y desmayas,
cantan a Dios rodando por las playas
como un tropel de lenguas infinito.

LA CAMPANA

Quisiera ser campana resonante
para decir cuando viviera el día:
al bañado en sus lágrimas, confía;
y al sonriente y próspero, adelante.

Para lanzar el cántico vibrante
que despierta el trabajo y la energía,
y regalar con notas de alegría
la hora en que sueña el corazón amante.

Para decir a la mujer, redime;
al pecador empedernido, gime;
al viejo, piensa en tu pasada historia.

Para ensalzar los triunfos del atleta,

y en la divina muerte del poeta
romper mi bronce repicando a gloria.

EL INCENSARIO

Por tus cadenas de metal labrado
de la mano movible te suspendes,
y el áureo seno en que tu fuego enciendes
cubren las hojas de florón calado.

Sólo de Dios ante el altar sagrado
tu nube lanzas y tu vuelo tiendes,
y no a adorar el ídolo desciendes
de humana arcilla y lodo fabricado.

Adorad la verdad y la hermosura
y alzad ante ellas vuestra llama pura,
almas que alumbra la virtud preclara.

Y antes que por el vil, besar el suelo,
dando en el aire a las cadenas vuelo
¡romped el incensario contra el ara!

EL COHETE

Lanzóse audaz a la extensión sombría,
y era al hender el céfiro sonante,
un surtidor de fuego palpitante
que en las ondas del aire se envolvía.

Viva su luz como la luz del día,
resplandeció en los cielos fulgurante
cuando la luna en el azul radiante
como rosa de nieve se entreabría.

Perdióse luego su esplendor rojizo;
siguió fugaz cual raudo meteoro,
y al fin surgió como candente rizo.

Paró de pronto su silbar sonoro;
y tronando potente, se deshizo
en un raudal de lágrimas de oro.

EL CORAZÓN

No porque un golpe fuerte y otro rudo
den a la patria pena tras tormento,
se embote ¡oh corazón! tu sentimiento,
ni a sus desgracias permanezcas mudo.

La sabia mano que formarte pudo
te dio la vibración del instrumento;
cien veces choca en el escudo el viento
y vibra las cien veces el escudo.

Con la sangre que viertes del herida,
deja correr como de fuente santa
la caridad, que es gloria de la vida.

No te aniquile desventura tanta;
sé como la campana bien fundida,
que a cada golpe se estremece y canta.

GOLPE DE HURACÁN

Rompìó la policroma vidriera
y entró en el templo como hirviente río,
derribando con ímpetu bravío
cuanto halló al paso en su veloz carrera.

La cúpula en que el cielo reverbera
hizo temblar a su potente brío,
y levantó un inmenso griterío
como el que parte de batalla fiera.

¡Profanación! El ara destruyendo,
tiró la santa forma con estruendo,
que por el suelo se alejó rodando.

Y la lámpara asida a las alturas,
quedó bajo las bóvedas obscuras
como un enorme péndulo oscilando.

EL LAGO IDEAL

Hay dentro de mi ser un denso lago
todo luz, todo amor, todo pureza;
de entre sus ondas, saco la belleza;
y la armonía, de su ritmo vago.

Jamás de ver su azul me satisfago
ni de admirar su nítida limpieza;
Dios en su espejo tiende su grandeza,
y la alegría su perenne halago.

Los que buscáis, llagados por la vida,
brisas para la frente enardecida
como en el Sahara el fresco de las palmas,

venid con vuestras penas y dolores,

y en mi lago de luz y resplandores
hundid los pechos y bañad las almas.

A LOS LUCHADORES

Sucumbir en la lucha victoriosa
no es perecer, es comenzar la vida;
como al ser la crisálida extinguida
brota a la luz la libre mariposa.

Luchando, el cuerpo rodará a la fosa
con su miseria en polvo convertida,
pero allí donde aguarde la caída
lo cubrirá la fama esplendorosa.

Nadie sienta rendir en la pelea
de la materia la mundana escoria
por alcanzar el triunfo de su idea.

Más que el cuerpo mortal, vale su historia,
¡y ya que es polvo, que a lo menos sea
polvo a los cuatro vientos de la gloria!

LA ORIGINALIDAD

Si no está en vuestro ser, romped la lira;
el que bañarla en su esplendor no pueda,
es falsa mariposa que remeda
la mariposa que en los aires gira.

Quien ofrece realce a la mentira
con los colores de prestada seda,
es yedra vil que en círculos se enreda
al árbol fuerte a que igualar aspira.

Nace en el alma el lírico tesoro,
y quien a otro lo usurpa irreverente,
lleve en la faz el signo del desdoro.

Sólo es vate quien lanza de su mente,
del ritmo alado por el cauce de oro,
las propias luces de la propia fuente.

LA INMORTALIDAD

Columnas y pirámides macizas,
alcázares y estatuas altaneras,
al polvo tornaréis, como banderas
hechas en medio del combate trizas.

¿Qué de tu vano genio inmortalizas,
ciego tropel de razas pasajeras?
eres lo que serán las venideras,
un sarcófago enorme de cenizas.

Operas, libros, lienzos, cuanto labra
el pincel, el buril o la palabra,
rodarán a los ámbitos profundos.

Y sólo Dios sobre el planeta muerto,
¡verá girar en colosal concierto
la catarata inmensa de los mundos!

EL VERBO-ÓRGANO

No quiero las palabras cual potros encendidos,
no quiero las estrofas de arranques poderosos
para que en alas lleven mis cantos ardorosos
a cuantas razas tienen mi voz en sus oídos.

Quiero el flautar sublime repleto de sonidos
de un órgano que llene los cielos asombrosos,
pedales cual tormentas y tubos prodigiosos,
registros y teclados de enormes estampidos.

En mi estupenda boca de insólito gigante,
como una dentadura dorada y atronante
yo incrustaré la caja del órgano rotundo.

Y entre mis broncos labios sus mil flautas sujetas,
arrojaré por largos palmares de trompetas
un Niágara de músicas con que trepide el mundo.

LA TRAGEDIA DEL VESUBIO

Vertió el cráter su vaso de rojas lumbraradas,
volcó el Vesubio eterno su altiva copa ardiente,
y en círculos tendióse cual vasto mar ardiente
que desgarró la noche de inmensas cuchilladas.

Los ríos como enormes serpientes enroscadas
rodaron cual relámpagos en un zig-zag valiente,
y un cielo de pavesas corrió de Norte a Oriente
cual un nevar de miles de leguas dilatadas.

Cien pueblos exhalando tremendos alaridos,
las llamas retorciendo los cuerpos encendidos,
Italia incandescente del sol como compendio.

Y arriba la áurea antorcha del trágico Vesubio,

soltando mil torrentes del grande cáliz rubio
lo mismo que las greñas y harapos del incendio.

LA BACANAL (Desfile Antiguo)

1

Está de fiesta la triunfante Roma;
desierto y mudo su elocuente Foro;
con estallar de estrépito sonoro
la delirante bacanal asoma.

No importa que minando la carcoma
esté su base de sillares de oro,
ni que entre mares de imborrable lloro
caiga como la impúdica Sodoma.

El festival con su esplendor la baña,
y sus noches magníficas recrea,
y con báquicos bailes la acompaña.

Y Roma, entre el festín que la rodea,
vacila como tronco en la montaña
que, antes de herirlo, el viento bambolea.

2

Abren la marcha grupos numerosos
de Silenos con pieles revestidos,
que adelantan el paso confundidos
con grupos de bacantes bulliciosos.

Agitando los tirsos primorosos
de cien lazos espléndidos ceñidos,
excitan y enardecen los sentidos
con sus bailes de ritmos candenciosos.

De la noche rompiendo las tristezas,
van antorchas de rayos penetrantes
que del cuadro destacan las bellezas.

Y un escuadrón de sátiros saltantes
conduce en las cornígeras cabezas
hojas de tedra en círculos triunfantes.

3

Mujeres con figura de victoria
siguen vestidas de lujosas galas,
y abren en sus omóplatos las alas,

símbolo de su triunfo y de su gloria.

Vivas luces ardiendo a la memoria
del gran Dionisos brillan cual bengalas
y de sus tonos tienden las escalas
sobre el festín de la romana escoria.

Un bello altar de perlas coronado,
que irradia como asiático tesoro,
va de frondosas pámpanas orlado.

Y en pos cien niños a compás sonoro,
llevan como presente delicado
el azafrán en páteras de oro.

4

Tras de un tropel que rompe y desbarata,
libre de toda ley, lazos y frenos,
llegan en el tumulto dos Silenos
en cuya piel la luz rayos desata.

Uno que el vivo júbilo retrata,
va dando brincos de destreza llenos,
y el otro lanza vibradores truenos
de una trompeta de maciza plata.

Entre los dos, de trágico vestido,
un hombre va colérico accionando
y el rostro tras la máscara escondido.

Es el actor que avanza declamando,
y viene con acento enardecido
dáctilos y espondeos recitando.

5

Esparciendo prolíficas los dones
con que la madre tierra los dotara,
entre pompas que un rey ambicionara
avanzan las diversas estaciones.

Resuenan encomiásticas canciones
en las que va la perfección más rara,
y en copa enorme que de hervir no para
hacen sátiros mil sus libaciones.

Trípodes al de Delfos semejantes
y piedras erizadas de facetas,
van mezclados con copas deslumbrantes.

Y ensalzan en su lira los poetas
con ditirambos bellos y brillantes,
el premio destinado a los atletas.

6

Baco encima de un carro reluciente
va por torvas panteras arrastrado,
y en un vaso de plata cincelado
bebe la espuma del licor hirviente.

Un tazón de Laconia transparente,
bajo el dosel de pámpanas formado,
luce su primoroso modelado
junto a jarros y perlas del Oriente.

Muestran las cabelleras destrenzadas
en el carro triunfal nobles matronas
con las sacerdotistas inspiradas.

Y cubiertas de pieles de leonas,
van al pagano rito encadenadas
mujeres con laureles y coronas.

7

Cien brutos de otro carro van tirando:
es un lugar de áureos racimos lleno,
que están al son de un canto de Sileno,
enardecidos sátiros pisando.

Al brusco ritmo con que van bailando,
la uva derrama su jugoso seno,
y fingen sordo resonar de trueno
los duros pies el suelo golpeando.

Copas de plata el chorro desprendido
reciben en sus fondos deslumbrantes,
cual si el nácar hubiéralos bruñido.

Trasiéganlas las turbas delirantes,
y el carro lleva a su espaldar uncido
un reguero de lúbricas bacantes.

8

De la profusa bacanal liviana
avanza otro vehículo asombroso
bajo un odre gigante y portentoso

que de leopardas pieles se engalana.

Sobre su inmensa cima soberana,
como en hombros de homérico coloso,
en montón hacinado y prodigioso
juntas sus artes la ciudad romana.

Jarros, trípodes, vasos a porfía,
bajo-relieves de cincel divino,
asombran la exaltada fantasía.

Y a lo largo llevadas del camino,
al par que derramando la alegría
van vertiendo las cráteras del vino.

9

Sigue un cuadro de gracia y de belleza;
niños vestidos de ideal blancura
muestran ceñidas a la frente pura
coronas que tejió Naturaleza.

Sobre un carro cargado de riqueza
vierte una gruta esencias y frescura,
y hay un coro de ninfas que asegura
verde laurel a la gentil cabeza.

Dos fuentes de las peñas se desmandan
entre ramajes y aromadas pomas,
y leche y vino en sus raudales mandan.

Ungen el aire asiáticos aromas,
y por cima del carro se desbandan
espirales de espléndidas palomas.

10

Dos cazadores con venablos de oro,
de numerosos perros cincundados,
que Hircania regaló de sus collados
para ornamento del festín sonoro.

Van escuchando el encendido coro
de entusiásticos himnos, dedicados
al dios que lleva a su poder atados
tanto regio esplendor, tanto tesoro.

Árboles de magnifico follaje
ponen dosel de agreste poesía
al cuadro halagador con su ramaje.

Y en sus hojas estalla la armonía
de cien aves de espléndido plumaje
que en bellas jaulas regaló Etiopía.

11

Siguen el lento paso torvas fieras
de hirsuta piel en tintas salpicadas,
elefantes de trompas enroscadas,
las de diente voraz rubias panteras.

Con lanas como blondas cabelleras
van las llamas de formas delicadas,
y las alas de armiño inmaculadas
abren los cisnes como dos banderas.

Aguilas de pupila rutilante,
de duras garras y de corvo pico,
nobleza prestan al festín brillante.

Y el pavo real de tornasoles rico,
desta la baraja deslumbrante
de las plumas sin fin de su abanico.

12

Cierra la marcha espléndido y grandioso,
un grupo de cien carros resonantes,
donde avestruces, ciervos y elefantes
pasan en un desfile esplendoroso.

Baco en medio deslumbra victorioso
coronado de pámpanas flotantes,
entre sabias ciudades que triunfantes
simbolizó el artista prodigioso.

El vino en copas cinceladas prueban
sátiros que, beodos, van saltando
y a las bacantes lúbricas sublevan.

Y esclavos rudos a compás danzando,
ébano en troncos colosales llevan
sobre los recios hombros descansando.

13

Y entre esa orgía de placer profundo,
pasmo y asombro del cerebro humano,
que atraviesa en desfile soberano

con su tropel de carros rubicundo.

Entre ese delirar vivo y jocundo
rió que corre al lóbrego Océano
donde revueltas en su estruendo vano
van a morir las glorias de este mundo.

La antigua sociedad, roto su cielo,
siente que en sus espaldas se desploma,
y herida pliega el vacilante vuelo.

Borra el festín su embriagador aroma,
se apagan las antorchas, tiembla el suelo,

¡se abre el abismo, y se sepulta Roma!

(Fin de La Bacanal)

INVIERNO

Viste un tono morado el agua fría,
y a su espejo, la rama desgajada
se asoma como imagen demacrada
que galas tuvo y esplendor un día.

Yace la tierra estéril y sombría
en su tumba de nieve amortajada,
y en la gruta de genios habitada
se refugió la bella poesía.

Allí los cuentos del hogar hilando,
entre arcadas y grietas del averno
los fantasmas del miedo van pasando.

Y allí está el agua en su bullir eterno,
con golpe misterioso cincelando
la imagen tenebrosa del invierno.

LA CIGARRA

Canta tu estrofa, cálida cigarra,
y baile al son de tu cantar la mosca,
que ya la sierpe en el zarzal se enrosca
y lacia extiende su verdor la parra.

Desde la yedra que a la vid se agarra
y en su cortina espléndida te embosca,
recuerda el caño de la fuente tosca
y el fresco muro de la limpia jarra.

No consientas tus élitros fatiga,
canta del campo el productivo costo,
ébria de sol y del trabajo amiga.

Canta y excita al inflamado Agosto
a dar el grano de la rubia espiga
y el chorro turbio del ardiente mosto.

GRITO

Al verme en mi dolor, cual si llorara
dije "¡cristianos, acudid, que muero!";
mas ya no hay fe y al grito lastimero
no rasgó mi amargura la luz clara.

Grité puesto de hinojos ante el ara,
"¡hombres de honor, vuestra piedad espero!";
mas de tanto fingido caballero
ni uno volvió la indiferente cara.

"¡Filántropos, clamé, predicadores,
moralistas, filósofos, doctores,
consolad mi amarguísima tristeza!"

Nadie escuchó mi acento suplicante;
grité "¡Canallas!" y en el mismo instante
¡volvió a mí todo el mundo la cabeza!

MI ÚNICO ROBO

Robé una vez de niño una granada
que reía con risa de frescura,
y la robé más bien por su hermosura
que por verla en mis manos desgranada.

Prendado de su boca arrebolada,
me encandiló su roja dentadura,
pero el robo notó mi madre pura
y me mandó volverlo a la cañada.

Busque el granado entre el feraz boscaje,
y dejé boca arriba en su ramaje
el encendido fruto de ambrosía.

Y al regresar de gozo palpitando,
¡noté que la granada, a Dios mirando,
a grandes carcajadas se reía!

EL TEMPLO DE SALOMÓN

Del templo salomónico se ve la arquitectura;
en elevado friso pintor insigne canta
y enciende un muro en tintas; la mole se levanta
vestida de relámpagos que ciegan de hermosura.

De pronto, la paleta desciende de la altura
al resbalar del genio la temblorosa planta,
y desgarrando aristas, con rapidez que espanta
se estrella el cuerpo bronco contra la base dura.

Y Salomón, el hijo del Rey salmista, gime
y exclama con profunda desolación sublime:
"¡Si alzáis todos los templos y cúmulos en alto,

veréis que está su base de llanto y dolor hecha,
y que es toda pirámide que sube a Dios derecha,
febril río de sangre que pega al cielo un salto!"

EL TORO

Sobre los cuatro plintos de sus pezuñas fieras,
cual monumento brilla la robustez del toro,
y una locomotora cual la del tren sonoro
le trueca el celo y hace trazar libres carreras.

Con el testuz desgarra las broncas carriceras,
traspasa los ramajes cual raudo meteoro,
y su alta cornamenta parece un arco de oro
al ir tras de la vaca cruzando las praderas.

La alcanza; poderoso se eleva como un monte;
dilátase su sonda tendida al horizonte,
ya su fiat-lux pujante se ahuyentan los vestiglos:

la interna cual un río por cóncava garganta,
y en la matriz entrando como en el arca Santa,
hiende la dócil hembra como si hendiera siglos.

EL CABALLO

Siente el caballo en celo furiosas mordeduras,
el suelo despedazan sus cuatro remos broncos,
y a la espiral guerrera de sus relinchos roncos
responde allá lejana la yegua en las llanuras.

Arranca haces de lumbre de las pizarras duras
al ir entre boscajes y centenarios troncos,
hace volar trigueros, calandrias y ribloncos,
y ciegan cual relámpagos sus vivas herraduras.

Llega a la noble yegua ; la escala relinchando;
la calca en un desborde de fuego retemblando,
y deja al molde eterno su raza transmitida.

Y al acabar su esfuerzo de sembrador fecundo,
aun de la larga sonda por el tazón rotundo
fluye en raudal sobrante la fuente de la vida.

EL ELEFANTE

Cual templo primitivo sobre pilares rudos,
con su solemne trompa camina el elefante;
siente el voraz incendio de la hembra palpitante
y ensánchanse sus órbitas cual dos ígneos escudos.

Lo mismo que en encuentro de dos montes forzudos,
se suman sus dos moles con ímpetu gigante,
o igual que rota la alta barrera trepidante,
dos mares chocan y alzan sus témpanos membrudos.

Al maternal sagrario de la hembra enardecida
entra estallando en gérmenes la sonda de la vida
entre el profundo gozo de vasto paroxismo;

entra, y en tanto hiende, más hínchase y dilata,
cual entra, engrandeciéndose, la augusta catarata
en el inmenso cántaro del insaciable abismo.

A QUEROL

EL ARPA DE MÁRMOL

Si muero y vives tú, Querol divino,
tú que das a la piedra melodía,
esculpe un arpa donde el Sol se ría
coronando mi mármol diamantino.

Preste a sus cuerdas el temblor del trino
tu pincel que es pasión y es energía,
y pensaré que aun brota la poesía
de mis dedos cual chorro cristalino.

Ya que un gran monumento me regalas
transmítale tu genio las escalas
con que tejí mis risas y mis lloro.

Y en el cántaro eterno de la vida,
caerá, por ti, cual fuente estremecida,
el haz de Sol de mi canción de oro.

LA PIEDRA CANTORA

Hizo tu inspiración maravillosa
de esta materia que mi sangre aviva,
tallo inmortal de piedra pensativa
como una estalagmita misteriosa.

Ya roca soy que tu cincel endiosa
de insectos, nidos, agua fugitiva,
y hay en mi estatua, que rehierve viva,
los sones de una orquesta milagrosa.

Otro prodigio en mi materia has hecho;
me has escondido en lo interior del pecho
un ruiseñor de lírica garganta.

Oye su voz tras mi cendal de hiedra;
¡es mi encendido corazón de piedra
que el Himno ardiente de la Vida canta!

LA ESFINGE

Tu cincel da a mi frente claridades
lanzándola hacia el sol; desde mi plinto,
miraré el asombroso laberinto
que teje y desbarata las edades.

Sereno miraré ricas ciudades
nacer como la rosa de Corinto,
cual la gran Babilonia, y su recinto
trocarse luego en muertas soledades.

Testigo de las vidas milenarias,
clavaré mis pupilas visionarias
allá en los siglos con afán interno.

Y miraré estallar aterradora,
como una inmensa caja de Pandora,
la sorprendente Esfinge de lo Eterno.

EL DISCURSO DEL DIOS PAN

Saldrá Pan de la Esfinge tenebrosa
y así dirá su flauta a cada mente:
"Ríe cual los temblores de la fuente,
duerme como la piedra que reposa.

Piensa con la cadencia luminosa
de esos astros que cruzan en torrente,
trabaja cual la gota persistente

que hace de un risco randa prodigiosa.

Habla como las hojas musicales,
sé puro cual las cumbres virginales,
perdona como el Sol cada mañana.

Y engendre nuevos hombres tu energía,
para que siga a Dios que es la Armonía,
esta estupenda Procesión Humana.”

EL TRIUNFO DE LA FLAUTA

Veré triunfar la Flauta revivida
con notas hechas de cien mil idiomas
y tras de Budhas, Cristos y Mahomas,
reaparecer la interceptada Vida.

Cual huye al revolar despavorida,
desgranada una cinta de palomas,
huirá por mares, páramos y lomas,
en sublime temblor la bienvenida.

Y tornará la religión primera,
la de Dios, la del Sol, la duradera,
la instituida sobre Pan fecundo.

Y será una insensata maravilla
que hará clavarse en tierra la rodilla,
¡ver que una flauta es la que rija al mundo!

LA HOSTIA FUTURA

Eso veré con ojos inmortales
que tu cincel abrió sobre el granito;
el rodar de los tiempos infinito
volcando y destruyendo pedestrales.

Sobre cetros y frentes imperiales
lanzar la muerte su espantable grito,
y morir Evangelios, donde escrito
fue un loco sucederse de ideales.

Eso veré por tu cincel de oro,
la Vida toda cual inmenso foro
bañado por fantástica linterna.

¡Y como cáliz chorreando risa,
Pan alzará como en perpetua Misa,
la Santa Forma de su Flauta eterna!

EL CÁLIZ Y EL POETA

En un cáliz gentil de forma grata
como por un relámpago bruñido,
con leve golpe desperté un sonido
como una larga vibración de plata.

Aun a través del tiempo se dilata
aquel eco del cáliz en mi oído,
como el temblor de un instrumento herido
a lo lejos en dulce serenata.

Un poeta es un cáliz que flamea
donde levanta, al golpear, la idea
un lamento dulcísimo y sonoro.

Y a través de los siglos caminando,
aquel eco del cáliz va rodando
como una larga vibración de oro.

LA HONDA

El verso en honda de lanzar la idea;
dejadla en los ramales sostenida,
y, al tirarla, tras rápida mecida,
rasgando el viento por su luz se vea.

Honda es el verso; fuerte balancea
del cerebro la piedra enrojecida,
y a los futuros siglos impelida,
caminando veloz relampaguea.

Honda es el verso que la idea lanza
donde otra forma de expresión no alcanza;
las tuyas vierte así, vate severo:

¡Que aun zumban al pasar por nuestra frente,
las que arrojó con honda resistente
el brazo enorme del hercúleo Homero!

EL FRISO DEL PARTENÓN

EL PARTENON

¡Oh, Partenón de mármoles divinos
con que se ornó la Acrópolis de Atenas:
de tus líneas sublimes y serenas
sólo halla el hombre restos peregrinos!

Pero aun rotos tus muros diamantinos,

cual caravanas bajo mar de arenas,
la mente humana de esplendores llenas
y ríes en los aires cristalinos.

En los celestes mundos del ensueño,
aun e Pericles tu sagrado dueño
y es genio Fidias que a lo eterno alcanza.

Y aun la Minerva que ante ti se erguía;
sirve a las almas de radiante guía
con la alta luz de su gloriosa lanza.

LA CELA

En derredor del templo milenario
vese en los muros regia cabalgata
que ondulando se extiende y se dilata
con el compás de un rítmico rosario.

Hecha a cincel por genio estatuario,
finge un andar de vírgenes de plata,
donde la luz se rompe y desbarata
entre el reír del griego santuario.

Dando la vuelta al templo milagroso
corre un intercolumnio candencioso
como un paso numérico y preciso.

Y detrás de sus mármoles se mira
cual tras las cuerdas de grandiosa lira,
¡la augusta y larga procesión del Friso!

LOS DIOSES

En amplio semicírculo sentados
están los Dioses en honor de Atena,
y una quietud olímpica y serena
se extiende por sus mármoles sagrados.

Entre los sacros Dioses congregados,
Zeus preside la grandiosa escena,
Hera lo mira y con su amor lo llena,
Apolo entona versos inspirados.

Marte levanta la guerrera frente,
Hermes mira la fiesta que esplendente
avanza con sus grupos y cuadrigas.

Y se muestran en gérmenes opimos,
Dionisos, que maduran los racimos;

y Deméter, que grana las espigas.

ATENA

Tímida luz de castidad la anega
y da grandeza a su ideal figura;
su tierna y nobilísima escultura
digna es del mundo que a admirarla llega.

Fina serpiente, retorcida juega,
ciñendo de su mano la blancura;
y el manto que a sus hombros se asegura
el céfiro lo pliega y lo despliega.

En su clípeo, por música templado,
lleva el brazo gentil aprisionado
como en defensa del embate rudo.

Y ambicionara el entusiasmo ciego,
despertar otra vez el mundo griego
al son de un golpe en el redondo escudo.

AFRODITA

Venus, la de los senos adorados
que nutren de vigor savias y rosas;
la que al mirar derrama mariposas
y al sonreír florecen los collados;

la que en almas y cuerpos congelados
fecunda vierte llamas generosas,
de Eros a las caricias amorosas
ostenta sus ropajes cincelados.

Ella es la fuerza viva, el soplo ardiente
de cuanto sueña y goza, piensa y siente;
de cuanto canta y ríe, vibra y ama.

En el niño es candor, eco en la risa,
en el agua canción, beso en la brisa,
ascua en el corazón, flor en la rama.

EL PEPLOS

Ya un joven brinda al sacerdote el velo
simbolizando con figuras bellas,
que tejieron las hábiles doncellas,
gloria y honor del ateniense suelo.

Es la áurea tela cual girón de cielo

con diversos colores por estrellas,
y lanzará sus haces de centellas
de Atena augusta entre el undoso pelo.

Ya el sacerdote acércase a la diosa;
ya está bajo su vista poderosa;
ya le da el velo que a sus hombros ata.

Y después de entregado su tesoro,
se ven pasar las vírgenes en coro
bajo un temblor de túnicas de plata.

LOS ARCONTAS

En amplios himatones rebujados,
que a sus figuras, dóciles, se avienen,
esbeltos los Arcontas se sostienen
en sus bastones de laurel labrados.

Junto a los sacros Dioses colocados
en conversar afables se entretienen,
viendo los grupos que avanzando vienen
por heraldos distintos ordenados.

Cada Arconta gallardo manifiesta
noble emoción por la grandiosa fiesta
dedicada de Atena a la memoria.

Y contemplando el séquito ondulante,
lo ven venir soberbio y deslumbrante
cual áureo río de hermosura y gloria.

LAS CANEFORAS

Deteniendo severo magistrado
su pie ante la Canéforas preciosas,
mira en sus caras de purpúreas rosas
el pudor por carmines dibujado.

El temblador ropaje desplegado
les da esbeltez de vírgenes graciosas,
y llevan en las manos primorosas
ricas bandejas de oro cincelado.

Sobre el metal que espejeando brilla,
del sacrificio llevan la cuchilla
que al magistrado, cándidas, ofrecen.

Y le brindan también trigo flamante,
que en las caneas de oro rutilante

rubios granizos con el Sol parecen.

LAS DONCELLAS EUPATRIDAS

En el mármol pentélico labradas
de otras vírgenes van las hermosuras,
cuyas blancas y luengas vestiduras
fingen alas de cisnes replegadas.

Conducen en las manos delicadas
jarras de líneas áticas y puras,
fíales con mitológicas figuras,
incensarios y copas cinceladas.

El grupo de elegancia y de belleza
pasa con su adorable gentileza
como visión que vaga se desliza.

Y bañando sus ropas esplendentes,
dijérase que pasa por sus frentes
luz inmortal que el mármol diviniza.

LOS CARNEROS

Los cándidos e idílicos corderos
que atenienses Colonias enviaron,
en el mármol olímpico mostraron
astas torcidas y lanosos cueros.

Voces de mando como gritos fieros
de los guías tronantes escucharon,
y al paso de la fiesta se ajustaron
dando al aire balidos lastimeros.

Muestran tanta verdad y poesía,
que hasta piensa escuchar la fantasía
del rebaño dulcísimo las quejas.

¡Prodigioso el artista conmovido
que hebras hizo el pentélico bruñido
para formar bellones y guedejas!

LAS VACAS

Brillante con el brillo de la vida,
de asta pequeña y de pezuña breve,
de piel con la blancura de la nieve
y ubres como una fuente dividida,

va una cadena de metal prendida

la res lustrosa donde el Sol luz llueve,
y arrastra al hombre cuyo paso mueve,
retozando de todo sorprendida.

Muge, brinca, sacude la cabeza;
la espléndida salud, que es su belleza,
muestra en el ancho lomo y cuello altivo.

Y cuando cesa, de jugar cansada,
mansa, enorme, paciente y reposada,
¡parece andando un monumento vivo!

LOS ESCAFEFOROS

Pasan los Escaféforos erguidos
con escafes en bronce modelados,
que en los brazos, al aire adelantados,
llevan sin fatigarse sostenidos.

Por el luengo ropaje revestidos,
van a un plácido ritmo encadenados,
y a sus pies extendiéndose pausados,
se suceden por música movidos.

En las vasijas donde el Sol destella,
que a un barco imitan en la forma bella,
se ven frutas de tonos desiguales.

Y en medio de las frutas olorosas,
se admiran entre círculos de rosas
mieles rubias en áticos panales.

LOS ESPONDOFOROS

Llevan sobre los hombros apoyadas
hidrias repletas de hervoroso vino,
jarras de un modelado peregrino
con heroicas pinturas adornadas.

Al magno sacrificio destinadas,
muestran airosas su diseño fino,
y parecen rocío cristalino,
llenas de luz, sus gotas irisadas.

Es el que Grecia en sus viñedos cría
vino de luz, de aroma y poesía,
que inspiración derrama por las venas.

El que entre el ruido del festín sonoro,
llenos los fiales hasta el borde de oro,

bebe riendo la triunfante Atenas.

LOS CITARISTAS

Con plecto de marfil tocan la lira
los músicos de manos acordadas,
y de las siete cuerdas combinadas
brota el raudal que a la ilusión inspira.

Anacreonte que de amor delira,
Safo con sus estrofas inflamadas,
parecen palpitar en las doradas
fibras de luz donde el placer suspira.

Con tal belleza lanzan los sonidos
los instrumentos a compás heridos,
que el alma arroba su cadencia pura.

Zeus, tal vez, robado de su coro,
dotó a Grecia de un aire más sonoro
para que en él la música cantara.

LOS AULETAS

Grupo de flautas estremece el viento
con riente y diabólica armonía;
al mundo entero Grecia vencería
dando a las notas gracia y movimiento.

Son en sus dedos rítmico portento,
fuente de luz, encanto y poesía;
¡que hay un Silfo travieso, se diría,
encerrado en el músico instrumento!

Toca en Eolio, en Frigio, en Lidio, en Jonio,
y desgrana en las alas de Favonio
miles de notas en fugaz fermata.

Sus manos delicadas son de rosas,
y canta Grecia en flautas melodiosas
de oro, hueso, laurel, ébano y plata.

LOS TALOFOROS

Con las ramas de olivos en las manos
y los rostros barbudos y severos,
de su vida en los límites postreros
pensativos avanzan los ancianos.

Se extinguieron sus ímpetus lozanos

como en lo azul se apagan los luceros,
y se ven al final de sus senderos
menos felices pero más humanos.

Aunque a la Tierra la cabeza inclinan,
también en pos del ideal caminan;
y van, mientras su forma se conserva,

con la mente soñando en la hermosura,
el corazón gozando en la ternura
y los ojos clavados en Minerva.

LAS CUADRIGAS

De los cuatro corceles la bravura
excita airado el impaciente auriga,
y arranca al pavimento la cuadriga
relámpagos de efímera hermosura.

Sobre el carro destaca su figura
fuerte Apobates libre a la fatiga,
que en la carrera a resistir se obliga
el argólico escudo y la armadura.

El conductor, los frenos descuidando,
el carro precipita retumbando
sobre los grupos con furor violento.

Para un heraldo el ímpetu gigante,
¡y quedan los corceles un instante
pataleando en el azul del viento!

LA CABALLERIA

Dando a la fiesta militar decoro
avanza un escuadrón: son los corceles,
que mezclan en espléndidos tropeles
frenos de bronce y frontaleras de oro.

Como los pinta el clásico Heliodoro
con pluma que avasalla a los pinceles,
van a la rienda que los manda fieles
y relinchando al galopar sonoro.

Mancebos con jitones y diademas
pasan cual manchas de color supremas
dejando un punto el ánimo suspenso.

Y el oído recoge entusiasmado
el militar estruendo, redoblado

con el profundo patear inmenso.

EL PEPLOS EN LA NAVE

Como vuelve el motivo melodioso
de musical composición divina,
vuelve otra vez en nave peregrina,
abierto al Sol, el peplos primoroso.

En su tejido mágico y radioso
lucha de hombres y dioses se adivina,
y, dibujada en oro, se ilumina
Atenea en el centro esplendoroso.

Mancha la tela el azafrán dorado
y el tono oscuro del color violado,
donde la luz se tiende como estela.

El Sol lo dora, y a la vez lo azula,
y, sobre el mástil desplegado, ondula
como una rica y deslumbrante vela.

A ATENA

¡Virgen Minerva, sabia y generosa!
a ti va en larga procesión Atenas;
tú, que las almas y los siglos llenas,
guíala con tu lanza luminosa.

Tan alta está tu estatua esplendorosa,
que absorto el hombre la divisa apenas,
y en regiones sublimes y serenas
se hunde tu casco de divina diosa.

Es Sol fecundo el arco de tu frente;
sé cual del Norte estrella reluciente
que guía la errabunda caravana.

Y vaya a ti como a Ideal Eterno,
¡en un relieve vivo y sempiterno,
esta infinita Procesión Humana!

(Fin del Friso del Partenón)

RUEDA JUSTE, NIEVES

Sot de Ferrer. (Castellón) 1.921

Ganadora de diversos premios literarios.

DEFENSA DEL SONETO

Me recrea el soneto en sus sonidos;
me descubro forjando sus fronteras.
Buscándole la forma, encuentro esferas
que nunca sospechaba en mis latidos.

La idea hilada enciende los sentidos.
Agua encauzada enjoya sus riberas.
La música, en sus notas prisionera,
se eleva en los compases más medidos.

Divino batallar con la armonía.
Catorce estelas brotan de un delirio,
y yo no sé que hacer con su ambrosía.

Si desnudar mis pies por su sendero,
o encerrarla en el pecho de algún lirio,
en un libro, en mi voz, o en un joyero.

UNIVERSO

Que yo tenga tu río entre mis venas,
y en mis ojos sus más verdes orillas.
Apoyado, tendido en mis rodillas,
ese atardecer tuyo de colmenas.

Bajo estos pies, desnudos de azucenas,
tu sembrado liguero, tus semillas.
En mi pecho tu sol. En mis mejillas
el beso de tu viento y tus arenas.

Así has de ser por siempre: mi universo;
la entraña ascensional para mi verso,
el nido de raíz para mi paso.

Tu claridad me escuda y me convoca.
Me espera astronomía ya en tu boca
y en tu mano la antorcha en que me abraso.

EL COLLAR

Cuatro vueltas de perlas mi garganta
aprisionan; no son gotas llovidas.
Pueden ser mi rocío, mis medidas
o el azar que en mi cáliz se levanta.

Me acercan el vocablo cuando cantan
en sintaxis y en rosas construidas.

Y estas uvas, en iris diluidas,
tocan la voz que en ellas se adelanta.

Quítame este collar. Pon en mi cuello
tus brazos, tus orillas protectoras;
sujétame este líquido destello,

este raudal vibrante, este sonido;
y no dejes tu cauce a otras auroras
que me anuncien vacía y sin sentido.

RUEDA Y HERRERA, DIEGO JACINTO DE

España. Logroño. Siglos XVI – XVII

Abad y Señor de la Casa de Rueda, Torres, y Andino,
Veedor de los Guardias de Castilla e Infantería del
Reino de Navarra. Caballero de la Orden de Santiago.
Regidor perpetuo de la Ciudad de Logroño.

SONETO A DON FERNANDO ALVIA DE CASTRO

Ya vio gozosa nuestra patria amada,
de los mayores vuestros, en los pechos
con sangre escritos memorables hechos
siendo la pluma la enemiga espada.

Vos con lo que quitáis de la celada,
adorno ilustre de estrellados techos,
sublimáis la razón de sus derechos,
bien defendida, pro mal guardada.

Ellos, y vos con mano valerosa
a la inmortalidad dais sus trofeos.
O Rixa, acero, o pluma en su defensa.

Ella por ellos, y por vos famosa,
os debe honras, que exceden los deseos,
pues dais a gloria tanta, gloria inmensa.

RUFMAN, JULIO

Argentina. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

A LAS MUSAS

¡Oh Musas del Olimpo, Oh Deidades!
Vosotras, de las artes, creadoras,

llegad a mí, mostradme las auroras,
que habrá y que hubo en todas las edades.

Mostradme de las artes variedades,
para atraer a mi arte más mejoras;
¡Dadme verbos de Diosas creadoras!
¡Dadme ideas que sean novedades!

Terpsícore, Euterpe, Talía, Clío,
Melpómene, Erato, en un abrazo,
acercad vuestra magia al lado mío.

Y Polimnia y Urania, dadme paso,
y en mis cantos Calíope, dadme brío,
¡que yo también deseo ir al Parnaso!

EL MAR

Es la orilla, el mar besa mi planta.
Me introduzco y mi alma no está a solas
pues se mece en la cuna de sus olas,
y el murmullo del mar, suave me canta.

Es su abrazo total el que me encanta;
de repente, se encrespa al romper olas,
semejando dragones con mil colas,
que golpean furiosas y me espanta.

La vorágine ruge y se desata,
arrastrando furiosa, de tal suerte,
que en el fondo parece que me mata.

Luego la calma logra que despierte
en su ondulante oleaje que me ata,
¡qué el mar, en su designio, es vida y muerte!

PARA PADRES, HIJOS Y NIETOS

¿Te acuerdas del hogar? el más pequeño
era yo. Y mi tiempo ha caminado
y mis cabellos hoy, ya se han plateado
cual si viviera en un futuro sueño.

Vamos fluyendo en trabajos empeño
viendo un mundo que corre desolado,
presuroso, inseguro, malhadado
y donde ha encanecido hasta mi ensueño.

Pero la fe se œntra en nuestros hijos
y esa fe que debemos inculcarles

serán valores mágicos y fijos.

Que nos harán feliz con sólo amarles.
a hijos, y los hijos de los hijos
a Benita, a Arnold, a Paúl y a Charles.

RUFO, JUAN

Córdoba. 1.547 - 1.620

Poeta. Jurado de Córdoba y
Cronista de Juan de Austria.

A UNA ANA

Di, Ana, ¿eres Diana? No es posible,
que eres fecunda y eres más hermosa.
¿Eres, por dicha, el Sol? Tampoco es cosa,
aunque sola, a tu sexo compatible.

¿Eres Belona bella? Fue terrible;
ni Venus, que era fácil, aunque diosa,
¿Pues qué serás, oh imagen milagrosa,
si el ser humana y tal es increíble?

Serás Diana, Ana, en la pureza,
Febo en el resplandor y en la alegría;
en valor Palas, Venus en belleza;

y mujer a quien dio más que podía
la atenta y liberal Naturaleza
que, en hacerte, más hizo que sabía.

RUFO DIAZ, CARLOS

Sevilla. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS

I

Las horas que no pasan, la tozuda
realidad del tiempo y la distancia
esta espera de terca vigilancia
que ensombrece mis ojos con la duda.

Al acecho de ti, tras los barrotes
de una red que te oculta a mi mirada

sintiéndote lejana a la llamada
con que me cerco a ti sin que lo notes.

Esta sed de tu voz, esta obligada
esperanza, pendiente ya de un hilo
que el corazón impone a la cabeza.

Estos ojos perdidos en la nada,
para verte venir, con que vigilo.
esta ausencia de ti y esta tristeza.

A AHILA DE CARNE Y HUESO

I

A ti sombra furtiva que entreveo
tras el muro de símbolos y letras
con que acechas vigilas y penetras
Andrómeda da fugaz a este Perseo.

A ti sombra que busco y que rodeo.
Que quiero y que no quiero. Que me esquivas
burlándote con largas evasivas
mezcladas con verdades que no creo.

A ti que me rehuyes y me excitas.
Vuelo sin voz de mágicas alfombras
de papel. Que allí me precipitas

para besar el nombre que no nombras.
Fuego frío, sin cuerpo que me gritas
entre sombras y sombras y más sombras.

II

No más sombras, no más. De carne y hueso
tocar tu piel vibrar, y que en mi entraña
tiemble el volcán que sepultó con saña
la marea del olvido a cal y yeso.

Que se impregnen de brillo mis pupilas
y se ahogue por ti en cada pestaña
el sol mientras te miro. Y no sea extraña
tu boca en llamas ni tu aroma a lilas.

Que me abrase en tu voz. Que se derrame
a través de mi oído como lava.
Que se conmuevan mis deseos dormidos.

Que mis labios te busquen. Que te ame

esclavo de tu cuerpo mi alma esclava.
¡Despiértame el volcán de los sentidos!

YA NO TE BUSCARE

Ya no te buscaré, lo que tuviste
mío, se quedará contigo. A veces
te acordarás de mí. Sabrás con creces
que pudo ser amor lo que sentiste.

No te guardo rencor y no estoy triste,
empezaba a quererte demasiado.
Al fin y al cabo, nunca me habría dado
lo que con insistencia prometiste.

Mejor así, cada uno por su lado.
Si alguna vez el corazón insiste
ignoremos su pulso, su llamada.

Pero, otra vez, amor…¡ten más cuidado!
Pues de tanto fingir como fingiste
puede que el alma, se te quede en…¡nada!

OS PERTENEZCO

Os pertenezco, labios que poseo
porque a mi boca vais desde el ardiente
montículo salado del deseo
Dios que comulgo lúbrico y ateo.

¡Oh fruto de tu vientre iridiscente!
Y sobre tu dominio me peleo
por más permanecerte posesivo
más dueño de esos labios, más cautivo.

Desnudando la piel donde te beso
donde subes a mí, donde derivo
y el hueso de mi diente no halla hueso.

Sino un licor de algas espumosas
con sabor a sirenas sinuosas
que amo y esclavo, amo, bebo y vivo.

LOS DATOS QUE ME FALTAN

Dame los datos, porque no recuerdo
si fue un treinta de Abril, si eran las once
y si, mi corazón, reloj de bronce,
una campana grave al lado izquierdo.

Datos, mi amor, porque si no me pierdo
y me voy para hallarte equivocado
al lago junto al cual, enamorado,
mordí la boca que ahora en sueños muerdo.

Necesito los datos de tu pelo,
de aquella mano que fundí en la mía,
de una chaqueta a modo de pañuelo.

Porque me pierdo, amor, y sin consuelo
regreso cada noche hasta ese día
y te busco sin datos en mi cielo.

TRANSPARENTE

Ya he pasado tres veces por tu lado
y cada vez te miro hasta perderte.
No sé que puedo más para atraerte,
tus ojos no me ven ni están cerrados.

De haberme conocido en el pasado,
invisible como ahora no sería,
con mi risa la tuya prendería,
vigilarías mi paso con cuidado.

Mas, ya que no es así, al menos mira
por una vez mis ojos solamente,
permite que atesore esa mentira.

El viejo ya se sabe, de repente,
se enamora de aquello que le inspira
y lo olvida después, sencillamente.

UN VASO MAS

En el brocal de un vaso te despeñas,
veneno lento que te sabe a vida,
un vino de aceitunas exprimidas
donde muere la vida con que sueñas.

El mundo gira, tú está sen el centro
y la bombilla el Sol se te parece,
al brillar deslumbrante, que amanece
el Sistema Solar contigo adentro.

Buscando la botella salvadora,
una vez más tu mano persevera
el mismo movimiento repetido.

En esa soledad que se demora

tu corazón, quizás, también espera
a que llegue la hora del olvido.

LA LOSA

Ni calor, ni viento, ni sorpresa;
una losa me abruma negra y fría,
los días lentos que siguen cada día
recordando tu ausencia que no cesa.

Sobre mis ojos, la melancolía
se ha instalado como una luz lejana
que penetra en mi sombra sin mañana,
reflejando mi alma ya vacía.

En este alrededor desconocido
dando vueltas, mi vida se arruina
mientras sigo tu rastro sin sentido.

Me detengo a buscar en cada esquina
la huella de tu pie, mas, soy perdido,
sin encontrarte, un muerto que camina.

ITALICA

(Contestación a un soneto de Nicasio Pachón)

Déjalas, por favor, así escondidas.
No pretendas de forma temeraria
desvelar de esa cripta funeraria
el secreto que fue de tantas vidas.

Permite que se cierren sus heridas,
no quebrantes sus vínculos y lazos
que anudaron, tal vez, penas y abrazos
de una historia grandiosa, mas, ya ida.

Itálica en silencio te amenaza
romperte la garganta de un mazazo
si alteras su descanso y su mordaza.

Itálica caerá como una maza,
golpeando tus sentidos a pedazos,
la ruina milenaria que atenaza.

COMPAÑERO

No te lamentes, no escondas la mano,
¿A quién le servirá tu desconsuelo,
y quién hará bandera del pañuelo

con qué secas los ojos? El tirano.

El que escarba y ahonda en tus flaquezas,
al que nada le importa tu salario
si no molestas mucho al empresario
ni perturbas su orden y riqueza.

No culpes a la suerte y haz memoria
que aquellos que lucharon dando el pecho
lo hicieron como tú, por sus derechos.

No mires hacia atrás, sino a la Historia
que conquistó el progreso del obrero
y levanta tu puño ¡Compañero!

RUGELES MANUEL, FELIPE

PERÚ. Siglo XX.

Hallado en Internet.

Tu vida tuvo el signo de la hoguera.
Soñador, camarada, combatiente,
fueron hierro tu sueño y tu quimera
sobre la fragua roja de tu frente.

Recogías la espiga en primavera
cuando a tiempo regabas la simiente.
Labrador de tu propia sementera
quisiste serlo honrada y libremente.

Pero llegó la sangre sobre España.
Y fue tu corazón lo que hemos visto,
cercenado de luna y de guadaña:

girasol encendido sobre un canto
de amor al hombre, al olvidado Cristo,
que en la arena y el mar vierte su llanto.

RUIZ, AURELIANO

Granada. Siglo XIX

Poeta y Profesor de Instrucción Pública.

SONETO

En la copa de un árbol, cierto día,
sus amores un pájaro cantaba,
y el eco de sus trinos resonaba

del campo abierto en la extensión vacía.

Oyóle con transportes de alegría
un cazador que por allí cruzaba
y apenas a su víctima apuntaba
cuando a sus pies exánime caía.

Y mudo quedó el campo y silencioso,
mudo cual sin señor queda un palacio,
y yo también enmudecí por suerte,

y emprendí mi camino trabajoso,
considerando el reducido espacio,
que separa la vida de la muerte.

RUIZ, J. V.

Panamá. Siglo XIX – XX.

Poeta hallado en Internet.

ADMONICION HEROICA

I

Ayer era un vencido, mi palabra indecisa
te relató el poema de mis desolaciones:
Que mis labios estaban huérfanos de sonrisa
y el corazón estaba huérfano de pasiones.

Escuchaste mi duelo con el alma sumisa,
alejaste la sombra de mis cruxificciones;
y tu soplo de vida disperso la ceniza
que guardaba –marchitas- todas mis ilusiones.

Al conjuro solemne de tus ojos dolientes
resurgieron intactas mis viejas alegrías
y mis labios enfermos se tornaron sonrientes.

Y no veré la sombra de mis melancolías
ni sentiré lo amargo de mis lloros silentes
si han de ser tus ternuras eternamente mías.

II

Pues que perseguiremos con cariñoso anhelo
una plácida gruta de tranquilos rumores,
viajemos sin reparo bajo el azul del cielo:
yo tomo las espinas tuyas serán las flores.

No temas. si en la ruta nos acomete el duelo
ya nuestro pies derrama su fardel de dolores,
pediremos el místico e inefable consuelo
a quien bendice y juzga nuestros mutuos amores.

Tú, que todo lo puedes, tú, que todo lo alcanzas
si lo piden sonrientes tus pupilas oscuras
si lo dicen tus labios, -floración de esperanzas-

Acallarás el grito de nuestras amarguras
con el ritmo sonoro de nuestras añoranzas
y el acopio supremo de todas tus ternuras.

RUIZ AGUILERA, VENTURA

Salamanca. 1.820 – Madrid. 1.881

Escritor. Periodista y Poeta.
Director del Museo Arqueológico Nacional.

EPISODIO DEL CÓLERA

Ya el negro monstruo en el espacio gira
de esa desierta habitación callada;
¡Huid!... ¡no haya piedad!... está apestada
y en el revuelo lecho un hombre espira.

El hijo, ingrato, con horror le mira;
y lívida, y la frente desgreñada,
lejos su madre arrástrale espantada...
¡De entrambos el amor era mentira!

Cunde el miedo en el tímido y el fuerte;
y al grave riesgo el ánimo abatido,
y en todos mudo el sentimiento humano.

¿Habrá infeliz que llore por tu suerte?
Sí, que exhalando lastimero aullido,
lame un perro leal tu yerta mano.

RUIZ AMESCUA, MANUEL

España. Jaén. Jódar. 1.952

Poeta hallado en Internet.

ESPEJO CIEGO

Una oscura pasión araña lenta
esta rara vigilia sin veneno

donde hurga mi verdad. Antiguo cieno
hoy sueña en las cloacas de su afrenta.

Espanto en la mirada. Espejo ciego,
si ocultas la razón de su locura.
Desastre entre la sangre; la amargura
de no tener más voz que la del ruego.

Tanto paisaje detenido y frío.
Tanta tristeza rota en la conciencia.
Tanto hastío de mundo alrededor.

Despojo de mentiras ya baldío
adonde acude muerta la presencia
de no saber vivir con mi dolor.

CLAVE PALIDA

Sobre mi noble rostro nazareno
adivinan la lanza y el costado
si de cruz a la cruz iré cargado
o de espigas y abrojos, sangre o cieno.

Blanca sábana en vómito y centeno
surca mi cuerpo, ya crucificado,
mientras sin voz el hoyo, enamorado,
siente la losa, obedeciendo al trueno.

Careado en la tierra, muerto y solo,
mi cuerpo vive, atajo del olvido.
Nadie llora. Me asiste la desgana.

Recuerdo mi pasión. Esto que inmolo.
Arquero de la nada, nada pido.
Muerto –ya, yo- me encontrarás mañana.

VIEJO

Te engañó el tiempo. Te engañó la vida
y te engañó el Dios que tuviste a ciegas.
Te engañaste tú mismo, que ya griegas
contra la inmensa sinrazón vivida.

Te engañaron los hombres y lo humano
como te engañó todo en esta hoguera.
Y te engañó la tierra, zarza fiera,
con quien creciste tú, siendo secano.

Y te engañó la carne, de carne hecho,
y te engañó la sangre, sangre humana

que en tu costado ruge, ya deshecho.

Y, como ayer, te engañará mañana
la tierra, el humo, el viento. Y del barbecho
serás, roído de miseria humana.

A MI MADRE

Oscura cicatriz de la memoria
en el centro de lo hondo y de lo oscuro.
Ausencia de la vida. Espacio puro
cercado entre lo oscuro por la escoria.

Amargura también. Sangre sin gloria,
abandonada y turbia en lo inseguro.
Larga noche que acecha sin futuro.
Lenta agonía de perpetua noria.

Fue tu vida una ausencia de jazmines.
Permanente silencio. Eterna huida.
Algo extraño perdido en sus confines.

Por más que sane, aún duele la herida.
El pensamiento alberga al fin sus fines.
Hoy, como siempre, vives en mi vida.

HUNDIDO TODO…

Hundido todo, incluso hasta mi vida,
ya no saber que hacer en este mundo.
El sueño, simulacro de la herida.
La razón, destrozado altar inmundo.

El Amor te ha mentido y le has mentido.
La Vida (qué palabra) sin salida.
El mundo, un escondrijo sin sentido.
Oficio de vivir: carne y guarida.

Me mentirá el olvido, si perdura
este afán de vivir. Tengo mi precio,
mientras tenga suicidio la mentira.

Una verdad me queda, y es impura,
la turbia falsedad de un pecho recio.
La paciencia del asco suelta en ira.

ANTE UN CUADRO DE VALDES LEAL

Barroco retorcido desengaño
en sombras la existencia desbarata.

Graneros de la muerte, en catarata,
arrastran lo presente, eterno antaño.

Guadaña en necrológico tamaño
desenfundada está: que siega y mata.
Aquí todo anda listo, todo acata
la eterna voluntad de nuestro engaño.

Mortales comparecen los despojos
de humana condición atormentados.
Cuán vana, si segura, aquí la suerte.

Almena y boca, beso y labio: abrojos
que, tan vitales, fueran tan amados
presencia son, y escoria, de la muerte.

SONETO

Como potente grito, alfilerazo
de luz; como sagaz Lethe, Laoconte
suicida, soy yo, virgen arañazo
en tu pupila, loma tras del monte.

Como lumbre tú, amor mío, ribazo
donde pacen mi prisma y mi horizonte,
tu grama y tu era: tu ira, latigazo
de este tuétano, gárgola o Caronte.

Como oscuro, baldío ángel de amor
tú y yo, pupilas de la caza humana,
transidos, como siempre, de dolor,

precipitados a este Averno ciego
en donde Dios no es más que gloria vana
de ser más, mucho más, no carne al fuego.

SONETO

Tus ojos me recuerdan la ciudad,
la inhumana creación de los humanos.
Tus días, la fatiga y la crueldad.
Tus labios no la vida, que son vanos.

Postrado ante ti estoy. Viva verdad
que eras se me desliza entre las manos
como una vasta hoguera en soledad
a la que vemos fría, tan cercanos.

Comida de amargura hasta los huesos
y anclada para siempre bajo tierra,

hoy te contemplo, madre, y en ti canto.

Descansa en paz, besana de mis besos.
Descansa en paz, cuerpo por siempre en guerra.
Tortura fue tu savia, más que llanto.

ESTACION SOMBRIA

Masas de gente iban y venían
a suplicar a Dios en su guarida.
Castas de todas clases, turbia vida,
antes de ser de noche anochecían.

Filas de halcones, más, se sucedían,
siendo piara de lobos en huida.
Ni miraban la cara, ni la herida
miraban que dejaban cuando herían.

Fieras de todos los tamaños, tarde,
en pórticos de gloria se humillaban
y en el agua la cara se teñían.

Hablaban con su dios, haciendo alarde,
e invocándole recio le rezaban,
en coro y a la vez, luego salían.

HUMANA RAIZ

I

Eso que llaman alma tengo en celo.
Y navego de frente y de costado
y ando así, Prometeo encadenado,
intentado de amores el deshielo.

Esto, que sufro cuerpo, arrastro al suelo
en trojes de dolor enamorado.
Y es que quiero sentir, por eso evado
a tanta Furia que me arroja el cielo.

Glorioso Don Quijote me levanto
y comienzo de nuevo la pelea.
Y a lo viejo comienzo mi desastre.

Pero vuelvo a caer. Y, mientras tanto,
me doy cuenta de que ésa es mi tarea:
ser hombre, caballero de mi lastre.

II

Anclado a ti, mi corazón y el fuego
socavarán heridas al costado.
Gritaré con la rabia de lo ciego
y sentirás la piel, el cuerpo a nado.

Me tendrás en tu cuerpo, devorado
por tu hambre, si pastor contra el talego.
El seco tétanos del mundo, helado,
te cubrirá entre manotazos luego.

Sentiré mil arroyos por mis venas
que trizarán tu carne en mil astillas.
Sentirás una playa entre la solas

amarrándose fuerte a tus arenas.
Sentiremos, amor, nuestras gavillas
de soledad, siempre altas, siempre solas.

III

Por tu niñez de niña atormentada,
por tu sonrisa niña en mi memoria
sufro yo lo insufrible en esta historia
de la que sólo tú serás salvada.

Cómo me llegas, tímida y callada,
ahora que está ausente nuestra gloria.
Como agua y como rueda, como noria
vuelvo a ti, y en ti dejo mi mirada.

Y es que te quise tanto entre mi espera,
significaste tanto entre mi nada
que te querré por siempre, aunque no quiera.

A ti, volcán de esta pasión primera,
roca de lumbre o llama iluminada,
eterna vida mía, mi alta esfera.

IV

La luna llena el corazón vacío
de eterna noche que reclama espanto.
Fruta que cuaja siempre en agrio llanto
la savia de la vida. Turbio río.

Luz de sombra saciada de rocío
en cadena de aurora nunca mía.
Hora de la conciencia, y su jauría.
Agua que corre sin saciar lo mío.

Cristales de carmín siendo azucenas
buscando su perfil nunca preciso,
tapiando en mi silencio sus alhajas.

Turbias realidades negras. Penas
de amor, que para sí nadie las quiso.
Serenatas que irrumpen en navajas.

V

Hoy crujen las astillas del fracaso
en los claustros del alma. Por mi frente,
cavilan sin descanso, impunemente,
llamaradas de un vidrio sin ocaso.

Quietudes huecas. Claridades ciegas
que mienten y se adornan de tristeza
cuando en los labios rabia sin belleza
la herida sola que en la noche niegas.

Hoy te está permitido todo, incluso
el uso de la carne, corrompida
en su extraña tarea necesaria.

Mira sin fin la máscara en el uso.
Si el pecado es la ausencia de la vida,
la maldición se esconde en su plegaria.

VI

Voy caminando sin mirar al lado,
indiferente a mí, y a tanta ortiga
pisoteada. Mi mirar mendiga
todo el amor que da el enamorado.

La ausencia de la vida es mi pecado,
esa caricia vieja que me hostiga
al tropiezo del mundo. Lenta amiga
de saña alzada y de mirar cansado.

Corté la rosa del candor un día
y me olvidé la espina entre las manos,
el clamor despreciando y su agonía.

No es mi mundo de rosas ni de ramos,
pero algo queda y grita todavía
de aquello que quisimos, y no amamos.

VII

Un oscura pasión araña lenta
esta rara vigilia sin veneno
donde hurga mi verdad. Antiguo cieno
hoy sueña en las cloacas de su afrenta.

Espanto en la mirada. Espejo ciego,
si ocultas la razón de su locura.
Desastre entre la sangre; la amargura
de no tener más voz que la del ruego.

Tanto paisaje detenido y frío.
Tanta tristeza rota en la conciencia.
Tanto hastío de mundo alrededor.

Despojo de mentiras ya baldío
adonde acude muerta la presencia
de no saber vivir con mi dolor.

VIII

La noche profundiza en soledad
su eterno sueño y su mentira eterna.
En mis ojos retumba su crueldad,
como la idea fija en la caverna.

La noche de la carne, de la vida
y de la muerte, de la historia escrita
y la callada, oculta por maldita,
fría siempre a pesar de tanta herida.

La noche sempiterna del espanto,
del largo adiós y su pasión de olvido,
del hueco atroz donde la sombra anida.

La pura y turbia cara de su llanto,
como si nada hubiera sucedido,
removerá mi sangre complacida.

IX

Una verdad suprema delimita
el tiempo de mi vida y de mi muerte;
se arrastra sola en su miseria inerte,
malgastando el desprecio que me quita.

Universo sagrado en su pecado
que en la piedra se esconde y me condena
a la sabia tortura de una pena
y de un cerco maldito y casi alado.

Más allá de su sangre y de mis huesos,
una historia infinita y misteriosa
descansará en mis labios destrozados.

Sin más sima en el alma que los besos
malgastados, su ausencia cavernosa
los gozará en la muerte condenados.

X

Helada ofensa relegada al quicio
de una noche de insomnio impenetrable
en su clara verdad. Casi indomable,
y alzada a mí como el amor al vicio,

el trajín de la sangre es su tarea.
Pálida luz de luna en la mañana
perennemente fría, tan lejana
cuanto saciada en mí siento su idea.

Ojos sin alma traman al acecho
su nocturno sin hueco por mi sueño,
su ternura temible y maltratada.

Huesos sin cuerpo troceando el pecho.
Sangre sin voz clamando por su dueño.
Alaridos triunfantes de la nada.

RUIZ CATEDRA, EMILIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

ROMERIA DE LA ESTRELLA

Un fondo verdiblanco de olivares
como el terno del buen banderillero.
Por doquier el tipismo de un romero
y una hembra con "vestío" de lunares.

De maja caravana, el agorero
júbilo, sin compás, de sus cantares.
Pica el sol bajo el toldo de los bares
y lanza su pregón un bisutero.

El cielo es un zafiro transparente;
se retrata una niña de teniente
en la borda de un buque de cartón.

Hiende el espacio el silbo de un cohete;
se admira la elegancia de un jinete;
¡y a la Virgen le eleva el corazón!

RUIZ CONTRERAS, LUIS

Ampurias (Gerona) 1.863 _ Madrid. 1.953

Fundador de la Revista Nueva y traductor de varios autores, entre ellos, Anatole France.

ESPERANZA

Solamente una vez hablé contigo
y aún resuena tu voz en mi memoria.
Pero, ¿cómo explicar la trayectoria
de una emoción que siento y que bendigo?

Si digo que me places, y si digo
que sólo verte ¡para mí es la gloria!
La malicia urdirá cualquier historia
que te impida tratarme como amigo.

Hay que rendirse a la opinión malvada
que se teje con viles trampantojos:
tolerar los quiméricos enojos...

Y cuando pases junto a mí, callada;
¡extasiado, beber en tu mirada
la brillante sonrisa de tus ojos!

SONETO

No temas, no, que de mi boca impura
broten palabras de pasión ardiente.
No temas, no, que de tu hermosa frente
mi beso empañe la sin par blancura.

No temas que mi brazo a tu cintura
se ciña como astuta y vil serpiente;
no temas que tu sueño de inocente
destruya, en sus cantares, mi locura.

Mis ojos ¡ay!, mis ojos encendidos
al calor de los tuyos, el deseo
atizan y espolean de tal modo,

que tu imagen penetra en mis sentidos;
con la sola mirada te poseo...
y tú sonríes y lo ignoras todo.

SI QUIERES COMPONER UN BUEN SONETO

Si quieres componer un buen soneto,
has de seguir las reglas... de un viaje:
antes de todo, fijas el paraje
adonde has de llegar, claro y concreto.

Y para ti, es el último terceto
donde precisa que tu idea cuaje.
Ya, sin que nada tu misión ataje,
tomas camino... en el primer cuarteto.

Tienes ya bien dispuesta la jornada
y avanzar paso a paso no te inquieta:
verso tras verso, ¿eh? ¡no cuesta nada!

Confiar por completo en mi receta:
"COMO UN VIAJE". Fija la llegada,
y un buen soneto harás... ¡si eres poeta!

COMO PARA EL TEATRO

Dispone las estrofas del Soneto
como una obra dramática el poeta:
sólo al final, en la última faceta
que labra, nos descubre su secreto.

La exposición, es el primer cuarteto;
el nudo, en siete versos; y lo aprieta
para llegar a la esperada meta,
que desenlaza el último terceto.

Casi tan breve como el epigrama,
ni al Poema, ni a la Oda, ni al Romance
se asemeja en la forma ni en la trama.

Y para hacerse digno de la Fama,
tiene su perfección todo el alcance
de una sutil comedia o de un buen drama.

RUIZ CUENCA, ROSA MARIA

Argentina. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

CUANDO MUDA Y AUSENTE...

Cuando muda y ausente tú me encuentres;

la mirada plúmbea en mis ojos fijos,
que parezca que no te doy cobijo
y te estremezcas viéndome ya inerte.

No turbes mi silencio inexistente,
deja que a solas curen mis heridas,
sé que te tengo, de eso soy consciente,
no debes ajustarme tú mi vida.

Viajaré en vagones de tercera,
me mezclaré con mil tipos de gente,
sabré como bien nace la corriente.

Y volveré echándote de menos
después de haber volado conociendo
el resto de la vida que estoy viendo.

RUIZ DE ALARCON, FRANCISCO

Chile. Siglo XVIII

Poeta hallado en Internet.

SEÑORA

El que atender al Sol derechamente
no pudo, en el cristal ya más templado
le mira fijo: el mismo es, que el pintado
mas luce en el Cristal templadamente.

Sol es mi Rey, sin verle, reverente
en Vos le adoraré, que bien mirado,
aunque el mismo es en Vos quien se ha copiado,
luce en tal pecho más benignamente.

Desalumbrado no, ciego resisto
tanta luz; pero no, serán despojos
suyos, Alma, y ofrenda, en lo que insisto.

Porque no puede recelar enojos,
quien por ver a su Rey, y ser bien visto,
ha puesto en vos con atención los ojos.

SONETO

En busca voy, Señor, desde Occidente,
por crespas ondas, por infieles Mares,
a dar adoraciones a millares
al Sol de España en su feliz Oriente.

Mas ¿cómo podré hallarle reverente,
sin que Tú la fortuna me prepares?
¿Quién Pudo registrar rayos solares,
sin ver primero al Alba refulgente?

En los brazos del Alba el Sol nos sale:
la blanca luz al Sol le hace la salva:
del Sol al Mundo el Alba es primer vale:

Ella de la tiniebla al Mundo salva:
¿Quién habrá que a mi Hernandia en dicha iguale,
si a la Casa del Sol entra por Alba?

SONETO

Bien es verdad, Señor, que al sol no intento
mirar derechamente, y de hito en hito:
en un noble Parhelio facilito,
lo que fin él juzgara atrevimiento.

Tal vez la Luna al Sol en lucimiento
pudo igualar; y no será delito
mirar de un Sol en otro el infinito,
dando un Sol para el otro valimiento.

Parhelio, que al Rey Sol nos representa
siempre la Reina fue Nuestra Señora,
y en la Reina mirar mi Hernandia intenta

las luces que el Rey Sol en sí atesora:
¿Luego un Alba a dos Soles me presenta?
Sí: que es tal Alba a dos Soles Aurora.

SONETO

¡Oh! ¡Ingenio ameno, célebre, profundo!
¿En Siglo tan fatal con Versos vives?
Pero en el otro mundo los escribes,
que para Versos ya no está este mundo.

Singular es tu Numen, y fecundo,
tanto, que en lo que dices, y describes,
produces los conceptos, que concibes,
con un acierto, en todo, sin segundo.

El Insigne Solís tu Norte ha sido,
y en mucho (que no es poco) le imitaste;
¡Oh! ¡Cuánto esto sólo has conseguido!

Ya es ocioso decir te remontaste:

Porque no siendo así, ¿quién ha podido
seguir al que seguiste, y alcanzaste?

RUIZ DE ALARCON, JUAN

México. 1.581 – Madrid. 1.639

Poeta español. Autor dramático. Con Lope, Quevedo y Calderón considerado entre los mejores autores teatrales del mundo.
Su joroba fue la crítica de muchos de estos autores.

AL VESUBIO

Al Nilo, Eúfrates, Ganges y Danubio
lágrimas faltan y en ardiente abismo
gime Neptuno todo el caso mismo
del hijo infausto del Planeta rubio.

Tanto de rayos, tanto es el diluvio,
que el orbe ya en funesto paroxismo
el último flamante cataclismo
se anticipa en volcanes del Vesubio.

¡Oh, humano sueño! ¡oh, necia confianza!
Despierta ya, que el cielo en el que miras
te ofrece avisos del mayor estrago.

Y si irrita sus iras tu tardanza,
¿cuál será, cuál, el golpe de sus iras,
si tales son las iras de su amago?

DE " MUDARSE POR MEJORARSE"

ACTO TERCERO – LEONOR DAMA

Tántalo entre el manjar y la bebida,
en vano sigue el fruto, que cercano
el labio toca hambriento, y sigue en vano
el agua, que a la sed huye, y convida.

Mas yo de mis deseos combatida,
¿quién tal creyera? en mal tan inhumano
yo misma ¡ay triste! La medrosa mano
huyo del bien, al mismo bien asida.

Si de la vida pretendéis privarme,
temores, y recatos, no es mi intento,
sino ver declarada la victoria.

Acabad de acabaros o acabarme,

que bien sabrá morir en el tormento
la que sabe privarse de la gloria.

DE “ LA PRUEBA DE LAS PROMESAS”

ACTO SEGUNDO – LUCIA CRIADA

Tristán, amor se precia de humildades
no hallan lugar en el las ambiciones,
y con desvanecidas presunciones
no caben amorosas igualdades.

Nunca conserva firmes amistades
quien solo atento va a sus pretensiones,
y nunca de encontradas opiniones
vi resultar conformes voluntades.

Siendo Dios el amor, habita el suelo,
y no corona, siendo Rey, las sienes,
y anda desnudo, siendo poderoso.

Abata, el que ama, el levantado vuelo,
o no le engendren quejas los desdenes,
si, siendo enamorado, es ambicioso.

ACTO SEGUNDO – TRISTAN

Lucía, no desmientas los engaños
con frívolas razones mal fundadas;
dime tú que las dos estáis mudadas,
y acabaran con eso nuestros daños.

No son sucesos en el tiempo extraños
dos almas diluirse enamoradas,
esperanzas son muertes dilatadas,
y de los males fin los desengaños.

Si quiera por que fuimos ya queridos,
habladnos claro, que por más impía
tengo la pena que se da penada.

Si nos queréis dejar agradecidos,
decid, mudado se han Blanca y Lucía,
que vive Dios, que no se nos da nada.

DE “EL SEMEJANTE A SI MISMO”

ESCENA PRIMERA

Aumento de la próspera fortuna

y alivio en la infeliz, maestra llave,
que con un natural secreto sabe
dos voluntades encerrar en una.

Del humano gobierno la columna
anhela segura de la incierta nave
de la vida mortal, fuero suave,
que en paz mantiene cuanto ve la Luna.

Es la santa amistad virtud divina,
que no dilata el premio de tenella
pues ella misma es de sí misma el fruto.

A quien naturaleza tanto inclina,
que al hombre que vivir sabe sin ella
sabe avisar el animal más bruto.

A VALLEJO, ACTOR DE COMEDIAS QUE REPRESENTANDO LA DE "EL ANTICRISTO" Y HABIENDO DE VOLAR POR UNA MAROMA, NO SE ATREVIO, Y EN SU LUGAR VOLO LUISA DE ROBLES

Quedando con tal peso en la cabeza,
bien las tramoyas rehusó Vallejo,
que ser venado y no llegar a viejo
repugna a leyes de naturaleza.

Ningún ciervo de Dios, según se reza,
pisó jurisdicciones de vencejo;
volar, a sólo un ángel lo aconsejo,
que aunque de Roble supone ligereza.

Al Céfiro no crea más ocioso
toro, ni ya no fuese más alado
que el del Evangelista glorioso.

"No hay elemento como el empedrado"
dijo; y así el teatro numeroso
volar no vio esta vez al buey barbado.

DE "LA AMISTAD CASTIGADA"

ACTO II - REY

Si es efecto el amar de las estrellas,
en que no tiene parte el albedrío,
pedir que os inclinéis es desvarío,
Aurora, a lo que no os inclinan ellas.

Mas ya que de mi incendio a las centellas
ardientes vuestro pecho esté tan frío,
que no podáis sentir el dolor mío,
quered sentir al menos mis querellas.

Nunca, Aurora, en amantes mal pagados,
que a fuerza de los hados han querido,
vi que la libre voluntad no enferme.

Yo solo, a no quereros por mis hados,
os quisiera querer aborrecido;
¿por qué queréis querida aborrecerme?

DE "LOS FAVORES DEL MUNDO"

ACTO PRIMERO - GARCIA

En mar sangriento de cruel venganza,
de rabia, de ira y de coraje lleno,
corrí tormenta, de esperanza ajeno
de llegar en mi estado a ver bonanza;

y un súbito accidente, una mudanza
el pecho libra del mortal veneno,
y el que en mi agravio a mi furor condeno,
en el perdón produce mi esperanza.

No la privanza me movió futura,
que Fortuna en sus obras desiguales
no hace de los méritos memoria;

mas debo a mi piedad esta ventura,
y por lo menos en hazañas tales
de la gentil acción queda la gloria.

ACTO TERCERO - GARCIA

Encontró Amor a la Fortuna un día,
émula de su imperio soberano;
de Aquelóo las reliquias una mano,
y la rueda fatal otra movía.

El soberbio rapaz la desafía,
y el arco flecha; pero flecha en vano,
que no la ofende su poder tirano,
si el œtro menos él de ella temía.

Al fin, reconocidos por iguales,
dios cada cual en cuanto ciñe Apolo,

ni él las viras dejó, ni ella los giros.

¿Qué tanto soy contra enemigos tales?
No se vencen dos dioses; y yo solo
bastaré a sus mudanza y a sus tiros.

SONETOS ENCONTRADOS EN SUS COMEDIAS. LOS ASTERISCOS CORRESPONDEN A SONETOS

DON DOMINGO DE DON BLAS
EL ANTICRISTO
EL DESDICHADO EN FINGIR
EL DUEÑO DE LAS ESTRELLAS
EL SEMEJANTE A SI MISMO*
EL TEJEDOR DE SEGOVIA
ELOGIO DESCRIPTIVO
EL EXAMEN DE MARIDOS
GANAR AMIGOS
LA AMISTAD CASTIGADA *
LA CRUELDAD POR EL HONOR
LA CUEVA DE SALMANCA
LA CULPA BUSCA LA PENA Y EL AGRAVIO LA VENGANZA
LA INDUSTRIA Y LA SUERTE
LA MANGANILLA DE MELILLA
LA PRUEBA DE LAS PROMESAS **
LA VERDAD SOSPECHOSA
LAS PAREDES OYEN
LOS EMPEÑOS DE UN ENGAÑO
LOS FAVORES DEL MUNDO **
LOS PECHOS PRIVILEGIADOS
MUDARSE POR MEJORARSE*
QUIEN ENGAÑA MAS A QUIEN
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA
TODO ES VENTURA

RUIZ DE APODACA, FERNANDO DE GABRIEL

España. Siglo XIX

Poeta. Caballero profeso del hábito de Alcántara, Comandante de Artillería, y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Gobernador.

SONETOS

I

Cuando rota en pedazos se mostraba
la unidad de la hispana monarquía

y rota entre sus redes la armonía
segundo Guadalete amenazaba,

De Alcántara, Santiago y Calatrava,
y de Montesa luego, a luz nacía
la sagrada, marcial caballería,
y de nuevo la patria se salvaba.

Cuatro siglos sus lides contemplaron;
De Lasso, Calderón, Quevedo, Ercilla,
sus insignias después el pecho ornaron.

Si en armas como en letras maravilla
su historia, y nuestros tiempos alcanzaron,
¿Quién extinguirlas osará en Castilla?

II

Allá a las costas de Turana envías
muestra brillante del valor natío,
y en México y al Rif con noble brío
naves y huestes presurosa guías.

¿Será que toman los antiguos días
de gloria insigne y alto poderío,
y el hado antes adverso, hora ya pío,
tus duelos trueca ¡oh patria! en alegrías.

Sí; que los manes de Guzmán el Bueno,
del gran Cortés, Córdoba y Pizarro,
por ti constantes velan, madre España;

y el mundo todo, de respeto lleno,
aun ha de verte en el triunfante carro,
y ha de admirar hazaña tras hazaña.

RUIZ DE BIEDMA, FERNAN

España. Siglo XVII

Poeta y Amigo de Lope de Vega

A SAN ISIDRO

Los campos de Madrid, Isidro santo,
que en toscas líneas labrador termina,
giran globos de gloria peregrina
los ratos que con Dios conversáis tanto.

Y porque el Vargas vuestro admire cuanto

aumentáis su labor, mano divina
inteligencias al arado indina,
que a la común materia rompa el manto.

Libra el cielo al que siembra entre dolores,
que siegue eterno gozo por tributo,
duras espinas convirtiendo en flores.

Y así de vos, Isidro, el rostro enjuto
allá cogió por flor de labradores,
sembrando aquí sus lágrimas, el fruto.

RUIZ DE LEON, FRANCISCO

España. Siglo XVIII

Poeta hallado en Internet.

SEÑORA

Al que atender al Sol derechamente
no pudo, en el Cristal ya más templado
le mira fijo: el mismo es, que le pintado
más luce en el Cristal templadamente.

Sol es mi Rey, si verle, reverente
en Vos le adoraré, que bien mirado,
aunque el mismo es en Vos quien se ha copiado,
luce en el pecho más benignamente.

Desalumbrado no, ciego resisto
tanta luz; pero no, serán despojos
suyos, Alma, y ofrenda, en lo que insisto:

porque no puede recelar enojos,
quien por ver a su Rey, y ser bien visto,
ha puesto en Vos con atención los ojos.

SONETO

En busca voy, Señor, desde Occidente,
por crespas ondas, por infieles Mares,
a dar adoraciones a millares
al Sol de España, en su feliz Oriente.

Mas ¿cómo podré hallarle reverente,
sin que Tú la fortuna me prepares?
¿Quién pudo registrar rayos solares,
sin ver primero al Alba refulgente?

En los brazos del Alba el Sol nos sale:
la blanca luz al Sol le hace la salva:
del Sol al Mundo el Alba es primer vale:

ella de la tiniebla al Mundo salva:
¿Quién habrá que a mi Hernandia en dicha iguale,
si a la Casa del Sol entra por Alba?

SEGUNDO SONETO

Bien es verdad, Señor, que al Sol no intento
mirar derechamente, y de hito en hito:
en un pobre Parhelio facilito,
lo que fin él juzgara atrevimiento.

Tal vez la Luna al Sol en lucimiento
pudo igualar; y no será delito
mirar de un Sol en otro el infinito,
dando un Sol para el otro valimiento.

Parhelio, que al Rey Sol nos representa
siempre la Reina fue Nuestra Señora,
y en la Reina mirar mi Hernandia intenta

las luces, que el Rey Sol en sí atesora:
¿Luego un Alba a dos Soles me presenta?
Sí: que es tal Alba a dos Soles Aurora.

RUIZ DE SILVA, DAMIAN

España. Siglo XVII

Poeta. Cirujano de Su Majestad.

A LA MUERTE DEL DOCTOR
JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

Descansa en mármol, y mi pluma sea
a tus cenizas dolorosa Pira,
y ese mortal aliento que en ti inspira
informe el numen de mi corta Idea.

Pues remontado a tanta luz Febea,
entre esplendores, que tu Fama gira,
muerto mi afecto, vivo, allí te mira,
y vivo, muerto, duda no te vea.

Descansa pues, y huella más ufano
anciano Joven globo cristalino,
de inalterable gloria Cortesano,

y en tan pura región, en tal destino,
quien te aclamaba Montalbán humano,
hoy te venere Montalbán divino.

AL MISMO TEMA

Baja en puro cristal, o en puro hielo
lluvia a la tierra en torbellino ondoso,
y el corazón del día, el Sol hermoso
enjuga el llanto que ha llorado el cielo.

Cuando en niebla se exhala al vitrio velo
de uno y otro vapor caliginoso,
nube que la pavimento luminoso,
sino le empaña, se le opone velo.

Pues si aquí al luminar tanto elemento
le perturba tan sólo un accidente
impreso en un vapor que lleva el viento.

Que mucho, Montalbán, que a tanto ardiente
la idea de su humano entendimiento
el móvil pierda de su firme asiento.

RUIZ DE TORRES, JUAN

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

La luz junto a la luz. Abajo sombra.
Al rumor del crecer, la flor se estira
-renueva cielo el sol-; vive, respira.
Afirma la estatura que la nombra.

Un mar de espigas secas. Una alfombra
de pómez sobre un lago que es mentira.
El halcón, siempre abierto, gira y gira.
Un volcán de ceniza el campo escombra.

La flor, ya con esfuerzo, se endereza.
Duele vivir. Se dobla su cabeza.
No logra iluminar su corto aliento.

A golpes de amargura, a paso vivo,
se muere porque sí. Y antes cautivo,
su polen, al fin libre, se da al viento.

SONETO

Catorce endecasílabos apenas,
su entraña noble enciende más que pinta.
Un castillo solemne por la tinta
construido, con su foso y sus almenas.

Cofre impar de la idea, no cadenas,
nace en cuartetos de expresión sucinta
(sin acentos en séptima ni en quinta)
y un serio afán discurre por sus venas.

(No inane, bello. Rimas, que no ripios
en osos, ante, mente, participios,
ni agudas Fray Luis dice en el soneto.

O entre las propias rimas asonantes)
Y aquella idea que arbolabas antes
redondo el fin alcance del terceto.

TRECE DONES

El corazón certero del amigo;
distinguir la verdad de la mentira;
dolor que temple mi perfil sin ira;
desdeñar el banal mi-me-conmigo;

mujer, fiel compañera, luz y abrigo;
libros que hablen, mientras el mundo gira;
un éxito fugaz para mi lira;
ser de la paz del mundo fiel testigo;

fuerza para vencer horas oscuras;
de la justicia, la pasión y el fuego;
salud, la suficiente a estas alturas;

una pizca de santo; otra de loco…
Soy débil, mi Señor. Así, te ruego
que de todo me des, mas poco a poco.

RUIZ DEL VALLE, ANGEL

El Bosque. Cádiz. 1.916 –
Jerez de la Frontera. Cádiz. 1.985

EL CAFÉ

Ese viejo café de tertulias burguesas
evocado en los versos de Fernando Fortún

retrata una edad rosa de rímel y marquesas,
de logias modernistas de seda y calambur.

Un tiempo que me hubiese gustado conocer
- las trompas de Rubén, los desplantes de Valle -
dejando en mis poemas el habla de la calle
y el eco purpurado de Stéphane Mallarmé.

Me daría lo mismo malvivir en pensiones
si mis versos gozasen de la estima y respaldo
de Machado (Manuel) y Leopoldo Lugones.

Pero mi tiempo es otro. Malvivo en una casa
de quince habitaciones, mis versos van de saldo
y aquellos personajes son nombres del Espasa.

LA MAJA Y EL VIEJO

Greciano el caballero, de luto, y una dama.
El la mira pecando. Por un juego de espejos,
hay más damas – él piensa – que en la cama
desnudas se deleitan en tirarle los tejos.

Delante del camastro de colchas historiadas
el hidalgo mirón cata y mide muriente
la traza a la manola, su bella contendiente
de rostro paliducho y esferas sonrosadas.

El pubis de abanico rizado en miniatura
le tiene embelesado. (Ella mira hacia el techo,
temiendo que esta cita retrase la del cura.)

Y al fin el caballero, su honor en descalabro,
de ardores imposibles se desploma en el lecho.
La maja da un suspiro y apaga el candelabro.

EL ACTOR

Los fosos han dañado mi vista y mi memoria.
Yo era Hamlet, don Juan o un noble caballero
del siglo diecisiete, sensual y aventurero.
Me halagaba el aplauso, despojo de la gloria.

Las fotos en la prensa, los *cocktails*... Era hermoso
vivir, y era tan fácil. Por dentro, el decorado
se iba ya derrumbando. (El arte lo he pagado
más caro que la vida.) Fui rico y licencioso.

Tuve lo que los hombres aprecian: tuve amores,
y viajé por el mundo, tuve esa cosa vil:

la fama. Y al final no sé quien soy. Adiós,

el telón va a caer por vez última. Las flores
que espero son amargas. ¿Quedará algo de mí?
En los palcos del mundo mi nombre fue el de un dios.

RUIZ ESTEBEZ, FRANCISCO

Sevilla. Siglo XIX – XX

A COLON

Venció tu fe, la líquida llanura
paso te abrió, Colón, mansa a tu acento,
y en lucha la ignorancia y el talento,
ceñiste palma inmarcesible y pura.

Tu edad, esclava de calumnia impura,
negó a tu nombre digno monumento,
cuando alzaba tu claro pensamiento
hasta el nivel de Dios a la criatura.

¡Crear un mundo! Europa rechazaba
problema tal de solución sombría,
y loco tu cerebro prejuzgaba;

y es que Europa, infeliz, no comprendía,
que otro mundo tu genio reclamaba,
porque en el viejo mundo no cabía.

HOMBRES CASTRANDO UN POTRO.
(PINTURA)

Apretaron las cinchas de la bestia indomable
ángeles que humillaron a la noche lasciva
y surgió, cual relincho de la fiera cautiva,
el sol por el oriente como sangre intratable.

Derribada la noche, los ángeles sudando,
qué cuajados silencios al grito sucedieran,
en la final estrella de occidente temblando
la luz de aquel zodíaco purpurado perdiera.

Y ya manos el caballo, su furia dominada,
estéril para siempre, sin bella descendencia,
sacro el cuchillo vil en la mano sin freno,

sólo el silencio agudo, la música apagada
del sol sobre los montes, y el acto de violencia,
terriblemente duro, sin dulzura, y obsceno.

ASPIRACIÓN PROSAICA

Que al llegar el verano no sea pobre
porque en Sevilla la calor te mata
y que en la playa esté con una lata
de coca cola, y que el money me sobre.

Ya sé que este soneto no lo vale,
no me darán por él ni mil pesetas
y el alma ente verso se me sale
como inmenso geranio de maceta.

Doy este verso por cien mil pesetas,
loco no estoy, tan sólo por diez mil,
quizás por mil, ¿por cien, por diez, por una?

Ay qué penar de desolado asceta,
y luego han de decir que es algo vil
querer vender el brillo de la luna.

LA TRAMPA DEL CAZADOR II

Después de que escondiera la violenta
forma de vil metal para la muerte,
después de que tomara de la absenta
de la sombra del bosque más inerte

acechó el animal semidesnudo
pretendiéndole el mal sólo por vicio
y ya de vuelta el evitar no pudo
caer sobre su propio precipicio.

De lirio y de metal brilló el acero
más frío que moneda despiadada
llevó púrpura manto aquel enero

y la luna una insignia ensangrentada.
Con mi propia violencia me lacero,
mi propio cepo me hace de almohada.

LA TRAMPA DEL CAZADOR III

La trampa de metal brilló sangrienta
ay con la sangre de su propio dueño,
no fue de hechicería su violenta
ponzoñación de tigres y beleños.

Olvidose el lascivo su mordida
y su vil herramienta lacerante,

y de su cruel lascivia fue medida
su sangre de rubíes y diamantes.

Por olvidar la trampa en la negrura
sufrió de su ignorancia su castigo,
del mal que pretendió la mordedura,

nopales tenebrosos por amigos,
y locura terrible a su locura
haciendo de sí mismo su enemigo.

RUIZ HIGUERA, OLIVERIO

Siglo XX. Poeta hallado en Internet.

EL MAR

La costa azota con raudas cabriolas,
la verdes aguas en su eterna brega;
y la playa parece que se entrega
al vaivén incesante de las olas.

Qué excelso y majestuoso movimiento
tiene el agua, en cuyo seno anida,
virginal el origen de la vida
aún vedado al humano entendimiento.

Tiene el oleaje en su ondular constante
destellos de esmeralda y de diamante
y arrullos de recóndita armonía.

El mar en jade, en zafir, en oro;
su gama de color es un tesoro
y es su fragor, eterna sinfonía..

RUIZ GARCIA, ALICIA

Valencia. España. Siglo XX.

Licenciada en Bellas Artes.
Poeta hallada en Internet.

LA POETICA

Los secretos desnudos descubiertos
has abierto el cajón de la poética,
esa caja de pétalos inciertos,
la cesta de la lágrima y la estética.

Esa estancia donde los versos ciertos

en reflejos dibujan la mimética,
mi pasible poesía y sus aciertos,
la parte dolorosa, la patética.

Emociones ocultas, silenciosas,
estertores rasgados de lo interno…
convertimos el tiempo en mariposas.

En un cielo que a veces es infierno
se traducen palabras temblorosas:
un secreto perdido en verso eterno.

RUIZ JIMENEZ, JUAN B.

Siglo XX. Poeta hallado en Internet.

OLA

Bronco clamor del mar ensortijado
sentimos la amparo de la arena.
Es verano. La luz la playa llena.
Sobre el agua un rumor se ha desatado.

Cristal efervescente y encrespado,
el mar, dolido, allá a lo lejos suena.
Furia de espumas, se debate, truena
e inicia su ascensión desesperado.

Albo muro impulsado por el viento,
ímpetu torrencial que todo asola,
anuncia su llegada en un momento.

Y en barroca espiral de caracola,
súbita cesación del movimiento,
rompe, de agua y sal, en la orilla una ola.

RUIZ LOPEZ DE LERMA, ANTONIO

España. Valdepeñas. Ciudad Real. Siglo XX

Poeta y escritor. Hallado en el libro a la fiesta
del soneto en 1.912

SONETOS

I

Recuerdo un niño solo, en cuatro lunas,
sumergido en futuros desbordados,
con el alma infantil entre las brumas

de las premoniciones: Casi ahogados

sus ojos en vapores de congoja,
miraba, sin saberlo, soledades;
sentía morirse el tiempo hoja tras hoja
y un velo negro ahogando claridades.

Todo se amanecer precipitaba
sobre un pozo sin fondo el eco vivo
de un verso dolorido que flotaba

y no sabía escribir. En el archivo
del alma aquel arpegio se posaba
como rayo de sol dubitativo.

II

Nacía en la noche un bosque misterioso
que recorría la mente. Una figura,
portadora de miedo pegajoso,
se llegaba a mi sueño; y en la altura,

como araña gigante, con su tela,
velaba fantasmal mi amanecida
en la buhardilla etérea. Había una vela
con luz de timidez, casi aterida,

que oscilaba – barquilla a la deriva –
sobre un lago de ocultas dimensiones
- pobre farol de niño -. La saliva

se hacía nube en la lengua. En los rincones
de un castillo de azules, medio viva,
mi niñez repasaba sus canciones.

III

En las tardes de octubre, con la frente
sellada en el cristal de la ventana,
se hacía de lluvia el alma. Así, silente,
viajaba a otros espacios. Mi mañana,

paloma vespertina en cada gota,
se perdía en desbocadas aventuras
de solitario soplo. Mota a mota
el tiempo desmigaba sus figuras

débilmente pajizo, agonizante.
Y yo era capitán de mil sonidos
sobre un mar de miel electrizante

jugando a navegar. Descoloridos,
se hacían como de niebla vacilante
la material parcela y sus gemidos.

IV

Mi abuela era un susurro de ternura,
como de nube y beso, silenciosa,
cálidamente grave en su figura
ligada a algún pasado. Temblorosa

me tomaba en sus brazos junto al fuego
de un vaporoso hogar. Yo la quería
con la espontaneidad del mejor juego.
Y un día se hizo recuerdo. Llegaría,

me contaba mi madre, su mirada
sobre mí, como faro en la tormenta
desde la inmensidad. Pero callada

corriente de tristeza cenicienta,
me hacía dudar la lluvia acongojada
que bañaba su rostro macilento.

V

Me llevaron a ver, en la agonía
de un octubre de espejos empañados,
la tierra del final. Estremecía
sus quejidos el viento en los varados

mástiles del ciprés. Sentí la vida
detenerse un momento entre la losas
de mármol invernal. Hubo una herida
salpicando mil pétalos de rosas

precipitadamente. Y el gemido
de un clarín que agitaba los telares
de las horas primeras, dolorido,

sembró un grano de ocaso en los tablares
de mi jardín de afectos. Aterido,
sentí la eternidad y sus azares.

VI

Una mañana, cuando marzo hilaba
primorosos encajes vegetales,
dejé un trozo del mundo en que jugaba

a dibujar mi sueño en los cristales.

Y me llegué a la escuela, huerto extraño
donde crecían los números sin flores.
Fue la primera ausencia. Año tras año
perfilaba en mi lienzo los colores

de un cuadro inacabado. Entre los niños,
compañeros de edad y fantasía,
sembré por vez primera mis cariños,

compartí la primera melodía
y sentí la amistad, toda de armiños,
temiendo aquel futuro mediodía.

VII

Había largos pupitres verde oscuro,
en el suelo humedad algodonosa
y un bullicio infantil. Como algo puro
se nevaba la tiza vaporosa

haciendo Navidad el encerado.
La vida abría sus yemas, lisonjera,
con amorosa paz, en el tejado;
y había un sabor a madre en la cartera

entre aquellos cuadernos. La salida
era como la lluvia del verano,
alegremente loca y desmedida.

Mi padre me tomaba de la mano,
se acababa la tarde derretida
y el sol se hacía naranja en lo lejano.

VIII

Eran horas aparte, se prohibía
la enemistad. el odio y los rencores;
sólo la libertad se permitía
en nuestro mundo, ajeno a los mayores.

Los mayores hablaban de su guerra,
quienes podían hablar. Otros cerraban
la boca y hasta el alma, como cierra
la noche sobre el mar. No nos contaban

de la mendicidad y la incultura,
de la persecución a un marginado
que se extendía tenaz desde la altura;

solamente de un mundo decorado,
de quimérica y blanda arquitectura,
con sueños de un imperio trasnochado.

IX

Después, pausadamente, la cometa
se fundió en los azules volandera.
Y el niño se durmió en estampa quieta
de un tiempo de simienzas. Hilandera

paciente de algún velo sin finales,
murmuraba la vida en las esquinas
de su tragicomedia y sus fanales
de fría desigualdad. Horas cansinas

amontonaban noches y otras noches
en los heridos hombros del oscuro.
Nevaba olvido el tiempo. Los reproches

dormían en el silencio. Hacia el seguro
tolmo más apartado, sin reproches,
empezaba a extenderse lo más puro.

ERAN... AQUELLAS COSAS

A mi madre.

Ahora, como de nieve, te haces copo,
sobre tu otoño ya, en las añoranzas.
Y te bebes del tiempo los recuerdos
creyéndonos pequeños. Detenida

en tu frente la imagen cariñosa
de un mundo de baberos y papilla,
de un pórtico de dulces y juguetes,
aún acunas al niño, que ahora vuela

en este mar de nubes de la vida.
Aún recuerdo tu risa y tu mirada,
tus horas de cristal, tu primavera,

tu amoroso pasar de anonimato,
tus caricias de seda y tus tristezas
que tanto me dolían. Tú me llevaste.

MOMENTO DE AMOR

La luminaria rompe el terciopelo

del tiempo detenido. Enfebrecida,
arde la piel, casi cristal, herida
en lluvia de alfileres. Alza el vuelo,

como gaviota que arañase el cielo,
el pensamiento en libertad. La vida
se perfuma de sándalo y anida
sedosa en nuestra sienes, como un velo

que pone beso a la caricia. Estalla
todo el fragor del mar en la cintura,
vertiéndonos su espuma en precipicio

y un campo de amapolas, donde calla
el susurro estival, se desfigura
herido por mil rayos de artificio.

RUIZ LLAMAS, VICENTE

Murcia. Siglo XX.

A LA MUERTE

El débil cuerpo agonizando lento,
el alma fuerte y la razón segura,
oigo cavar mi humilde sepultura,
término y fin a tanto sufrimiento.

Ya de la muerte las caricias siento.
Su beso frío, su mirada dura.
Se desmorona la materia impura
al soplo frío de su helado aliento.

Cansado de vivir sin esperanza,
sin fe y sin ilusión, mi estéril vida
juguete vano de la aciaga suerte,

paso tras paso hacia su fin avanza.
¿A qué más retardar esta partida?
Si al cabo has de venir, ven pronto muerte.

RUIZ MARTINEZ, CANDIDO

España. Siglos XIX – XX

Poeta.

A LOS ESTADOS UNIDOS

¡Oh coloso del Nuevo Continente

que, desdeñando la guerrera gloria
y teniendo el trabajo por victoria,
te hiciste grande, rico, independiente!

¡Oh ilustre pueblo, asombro de la mente,
que en un siglo no más de propia historia,
has logrado tan noble ejecutoria
que del progreso humano vas al frente!

Borra ya de tu escudo las estrellas,
pues son hijas del Cielo, e iracundo,
ahora con sangre tu camino sellas;

olvida tu pasado tan fecundo;
¡ya luchas, y conquistas, y atropellas!
¡ya eres digna nación del Viejo Mundo!

¡MAS!

Señor, yo que de bienes en la cuna
pude largos tesoros merecerte,
tal vez para que así fuera más fuerte
el golpe de perder tanta fortuna;

no te pido, con súplica importuna,
ni paz del alma, ni tranquila muerte,
ni que el rigor endulces de mi suerte,
ni de este pobre mundo dicha alguna.

Sólo te pido, ahogando mis lamentos,
por la misma crueldad con que condenas
un débil ser a bárbaros tormentos,

que en mí arrojes dolor a manos llenas,
porque nunca me falten pensamientos
para cantar tus obras y mis penas.

RUIZ MENENDEZ, RODOLFO

Yucatán. Mérida. México. 1.980

Poeta hallado en Internet.

A ALFREDO BARRERA VAZQUEZ
EN SU OCTOGÉSIMO CUMPLEAÑOS

Salve insigne lingüista, orgullo de su tierra,
que la lengua sagrada del maya antepasado,
gracias a tus esfuerzos un diccionario encierra,
tesoro que a los siglos, generoso has legado.

Salve ilustre maestro, tus angustias destierra,
que la ciencia tan vasta, que tú has aprisionado
en tus valiosos libros, fecundante se aferra
y en las mentes de tantos a los que has enseñado.

Hoy llegas victorioso a tus años ochenta,
ocaso que es aurora, cuya luz resplandece,
pues juvenil la Musa en tus sueños alienta

de sabio y de poeta, que admiración merece,
ya que al par que tu fama, que sin cesar aumenta,
tu talla de gran hombre constantemente crece.

RUIZ MILLAN, FERNANDO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

BOTELLA CON MENSAJE

Botella portadora del mensaje
cristalino viento hueco a ti te mando
en mar del pensamiento navegando
galeón preparado al abordaje.

Sobre la cebra inútil del ultraje
blanco y negro es hostil chitacallando
las olas playa y mar de contrabando
darán vía por tal peregrinaje.

Sobre inútil metralla de los otros
te arribas y te entregas vidrio roto
sin saber de ti la clara misiva.

Tu encargo tu misión tu alternativa,
salida de tu cuerpo boquirroto
cercenado por patas de unos potros.

TU ERES CASA

Eres tú casa tu nombre y apellido
tu tuétano tu ser acrisolados
tú tu patria tus padres tus papados
tu orden tu mujer y tu marido

tu devoción tu amor y tu Cupido
motines libertarios abocados
de las justicias tú eres los juzgados

color eres color y colorido

todo tú eres ti sin egoísmo
sino tu libertad tan placentera
salvada en todo fiel sin heroísmo

ponerte a ti por siempre en cabecera
subiendo de los fondos del abismo
ser tú plantado mundo por montera.

LLUVIA

La lluvia como prueba acompañante
de engendrar la titánica presencia
de descendientes con la virulencia
del mundo acordeón líquido amante.

Tu caricia del aire como atlante
fuerza en la tierra toda su inocencia
de vida necesaria adolescencia
su sosiego del fuego atribulante.

Y viene tu caricia llena de agua
con su ciclo noción embriagadora
la plaga que me inunda con su enagua.

Tu visión hipnotiza emperadora
el abrazo total en que se fragua
la esperanza mojada emprendedora.

ESPASMO

Porque no moriré ya que me amas
habitante tenaz de este delirio,
en tu valle sutil en que mi cirio
tan bizarro se alumbra cuando inflamas.

La vida arde porque a la muerte llamas
con un pequeño espasmo y gran martirio
feroz y tan dejado en blanco lirio,
espantando a la muerte la reclamas.

Esta pequeña muerte, con espanto,
el tiritar del gozo, el embeleso,
el éxtasis sumido con el llanto.

Ser inmortal humano, patitieso,
no caber en sí de gracia y encanto.
Ni en ti, que ya me corro de regreso.

RISA

Que del reír te viene tanta vida,
que la risa te tiene trastornado,
pura alegría, gozo desbocado,
no cabe tanto en ti de su medida.

Vas e inundas el mundo en sacudida,
en olas de tu jolgorio risotado.
Se enhebra la algazara en tu tornado,
maremoto, huracán es tu embestida.

Cuando carcajear, desternillarse,
reventar y estallar a carcajadas,
es celebrar el mundo y celebrarse.

La salud de sonrisas desbocadas,
placer en alegrías predicarse.
El corazón te lata a risotadas.

RUIZ MILLAN, VICENTE

La Cala del Moral. Málaga. España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

TANTUM HABES TANTUM VALES

Un día más mi pena va en aumento,
se aligera el arcón de mis caudales,
y tanto más se agranda mis ojales
que hasta mi alma, triste, cuela el viento.

El número de amigos es grasiento,
y verdad "tanto tienes, tanto vales",
resbalan a porfía los cabales
que a mi mesa tomaron alimento.

Hoy, soy necio, dejé de ser simpático,
deprisa la amistad de mí se aleja,
el pirata aproando a otros puertos.

Hoy pues, dolido, juro por mis muertos
nunca más desoír veraz conseja:
"quien de lisonjas fía, es lunático".

CINCO GENIOS

I

Siniestro estoque veis en mi palabra,
ominoso presagio en mi prudencia,
retorcida intención en mi exigencia,
y en mi disertación, idea macabra.

Que no hay vez que en mi contra no se abra
exacerbado juicio o vil pendencia,
con tal de no admitir mi docta ciencia
o patear el surco que ella labra.

Afines vuestras plumas de altos vuelos,
si no remeras, sean aguaderas
y al ave lleven libre por los cielos.

Que si sois ululantes bramaderas,
no daréis más calor que dan los cielos
al juicioso que hubiere entendederas.

II

Y tal vez, Lope, sintiéndose aludido,
respondiera de esta guisa:

Es adecuado usar de bramaderas
cuando torpe el ganado se extravía,
pues ninguna otra voz entendería
el que, como vos, pasta en las praderas.

Si de juicioso habéis entendederas,
más seso en olla de asno se hallaría
que en la oblonga mollera que a Usía
estofada de ideas pasteleras.

Y por mejor respuesta a vuestro envite,
oíd atento lo que ahora os digo:
si no cambiáis vinagre por confite,

seréis de la beldad muy mal testigo;
el ánimo alegrar y no hagáis lite,
ni queráis ser de vos mismo enemigo.

III

O a lo mejor, Quevedo, reaccionaría
de esta manera:

Por un quítate tú que yo me ponga,
necedades oí de un cierto vate
cuyo esmerado verso es disparate,
y su discurso tétrico milonga.

En tanto más se afana, más alonga
su pericia en el arte del dislate,
que siendo un preste puede ser orate
aunque en su oficio nadie se lo imponga.

Ulula el aire y brama el ciervo en celo
al llegar la humedad en el otoño;
mas de ello nada sabe aquél que lelo,

como vos, que se os ha subido al moño
vuestra negra altivez y hostil recelo,
porque no sois poeta, sino un ñoño.

IV

Puede que Calderón exclamara:

Cuán necios son los hombres orgullosos
que habiendo grandes obras engendrado,
cual ciervos encellados en el prado
embisten ciegos, de pasión rabiosos.

Sus uñas van dejando amargos posos
de hiel y sucio enojo enmascarado,
efluvios de acre hedor en verso astado
con tal de hundir a otros exitosos.

Siembran veneno en campo de azucenas
y patean las flores cuando brotan
porque no les enreden las antenas.

Al tufo de podrido raudos trotan,
se roban la carroña como hienas
y en propias heces sus hocicos frotan.

V

Y Cervantes ¿se expresaría de esta guisa?

Yo, Miguel de Cervantes Saavedra,
de motu mío propio así declaro:
Escribidores hay con gran descaro,
los que en la Corte reptan cual la hiedra.

El mismo arte tienen que una piedra,
y a falta de mentor que les de amparo,
se acogen a la astucia del avaro
para subirse al carro del que medra.

Por ello afirmo, con razón lo digo,
pues que ejercen de malos literatos
a mí de tales no me importa un higo;

y que en las letras andan sin zapatos,
quienes, por no tener un ayo amigo,
su verbo es el parpar de ciertos patos.

VI

Supongamos que quien habla ahora es
un poeta botarate moderno que destete a
Góngora, Lope, Quevedo, Calderón y Cervantes.

Ay don chichiribi chichiribaila
palabrería y disparate cierto
escrita en pentagrama de un concierto
con tinta de altivez, que haberla hayla.

Cinco vates haber cuál de ellos baila
mejor con el trasero al descubierto,
que por el mero hecho de haber muerto
no habremos de tapar su… "la, la, la y la".

Escritores los más grandes y cultos,
prebostes de las letras y sus heces,
indignos de mayor cuidado y cura.

Son sus escritos voz de los estultos
que danzaron al son de sus memeces
para ir luego a parar a la basura.

RUIZ MORENO, LUIS

España. Córdoba. Siglo XX

Profesor de E.G.B. y Diplomado en
Filología Española y Francesa. Jubilado.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS A MUJERES CORDOBESAS.

PRINCESA WALADA

Sueño oriental, Bellísima Walada,
flor cortesana, cordobesa y mora.
Poetisa del amor, sol que enamora.
Milagro de mujer jamás soñada.

Yaces, felinamente recinada
en otomana regia y a deshora
-faz encendida, rosicler de aurora-
rimando estrofas en la madrugada.

Pebeteros de olor, luz y armonía
en torno de tu verso apasionado
como un torrente que tu cuerpo besa.

Tú eres de leche y miel. Melancolía
de los que sueñan con tu ser amado
y topan con tu muro de princesa.

LOLA MAHEDERO

Amaneciste, Lola ¿del Oriente?
¿De la dulce Kioto o de la China,
con tu tez, porcelana la más fina,
laborada al amor del Sol Naciente?

¿Eres espejo claro de la fuente
cuyas ondas semejan plata fina?
¿O del bosque, hechizada, una infantina
en espera del príncipe valiente?

Sólo sé que cautiva tu figura
aureolada de paz y de dulzura,
altar e imagen de tu cuerpo hermoso,

cuando por calles, plazas y jardines,
a Córdoba, fragante de jazmines,
aromas grácil, a tu paso airoso.

LUISA MARIA RUIZ

Candelitas tus ojos, miel dorada
sobre un albo alhelí, tu faz graciosa,
ladronzuela de pétalos de rosa
que luces con donaire, engalanada.

Una traviesa risa perfumada
escondida en tus labios, ruborosa
en juvenil y alegre, pudorosa,
edad de la verdad, limpia y alada.

Prodigio de prestancia y armonía
tu mármol griego, de silueta breve
en plenitud de encanto y lozanía.

Y rayo decidor, luz y alegría

tu acento claro, acariciante. leve.
¡hada madrina, blanca fantasía!

RUIZ PEÑA, JUAN

Jerez. (Cádiz) 1.915

Catedrático de Literatura Española.
Director de la Revista "Álamo" de Salamanca.

SU CABEZA EN MI PECHO

Su cabeza en mi pecho, en tanto aspira
de sus cabellos negros el perfume
mi olfato donde evocador asume
forma d e amor en labio que suspira.

En su talle mi brazo, si ella mira,
el hondo fuego de sus ojos sume
en el espejo y su esbeltez presume
a través de mi mano cuando gira.

Sobre mi pie su pie pone la breve
punta que en un alado apretar suave
la patentiza tan alondra leve

que en pájaro de luz trocarse debe,
musa sumisa que en mi sueño cabe,
y a silenciosa adoración me mueve.

COMO UN SUEÑO ES AMAR

Como un sueño es amar, hoy te he sentido
dormida junto a mí, embelesada,
ala en rumor de ave enamorada
por el cielo del sueño, enardecido

volar de un corazón, veloz latido
de sangre dulcemente derramada
en otro corazón, enraizada,
árbol del sueño con pasión movido.

Pero amor es verdad, nunca fue sueño,
nácar viviente, anillo es tu cintura,
real la carne, por su tacto el dueño

estrechará lo hermoso, la figura,
realidad sin sueño, sombra fuerte,
vence el amor, hermano de la muerte.

DE PRONTO DESPERTE

De pronto desperté, ya el sol abría
ancha raya de luz en la ventana,
reía llameante la mañana,
y el pensamiento obeso repetía

tu nombre, flor de sueño, mi alegría,
mi resplandor, mi música, mi gana
rabiosa de vivir, mi fruta ufana,
dorada al beso, tan al tacto mía.

Todo era gozo que amarillo trina
o arrebolado por el cielo asoma
o en aura azul que repentina avanza,

todo ceñido a ti, dulce vecina
de ojos claros y cuerpo de paloma
y alma sin nubes como la esperanza.

DE MALAGA ES TU RISA

De Málaga es tu risa, tu figura
esbelta de ola en flor, palmera mía,
veo en tus ojos chispear el día
claro del Sur, espuma es tu cintura.

Hueles entera a mar, tienes la hondura
del mar, navega en ti la vida mía,
barco sin luz que tu mirada guía,
mi faro fiel, mi puerto de dulzura.

Como una estrella de lo azul naciste
sal y luz, blanca forma sucesiva,
cima de gracia, de vaivén amante.

Playa dorada para mí surgiste
lejana a veces pero nunca esquiva,
ola que arrullará mi último instante.

NOCTURNO

¡Tanto dolor que compartir contigo,
de media noche en el umbral despierto!
Si la lluviosa soledad del puerto
vela la luz acuosamente, sigo

con mi ciego dolor. Ver no consigo
del muelle al mar en su negror desierto.
Ni hallar del corazón el rojo huerto,

aunque el otoño de mi sangre obligo.

Tanto que si mi vida no tuviera
de la alta noche la melancolía,
y en su secreto centro no cupiera

un ansia irresistible de quererte,
el árbol de mi cuerpo talaría
con el hacha del ángel de la muerte.

RELAMPAGO ES LA VIDA

Relámpago es la vida, que he cumplido
cincuenta marzos, mi cabello es cano,
pero tengo ilusión, garra es mi mano,
que no fue sueño siempre lo vivido,

zumo dorado fluye, como olvido
fragua en el tiempo, el hombre es veterano
que vuelve de la lucha más humano,
su destino es amar lo florecido,

viento fecundador de primavera,
murmullo y alas asociando al trino
el sabor vegetal de la mañana,

con libertad de algún gorrión que fuera
alma y flotara con lo purpurino,
donde en naturaleza en flor emana.

LA VERDAD SERA LUZ

La verdad será luz, mírala afuera
poniendo un marco azul a la mañana,
abanico de sol y risa grana
con que se anuncia ya la primavera.

Es sueño la verdad, no es luz siquiera
que no es realidad, cabeza cana
la mía ya, y lo ignora, y tan ufana
como todas de vana una quimera.

Es dolor la verdad y es sufrimiento
y es fósforo en la sala y alma en vela,
ventana sin cristal, soplo de viento.

Vaga, entrevista, sin color, revuela
como presagio oscuro o sentimiento
la sombra de la muerte la revela.

LA PRIMAVERA YA CASI SE SIENTE

La primavera ya casi se siente
latir como un rumor, acompasada,
murmullo es de la casa, es alterada
sangre en la brisa, estalla de repente

e inflama el aire, púrpura luciente
en la plaza, en el olmo, en la portada
románica, en la piedra desgastada,
soplo de luz que esparce su simiente.

También algo que es luz bulle por dentro
de las venas del alma, hierba el día
en creciente verdor, dorado centro

y joven fulgurar, en ello fía
la tierra y la mirada, luz de adentro,
esa alada muchacha, la alegría.

NATURALEZA ES REINO DE LA MUERTE

Naturaleza es reino de la muerte
como es mágico centro de la vida,
la savia es tierra hacia la luz surgida,
cielo la flor que su fragancia vierte.

Todo es dispar y rítmico se advierte,
acaso el río es música escondida,
la nube roja es sangre retenida
¿en qué verdad ansías sostenerte?

Acorde todo, un fruto de armonía,
tal los dedos concuerdan en la mano,
que lo fugaz limita lo profundo,

es un algo moviéndose, energía
de donde funde el anhelar humano,
vida ni muerte, la unidad del mundo.

HE LLEGADO A LA CUMBRE,...

He llegado a la cumbre, a la esperanza,
cuando ya apenas si me quedan días
que vivir, donaré mis alegrías,
sólo goza el amor el que lo alcanza.

Corcel de fuego y combativa lanza,
la vida es llama como la vivías,
en pasión doble, en vocación ardías,

y hoy como ayer el pie valiente avanza.

Cansancio nunca, ni jamás recelo,
mi alma es para todos como el trigo,
en torno al nido por la noche velo.

Garza del Sur sobre la escarcha en vuelo
no teme al plomo volará contigo,
(qué dentro sentirás esto que digo).

HA RESBALADO CARACOL ANSIOSO

Ha resbalado caracol ansioso
por una hoja verde, el alma mía
era coral que carmesí emergía
del horror de una gruta tenebroso

submarino verdor, un pez viscoso
de aletas puntiagudas la inducía
a navegar tras sí, la requería
con la succión del corcho a lo espumoso.

Todo ya embotellado y tan profundo,
soledad abisal, todo propicio
como de un vago azul para el ensueño

de un misterioso ser y un raro mundo
sin ritmo temporal y vivo indicio
que el alma es inmortal, color de sueño.

DOLOR, INSEPARABLE MENSAJERO

Dolor, inseparable mensajero,
llegas volando con la madrugada,
desciendes lentamente en la nevada
silenciosa que va esparciendo enero.

Cae la nieve, albea en el sendero,
cala todo mi ser su gota helada,
toda la carne siento traspasada
por una espada de nevado acero.

Así como el calor funde la nieve,
brilladora de luz, va la blancura
dibujando las plumas de lo leve,

es cierto, soy mortal, soy criatura
viva para sufrir, tierra de llanto
que un ángel cubre con su blanco manto.

LOS SUEÑOS NO TE BASTAN

Los sueños no te bastan, certidumbre
quieres, los sufrimientos alegrías
son, viento y nubes, y árboles son días,
lo más profundo de los troncos lumbre.

Por dentro irás, y déjala que alumbre
la pasión tu destino, en ti confías,
en chopo, en nieve, en barro renacías,
realidad se llama a la costumbre.

No es hora de soñar, campo adelante
escruta el ojo a la naturaleza,
mirlo que silbas con humor, la mata

no durará, la vida es un instante,
es como un nudo, acaba cuando empieza,
las dos puntas igual el alma ata.

EL MAR ES CREACION

El mar es creación, hila sus sones
y su música asombra al solitario,
olas y azar, poeta necesario,
forja su espuma blancas ilusiones.

Se frunce enamorado, sus acciones,
son luz y azul y ritmo involuntario,
su escritura es el tiempo, milenario
el rumor con que escribe sus canciones.

Pero dentro estás tú, ser misterioso
que inmensamente informas a mi alma
y en mi sangre circulas silencioso,

dóname, como el mar, toda tu calma,
eterno corazón, dame el profundo
sentimiento de ser dios en tu mundo.

NO SE QUIEN LO ANUNCIO

No sé quien lo anunció, yo estaba muerto,
y lo sabía, el sueño era experiencia,
alma o inmensidad o propia esencia,
no había nada en mí real ni cierto.

Navío solo que se acerca al puerto
sin que la tarde advierta su presencia,
errada la raíz de la conciencia,

pared sin sombra, arena de un desierto.

Desciendo en mí, y en ti profundo subo
y el horizonte de la mar asciende,
como las olas invisibles insisto

que allá en la playa el paraíso estuvo,
y si la estrella ignora quien la enciende,
al fin te encuentro porque ya no existo.

COMO LLEGABA AL ALMA

Cómo llegaba al alma, ella venía
gota en la brisa, lluvia de esa nube,
brillo rojo de un auto cuando sube
como la noche coronando al día.

Tierra movida, aroma que nacía,
equina, barro, como sombra anduve
cerca del muro, tronco yo sostuve
ramas de un olmo, abril ya verdecía.

Lluvia fina sonando en la terraza,
mojadas piedras, húmedos tejados,
de la tristeza retiré la taza.

Se estremecían con rumor profundo
mis viejos huesos por la vida usados
que la alegría justifica al mundo.

ESTA ALEGRIA HOY DOLOR SE HACE

Esta alegría hoy dolor se hace,
hay barro al caminar, mayo lluvioso,
el pie que chapotea pegajoso
y el lodo que en la acera se deshace.

Con estrella mortal el hombre nace.
El olmo exhibe su verdor frondoso,
tallo es la lluvia bajo el cielo hermoso,
espejo gris en que la nube pace.

Pero no es lluvia ni dudoso ocaso
y si es la sombra del amigo muerto,
cálida mano, su presencia viva

en esta esquina, entre las gentes, paso,
risa en común, de pronto tronco yerto
que con el puño el ventarrón derriba.

ESTA REALIDAD

Esta realidad, si me bastara
este ardor azulado del verano,
jugosa madurez de fruto sano,
o esta sombra que el olmo me depara.

Los tejados rojizos contemplara
como algo mío (el alma es un arcano)
todos los días, como un rostro humano,
lo que es costumbre para siempre amara.

Acepto esta verdad que me limita,
del hierro, del ladrillo y la madera
la fuerza secular que lleva dentro

profundizarla sin soñar quisiera,
como el astro al nacer su propio centro
mi verso irremediable necesita.

AMO A LA LLAMA CON QUE FUI NACIDO

Amo a la llama con que fui nacido,
hijo del sol del Sur, naturaleza
derramó en mí su lumbre con firmeza:
¡Mi vocación es fuego enardecido!

Mi pobre juventud, mi malherido
palomo por la guerra y la tristeza,
mi voluntad de hierro, mi entereza,
la poesía mi vida ha sostenido.

Me encuentro solo, como siempre estuve,
soledad que es amor, madura mano
al hado fiel y de experiencia llena

quiere escribir con ilusión de nube
esta canción alegre del verano:
(Zumba la abeja y el calor resuena).

RUIZ ROSAS, JOSE

Perú. Lima. 1.928

Poeta hallado en Internet.

NOCTURNO

Oye, luna pulida por estratos
y por tanto mirarte la tristeza,

espejuelo de la naturaleza, loca,
virgen señora y dueña de los gatos.

Ves, estoy otra vez de malos ratos,
he perdido de nuevo mi pureza;
hoy te siento preñada de crudeza
y te odian mis ojos turulatos.

Más que tú voy de pálido y rotundo
dando vueltas en torno de quien sabe,
perdidoso, geométrico, errabundo.

Y te burlo, gran huevo de cuál ave,
por que estoy como tú fuera del mundo
pero preso en tal órbita con llave.

A CABALGAR SIN RUMBO

A cabalgar sin rumbo, éste que soy. El paso
habría que medirlo con metro de justicia.
Al recoger los pasos llegará la codicia
de lo justo y lo resto, pero en banal atraso.

Es la verdad. No puedes justificar el trazo
que has recorrido a tumbos entre sed y blandicia.
No tiene sitio el mago sino entre la estulticia
ni halla el vidente amigos más allá de su ocaso.

No llegarán los hitos ni habrá que ir a su encuentro;
la rotación es mutua y es total, se tropieza
uno más con los otros que con su breve adentro.

Cada vez es un mundo que con su historia empieza
y, desgastado el paso, por sus resquicios entro
como un vulgar oficio por entre la maleza.

RUIZ SANCHEZ, JOSE

Español.

CANTARES

Pecho de coplas, madre afortunada,
quién te diese la voz que te creciera;
tierra bendita de la marinera
rama del tronco de la bien alzada.

Vena de mina de metal cavada
por mano bien creada y bien minera;
cuerda dorada que te proveyera

la voz para tu copla dilatada.

Todo por ti te canta, todo cantas;
cantando das tu sueño y te levantas
para seguir así. Los celadores

guardianes de tu límite despierto
te aúnan tus jardines en concierto
de palmas y naranjos nadadores.

LLAMADA

Tú tienes la palabra. Cómo gana.
Cómo sabes hablar de bien sentida.
Cómo sabes decir con la tendida
mano de amor abierta, firme y llana.

Tú tienes el lenguaje. Cómo vana
cualquier otra palabra fue medida,
que cualquier norte se te hará cumplida
ambición de ofrecer puerta y ventana.

Tú tienes tu llamada. Sol en punto,
espejo de tu vida a tu trasunto.
Cómo de ti la fuerza se sostiene.

Tú tienes la llamada que se enreda.
Cómo dices que todo se te queda;
cómo dice la sal, cómo te tiene.

SABOR

Sabor que tienes tú, sabor salado.
Sabor de muelle y mar, sabor de orilla.
Gusto y sabor chapado a la sencilla.
Tacto de sal en cielo iluminado.

Sabor de luna y reja arremangado,
ancho sabor que sube a tu rodilla;
giro y caricia para la mejilla
que apresa un punto leve y perfumado.

Sabor de pura cepa cristalino,
contraste del sabor dulce del vino.
Sabor que te retiene y te mantiene.

Blanco alado sabor, como paloma;
blanco salor que puro se te asoma
y te responde en sal, y te contiene.

RUMBAUT, BIENVENIDO

Poeta Siglo XX

Hallado en Internet.

EL ERA COMO UN ROBLE

El era como un roble, fuerte, erguido;
era un Voltaire con alma nitchelana;
su existencia fue un bloque de campana
que lanza su dolor en el tañido.

Vivió como un león que fuera herido
y deambula en el bosque y nunca sana
(la herida fue la condición humana
que lleva siempre un tigre reprimido).

Lo vi en la muerte pálido y augusto
como quien sufre de repente un susto
y cae de pronto mudo y abatido.

Más que un hombre mortal me parecía
que aquel coloso del desdén tenía
la majestad de un ruiseñor dormido.

MEDALLONES AUGUSTOS

ANATOLE FRANCE

DE ti copie la risa volteriana
que te hizo semidiós en toda Francia;
por ti aprendí la gracia y la elegancia
que hay en tu glosa sugestiva y llana.

De tu piedad tan honda y tan humana
mi corazón sin vaguedad se ufana
y su ser como flor cuya fragancia
en un concilio natural se hermana.

Por tu bondad sin límites la mía
alcanza más porciones de armonía
que a tu preclara vida me encadena.

Por eso que me esfuerzo en imitarte
y en esta forma ingenua venerarte
por el prestigio de su gracia plena.

MENSAJE

(A Maderal poeta hermano)

Te vas con tu mujer para otros lares
y abandona fugaces los risueños
litorales de azur, y el mar de ensueños
por donde expresa Jagua sus cantares.

Te vas con tu mujer, ¡qué par de ingratos!
les brindamos los brazos y le dimos
en muy dulces y ubérrimos racimos
las uvas del amor del vino grato.

Te vas con tu mujer y ni siquiera
se enteran que a esta tierra de quimera
se la han robado toda ¡hasta el tramonto!

El castigo tendrán, pues no comprenden
que mientras más lejanos más encienden
las crueles ansias de volver más pronto.

PARALELO

DUARTE Y MARTI

Nunca fue más rotunda ni más bella
la frase sugerente en boca alguna:
El yugo en el esclavo sin fortuna
y en el justo varón la clara estrella.

La causa del honor deja su huella
de sangre y dignidad como ninguna.
La Trinidad, el lábaro y la cuna;
y Montecristi el eco y la querella.

Paladines del Bien, ambos gemelos,
en fervor, en pureza y en anhelos
rayanos en supremo frenesí.

De América los dos ¡no de otra parte!
Un Patriarca sin más culpas fue Duarte
y un Apóstol de Apóstoles Martí.

Vidas inmaculadas y gemelas,
espíritus augustos poseídos
de todas las grandezas, convertidos
en recias existencias paralelas.

Patriotismo y honor fueron secuelas
de sus puras virtudes, convencidos
que cuando van por la verdad unidos

son de la vida eternos centinelas.

Adalides del Bien y Educadores;
apóstoles los dos, libertadores;
de dos patrias al par esclavizadas.

Por eso es que en la América Española
la reverencia nuestra es una sola:
Cuba y Quizqueya viven hermanadas.

SARAH Y LUISA

Rivales en le arte de Talía
la egregia Luisa y Sarah la divina,
ninguna de las dos su testa indina
ante quien su talento desafía.

Nadie entre ambas discernir podría
el galardón: si el genio nos fascina
en Sarah, en Luisa el alma femenina
alcanza la suprema jerarquía.

Solo una vez las enfrentó el Destino;
y al verla Luisa, en gesto repentino,
cayó a sus pies en el lujoso estrado.

Mas, la actitud de Sarah fue imponente:
¡tomó sus manos, la besó la frente
y cayó de rodillas a su lado!

SILUETA DEL PERIODISTA

Mucho de sembrador y de soldado;
mucho de sacerdote y misionero;
mucho de religioso y agorero;
mucho también de heroico y abnegado.

Mucho de pensador iluminado,
mucho de curiosísimo viajero
que andariego recorre el mundo entero
indagando las huellas del pasado.

Mucho de todo, en le bregar inquieto;
en su afán de escrutar todo secreto
no descansa un instante en la jornada...

Piensa, sueña y parece mosquetero
que es su campo de acción el mundo entero
y sus armas la péñola y la espada.

A MI GARDENIA

Alba gardenia en el ojal prendida,
recuerdo triste de mi madre muerta,
cubre la cicatriz que hay en la herida
desde que ella en la tumba yace yerta.

Pon un vuelo en el alma estremecida;
tu perfume en un velo se convierta
para acallar la angustia de mi vida
tan sin rumbo en el mundo y tan desierta.

Has el prodigio de ocultar mi pena
con el milagro de esconder mi llanto,
y encubre mi dolor con la alegría;

¡pues yo no quiero que mi madre buena
sepa que el hijo que ella amaba tanto
la llora igual que entonces cada día!

ROSAS Y LIRIOS

(A mi hijo Rubén, al cumplir sus treinta años)

A tus treinta floridas primaveras
acabas de arribar: son treinta rosas
que en tu jardín de flores milagrosas
brotan en sus divina sementeras.

Vuelan sobre las ramas, placenteras
con sus alas de luz, las mariposas
de amor y de ilusión, tan primorosas
que parecen celestes mensajeras.

Entre tanto esplendor y dicha tanta,
el ruiseñor de mi cariño canta,
con las más puras rimas armoniosas.

Aunque en medio de flores tan lejanas
los apagados lirios de mis canas
pongan su nieve entre tus treinta rosas.

A UNA PERLA

(A Florentino Morales)

Sola con el dolor, y desprendida
de tu concha de nácar milagrosa,
cuajada entre la seda de una rosa
de un mundo de misterio aparecida.

Un lágrima acaso, convertida
en joya delicada y primorosa;
una breve porción esplendorosa
de la luna o del sol quizás caída.

Maravilla de gracia rutilante;
capricho diminuto y fascinante,
por tu forma y color, por toda bella...

Mirando tus encantos imagino
que eres beso romántico y divino
de la luz inefable de una estrella.

AMANECER

El mar devora la canción alada
de la ola juglar que transfigura
el silencio frenado en la mañana
con los últimos besos de la luna.

La Gran Señora de bruñida plata
muestra un desdén olímpico y oculta
en la arena dorada de la playa
la misteriosa voz de la penumbra.

En la esfera de añil y sin estrellas
los arabescos negros de las nubes
tragan oro y engullen la ceniza...

Gaviotas de algodón graciosas vuelan
y poco a poco el Cosmos riega luces
en la nueva mañana de la vida.

EL ARBOL

Árbol, amigo fiel que no reclamas,
por todo lo que das, gloria ninguna:
te va un verso de amor, de sol y luna,
que como un medallón cuelgo en tus ramas.

De paz dichosa y emoción me inflamas
con tu sombra fragante y oportuna;
y dulcemente el corazón me acuna
el rumor de tus verdes oriflamas.

Llegue a tu tronco el cálido mensaje
que, envuelto entre las galas del paisaje,
te va desde mi alma conmovida.

Porque eres para el hombre que comprende
una antorcha inefable que se enciende
en la infinita sombra de la vida.

EL ROSAL

Sentado en el portal cada mañana
contemplo mi rosal lleno de flores
y en medio de esta fiesta de colores
teje el sol su esplendente filigrana.

En el marco ojival de la ventana
brinda la enredadera sus primores,
y en las ramas los pájaros cantores
sinfonizan con gracia soberana.

Me siento tan en paz que no quisiera
detener estas horas de quimera,
de tan gratas y hermosas fantasías.

Por eso a mi rosal, enternecido,
va mi verso mejor, porque no olvido
que me induce a soñar todos los días.

EL HANABANILLA

Por un camino largo de tres horas
van corriendo los cuerpos y las mentes;
en nuestro corazón fuegos latentes;
y en el alma una ninfa soñadora.

Alto y azul el cielo y Gran Señora
la luna de miríficos relentes;
brisas de suaves giros persistentes;
y el verde en el ensueño de la aurora.

Vamos llegando ya; cintas de plata
nos anuncian la linda catarata
pequeñita y alegre; y linda y blanca.

Hemos llegado al fin; ¡qué maravilla
cuando un grito estentóreo ¡Hanabanilla!
que del pecho este embrujo nos arranca.

LOS TULIPANES

De corolas y pétalos brillantes
su cárdena matiz es un prodigio
y exhiben su belleza y su prestigio
forzados cual en tallos columpiantes.

Reyes en le jardín, los mantos reales
sus hojas de esmeralda transparente
que esmaltadas de luz resplandeciente
adquieren opulencia siderales.

Con el aire sutil, que los promueve
simulan desatar su risa leve
lo mismo que un murmullo de fontana.

Y las frondas le rinden vasallaje
agitando triunfales sus ramaje
al conjuro auroral de la mañana.

DESQUITE

Soy un espíritu burlón, apenas
acierto a disfrazarme la sonrisa;
las caretas de máscaras ajenas
me incitan a la burla y a la risa.

Pero no es burla cruel contra las penas
que hacen la vida del mortal, sumisa
a la tortura vil de sus cadenas
de una existencia égloga indecisa.

No es de hiriente puñal la burla mía;
si tal fuera, su fin no merecía
la exaltación de la conciencia honrada.

Si soy burlón, lo soy sencillamente,
para evitar vivir eternamente
en la burla insondable de la nada.

DIALOGO INUTIL

Mi corazón y yo, amigos siempre fuimos
y los dos, a la par, íntimos confidentes
de locas alegrías, de entusiasmos ardientes...
¡de esos nobles empeños que al empezar sentimos!

Dócil y generoso, jamás me ha contrariado;
nunca faltó su impulso para todos mis sueños;
y si seguí en la ruta de todos mis empeños
fue únicamente porque a él me hube confiado.

Sin embargo, una vez le dije de mis cuitas
contándole mis penas por demás, infinitas,
poniéndole mi pecho del todo al descubierto.

Y se quedó en silencio sin contestarme nada,
porque la misma herida terrible y despiadada
como a mí, lo ha dejado viviendo, pero muerto.

HILANDERA

La miro deslumbrante con su roca
tejiendo y destejiendo el algodón,
y es toda luz su cara de muñeca
mientras entona un rezo o una canción.

En contraste, mi faz triste y cansada
se aviva contemplando su ternura,
y a través de su risa, reflejada
su tierna juventud lozana y pura.

Yo hile también mis versos cuando otrora
era mi vida esplendorosa aurora,
y esperanzas y cánticos y trinos...

Pero a pesar de la vejez sombría,
siento en mi corazón que todavía
hay impulsos de vuelos aquilinos.

LA HOJA

Me fui al jardín a disipar el foco
de mi dolor, y la penumbra herida
que en la penumbra de mi pobre vida
puso el Destino hasta volverme loco.

Apacigüé mis nervios poco a poco;
la hoja verde del árbol desprendida
la comparé a mi suerte entristecida,
sin un sostén ni una ilusión tampoco.

Se hizo costumbre visitar la fuente;
y sin su verde alegre y reluciente
hallé la hoja de negror cubierta.

La contemplé sombrío, pues pensaba
que, transformada en sombra, remediaba
el triste fin de mi esperanza muerta.

LA VIDA ES UN CAMINO

La vida es algo así como un camino
que iniciamos sin rumbo, ni sospecha;
conocemos tan sólo que en su brecha
con la brújula andamos del destino.

Una piedra, una flor, en alto un trino;
anchura al empezar, después se estrecha
la senda insoslayable; y nos acecha
algo oculto que cambia nuestro sino.

Es por eso que andando en la jornada,
hay que llevar el alma bien templada
para, entre espinas, encontrar la flor.

El viaje es duro y largo; debería
el que busque la luz, llevar por guía
la estrella fiel de una ilusión de amor.

MI JUVENTUD SE FUE

(Al fino poeta Eduardo Benet)

Como una azul crisálida engreída
mi juventud de garfio y de pandilla
volaba como un sol de orilla a orilla
por sobre los peñascos de la vida.

Jamás dobló ante nadie la rodilla,
nunca vivió sumisa ni escondida;
de Voltaire copió la sonrisilla
que hizo algún escozor, mas nunca herida.

Y ya los años mozos se me fueron.
Arisco como he sido, me vencieron
tras de la lucha esperanzada y fuerte...

Mi juventud se fue; mas no se ha ido
este ensueño tenaz con que he nacido
¡y que estará conmigo hasta la muerte!

VARIANTE

Por apartarme un poco de la tierra
forjo versos y cuentos y cantares;
y bogo en ilusión por anchos mares
huyendo del bullicio que me aterra.

Llevo mi barca hacia la paz bendita
buscando un horizonte y una playa,
en un remoto azul, en donde haya
esa quietud que mi alma necesita.

No es inútil el viaje: pasajero
de un bello esquife azul, remo y espero

llegar hasta un remanso bien profundo,

para allí descansar de tanto ruido,
y en la sombra infinita del olvido
alejarme en silencio de este mundo.

ARROBAMIENTO

Te miro en todas partes: en la luna,
en el sol, en el mar, en las estrellas;
y te encuentro lo mismo en cada una
de las cosas más gratas y más bellas.

Que ante mis ojos, tú, como ninguna
otra mujer, tal suave luz destella
¡lindo reverberar en la laguna!
que me libra de penas y querellas.

Cuando de ti me aparto, al embeleso
de pasional conjuro en largo beso,
siento el divino encanto sublimado.

De poder extasiarme en lo vivido
con el amor más hondo que he sentido
y la boca más dulce que he besado.

BAJO FRONDAS

Bella noche de amor y de consuelo;
las estrellas tranquilas y brillantes,
como grandes pupilas rutilantes,
clareaban el zafir del combo velo.

La brisa preludiaba un ritornelo
de heteróclitos ritmos enervantes,
como un himno de cánticos triunfantes
a la vida, al amor, al mundo, al cielo.

Flores y luz, belleza y armonía
y amor también, a nuestro lado había
(raro concierto de la vida loca),

allí como sellando nuestra suerte,
la alegre juventud burló la muerte
en un beso de amor de boca a boca.

COMO EN TODOS LOS CASOS

Como en todos los casos empecé por mirarla;
como en todos los casos, por conocer su nombre,

como en todos los casos me lancé a enamorarla;
como en todos los casos se enamoró del hombre.

Como en todos los casos proseguí la faena;
la más dulce faena como en todos los casos,
me abrió su pecho herido y me contó su pena;
como en todos los caos me habló de sus fracasos.

Como en todos los casos vinieron los excesos
de un amor infinito que estalló en hondos besos
y juramos amarnos, como nadie se ha amado...

Como en todos los casos apareció el hastío,
ella tomó su rumbo, yo también tomé el mío.
Como en todos los casos... el cuento se ha acabado.

Colorín colorado.

DESDEN FINGIDO

Porque adoro tu boca, la desdeño,
pues en amor, cuando se quiere tanto,
el desdén no es desdén, sino el encanto
de contrariar la plenitud de un sueño.

Es un sentirse de la nada el dueño
total, definitivo, sin quebranto
de mantener con el cariño santo
el contraste afilado de un empeño.

Quererte y desdeñarte, todo eso
se produce en tu boca cuando un beso
me hace sufrir en la obsesión que llevo...

Pues al besarte yo, de tal manera
es grande mi ventura, que quisiera
sentir desdén para empezar de nuevo.

IDÍLICA

Preguntamos a un tiempo: ¿tú me quieres?
Y en un beso se ahogó la dual respuesta,
que el eco repitió por la floresta
como el nuncio de próximos placeres.

Dulcemente tu cuerpo de Citeres
se abandonó en mis brazos a la siesta,
con esa dejadez tan bien impuesta
a la vida de amor, por las mujeres.

Y los dos en un íntimo conjuro
soñamos un amor ardiente y puro
de existencia feliz sin lejanía.

El Sol abandonó por Occidente
el último fulgor. Serenamente
tu cuero, como el Sol, se adormecía...

JUEGO POETICO

Agua de luna suave y pedrería;
fulgores soterrados en la fuente;
burbujas de metal iridiscente
y en el fondo, vibrátil fantasía.

Claro de noche como claro día;
aroma del ramaje diferente;
un murmullo lejano y permanente
del oscuro pinar se percibía.

En el brocal sentose la pareja.
Nada vio. Nada oyó. Ninguna queja
pronunciaron los labios amorosos...

Y en medio del silencio suave y seco,
del beso que estalló rimaba el eco
sus enervantes giros voluptuosos.

LA FLECHA ERRANTE

Con un violento impulso de saeta,
lancé mi amor hacia el azul lejano;
te vi auroral y me sentí poeta;
te vi pagana y me sentí pagano.

Fue mi audacia versátil e indiscreta;
pero fue tal mi desenfreno humano,
y tal la fuerza de mi amor, secreta,
que no sentí en mi vuelo lo lejano.

Fui por lo tanto débil e insensato,
y acaso, sin quererlo, un hombre ingrato,
y el resultado fue que, en vez del cielo,

la propia flecha de mi amor, perdida,
al regresar después, causó la herida
que derribó mi ensueño por el suelo.

MOMENTO SENTIMENTAL

Navega en el Atlántico imponente
sereno y majestuoso el Esperanza,
a lo lejos la vista sólo alcanza
el brumoso confín del continente.

El chocar de la solas tan inquietas
un continuo rumor forma en la calma,
que pone como un beso sobre el alma
de emociones gallardas y secretas.

Agua y cielo no más. Susurra el viento
cuando empieza del vasto firmamento
a surgir las estrellas intranquilas.

Y escrutando la inmensa lejanía
me parece observar que todavía
me miran desde lejos tus pupilas.

NO TE VAYAS AUN

"No te vayas aun espera, espera"
Así me dijo, tierna y suplicante,
cuando escanciamos del amor triunfante
la dulce gota de ilusión postrera.

Nunca estuvo más dulce y hechicera;
la luz de su pupila parpadeante
era como el remedo agonizante
de una blanca paloma que muriera.

Con un alado roce, la caricia
fue el summun pasional en la delicia
que tras el paroxismo apareciera.

Y los dos, fatigados y rendidos,
repetimos el ruego, adormecidos.
"No te vayas tan pronto, espera, espera."

PORQUE NO TE DECIDES

Porque no te decides nos perdemos
de una vida en azul, con la ternura
que sólo en el amor con su dulzura
sin límite fatal alcanzaremos.

En besos infinitos gozaremos
de tal intensa lumbre de ventura
que toda sensación de sombra oscura
con resplandor de gloria apagaremos.

Pienso en tu boca presa por la mía
como en un loco vaso de ambrosía
en que bebamos a la par, sin tasa

todo el vino que sabe a limón puro
y a miel que escanciaremos al conjuro
de una pasión que como el fuego abrasa.

SE QUE HABLARAS DE ALEJARTE

Sé que hablaras de alejarte muy pronto de mi lado;
nuestras vidas no han sido para la unión terrena;
con designios distintos, la vida, mala o buena,
diferentes caminos, ya nos hemos trazado.

Nadie se dará cuenta de nuestro largo andar;
seremos dos sedientes peregrinos de amor;
sobre esta tierra yerma no podremos soñar;
hay que buscar un mundo donde querer mejor.

Pero esa larga senda terminará algún día;
tú irás a la incorpórea, a un Reino de Alegría
donde las almas buenas tienen su gloria allí.

Y yo habré de buscarte por sendas luminosas,
y luego de encontrarte decirte ¡tantas cosas!
que porque son divinas nunca te he dicho aquí.

SÍMBOLO

Luz en tu frente y en tu boca gloria;
ternura indefinible en tu mirada,
hechizante misterio que enamora
en la inmensa grandeza de tu alma.

Música y luz, mágicamente toma
el dulce scherzo de tu risa franca;
genial prodigio, inspiración pasmosa
el vuelo espiritual de tu palabra.

Feliz juglar que sin saberlo el mundo
lleva en su alma con inmenso orgullo
el tesoro indecible de tu amor,

soy yo, mi alma, espiritual candela
que entre sus versos a los pies te deja
la ofrenda de su pobre corazón.

Y YO TE PREGUNTO

Entre los dos existe una frontera
que no podemos soslayar, presumo
que tus ansias secretas de viajera
sean más fuertes que el muro inoportuno.

Por eso al corazón que desespera
con mi firmeza de varón pregunto
si tú quieres tomar la delantera
y salvar el escollo por tu gusto.

Yo no puedo negarme a tus caricias
ni al encanto supuesto a tus primicias
porque al fin lo que importa, sin excusas

es que los dos, honda y ansiosamente
demos rienda a un amor, precisamente
que no es sólo inspirado por las Musas.

EXÉGESIS DEL SILENCIO

El silencio es el sueño de las cosas,
el reposo abismal de nuestra vida,
la sangre que ha brotado de una herida
y cuaja luego en diminutas rosas.

El silencio es la noche que amortaja
los despojos de un mundo que ya ha muerto
como un lucero en el confín desierto
en cuya ausencia al devenir se encaja.

El silencio es la página sin tinta
que al principio es igual, después distinta,
porque no dice nada y dice el modo

de comprender la vida que no es nada,
porque es como una inmensa llamarada
sobre un silencio que lo envuelve todo.

MEDITACIÓN

La clara luz del sol; gaya sonrisa;
en el umbral, alegre carcajada,
cuando la noche, al esconderse, inicia
algo así como un vuelo en retirada.

El manto negro de la noche es tinta
que se ha regado en la opulencia blanca
de la luz que ha emprendido la partida
como si fuera el infinito un ala.

Y así la luz su majestad esconde;
y así la sombra el cortinaje oculta
sucesión de esplendentes maravillas.

¡Lástima que la luz se vuelve noche!
¡Lástima que la sombra sea la única
que guarde como un féretro la vida!

RECADO AL HOMBRE AVARIENTO

Dame un poquito de tu pan, hermano,
es para el niño huérfano que gime
por el hambre que nunca se redime
de su terrible angustia de gusano.

No imites al avaro que, infrahumano,
ignora la virtud que nos redime
del pecado sin nombre cuando imprime
la negación que fluye de lo Arcano.

Recuerda que también eres de arcilla,
que si ahora mismo tu opulencia brilla
puede mañana convertirse en sombra.

Dame un poquito de tu pan, transfiere
en bondad y en amor, al que prefiere
ignorar tu avaricia y no te nombra.

RECADO AL HOMBRE RICO

Dame Un poquito de tu bolsa, hermano,
yo no lo quiero para mí, soy rico,
con mi granero en luz te céntuplico
el oro rimbombante de tu grano.

Lo he menester para el dolor humano;
para el que sufre, hermano, te suplico
un poquito de amor; yo no me explico
porque es tan duro el gesto de tu mano.

El mundo no es feliz, no está contento;
le falta que le ofrezcan el sustento,
con que calmar sus hambres y sus sedes.

Sé por lo tanto generoso, hermano;
y ante la compasión, tiende tu mano
tú que puedes hacerlo, ¡tú que puedes!

VENDRAN TIEMPOS MEJORES

Plasma el cuchillo nuevo la tragedia inmediata;
no es el donaire propio de la vieja bandera
que puso en la contienda la bravura insensata
chamuscada en llamas y bañada en las hierbas.

Ha cedido el machete su mando a la metralla;
ya no es cinto heroico el que anuda la hebilla;
ya nadie alza sus botas con espuelas de plata;
nos hemos transformado, y es distinta la vida.

Lástima que no vuelvan los tiempos escapados
entre las sombras densas de las grandes mentiras
perdidos en el fuego de estos grandes infiernos.

Pero será algún día; si estos tiempos son malos,
vendrán otros mejores; se irán las pesadillas
¡que no en balde los héroes nos miran desde lejos!

RUMBAUT, RUBEN D.

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

A LA VIRGEN DE LA CARIDAD

Te llamaron tres voces aterradas.
Respondiste colmando sus anhelos,
serenando la siras de los cielos
y aquietando las aguas sublevadas.

Subiste luego grácilmente sobre
el frágil bote que la fe salvara,
y porque siempre en Cuba se te amara
te posaste en lo verde, allá en el Cobre.

Fuiste madre al hacer callar el agua,
marinera al subir a la piragua
y gaviota al posarte en el oriente.

Y tus hijos, tus olas y tus montes
-toda Cuba, partida en horizontes-
a tus plantas están eternamente.

RUSCALLEDA BERCEDONIZ, JORGE MARIA

San Juan de Puerto Rico. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

VERGÜENZA

No eras estrella, pero te buscaba.
En la luna de tierra eras mi sino.
El golpe fue de seda, pero vino.
En ese primavera te esperaba.

La suerte de sentir que me nombraba
la soledad del peso más dañino,
no fue la excusa, pero fue el camino
para sentir que el tiempo me ordenaba.

La perfección no quiero para nada.
Me basta con vivir en los contactos
que pueda propiciar cada llamada.

No tengo corazones con los pactos
que alumbren mi vergüenza derramada.
Duelen más tus palabras que mis actos.

PARTIDA

Si tú me dices sí, rompo el misterio,
le quito a las estrellas la distancia.
Grito en el fondo, donde cada instancia
es voluntad de nube en el imperio.

En la ausencia y la lágrima es el serio
sangrar en el silencio de la estancia.
Allí la soledad es la lactancia
que roba la razón a mi criterio.

No tengo corazón para exigirte
la suerte que me das para perderme
en la historia en que ahora quiere sirte.

Nadie podrá jamás ya detenerme.
Yo no tengo ya nada que decirte.
Tú no tienes ya nada que ofrecerme.

MUERTE

Pluma veloz, la carne se desprende
en el aire atrapado del misterio.
Viento que se eterniza en cementerio
donde calla el silencio que se entiende.

Ancla que en la ceniza se sorprende
en la llama escapada del criterio.
Veta de luz dormida en el salterio

del sonido de luces que se enciende.

En la hora fugaz de la jornada,
no hay minuto final para el receso,
no hay oportunidad de retirada.

En esta encrucijada del exceso,
en que la vida es simplemente nada,
la muerte es una cuna sin regreso.

RENUNCIA

Si en la mentira popular, mañana
se adueñara el silencio de mi vida;
en esa misma lucha, perseguida,
sonará en la mudez de la ventana.

Si en el umbral de esa inquietud, se afana
en alumbrar la forma merecida,
en valle de sordera conocida
pondré sobre el secreto la campana.

Pero si en los caminos conocidos
de mi tierra, engañada por las flores,
me acribilla su escala de sonidos

con la sangre vendida de dolores,
renunciaré a los huesos más queridos.
¡Yo no quiero una patria de traidores!

RUVALCABA, ALONSO

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EDITOR DE ESTOS SONETOS

I

Hallándose dos damas en faldeta
tratando del amor con mucha risa,
se quitaron faldetas y camisa
por hacer más gustosa la burleta.

La una con la otra recio aprieta
mas dales pena ver la carne lisa.
Entonces llegó Amor con mucha prisa
y puso entre las dos una saeta.

La una se apartó muy consolada
por haber ya labrado su provecho,
la otra se quedó con la agujeta.

Y como se miró, viéndose armada,
por el daño que el dómine había hecho
le puso por prisión una bragueta.

II

Aquel llegar d presto y abrazalla,
aquel ponerse a fuerzas él y ella,
aquel cruzar sus piernas con las de ella,
y aquel poder él más y derriballa;

aquel caer debajo y él sobre ella,
y ella cubrirse y él arregazalla,
aquel tomar la lanza y embrocalla,
aquel porfiar de él hasta metella;

aquel jugar de lomos y caderas,
y las palabras blandas y amorosas
que se dicen los dos, apresurados;

aquel volar y andar de mil maneras,
y hacer en este paso otras mil cosas
pierden con sus mujeres los casados.

III

Primero es abrazalla y retozalla
y con besos un rato entretenella.
Primero es provocalla y encendella,
después luchar con ella y derriballa.

Primero es porfiar y arregazalla
poniendo piernas entre piernas de ella.
Primero e sacabar esto con ella
después viene el deleite de gozalla.

No hacer, como acostumbran los casados,
más de llegar y hallarla aparejada,
de puro dulce, creo, da dentera.

Han de ser los contentos deseados;
si no, no dan placer ni valen nada;
que no hay quien lo barato comprar quiera.

IV

Entre unos centenales yo vi un día
dos hombres y una moza hermosa entre ellos;
jamás faltaba encima el uno de ellos:
cuando acababa el uno, otro subía.

Cada cual su deber muy bien hacía,
mas pudo tanto más ella que ellos,
que, después de cansallos y vencellos,
aun le quedaba brío y lozanía.

Cansada (dijo) estoy: cosa es posible,
que no hay tal ejercicio que no canse,
por más que sea gustoso y deleitable;

pero quedar contenta es imposible:
que el apetito mío es insaciable,
y no consiente el cuerpo que descanse.

V

No me parió mi madre Celinpux
para estar encerrada como trox:
dormir sin hombre cinco noches, ¡ox!
¡Cuál estuviera ya mi dingandux!

Tuviera la color de almoradux
sí, tantas cuantas veces da el relox,
no lo estuviera dando con el box
y, puesta yo a primera, hiciera flux.

Ya se me fue mi cara-de almofrex,
aquel que me hacía decir "¡hix!"
tapándome la boca al decir "¡ax!"

Y pue sestá tan seco ya mi brex
después que se me fue aqueste mi dix
yo quiero flechas para mi carcax!

VI

¡Qué alegres son al triste enamorado
las iras de su dama con blandura!
Aquel: "¿Estáis en vos? ¡Qué gran locura!"
Aquel: "¡Quitaos de ahí, desvergonzado!"

El santiguarse: "¿Cómo habéis entrado?"
El argüir la fama con cordura,
el tierno desmayar y la dulzura
de aquel: "¡Ash, que lo oirán, ash, que es pecado!"

El falso defenderse, el maleficio,
las lágrimas, el "¡ay!", el "Yo os prometo",
el "Creo que me engañáis como enemigo".

Aquel: "¿Do estaba yo? ¿Tengo juicio?"
Aquel: "¡Cuál me dejáis! Tened secreto."
No hay mal que tanto bien traiga consigo.

VII

Damas las que os quejáis de mal casadas,
haceos desead, haréis amaros;
jamás os acaezca convidaros
por más que estéis con ellos abrazadas;

siempre habéis de mostrar que sois forzadas,
que os vence el marido, y con reparos
de resistencia siempre habéis de amaros
y veréis como sois más estimadas.

cuando sintiendo más que es lo que quiere,
mostrando entonces menos entendello
dejad búsquelo él, que manos tiene

y cuando lo buscare y lo pidiere
primero que vengáis a concedello,
probarle el apetito con que viene.

VIII

Cojamos y cojamos en tu casa
cojamos y atrapemos el momento
cojamos y escribamos un memento
con notas de posturas cuerpos masa

hirviente mi deseo todo arrasa
volemos en tu cama como viento
tu piel y aroma tu sabor y aliento
orgasmo que cual daga te traspasa

cojamos en la mesa y en tu baño
y el mundo con su gente todo al caño
de olores y sabores impregnarnos

ardiente nuestra llama incinerarnos
cojamos en la sillas y en tu sala
que el sexo es lo que más profundo cala.

IX

Preciábase una dama de parlera,
y mucho más de grande apodadora,
y encontrando un galán así a deshora,
sin conocerle ni saber quien era

le dijo, en ver su talle y su manera:
"Parecéis a San Pedro", y a la hora
rióse muy de gana la señora,
como si al propio aquel apodo fuera.

Volvió el galán, y vio que no era fea,
y en el punto que allí se ve quien sabe,
le respondió con un gentil aviso:

"Mi reina, aunque San Pedro yo no sea,
a lo menos aquí traigo la llave
con que le podré abrir su paraíso"

RUVALCABA, EUSEBIO

México, Siglo XX.

EL VIOLON DE LAS COMADRES

Los había de hiero y de madera.
Ajustado al cuello y las muñecas,
la imagen de la víctima atraería
a la mente de quienes contemplaban

su padecimiento, la de un virtuoso
violinista. Qué ventura si acaso
el infractor soñara con tocar
Bach y Mozart, o Tartini y Vitali,

porque le bastaría con cerrar
los ojos para evocar damas gráciles
y gentiles varones aplaudiendo

su arte. De ser así, no ocultaría
su dicha durante la ejecución
del adagio, que anunciaba su muerte.

EL APLASTAPULGARES

En la fiel Constitutio Criminalis
Theresiana, firmada con el sello
real de la emperatriz doña Teresa
en todas y cada una de sus páginas,

figura esta magnífica obra de arte.

Requería poco tiempo y un mínimo
esfuerzo para obtener resultados
espléndidos. Simplemente, el verdugo

hacía girar una manivela
de izquierda a derecha. Tras la primera
vuelta, las barras tendían a unirse

aplastando nudillos y falanges.
Tras la segunda, podíanse ver
los pulgares hechos polvo. Y no de oro.